

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**Cuba en el área de intereses internacionales atlánticos, 1819-  
61**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Rosa Sevillano Castillo**

DIRECTOR:

**Mario Hernández Sánchez-Barba**

Madrid, 2015



ROSA SEVILLANO CASTILLO

CUBA EN EL AREA DE INTERESES INTERNACIONALES ATLANTICOS

1819 - 1861

Director: Mario Hernández Sánchez-Barba  
Catedrático de Historia de América

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Historia y Geografía  
Departamento: Contemporánea.  
Año: 1986



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

## INDICE

## INTRODUCCION METODOLOGICA

Pag.

El Tema: objetivos y sistemática . . . . .	1
Bibliografía: análisis y contenido . . . . .	4
Fuentes documentales: valoración y técnicas heurísticas . . . . .	7
Lista de: Protagonistas de la Políticas exterior . . . . .	14
Mapas: Zona del Caribe. Méjico-Estados Unidos. Cuba . . . . .	20

## PRIMERA PARTE

## CAPITULO I: EL AREA GEOHISTORICA

## LA SITUACION HISTORICA DEL ATLANTICO OCCIDENTAL

Introducción. . . . .	24
Problemas generales originados por el Tratado de 1815: Aspiración al equilibrio internacional . . . . .	24
La américa española, Inglaterra, los Estados Unidos y la alianza europea . . . . .	26
El Reino Unido y sus intereses mundiales . . . . .	28
El Caribe foco fundamental de la política y diplomacia de Europa y Estados Unidos . . . . .	31
La Posición de España . . . . .	33

## ESPAÑA EN LA EPOCA

Las directrices de la política interior . . . . .	37
Las relaciones internacionales y la convergencia de intereses en el área . . . . .	48
Instituciones relacionadas con la política exterior . . . . .	60

## LOS ESTADOS UNIDOS EN LA EPOCA. (1819 - 1857)

Desarrollo de los acontecimientos diferentes del de Europa . . . . .	68
La Expansión hacia el Oeste . . . . .	68
Introducción de la economía americana en la economía Atlántica . . . . .	70
La expansión territorial de los Estados Unidos . . . . .	72
La Doctrina Monroe . . . . .	74



## II

	Pag.
Las presiones económicas y la configuración de las formas y actitudes sociales industriales . . . . .	76
Los Estados Unidos: una nación republicana . . . . .	81
Notas Capítulo I . . . . .	83
Bibliografía Capítulo I: Obras históricas generales . . . . .	85

## SEGUNDA PARTE

### CONFLICTO Y NEGOCIACION. LAS ETAPAS HISTORICAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

#### CAPITULO II. ANEXIONISMO E INDEPENDENTISMO: 1819 - 1847

##### POLITICA CONTINENTAL AMERICANA DE ESPAÑA EN CUBA: 1812-1830

La Habana: Baluarte de la política continental americana de España . .	86
Piratas, corsarios y Contrabandistas . . . . .	88

##### DESAVENENCIAS ENTRE COLONIAS Y METROPOLI: 1820-1833

El Manifiesto de Alvarez de Toledo: Antecedente independentista . . .	92
Raíces del ideal separatista . . . . .	93
Repercusión de la Independencia de las colonias hispano-americanas . .	95

##### COMIENZO DE UNA CRISIS: 1833-1839

##### España en el Area Antillana

- Proclamación de Isabel II . . . . .	101
- La Constitución de 1837: repercusiones en Cuba . . . . .	102
- Estructura económica: La Edad de Oro cubana . . . . .	105
- La Sociedad . . . . .	108

##### Anexión e independencia

- La lucha política . . . . .	110
- Actitudes en la opinión pública y en los niveles de poder . .	113
- Primera etapa de la actividad de Saco: "la idea anexionista".	121

### III

Pag.

#### GRAVES PROBLEMAS ENTRE: 1839-1847

La situación económica . . . . .	125
- Dinámica comercial de España en las Antillas . . . . .	126
- La cuestión de la deuda de España con la República de los Estados Unidos . . . . .	131
- Rebaja de derechos en Estados Unidos a los vinos de Canarias y Cataluña . . . . .	134
- El problema de las patentes de corso en la guerra entre Estados Unidos y Méjico . . . . .	135

#### Problemas sociales

- La conspiración de 1844: Insurrección negrera . . . . .	142
- Cubanos que defienden la anexión . . . . .	145
- La conspiración de la Mina de la Rosa Cubana: Narciso López . . . . .	146
- Planes de subversión contra los negros de la isla de Cuba . . . . .	147
- Excesos en la imprenta de los Estados Unidos que excitan a la rebelión . . . . .	148

Publicaciones en Estados Unidos contra las autoridades de Cuba y el Gobierno español . . . . .	151
--	-----

#### Relaciones exteriores en estos años

- Incidentes con los Estados Unidos . . . . .	156
- Instrucciones dadas al Ministro Plenipotenciario de S.M. D. Angel Calderón de la Barca . . . . .	159
- Repercusiones en Cuba de la guerra entre Estados Unidos y Méjico . . . . .	159
- Gestiones practicadas en Méjico y Washington para reclamar indemnizaciones a favor de los españoles . . . . .	162
- Proyectos de Estados Unidos para adquirir la isla de Cuba, y maquinaciones para promover su independencia . . . . .	165

Notas Capítulo II . . . . .	171
-----------------------------	-----

### CAPITULO III

#### LA IDEA ANEXIONISTA Y SU EXPANSION EN LOS ESTADOS UNIDOS. 1848 - 1852

#### DESTINO MANIFIESTO

Instrucciones recibidas por Mr. Saunders para proponer la venta de Cuba . . . . .	178
---	-----

#### IV

	Pag.
Proyectos de invasión norteamericana de la isla de Cuba . . . . .	180
- Primera Expedición . . . . .	180
- Segunda Expedición . . . . .	191
Mentis del Gobierno español a la noticia difundida en periódicos estado unidenses de que España trataba de vender la isla de Cuba . . .	196
Prisioneros hechos por el vapor Pizarro en la isla Contoy: fracaso de - la 3ª expedición . . . . .	197
Actitud del Gabinete y de la Administración Norteamericana . . . . .	204
Actitud de Europa y Proyecto de Convenio garantizando a España la pose- sión de Cuba . . . . .	209
Repercusiones internacionales de la expedición de Narciso López . . . .	213
Proyectos británicos en la zona . . . . .	214
Consideraciones acerca de la invasión de la isla de Cuba . . . . .	216
SITUACION DEL GOBIERNO METROPOLITANO	
Formulación política . . . . .	222
Reflexiones del Gobierno acerca de la isla de Cuba . . . . .	224
Publicaciones contra las autoridades de Cuba y el Gobierno español . .	239
POLEMICA ANEXIONISTA: REFLEXIONES DE J.A. SACO . . . . .	243
NUEVAS EXPEDICIONES CONTRA LA ISLA DE CUBA	
Proclama del Presidente Fillmore en Abril de 1851 . . . . .	267
4ª Expedición . . . . .	268
Consecuencias de la expedición . . . . .	272
5ª Expedición . . . . .	278
Formación de la Junta Cubana . . . . .	284
RESULTADOS EN LA SITUACION INTERNACIONAL: 1848-1852	
Gestiones para concertar un Convenio, garantizando a España la posesión de Cuba . . . . .	287
Fin de la Guerra entre EE.UU y Méjico: consecuencias para España . . .	292
Notas capítulo III . . . . .	295

## CAPITULO IV

## PROCLIVIDAD CUBANA HACIA LA INDEPENDENCIA. LA SOLICITUD DE ANEXION A LOS ESTADOS UNIDOS. 1853 - 1856

	Pag.
El nuevo Gobierno en Estados Unidos . . . . .	300
Proyectos contra Cuba . . . . .	302
Mando del General Pezuela . . . . .	306
Planes del General Quitman . . . . .	318
La situación de Madrid: Negociación de Mr. Soulé . . . . .	320
La cuestión del <<Black Warrior>>. Continúa la negociación sobre la is— la . . . . .	325
La Conferencia de Ostende: Nueva propuesta de compra . . . . .	330
La cuestión de <<El Dorado>> . . . . .	332
Proyectos de expedición y causas contra los conspiradores . . . . .	339
Relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Gran Bretaña . . . . .	345
Un problema permanente: El comercio de esclavos en la isla de Cuba . .	349
Las Cortes Españolas ante la nueva situación . . . . .	354
Reclamación sobre la amortización de Deuda reconocida a los Estados --- Unidos . . . . .	362
Notas Capítulo IV . . . . .	368

## CAPITULO V

## NUEVA POLITICA AMERICANA DE COMPRA DE CUBA. 1857 - 1861

La Administración de James Buchanan . . . . .	372
Primer Mensaje del Presidente . . . . .	373
Segundo Mensaje del Presidente . . . . .	377
La cuestión de Cuba en las Cámaras norteamericanas . . . . .	381
Acuerdos de las potencias. Derrota de los anexionistas . . . . .	392
Notas Capítulo V . . . . .	400

## TERCERA PARTE

## CAPITULO VI

## EL TRATAMIENTO DEL PROBLEMA POR LA PRENSA.

	Pag.
Introducción . . . . .	402
Ventajas de la compra o anexión de Cuba . . . . .	404
La esclavitud en Cuba, germen del fomento de la independencia . . . . .	414
Críticas al Gobierno español y a la política Europea . . . . .	419
Repercusiones en Cuba de la guerra entre Estados Unidos y Méjico . . . . .	427
Proyectos de invasión de la Isla . . . . .	433
Relaciones de Estados Unidos con las colonias españolas y con la Metró- poli . . . . .	441
Orígenes de la Revolución e independencia cubana . . . . .	447
Notas Capítulo VI . . . . .	453
CONCLUSIONES . . . . .	456
BIBLIOGRAFIA. REVISTAS. PRENSA . . . . .	471
APENDICE DOCUMENTAL . . . . .	479

## INTRODUCCION METODOLOGICA

## INTRODUCCION METODOLOGICA

### El Tema: objetivos y sistemática.

La idea de este trabajo surgió con motivo de un viaje por Cuba y el Caribe hace pocos veranos. El interés por los archivos como documentalista y -- profesional de ellos me llevó por curiosidad en este viaje al Archivo Nacio-- nal de Cuba. Esto y el verme en aquel entorno geográfico tan cercana a las -- costas de Florida, Méjico, Santo Domingo y otros lugares de este precioso --- mar, me puso en relación con la posible puesta en marcha de un estudio sobre una escena con la que yo me había sentido muy familiarizada.

Este estudio es ante todo, producto de una detenida investigación docu-- mental en los Archivos españoles. Con el título "**Cuba en el área de intereses internacionales Atlánticos**", se aborda la política que Estados Unidos mantu-- vo, sobre todo en la década 1847-1857, para comprar la isla de Cuba y por do-- minar la zona del Caribe.

La historia de nuestra presencia en las Antillas, hasta la pérdida su-- frida en 1898, es rica en acontecimientos y en grandes transformaciones opera-- das en el interior de la Isla; pero quizá, siempre han sido las cuestiones re-- lacionadas con política internacional, las que más han llamado mi atención.

El aspecto novedoso de nuestra aportación reside especialmente en el -- hecho de que la mayor parte de las obras sobre relaciones internacionales, -- por otra parte bastante escasas en lo que se refiere a Estados Unidos y Espa-- ña, generalmente vienen prestando muy poca atención al problema Antillano y -- concretamente a la insistencia que mantuvo en los años mencionados la Repúbli-- ca Norteamericana por la anexión de Cuba. De esto, deriva un vacío existente en las relaciones diplomáticas a raíz de estos acontecimientos. Hemos incorpo-- rado en el estudio diferentes aspectos que tienen especial incidencia para la explicación de este problema, así como también, no solo la postura de las po--

tencias sobre las que recae directamente la responsabilidad política (Estados Unidos y España) sino Inglaterra como "árbitro" de los mares en esta época y Francia como representativa del espíritu europeo de la época.

Podrá captarse a través del estudio de tales aspectos, una serie de -- problemas que dejan entrever en sus manifestaciones, lo mismo que en las profundidades de su mismo complejo orgánico, una importante problemática económica social y política difícil de resolver para España como Metrópoli ante situaciones casi desbordantes para el propio momento histórico.

Inciden en Cuba, dos acciones paralelas, la de España y la de Estados Unidos. La labor en el orden político, económico y social realizada por España en Cuba puede tomarse como prototipo de una política colonial dentro de la historia universal y ser juzgada bien por sus méritos, bien por sus fracasos. El interés de Estados Unidos responde una vez más a la idea de continuar haciendo extensiva la Doctrina Monroe, el ideal democrático y por supuesto, el -- de dominio de la zona del Caribe como llave entre los dos Océanos.

La complejidad, una vez más, define la realidad a conocer, porque además de factores de índole interna, en que se entrecruzan intereses de grupos sociales, económicos, etc., hay que añadir las especiales circunstancias en -- que se encuentra nuestra posesión caribeña. En ella por tanto, confluyen los intereses de las potencias dominantes por dejar bien sentada su posición en -- la zona.

Así pues, Cuba ante la presión de una serie de intereses se verá cada vez más obligada a tener que tomar una decisión: anexión, independencia, continuar como colonia. Todas estas alternativas, harán surgir algo nuevo que -- hasta entonces no se había dejado notar en el cubano: el nacionalismo. La necesidad de elegir un destino pondrá a Cuba en el germen de decidirse por una revolución y comenzar así su movimiento independentista.



## Plan y método.

Desde el punto de vista metodológico la ordenación del material documental, así como su organización crítica, no ha sido tarea fácil. Hemos dividido el contenido, además de atendiendo al orden cronológico; en materias y apartados, intentando articular los acontecimientos en una lógica global, de ahí el insertar a veces la descripción narrativa de los hechos con la explicación de los mismos.

Es obvio que cualquier periodización en historia siempre es imperfecta. Ningún criterio resulta completo ni definitivo. Siempre existe algún desfase cronológico en la evolución de los distintos niveles de la sociedad. Pero es imprescindible a la hora de acometer el trabajo hacer una estructuración funcional. El criterio cronológico es uno más dentro de los posibles y con mayor rentabilidad que otros desde una perspectiva de pragmatismo. No con ello pretendemos un desarrollo lineal de nuestra exposición, máximo cuando en este tema se entrecruzan situaciones y niveles de poder muy distintos y áreas geográficas distantes y claramente diferenciadas.

Nuestro estudio incluye tres partes dividida en seis capítulos. La primera parte correspondiente al primer capítulo aborda la situación del área geohistórica a tratar desde un punto de vista global y sintético. Así pues, nos hemos situado en tres ámbitos donde se van a producir la mayor parte de los acontecimientos: El Caribe como centro fundamental del Atlántico Occidental y foco de tensión entre Estados Unidos y España. Cuba, por tanto, se convertirá en la "perla deseada" como punto de control en estos mares y por otra parte como lugar de expansión hacia el Este de los Estados Unidos, dada su ya impetuosa conquista hacia el Oeste.

La segunda parte está dividida en cuatro capítulos, dedicados al desarrollo del conflicto en la zona. Esto es lo que podría constituir la parte --



analítica del estudio. El segundo capítulo nos encamina hacia lo que va a -- ser el problema concreto de las negociaciones, aparecen las corrientes ideológicas en pugna, las crisis y los problemas. El tercero es la parte central y más importante, puesto que nos sitúa ya en 1848, año ~~crucial~~ en cuanto a -- la anexión o compra de Cuba. El cuarto nos plantea de nuevo la insistencia -- de los Estados Unidos, los problemas existentes en la isla, las constantes amenazas norteamericanas contra el Gobierno español y por tanto el surgimiento ya del deseo independentista. El quinto plantea la última negociación sobre la compra en 1857 y los acuerdos llegados por las potencias. Al final de este período, 1861, la política norteamericana parece desviarse hacia otros problemas como será la guerra de Secesión.

La tercera parte que constituye el sexto y último capítulo, se refiere al tratamiento del problema por la prensa. Dada la gran cantidad de periódicos y recortes recogidos hubiera resultado muy pesado volver hacer una periodización con ellos. Por esto, hemos preferido recoger aquí las principales incidencias de la prensa con respecto a los problemas más importantes -- planteados en el análisis. Para ello hemos seleccionado una serie de ejemplares de prensa editada en Estados Unidos, tanto por el Gobierno de la República como por patriotas cubanos residentes allí; otros, editados en España; algunos en la propia isla de Cuba y por último una breve referencia a la -- prensa extranjera europea e hispanoamericana.

#### Bibliografía: análisis y contenido.

De las fuentes de nuestro trabajo, podemos destacar algunas obras muy indirectamente relacionadas con el tema o que abordan aspectos particulares con puntos de vista muy diversos y enfoques diferentes. La totalidad de las fuentes consultadas figura en el repertorio bibliográfico correspondiente.

Es quizá éste, el problema más difícil a la hora de elaborar el tema,

la falta de información bibliográfica concreta.

Existen dos obras de carácter general consagradas a la Historia de Cuba, son: la de HUGH THOMAS, Cuba, cuyo primer tomo hace referencia al período tratado; y la Historia de la Nación Cubana de Ramiro Guerra Sánchez y otros - autores cuyos volúmenes 3 y 4 corresponden a lo mismo. Ahora bien, esta última dado que está escrita por cubanos resulta a veces con tono exageradamente pasional y falto muchas veces de objetividad.

Entre las obras generales sobre Historia de América, no es fácil encontrar a Cuba como parte de un conjunto americanista. Hemos consultado: Historia Universal de América de Mario Hernández Sánchez-Barba e Historia de América de Ballesteros.

Sobre los Estados Unidos: Hemos tomado algunas obras de carácter general, puesto que no era el eje fundamental del estudio, sino más bien como complemento de la situación cubana en la zona, así: La Historia del Mundo Moderno de Cambridge University y la Historia de los Estados Unidos de Carl. N. -- Degler, recientemente publicada.

También hemos tomado como base algunas historias generales de España y de las relaciones internacionales: La historia de las relaciones exteriores - de España durante el siglo XIX de Jerónimo Becker en sus volúmenes 1 y 2, obra muy clásica, pero quizá de las pocas existentes para recoger amplios aspectos de política exterior contemporánea. La Historia de España editada por Espasa-Calpe recientemente revisada bajo la dirección de J.M. Jover, cuyo volumen 34 sobre la Era Isabelina recoge suficientes datos para posibles análisis o ampliaciones. La Burguesía revolucionaria de Miguel Artola (1808-1874). España 1808-1939 de Raymond Carr.

Hemos consultado una serie de opúsculos redactados todos en el pasado siglo y que recogen las memorias de muchos de los propios protagonistas del -

período tratado.

Mencionemos además algunas obras sobre el tema como: El colonialismo en la crisis del siglo XIX español de Roberto Mesa. Historia en sus relaciones con los Estados Unidos y España y los Tratados, convenios y declaraciones de paz recogidos por Cantilo y James.

### Fuentes documentales: valoración y técnicas heurísticas.

Una labor minuciosa, como compete al desarrollo de un tema tan amplio, requiere el estudio y cotejo de múltiples fuentes documentales. La mayor parte de ellas se encuentran sin catalogar ni inventariar, exceptuando algunos legajos de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional; por tanto, el trabajo de consulta ha sido difícil y por otra parte muy voluminoso.

La relación de Archivos y centros de investigación donde se encuentra depositada la parte fundamental de los documentos relativos a este tema, es la siguiente.

#### **Archivo Histórico Nacional. Madrid.**

Sus fondos son de distinta procedencia, ya que recoge los archivos incautados por el Estado y fragmentados en múltiples dependencias. Han sido consultadas las Secciones de Estado, Ultramar y Consejos.

- Sección de Estado: Son los papeles producidos por la Secretaría del Despacho de Estado, llamado desde 1853, Ministerio de Estado. Su procedencia viene del Archivo de este Ministerio denominado hoy de Asuntos Exteriores. Esencialmente esta Sección se refiere a las relaciones diplomáticas de España con el mundo entero, especialmente con Europa, durante el siglo XVIII y primera mitad del XIX.

- Gobernador General de Cuba. Legs. 6366 a 6374.

Correspondencia de los gobernadores de 1800 a 1833.

- Embajada en Washington. Correspondencia diplomática.

(1821-1833). Legs. 5549 a 5658.

- Embajada de Washington. Expedientes. (1821-1850).

Legs. 5566 a 5581 y 5584 a 5589.

- GOMEZ DEL CAMPILLO, M. Catálogo de las Relaciones Diplomáticas entre -

España y los Estados Unidos. C.S.I.C. Instituto Fernández de Oviedo.

- Sección de Ultramar: Constituye esta Sección el archivo del Ministerio de Ultramar, dependencia suprimida como consecuencia de la Paz de París, que liquidó los pocos restos que quedaban del Imperio español. Son los documentos producidos por la actuación administrativa española en las últimas colonias que quedaron. Se limitan a las islas de Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Santo Domingo y en su mayor parte no pasan de la mitad del siglo XIX.
  - Gobierno de Cuba (1833-1860). Legs. 4600 a 4665.
  - Serie de Libros. Registros. Gobierno de Cuba.  
(Años 1833-1899). Libros 9-14.
- Sección Consejos: Sólo se han consultado algunos títulos en la Serie: Títulos y Grandezas. Leg. 8981.

#### **Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.**

La índole reservada de los asuntos internacionales, siempre en relación con la seguridad del Estado dificulta el acceso tanto al Archivo de este Ministerio, como al de la Administración General de Alcalá de Henares, ya que siempre se ha mantenido con carácter secreto su documentación. De ahí — que no exista una guía publicada de estos Archivos que describa los fondos — que lo integran y que el investigador tenga que solicitar licencias especiales para su consulta.

Los fondos documentales del Ministerio de Asuntos Exteriores anteriores a 1929-31, se consideran la parte de Archivo Histórico. Con este término se ha pretendido subrayar su carácter de Archivo de depósito, de documentación ya definitivamente cerrada, desde el punto de vista administrativo y — por lo mismo, abierta a la investigación histórica, en contraposición al carácter de Archivo administrativamente vivo que, en cierto modo, tienen o pue

den tener los fondos más recientes.

Sobre la parte histórica consultada, está descrita muy sucintamente en un inventario redactado en fichas, especificando únicamente la serie y el número de legajos que comprende.

- Correspondencia con Embajadores y Legaciones. Estados Unidos (1831-1860). Legs. 1464 a 1470. Notas verbales del embajador Norteamericano en Madrid.
- Política. Embajadas y Legaciones (1847-1860). Legs. 2395 a 2403.
- Papeles de Cuba. (1825-1860). Legs. 2905 a 2921.
- Personal Español. Legs. 40 a 110.
- Personal Extranjero. Legs. 80 a 230.

La lista de los Ministros y Subsecretarios, así como los períodos de permanencia en el cargo aparecen publicados en la "Guia Diplomática" y en la "Guía de Forasteros de Madrid", aunque en ambas falta el año 1848. También -- puede consultarse en el apéndice de las "Disposiciones Orgánicas" y la "Guía de Forasteros de la siempre fiel isla de Cuba", donde figuran cargos administrativos, políticos y militares de la Isla.

#### **Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares.**

En el Antiguo Archivo General Central existía una sección donde se incluía el Tribunal de cuentas dividido en dos subsecciones: España y Ultramar. Los fondos del Ministerio de la Guerra correspondientes a los años 1730-1866 incluían una parte destinada a la Dirección General de Sanidad con documentación sobre Ultramar: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. La Sección de Ultramar -- disponía de dos series destinadas a Cuba: 1) Cuba Central (años 1840-1875) -- con series alusivas a Ejército; Expedición a Méjico y Santo Domingo; Intervención militar; Rentas marítimas y terrestres, etc...; 2) Cuba, colecturías ---

(1849-1880). Contaba este Archivo con más de 140.000 legajos que desgraciadamente se han perdido por causa del incendio de 1939 que acabó con el edificio.

El nuevo Archivo construido en 1970 ha recogido fondos documentales, en lo que se refiere a este tema, cuya procedencia es directamente de embajadas, legaciones y consulados.

- Asuntos Exteriores:

- Consulado General en Nueva York. (Años 1818-1960). 108 Legs y 10 libros sin inventarios.
- Embajada Española en Washington (Años 1833-1853) Legs. 7794 7795 - 7806 - 7811 - 7842 - 7845 - 7884 - 7785 - 7901 - 7914 - 7918 - 7999.
- Correspondencia entre embajadas y consulados.

**Biblioteca de las Cortes Españolas:** Consultamos el **Diario de Sesiones** en --- cuanto se relaciona directamente con la Antilla y aquello que pueda aclarar la causa y los efectos de la política colonial española, los problemas que los diputados presentan a la Asamblea. Al leer los diversos discursos de los políticos, la historia parece cobrar vida, obligándonos a adentrarnos en un mundo pasado y hacernos partícipe de él. En este Diario se percibe el alma de la política española.

Legislaturas: 15 Noviembre 1847	26 Marzo 1848
15 Diciembre 1848	14 Julio 1849
30 Octubre 1849	4 Agosto 1850
(interrumpida el 18 de Febrero de 1850)	
31 Octubre 1850	7 Abril 1851
1 Junio 1851	7 Enero 1852



1 Marzo 1853	9 Abril 1853
19 Noviembre 1853	10 Diciembre 1853
3 Noviembre 1854	2 Septiembre 1856
1 Mayo 1857	16 Julio 1857

#### **Archivo de las Cortes Españolas.**

- Sección Expedientes: asuntos sometidos a las Cortes para su estudio y sanción. Se hallan ordenados cronológicamente desde 1809, fecha del documento más antiguo hasta 1936. Consultamos los años 1848 a 1857.

- Sección Ultramar: un sin fin de material muy diverso. Proyectos de leyes que nunca llegaron a tener efecto, soluciones sobre la política de Ultramar, enmiendas de leyes, telegramas originales enviados al Congreso en -- apoyo o en oposición de resoluciones, un largo etc..., sobre la escena política española.

Existe un índice general de expedientes en dos volúmenes con números correlativos, según el orden cronológico.

#### **Biblioteca Nacional.**

En la Sección de Manuscritos hemos encontrado una colección de documentos relativos a la situación política, económica y social de la Isla.

- Manuscrito Nº 20.284<sup>2</sup>. Datos para escribir la historia de la isla - de Cuba. Años 1854-1857.

- Manuscrito Nº 20.285<sup>2</sup>. Papeles históricos y noticias de periódicos sobre la América del Norte.

#### **Real Academia de la Historia. Madrid.**

Encontramos la Colección Istúriz. Bauer. Tomo III, apartado 28, ---

sig. 9 - 6281. Documentos 840 - 916.

Años 1850 - 1854. Embajada de Istúriz en Londres.

Correspondencia confidencial del Ministro de España en Washington, — Calderón de la Barca con Istúriz, fechas 1 de enero de 1850 al 9 de febrero de 1854. Consta de 64 cartas y varias copias de despachos y consultas sobre el intentado tratado de garantía de la conservación de Cuba por España propuesto por Francia e Inglaterra y rechazado por los Estados Unidos; y sobre el protectorado de la isla de Santo Domingo por España.

#### **Archivo del Consejo de Estado. Madrid.**

La Sección de Ultramar contiene expedientes desde 1845, aunque muchas veces sólo conservan éstos el dictamen evacuado por el Consejo en el asunto consultado, pues entonces, como ahora se devolvía a cada ministerio la documentación enviada para su informe.

En la Sección Política, también encontramos cierta documentación interesante relativa a Reclamaciones Diplomáticas, Tratados y Convenios.

Se dispone de un catálogo orgánico, más un índice topográfico de expedientes y otro de legajos.

#### **Archivo Militar del Ejército de Tierra. Madrid. Servicio Histórico Militar.**

Existen fondos referentes a las campañas militares de Cuba y Filipinas, informes sobre asuntos coloniales e intervención de potencias extranjeras en nuestras colonias de Ultramar.

Hay varios expedientes de los Capitanes Generales de Cuba.

#### **Archivo de Indias. Sevilla.**

- Capitanía de la isla de Cuba. Capitanes Generales de La Habana. A--

ños 1766 - 1845. Legs. 1049 - 2264.

Una pequeña parte de esta serie (170 legs.) está catalogada en: HILL ROSCOE, R. Descriptive Catalogue of the Documents relating to the History - of the United States in the Papeles Procedentes de Cuba deposited in the -- Archivo General de Indias. Sevilla. Washington D.C. Carnegic Institution, - 1916.

- Sección Ultramar. Isla de Cuba. Años 1745 - 1864. Legs. 1 - 404.

- Sección 9ª Vol. I Serie 1ª y 2ª Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Luisiana, Florida y Méjico.

Año 1822	nº 1643
Año 1823	nº 1664, 1666
Año 1824	nº 1672, 1676
Año 1828	nº 1698
Años 1829-1830	nº 1712, 1713, 1721

#### Archivo Nacional de Cuba. La Habana.

En este archivo sólo pudimos hacer una pequeña "cata" puesto que el motivo de la visita no fue como investigadora, sino por curiosidad personal en aquel país.

- Asuntos Políticos: Leg. 54 sig. 20, 21 y 25

Leg. 55 sig. 10

Leg. 56 sig. 11

Hemos revisado algunas de las Publicaciones de este Archivo. Así, el catálogo de los fondos del Consejo de Administración de la isla de Cuba. La Habana. 1958; la Guía del Archivo Nacional de Cuba. La Habana 1967: y el Bo letín del Archivo Nacional de La Habana. 1919.

El trabajo se ha desarrollado en Archivos españoles, exceptuando la pequeña aportación del Archivo Nacional de La Habana.

## PROTAGONISTAS DE LA POLITICA EXTERIOR

### PRESIDENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS

1817 - 1825 . . . . .	James Monroe
1825 - 1829 . . . . .	John Quincy Adams
1829 - 1837 . . . . .	Andrew Jackson
1837 - 1841 . . . . .	Martin Van Buren
1841 . . . . .	Willian Henry Harrison
1841 - 1845 . . . . .	John Tyler
1845 - 1849 . . . . .	James Knox Polk
1849 - 1850 . . . . .	Zachary Taylor
1850 - 1853 . . . . .	Millard Fillmore
1853 - 1857 . . . . .	Franklin Pierce
1857 - 1861 . . . . .	James Buchanan
1861 - 1865 . . . . .	Abrahan Lincoln

### CAPITANES GENERALES DE CUBA

1823 - 1832 . . . . .	Dionisio Vives
1832 - 1834 . . . . .	Mariano Ricafort
1834 - 1838 . . . . .	Miguel Tacón y Rosique
1838 - 1840 . . . . .	Joaquín de Ezpeleta
Marzo 1841 - Septiembre 1843 . . . . .	Jerónimo Valdés
Octubre 1843 - Noviembre 1844 . . . . .	Augusto Ulloa y Castañón
Noviembre 1844 - Febrero 1848 . . . . .	Leopoldo O'Donnell
Febrero 1848 - Septiembre 1850 . . . . .	Federico Roncali. Conde de Alcoy
Marzo 1852 - Diciembre 1853 . . . . .	Valentín Cañedo
1850 - 1852 . . . . .	José Gutierrez de la Concha
Diciembre 1853 - Agosto 1854 . . . . .	Juan de la Pezuela
Agosto 1854 - Noviembre 1859 . . . . .	José Gutierrez de la Concha
	(de nuevo)
Noviembre 1859 - 1863 . . . . .	Francisco Serrano

# REPRESENTANTES ESPAÑÓLES EN ESTADOS UNIDOS

Luis de Orís. Ministro Plenipotenciario. 7 octubre 1809 - 10 mayo 1819.

Mateo de la Serna. Encargado de asuntos internos. 10 mayo 1819 - 12 abril ---  
1820.

Francisco Dionisio Vives. Ministro Plenipotenciario. 12 abril 1820 - 23 sep--  
tiembre 1821.

Francisco Hilario Rivas y Salmón. Secretario de la Legación. Actua como Encar-  
gado de asuntos internos desde el 30 de septiembre al 31 de octubre de  
1821; y desde el 15 de marzo de 1823 al 25 de julio de 1827.

Joaquín de Anduaga. Ministro Plenipotenciario. 31 de octubre 1821 - 15 de mar-  
zo 1823.

Francisco Tacón. Ministro residente. Presenta credenciales el 25 de julio de  
1827. Ministro plenipotenciario. 11 noviembre 1833 - Muere en Filadel-  
fia el 22 de junio de 1835.

Miguel Tacón. Secretario de la Legación. Junio a Diciembre de 1835 y 4 de oc-  
tubre 1837 - 28 abril 1838.

Angel Calderón de la Barca. Ministro Plenipotenciario. 7 diciembre 1835 - 26  
septiembre 1839.

Pedro Alcántara Argaiiz. Ministro Plenipotenciario. 26 septiembre 1839 - 2 ju-  
nio 1844.

Fidencio Bourman. Encargado de asuntos internos. 2 junio 1844 - 5 agosto 1844

Angel Calderón de la Barca. Ministro residente. 5 agosto 1844 - 2 agosto ----  
1853.

José María Magallón. Secretario de la Legación. Encargado de asuntos inter---  
nos. 2 agosto 1853 - 30 mayo 1854 y 11 noviembre 1856 a 21 febrero ---  
1857.

Leopoldo Augusto de Cueto. Ministro Plenipotenciario. 30 mayo 1854 - 30 julio  
1855.

Alfonso Escalante. Ministro Plenipotenciario. 1 octubre 1855 - 11 noviembre 1856.

Gabriel García y Tassara. Ministro Plenipotenciario. 21 febrero 1857 - 11 -- marzo 1867.

# REPRESENTANTES AMERICANOS EN ESPAÑA

George W. Erving. Ministro Plenipotenciario. 24 agosto 1816 - 15 mayo 1819.

John Forsyth. Ministro Plenipotenciario. 18 mayo 1819 - 2 marzo 1823.

Hugh Nelson. Ministro Plenipotenciario. 4 diciembre 1823 - 10 julio 1825.

Alexander Hill Everett. Ministro Plenipotenciario. 4 septiembre 1825 - 1 agosto 1829.

Cornelius P. Van Ness. Ministro Plenipotenciario. 9 diciembre 1829 - 21 diciembre 1836.

Willian T. Barry. Ministro Plenipotenciario. Juró el cargo pero murió camino de tomar posesión del mismo en 1835.

John H. Eaton. Ministro Plenipotenciario. 1 febrero 1837 - 1 mayo 1840.

Aaron Vail. Encargado de asuntos. 5 noviembre 1840 - 1 agosto 1842.

Washington Irving. Ministro Plenipotenciario. 1 agosto 1842 - 29 julio 1846.

Romulus M. Saunders. Ministro Plenipotenciario. 31 julio 1846 - 24 septiembre 1849.

Daniel M. Barringer. Ministro Plenipotenciario. 24 octubre 1853 - 1 febrero 1855.

Augustus C. Dodge. Ministro Plenipotenciario. 17 junio 1856 - 12 marzo 1859.

Willan Preston. Ministro Plenipotenciario. 12 marzo 1859 - 24 mayo 1861.

## MINISTROS DE ESTADO EN ESPAÑA

Martínez de la Rosa . . . . .	21 agosto 1844	-	12 febrero 1846
Marqués de Miraflores . . . . .	12 febrero 1846	-	16 marzo 1846
Duque de Valencia . . . . .	16 marzo 1846	-	5 abril 1847
Francisco de Iztúriz . . . . .	5 abril 1846	-	28 enero 1847
Duque de Sotomayor . . . . .	28 enero 1847	-	28 marzo 1847
Joaquín Francisco Pacheco . . . . .	28 marzo 1847	-	1 septiembre 1847
Antonio Caballero . . . . .	interino hasta el 12		septiembre 1847
Modesto Cortázar . . . . .	12 septiembre 1847	-	4 octubre 1847
Duque de Valencia (2ª vez) . . . . .	4 octubre 1847	-	23 octubre 1847
Duque de Sotomayor (2ª vez) . . . . .	23 octubre 1847	-	29 julio 1848

Primer Secretario y del Deschacho; Subsecretario

1847 . .	Joaquín Francisco Pacheco . . . . .	Antonio Caballero
1848 . .	<i>Marqués de Pidal</i>	
1849 . .	Marqués de Pidal . . . . .	Antonio Caballero
1850 . .	Marqués de Pidal . . . . .	Antonio Caballero
1851 . .	Manuel Beltrán de Lis . . . . .	Luis López de la Torre Ayllón
1852 . .	Marqués de Miraflores . . . . .	Antonio Riquelme
1853 . .	Federico Roncali (Conde de Alcoy) .	Antonio Riquelme

## Ministro de Estado

1854 . .	Angel Calderón de la Barca . . . . .	Antonio Caballero
1855 . .	Claudio Antón de Luzuriaga	

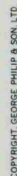
(Ministro de Estado y Encargado del Departamento de los negocios de  
Ultramar)

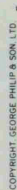
Director de la Política de la 1ª Secretaria . Miguel de los Santos Alva

rez



- 1856 . . Juan de Zavala (Conde de Paredes de Nava)  
 Ministro de Estado y Encargado del Despacho de los negocios de Ul--  
 tramar
- 1857 . . Marqués de Pidal . . . . . Leopoldo Augusto de Cueto
- 1858 . . Francisco Martínez de la Rosa . . . . Juan Tomás Comyn  
 Ministro de Estado y Ultramar  
 Francisco Javier Iztúriz
- 1859 . . Saturnino Calderón Collantes . . . . Juan Tomás Comyn  
 Ministro de Estado
- 1860 . . Saturnino Calderón Collantes . . . . Juan Tomás Comyn











PRIMERA PARTE

CAPITULO I: EL AREA GEOHISTORICA

## LA SITUACION HISTORICA DEL ATLANTICO OCCIDENTAL

### Introducción

Siguiendo a BARRAGLOUGH; el historiador que investiga el mundo de ---- 1815, trata de una serie de acontecimientos especialmente europeos y el resto como "expansión europea". El historiador situado en el presente, parte del -- sistema global de la política internacional actual y su objetivo es explicar su génesis; de alguna manera ésta será nuestra postura al pretender abordar - este tema.

Dos nuevas tendencias cambiaron el mundo contemporáneo: la revolución industrial y social de fines del siglo XIX y el nuevo imperialismo. El mantenimiento de la superioridad europea exigía cierta unidad de intereses y no era fácil de lograr dadas las rivalidades entre las potencias europeas.

El siglo XIX tuvo un tono pesimista con el ocaso de Europa y el surgimiento de Rusia y los Estados Unidos; pero después de 1870 cedió el paso optimista debido a la revolución industrial y tecnológica y la aparente restauración del sistema europeo.

En el siglo XX, y sobre todo a partir de 1907, a los Estados Unidos -- les interesó el equilibrio del Pacífico Occidental, por la amenaza que va a suponer el Japón. En el siglo XIX durante lo que podríamos llamar <<Era Atlántica>> (como dijera el Presidente T. Roosevelt) . interesaba el equilibrio - de dicha zona y especialmente del Caribe como explicaremos más adelante.

### Problemas generales originados por el Tratado de 1815: Aspiración al equilibrio internacional.

A partir de 1815 el panorama de las relaciones internacionales cambia de manera sensible. Ya no es posible fijar la atención sobre un lugar concreto, la naturaleza y dirección de los problemas internacionales está interrelacionada. Cada potencia Europea tenía prevista las líneas principales que ha--

bría de seguir en su política. El Secretario de Gobierno Norteamericano J.Q. Adams y el Presidente Monroe habían definido el alcance y los límites de la política exterior americana en diciembre de 1823, aun cuando la <<doctrina>> que se extrajo del Mensaje daría pruebas de una extremada flexibilidad en el transcurso de los años.

La política de Congresos establecida a partir del Congreso de Viena, - celebradas en Aquisgrán 1818, Troppan y Laibach 1820-1821 y el de Verona de 1822, poco hicieron en cuanto a cambio sustanciales en la política interna-- cional, más bien sirvieron para centrar la atención sobre las diferencias en tre los aliados que para resolverlos o ajustar un sistema.

Después de esto no hubo gran cosa hasta el Congreso de París (1856) y el Congreso de Berlín (1878) que fueron más bien conferencias de paz después de las guerras en las que estuvieron envueltas más de dos potencias. No exis tió ningún sistema que funcionara más de lo que en la actualidad lo han con-- seguido las reuniones <<en la cumbre>> de los aliados, y su intento produjo el mismo género de decepción.

Del Congreso de Viena salió la <<Santa Alianza>> impuesta tal vez por Rusia. El gobierno ruso puso cada vez más empeño en que participaran más Es-- tados en las negociaciones generales, incluso en hacer entrar en ella a los Estados Unidos como contrapeso al poderío marítimo de Inglaterra.

La supremacía marítima de Inglaterra, junto con sus posesiones y pers pectivas coloniales, habían sido aseguradas antes de que se produjera el Con greso de Viena (1814-1815). Rusia no estaba muy de acuerdo, había iniciado - el sistema de neutralidad armada contra el poderío marítimo británico en --- 1780 y luego en 1800. Pese a su propia debilidad marítima, podía esperar a-- traer a una Francia y España resurgidas, tal vez a Holanda y posiblemente in cluso a los Estados Unidos a la creación de un equilibrio de poder mundial -



semejante al que Inglaterra deseaba naturalmente confinar al continente europeo.

La América española, Inglaterra, los Estados Unidos y la alianza europea.

La independencia de la mayor parte de América del Sur en el primer tercio de siglo, impulsó a que el zar de Rusia, Alejandro, todavía pretendiera -- que España se mantuviera lo bastante fuerte para ser reconocida, junto con -- Francia, como un contrapeso al poderío marítimo de Inglaterra.

Lo importante para Francia era la esperanza de resucitar de alguna forma el antiguo <<pacto de familia>> borbónico con España; y lo que le interesaba a Inglaterra era: en primer lugar, que los puertos sudamericanos estuvieran abiertos a todos los que llegaran a ellos, sin especiales privilegios para Inglaterra o cualquier otro estado, pero, concediendo, si era necesario, -- una <<razonable preferencia a España>>; y en segundo lugar, que ninguna fuerza fuera empleada en cualquier mediación entre España y sus antiguas colonias. Estas dos condiciones figuraban entre las presentadas por el gabinete británico en mayo de 1812 y en julio de 1817. Ninguna de las dos fue aceptada por el gobierno español antes ni después de la revolución de 1820 en España. Por esta razón no se podía haber hecho ningún progreso en los Congresos de -- 1818 ó 1820-1821. Tanto Castlereagh como Canning pensaban que los nuevos republicanos congeniarían menos con las tradiciones inglesas y serían menos estables que lo hubieran sido nuevas monarquías en el caso de haberse creado.

Las leyes de Navegación inglesas se estaban modificando de modo que pudieran admitir a los barcos extranjeros, incluyendo los de América del Sur. -- Tras la muerte de Castlereagh, Canning declaró: <<Venga lo que venga>> Inglaterra no participará en ninguna intervención colectiva en España.

Existía una clara hostilidad entre Francia e Inglaterra, pero el gabinete británico declaró que no iría a una guerra a menos que Francia atacase --

a Portugal o ayudara a España a recuperar sus colonias. Un ejército de ----- 100.000 hombres marchó a Madrid y luego a Cádiz, y puso fin a la revolución -- casi sin derramamiento de sangre (abril a septiembre de 1823). Pero aunque -- las tropas Francesas permanecieron en España durante cinco años, Francia re-- sultó impotente para frenar la violencia de las represalias del rey o imponer una Constitución sobre el modelo francés, como algunos habían esperado.

La primera respuesta de Canning a los rumores de los designios france-- ses en la América española fue la de realizar un sondeo en los Estados Unidos para llevar a cabo una renuncia conjunta de cualquier ambición territorial -- que pudieran tener allí ambos países, así como una advertencia conjunta con-- tra las de cualquier otra Potencia (agosto septiembre de 1823). El ministro -- americano, Richard Rush, acogió bien la idea, pero a condición de que Inglaterra reconociera primero oficialmente las colonias ya independientes. Por otra parte, Canning instó a Francia a renunciar a cualquier territorio o ventajas exclusivas o al empleo de fuerza alguna en contra de las colonias.

Cuando España --demasiado tarde ya-- abrió su comercio colonial (como -- ella lo seguía considerando aún) a los barcos extranjeros (febrero), Canning hizo un esfuerzo aún más estéril de negociar una separación pacífica, median-- te el dudoso recurso a garantizar la continuidad del dominio español en Cuba (abril) Después de una enconada lucha, el discurso del rey (7 de febrero de 1825) hizo pública la decisión, ya comunicada a España a fines de diciembre, -- de conceder reconocimiento diplomático de facto a Buenos Aires (Argentina), -- Méjico y Colombia por medio de tratados comerciales.

Sin mediar tratado alguno, el comercio británico con América del Sur -- se había multiplicado por diez durante la década anterior, pero se precisaban sumamente los tratados para protegerlo y regularizarlo. Las exportaciones in-- glesas al Sur eran apenas ya inferiores a las que hacía al Norte.

Tanto Estados Unidos como Inglaterra rivalizarían por conseguir la estima de las antiguas colonias. Tanto Adams como Canning repudiaron la <<Santa Alianza>> de los monarcas europeos.

Canning tendía a disputar en su país el interés y el sentimiento nacional. El efecto moral y reconocimiento del Mensaje del Presidente Monroe quedó eclipsado durante unos cuantos años después por la eficacia práctica de la diplomacia de Canning y el poderío marítimo británico. Además los Estados Unidos no habían renunciado claramente como Inglaterra, a cualquier deseo de adquirir más territorios; aunque cada uno sospechara del interés que el otro pudiera sentir por Cuba, Canning tenía a su favor el haber ofrecido a España la garantía de esta isla.

Las <<Santas Alianzas>> estaban moribundas en 1825 en las prácticas — los gobiernos no eran tan uniformemente conservadores, ni los pueblos tan uniformemente revolucionarios, como para justificar un conflicto ideológico en términos tan simples.

#### El Reino Unido y sus intereses mundiales.

Los cambios fundamentales operados en Inglaterra entre 1830 y 1870 podrían sintetizarse los siguientes puntos:

a) Transformación de una sociedad rural y agrícola en una sociedad urbana e industrial:

Hacia 1851 los intereses comerciales e industriales habían conseguido sus máximas aspiraciones. Las dos décadas que siguieron a 1851 trajeron la -- consolidación y extensión de las ventajas conseguidas por las nuevas clases -- rectoras, un notable crecimiento del comercio y de la inversión colonial, así como de la riqueza total nacional y una multitud de medidas legislativas que ajustaron el sistema político y administrativo a las necesidades de la nueva sociedad de ciudades y fábricas.

b) Gran Bretaña potencia mundial. Renovación del sistema político:

En 1850, Gran Bretaña debido a su prosperidad económica se había erigido en - <<el taller del mundo>>. Sus intereses, al adquirir un rango mundial, se ve-- rían pronto profunda y seriamente afectados por formidables rivales cuya in-- dustrialización había tenido lugar mientras tanto. Los de mayor importancia - fueron Alemania y los Estados Unidos.

El sistema político sufre un profundo cambio: reforma municipal y par-- lamentaria y estas modificaciones se reflejan en las leyes de Reforma de 1832 y en la ley de Reforma municipal de 1835. Quedó abierto el camino para una -- larga serie de modificaciones que destruyeron aún más la antes abrumadora pre-- ponderancia del influjo de los hacendados. Con ellos estaban incluidos la abo-- lición de las leyes de navegación y de los cereales, una serie de presupuesto de libre comercio bajo la administración de Sir Robert Peel y W. E. Gladstone, y la ley de la Representación del pueblo en 1867. Estas modificaciones trans-- formaron en conjunto todo el equilibrio del poder político y los sistemas e-- lectoral y parlamentario.

c) Abolición de la esclavitud: Los movimientos humanitarios y filantró-- picos comenzaron a tener éxito en Inglaterra. Una de las primeras leyes del - parlamento reformado fue la de la abolición de la esclavitud en todo el impe-- rio británico. El comercio de esclavos estaba fuera de la ley desde 1807, y - la sociedad abolicionista, encabezada por Sir Thomas Fowell y Zachary ----- Macanley presionó para que se aboliese también. En 1833, Lord Stanley, propu-- so al Parlamento su ley <<para la abolición de la esclavitud en todas las co-- lonias británicas>>.

d) Política de Paz de Gran Bretaña: Bajo el mando de Palmerston, Ingla-- terra acogió benévolamente todos los movimientos de las nacionalidades somet\_i-- das para alcanzar su independencia. Mantuvo una continua vigilancia sobre la

expansión de las potencias rivales, especialmente de Rusia, y la única guerra importante en la que tomó parte durante este período estuvo dirigida contra Rusia. Probó por medio de tratados comerciales -de los que el más importante fue el Tratado de Cobden con Francia en 1860- de liberar su comercio con Europa. Su política fue pacífica porque la guerra -incluso una guerra civil como la de Secesión en América 1860-1865- impedía el comercio y perjudicaba su producción industrial. La expansión y prosperidad de Inglaterra estaban encaminadas hacia el progreso general del mundo.

e) Nueva concepción del Imperio: Estas ideas revolucionaron su política colonial. Se llegó al autogobierno en los Dominios y surgió una nueva concepción del imperio y de la mancomunidad británica, resultaron posibles por el desarrollo de los intereses económicos que al hacerse tan ampliamente mundiales parecieron estar en armonía con la libertad universal de los mares y del comercio, y con el progreso universal.

La expansión comercial, ya con las colonias, ya con otros países repercutió sobre el desarrollo de la emigración y de las inversiones ultramarinas; y ambos fenómenos estuvieron estrechamente relacionados con el desarrollo de los ferrocarriles y de la navegación y con la idea del autogobierno colonial.

f) Desarrollo colonial: Las colonias se transformaron en una red <sup>de</sup> importantes intereses económicos, y esta integración de su desarrollo económico -- con el de Gran Bretaña tuvo lugar <<pari parsu>> con una mayor disposición a aflojar los controles políticos y las reglamentaciones comerciales, que hasta entonces habían sido considerados como títulos nacionales del imperio. La misión de las colonias en principio fue la de proporcionar materias primas y -- mercados para los artículos ingleses.

Entre 1830 y 1870 los intereses extranjeros del Reino Unido se transformaron en dos aspectos: adquirieron por primera vez un alcance realmente --

mundial, y cesaron de ser predominantemente comerciales. Inglaterra mantuvo -- tuvo relaciones con Canadá, Estados Unidos y amplia zona del Océano Indico -- (India, Ceilán y Birmania). Como consecuencia de ello, fue adquiriendo am---- plios intereses nuevos en el Atlántico sur y en el Pacífico.

g) Búsqueda de nuevos mercados: El valor de la nueva política británica de libertad de comercio consistía en ofrecer puntos estratégicos para conseguir la <<libertad de los mares>>; en ofrecer oportunidades a los que deseaban hacer inversión, a los misioneros y a los emigrantes; en proporcionar --- prestigio nacional en una era de rivalidades nacionalistas. La suma de todas estas ventajas sobrepasaba a los motivos más estrechamente comerciales del antiguo mercantilismo.

El optimismo del liberalismo impulsaba el hecho de que en lugar del -- control ejercido desde Londres, debía de hacerse a su debido tiempo la concesión de un autogobierno a las colonias; y el propio interés, actuando a través de la natural armonía de intereses entre los pueblos libres, resultaría una -- base del imperio mucho más firme que la artificial reglamentación de su comercio o la dirección a distancia de su política para la metrópoli. Dada la libertad de comercio y la libertad de los mares y dado también el inmenso predominio del Reino Unido en la producción industrial, las colonias podían disfrutar también de la libertad del autogobierno.

El Caribe foco fundamental de la política y diplomacia de Europa y Estados Unidos.

Cuando los Estados Unidos nacieron, las autoridades reconocieron que -- la seguridad de su nación dependía de preservar la balanza de equilibrio en -- Centroamérica hasta que ellos pudieron controlar el Caribe. En consecuencia -- participaron desde muy pronto en la compleja diplomacia que exigía el Caribe.

La mayor parte de los historiadores argumentan que Cuba fue el centro

fundamental hacia el cual se orientó la diplomacia española del siglo XIX, ignorando quizá las demás islas de la zona. Pero esta interpretación minimiza el papel histórico del Caribe, ya que tanto los Estados Unidos como España -- compitieron por el total control de este mar. Cuba era el gran premio de las relaciones hispano-americanas.

Los Estados Unidos hablaron del tratado militar que Cuba poseía con -- los Estados del Sur de la República, pero Washington no quería verse mezclado en asuntos de gastos militares.

Las autoridades españolas creyeron que pagando el precio de reducir la actividad económica prevenían la penetración de América en las islas. Mas por razones políticas que económicas, Madrid mantuvo su política en contra de las críticas de cubanos y americanos. (1).

No obstante hasta 1848 los oficiales americanos apoyaron al gobierno -- español en Cuba y Puerto Rico; a pesar de que España no creía que la política de Washington representase los verdaderos sentimientos de los Estados Unidos.

España tomó un interés obvio en la guerra mejicana. Aumentaron las defensas cubanas, al mismo tiempo que hicieron amistad con Francia, Gran Bretaña y Méjico.

Londres y París veían la necesidad de aumentar su apoyo diplomático a España, aunque con precaución ya que el gobierno de Madrid podía usar este apoyo para imitar a los Estados Unidos con algún acto irresponsable, posiblemente mediante un incidente naval o con nuevas medidas económicas restrictivas.

En relación con la compra de Cuba por el Presidente Polk, los americanos respaldados por argumentos económicos y geopolíticos, consideraron la adquisición como algo natural.

Durante el Ministerio Bravo Murillo (1815-1852), se cuestionó a los di

plomáticos sobre la posición de Gran Bretaña y Francia con respecto a Cuba y que si éstas garantizarían tal seguridad con respecto a Estados Unidos; lo que se dedujo que de ser atacada Cuba, los Estados Unidos podrían tomar también represalias contra las posiciones francesas y británicas en la zona.

Un aspecto curioso de la relación Hispano-americana es el hecho de que los españoles emprendieron una guerra cultural también con los Estados Unidos, algo que algunos americanos apenas podían reconocer.

Un diplomático español Andrés Borrego, escribió en 1850: que los americanos querían dominar todo el nuevo mundo con "sus ideas, sentimientos y costumbres". En un detallado análisis de la situación americana realizado por el Foreign Office, se hablaba de la lucha entre las dos y de la oposición española a la imposición de la cultura anglosajona. (2).

Aunque las dos naciones se dieron cuenta en los años 50, que sus relaciones con el otro eran importantes, ninguno anticipó una política que hubiera eliminado las tensiones de los años siguientes, cuando la balanza de poder en el Caribe poco a poco se inclinaba hacia los Estados Unidos.

#### La posición de España.

Junto a la endeblez económica, política y militar a que hace referencia nuestra condición de "pequeña potencia en la Europa ochocentista", es preciso recordar la marginalidad territorial de la Península en relación a los focos rectores de la alta política; los pueblos mediterráneos serán objeto durante todo el siglo XIX, de una política mundial cuyos hilos conductores se anudan más al Norte: en París y en Londres, en Viena y en Berlín, en San Petesburgo y Washington.

Sorprende la pasividad político-internacional de un pueblo fatigado por tres siglos de activa y abrumadora política europea, y privado casi permanentemente, desde 1789, del indispensable instrumento primario de toda política ex-



terior: un Estado sólidamente establecido, regido por unas minorías identificadas con los intereses permanentes del pueblo de que forma parte.

En 1812, en la famosa Constitución de Cádiz, la nación española queda definida como "la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios"; el territorio español abarcaba por entonces una geografía tan resueltamente mundial y extraeuropea, que nos convence de antemano de la necesidad de referir la posición político-internacional de España, aquellas "leyes propias que no son las del equilibrio europeo" a que BARRAGLOUGH se refiere. Hasta 1898 España continuará siendo una potencia mundial, sino por su poderío económico y militar, si por la enorme dispersión geográfica de sus territorios.

El siglo XIX se asienta en tres áreas político-mundiales absolutamente heterogéneas: El Mediterráneo occidental, el Mar de las Antillas y el Mar de China meridional.

La pasividad con que España atraviesa la política mundial del siglo XIX es tan evidente como explicable; explicable por su pobreza esencial, por su crisis política permanente, por su no incorporación a la revolución industrial. Es evidente que la gran historia universal la hacen otros, y que las decisiones de Madrid se mueven dentro de un condicionamiento muy estrecho, establecido allende la Península.

El Tratado de la Cuádruple Alianza (22 de abril de 1834), que representa por parte de la burguesía el intento de dar una garantía franco-inglesa al nuevo régimen español, representa a escala europea, la aparición de un sistema regional destinado simultáneamente a garantizar la estabilidad de regímenes liberales en el área de Europa Occidental, y a garantizar la mediatización de la Península por parte de la Inglaterra Victoriana y de la Francia de Luis Felipe. El espíritu de la Cuádruple Alianza durará mucho más que la concreta vigencia obligada de sus cláusulas.

La dispersión geográfica de los territorios españoles va a hacer que España se encuentre necesariamente implicada en problemas muy diversos. Va a estar implicada en la rivalidad franco-británica acerca de la "seguridad en la zona del estrecho de Gibraltar" que Inglaterra estimará comprometida desde el momento en que Francia resuelva extenderse por el hinterland argelino; divalidad llamada a hacer saltar, por motivos españoles, la entente cordial de 1840. (3).

En todos estos ámbitos dispersos, la iniciativa española -iniciativa de pequeña potencia- queda condicionada muy de cerca por las iniciativas de tres grandes potencias: Francia, Inglaterra, Estados Unidos. En cuanto se refiere a Europa, se acuñará entonces un dogma de política exterior de España en el S. XIX: <<cuando Francia e Inglaterra marchen de acuerdo, secundarla; cuando no abtenerse>>. En cuanto se refiere a las Antillas, se tratará de invocar la ayuda europea -que acude indefectiblemente- cada vez que la presión americana se hace demasiado sensible.

La época isabelina como la época revolucionaria, no tienen una "política exterior"; tiene sencillamente una "acción" exterior discontinua, sin más elemento de continuidad que la que le confiere el persistente deseo de mantener el statu quo territorial de la Monarquía mediante una oportuna invocación en cada coyuntura, cerca de las grandes potencia, del statu quo general. La superposición de la política exterior a la política interior será la tónica general.

El Gobierno español a través de Martínez de la Rosa -Ministro de Estado a la sazón- va a rechazar la propuesta formal hecha por el Gobierno británico con miras a la conclusión de un pacto tripartito anglo-franco.español, encaminado a garantizar a España la posesión de sus dominios antillanos frente a cualquier eventual tentativa norteamericana.

España patrocinará, sin embargo, siete años después una gestión franco británica destinada a comprometer al Gobierno norteamericano a una Declaración conjunta de las tres potencias (Inglaterra, Francia, Estados Unidos) en la que estas últimas, sin hacer referencia a España, asegurasen su atención -- de no adueñarse, ni consentir que otro se adueñase de las islas españolas. -- Aunque los Estados Unidos consideraban que el destino ineluctible de Cuba era caer en manos de la República del Norte. Todo esto prepara el aislamiento diplomático de España en la época del Imperialismo.

## ESPAÑA EN LA EPOCA

### LAS DIRECTRICES DE LA POLITICA INTERIOR.

#### Introducción: La Era Isabelina:

Gabriel Tortella ha documentado brillantemente en cuanto a la época isabelina un cambio de ritmo en el proceso de ascenso capitalista que se advierte -- precisamente por los años en torno a nuestra Revolución del 54. (4).

El recodo 1848-1854, no sólo expresa un cambio de signo en la dinámica de la historia económica tanto europea como española --de la contracción a la expansión--; significa también un cambio de imagen en el conjunto de la vida política europea que va a contar con elementos característicos, con la primacía continental de la Francia del II Imperio, con la aceleración de los movimientos unitarios tanto en Italia como en Europa Central, con la penetración progresiva de ideas liberales y democráticas en estratos cada vez más anchos del cuerpo social europeo.

El moderantismo cubre una gran etapa hasta la Revolución de septiem--bre. El proceso político español sigue bastante fielmente --claro es que con -- las variantes específicas que definen cada una de las áreas regionales de Europa-- el ritmo de la evolución política europea. Puede establecerse una correlación dentro del período que estudiamos:

- 1830: jalón inicial, marcado por la Revolución Francesa de julio y -- por su repercusión en Bélgica, en Italia, en el mundo alemán, en Polonia; por las reformas políticas de 1832 en Inglaterra.

El Estatuto Real de 1834 también corresponde con la Cuádruple Alianza que, al ligar entre sí a los cuatro gobiernos de París, Londres, Madrid y Lisboa no sólo establece un pacto directamente encaminado a la defensa del régimen constitucional en Portugal y en España, sino que sienta las bases de un -- sistema regional llamado a encuadrar durante un siglo entero la posición euro

pea de España.

- 1848: Una fecha en la Historia Europea y en la Historia Mundial, de suma importancia: por la transcendencia del descubrimiento del oro californiano (5), por las revoluciones burguesas en Europa.

Julio de 1854, puede ser la repercusión tardía en España, del movimiento revolucionario europeo del 48, y de iniciación de la versión española de lo que Hobsbawm ha llamado The Age of Capital, 1848-1875.

Durante la era isabelina hay formas de adaptación, de la realización de los contenidos políticos de una revolución burguesa incompleta y ambigua, a una sociedad que, en realidad y por parte de los que mandan, no se desea -- cambiar a fondo. Una serie de características fundamentales definen nuestra política interior en la medida sobre todo en que pueden actuar sobre la política exterior, es decir, nuestros intereses nacionales.

#### a) Revolución Liberal.

Un aspecto fundamental del legado político de la España isabelina, consiste, sin duda, en el desmantelamiento del Antiguo Régimen y en la consumación, desde el punto de vista jurídico, de una revolución burguesa. La obra revolucionaria de aquella etapa será ensanchada y profundizada a través del bienio progresista (1854-1856) y el sexenio democrático.

Esta incorporación de España a un ritmo histórico y unas formas políticas acordes con las de su entorno Europeo significa un irreversible salto adelante; significa, verdaderamente, el advenimiento de la España contemporánea. (6).

A partir de 1834 se produce un progresivo salto adelante dado por el Estado y por la sociedad Española.

J. FONTANA apunta que a partir de la emancipación americana, se produce el gran repliegue de la economía española, período que transcurre entre --

1808 y 1825 y que impone una nueva estructura del mercado nacional.

No fue tarea fácil la edificación de un Estado liberal en España. Aquella revolución burguesa, trabajosamente perseguida; aquel Estado burgués trabajoso y cruelmente edificado, a venido a ser, a lo largo de nuestra historia contemporánea, denominador común con la Europa occidental, de la que España forma parte. Ni aún recurriendo al futurible puede imaginarse alternativa -- viable para este decisivo logro global: Estado liberal, régimen parlamentario.

Nuestros burgueses constituidos en Cortes, procedieron a realizar la revolución legislando.

A través del corte social de sus desamortizaciones -Mendizabal Mádoz- la época isabelina dejó a la España de la Restauración, de Alfonso XIII, de la Segunda República, un legado sombrío y cargado de consecuencias que afectarán al conjunto de la sociedad española.

#### b) La creación de una tradición constitucional.

El proceso que transcurre entre 1834-1874 condiciona nuestra historia política.

Existe un claro desajuste entre unas sociedades meridionales (revolución burguesa incompleta) y unas formas jurídicas-políticas pensadas inicialmente -en Francia, en Gran Bretaña, en Bélgica- en función de realidades sociales distintas.

El reverso de esta doble faz, no es sino la aplicación inadecuada, dolorosa y fraudulenta de unas normas jurídicas relativamente estables, que, independientemente del uso que se hicieron de ellas, tienen el valor de haber encuadrado la vida pública española en unos marcos institucionales y en unos mecanismos de recíproca interacción: La Corona, los Gobiernos, las Cámaras legislativas, el cuerpo electoral.

Por tanto, la época isabelina y el sexenio nos han dejado como legado: la creación de una tradición constitucional y la práctica de su suplantación.

El proceso constitucional de la época isabelina discurre, afirmándose alternativamente sobre patrones doctrinarios, <<moderados>> (1834-1845) y sobre patrones progresistas (1837-1856). Los primeros basados en el principio de soberanía compartida <<Las Cortes con el Rey>>; los segundos, basados en el principio de <<soberanía nacional>>.

En cualquiera de los dos casos, sobre todos gravitaba una conciencia genérica: el regimen constitucional. Muestra de ello es la viva reacción suscitada entre los mismos medios moderados, por los proyectos de Bravo Murillo. (7).

El constitucionalismo español nace con unas malformaciones que podrían resumirse en lo siguiente:

- 1)- La confirmación oligárquica del poder político, desconectado de la función representativa que le atribuyen las distintas constituciones.
- 2)- La suplantación del sufragio a través de los órganos ejecutivos del mismo poder; la administración tiende a sustituir, o sustituye de hecho, a la representación.
- 3)- La estructura de los partidos políticos no responde a la función - que le atribuye un régimen representativo, pretensión de exclusivmo.
- 4)- La confusión entre poder civil y poder militar.

Incurriríamos en un serio error de enfoque si tendiéramos a contrastar el deficiente funcionamiento constitucional de la España isabelina, con la su puesta perfección del mismo en la Europa que le fue contemporánea.

El régimen parlamentario no nace adulto ni siquiera en Inglaterra, el tema de la corrupción electoral en la Inglaterra victoriana, en la Francia -- del Segundo Imperio o en la Italia del Resurgimiento y la Unidad cuenta con -- su correspondiente bibliografía. La realidad es que cada país tuvo sus difi-- cultades específicas para llegar a un funcionamiento correcto de sus funcio-- nes representativas; y que las de España por las circunstancias históricas -- que se han indicado, no fueron pequeñas ni pasajeras.

La misma inexistencia real de un poder político efectivo en la persona que representaba a la Corona en tiempo de Isabel II, son componentes caracte-- rísticos de un bloque de poder que presenta notables desemejanzas con los --- que, en el resto de Europa occidental, presiden el funcionamiento de los regí-- menes liberales y parlamentarios.

En cuanto a la representación en las Cortes existen: los dos Cuerpos -- colegisladores; iguales en facultades: el Senado y el Congreso de los Diputa-- dos. En la realidad el Senado se convierte en el elemento representativo de -- las élites; y el Congreso de los Diputados mantiene un viciado carácter repre-- sentativo, es la Administración, quien suplanta frecuentemente la voluntad -- del cuerpo electoral.

#### c) La creación de una administración moderna.

Había que hacer una distinción entre "sistema político" y "sistema de poder". El centralismo es un régimen cuyo sistema de poder --Corona, Gobierno, administración-- despoja de su representatividad al sistema político, al in-- fluir decisivamente en su constitución --elecciones-- y cuya autoridad, a la ho-- ra de imponer las decisiones de éste, no puede ser contrarrestada. (8).

Siguiendo a Artola, la división de poderes destinada a garantizar el e-- jercicio de los derechos del individuo y la unidad administrativa que se deri-- va de la igualdad de los ciudadanos ante la ley, consecuencias ambas implíci-- tas en la revolución liberal, confieren un nuevo ritmo, un más elevado índice



de racionalización y eficacia, al proceso de centralización administrativa a partir de la fecha decisiva de 1834.

La creación de nuevos Ministerios e instituciones es algo que aporta el Régimen Liberal y que veremos en el siguiente apartado.

En el siglo XIX <<faltan cabezas>>. No abundan los hombres de Estado, - por más que no falten los buenos técnicos en la administración. Es un momento histórico en el que no aparecen los hombres de Estado capaces de afrontar lúcidamente los problemas de una sociedad, sólo parecen existir políticos dotados para la lucha por el poder.

El problema de compaginar <<unidad constitucional>> y <<administración eficiente>> dos exigencias del siglo, con <<realidad histórica nacional>> fue - común a todos los grandes pueblos europeos a través del siglo XIX. El modelo - francés no fue el único, aunque ninguno le aventajara en calidad técnica ni en claridad y coherencia de líneas.

En cuanto a las costuras de cara al problema de la centralización: los progresistas representan la tendencia de la descentralización; en ello revive el aliento municipalista de la Constitución del 12 y del Trienio liberal. Los moderados representan el principio de la centralización a ultranza.

La Novísima Planta de 1833-1845, la Administración moderada, ha sido -- convertida desde sus fundamentos en "instrumentum regni", de una oligarquía -- que por otra parte no se atiende, de facto, a las normas ni al espíritu del orden constitucional.

Situaciones conservadoras, (9) doctrina conservadora, legislación con-- servadora: tales son los artífices de la administración isabelina.

El Estado unificado, centralizado, de la era isabelina dependerá formalmente de esa doble suprema instancia de poder de decisión, depositaria de la - soberanía, que forman la Corona y las Cortes.

Esta Administración jerarquizada, unificada, agente eficaz de centralización constituirá uno de los más rotundos logros del moderantismo; sin duda, uno de los capítulos principales del legado de la España de Isabel II a la España de la Restauración y aún del siglo XX.

d) Centralismo y nacionalismo, sobre la idea de España en la época de los nacionalismos europeos.

Como viene a señalar Díez del Corral: <<el concepto de pueblo o de nación, había sido intencionadamente difundido en su constitución por los doctrinarios galos por considerarlo peligroso a causa de su reciente sentido democrático -revolucionario; el propósito de tales políticas es estructurar el Estado a base de elementos normativos que permitan una cierta discriminación aristocrática en el seno de la sociedad doblemente enfrentada con direcciones políticas extremas; pero el concepto político de pueblo o nación continúa desempeñando en su doctrina un importante papel, por significar un sustrato imprescindible en la construcción jurídico-política. (10)... la apelación de un vínculo común, arraigado en la historia y la naturaleza anterior más fuerte - que su mismo reconocimiento jurídico, capaz de sobreponerse a la pugna de intereses contrapuestos.>>

Comienza a existir una determinada conciencia histórica, cifrada en la Independencia (guerra antinapoleónica), en la libertad (guerra carlista) y en la Unidad (tendencia jacobina a la centralización de acuerdo con un patrón -- castellano). Pero todo ello integrado en una primacía de lo lógico y lo normativo que lo hace poco propicio a encontrar la Nación a través de la historia; más bien se trata de darla por existente para levantar, sobre su supuesto, una Administración y un Estado.

En España y Portugal se produce una profunda introversión del moderantismo. En unos años en que otros <sup>o</sup>nacionalismos europeos hacen progresar movi--

mientos <<unitarios>> integradores de unidades políticas menores ya existentes, los moderados españoles -como el cabralismo portugués- se desentienden -de lo que hubiera podido ser en la península el correlato de la Unidad italiana o la Unidad alemana: la Unidad ibérica, bandera y utopía abandonada a los vencidos de 1843: los progresistas.

Los años que van de 1854 a 1868, ofrecen cambios sustanciales en lo -- que va a ser "el crescendo" de un nacionalismo "sui generis".

La realidad española no hace sino recibir, traducir, potenciar, devolver poderosos movimientos de ideas y situaciones de psicología colectiva que llegan de Europa y que responden a condiciones de todo tipo relativas a ese -- gran tramo de la historia europea que comienza en la revolución de 1848 para terminar con el inicio de los años 70.

Una serie de hechos decisivos jalonan el nacionalismo europeo: la as-- censión de Luis Napoleón Bonaparte a la presidencia de la República francesa, la proclamación del II Imperio y las ideas que acompañan la nueva hegemonía -- diplomática francesa establecida en el continente a partir de 1856; la tras-- cendencia europea de la guerra de Crimea (1854-1856) cuyo planteamiento y desenlace compartirá entre otras cosas, la ruptura del bloque de las tres poten -- cias conservadoras (Austria, Prusia, Rusia) y, en el fondo, y de acuerdo con los designios de Napoleón III, la ruptura del statu quo europeo establecido -- en 1815.

Esta marea nacionalista latente tras el 48, refrendada diplomáticamente desde el 56 (Congreso de París), presunta dueña de los destinos de la historia europea a partir del 59 y del 60, no puede dejar de manifestarse en la Península, de manera análoga a como se manifiesta el avance de las ideas libe -- rales y el temor catastrofista en los medios doctrinarios más conservadores.

El gran tema es, pues, la recepción del nuevo nacionalismo europeo; o

más exactamente el de la inducción del nacionalismo europeo sobre la concreta situación cultural y política de la sociedad española en la etapa final del reinado de Isabel II.

En el marco de toda esta tendencia nacionalista surge en nuestra Península la llamada tendencia a la "Unidad ibérica" entre portugueses y españoles. Precedente en el doceañismo de los años veinte, donde la Constitución de 1812 vino a ejercer profunda influencia. El <<iberismo>> es antes y en mayor medida que una dirección del pensamiento político español, un componente de primer orden en la vida intelectual y política portuguesa. Por parte de Portugal existe la reflexión nacional subsiguiente a la pérdida de Brasil en 1822. Ello obliga a plantearse de nuevo como fundamental el problema de su condición europea, de su condición peninsular.

<<La idea iberista>> en su fórmula republicana-federal, tiene en Portugal una importancia que sólo alcanzará en España veinte años más tarde, durante el Sexenio. La generación portuguesa de 1852 apunta con precocidad el surgimiento del federalismo.

#### e) Ciudadanos y súbditos.

Uno de los aspectos más notables en la historia política española de los años que transcurren entre la muerte de Fernando VII. y la Restauración de finales del 74, es sin duda, la forja de la ciudadanía; un conjunto de personas dotadas de unos derechos políticos para ejercitar de acuerdo con las normas establecidas en una Constitución.

La revolución burguesa había resucitado el concepto de ciudadano. El mundo de los súbditos queda marginado al de los ciudadanos. Surge un nuevo concepto: <<seguridad>> (colocada tras la igualdad y la libertad, e inmediatamente antes que la propiedad), consiste en la <<protección concedida por la sociedad a cada uno de sus miembros para la conservación de su persona, de

sus derechos y de sus propiedades>>.

El ejercicio de la ciudadanía consiste más en una conciencia de seguridad que dimana el poder mismo.

La España de los años 1834 a 1874, cubrió normalmente las etapas recorridas por los Estados europeos occidentales en su camino hacia la democracia.

f) El <<estado de guerra civil>> y los fundamentos de <<La España negra>>.

Los españoles antes de llegar a la guerra de 1936 nos fuimos ganando una forma de ferocidad a través de las guerras carlistas. Es necesario insistir en la presencia de la situación de <<guerra civil>> en la Península como uno de los principales factores condicionantes de la historia política española que transcurre entre 1834 y 1874. Con tres brotes sangrientos 1833-1847; - 1847-1849; 1872-1876.

El carlismo supone un incremento de coste, un suplemento de riesgos, una invitación casi constante a la radicalización.

Las guerras carlistas pusieron a prueba -en ambos campos- la capacidad de sacrificio del pueblo español, su abnegación y su heroísmo. La guerra sin cuartel, la represalia, el fusilamiento y la radical falta de respeto a la condición humana del vencido son las cuatro sórdidas connotaciones de estas contiendas civiles.

La guerra civil fue una inmensa catástrofe para el pueblo español, no sólo por sus consecuencias políticas, sino también por su tremenda pedagogía cerca de un pueblo; por su tremendo impacto sobre el honor colectivo de los españoles y, por tanto, de España.

Aunque parezca pura utopía: <<el estado de guerra civil>> quedó al margen del poder jurídico y -en cierta medida- al margen de la moral. Pero quedó asumido en la conciencia de las clases ciudadanas como situación ante la que

se detienen las valoraciones habituales y las normas vigentes en la sociedad organizada.

La barricada, el tumulto popular, las jornadas populares (del 48, del 54, del 68 y 69; y del 73), el desorden callejero será presentado como algo - <<contra derecho>> (y efectivamente lo era) cuyos protagonistas merecen los - más duros calificativos. En cambio, la guerra civil es presentada con decoro externo, tanto en sus protagonistas como en sus representaciones plásticas: - incluso con algún alarde de <<imparcialidad>> por elevación de criterio.

## LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y LA CONVERGENCIA DE INTERESES EN EL AREA:

### Introducción: Generalidades de la política exterior durante el reinado de Isabel II.

El reconocimiento a nivel diplomático que plantea Isabel como reina ya resulta un problema pequeño en Europa. La subida al trono de Isabel II supuso la plasmación de una entente franco-británica. Se crea una bipolaridad - internacional.

Si el Congreso de Viena supuso el relego de España a potencia de segundo orden, el reconocimiento de Isabel II supuso el paso de nuestro país a nación subordinada diplomáticamente a los intereses de Gran Bretaña y Francia.

El 22 de abril de 1834 se firma el Tratado de Cuádruple Alianza entre España, Gran Bretaña, Francia y Portugal, obligando a D. Carlos a retirarse - de los dominios portugueses. Esto llevaría posteriormente a una internacionalización de la guerra civil y a que el horizonte diplomático español estuvo - casi exclusivamente restringido a las relaciones con estos dos estados (Francia, Gran Bretaña), intentando, primero tímidamente y después con mayor decisión desde la llegada de los moderados al poder, ensanchar este campo. Esto - no se consiguió, sin embargo, hasta los inicios de la década siguiente.

La Regencia del General Espartero (1840-1843) marca una clara influencia británica en nuestra política. Ello debido en parte a la crisis diplomática anglo-francesa debida a la cuestión egipcia, crisis que se tradujo en la - ruptura temporal del entendimiento entre ambas naciones y la suspensión momentánea de la Cuádruple Alianza.

El modelo británico era la fórmula perfecta de las aspiraciones progresistas.

Por su parte, el triunfo de los moderados con la revolución de 1843, -

marca el comienzo de la ayuda de todo tipo prestada por el Gobierno de París, que no sólo acogió favorablemente en su territorio el dorado exilio de la Reina M<sup>a</sup> Cristina, sino que además fomentó todo tipo de iniciativas que favorecieran la caída de Espartero.

A partir de 1848, Narvaez consiguió el reconocimiento de Isabel II por parte de Austria, Prusia y el Piamonte. El establecimiento de relaciones diplomáticas con estos países marcó el asentamiento definitivo del nuevo régimen liberal en el concierto europeo y con ello, la no dependencia diplomática respecto de Francia y Gran Bretaña, como era tradicional desde la muerte de Fernando VII. A partir de esta fecha disminuye de forma considerable la influencia tanto francesa como británica en los problemas internos españoles.

Uno de los problemas más interesantes que debió plantearse la diplomacia española fue el reconocimiento de la independencia de las antiguas colonias. Martínez de la Rosa era partidario de que, sin entrar en la cuestión jurídica del reconocimiento, se comenzase por el establecimiento de relaciones mercantiles, admitiendo los barcos con pabellón hispanoamericano con las mismas tarifas aduaneras que disfrutaban las naciones amigas. España intentaba llevar a cabo todas las negociaciones en Madrid, tratando de evitar la previsible intromisión que podría dar lugar una mediación norteamericana o británica.

En cuanto a la Guerra de Crimea, aunque España tuvo un primer intento de participar en la misma, los acontecimientos internos de carácter revolucionario de 1854 dieron al traste con los planes del gobierno. Francia invitó a España varias veces a una colaboración ofreciéndole a cambio protección en sus territorios africanos y en Santo Domingo y Cuba; pero España rehusó.

Como es lógico, la negativa española a suscribir una alianza de colaboración militar durante el conflicto hizo que fuésemos excluidos de la confe-



rencia de París, donde se podría haber conseguido no sólo el reconocimiento - de los intereses españoles en Africa, sino también el respaldo franco-británico ante los numerosos incidentes que salpicaron nuestras relaciones con los - Estados Unidos.

Así, pues, la política exterior española entre 1833 y 1874 puede divi-  
dirse en tres etapas:

- 1)- Desde la muerte de Fernando VII hasta 1847, dentro del marco legal del tratado de la Cuádruple Alianza.
- 2)- De apertura al exterior tanto diplomática como económica, identificada con la etapa de las intervenciones militares y la influencia francesa.
- 3)- 1868-1874: período en que los cambios concienciales que ocurren en la coyuntura internacional pesarán decisivamente sobre la situación - española, obligando a desarrollar una política de neutralidad y a replegarse sobre sí misma.

Hay una realidad bien patente y es, como a pesar de la condición de ciudadanos de segunda categoría, el interés y la preocupación de los españoles - por lo que ocurriría más allá de las fronteras fue cada día mayor.

Pero la frecuente sorpresa ante el rumbo de los acontecimientos, la negativa a aceptar ciertos cambios, y los crecientes deseos de permanecer al -- margen, sirven para medir la inadaptación de un país a la realidad internacional dominante.

#### Tradiciones y utopías para una política exterior.

El período 1834-1874 es un período sin grandes altibajos en lo que a - relaciones exteriores se refiere, sin catástrofes de los que hacen cambiar en menoscabo de la soberanía española los colores de los mapas políticos del mundo, sin ningún compromiso bélico de los destinados a alterar el statu quo te-

rritorial.

España mantiene un viejo resto del imperio colonial: Cuba, Puerto Rico, Filipinas, archipiélagos del Pacífico y emprende en Marruecos una última y costosa empresa colonial.

La peculiar estructura territorial de una monarquía que no es ya, la monarquía atlántica del siglo XVIII -con la inmensa extensión de los Virreinatos americanos- ni es, todavía la pequeña monarquía euroafricana pos 98, con su centro de gravedad estratégico en la región del Estrecho. La característica de este período es la dispersión; el aislamiento recíproco entre las distintas parcelas territoriales que la integran.

Un principio básico asume nuestro ministerio de Estado; con algún breve e incompleto eclipse, durante un siglo entero: cuando Francia e Inglaterra estén de acuerdo, marchar con ellos; cuando no, abstenerse. En el Sistema de la Cuádruple Alianza no hay igualdad de los asociados, hay dos grandes potencias y dos potencias menores. La influencia francesa será predominante en Madrid; la británica en Lisboa.

Lo establecido en 1834 como marco europeo inmediato de la política exterior de España conserva su vigencia, redoblada y consolidada, en los umbrales del siglo XX.

BECKER, JOVER y Ma V. LOPEZ CORDON coinciden en la discontinuidad como característica de la diplomacia isabelina. Subsiste la sensación de alejamiento y automarginación que parece presidir la dirección de la política exterior de España con respecto a los grandes problemas europeos del momento.

Puede resultar contradictorio con la Cuádruple Alianza, pero esta dualidad implica: por una parte, el que la diplomacia española buscará o aceptará el entendimiento y aún el acuerdo formal con una o más grandes potencias -siempre que ello resulte necesario para fortalecer o asegurar la estabilidad

del Estado y su integridad territorial. Ahora bien, siempre que los acuerdos suscritos no obliguen a intervenir en problemas internacionales que trasciendan las fronteras españolas.

Recordemos las palabras de Donoso Cortés: <<En cuanto a nuestra España señores decaída de su antiguo esplendor, relegada a los últimos límites del Occidente, sin escuadras que recorran los mares, sin ejércitos que recorran las tierras, está como apartada del mundo, fuera de ~~que~~ el gran torbellino que arrebató a las naciones, España no está en contacto sino con los imperios poderosos: el Imperio francés y el Imperio británicos>>. (11).

La pretendida postura de neutralidad será cada vez más un logro complejo y de sabia acción política.

Una cuestión importante a tener en cuenta en este período son: las expediciones militares a Ultramar. España pretende seguir manteniendo una política de prestigio. Este tipo de política exterior, caracterizado negativamente por el hecho de no perseguir directamente, ni con engrandecimiento territorial (política imperialista), ni una defensa estricta de la situación existente (política de statu quo); podría ser caracterizado positivamente como un intento de exaltar la imagen del propio Estado o de la propia nación, bien ante el exterior -con la finalidad de promover un tanto más distinguido en las relaciones internacionales- bien ante el interior -con la finalidad de promover un consenso social, por vía emocional, a favor de los titulares del poder político .

Esta <<política de intervenciones>> viene jalonada por los siguientes acontecimientos importantes a tener en cuenta:

- Colaboración española en la expedición francesa a Conchinchina: ----  
1857-1863.
- Guerra de Africa: 1859-1860.

- Participación española en la expedición a Méjico: 1861-1862.
- Reincorporación de Santo Domingo a la Corona española: 1861.
- Guerra del Pacífico frente a Perú y Chile: 1863-1866.
- Intervención en Portugal: 1847.
- Intervención en Italia: 1849.

En la tesis doctoral de Santos Fdez. Arland se viene a poner de relieve, la medida en que desde niveles administrativos del ministerio de Estado - español afectos a la Unión Liberal se propugnaba hacia 1856-58 una política - de prestigio basada en una fuerza naval que respaldase las negociaciones a la sazón celebradas entre España y determinadas repúblicas americanas. (12).

En tanto los progresistas suelen mostrarse afectos a una política realista respecto a éstas últimas fomentando las relaciones comerciales. Los moderados y en particular los unionistas se orientan a la creación de una escuela que testimoniará cerca de las repúblicas del Continente el poderío de la antigua metrópoli.

No hay que olvidar la vigencia de la sensibilidad romántica en esta época, acicate de la exaltación nacionalista y que tendrá su fácil proyección en estas intervenciones.

La Historia de las expediciones militares en un balance objetivo es una historia triste y estéril.

Entre 1857 y 1866, no quedará ninguna ganancia territorial para España si se exceptúa el mejoramiento de la frontera ceutí y la cesión, sobre la costa atlántica y junto a Santa Cruz la Pequeña del <<territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente>> de acuerdo con los arts. 3 y 8 del Tratado que puso fin al estado de guerra entre España y Marruecos. (13).

Desde el punto de vista de las clases populares es muy posible que la

explosión de resentimiento contra las quintas -una de las principales motivaciones de la cálida adhesión popular a la causa revolucionaria entre el 68 y 73- se gestó precisamente como reacción espontánea frente a unas sangrías de difícil justificación ante el realismo popular.

#### Los problemas producidos por la política colonial.

La permanencia de un vasto imperio colonial en manos de una pequeña potencia, será al final del período casi un contrasentido que el tiempo se encargará de corregir, y aumentará la dependencia española del respaldo de otras potencias.

La política de statu quo mantenida por España no se trata únicamente de participar en un costoso sistema de alianzas, sino un problema nacional donde intereses muy concretos se mezclan con actitudes emocionales, derivadas de conceptos como la independencia, el honor o el prestigio, propios de la mentalidad romántica en la que tanto España como Portugal viven insertos. El iberismo es la versión peninsular de uno de los hechos más característicos del siglo XIX, el movimiento de las nacionalidades.

España pese a quedarle poco de su imperio colonial siguió siendo una potencia mundial con problemas difíciles de abordar debido a la disparidad cultural y racial y al diverso grado de evolución económica; pero planteaba sobre todo un importante problema militar, que el ejército español, volcado hacia los problemas internos y poco eficaz técnicamente no podía ayudar a resolver.

Fue creado en 1863 el Ministerio de Ultramar, pero tanto las constantes reformas como la dependencia de otros departamentos del propio Consejo de Ministros en los puntos más conflictivos, lo convirtieron en un organismo ineficaz, desprovisto de la continuidad y de la independencia que hubiera necesitado.

La distancia era otro gran inconveniente que demoraba el cumplimiento de

las órdenes y la resolución de los problemas.

La ineficacia del ministerio de Ultramar era el resultado de la falta - de una política colonial coherente y del desconocimiento de los problemas reales de aquellas zonas.

La consideración utilitaria del mundo colonial fue muy tardía, la misma Cuba, sólo ocupó las primeras páginas de los periódicos con motivo de la guerra. Los partidos mantenían posturas poco definidas sobre las colonias, y prevalecían, en general, más las opiniones individuales que los programas concretos. El mundo colonial era una herencia del pasado, importante tanto sentimental como estratégicamente, pero llena de problemas. Pero fueron muy pocos los que llegaron a la conclusión de que aquellos territorios, lejanos y difíciles de defender, caminaban definitivamente hacia la independencia o hacia la órbita de otras potencias.

Algunos entendieron que la política colonial debía adaptarse a los nuevos tiempos y promovían una política reformista, que fomentara una corriente - de opinión favorable a la permanencia de España en aquellas zonas. Unánimes en la defensa de la <<unidad española>>, sólo diferían en la forma de cómo conservarla mejor, y así, mientras unos consideraban cualquier decisión o cambio como un signo de debilidad, otros lo propugnaban.

El dualismo reformista--conservadores que en el plano de la política colonial será el equivalente de las dos corrientes que se configuran en el plano de la política exterior: una minoritaria, que se ve sin repugnancia la idea de cesión o incluso de sucesivo abandono, en el convencimiento de que en el con--texto económico e internacional que se estaba imponiendo, las posibilidades --reales de mantenimiento de poder español era muy limitados; y otra mayoritaria que logrará el respaldo de la opinión pública partidaria de mantener intactas las diversas bases territoriales del estado, y de defender a ultranza los res-

tos del viejo imperio colonial.

Los proyectos de cesión o de venta de territorios coloniales responden sobre todo a la necesidad imperiosa de ayuda militar y de lograr una garantía que permitiera conseguir empréstitos. Tal fue el objeto de Mendizabal, que in tentó hipotecar en Londres las rentas de Cuba para conseguir un préstamo. La oferta que hubiera supuesto una clara preponderancia inglesa en la gran Antilla, fue rechazada por Palmerston, que no quería ni desafiar a los Estados Unidos ni perder la oportunidad de un tratado comercial. (14).

De contenido distinto, ya que no partieron de iniciativa española, tuvieron los intentos norteamericanos de compra de la isla de Cuba que ya se iniciaron en 1845 y sobre los cuales versaba el objeto de todo este amplio estudio por lo cual dejamos su análisis para más adelante.

También existía la actitud abandonista, fundada en la reflexión realista de que España no podía permitirse el coste económico y humano de una guerra colonial.

Lo que es evidente en todo ello es una indudable torpeza en la política exterior para salvaguardar estos intereses y lograr un efectivo respaldo internacional a sus objetivos.

#### El problema Antillano y la política frente a los Estados Unidos.

Hasta la aparición del movimiento independentista Cubano, España debió de hacer frente a un problema primordial: la presión de los Estados Unidos.

Durante los primeros años de la Monarquía liberal la situación no fue grave por una siempre cuestión de equilibrio: Francia e Inglaterra quería a España en las Antillas para impedir la expansión de la República del Norte, y ésta aceptaba su presencia ante el temor de que la isla pasara a manos británicas. La idea de que cualquier alteración sería perjudicial para los intereses españoles, no era sólo una hipótesis. Estados Unidos en principio había -

hecho manifestaciones de que se opondría a cualquier movimiento encaminado a separar Cuba del dominio español, a medida que se desvanecía el temor a la influencia británica, Estados Unidos pasó a convertirse en el principal centro de agitación de la isla.

Las presiones fueron tan fuertes que en 1845, el Gobierno español decidió sondear cuál era la actitud de sus aliados, recibiendo la confortante - respuesta británica de que <<la política de Inglaterra sería siempre que la - posesión de Cuba y Puerto Rico perteneciese a España, sin consentir de alguna manera que pasase al dominio de Estados Unidos>> y recordando que ya en 1828 se había ofrecido a garantizar a España por medio de un tratado la posesión - de Cuba, y que estaba dispuesta a tratar con Francia de ello.

Tras la guerra entre Méjico y los Estados Unidos, la actitud de ----- Washington fue cambiando, fue considerándose Cuba como una cuestión americana aunque las relaciones entre España y Estados Unidos estaban reguladas por el tratado de amistad firmado en El Escorial, el 27 de octubre de 1795. (15).

La inestable vida política peninsular evidenció el escaso control so-- bre los gobiernos de la isla, y la suicida ambición de ciertos grupos económi-- cos brindó, con irresponsable frecuencia a los Estados Unidos innumerables -- ocasiones para suscitar una crisis y mostrar a las claras una actitud inter-- vencionista en los asuntos insulares. (16).

. Las incursiones en la costa cubana será tema permanente de fricción -- con el gobierno americano. Las expediciones llevadas a cabo sobre Cuba desde los puertos de los Estados Unidos eran frecuentes. El apresamiento de algunos ciudadanos norteamericanos participantes en tales expediciones dió lugar a varios incidentes entre ambos gobiernos, en especial en torno al art. 7 del Tratado de 1795:

*<<En los casos de aprehensión, detención o arresto, bien sea por deu--*



*das contraídas y ofensas cometidas por algún ciudadano o súbdito de una de las partes contratantes en la jurisdicción de la otra, se procederá únicamente por orden y autoridad de la justicia, y según los trámites ordinarios seguidos en semejantes casos>>. (17).*

*<<Ninguna legislación reconoce el principio de que hayan de ser indemnizados por el Estado los individuos procesados a quienes después absuelvan libremente los tribunales de Justicia; y si hay alguna legislación que declare este derecho, no se extiende a los efectos de la detención preventiva>>. (18).*

*<<... es un acto altamente criminal, previsto en nuestro código como en el de otras naciones y calificado con el nombre de piratería. - No se dá, no puede darse a este hecho carácter político>>. (19).*

Constantemente se produce la infracción del Tratado de 1795. En Cuba - parece que se toma a gala el desobedecer al gobierno de España.

Respetar el art. 7 del Tratado y a la vez defenderse del intervencionismo americano más o menos camuflado, admitiendo que el <<título de ciudadano de los Estados Unidos es un bill de indemnidad>> -como argumentaba el gobernador de Cuba-, constituyó la más seria dificultad en las relaciones entre ambos --- países en torno al problema cubano.

Ni el gobierno español ni las propias autoridades de Cuba tenían el menor deseo de reconocer públicamente la guerra existente en la isla que, a lo más, se calificaba de <<insurrección plenamente localizada>>.

Hasta 1898 se desarrollarán épocas de mayor o menor filibusterismo. Tanto nuestro embajador en Washington como el cónsul español en Nueva York desarrollaron una actividad policíaca para descubrir e impedir las amenazas a la isla.

Por último no podemos olvidar la cuestión de la esclavitud. No se trata sólo de un problema social y económico, sino de una cuestión internacional. A pesar de haber sido suprimida formalmente por el Tratado de 1817, firmado con Inglaterra, permaneció como triste y escandalosa realidad hasta después de ---

1865. La prohibición de la trata era una medida diplomática, impuesta por las grandes potencias, que si no iba acompañada de una legislación apropiada quedaba sin consecuencias. Las corrientes abolicionistas encontraron siempre la tenaz oposición del conservadurismo español, encarnada en los círculos hispano-ultramarinos y en su creación inmediata, la Liga Nacional.

El paso siguiente se dió en la época del sexenio, en que se promulgaron una serie de medidas muy progresivas. No se logró sin embargo, llegar a la supresión de la esclavitud en Cuba, donde intereses muy fuertes mantuvieron este sistema hasta 1880. Ello daba argumentos a los Estados Unidos y a los rebeldes que aludían siempre a lo inhumano del régimen colonial español y a su incapacidad para adecuarlo a los nuevos modelos.

## INSTITUCIONES RELACIONADAS CON LA POLITICA EXTERIOR

El estudio de la política exterior supone no sólo la comprensión de las relaciones diplomáticas y de las fuerzas económicas y sociales que las impulsan, sino el análisis de las bases técnicas y humanas a través de las cuales se lleva a cabo.

### El Ministerio de Estado.

Entre 1833 y 1874 se produce una continua reorganización de este Ministerio, que tiende tanto a reducir sus competencias, mediante la segregación de áreas específicas, como al progresivo abandono de funciones representativas y honoríficas que procedía del Antiguo Régimen.

La necesidad de unos conocimientos específicos, especialmente el dominio de otras lenguas, así como la representatividad y el trato social adecuado para personificar dignamente los intereses de un Estado en cualquier corte Europea, mantuvieron el carácter selectivo del personal dependiente de este organismo, fomentando la conciencia de diferenciación con el resto de la carrera administrativa y configurándolo como un cuerpo especial dentro de ella. Se tenía a buscar hombres de "la carrera" para cubrir los principales puestos.

Precedidos de los intentos reformistas de López Ballesteros, los primeros gobiernos de la Regencia de María Cristina se enfrentaron con el problema de la ineficacia administrativa y debieron iniciar tímidas innovaciones que no alcanzaron categoría de reforma hasta el importante empeño de Bravo Murillo. - El Ministerio de Estado, que no fue ajeno a esta necesidad general pasó por -- dos etapas claves en su reorganización: la correspondiente a la gestión de Martínez de la Rosa y Toreno y, posteriormente, la identificada con el Gabinete - de Bravo Murillo-Miraflores a comienzo de los años cincuenta. A Martínez de la Rosa se debe la aparición de la figura del subsecretario, escalón intermedio - entre el secretario o ministro y el oficial mayor, con rasgos propios de los -

dos cargos, es decir, decisión y carácter técnico. También fijó las plantillas y distribuyó los negocios de la Secretaría en secciones.

Por Real Decreto de 10 de agosto de 1835, se dividen los negocios de Estado en cuatro secciones: dos de política, una de comercio y consulados y otra de contabilidad y negocios interiores. Las dos primeras entenderían de la correspondencia diplomática y política con los embajadores, legaciones y agentes diplomáticos y consulares fuera del reino. La tercera de la correspondencia relativa a asuntos científicos y comerciales y sus reclamaciones. La cuarta de los problemas del propio ministerio relativos a sus empleados, asunto de las personas reales, grandeza y nobleza del Reino, cuestiones de cruces y honores, problemas de pasaportes, licencias, correos de gabinete y demás --competencias de este tipo, así como todas aquéllas que no tuvieran cabida en otra sección.

A partir de 1851, el Ministerio se estructuraba en seis negociados correspondientes a subsecretaría, secciones primera, segunda y tercera, cancillería e interpretación de lenguas, archivo y biblioteca. Lo más significativo es que todas las plazas debían ser cubiertas por empleados de la carrera diplomática y consular, clasificados en dos categorías: transitorios, es decir, aquellos que pasaban alternativamente de las legaciones establecidas en países extranjeros a la sede ministerial, y fijos, porque los que la ocupaban no podían aspirar a esa alternativa.

En cuanto a los presupuestos del Ministerio, de acuerdo con las cifras elaboradas por Bernal y para el período comprendido entre 1835 y 1860 dos hechos llaman la atención: la escasa cuantía de los gastos destinados a las relaciones exteriores y su progresiva disminución porcentual a lo largo del período, pasando de 1,1 por ciento en 1835 a un 0,7 por ciento en 1860. con un mínimo del 0,6 por ciento durante el bienio 1854-1856. Puede establecerse co-

mo un hecho: la reducción de este tipo de gasto durante los gobiernos progresistas. Aunque la preocupación por reducir gastos fue casi continua, parece ser - que el problema fue más de distribución. En relación con los presupuestos de - otros ministerios, el de Estado fue siempre un ministerio pobre, contrastando su categoría política de primera secretaría, vinculada a la presidencia de Gobierno, y su situación de cuerpo especializado, con la debilidad de sus efectivos económicos e incluso humanos. Este desequilibrio preside una de las constantes de la acción diplomática española, a juzgar por las quejas de los protagonistas: la escasez de recursos.

#### Los protagonistas de la política exterior.

Esto es especialmente significativo en casos como el español, en que una minoría monopoliza el poder y utiliza la Administración para sus propios fines, confundiendo sus intereses partidistas con los del Estado.

Una de las características fundamentales del Ministerio de Estado es la escasa permanencia de sus miembros en el puesto, lo que da lugar a una discontinuidad en la posible gestión política.

En general es mayor la vinculación personal con el Antiguo Régimen que con la etapa de la Restauración.

Sólo un pequeño porcentaje de ellos son diplomáticos de carrera en el - sentido estricto y paradójicamente son los que ocupan el cargo con carácter interino o durante menos tiempo, se busca para este puesto hombres de cierta experiencia que hubiesen desempeñado misiones diplomáticas de carácter extraordinario o que de hecho, saltándose el período de aprendizaje, hubieran estado al frente de alguna legación o embajada importante por razones políticas.

Respecto a su filiación política, que depende del Gobierno con el que - se presupone la identidad, es obvio que hasta 1868 fue preferentemente y casi exclusivamente moderada debido a las escasas etapas en que los progresistas es

tuvieron en el poder. La política exterior la hicieron los moderados, o su -  
apéndice los unionistas.

En cuanto a su situación económica, en general pertenecen a la burgue  
sía del momento, gozando todos de la saneada situación económica.

Según las disposiciones orgánicas del Ministerio de Estado, la rutina  
de la diplomacia española estaba a cargo del subsecretario.

En una época en que las relaciones exteriores estaban dirigidas por -  
fuertes personalidades, España careció de políticos preparados que supieran  
negociar con habilidad y sobre todo que marcaran unos objetivos concretos. -

Por conveniencias partidistas era factible que la cartera de Estado -  
recayera en hombres ineficaces.

Floridablanca, que estableció la alternancia de servicios en el inte-  
rior y en el exterior, organizó la plantilla de estos empleados y dividió la  
carrera y sus equivalencias en la secretaría en una serie de categorías, ba-  
se del futuro escalafón del cuerpo. Estas eran cinco: pensionado o agregado  
diplomático, oficial de embajada o de ministerio, secretario de embajada o -  
de ministerio, ministro o enviado extraordinario y embajador. (20).

Según el presupuesto del ministerio de Estado los sueldos y catego-  
rías de su personal superior estaban establecidos de mayor a menor de la si-  
guiente manera: Embajador, Ministro Plenipotenciario, Ministro residente, --  
(Subsecretario, Director de Sección o introductor de Embajadores), encargado  
de negocios y oficial primero y Cónsul General.

Algunos diplomáticos tuvieron también una carrera política, por tanto  
el hecho de que fuesen elegidos senadores o diputados entorpecía la continui  
dad en su misión, ya que no querían estar ausentes en las sesiones de las --  
Cortes y dejaban las funciones propias de su cargo en manos de los subalter-  
nos, para volver a Madrid.

Así como hasta los años treinta son frecuentes los diplomáticos hijos de altos funcionarios, a partir de estas fechas se inicia la formación de -- verdaderas dinastías de diplomáticos.

La preparación teórica de estos hombres en general fue mediocre, ya -- que hasta los años cincuenta no se convirtió en un requisito el estudio de + la carrera, y los frutos de la exigencia de ciertos conocimientos específi-- cos, fueron muy tardíos.

La publicación de ciertas obras teóricas como los "Elementos de Dere-- cho Internacional", de Pando o, el "Tratado de las Relaciones Internaciona-- les de España", de Facundo Goñi, la difusión o traducción de obras francesas y la elaboración de cuidadosas colecciones documentales (21) muestran el de-- seo de adecuar la formación de nuestros diplomáticos a lo que era habitual -- en otros países europeos, pero sin que esto sirviera para corregir el excesi-- vo "personalismo" en la actuación de algunos representantes, que desapropa-- ban y hacían caso omiso en muchas ocasiones de las instrucciones de sus je-- fes. Caso del Plenipotenciario Argaiz en Washington, que obró con total inde-- pendencia en un asunto tan importante como el cubano.

Era frecuente el solicitar viajes o licencias para volver a España, -- todo parece confirmar que la mentalidad de nuestros diplomáticos se dirigía más a negociar o resolver un problema concreto del Gobierno que representa-- ban, que a velar por los intereses permanentes del Estado.

#### La Administración Central.

Las instituciones de la Administración Central sufren una serie de -- cambios durante el primer tercio del siglo XIX. La Constitución de 1812 ins-- tituyó siete Secretarios de despacho con carácter ministerial. Por otra par-- te, al entrar Fernando VII siguieron actuando los Consejeros de Castilla, Es-- tado, Indias, Guerra, Marina, Hacienda, Ordenes e Inquisición, con la carac--

terística confusión de atribuciones gubernativas y judiciales. El 25 de junio de 1809 la Junta Central refundió bajo la denominación del Consejo de España e Indias, un Consejo reunido en Cádiz y Sevilla y que agrupaba los de Castilla, Indias, Ordenes y Hacienda. Pasada la presencia francesa en España, el Consejo de Castilla actuó hasta 1834.

La Constitución de 1812 atribuyó el conocimiento de los asuntos, que estaban antes repartidos entre los Tribunales Supremos de la Corte, a un Consejo de Estado cuyas finalidades fueron: dar al gobierno el carácter de estabilidad, prudencia y sistema convenientes, hacer que los negocios fuesen pre-sididos por principios fijos, y evitar que el Estado pudiera ser conducido -- por ideas aisladas de cada uno de los Secretarios de despacho, y además de poder ser equivocadas necesariamente habían de ser variables a causa de la movilidad a que estaban sujetos los ministros. Tras vicisitudes diversas en que fue suprimido hizo su aparición ya definitiva en 1836.

En los últimos años del reinado de fernando VII funcionaban los cinco Departamentos Ministeriales de: Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Hacienda, Marina, a los que se añadió el 3 de noviembre de 1832 el de Fomento General -- del Reino, denominado el año de 1834: Ministerio del Interior, en 1835 de la Gobernación del Reino y el 11 de septiembre de este mismo año, por haber pasado al Ministerio de Marina los ramos del Comercio y Gobernación de Ultramar, Ministerio de la Gobernación de la Península.

El 28 de enero de 1847 se fundó el de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, con la Dirección de Instrucción Pública y las Secciones de Agricultura, Obras Públicas y Comercio, que existían en las Secretarías de Gobernación y Marina. Tomando el 20 de octubre de 1851 el nombre de Ministerio de Fomen--to.

Los negocios administrativos de Ultramar, incorporados al Ministerio --



de Fomento fundado en 1832, se agregaron en 1836 al de Marina, que tomó la denominación de Secretariado del despacho de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, ~~para~~ pasar después por todos los Departamentos ministeriales y la Presidencia del Consejo, y dar lugar, en fin, al Ministerio de Ultramar, -- instituido por Real Decreto de 20 de mayo de 1863, el cual quedó reducido -- después de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas a una Dirección General liquidadora, en virtud del acuerdo tomado por el consejo de Ministros el 31 de enero de 1899.

Como cuerpo consultivo de los Ministros, instituyóse el 24 de marzo -- de 1834 el Consejo Real de España e Indias, que heredó las facultades gubernativas del anterior Consejo Real de Castilla, mientras las judiciales fueron atribuidas a un Tribunal Supremo de España e Indias.

Suprimido el Consejo Real por la Constitución de 1837, fue nuevamente organizado el año de 1845 como Cuerpo Consultivo de la Administración, recibiendo en 1858 el nombre de Consejo de Estado, y quedando definitivamente regulado por la ley de 17 de agosto de 1860 que le asignó la doble misión de -- Cuerpo Supremo Consultivo del Gobierno y Tribunal llamado a resolver los conflictos entre la Administración y la Justicia y a proponer las resoluciones de los asuntos contencioso-administrativos.

#### La Administración de las provincias ultramarinas.

Los restos de nuestro imperio colonial son conservados únicamente por vínculos de coerción, bajo mandos militares, y convencidos de que tal situación no podría prolongarse indefinidamente.

Para el mando de los distritos o provincias y por debajo del Ministro de Ultramar, aunque siempre con una gran libertad de movimiento, se levanta también en aquellos territorios la figura del Capitán General. Los capitanes generales con mando en tales demarcaciones eran auténticos virreyes, ya sin

interferencias de Intendencias o de Audiencias. Los capitanes generales de ultramar -dice el decreto de 5 de septiembre de 1843- serán, como hasta aquí, gobernadores natos en las capitales de su residencia. No hay pues, otro poder en frente. Y, además, dependerá de ellos el entero poder de la provincia o distrito, para cuyo ejercicio en las distintas demarcaciones nombrarán sus delegados o terratenientes, todos ellos escogidos con preferencia entre jefes y oficiales del ejército en activo, y en su defecto, entre los retirados. Las facultades de los capitanes generales eran omnímodas, tal como las señalaba la real -orden de 28 de mayo de 1825, reratificada en 1837 que les permitía gobernar en permanente estado de sitio.

Sobre el poder militar y aún sobre toda típica "iussio", toca a los capitanes generales el poder hacendístico, al vérselos por decreto de 2 de mayo de 1865, como jefes superiores de la Hacienda Pública en aquellas provincias. Lo único que se les iba hurtando era lo judicial, que lentamente y no de modo definitivo, va cobrando autonomía, de conformidad con la doctrina de la división de poderes, serán los tenientes gobernadores o asesores los que se ocuparán de la Administración de Justicia, siendo sustituidos en 1845 por alcaldes mayores.



## LOS ESTADOS UNIDOS EN LA EPOCA: (1819-1857)

### Desarrollo de los acontecimientos diferentes del de Europa:

Los años comprendidos entre 1830 y 1870 se caracterizan, dentro del -- mundo occidental, por el triunfo del nacionalismo en tres importantes áreas: Italia, Alemania y los Estados Unidos. En Italia, el nacionalismo no logró -- triunfar hasta que hubo superado los obstáculos del universalismo de la Igle- sia y del imperio. En Alemania, el nacionalismo de Bismarck consiguió su meta con la ruptura de las fuerzas del particularismo alemán y el sacrificio de -- los valores democráticos de 1848. En América la alineación de fuerzas era di- ferente: los ideales del nacionalismo y de la democracia estaban fundidos, y la fuerza que resistió al nacionalismo dentro de los Estados Unidos fue el se cesionismo. (22).

### La Expansión hacia el Oeste:

La historiografía romántica ha caracterizado la expansión norteamerica na hacia el Oeste como un proceso heroico, en el que las figuras del <<pione- ro>> y las siluetas de las carretas del desierto, la lucha con los indios, -- los primeros establecimientos coloniales y la rudeza de las condiciones de vi da, con figuras humanas típicas, tuvieron un amplio eco en la literatura de - la época, prolongándose aún en nuestros días a través de literatura y del ci- ne (el western) como tema preferido del público actual.

La apertura atlántica mercantil implicaba una correlativa necesidad de incrementar las posibilidades productoras.

Es muy importante tener en cuenta el fondo mercantilista del pueblo -- norteamericano como móvil de tal expansión; la firme creencia de que ella po- dría conseguir el milagro de una independencia económica se situó en la base de la acción. Surge una literatura auténtica nacional, cuyos pilares son ---- Washington Irving y James F. Cooper. Es preciso convenir, sin embargo, que --

fue precisamente la misma expansión hacia el Oeste la fuerza modeladora de un sentimiento nacional donde naturalmente existió un trasfondo épico, pero, sobre todo, la posibilidad creadora del carácter norteamericano.

La República era una idea, no un territorio o un pueblo; y su mero carácter de abstracción se veía realzado por la falta de definición de los límites geográficos y de la composición de su población. La frontera siempre abierta hacia el Oeste y el flujo de inmigrantes alentó a los americanos a proyectarse dinámicamente hacia el movimiento, el desarrollo y el futuro, a volver sus espaldas al pasado europeo y a asumir un manifiesto destino occidental en el que la persistente intrusión de las potencias europeas era una afrenta. La colonización de los territorios situados entre los Apalaches y el Mississippi fue la influencia dominante que moldeó el destino de la joven República, estableciendo las condiciones para la reanudación de sus relaciones con Europa y alterando profundamente el equilibrio político, al crear un nuevo gran interés separado del viejo mundo.

Desde la declaración de la Joven República hasta 1819 son incesantes las adquisiciones sucesivas de territorios. La captura de los Estados Unidos del Oeste de Florida en 1813, y la adquisición del Este por el Tratado Adams-Onís con España, en 1819, redondeó las posesiones territoriales de los Estados Unidos por espacio de una generación. Es por esta razón por la que el objeto de estudio de esta tesis empieza con esta fecha, momento en que los Estados Unidos comenzarán su proyección hacia el Atlántico.

Como dijo Hegel en 1820: <<América... dispone siempre de la válvula -- abierta de la colonización, y es constante la inmigración de masas a las llanuras del Mississippi. Se elimina por este medio la fuente principal del descontento y se garantiza la continuidad de las condiciones civiles existentes>>. Más adelante sería la base de argumentación de F. Jackson Turner en su

libro *The Frontier in American History* (1893), donde dice: <<Más importante - que nada ha sido el hecho de haber existido siempre una zona de tierras li---bres en la frontera occidental de la zona colonizada de los Estados Unidos. - En cuanto las condiciones sociales del Este tendrían a cristalizarse, en cuanto el capital trataba de presionar al trabajo o las restricciones políticas - tendrían a impedir la libertad, se presentaba esta puerta de escape hacia los espacios libres de la frontera>>.

De las masas agrícolas del Oeste surgieron pronto los obreros artesa--nos e industriales produciendo una estabilidad social, que pudo ser muy bien aprovechada para el desarrollo de las fuerzas industriales del Este. El trán--sito al nuevo capitalismo industrial estuvo representado por los especulado--res agiofistas de las tierras públicas. De ahí que fuesen mucho más favoreci--dos los especuladores que los pequeños propietarios independientes desde el - año 1796, en que se dió la primera ley de tierras, hasta 1862, en el que fue aprobada la Homestead Act, sobre los lotes familiares. El resultado social -- fue una considerable presión de los acaparadores sobre los campesinos, que se encontraban prácticamente a merced de los primeros.

#### Introducción de la economía americana en la economía Atlántica.

Fue el algodón el elemento fundamental de este contacto. El reino del algodón fue un elemento integral de la gran innovación textil que convirtió a Lancashire en el centro motriz de la primera revolución industrial; y los - Estados Unidos se beneficiaron del enorme aumento en la productividad que si--guió: El algodón produjo la reconciliación comercial entre Gran Bretaña y --sus antiguas colonias, la cordialidad de la cual quedó encubierta por el re--gistro de la fricción diplomática. En 1820 Inglaterra y los Estados Unidos ha--bían vuelto a ser el mejor cliente una de otra y el algodón era el factor do--minante de la ecuación. La relación, en términos de productos y mercados, en-

tre productor primario y fabricante era complementaria. El algodón unió a los Estados Unidos y Gran Bretaña tan estrechamente que resulta apropiado hablar no de dos economías separadas sino de dos sectores, uno <<colonial>> y otro - <<metropolitano>> de una sola economía atlántica.

A finales de la década de 1820 los banqueros ingleses comenzaron a considerar a Norteamérica como un centro de inversión, no sólo en obligaciones - del Gobierno y títulos de terreno, sino en los medios de abrir el territorio a los mercados; bancos de plantadores, caminos, canales e incluso un ferrocarril. Y lo mismo que ocurrió con el capital, sucedió con la mano de obra. El espacio vacío en ~~las barcas~~ que se dirigían hacia Occidente dejó sitio a los emigrantes, un artículo que resultó lucrativo para los navieros y que desde mediados de la década de 1820 se convirtió en un suministro inagotable de mano de obra. Las mercancías, el capital y el trabajo circulaban fácilmente a través del Atlántico. En 1830 las relaciones comerciales entre Gran Bretaña y los Estados Unidos se habían convertido en algo único entre dos Estados soberanos.

Sin embargo, después de Trafalgar, el bloqueo y el contrabloqueo sometieron a los barcos con bandera americana a reglamentaciones cada vez más estrechas; y como el dominio del mar pertenecía a los ingleses, fue con el sistema británico con el que los americanos estuvieron más en conflicto.

En cualquier caso, la importancia de la relación americana para la economía inglesa no fue olvidada en absoluto ni por el gobierno inglés ni por el americano. Las negociaciones para la entrada libre de los americanos en las Indias Occidentales inglesas se prolongaron; pero su éxito en 1830 constituye un triunfo del libre comercio en ambos países; en Inglaterra de los fabricantes y en los Estados Unidos de los plantadores del Sur y de los comerciantes de Nueva York, Filadelfia y Nueva Inglaterra, conscientes todos de la fuerza

en potencia de la economía Atlántica.

Fue después de la guerra de Secesión cuando los Estados Unidos plantearon la gran batalla industrial a Inglaterra.

### La expansión territorial de los Estados Unidos.

El proceso de crecimiento del territorio de los Estados Unidos, muy limitado en 1783, es verdaderamente espectacular. Expansión colonizadora, compra y conquista fueron los tres factores capaces de producir el asombro incremento territorial de los Estados Unidos. Como afirmaba la "Democratic Review": <<los Estados Unidos sentían la vocación de establecer su dominio sobre el continente>>. Pero en varias ocasiones su proceso expansivo va a chocar con los intereses europeos, así, en la cuestión de Texas que había dado lugar a la intervención de Gran Bretaña y Francia, por tanto había desbordado el marco americano. Para el gobierno inglés quizá el planteamiento de la abolición de la esclavitud en Texas hubiera podido ser el preludio de un plan general para la abolición de la esclavitud en todo el continente americano.

Los intereses norteamericanos van a chocar con los ingleses en varias ocasiones y punto de fricción fundamental fue la zona de América Central. Desde que en 1824 comenzara a despertarse el interés por el Canal Interoceánico: Pacífico-Atlántico los enfrentamientos se hacen más constantes.

En el Congreso de Panamá de 1826 fue abordada la cuestión del Canal. - Se hicieron diversos estudios europeos, especialmente una empresa belga, pero la situación interior del país donde los movimientos revolucionarios se sucedían con <sup>carácter</sup> endémico, no alentaba precisamente la inversión de capitales extranjeros.

En aquellas regiones Gran Bretaña tenía, además de sus posesiones antillanas, otras que trataba de consolidar a partir de 1832. En 1839 ocupó la isla de Ruatán y en 1841 estableció un protectorado en la costa de los Mosqui--

tos al sur de la desembocadura del río San Juan, creando una base naval en Belice, en la costa de Guatemala. El objetivo de Gran Bretaña era apoderarse de todos los puntos importantes para su comercio.

La rivalidad anglo-americana adquirió un aspecto grave cuando los in--gleses, no contentos con la posesión de la desembocadura del río San Juan, --trataron de asegurarse, al otro extremo del futuro canal, la isla del Trigre, en la bahía de Fonseca. En septiembre de 1849, los Estados Unidos obtuvieron de Nicaragua --para anticiparse a Gran Bretaña-- el derecho de establecer una --estación naval en la isla. La escuadra inglesa lanzó a tierra un cuerpo de desembarco, colocando a los Estados Unidos ante el hecho consumado. El gobierno norteamericano no tenía intención de llegar a un conflicto armado y ofreció a Inglaterra negociaciones para una regulación de conjunto en los asuntos de América Central.

Se firmó un Tratado el 19 de abril de 1850 entre el Secretario de Estato, Clayton y Sir Henry Fullwer que preveía la construcción del Canal intero--ceánico por una empresa anglo-norteamericana.

En la política británica estaba claro el evitar que Estados Unidos ---construyera el canal interoceánico en beneficio propio. Los ingleses no ten--drían su control, pero quedaría internacionalizado.

Es evidente que una vez construido el Canal, la isla de Cuba tenía una importancia estratégica de suma importancia. Era la tierra de promisión para las plantaciones de caña de azúcar, es decir, para la producción de un artículo del que los Estados Unidos eran importadores.

Cuando el gobierno español pretendió que el estatuto de la isla, es decir, su pertenencia a España, quedase garantizado conjuntamente por Inglate--rra, Francia y los Estados Unidos; el gobierno norteamericano rehusó, sin du--da, porque deseaba tener las manos libres; y el secretario de Estado no vaci--



ló en declarar que el "destino manifiesto" de todas las colonias europeas en América, era caer en manos de los Estados Unidos.

### La Doctrina Monroe.

Como dice el Pr. Hernández Sánchez Barba, prácticamente, toda la política exterior de los Estados Unidos quedó definida, desde 1823, en la doctrina Monroe, cuyo verdadero sentido ha quedado considerablemente desvirtuado, no solamente por una amplia serie de irresponsables y apasionadas interpretaciones, hechas desde fuera de los mismos Estados Unidos, sino también por las enmiendas, corolarios y fórmulas que, con el transcurso del tiempo y como consecuencia de las actitudes que fue necesario ir tomando de acuerdo con la evolución de los fenómenos internacionales, fueron efectuados por los mismos políticos norteamericanos.

Tal doctrina hay que considerarla como una reacción nacional frente al fenómeno europeo de la Restauración. No hay que olvidar el carácter revolucionario que tuvieron los Estados Unidos como entidad nacional.

En el mundo occidental hubo dos tendencias perfectamente contradictorias: la revolución, con su producto exudativo del imperio napoleónico, y el conservadurismo, no reaccionario, sino más bien restaurador del sistema constituido en el Renacimiento que, a su vez, es una culminación crítica, como es bien sabido, de los valores creadores medievales. Estas dos corrientes cristalizaron en dos ideologías: una liberal, se manifiesta tanto en el campo político como en el económico que encontró su definitiva encarnación en las aspiraciones de la burguesía; estrechamente unida a esta ideología, un poderoso nacionalismo alentó en las sociedades que habían sido dominadas por Napoleón; las resistencias opuestas a estos dos movimientos cristalizaron, a su vez, en el movimiento que conocemos bajo el nombre de Restauración.

La ideología de la Restauración quedaba profundamente anclada en los --

principios de la tradición histórica y de la legitimidad, con un fondo místico y romántico. En esos mismos años en que se promulga el sistema de la restauración sobre la base de la legitimidad, y en coincidencia cronológica con la aparición de la doctrina Monroe, se está librando la guerra de la independencia - de los reinos españoles de América por el logro de su emancipación política. - El Congreso de los Estados Unidos había votado en 1818 una ley de neutralidad con respecto a la guerra que libraron los criollos hispanoamericanos para sacudirse el dominio político español.

Cuando el 16 de agosto de 1823 el Secretario del Exterior británico, -- con inusitada amabilidad, sugirió al ministro americano en Londres, que los dos países podían concertarse para desaprobando la interferencia francesa en la independencia de América española, George Canning se tragó con desagrado hacia los principios republicanos para servir a la lógica de los intereses británicos tal como los interpretaban los torios liberales. El gesto fue motivado a -- la vez por el problema creado por los amigos de la legitimidad y por la conciencia de que la industria británica necesitaba los mercados y las materias primas americanas. En Washington, la primera reacción del presidente Monroe a esta propuesta fue la de seguir a Jefferson y Madison en el fomento de un ---- "rapprochement" a Inglaterra que beneficiaría los intereses americanos en el -- Atlántico; pero la voz decisiva fue la del Secretario de Estado, John Quincy -- Adams hizo caso omiso del ofrecimiento de Canning y redactó una declaración independiente advirtiéndole a las potencias europeas que se abstuvieran de intervenir en el hemisferio occidental, que se haría famosa en el mundo con el nombre de Doctrina de Monroe:

*<< Los continentes americanos, por la libre e independiente condición que han asumido y mantenido, no serán considerados en adelante -- como objetos de una futura colonización por ninguna potencia europea >>  
<<El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto del de América. Esta diferencia procede de la que existe en sus res-*

*pectivos Gobiernos; y a la defensa del nuestro, que ha sido logrado a costa de tanta sangre y tanta riqueza, y madurado por la sabiduría de sus más ilustrados ciudadanos y bajo el que disfrutamos de una felicidad sin ejemplo, se ha consagrado la nación entera. Haciendo honor, --- pues, a las sinceras y amistosas relaciones que existen entre los Estados Unidos y esas potencias debemos declarar que consideramos cualquier intento por su parte de extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad>>. (Mensaje Presidencial de 2 de diciembre de 1823).*

El más importante de todos los intereses americanos era el republicanismo, y al conseguir afirmarlo, los Estados Unidos demostraron que se habían encontrado a sí mismos como nación.

El aislacionismo era su estado mental más que una situación objetiva. Dentro del extraño sistema de potencias europeas, hasta el acercamiento de --- Canning en 1823 con su reconocimiento de una auténtica esfera americana de interés, los americanos lucharon para conservar su identidad independiente en medio de la turbulencia de la política internacional.

La repercusión que la doctrina tuvo en el mundo político internacional fue extraordinaria; en realidad, marca la aparición fuerte de una potencia que a lo largo del s. XIX, se caracterizó por su constante y regular crecimiento e conómico, político, social, hasta cristalizar decisivamente en primera potencia mundial: naturalmente que ello produjo una profunda dicotomía hemisférica entre los poderosos Estados Unidos y las repúblicas hispanoamericanas.

Las presiones económicas internas y la configuración de las formas y actitudes sociales industriales.

En los primeros años del s. XIX hasta 1860 se produce en Estados Unidos el tránsito de la estructura capitalista-mercantil a unas formulaciones industriales.

Se trata de caracterizar las actitudes sociales de una época de trans--

formación y de reorganización hacia nuevas y decisivas fórmulas de producción; ello está ocurriendo, prácticamente, desde 1837, aunque en abierta lucha con -- los supuestos conservadores de los grupos mercantiles situados en el poder, -- desde el cual orientan sus interesadas posibilidades. El desarrollo industrial fue tardío, en buena parte debido al vacío creado por las manufacturas ingle-- sas, que ahogó en agraz los intentos realizados por los primeros gobiernos re-- volucionarios en algunos estados que intentaron crear una industria.

El Norte se va a ir configurando a lo largo del s. XIX como la gran zona industrial, donde predominaba la influencia de la alta burguesía de los nego-- cios. En las primeras décadas del siglo, los obreros no habían conseguido nin-- gún avance positivo como grupo social coherente. La Unión de Asociaciones Pro-- fesionales de Artesanos (1827) fundada en Filadelfia, señala la aparición del primer horizonte político en el mundo obrero norteamericano.

La Unión Nacional de Sindicatos reunía seis centros urbanos y, en 1836, contaba con trescientos mil asociados. Estas masas empezaron a entrar en la es-- cena política. Pero la presión de los mercantilistas, que dominaban los re-- sortes del poder y que legislaban en favor de sus propios intereses, no aten-- día las razones esgrimidas, ni parecía darse cuenta del clamor de las masas -- productoras.

La estructura socioeconómica meridional no era la misma. El sistema de plantaciones consistía, esencialmente en un monocultivo que empleaba esclavos como mano de obra; el plantador era más que un aristócrata, según suele insis-- tirse, un hombre de negocios dedicado a la agricultura comercial extensiva, en la cual tenía invertido su capital; pero el precio del algodón quedaba fuera -- de control porque dependía del mercado internacional.

Cualquier acción del complejo sistema económico producía una alteración del precio de la mano de obra.

El producto fundamental de esas plantaciones era el algodón, y las principales regiones productoras, Carolina del Sur, Georgia central, Virginia, Carolina del Norte y Tennessee.

La estructura social del Sur . característica: una aristocracia de terratenientes quedaba en el Vértice piramidal; un pequeño número de propietarios medios se situaba en el escalón siguiente; un último estrato estaba constituido por los labradores independientes, aunque no poseedores de esclavos. - El número total del propietario era de unos trescientos ochenta y seis mil, lo cual quiere decir que sólo el 24 por 100 de la población del Sur de los Estados Unidos tenía una directa relación con la esclavitud.

En general, la sociedad meridional de los Estados Unidos tuvo dos ejes sustantivos: el algodón y la esclavitud, que dieron fundamento a su esencial - carácter rural y semifeudal.

La tónica estética de la mayoría de los escritores sudistas era de una ferviente apología de la esclavitud; incluso se dieron posiciones doctrinarias definidoras de una teoría de la esclavitud; a ello tendrían los esfuerzos de - Thomas R. Dew, Willian Harper, George Fitzhugh y, sobre todo, John C. Calhoun, que dió a la doctrina esclavista una enorme consistencia, partiendo de la base de que era imposible concebir la existencia de una sociedad civilizada y próspera, si una parte de ella no vivía del trabajo de la otra parte, marcaba, incluso, una especie de mesianismo sudista, en virtud del cual quedaba justificada la existencia en el Sur de la raza negra para que sirviese al pueblo elegido; son todas consideraciones de carácter social, caracterización básica de la ideología sudista con respecto al negro; constituye un grave error la creencia de que fueron factores económicos los que formaron la estructura de la actitud esclavista. La función social de los negros era la esclavitud, y la economía, el trabajo en las plantaciones y alquerías.

La economía de los estados del Sur estaba basada en agudas contradicciones: trabajo esclavo y orientación hacia los mercados exteriores significaba -- la necesidad de que los intereses y servicios había que cubrirlos, necesaria-- mente, con los precios de los productos obtenidos: dos condiciones exteriores --el precio de los esclavos y la tendencia universal hacia la abolición, así co-- mo la dependencia de los capitales del Norte-- imposibilitaban prácticamente el necesario equilibrio.

Existió una política gubernamental de apoyo --por medio de subsidios directos o indirectos --a los intereses propios de las regiones septentrionales -- de los Estados Unidos; tales subsidios, naturalmente, repercutían en los im-- puestos, elevando l~~os~~ cargas fiscales de las plantaciones y originando una con-- ciencia de oposición hacia todos los movimientos de reforma internas que pudie-- sen originar gastos gubernamentales; igualmente se opusieron al monopolio de -- navegación de ~~sabotaje~~, aunque no a las obras públicas, especialmente en lo -- que se refiere a la construcción de vías de comunicación por medio de vías fé-- rreas, canalizaciones y caminos terrestres.

Hacia 1856, se hizo visible la existencia de fallos esenciales en la economía fundamentada en la especulación y en el comercio, mucho más que en la producción; ello, a pesar de la ampliación del mercado interior, como conse-- cuencia del desplazamiento expansivo hacia el Oeste y la entrada de constantes masas de emigrantes; también a pesar de las excelentes condiciones que la economía norteamericana tuvo en la década 1846-1855: producción aurífera californiana; pérdida de las cosechas europeas (1846, 1848, 1853 y 1854); abandono de -- las leyes del trigo en Inglaterra; guerra de Crimea; rebeliones de los cipayos en la India; guerra entre Inglaterra y China, etc.

La grave crisis económica de 1857 produjo una perturbación de la economía americana --quizá en relación con el último intento de comprar la Isla de --

Cuba-, y de la cual no se había recuperado el país cuando estalló la guerra civil.

No puede explicarse brevemente esta crisis, sin tener en cuenta otro -- de los hitos fundamentales de la historia de los Estados Unidos durante la -- primera mitad del siglo XIX: La democracia Jacksoniana.

Andrew Jackson con quien se inicia la actuación política del Partido -- Demócrata llega a la Presidencia de los Estados Unidos durante el período --- 1829-37. Dos fueron las luchas fundamentales durante su administración: el li tigio sobre la renovación del privilegio del Banco de los Estados Unidos, y -- el conflicto con Carolina del Sur por la cuestión de la Nulificación. La pri- mera de estas luchas implicaba la conciliación del nacionalismo y la democra- cia, la segunda el problema del nacionalismo y del secesionismo.

Nos interesa hacer referencia a la primera de sus repercusiones en la crisis de 1857:

El banco era una corporación constituida por los Estados Unidos, pero cuya posesión y control estaba en manos de accionistas privados. Se utilizaba como el único banco de depósito del gobierno y, por tanto, gozaba del privile gio exclusivo de utilizar los fondos federales. Estaba también autorizado pa- ra emitir billetes que fueran aceptables como pago de las obligaciones del go bierno, y que disfrutaban, por lo tanto, de la sanción gubernativa como dine- ro. El Banco de los Estados Unidos gozaba del control sobre casi todos los de más bancos.

Este había sido el programa de Alexander Hamilton, al comenzar la his- toria bancaria de los Estados Unidos, se había decidido deliberadamente a --- crear una alianza entre el gobierno y los intereses financieros al conferir -- este poder al Primer Banco de los Estados Unidos, alianza que persistía aún -- en el banco sucesor, cuya cédula de privilegio debía expirar en 1837.

La llegada de Nicolás Biddle a la presidencia del banco marcó una época de considerable expansión económica y prosperidad financiera, hasta convertirse en un instituto regulador del cambio externo. Este banco, obvio es decirlo, se encontraba muy íntimamente unido con los intereses mercantiles del Este y extendía sus negociaciones al Oeste como una consecuencia de la adquisición de letras locales a largo plazo por medio de sus diversas sucursales; ello provocó la animosidad de los especuladores de tierras, de plantadores de algodón contra Biddle y contra el Banco de los Estados Unidos.

Por otros motivos, también se enajenó Biddle la enemistad de Andrew -- Jackson, lo cual condujo a la conversión del segundo Banco de los Estados Unidos en un simple banco de Estado, bajo <sup>la</sup> ley local de Pensilvania.

Desde 1836 hasta 1863 no hubo otros bancos que los de los estados, beneficiándose considerablemente los de Nueva York y los de Nueva Inglaterra. -- En cambio, los bancos del Oeste se convirtieron en expendidurías de billetes, solamente respaldados por acciones o valores estatales vendidas con descuento; ello produjo --como consecuencia de la creciente demanda de numerario-- una inflación permanente que, por sus estrechos contactos con las especulaciones del Este, condujo a la catástrofe de 1857, iniciada con la quiebra de un banco de Ohio, sucursal de otro de Nueva York y Filadelfia y sus oleadas alcanzan a todos los bancos del interior y del Oeste; a fines de 1858 se recuperaban los bancos del Este, pero no los del Oeste. Bajo los efectos de la crisis comenzaron los preparativos para las elecciones de 1860.

#### Los Estados Unidos: una nación republicana.

La Revolución americana fue en cierto sentido un intento de separarse del nacionalismo europeo, que estaba identificado con la tiranía. Las instituciones de la República reflejaban un fiero orgullo y una creencia en que América representaba un futuro virtuoso y Europa un corrompido pasado.



Los americanos pusieron su más calurosa fidelidad, no en el distante - y aislado Gobierno federal, sino en el Estado y la región. Para el mismo ---- Jefferson, <<mi país>> significaba Virginia.

Si la cultura era regional, siguió siendo provincial e incluso colo--- nial. Los yanquis odiaban a Gran Bretaña por su política pero llamaban a In-- glaterra su <<patria>> y realizaban los negocios en libras, chelines y peni-- ques. Las maneras eran republicanas; pero las modas y los mobiliarios, cuando no eran el botín de un viaje de comercio a la China, eran federalistas, esto es, una versión americana del Imperio o la Regencia. Fenimore Cooper y ----- Washington Irving escribían en un espíritu claramente americano.

El Oeste actuó en el desarrollo de una conciencia nacional. La vida en comunidades más primitivas simplificó los hábitos y limó lās aristas de los - habitantes de Pensilvania y de Virginia, que pasaron a considerarse a sí mis- mos como americanos, primero, y sólo en segundo lugar como ciudadanos de un - Estado. El impetuoso, exuberante e indisciplinado temperamento fronterizo se impregnó de un agresivo nacionalismo siempre que los habitantes del rudo Oes- te encontraran extranjeros que les cerraban el paso.

# NOTAS CAPITULO I

- ( 1)- CHARLES C. GRIFFIN. "The United States and the Disruption of the Spanish Empire" 1810-1822.
- ( 2)- BIBLIOTECA NACIONAL. MADRID. Manuscrito nº 20. 228.
- ( 3)- RENOUVIN. "Historie des Relations Internationals". T.V pags. 108-114.
- ( 4)- TORTELLA CASARES. Gabriel. "Los orígenes del capitalismo en España". Madrid 1973.
- ( 5)- J. HOBSBAWN. "La era del capitalismo" 1977. 2 vols. Barcelona. Tomo I -- pag. 45 y sigs., 73 y sigs.
- ( 6)- Ambigüedad del término <<España contemporánea>>, actualmente como concepto historiográfico está en crisis. Es evidente el valor de contemporaneidad que encierra la implantación definitiva del régimen constitucional y parlamentario, así como la adopción -que la historia subsiguiente acreditará de irreversible- de una serie de normas jurídicas destinadas a dismantelar los fundamentos económicos-sociales y políticos del Antiguo Régimen.
- ( 7)- FERNANDEZ DE CORDOVA: Mis memorias íntimas. Tomo III. Madrid 1889. Cap. XIII, pag. 339 y sigs.: <<El proyecto de Bravo Murillo, según una frase del Marqués de Pidal -cuyas ideas no podrían tacharse de exageradamente liberales- era la "anulación completa del régimen representativo". Por ella desaparecían los derechos individuales consignados en la Constitución de 1845.
- ( 8)- ARTOLA M. La burguesía revolucionaria. (1808-1869) Madrid 1973. Pags. -- 240-241.
- ( 9)- El nombre oficial de partido moderado es el de conservador, y éste es el único que se pronuncia en las Cortes. La prensa de la época en cambio, - utiliza sistemáticamente el término "moderado".
- (10)- DIEZ DEL CORRAL, Luis. El liberalismo doctrinario. 2ª edic. Madrid 1956. Pag. 493.
- (11)- DONOSO CORTES, Juan. "Discurso acerca de las relaciones de España con -- otras potencias", 4 marzo de 1847, en obras completas. Edic. Carlos Valverde. S.I. Madrid 1970. Tomo II, pags. 162-182.
- (12)- FDEZ. ARLAUD, Santos. "La política de España en los Países del Plata desde 1823 hasta el establecimiento de las relaciones con Argentina". Tesis dirigida por PALACIO ATARD. Universidad de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras (sección de Hª. de América). 1970. 3 vols.
- (13)- Tratado de Paz y Amistad entre España y Marruecos. Tetuán 26 de abril -- 1860. Florencio JANER: Documentos internacionales del reinado de Dª Isabel II desde 1842 a 1868. Madrid 1869. Pags. 209-217. (Recopilación documental).

- (14)- J. BECKER. "Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX". Vol. I, pag. 770.
- (15)- ALEJANDRO DEL CANTILLO. Tratados, convenios y declaraciones de comercio. Madrid 1843. Pags. 665-672.
- (16)- ESPADAS BURGOS, M. "La Cuestión del "Virginius" y la crisis cubana de - 1873. Estudios de Historia Contemporánea. C.S.I.C. 1976.
- (17)- CANTILLO. Ob. Cit. pag. 667.
- (18)- ARCHIVO MINISTERIO ASUNTOS EXTERIORES. Estados Unidos. Despacho 28 a--- bril 1881. Leg. 2410.
- (19)- A.M.A.E. Serie Política: Leg. 2410.
- (20)- MARTINEZ CARDOS. Disposiciones orgánicas (1705-1936). Madrid. Ministe--- rio de Asuntos Exteriores.
- (21)- J.M. PANDO. Elementos del Derecho Internacional. Madrid 1843. F. GOÑI: Tratado de las relaciones internacionales de España. Madrid 1848.
- (22)- D.M. POTTER. (Universidad de Yale). Historia del Mundo Moderno. ----- Cambridge University Press 1980. Vol. X. Pag. 440.

## BIBLIOGRAFIA CAPITULO I

### Obras históricas generales.

- ARTOLA H. "La burguesía revolucionaria" (1808-1869). Historia de España. --- Edit. Alianza. Colección Alfaguara. Madrid 1973.
- BALLESTEROS BERETTA, A. Historia de España y su influencia en la Historia Universal. Barcelona. 12 vols.
- BALLESTEROS BERRETA, A. Historia de América. Salvat. Madrid. Vol. XXVII.
- BARRAGLOUGH, G. "Introducción a la Historia Contemporánea". Edit. Gredos. Madrid 1965.
- BECKER. J. España e Inglaterra. Sus relaciones políticas desde las paces de Utrech. Madrid 1906.
- BECKER. J. Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX. (Apuntes para una Historia diplomática). 2 vols.
- BENEYTO PEREZ, Juan. Historia de la Administración española e hispanoamericana. Aguilar. Madrid 1958.
- CANTILLO A. y JANER F. tratados, convenios y declaraciones de paz ... de 1700 hasta nuestros días. Madrid 1843 y Tratados de España desde 1842 a 1868. Madrid 1869.
- CORTADA, James W. "Two Nations over time", Spain and the United States. (1776-1977). Greenwood press 1978.
- CRAWLEY. C.W. Historia del Mundo Moderno. Cambridge University Press 1980. - Traducción edit. Sopena. Vol. IX.
- ESPADAS BURGOS, M. "La cuestión del "Virginius" y la crisis cubana de 1873". Estudios de Historia Contemporánea. C.S.I.C. Madrid 1976.
- FONTANA, J. Cambios económicos y actitudes políticas en la España del siglo XIX. Barcelona 1973.
- HAYES CARLTON, J.H. Los Estados Unidos y España. Madrid. Epesa.
- HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, M. Historia de América. Alhambra Universidad. Vol.3
- JOVER, J.M. Política exterior de España desde la paz de Utrech hasta la crisis de la Sociedad de Naciones.
- JOVER, J.M. Política, diplomacia y humanismo popular. Madrid. Turner 1976.
- THOMAS, H. "Cuba". Vol. I, edit. Grijalbo.
- TUÑON DE LARA. "España y Cuba en la primera mitad del siglo XIX".
- ZABALA, P. y LERA. Historia de España y de la civilización española. Tomo V, 2 vols., pag. 173ss, vol. I y pag. 111ss, vol. 2.

**SEGUNDA PARTE**  
**CONFLICTO Y NEGOCIACION**  
**LAS ETAPAS HISTORICAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES**

## CAPITULO II

ANEXIONISMO E INDEPENDENTISMO: 1819-1847

## POLITICA CONTINENTAL AMERICANA DE ESPANA EN CUBA: 1812 - 1830

### La Habana: Baluarte de la política continental americana de España.

Desde el punto de vista del Europeo que visita La Habana puede sorprendernos el aspecto de lo que pudo ser aquella gran ciudad, descrita en un sin fin de comentarios como maravilla y perla del Atlántico. Una serie de villas -- unifamiliares están distribuidas a lo largo de las calles de la ciudad, las familias terratenientes de la colonia vivían en ellas y poseían las grandes propiedades. Esto es real, el aspecto de La Habana en relación a la fastuosidad barroca de otros virreinos, es obvio, pero sin embargo, se aprecia la pobreza arquitectónica, completada por la suciedad de sus calles enlodadas y polvorientas. Unas fantásticas e inútiles murallas que pretendían protegerla, encerraban una sociedad heterogénea, suma y compendio del régimen esclavista característico de la Isla que, prolongaba las instituciones feudales que en la España metropolitana cerraban el paso al sistema social capitalista.

Mestizamientos anónimos, cruzamientos incesantes de soldados, covachuelistas y hampones de la colonización con indios y negros esclavos, crearon una casta criolla que unida a la burocracia peninsular, formaba la clase parasitaria que medraba sobre la vil explotación del trabajo esclavo, o amasaba fortunas en el contrabando o la trata de negros. Aquella sociedad se resistía con extraordinaria y cerrada firmeza a permitir la más pequeña concesión a las ideas progresistas de la época.

Como hemos venido a señalar la situación de las relaciones con los Estados Unidos tenía realmente para el gobierno de La Habana, las características de una guerra no declarada. El gobierno americano alentaba y protegía todas las incursiones del filibusterismo fronterizo, permitiendo en armamento de los corsarios contra el comercio español.

Los corsarios norteamericanos en los meses de guerra con Inglaterra, --

persiguieron con éxito a los buques mercantes ingleses, especialmente en aguas cubanas. Algunos de esos corsarios se estacionaban en lugares de la parte Oriental de esta isla. Bahías y puertos abandonados por la incuria y falta de iniciativas de los gobiernos coloniales, con condiciones apropiadas para servir de refugio eran utilizados por los americanos como bases para hostilizar el comercio inglés.

La falta de fondos en la Hacienda, el riguroso embargo mantenido por el gobierno americano, el bloqueo que la escuadra inglesa sostenía sobre los principales puertos de la República del Norte, la actividad de los corsarios colombianos y americanos, la guerra europea y la ruptura de toda posible comunicación entre Veracruz y Ciudad Méjico, crearon en La Habana una crisis amenazadora por la falta de harinas y otros suministros que se importaban para el consumo local, estando en cambio abarrotados los almacenes de productos cubanos en espera de barcos que los transportaran a Europa o a los Estados Unidos.

Eran constantes las intrigas de ingleses y americanos que suministraban armas a los indios en un esfuerzo desesperado para atraerlos a sus respectivas filas, pero que al fin y al cabo redundaban en perjuicio de los intereses españoles.

La tirantez de relaciones con los Estados Unidos y el evidente progreso de la revolución hispano-americana, hicieron que el gobierno español volviese de nuevo a solicitar de Inglaterra que interviniera a su favor en los asuntos coloniales.

Recibía Cienfuegos el oficio nº 268 del gobernador de Santiago de Cuba de 13 de marzo de 1817 con cartas traídas por un bergantín procedente de Nantes para un comerciante de aquella ciudad con noticias de que el gobierno inglés parecía proceder de buena fe y prometido la ayuda a España en sus con---



flictos americanos. (1).

Se estimaba que España debía adoptar medidas para retardar la amenaza que representaba para sus posesiones fronterizas, la expansión de una democracia cuyo poder se acrecienta peligrosamente para sus intereses coloniales. -- (2).

El intento de apaciguar los agresivos apetitos de la democracia americana, cuyos dirigentes arrancaban al Intendente de La Habana irónicos comentarios, estaba en directa conexión con las nuevas perspectivas de las relaciones internacionales planteadas por el crecimiento rápido del capitalismo industrial, sus demandas de mercados, y la reunión convocada para Aquisgrán de las potencias europeas -Inglaterra, Rusia, Austria, Prusia y Francia- constreñidos a transigir, muy a su pesar, con las normas e instituciones económicas que imponía el poder progresivo de la burguesía enfrentada con el absolutismo reaccionario de la Santa Alianza.

#### Piratas, Corsarios y Contrabandistas.

En no pequeña escala contribuyeron los piratas y corsarios del Caribe durante el primer tercio del siglo XIX, a destruir el dominio español en América, arruinando su marina y paralizando su comercio. Llegaron a convertirse en una verdadera pesadilla para los capitanes generales y virreyes que regían los destinos de las colonias hispanas en Méjico, Centro América y las Antillas principalmente.

Los filibusteros en realidad desaparecieron del Caribe antes de terminar el siglo XVIII. La Paz de Utrech decretó su total extinción al obligarse Inglaterra, España, Francia y Holanda a respetar la libertad de comercio entre las naciones firmantes de dicho Tratado. Amasaron grandes fortunas con la feroz explotación de la trata negrera y el trabajo esclavo. Durante muchos años hicieron sufrir considerables pérdidas al comercio español, francés e in-

glés.

La osadía y bravura de aquellas gentes del mar atrajo la atención del gobierno de Francia -en guerra con España- que les dió patentes de corso y -bandera, los lanzó contra el tráfico comercial y las posesiones españolas del Caribe. Los ingleses, así como los comerciantes americanos de las Colonias - del Norte, recurrieron también a la piratería y al contrabando en las Anti---llas para abrir, en beneficio propio, amplia brecha en el monopolio mercantil de España.

Es natural que con estas arraigadas costumbres de pillaje y comercio i lícito no pudiera borrarse totalmente la piratería de estos mares en el ----siglo XVIII y, menos aún el contrabando, que sirvieron de precedentes para --dar paso en el siglo XIX al odiado tráfico negrero.

España se aferraba obstinadamente al monopolio comercial, cuyo mantenimiento era prácticamente imposible en los albores de la revolución indus---trial e inicio de la economía liberal, dando lugar a que Gran Bretaña -que --contaba con fuerzas y recursos suficientes- se apoderara del control comer---cial de la América española por medio del tráfico ilícito de mercancías y pro---ductos. Los intereses mercantiles de Nueva Inglaterra, seriamente afectados -por la guerra, no quisieron renunciar a lds pingües ganancias que les produ---cía el tráfico con Inglaterra y sus posesiones antillanas. Utilizaron los ---puertos cubanos para burlar las restricciones impuestas por el conflicto béli---co de su propio país, transbordando mercancías americanas conducidas en bu---ques americanos a los ingleses, efectuando, con la interesada colaboración de autoridades y comerciantes de Cuba, el más escandaloso de los contrabandos. - Tanto su generalizó la práctica del corso y contrabando, y llegaron a sentir---se tan a gusto con ella las tripulaciones de las barcas y los mercaderes esta---dounidenses, que al firmarse la paz con Inglaterra, decidieron continuar a --

costa de la retrasada España imperial, y con nuevas patentes de corso expedidas por los gobiernos republicanos de las rebeldes colonias hispanoamericanas, el ejercicio de una profesión para la que habían demostrado poseer excepcionales condiciones.

También abundaban los piratas que izaban cualquier bandera aprovechando el confusionismo de la época, y atacaban el buque que se les presentaban sin respetar pabellón, y cuyos robos y asesinatos hacían caer los españoles sobre los corsarios habilitados por los patriotas. Realmente los británicos se hacían respetar.

La gravedad de las relaciones de gobierno de La Habana con el de los Estados Unidos a causa de la protección que recibían los corsarios en los puertos de la Unión está reflejada en los constantes despachos intercambiados. Así lo reflejaba también D. Luis de Onís, expresando cómo éstos habían venido a turbar la tranquilidad de las posesiones de S.M. (3).

El aumento de la piratería, hizo que los Estados Unidos, que no necesitaban ya, para sus propios fines de expansión comercial, valerse de un medio a cuyo sometimiento tanto habían contribuido, adoptaran el socorrido papel de defensores de la moral internacional, y decidieron desacerse del instrumento, para lo cual votó el Congreso de la Unión en marzo de 1819, la ley contra la piratería (John Quincy Adams).

Corsarios y piratas no abandonaban el campo de sus hazañas. Si durante algún tiempo dejaban tranquila la navegación en el Caribe y Golfo de Méjico, era porque llevaban su agresión al tráfico mercantil español a las mismas costas peninsulares.

Consta que los Estados Unidos tuvieron intención a actuar contra los piratas que infestaban las costas de Cuba. En oficio de 14 de Febrero de 1823 el Capitán General de la Isla de Cuba pone en antecedentes al gobernador de

Santiago de Cuba de tener noticias fidedignas de haberse equipado una flotilla norteamericana con tropas de desembarco, con destino a Cuba, para la persecución de los piratas. (4).

Pero los hechos escandalosos de la piratería en Cuba, ocasionaron serios roces con los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos como veremos más a delante.

Estos hombres cuando les fue materialmente imposible mantener organizado el robo en gran escala montaron la trata negrera con toda su repulsiva ---- crueldad. Elevaron el contrabando de carne humana y el cohecho negrero en las Antillas, a la categoría de lucrativa actividad oficial, que enriqueció a los gobernantes coloniales y sus lacayos.

## DESAVENENCIAS ENTRE COLONIA Y METROPOLI: 1820-1833

### El Manifiesto de Alvarez de Toledo: Antecedente independentista.

En las Cortes de Cádiz, (1812) representando a la isla de Santo Domingo, figuró un cubano, José Alvarez de Toledo y Dubois, teniente de navío, uno de los precursores de la independencia de Cuba, se distinguió entonces como fervoroso defensor de las libertades de los pueblos hispanoamericanos.

En una carta enviada por él al Capitán General de Santo Domingo, Juan Sánchez Ramírez, acusó a las Cortes de poco enérgicas y negligentes en demasía en cuanto se relacionaba con las posesiones españolas. Desde Filadelfia organizó una intensa campaña excitando a los pueblos hispanoamericanos a independizarse, pues era el momento que debían aprovechar todos los hijos de América para "sacudir el insoportable yugo colonial con objeto de gozar después de una libertad y felicidad completas".

En diciembre de 1811 publicó un folleto titulado: "Manifiesto o satisfacción pundonorosa, a todos los buenos españoles europeos, y a todos los pueblos de América", que el gobierno hispano declaró subversivo prohibiendo su circulación de Cuba. En las páginas finales de ese escrito se encuentran lo que puede llamarse primera proclama separatista invitando a los cubanos a rebelarse y conquistar la libertad de su patria:

*<Habitantes de la Isla de Cuba... ¿Qué pensais de esta grandiosa y terrible crisis? La España ya no existe para nosotros: aún cuando pueda sostener por más tiempo la lucha en que se halla empeñada... ella carece absolutamente de medios para atender a nuestra existencia... ¿Y qué? ¿Seréis la presa de la ambición extranjera, o una parte de indemnización en las trasaciones políticas que deben poner término a la guerra entre las dos naciones rivales? ... afianzad los destinos de una Isla que puede ser independiente y figurar entre los más poderosos y felices Estados de la América>>. (5).*

Sin duda, la situación que atravesaba la Península en aquellos momentos se prestaba para organizar un movimiento armado que con relativa facilidad hubiera conseguido independizar la Isla. El grupo de cubanos que así pensaba era todavía muy reducido. Los que por su capacidad administrativa o fortuna pudieran haber respaldado una revolución estaban muy preocupados por la abolición de la esclavitud. Los esclavistas o cuyo frente estaba Arango y Parreño, se movían activamente para impedir la desaparición de un estado de cosas que tanto beneficiaba a sus particulares intereses.

#### Raíces del ideal separatistas.

Cuando el 3 de marzo de 1821 se hizo cargo de la Capitanía General de Cuba: el anciano Nicolás Mahí y Romo la situación era como sigue: El sector nativo continuaba, a pesar del liberalismo de la mayoría de sus componentes, desunido y formando tres grupos: a) el de los adictos a España, que seguía siendo el más numeroso e influyente; b) el de los anexionistas, partidarios de romper con la Metrópoli, pero convencidos de que, no contaba Cuba con medios para hacerse libre, ni tampoco para, caso de lograrlo, mantener su independencia, era preferible se incorporase a los Estados Unidos de América; c) el de los separatistas, gente joven casi toda ella, intelectuales, profesionales y elementos de la clase media "sin grandes intereses que defender ni esclavos que conservar".

El temor a lo que pudieran hacer los negros en caso de una resuelta armada impulsaba a un grupo de cubanos -entre los que, se decía, figuraban además varios emigrados- a fraguar un plan de anexión a los Estados Unidos, enviándose preposiciones en ese sentido al presidente James Monroe en septiembre de 1822.

El 2 de marzo de 1823, el teniente general Francisco Dionisio Vives dió comienzo a su gobierno en Cuba con una situación bastante comprometida. Vives

intentó ocuparse de lo que se fraguaba por los enemigos de España.

Primer fruto de esa labor inquisitiva fue el descubrimiento de la conspiración preparada por la más importante de las asociaciones secretas entonces existente en Cuba, la llamada Soles y Rayos de Bolívar, fundada en 1821 -- por Francisco Lemus y dirigida por éste, el argentino José A. Miralla, Félix -- Tanco, Juan Jorge Reoli, José Teurbe Tolón y otros individuos conocidos por sus actividades revolucionarias.

Los conspiradores se apoyaron en artículos como uno de los que publicó "El Revisor" periódico habanero donde se decía: "la independencia era la única solución conveniente, tanto para evitar el restablecimiento del absolutismo como para impedir el pasar la Isla a manos de los ingleses". Una de las -- personas que figuró entre los detenidos por Vives fue el poeta José María Heredia junto con jueces, sacerdotes, oficiales de milicias, intelectuales y pequeños propietarios, señal inequívoca de que el espíritu revolucionario había hecho grandes progresos en Cuba.

En la primavera de 1826, se reunieron en Panamá por iniciativa de Bolívar, los delegados de varias repúblicas americanas que iban a tratar, entre -- otros importantes asuntos, de la formación de una confederación de pueblos -- de el Nuevo Mundo y de su común defensa. Aquí pensaba tratarse el asunto de la emancipación de la Isla. Era Colombia y Méjico, países a los cuales Fernan--do VII se obstinaba en reincorporar a España, se habían trazado planes, ya -- muy adelantados en su ejecución, para invadir Cuba y darle la libertad, obstaculizando de esa manera los propósitos del déspota hispano. Los Estados Uni--dos eran opuestos a semejante proyecto independentista por entender que en aquellos momentos lo que más convenía a sus intereses era que Cuba continuase en poder de España. En consecuencia, dieron instrucciones en ese sentido a -- sus delegados a la citada reunión --a la que solamente concurrieron los repre-

sentantes de cuatro naciones de América- fracasando, junto con la idea de formar una liga de pueblos de aquel continente, la proyectada liberación de Cuba.

La división entre peninsulares y criollos era cada vez más honda. Había varias razones para ello: El principal era el menosprecio con que el inmigrante español por lo común ignaro y pobre, miraba al cubano. El primero se consideraba amo y señor, superior, por consiguiente al segundo. España era la metrópoli de donde venían los gobernantes, los altos funcionarios. Cuba, la colonia que permitía ser explotada por aquéllos, y estaba obligada a obedecerlos. Otra de las causas del distanciamiento era el proteccionismo español que impedía al producto nativo disponer de amplia libertad comercial para vender sus frutos a quien mejor se lo pagase o adquirir lo que necesitaba de quien mayores ventajas de calidad y precio le ofreciera, y el incremento de la esclavitud. Los criollos de diversas libertades se mostraban partidarios de su abolición, mientras que los comerciantes peninsulares en cuyas manos estaba el negocio de la trata, se esforzaban por mantenerla, contanto para ello con la complicidad de altos funcionarios y autoridades.

La propaganda revolucionaria realizada por los patriotas que se habían visto obligados a salir de Cuba, era cada vez más intensa. El Prebistero Félix Varela y Moralez que desde su cátedra de Filosofía había "enseñado a pensar" a los cubanos se hallaba en los Estados Unidos donde se refugió al huir de España después de participar en las Cortes que disolviera Fernando VII. Quizá fue el primero que propugnó la necesidad de alcanzar la independencia absoluta, -- en estos años estaba más apartado de las actividades políticas, pero no por eso dejaba de contribuir a mantener vivo el espíritu revolucionario, sirviendo de guía a otros cubanos.

#### Repercusión de la Independencia de las colonias hispano-americanas.

En medio de las graves dificultades con que hubo de luchar el Gobierno



constitucional durante el período de 1820 a 1823, las Cortes no dejaron de consagrar alguna atención a la cuestión de las colonias hispano-americanas, anhelando encontrar soluciones que era ya inútil buscar en el terreno de las ar---mas.

No interesa exponer aquí las disposiciones de los diputados en Cortes - en esta legislatura, sino más bien las repercusiones que en el plano interna--cional tuvieron estas independencias.

Los Estados Unidos habían reconocido primero la beligerancia y luego la independencia de las nuevas Naciones. Auxiliares desde luego de los rebeldes, desarrollaron después la teoría de la beligerancia como distinta de la inde--pendencia, (6), para aprovechar las ventajas comerciales que les brindaba una neutralidad cuyos deberes definieron de un modo caprichoso, y concluyeron por reconocer la independencia en 8 de marzo de 1822.

Por esto, las Cortes españolas de 1820 al 23 no podían hacer otra cosa que aceptar los hechos consumados.

Sin embargo, las dos tendencias reveladas en Europa acerca de la inter--vención, se pusieron de manifiesto sobre la cuestión colonial. De un lado el - criterio inglés, únicamente atento a ensanchar su comercio, y de otro el crite--rio de la Santa Alianza, preocupado con el desarrollo y premonio del sistema - absolutista.

Mr. Canning expuso bien claramente el pensamiento del Gabinete de Lon--dres: "Cualquier tentativa para volver la América española a su antiguo estado de sumisión a la Metrópoli, carece de toda probabilidad de éxito; toda nega---ción con aquel objeto se frustraría, y la renovación de una guerra con igual --fin sólo serviría para originar grandes calamidades a ambas partes sin resul--tado alguno... Inglaterra permanecerá rigurosamente neutral en la guerra entre España y las Colonias... la intervención de cualquier Potencia extranjera se--

ría considerada por Inglaterra como una cuestión nueva, cuestión sobre la --- cual el Gobierno inglés adoptaría aquella resolución que más conviniese a los intereses de la Gran Bretaña... El establecimiento de Consulados en las diversas provincias de la América española no era una medida nueva por parte de Inglaterra; sólo tendía a proteger su comercio con las colonias, comercio que - estaba abierto para los súbditos británicos a consecuencias de las Convenciones de 1810". (7).

El pensamiento de Mr. Canning era impedir que España recobrase su imperio colonial y hacer que la separación entre aquéllas y América fuese completa, para explotar mejor el comercio en estas regiones.

Por su parte el embajador de Francia en Londres, Príncipe de Polignac, contestaba a la Nota de Canning diciendo que: "El Gobierno francés no veía esperanza alguna de reducir la América española a su antiguo estado de sumisión respecto a España. Francia rechazaba por su parte toda intención de prevalerse del estado actual de las Colonias y de su posición respecto a la Península para apropiarse parte alguna de las posesiones españolas, ni tampoco para obtener alguna ventaja exclusiva. El Gabinete francés adjuraba completamente todo proyecto de obrar contra las Colonias por la fuerza de las armas, jamás había pensado en ello, ni podía intentarlo". (8).

La actitud de los Estados Unidos establecida claramente a través de la Doctrina Monroe, hacía imposible pensar que España recobrase su antigua dominación sobre sus Colonias.

No pretendemos hacer aquí una exposición sobre la controvertida Doctrina Monroe, pero tampoco puede pasarse por alto el hecho de que poco antes de leer su mensaje el Presidente habíase organizado cerca de Nueva York la expedición de Decondray en 1822, cuyo objeto era apoderarse de Puerto Ricc, pero como no tuvo buen resultado, olvidóse bien pronto este hecho.

La oposición a toda tentativa de intervención por parte de Europa, era una amenaza, de cuyo valor habla elocuentemente la prudente actitud de los Estados Unidos ante la incorporación de la República Dominicana a España, y poco después, ante la intervención armada de España, Francia e Inglaterra en Méjico. Negar a Europa el derecho de fundar nuevas colonias en América puede resultar un atrevimiento un tanto presuntuoso, máximo teniendo en cuenta las ocasiones en que los Estados Unidos se mezclaron en asuntos internos de los Gobiernos europeos a lo largo del siglo XIX. No puede sin embargo negársele al presidente Monroe la habilidad en escoger el momento oportuno para lanzar al mundo tales afirmaciones.

En cuanto a la postura británica, Canning había ofrecido garantizar a España la isla de Cuba, con tal que se aviniera a entrar en negociación con las Américas sobre la base de su independencia. Inglaterra no consentiría nunca que Cuba y Puerto Rico salieran de manos de España a poder de ninguna de las grandes potencias del mundo; además de esto Inglaterra impidió que Méjico y Colombia atacasen a las Antillas españolas y cuando España preparó expediciones contra aquéllas negó a los nuevos Estados la protección que demandaban. Hizo declaraciones al mundo de que permanecería neutral en la lucha entre las Colonias emancipadas y la antigua Metrópoli.

Ante todas estas declaraciones, el ministro de Estado Español, Sr. Cea Bermúdez contestó en términos enérgicos: "El Rey -dijo- no consentirá jamás - en reconocer los nuevos Estados de la América española, y no dejará de emplear la fuerza de las armas contra los súbditos rebeldes de quella parte del mundo. S.M. Católica protesta del modo más solemne contra las medidas anunciadas por el Gobierno británico, como atentatorias a las convenciones existentes y a los imprescriptibles derechos del Trono español".

El Gobierno español hubo de resignarse a declaraciones directas como -

la de Estados Unidos e Inglaterra, e indirectas como la de Francia y la Santa Alianza. Durante la década entre 1820 y 1830 se sucedieron las negociaciones acerca de Cuba y el envío continuo de despachos. El Gobierno español temeroso pretendía concertar un Tratado de garantía, pero evidentemente denunciados — por la política Norteamericana.

Estados Unidos había puesto de manifiesto su preocupación por que Cuba y Puerto Rico no pasasen a poder de Inglaterra o de Francia, pero con su conducta evidenciaron que el preferir que continuasen aquellas islas en poder de España, tan sólo obedecía a la creencia de que, en ciertas circunstancias, podrían más fácilmente hacerlas suyas estando bajo la soberanía española.

El Gobierno americano recelaba del de Gran Bretaña diciendo que éste — trataba de apoderarse de la isla de Cuba y de las Canarias, y por medio de su Ministro en Madrid se apresuró a ponerlo en conocimiento del Gabinete español: "El Gobierno de los Estados Unidos —dijo Mr. Everett (9)— está informado y es regular que también lo esté el de S.M. Católica, de los movimientos practicados de algunos meses a esta parte por el Ministerio británico, en unión — con los refugiados españoles en Londres, para efectuar una revolución en la — isla de Cuba y las Canarias, operación que está progresando a su ejecución. — Los datos relativos a este asunto que se han comunicado al Gobierno de los Estados Unidos, declaran expresamente, bajo la autoridad de algunos de los personajes más distinguidos de la Gran Bretaña, que el objeto principal de este proyecto es el de poner las islas mencionadas bajo la protección de aquella — Potencia, pero que se adoptará la forma de una declaración de independencia — para no despertar los celos de los Estados Unidos". Mr. Everett atribuía a — Mr. Kirby, íntimo amigo suyo de Mr. Canning y uno de los dos Agentes políticos que Inglaterra tenía en La Habana, el carácter de "director de la intriga en cuestión, para hacer una revolución en aquella Isla".

Los temores expuestos por el Ministro de los Estados Unidos no tuvieron confirmación, si bien dos años más tarde se descubrió en Cuba una conspiración, siendo preso y sentenciado a muerte un tal José Solís, natural de -- Nueva Orleans y residente en La Habana, el cual era agente de la sociedad mejicana llamada del "Aguila negra". (10).

## COMIENZO DE UNA CRISIS: 1833-1839

### ESPAÑA EN EL AREA ANTILLANA

#### Proclamación de Isabel II.

Muerto Fernando VII en 1833 es proclamada Reina D<sup>a</sup>. Isabel II, bajo la regencia de su Augusta madre (11), comprendió ésta que la salvación del Trono estaba en apoyarse en los elementos liberales, y aunque confirmó en su puesto, como primer Ministro, a Cea Bermúdez, inició una amplia política, expuesta en el Manifiesto de 4 de octubre. No satisfizo éste a los elementos radicales, porque el Manifiesto tendió más a buscar la cooperación de Europa que a otro fin. Aunque muy criticado este escrito, la pretensión fundamental de Cea Bermúdez fue atraerse la benevolencia de las principales naciones. El problema de la sucesión al Trono no era meramente español, sino esencialmente europeo.

Francia e Inglaterra, no vacilaron un momento, reconociendo desde luego a la Reina Isabel. La actitud de Francia resultó más explícita que la de Inglaterra, lo cual se explica porque Francia tenía intereses directos en ello, puesto que quería evitar que D. Carlos pudiese apoyar al partido legitimista, en tanto que el reconocimiento por parte de Inglaterra no respondía -- más que a las ambiciones y a la política constante del Reino Unido de mantener su situación comercial.

El Gobierno se hizo la ilusión de creer que las demás Potencias secundarían el ejemplo de Francia e Inglaterra, pero pronto pudo observar que se desvanecían sus esperanzas. Dinamarca, Suecia y las ciudades hanseáticas, -- Turquía, Marruecos y los Estados Unidos reconocieron a D<sup>a</sup>. Isabel. Austria, -- Prusia y Rusia se abstuvieron. Cerdeña y las dos Sicilias se declararon adictas a D. Carlos. La reserva de las tres Naciones mencionadas quizá en parte se deviera al recelo sobre nuestros partidos políticos, sobre la amenaza de --

guerra implacable y sobre los posibles brotes revolucionarios, Metternich temía que España se precipitara en la carrera revolucionaria. D. Carlos representaba el absolutismo y Metternich no se decidió a declararse apuesto a éste.

A todo esto la guerra civil había estallado, y en distintos puntos de la Península, alzados en armas los partidarios de D. Carlos, comenzaban a ser un serio peligro para el Trono de Isabel.

La situación del país en aquellos momentos no podía ser más triste. -- Dos niños de pocos años, una en el Trono y otra en sus gradas; la Regencia -- confiada a una débil mujer, el ejército reducido y desorganizado; el Tesoro -- exhausto, muerto el crédito; un pretendiente enarbolando el pendón absolutista y contando con hijos varones que le sucedieran y un partido numeroso resuelto a disputar la herencia de Fernando VII para conservar el predominio -- que había disfrutado durante largos años.

#### La Constitución de 1837: repercusiones en Cuba.

Aunque desde una perspectiva formal, el texto del 37 se iba a presentar como una reforma de la Constitución de 1812, de hecho, fue considerado, -- entonces y después, como una Constitución enteramente nueva. La nueva Constitución trazaba unas instituciones de gobierno muy diferenciadas de las perfiladas por los gaditanos. Inspirada en las ideas de Benthan será punto común -- en que parcialmente coincidieron progresistas y moderados. (12).

Se afirma claramente el principio de la soberanía nacional y en cuanto a la declaración de derechos, por medio de la determinación de los derechos -- políticos de los españoles, se va a pretender establecer en las garantías de su seguridad individual los límites que tendrán que respetar los diferentes -- poderes del Estado.

La doctrina se muestra unánime en la consideración de esta Constitu---

ción. Así, Tomás Villarroya considera a esta constitución como un texto de -- transacción doctrinal (13). Jover (14) estima que se trataba de una Constitu-- ción lo suficientemente templada, dentro de su liberalismo, como para poder - haber servido la plataforma constitucional común a progresistas y moderados. Carr (15) cree que la Constitución de 1837 fue un intento de los liberales ra dicales de llegar a un compromiso que pudiera crear desde la izquierda la armonía de la familia liberal. Artola (16) refiriéndose a un aspecto específico del texto, opina que éste supone la aceptación por parte de los progresistas de la tesis doctrinaria que confiere a la Corona el poder moderador.

En ella se trató de consenso o compromiso, pues mientras las ideas --- progresistas de la soberanía nacional, de la no confesionalidad del Estado, - de la intervención del jurado para los delitos de imprenta ... van a encon--- trar cumplido eco en la parte dogmática del texto, las ideas moderadas se van a recoger profusamente en la parte dedicada a la organización de poderes: el bicameralismo, el incremento de facultades de la Corona, y en especial el de- recho de veto absoluto, el derecho de disolución ...

Este texto, técnicamente estimable y políticamente conciliador, pudo - haber sido el comienzo de una época políticamente sosegada. No fue así. La -- Constitución no respondió a las esperanzas que en ella se habían puesto, y de esta forma se frustró el único intento que a lo largo de nuestra historia --- constitucional puede encontrarse de romper con uno de los rivales endemias de nuestras sucesivas generaciones de constituyentes: el de generar constitucio- nes con un excesivo e inidireccional valor ideológico, esto es, el de cons--- truir tal sólo "constituciones de partido".

Ante el hecho de una nueva Constitución, dos direcciones, visibles y - definidamente opuestas van a gestarse. ¿Tendrán Cuba y Puerto Rico las mismas leyes que cualquiera otra provincia española?



Los cubanos liberales de sentimientos netamente españoles como Arango y Parreño, reconoce que Cuba tiene necesidades y peculiaridades administrativas y políticas basadas en sus condiciones geográficas, económicas y sociales. Por este motivo, propone formalmente la creación de un gobierno provincial autónomo para la isla de amplias facultades para resolver sus propios asuntos. (17). Esta flexibilidad del ser y el no ser no tiene cabida en nuestras mentes, acostumbrados por siglos al parmenidiano ser o no ser. España presenta dos soluciones o se le concede a las Antillas igualdad, o se las define como distintas y, por lo tanto, no podrán tener las mismas leyes. El Ministerio vota a favor del segundo extremo: <<Que las provincias españolas de América sean regidas y administradas por leyes especiales y que los diputados de los mismos no tomen asiento en las Cortes>>. (18).

Las razones que se aducen son las siguientes: la diversidad de los elementos que constituyen la población de los países ultramarinos, la gran distancia que separa dichos países, la renovación periódica de sus diputados peninsulares, la de que en ultramar la base de la representación la formulan únicamente los blancos y, sin embargo, la Constitución declara españoles a todos los -- hombres libres nacidos y avecindados en los dominios de España, a los hijos de éstos y a los libertos, por lo que quedarán excluidos del censo electoral más de 100.000 individuos de color libres, hecho que puede originar reclamaciones y exponer a las provincias ultramarinas a los riesgos de la fermentación propia de los países libres en el momento de las elecciones, la de que si teniendo en cuenta las diferencias tan marcadas entre los elementos de la población de las provincias ultramarinas y las peninsulares se creará una ley electoral diferente para las Antillas, sería menester distinguir en dicha ley como habrían de representar y de estar representados los españoles de "distinto color" (19).

La Diputación Cubana dirigida por Saco no acepta la igualdad política con los negros libres. La Constitución está reñida con la esclavitud. Si Cuba quiere esclavos que renuncien a sus libertades, clamarían los representantes peninsulares. Saco alega que el negro libre debe de contarse en el censo electoral para así aumentar el número de los diputados, el negro debe estar representado, pero deberá representar a un blanco, se apoya en que en los Estados Unidos los negros no tienen ningún derecho político. En el hemiciclo una vez clama: <<Para España si Cuba no es española es negra, necesariamente negra>>, (20). El debate se cierra el 16 de abril por 149 votos a favor y 2 en contra, quedan aprobadas unas <<Leyes Especiales para Cuba y Puerto Rico>>, basadas en sus propias condiciones, pero que en todo el reinado isabelino no terminarán de aparecer.

Por su parte el Gobierno de Cuba se manifestaba contrario a la introducción en la Isla de algunas instituciones útiles en la Península, así lo expone el Capitán General Tacón en Carta de 31 de diciembre de 1835: <<No debieran hacerse extensivas a la Isla, la libertad de imprenta, las Diputaciones Provinciales y la Guardia Nacional, proponiendo en consecuencia con el objeto de conservar la tranquilidad y el orden público de que depende la unión a la metrópoli de esa precisa porción de la Monarquía, que no se introduzca novedad alguna sustancial en orden gubernativo sin un profundo examen sobre sus consecuencias, y que se conserve al Capitán General con sus atribuciones como primera autoridad de la isla, manteniendo de este modo su fuerza moral, sin disminuir en ningún sentido la física>>. (21).

#### Estructura económica: La Edad de Oro cubana.

En el año 1830, el número de esclavos dedicados al trabajo en Cuba entre ingenios y cafetales es de 100.000, a los que hay que sumar los 31.000 pertenecientes a estancias y sitios de labor (22). Si observamos estas cifras

parece contradictorio el afirmar que Cuba es un país de pequeños cultivadores, y sin embargo, así es. Se calcula que en pocos años se introducen más de ----- 60.000 esclavos de contrabando (23). El fomento de la riqueza y de la producción conlleva al incremento de la esclavitud. La población negra crece a un -- ritmo mucho más acelerado que la población blanca. A finales de la década 1830 1840 la inmensa mayoría de los esclavos existentes se han introducido de con-- trabando, ya que por los convenios de 1817 y 1835 con Gran Bretaña, se ha de-- clarado ilegal la trata. El resultado de estos sucesos es el que los esclavos tienen derecho a una inmediata libertad si se presentan pruebas de haber sido introducidos después de 1820; por lo tanto, la organización económica de la -- isla está basada en una esclavitud ilegítima con arreglo a las leyes españolas y a los tratados internacionales.

El acuerdo al que había llegado el Gobierno español sobre este asunto - quedó firmado en madrid el 28 de junio de 1835, por Martínez de la Rosa y Mr. Villiers , el Tratado para la abolición del Tráfico de esclavos. En éste de--- claraba España quedar en adelante total y finalmente abolido en todas las partes del mundo el tráfico de esclavos (art. 1º) y se obligaba a adoptar las medidas más conducentes para impedirlo, y a promulgar dos meses después el canje de las ratificaciones, una ley penal imponiendo severo castigo a cuantos --- traficasen con esclavos (art. 2º). (24).

En 1838, la cuestión esclavista llega a un momento de crisis para los - ingleses. El Parlamento aprobó la inmediata abolición. El Gobierno inglés se encuentra presionado por la opinión pública, que pide la supresión de la trata en los demás países, ya que sus propias colonias, privadas de la base de su ri queza, no pueden competir con las otras colonias esclavistas, estando en des-- ventaja en los mercados internacionales. Atendiendo al temor de la rebelión de los esclavos que también pesa sobre la población cubana, nos basta con leer --

los informes de los comisionados británicos en la Habana envían a Lord -----  
Aberdeen en enero de 1844. Entre los detalles que señalan están la conspira-  
ción descubierta de 4.000 esclavos que, como primer objetivo, tenían el de a-  
sesinar a todas las negras que cohabitaban con los blancos (25).

En tanto que las "leyes especiales" son sólo una promesa el Gobierno -  
central puede dictar una serie de disposiciones para una mejor administra-  
ción. Entre estas disposiciones se encuentra la que señala la asignación a -  
Cuba de un número de millones adicionales a los que ya recibe por concepto de  
sobrantes. Se pide que se vote un subsidio extraordinario de guerra, destina-  
do a cubrir la contienda contra los carlistas de 2.500.000 reales, ordenando  
la venta de los bienes de la iglesia secularizados por Mendizabal por valor -  
de otros 2.000.000 de reales sin contar el pago de libramientos del gobierno  
correspondientes al año de 1838 por un total de 2.430.000 reales. (26).

Con la amenaza de la eliminación del tráfico de esclavos, es inevita-  
ble que los poseedores de capital y de tierras en las colonias se apresuren a  
aceptar la máquina de vapor para obtener un mayor rendimiento en su interés.

La riqueza de Cuba entre 1823 y fines del XIX alcanzó altísimos nive-  
les, basada fundamentalmente en el café y en el azúcar.

Cuba se autofinanciaba. Si los capitales generales hubiesen cumplido -  
sus obligaciones en relación al tráfico de esclavos, hubieran perdido la colo-  
nias (a manos de los Estados Unidos sin duda), o una gran parte de sus ingre-  
sos.

Toda la estructura administrativa se basaba en el fraude; el contraban-  
do (no sólo de esclavos) era practicado aún por las firmas importadoras más -  
respetables.

Durante largo tiempo, la unificación con los Estados Unidos pare\_cía -  
la única solución, para el caso de que Cuba dejara de pertenecer a España. La

unión con los Estados Unidos (hasta 1861) hubiera garantizado la continuación de la esclavitud. Hubiera evitado presiones del gobierno británico al de Madrid para abolir el tráfico de esclavos y, lo que también es importante, no exigiría la liberación de los esclavos entrados en la isla desde 1820. (27). El azúcar refinado podría ser vendidos en el mercado estadounidense sin pagar aranceles, mientras que el trigo norteamericano podría alimentar a los esclavo cubanos, sin pagar los derechos de tránsito impuestos por España.

Los segundos 25 años del siglo XIX, vieron no sólo el enorme desarrollo de la producción cubana de azúcar, sino también, el cénit y la decadencia de la cosecha de café. A partir de 1823 la exportación aumenta notablemente. El hábito de tomar café prendió entre la población de Cuba, y en La Habana, establecimientos como el Café de Copas, el café de los Franceses y el Café de la Dominica se hicieron famosos como centros del liberalismo.

El número de cafetales llegó a ser de unos 2.000, pero fue descendiendo a medida que pasaba el siglo; a partir de 1840, cada vez fueron más los cafetales transformados en plantaciones de azúcar.

El problema de este mercado va a ser grande a partir de 1840 en que entra en competencia con el café de Brasil. En la decadencia del café aumentaba la producción de tabaco. El tabaco era cultivado fundamentalmente por hombres libres y se dedicaba en gran parte a la exportación a Europa, sobre todo a la sociedad inglesa victoriana.

### La Sociedad.

Las primeras ramas de la burguesía peninsular comienzan a transplantarse en las prósperas colonias. El peninsular llega a las Islas teniendo la idea de que se encuentra en posesión española, a la que domina la superioridad del criollo le resulta irritante e intolerable. Para remediar este vacío social es necesario que obtenga riquezas y que, mediante alianzas matrimonia-

les, entre en los círculos criollos; pero este camino, además de difícil , no se halla al alcance de cualquiera. Descartada la posibilidad anterior, la forma más efectiva para entrar a una nueva condición consiste en afianzarse en el pasado, en establecer las relaciones entre las Islas y España sobre la base de que la Metrópoli manda y posee y la colonia es explotada y obedece. En este caso, la autoridad superior del peninsular compensa las otras desventajas y le asegura su lugar de señor. El criollo con mentalidad burguesa observando las pretensiones del español, no acepta la humillante situación del colonio. El conflicto resulta irremediable.

La riqueza obtenida lleva a una opulenta sociedad brillante, aunque algo falta de moralidad. Muchos plantadores compraron títulos, esto daba una cierta categoría social. Durante todo el siglo XIX, La Habana tuvo todas las características de una ciudad española, alta vida social y diversiones, ociosidad en las mujeres.

En los años 20, Cuba presentaba una sórdida imagen de continuos robos y de numerosos asesinatos, fuera de las ciudades principales. Esto queda parcialmente explicado, sin duda, por la prohibición gubernamental de toda actividad política por parte de la población criolla. Los pleitos eran interminables, constantes los litigios sobre la tierra, los veredictos eran comprados y vendidos, "pura vejación de la ley".

Son constantes los informes enviados por los Capitanes Generales de la Isla, muy interesante el del gobernador Tacón sobre la sociedad cubana de --- 1834, dice así: <<Su estado es desastroso, los asesinatos son frecuentes a plena luz del día. Existen bien organizadas cuadrillas de criminales, destinados a servir, a precios convencionales, a cualquiera que deseara deshacerse de un amigo o realizar una venganza. La corrupción de la administración de la justicia ha llegado a tales extremos que los vecinos se niegan a declarar con

tra los peores criminales, por el temor de verse envueltos en interminables - procesos, con ruina de sus intereses y de sus personas. El Gobierno tolera - en La Habana más de cincuenta casas de juego de las que obtiene fondos para - diversos fines; diez mil personas, según cálculo predencial, viven del juego en La Habana... El hombre de bien desconfía de la justicia, mientras el malvado cuenta con la protección y el apoyo de la misma. La población heterogénea de la Isla y las desastrosas circunstancias imperantes, imponen la urgente necesidad de un régimen especial del gobierno. Cuba no puede ni debe ser regida como las provincias españolas insulares. Las causas de descomposición, junto con la concurrencia de individuos procedentes de América española y de aventuros de las demás naciones, mantienen en Cuba un conjunto de ideas de pravadas y de malvados intentos que harán muy nocivas las instituciones liberales españolas»(28).

Por su parte el Secretario de Despacho de la Guerra traslada una Real orden facultando a D. Miguel Tacón, Capitán General de la Isla de Cuba, para suspender de sus destinos y hacer salir de la Isla, a las personas que comprometan la tranquilidad. (29).

#### ANEXION E INDEPENDENCIA

##### La lucha política:

Los capitanes generales trataban de enriquecerse, las cartas que escribían a los comisarios y cónsules ingleses, no dándose por enterados del tráfico de esclavos, son obras maestras en el arte del disimulo. Estos capitanes - generales, procedentes de provincias españolas pobres, ahorran lo suficiente para asegurarse un espléndido retiro.

El comercio de la isla con los Estados Unidos era cada vez más intenso. Esta evolución no molestaba en absoluto al gobierno español que, arruinado e incapaz de conseguir préstamos, veía en ella un medio de aumentar sus --

rentas. Así, en 1832, España fijó unas tarifas discriminatorias sobre las importaciones. Los Estados Unidos respondieron subiendo los derechos de tonelaje de los barcos españoles que venían de Cuba o de Puerto Rico. A cambio, en 1834 España elevó aún más los derechos de la harina norteamericana que llegara a Cuba en barcos norteamericanos, y los Estados Unidos respondieron a su vez (sin entenderse en absoluto los motivos de la actuación española) subiendo más los derechos de tonelaje y recaudando un impuesto especial sobre el café cubano (aunque no sobre el azúcar).

En las negociaciones con los Estados Unidos, España firma el Convenio de 17 de febrero de 1834: "Convenio para el arreglo de reclamaciones, preceptuándose que España pagaría por saldo a los Estados Unidos doce millones de reales en inscripciones de renta perpetua con interés de 5 por 100 anual ---- (art. 1º); que el pago de los intereses se verificaría en París cada seis meses (art. 2º); que ambas Partes contratantes renunciarían y darían recíprocamente por satisfechas todas las reclamaciones (art. 3º), y que el Gobierno de Washington entregaría al Plenipotenciario de S.M., seis meses después del canje de las ratificaciones, una lista de las reclamaciones; y tres años más tarde de las copias auténticas de los documentos en que se hubiesen fundado (art. 4º). (30).

Tras la crisis comercial con los Estados Unidos, el Capitán General Ricafort fue sucedido por uno de los procónsules más notables que España mandara nunca al dominio de ultramar: D. Miguel Tacón y Rosique, déspota tenaz. En España pasaba por liberal pero en Cuba estuvo muy lejos de serlo. Odiaba a la oligarquía criolla. Se lanzó a una política de reforma administrativa en caminata a establecer el orden en el campo y la ley en la ciudad.

En los primeros meses de su mandato, el capitán general logró evitar un enfrentamiento abierto con la oligarquía cubana. Se dedicó al estableci---



miento de una fuerza de policía nocturna, a proyectos de limpieza pública e higienización general. En la capital se prohibieron las armas, excepto a los soldados y se formaron nuevos tribunales militares, más eficientes y menos corrompidos que la antigua Audiencia. A las afuera de La Habana construyó la prisión más grande de la América Latina.

Comenzaron a editarse ocho periódicos en Cuba; de ellos cuatro eran diarios (Diario de la Marina, Noticioso y Lucero de La Habana, Aurora de Mantanzas y Redactor de Cuba en Santiago).

En 1836, Madrid ordenó que se celebraran elecciones. Tacón no hizo caso, basándose en la curiosa ley de 1825, que permitía que un Capitán General hiciera caso omiso a las instrucciones de Madrid si creía que con ello servía mejor los intereses de Cuba. Por lo tanto, prohibió al ayuntamiento de La Habana (al que estaba confiada oficialmente la elección de diputados) que organizara las elecciones.

Se produce entonces una sublevación en Cuba, en la zona Este de la Isla el general en jefe, Manuel Lorenzo, amigo de Mendizabal, el destacado político liberal de Madrid y veterano de la guerra de la independencia, proclamó abiertamente la Constitución de 1812 y convocó elecciones. El liberalismo duró tres meses en Cuba. Tacón amenazó con una intervención militar. Lorenzo y los demás se vieron obligados a rendirse.

Las Cortes, tanto los liberales como los conservadores, como institución creían que cualquier representación de Cuba iba a ser <<un paso hacia la independencia y que todos los pasos hacia la independencia van encaminados a la exterminación y la ruina del capital y de las personas...

La Isla de Cuba, sino sigue siendo española está destinada a convertirse en negra de un modo inevitable>> (31). En consecuencia, las Cortes se precipitaron a aprobar una ley especial, para confirmar que, a partir de en-

tonces, la Constitución no se aplicaría a Cuba y la isla sería gobernada con "leyes especiales".

Tacón enriquecido por su contacto con los mercaderes de esclavos y una reputación histórica ambivalente, pasó los últimos años de su vida en un palacio que se construyó en Mallorca con los beneficios obtenidos en su proconsulado.

#### Actitudes en la opinión pública y en los niveles de poder.

Por lo que se refiere a los nuevos Estados de América puede observarse lo siguientes:

En los sectores intelectuales existían diferentes posturas; puede resultar ilustrativa la de D. Miguel Cabrera de Nevares, jefe político de Soria y Calatayud quien desempeñaba cátedra de literatura en aquella Universidad.

En diciembre de 1834, envía una nota desde Nueva York al Secretario de Estado recordando que en 1821 escribió una memoria sobre el estado de las Américas y que ha llegado el día del reconocimiento de sus absolutas independencias. Dice así: <<La cuestión es de hecho, e inútil apelar al derecho: que sería inútil el dominio y utilísimo para todos el comercio... Ventajas para el comercio indemnizaciones y dinero pagado a plazos fijos... Creo que ha llegado la época del reconocimiento de aquellas colonias y de ella <sup>Ahora puede</sup> España hacerlo por <sup>debe resultar un bien para el fomento de la monarquía...</sup> sí sola y será más útil y decoroso que cuando medien las potencias extranjeras>>. (32).

" El Noticioso de Pueblo" editado en Cádiz, en diciembre de 1836 había publicado el dictamen de la comisión especial nombrada para informar sobre la autorización pedida por el gobierno, para poder tratar con los nuevos estados de América. A partir de este informe se pretendía poder concluir -sobre la base del reconocimiento de la independencia-, tratados de paz y amistad entre España y los nuevos estados americanos.

<<La comisión sin entrar en el exámen de las causas profundas que han producido la separación de nuestras antiguas colonias, consideran como principal origen de este suceso el trastorno que la invasión de Napoleón produjo no solamente en la España peninsular, sino : en todos los países ultramarinos sujetos a su dominación.

Veintiseis años de discordia y de visicitudes funestas, hacen necesaria la reconciliación. España tiene el más alto interés en la prosperidad del continente americano; y esta verdad felizmente reconocida por el gobierno actual, - se halla confirmado con el ejemplo que nos ofrece el reconocimiento de la independencia de sus antiguas colonias, hecho por la Gran Bretaña.

El sentimiento de la madre patria al separarse para siempre de sus hijos americanos es natural y fundado; pero este mismo sentimiento se convierte en una agradable emo---ción de orgullo nacional al considerar que aquella vasta familia, en el corto período de trescientos años que ha estado regida por las leyes de la metrópoli, ha llegado al grado de educación y de madurez necesarias para despedirse de su madre y principiar la carrera de emancipación, constituyendo naciones independientes>>.

Por tanto la comisión proponía a la deliberación del Congreso un artículo único: <<Las Cortes generales del reino autorizan al gobierno de S.M. para que no obstante los - artículos 80, 172 y 173 de la Constitución política de la - monarquía promulgada en Cádiz en el año 1812, (33) pueda -- concluir tratados de paz y amistad con los nuevos estados - de la América española sobre la base de reconocimiento de - su independencia, y renuncia de todo derecho territorial o de soberanía por parte de la antigua metrópoli, siempre que en lo demás juzgue el gobierno que no se comprometen ni el honor ni los intereses nacionales>> (34).

Las Cortes sin embargo resolverán lo que crean más conveniente y acertado. (35).

Durante los años 30, pese a las pequeñas alteraciones del orden existentes en la Isla, parece que la tranquilidad era la tónica general, o al menos esto es lo que los Capitanes Generales trataban constantemente de comunicar al Gobernador de la Metrópoli. Además de algunos cuerpos especiales de carácter policial, fueron enviados -por Real Orden del Ministerio de la Guerra el 18 de junio de 1834- un cuerpo de voluntarios realistas que en lo sucesivo pasaría a denominarse "Voluntarios Urbanos de la Reina Isabel II". (36).

No obstante, al Gobierno de la Metrópoli no le faltaban motivos de inquietud: En mayo de 1837 llegaron noticias de que el pretendiente a la Corona D. Carlos trataba de enviar un espía inglés a Cuba y Puerto Rico para inculcar la idea de que permaneciesen neutrales hasta que se decidiese la persona que debía ocupar el Trono de España. Tal conspiración hallaba cierto eco en la Isla, así lo demuestra la existencia de un complot en apoyo de dicho Pretendiente en el que se hallaba complicado el Arzobispo de Cuba Padre Cirilo de Almeda y algunos otros prelados como D. Francisco Delgado, secretario del mismo y el Dr. D. Miguel de Herrera y Cangas. El 3 de enero de 1837 se había embarcado secretamente saliendo en la Goleta inglesa Nimva hacia Jamaica desde donde enviaron una nota al Capitán General de Cuba atentatoria contra su vida. Este asunto lo resolvió el Gobierno español, siendo sustituido dicho Arzobispo por el entonces obispo de Ciudad-Rodrigo una vez realizadas las consiguientes indagaciones sobre este clérigo. (37).

Ya hemos apuntado anteriormente algo sobre el mandato de los Capitanes Generales, quizá en los años 30 la gestión que más importancia tuvo, no sólo por la política interior llevada a cabo, sino por el impacto que causó en la opinión pública fue la de D. Miguel Tacón.

En diciembre de 1835 dicho Capitán General informaba a la Reina Gobernadora de los trabajos y maniobras de un club de habaneros que existía en la

Corte en activa correspondencia con cierta fracción anárquica y desorganizadora de la Isla. Indicaba los medios de que sagazmente se valía dicha fraccción para arrancar aquellos dominios de la Monarquía, y lo que creía debiera adoptarse para conservar la Isla unida a la Madre Patria.

Su nota venía a informar en estos términos:<<... la diversidad de clases y colores, la "Vecindad" de los países desindentes de la América que fue Española, la confluencia de revoltosos, que complicados antes en conspiraciones para arrancar esta Isla de la dominación de la Metrópoli y restituidos ahora a sus hogares en virtud de la más amplia de las Amnistías y otra infinidad de circunstancias particularísimas, exigían una vigilancia que jamás podía tener el carácter de excesiva>>. Añadía: que: <<no debía hacerse extensivas a aquellas Colonias, instituciones que podrían comprometer la conservación de los dominios tras-Atlánticos.

Existe una propensión innata en los naturales de América a sacudir la dependencia de nuestro Gobierno; pero las colonias se mantuvieron más de trescientos años bajo la dominación de la Metrópoli, merced a la sabia legislación Indiana; y al modo con que se organizó la autoridad>>. Viene a decir que desde que se hicieron extensivas algunas libertades a las colonias, se aflojaron los lazos que unían a éstas con la Metrópoli y la conducta de los desidentes ha convencido al mundo entero.

Sugería dos medios indispensables para la conservación de estos dominios: 1)- Cuidar en gran manera de no introducir novedad alguna sustancial en el orden gubernativo de la Isla, que no sea el resultado de la más profunda -meditación sobre las consecuencias de su estado político. 2)- Conservar a este Gobierno las facultades legales de que está en posesión para poder continuar haciendo cuanto sea necesario para mantener el orden, seguridad pública y su firme unión a la metrópoli. Además, consideraba que la creación de la Milicia

Urbana o Nacional era innecesaria en este país donde nadie había levantado el estandarte contra los legítimos derechos. En cuanto a las Juntas añadía: <<Una Junta me parece en gran manera perjudicial y se me figura ver en ella aquellas Diputaciones o Juntas Revolucionarias, que en los principios de la sublevación del nuevo mundo invadieron la Autoridad Real pretestando ser sus más celosas - defensoras>>...<<Existe en esta Isla una fracción anárquica y desorganizada -- que denuncié a S.M. ya en 31 de julio de 1834,... Entre los desidentes el Procurador Montalvo es el instrumento de la facción habanera. En su casa se celebraban las reuniones, se organizaban los planes y de ella salen como de un centro común las operaciones. Estas se reducen a persuadir la necesidad de disminuir aquí el Ejército o destruirle; la de retirar los buques de Guerra; crear Consejos de Provincia o Diputaciones Provinciales, y separar el cuadro político del militar. En una palabra quieren desmembrar por una parte las atribuciones de la primera autoridad donde reside el centro de unión para el mejor ejército -- del Gobierno, dejando éste reducido a la más completa nulidad>>.

Tacón insistía en la necesidad de una importante fuerza marítima para la defensa de la Isla, comparando la situación de Cuba con la que en otros momentos tuvieron las naciones americanas. Los desidentes habían conseguido rápidamente embarcaciones de Estados Unidos e Inglaterra. Recordaba los avisos que se hicieron al Gobierno sobre Nueva España, diciendo que si el Rey no adoptaba la medida de suspender total o parcialmente la Constitución, los territorios - llegarían a la independencia, y así sucedió.

No ocultó Tacón que todas estas previsiones contra posibles peligros no eran sino para mantener la Monarquía en aquella Isla y salvaguardar su honor. (38).

La figura del Capitán General Tacón empezó a caer en descrédito, quizá por haber jugado a liberal siendo uno de los autoritarios más aferrifos que -- han pasado por la Isla.

Así en el "Noticioso del Pueblo", se podrían leer algunos de los artículos sobre las arbitrariedades de D. Miguel Tacón: La isla de Cuba presenta el cuadro más extraordinario bajo el impulso de dos jefes enteramente opuestos en ideas, y cuya influencia sobre la felicidad del país ofrece un notable contraste. Por una parte vemos al jefe superior Tacón entregado a todos los impulsos de un espíritu tiránico, dando a los habaneros y a los demás pueblos que dependen directamente de su gobierno una lección harto triste del furor, de la arbitrariedad y de las injusticias; por otra parte vemos al patriota general Lorenzo, gobernador de Santiago de Cuba, haciendo sentir a sus inmediatos subordinados todos los beneficios de un gobierno paternal y justo.

En la parte sur de la isla no se había observado almagro alguno de sublevación, ni la represión de crímenes hizo necesarias medidas extra-legales, ni la justicia había sido interrumpida en su curso ordinario. En la parte norte, teatro de las arbitrariedades de Tacón, la exasperación pública provocaron --- frecuentes escenas lamentables, debiendo muchas veces la autoridad poner los cuerpos del ejército sobre las armas, ya para resistir a magos del pueblo, ya para desvanecer la fermentación de las mismas tropas que se pronunciaban abiertamente contra castigos injustos, ilegales y tiránicos. No parece sino que la diferencia de resultados de la conducta de cada uno de aquellos dos jefes militares haya sido espresamente provocada para servir de incontestable testimonio contra los que pretenden que el arbitrario sistema de Tacón es indispensable - para mantener en la sumisión a la isla de Cuba.

El general Lorenzo había aclamado la Constitución en Santiago de Cuba. Por otra parte el general Tacón, cediendo a su natural tendencia anti-liberal y quizá a instrucciones secretas, se dispuso a resistir a los exigentes de la opinión pública, y a establecer un conflicto entre las varias partes de la isla, con eminente peligro de encender la tea de la guerra civil en un país que hasta ahora por su propia sensatez habían podido liberarse de sus estragos.

La actitud obtenida de Tacón había impedido jurar la Constitución de 1812 en aquellos territorios y ponerla en práctica. Además había incumplido unas Reales Ordenes, por lo que el Ministerio no debía congratularse de tal inmoralidad (39).

Durante este mandato una triple cesura actuaba en la isla, de manera que no pudieran entrar diferentes publicaciones exceptuando los que hicieran un panegírico de S.E. No es extraño que la parte sana e ilustrada de aquella población guardase un profundo silencio con respecto a sus ideas, dado que allí imperaba la delación y el espionaje. El ser adicto a la constitución era considerado por Tacón como el capital de los pecados políticos.

Si en tiempos despóticos acreditó el general Tacón sus virtudes cívicas y su liberalismo; ahora en el de la libertad y en La Habana piensa de otro modo; ha acreditado y está acreditando su despotismo, su arbitrariedad, y su desafección a todo lo que huela a humanidad y beneficencia, al tiempo que multitud de impresos políticos enumeran sus arbitrariedades, las transgresiones de la ley y su depresivo sistema de gobernar, señalándose los hechos, los sujetos atropellados y las familias desoladas. (40).

En el periódico "la Abeja" de 2 de febrero de 1836 fue publicado un artículo contra el gobierno del Capitán General que levantó una gran polvareda -- llegando hasta oídos de S.M.

Parece que el descontento contra Tacón llegó hasta el extremo de presentarse un grupo numeroso delante de su palacio, dando gritos que le hicieron creer estaba en peligro su existencia.

Al poco tiempo de ser publicado dicho artículo, fue refutado por otro publicado en el mismo periódico y que exponía lo siguiente: «Sólo hay una clase descontenta, y es la de aquellos que teniendo un carácter díscolo, están dominados en una propensión irresistible al desorden, y a todo lo que sea me-



drar con las revueltas. La permanencia del general Tacón en La Habana, neutra liza cuantos planes puede abrigar la maldad con relación a turbar el orden pú blico, y nada extraño es que a falta de realidades ocurran a suposiciones algunos corresponsales de Madrid, mal avenidos con la distinción de abusos en su país natal>>. Y añade: <<el autor del artículo de la Abeja, o por lo menos el que, tiene contra sí las presunciones de serlo, no es la primera vez que se ha ocupado en procurar la desgracia de su patria. Pero un Gobierno sabio desprecia anuncios aventurados, tales como el que figura en la Abeja, y no desoye los testimonios públicos de adhesión de nuestro jefe, ni desconoce cuanto ha progresado bajo su acción esta isla afortunada>>. (41).

Ante tales críticas, el Capitán General Tacón envía una nota al Sr. Secretario de Estado. Es curioso el membrete que aparece en los despachos de la Gobernación de Ultramar como encabezamiento oficial: "Capitán General de la --- siempre fiel isla de Cuba". Las quejas son contra "el Noticioso" y otros periódicos Peninsulares que publican artículos detractores del Gobierno de la isla. Según el Capitán General los que habían escrito tales artículos eran criminales infiltrados en Cádiz y enviados desde la Isla. Justifica Tacón su gestión en la Isla exponiendo las medidas allí adoptadas, y dice: <<Desde que me encargué del mando importantísimo de esta Isla, me dediqué exclusivamente a su puntual desempeño. Mejoré la moral pública, extinguí el asesinato y el robo -- que parecía no tener aquí freno ni límites; evité las discordias civiles tan -- propias a la presente crisis, introduje la disciplina en el Ejército, establecí el orden sobre cimientos por ahora consdistentes; llevé a un grado de perfección difícil de describirse las obras de necesidad, utilidad y ornato y sin economizar trabajo ni sacrificio conduje esta hermosa posesión al estado en -- que al presente se encuentra, y a ser objeto de admiración de nacionales y extranjeros>>. (42). Para finalizar su escrito pide a S.M. que sean publicados -

en la Gaceta de Madrid, documentos acreditativos de su verdadera conducta. Además de esto, Tacón se valió de varias cartas, entre ellas del Colegio de Abogados de La Habana para refutar sus actos como Capitán General. Dicho Colegio pedía una retractación de las calumnias que se le imputaran en el periódico "la Abeja" de 2 de febrero de 1836 adoptando las medidas más enérgicas contra sus autores. (43).

Primera etapa de la actividad de Saco: "la idea anexionista".

José Antonio Saco (1797-1879) (Bayano-Barcelona) escritor y político - cubano, encabezó el movimiento reformista precursor del separatismo. Alumno - muy destacado del padre Félix Varela le sustituyó en 1822 en la cátedra de Filosofía Política, especialmente dedicada al tema de la Constitución durante - el trienio liberal (1820-1823). En este último año, al producirse la reacción absolutista tuvieron que marchar los dos a Estados Unidos. Saco estuvo primero en Filadelfia y más tarde en Nueva York.

En 1829 escribió una memoria "Caminos de la isla de Cuba" que se imprimió en 1833, y en 1830 otro trabajo titulado "De la vagancia en Cuba y medios de extirparla".

Al volver a Cuba, dirigió la Revista Bimestre hasta 1834. También por poco tiempo ocupó la dirección del Colegio Buenavista, donde con Luz Caballero realizó una reforma de la educación primaria. Esto sirvió a los acendados cubanos, que veían en Saco un peligro antiesclavista; para enemistarlo con -- los demás profesores, menos adictos a las innovaciones. Sus divergencias con la Academia Cubana de Literatura motivaron su destierro a España, hacia donde salió el 13 de septiembre de 1834, ya que el Gobernador de Cuba, Capitán General Tacón, veía en Saco un posible origen de desórdenes.

Fue elegido tres veces diputado a Cortes, si bien no llegó a tomar parte en ellas. La primera vez llegó a la Península cuando las Cortes habían sido disueltas; la segunda coincidió con la sublevación progresista de la Gran-

ja en agosto de 1836, que alteró la normalidad constitucional y por fin, en 1837, fecha de la tercera elección, el Gobierno surgido de aquel levantamiento negó la entrada en las Cortes a los diputados de Ultramar, ofreciendo las ya mencionadas <<leyes especiales>> que no se dieron tampoco por el momento.

En Madrid, formó parte del Club de los Habaneros y se lanzó abiertamente a la propaganda reformista. Su primera obra reformista fue la "Carta de un patriota" (Madrid 1835); en ella se quejaba de las excesivas contribuciones, atacaba el autoritarismo de Tacón y abogaba por la creación de una Junta provincial, con cierta autonomía, por medidas antiesclavistas y de fomento de la población blanca y por la educación pública.

En febrero de 1837 solicitó se le autorizase consultar el Archivo de Indias existente en Sevilla, para estudiar varios puntos dudosos de la Historia del descubrimiento del nuevo mundo y enriquecer algunos trabajos que estaba realizando sobre este tema. Le fue denegada la petición por sospechoso de conspiración (44). En ese mismo año publicó el "Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas", defendiendo la descentralización. Aquí se detuvo a señalar los dos objetos a donde pudieran y debieran dirigirse los esfuerzos de todos los buenos cubanos, si el gobierno español llegase alguna vez a cortar los lazos políticos que unían a Cuba con España. Una existencia propia, una vida independiente, y si posible fuera tan aislada en lo político como lo está en la naturaleza, debía ser, en opinión de Saco, la primera y más alta aspiración de los cubanos; pero sí arrastrada por la fuerza de las circunstancias tuviera la isla de Cuba que arrojase en brazos forasteros, en ninguno, añadía el ilustre escritor, podría caer con más honor ni con más gloria que en los de la gran confederación norteamericana. Ni una ni otra de las dos soluciones apuntadas por Saco, ha escrito Ramiro Guerra, encontraron ambiente y acogida favorable por el momento. Los cubanos de significación social

e intelectual no tenían fe en la independencia ni creían en la posibilidad de conseguirla.

La solución anexionista, casi caída en el olvido y abandonada también, parecía tener sin embargo mayor suma de posibilidades. Saco en una de sus cartas a José Luis Alfonso decía: "Mis deseos siempre han sido que Cuba fuese sólo para los cubanos, pero ya que tal vez no podrá ser, porque este gobierno -- nos empuja a una revolución, no nos queda más recurso que arrojarnos en brazos de los Estados Unidos". Saco había advertido que un funesto porvenir, que acaso no estuviese muy lejano, esperaba a la isla, si no se cambiaba el sistema, es decir, la manera y métodos de gobierno.

La población y circulación del "Paralelo" saquista provocaron las iras del áspero general Tacón. De folleto incendiario, receptáculo de ideas sediciosas y de alusiones subversivas, escrito con el propósito bien visible de sublevar al país y separarlo de la dependencia de España, no vaciló Tacón en calificar el vibrante alegato, en el oficio reservado que dirigiera al Ministro de la Gobernación de Ultramar. Pero Tacón hizo algo más que denunciar al gobierno metropolitano las actividades de Saco y del club de habaneros desleales o de cubanos desidentes, que de ambas maneras los llamaba; creyó y fingió creer en la existencia de una conspiración separatista, conjura originalísima que se -- tramaba a la vez, según sus espías o confidentes en la isla de Cuba y en su -- distante Metrópoli, y que se conoce en nuestra historia política como la conspiración de la "**Cadena Triangular y Soles de la Libertad**".

El General Tacón subvencionaba espías que le tuvieran informado de todos los que pudieran considerarse sospechosos. Saco y el General Narciso López eran según el confidente (Joaquín N. Valdés Peralejo), figuras conspicuas de la conjura, y varios cubanos recién llegados a Cádiz, unos de tránsito para la villa y corte de Madrid y otros en viaje de regreso a La Habana, habían celebra

do, apuntaba el espía, un almuerzo patriótico y varias reuniones más, con el -- propósito de convenir en los medios más eficaces para el mejor éxito de la revolución.

El profesor Portell Vilá que cree en la existencia de la trama conspiratoria a pesar de las protestas reiteradas de Saco y de Guiteras (45), nos dice que: "El inicio de ese movimiento revolucionario debía tener lugar con ocasión de una revista militar que presidía Tacón, durante la cual la guarnición del - viejo castillo de San Carlos de la Cabaña se sublevaría y amenazaría con bombardear la plaza si no era entregado Tacón a los revoltosos".

## GRAVES PROBLEMAS ENTRE: 1839-1847

### LA SITUACION ECONOMICA

Cuando predica Adam Smith las ventajas de la división del trabajo entre los diferentes países, una nueva teoría económica acaba de aparecer. El trabajo sustituye al metal, es la verdadera medida del valor de cambio de todos los bienes, y en cuanto al comercio exterior, se extraen dos ventajas: absorber el excedente del producto de la tierra y del trabajo que no encuentra demanda en el interior, cambiándolo por algo para lo que sí hay demanda. Dentro de este sistema, el consumo es el único fin y propósito de toda producción, contrario al mercantilista donde el interés del consumidor se sacrifica al del productor, siendo la producción el objeto de la industria y el comercio. Este choque de propósitos aplicados a una estructura económica como la antillana provoca serios conflictos, ya que, si por un lado se basa en la especialización tanto de productos como de trabajo esclavo, por otro, no se pretende conseguir con ella un intercambio de productos; sino sumas enormes de capital que permitan respaldar al Gobierno o pagar a unos ejércitos, terminando aquí el movimiento de intercambio.

Además aparece una nueva fuerza, la defendida por List (46): El resultado del libre comercio nos conduce a <<una subordinación universal de las naciones menos avanzadas a la hegemonía de la potencia industrial, comercial y naval predominante>>. Por semejante razón el Estado tiene no sólo el derecho, sino también el deber de imponer ciertas reglamentaciones y restricciones al comercio para salvaguardar los intereses del país.

La posición de nuestro Gobierno es difícil de comprender: en tanto que en la Península se aboga por una política proteccionista, en sus posesiones -- permite un avanzado librecambismo; y por el contrario, al permitir en el continente la libertad de comercio, impone unas severas medidas de protección en las Antillas.

Considerando cualquier aspecto económico de España, tenemos que tener presente que la Península es un módulo de Europa, aunque sea un módulo de --- reacción tardía. Las Antillas, por el contrario, poseen una tendencia natural a unirse al concierto americano. Al hacerlas depender de Europa, necesariamen- te producimos notas discordantes, con todas sus secuencias de desequilibrio e irracionalismo.

#### Dinámica comercial de España en las Antillas.

Algunos tratadistas han sostenido que la ruina nacional se debe a la - falta absoluta de protección para la industria y la libertad de comercio de - importación. (47).

La libertad de comercio no es un dogma científico, depende tanto de la forma de gobierno como de las condiciones etnográficas y culturales de cada - país. Cuando se suscita este arduo problema en los comienzos del tráfico con los pueblos conquistadores de ambas Américas, conviene el cambio de productos con todos los mercados. Sin embargo España, por temor a la carestía, promovida por el aumento de consumo, abre las puertas a los géneros extranjeros con franquicia arancelaria o con derechos insignificantes. Todo el <<monopolio>> de España queda reducido a los escasos embarques de producción nacional y a - las exiguas ventajas de los comisionados y corredores de Sevilla. España es - la que atrae a los salvajes, la que explota las minas y sostiene las flotas para la custodia de los galeones; pero el fruto pasa casi íntegro a otros paí- ses, manteniéndose la Península casi en el rango de una factoría extranjera. Para concentrar los productos de América se habilita sólo Sevilla, multipli- cándose las formalidades del cabotaje.

De España se lleva el azúcar, la vid, la morera, el olivo y otras --- plantas, se permiten en Méjico las manufacturas de seda y algodón, cuando In- glaterra no permite que en sus colonias se prepare un sólo clavo, ni una he-

rradura. Los artesanos de Valladolid llegan a solicitar, por el temor de la dichosa carestía que <<no se consintiera embarcar géneros fabricados en estos -- reinos>>. (48), España pierde la oportunidad que le brinda la historia de realizar un monopolio a gran escala.

Si analizamos nuestro Código de Leyes de Indias, comprobamos que nuestra forma de gobernar América es totalmente distinta a la que otros países establecen en sus colonias. Rafael María de Labra sintetiza en una conferencia dictada en el Ateneo de Madrid las tres leyes fundamentales del Código ultramarino y de la empresa de España en el Nuevo Mundo (49): primera, la civiliza---ción de los nuevos países; segunda, la propaganda de la fe católica; tercera, la reducción de los indígenas al señcrío de Castilla y León. Afirma Labra que la obra de España no se asemeja a la de otros países, ni en el propósito ni en los medios empleados. Mientras otros países explotan a sus territorios con unas miras codiciosas y egoistas, obteniendo pingües ganancias, España, inspirada en el idealismo castellano, se limita a evangelizar. Los inconvenientes del tráfico provenían de la influencia que ejercía la Casa de Contratación.

Quizá, el momento más importante de cuantas reformas económicas se establecen en las islas sea cuando Fernando VII otorga el 10 de agosto de 1815 la Real Cédula de Gracia para Puerto Rico. Por esta Cédula se le permite a la isla establecer comercio libre y directo con la Península y los dominios americanos, así como con los extranjeros donde residan cónsules españoles (50). La política económica española opuesta a la de Inglaterra y a la de los Estados Unidos, no es de monopolio. En las reglas para el comercio con extranjeros dictadas en 1824, se afirma: <<con el fin de que los españoles americanos vean en esta resolución una nueva prueba vehementes deseos de su incremento y prosperidad; los españoles europeos, la decidida intención de asegurarles aquellas - franquicias y preferencias a que son acreedores; los comerciantes de buena fe



de todos los países han de conservar y fomentar las relaciones mercantiles exis-  
tentes y el ventajoso empleo de sus capitales>>.(51).

Después de superado el primer cuarto de siglo, la Península comienza a -  
rectificar su política de expansión económica que había predominado por largo -  
tiempo cambiándola por otra encaminada a favorecer la producción y el comercio  
español. Labra al referirse a esta época señala:<<empieza a fijarse la disposi-  
ción de hacer al mercado antillano monopolio de las harinas de Castilla y de --  
otros productos peninsulares, sin que se concedan iguales ventajas en el merca-  
do peninsular a los productos antillanos >> (52).

Cuando se concluye la Guerra Civil, se anuncia una amplia reforma arance-  
laria. Los proteccionistas temiendo que un nuevo arancel represente un avance -  
de las ideas liberales, se apresuraron a sugerir la conveniencia del statu ---  
quo. La Junta de Aranceles somete a las Cortes una propuesta de reforma que da  
lugar a la Ley de Aduanas y Aranceles e Instrucciones para la Península e islas  
adyacentes. Este arancel se divide en cuatro partes (53): primera, importacio--  
nes del extranjero ; segunda, importaciones de América; tercera, importaciones  
de Asia; cuarta, exportaciones del Reino. Las prohibiciones a la exportación se  
reducen considerablemente, pasando de 500 a 94 artículos. La mercancía más im--  
portante cuya importación continúa prohibida: el trigo, el centeno, la cebada,  
la lana y la sal y entre los productos de manufactura los tejidos de algodón, -  
el calzado, las confecciones, los muebles y los buques de tonelaje inferior a -  
400 toneladas. Se mantiene el derecho preferencial de bandera en forma de recar-  
go arancelario a las mercancías importadas bajo pabellón extranjero. En conjunto  
el Arancel de 1841 resulta fuertemente proteccionista lo que hace que sea bien  
visto por los industriales del país.

En 1841, se establece en las Antillas la nueva ley de aranceles, por la  
que se fijan a los principales frutos insulares derechos más módicos para la in

roducción en la Metrópoli y en 1842, el Gabinete Espartero, por conducto de su embajador en Washington, inicia las gestiones para lograr la celebración de un tratado de comercio que modifique las tarifas decretadas contra España y sus colonias por el Gobierno de los Estados Unidos en represalia por el --proteccionismo establecido por el de Madrid en favor de la producción española. Las gestiones optienen el éxito, aprobándose poco después una ley en la que se rebajan los derechos que se venían cobrando en los puertos nacionales a la marina española procedente de puertos extranjeros, excepto Cuba y Puerto Rico. El Secretario de Estado norteamericano, Buchanan, manifiesta al ministro Calderón de la Barca que considere la ley aprobada como un acto de --justicia hacia una potencia amiga, añadiendo que <<confía que pronto los dos gobiernos puedan llegar a un acuerdo para suprimir las restricciones que condenan el tráfico comercial de Estados Unidos y las islas de Cuba y Puerto Rico, con perjuicio para ambas partes>> (54).

Cuando Alejandro Mon, Ministro de Hacienda, propone en 1849 reformar el Arancel, intensifica la lucha entre los proteccionistas y los librecambistas. Se rebaja el derecho diferencial de bandera a 20 por 100 y los mismos --en bandera extranjera, no el 2 por 100 como se exigía en la Península, sino el 12 por 100. (55).

A partir de 1849, la lucha entre librecambistas y proteccionistas se centra en el Arancel, sufriendo éste los embates de una y otra opinión; para 1851, ya ha sufrido ciento treinta modificaciones. Parece que los librecambistas inclinan la balanza a su favor. Sus teorías prenden en los hombres --más destacados de la época: Alcalá Galiano, Castelar, Moret, Echegaray, Pastor, Figuerola, Sanromá, etc. La prensa lo respalda, siendo declarados portavoces de los librecambistas: "el Contribuyente, de Cádiz, El Defensor del Comercio, El Herald, El Popular, El Español y El Clamor de Madrid". Vista la polémica desde una respectiva actual no se puede afirmar que sea ejemplar. Los libre

cambistas ocultan con frecuencia, detrás de una ampulosa retórica, unos argumentos endeble, poniendo de manifiesto la desorientación respecto a los problemas más hondos de la economía española en estos años. Adoptan una postura dogmática, manifestando una ignorancia supina respecto a los profundos males que aquejan a la economía española.

Después de sufrir los efectos de la depresión económica y financiera -- que azota a los Estados Unidos y a Europa, las Antillas, para comienzos de 1850, se reponen con rapidez. El comercio con sus precios en alza se abre a la prosperidad.

Como fenómeno económico, se aprecia el alza de los precios a una mayor demanda. La cotización del azúcar, las mieles, el algodón, el tabaco y otros productos tropicales se elevan con velocidad. Los puertos en las Antillas se quedan escasos para dar salida a sus frutos. Los embarques se multiplican geométricamente. El estado de abundancia y prosperidad que comienza a palparse, estimula la fiebre de los negocios y de la especulación. Se fundan instituciones financieras destinadas a brindar facilidades a esta nueva actividad industrial y mercantil. La política librecambista, adoptada en Inglaterra en 1849, llega a su plenitud; las reformas arancelarias son una necesidad.

Aparece la Banca como reguladora de capital. En 1856 se funda el Banco Español en La Habana y poco después el Banco de Crédito Mobiliario.

No han transcurrido muchos meses cuando hace su aparición el pánico financiero mundial; sus efectos son desastrosos para las Antillas. Las mentes -- con mayor protección futura hace tiempo que predicán la prudencia, advirtiendo la endeble base sobre la que descansa la ficticia o irreal prosperidad. -- Los Estados Unidos, en el centro de una ciega confianza y una no menos ciega fiebre de especulación, no saben prevenir ni planificar sobre unas bases sólidas; pero a medidas que los precios se desmoronan desde la cúpula que alcan--

zan durante la guerra de Crimea, se adquiere conciencia de la actual coyuntura económica y el pánico cunde por doquier. La crisis se hace inevitable.

Nuestras islas, estrechamente ligadas en el orden financiero y mercantil a la República norteamericana y a Inglaterra, se alarman, los precios caen y se produce la restricción del crédito extranjero. El gobernador de Cuba, Concha, se enfrenta a un momento difícil. Numerosas empresas de todo género sin base económica sólida lanzan al mercado cada día nuevas emisiones de bonos o de acciones, circulan demasiados pagarés; la situación financiera se expone a graves consecuencias si se restringe el crédito. Para frenar la caída, Concha dicta un decreto regulando las operaciones mercantiles en un sentido restrictivo hacia nuevas compañías. El decreto aviva en un grado superior la alarma --- (56), que llega al pánico, al dictar otro todavía más severo pocos días después (57). La catástrofe mercantil es ya un hecho. El desastre se propaga por toda la isla. La depresión que se inicia con el pánico financiero a finales de julio, se agrava en el resto del año con la crisis bancaria que estalla en agosto en los Estados Unidos, a la que sigue la de importantes bancos de Inglaterra, Escocia y las principales plazas de Europa continental de manera que la crisis se hace general a finales de año, alcanzando al resto de los países occidentales.

Las Antillas que basan su economía en productos de exportación, al encontrarse con una menor demanda en los mercados extranjeros y con precios sumamente bajos, observa la pérdida de su efímero bienestar. Una de sus grandes industrias, el café ya en irremediable y avanzada decadencia, cae para no dar señales de vida en cerca de ochenta años. La miseria reina en las poblaciones y los campos, creando una situación de indigencia y vandalismo.

#### La cuestión de la deuda de España con la República de los Estados Unidos.

Como ya hemos mencionado anteriormente por el Tratado firmado en Madrid

el 17 de febrero de 1834, España se constituyó en deudora de los Estados Unidos por una suma de 12.000.000 de reales, importe de reclamaciones por daños causados al comercio americano y a ciudadanos norteamericanos durante la guerra de la independencia de América española; y se comprometían a saldar esta suma en suscripciones con un interés del cinco por ciento anual, pagaderas cada seis meses por los banqueros del Gobierno español en París.

La suma a pagar en cada trimestre subía a 15.000 duros. Los cuatro primeros pagos vencidos los días 14 de febrero y 14 de agosto de los años 1835 y 1836 fueron debidamente satisfechos; pero el que debía vencer en 14 de febrero de 1837 y los que se sucedieron sufrieron peor suerte. Desde el 14 de febrero de 1841 el total de los atrasos ascenderá a 8 pagos de 15.000 pesos o 120.000 francos; y el interés sobre estos atrasos subirá poco más o menos a 13.500 pesos. (58).

Dada esta situación el encargado de negocios de los Estados Unidos notificó al Secretario de Estado de España la siguiente nota: <<El Gobierno de los Estados Unidos en consideración a las circunstancias en que a consecuencia de sus guerras se encuentra la Monarquía española, y deseando por todos los medios que están a su alcance facilitarle el satisfacer su deuda, propone que el Gobierno de su Majestad, en vez de pagar los intereses en París, como está convenido por los términos del Tratado, efectúe el pago de modo siguiente: Por -- los atrasos, e intereses, en bonos contra el Tesoro de la isla de Cuba. Por -- los intereses que deben de vencer después del 17 de febrero de 1841 --los Estados Unidos consertirían en que los cupones anexos a los certificados de ins---cripción-- fuesen, por un acto del Gobierno de S.M. o por nuevas estipulaciones convencionales dispuestos de manera que se admitiesen en las Aduanas de las islas de Cuba y Puerto Rico, en pago de los derechos de tonelada, importación y exportación que anualmente perciben en aquellas islas del comercio americano,

hasta que el Gobierno de S.M. cayese conveniente volver a los términos del Tra  
tado de 1834>>. (59).

Al poco tiempo los ciudadanos de los Estados Unidos, propietarios de las suscripciones españolas que estaban depositadas en la legación de los Estados Unidos en París, presentaron un memorial al Congreso de los Estados Unidos en su nueva sesión, en el cual pedían que se tomaran las medidas convenientes para prohibir la introducción de frutos que procedieran de España y sus colonias en cualquier puerto del Estado hasta que se hubiera efectuado el pago de dicha indemnización. Es evidente que el retraso que sufría el pago de la Deuda podría traer consecuencias muy negativas para la industria agrícola de la isla y de Puerto Rico; si el Congreso accediera a los deseos de los peticionarios.

A lo largo de una dilatada negociación a través del envío de diferentes notas que fijan unos acuerdos. Así D. Angel Calderón de la Barca (60), envía un despacho al Sr. Secretario de Estado con fecha 11 de marzo de 1847 dando -- parte de haber dejado acordado, el pago futuro por las cajas de La Habana de -- los réditos de la deuda procedente del Convenio de 1834, con arreglo a las ins--  
trucciones que tenía recibidas:

<<Una vez que los réditos han debido pagarse en París con arreglo al -- Convenio, y que desde 1841 se han pagado y están mandados pagar en adelante en La Habana; por mayor conveniencia del Gobierno, lo que podría hacer para evitar gastos y responsabilidad sería que el Ministro de S.M. en Washington se pu--  
siese de acuerdo con aquel Secretario de Estado sobre domiciliar en lo futuro en La Habana el pago de los intereses corrientes en lugar de verificarlo en Pa--  
rís; expidiéndose al efecto por la Legación de España en los Estados Unidos, -- el vencimiento de cada anualidad, o bien de cada semestre, exigiéndose una or--  
den referente al importe de los pesos fuertes que representan los cupones de -- que aquel Gobierno haga entrega al recibir otra orden de pago sobre La Habana,

o bien el mandato de la entrega de ellos en París, si continuasen allí depositados. Este método será el más sencillo y conveniente; pero no pudiendo alterarse la condición del Convenio sin la conformidad del Gobierno de la Unión; - el Ministro de S.M. deberá tantearle antes de hacer la indicación oficial a -- fin de abandonar la idea si encontrase resistencia y limitarse entonces a pedir que si ha de continuarse el pago de los intereses corrientes en remesas de La Habana sobre los Estados Unidos, deberá tenerse en cuenta el cambio a que -- allí cuesten aquellas para la correspondiente indemnización>>. (61).

Por tanto por la Real Orden de 2 de abril de 1841 se dispuso que el Tesoro de la isla de Cuba, cubriera en lo sucesivo los intereses de la Deuda con los Estados Unidos.

#### Rebaja de derechos en Estados Unidos a los vinos de Canarias y Cataluña.

El comercio español se veía desfavorecido en las costas de Estados Unidos, prueba de ello es el asunto que expone el cónsul de Nueva Orleans, Juan Gregorio Muñoz Funes diciendo que en el último trimestre de 1844, sólo habían entrado en ese puerto ocho buques, y cinco de ellos en lastre, cuando antes de 1842 entraba un crecido número de ellos con efectos de mucho precio; atribuía ésto al recargo que sufría la bandera española en los puertos de la Unión y al aumento de impuestos en el arancel de 1842, a los vinos catalanes; el mismo incremento de derechos se había cargado a los buques de Portugal y Austria, pero habiendo reclamado estas naciones, se les había rebajado, así como a Francia, fundándose en convenios bilaterales. Parece ser además que el recargo en el -- arancel de 1842 fue ocasionado por intrigas y celos del comercio francés cuyos vinos habían sido echados abajo por los catalanes. España no había reclamado -- nada por lo que seguía sufriendo dicho recargo que era casi cinco veces mayor al que antes satisfacía. (62).

De lo expuesto por el cónsul de Nueva Orleans se deduce lo siguiente: -

1)- Que el Gobierno de la Unión, decretando un recargo de derechos a la importación general de los vinos extranjeros, ha obrado en los límites del derecho administrativo nacional. 2)- Que al conceder dicho Gobierno una rebaja a los vinos franceses se ha hecho por acuerdo recíproco y particular con dicha potencia. 3)- Que por reclamación inmediata de Austria y Portugal fundada en Tratados anteriores, que estipulaban el goce de los beneficios acordados a las naciones más favorecidas, entraron consiguientemente en posesión de la exclusiva dispensada al pabellón francés. De estos hechos se sigue, que los vinos españoles, no pudiendo concurrir por el recargo de derechos con los privilegios de Francia, Austria y Portugal, han sido indirectamente segregados de los extensos mercados de América del Norte; sin que pueda recurrirse al derecho convencional para remediar los perjuicios que se han de seguir a nuestra agricultura, comercio y navegación, porque el Tratado de España vigente con dicha República eludió semejante compromiso.

Empieza a verse la necesidad de firmar acuerdos en este sentido como ya los tienen otras naciones para evitar el quebranto que continuamente sufre --- nuestro comercio en aquellos países, sería necesario por tanto, negociar un -- Tratado de Comercio con la Unión; ello beneficiaría la posición política de la Monarquía española y sobre todo sería una garantía que nos asegurase la vaci-- lante posesión de sus colonias.

El problema de las patentes de corso en la guerra entre Estados Unidos y Méjico.

Al estallar la guerra entre Estados Unidos y Méjico se produce un conflicto, en el que se va a ver mezclada Cuba por el rumor de que en la isla había armadores que tenían patentes de corso de Méjico para hostilizar el comercio de los Estados Unidos.

Calderón, ministro plenipotenciario en Estados Unidos, debía reclamar -



del gabinete americano, el cumplimiento de los artículos 15 y 16 del Tratado de 1795, ya que España se comprometía a cumplir con todo rigor el artículo 14 de dicha estipulación referente al mantenimiento de la neutralidad, puesto que lo contrario provocaría la animosidad de los Estados Unidos contra esta colonia. - (63). El secretario de Estado norteamericano se había apresurado en recordar -- que tenían derecho a considerar piratas a los españoles que se encontraran a -- bordo de los corsarios. En estos términos fueron dadas las instrucciones al mistro americano en Madrid. W. Irving encargándole solicitar del gobierno español diera las órdenes oportunas para una estricta observancia del Tratado; y otras instrucciones al cónsul de Estados Unidos en Cuba, general Campbell, para que -- comunicara al capitán general de esta nación, el bloqueo de los puertos mejicanos.

Los Estados Unidos nombraron un agente, Alexander Slidell Mackenzie, comisionado para vigilar si en aquella isla se aprestaban corsarios para salir al mar con bandera mejicana. A Calderón le pareció mejor que este espionaje se hiciera abiertamente y no en secreto. Además, ya contaba con la experiencia de -- años anteriores, cuando la emancipación de los territorios españoles de Améri--ca: las reclamaciones que entonces hicieron los Estados Unidos produjeron la -- deuda que tenía España a favor de esta República. España sostuvo siempre que la guerra con sus colonias era cuestión doméstica, y no podía reconocer a Estados Unidos como potencia neutral, que es a lo que se refiere el Artículo 15 del Tratado de 1795, y además estaba excluido el comercio extranjero con las entonces colonias españolas. En virtud del Art. 15 se nos aseguraba el privilegio de traficar con los puertos enemigos de un modo muy especial y ventajoso.

En septiembre de 1846 se publica en Méjico el "Reglamento para el corso de particulares en la presente guerra". Aunque era un documento importante, no había excitado la menor atención, dado el convencimiento que tenía la mayoría -- de su inutilidad. Lo incluimos en el apéndice documental.

Por otra parte se sabía que D. Juan Nepomuceno Pereda nombrado representante para Bélgica llevaba la comisión de repartir patentes de corso y cartas de naturalización en La Habana y lo mismo debía hacer a su paso por las Antillas inglesas; incluso se habían hecho diez mil cartas de naturalización en blanco para España, Francia, Inglaterra y las Antillas.

La guerra entre Estados Unidos y Méjico ponía en peligro los intereses de los neutrales, estas concesiones de patentes y cartas de naturalización a los armadores extranjeros, causarían sin duda impresión en los Estados Unidos, así se hizo notar en la prensa donde "The Daily Union" insertaba un artículo sobre la alarma producida por el reparto de patentes de corso por el gobierno mejicano. (64).

El Capitán General de Cuba, Leopoldo O'donnell, (65) desmintió los rumores de que se hubiesen preparado en la isla 200 armadores corsarios con patentes mejicanas. España estaba dispuesta a garantizar la neutralidad ateniéndose al Tratado de 1795 que en su artículo 14 dice lo siguiente:

*<<Ningún súbdito de S.M. Católica tomará encargo o patente para armar buque o buques que obren como corsarios contra dichos Estados Unidos o contra los ciudadanos, pueblos o habitantes de los mismos o contra su propiedad o la de sus habitantes de alguno de ellos de cualquier Príncipe que sea con quien estuviese en guerra los Estados Unidos. Igualmente ningún ciudadano o habitante de dichos Estados Unidos pedirá o aceptará encargo o patente para armar algún buque o buques con el fin de perseguir los súbditos de --- S.M.C. o apoderarse de su propiedad de cualquier Príncipe o Estado que sea con quien estuviese en guerra S.M.C. y si algún individuo de una o de otra nación tomase semejantes encargos o patentes será castigado como pirata>>.*

El encargado por el gobierno de Méjico para dar patentes de corso, Juan N. Pereda quería saber la acogida que pudieran tener en la isla, los buques --

corsarios y las presas que hicieran. Se le notificó que ateniéndose al Tratado de 1795 ni se permitiría a ningún español tomar parte en las tripulaciones de los buques corsarios; que los buques de comercio, guerra y aún los corsarios que llevasen los papeles en regla, serían admitidos en la isla, -- los de las dos naciones beligerantes, así como los buques apresados fuera de las aguas de la isla, con pabellón de la nación que hubiera hecho la presa, pero no se permitiría ni vender las presas ni aún depositarlas en tierra. -- Dos razones daba el Capitán General de Cuba: <<1ª)- Para evitar las reclamaciones que podía dar lugar esa venta, no sólo por parte de Estados Unidos, -- sino aún de las naciones neutrales dada la facilidad con que han abusado los corsarios de sus patentes de corso, y mucho más cuando llevan el pabellón de una nación débil, que ningún medio tiene, para hacer efectivas las penas que impone a los comandantes o tripulaciones de los buques corsarios, que cometen actos de piratería. 2ª)- Por el interés de la isla de Cuba en que se pongan todas las trabas posibles, para que los corsarios Mejicanos no infecten estos mares, paralizando el comercio de importación y exportación que tenemos con los Estados Unidos que casi todo se verifica en buques de esa nación, pues los altos derechos de tonelada que nuestros buques pagan en aquellos puertos, cuando son procedentes de esta isla hacen que no puedan importar o exportar los frutos en los puertos de la Unión>>.

El embajador de los Estados Unidos en Madrid, Romulus M. Saunders --- (66), comunicaba al secretario de Estado, Javier Istúriz, que había recibido su nota de respuesta a una comunicación de su antecesor Washington Irving, -- sobre neutralidad en la guerra de los Estados Unidos y Méjico. En la censura que hiciera Istúriz a la comunicación de Irving diciendo que los motivos del bloqueo eran privar a Méjico de la renta de las aduanas, en la esperanza de obligarlo a aceptar una paz equitativa, lo cual podía perjudicar los dere---

chos de neutrales garantizados por el tratado, respondía Saunders que el artículo 16 del tratado aseguraba a España la libertad de comercio siempre que no -- fueran artículos de contrabando, exceptuaba al mismo tiempo a las ciudades situadas o bloqueadas.

Sin embargo, un pequeño incidente viene a sembrar la intranquilidad internacional en la zona. Se difunde la noticia por el consulado americano en Gibraltar de que el falucho español llamado "La Rosita" había salido de Orán -- para Argelia bien armado, con el fin de hostilizar con bandera mejicana el comercio de los Estados Unidos. Este falucho practicó por algunos años pasados -- el contrabando contra la Real Hacienda de S.M. Doña Isabel II y últimamente en Orán se decía que clandestinamente había sido armado en corso tripulado por -- 45 ó más hombres. Por su parte el comandante general del campo de Gibraltar, -- Juan de Lara manifestó que había dado orden al comandante del vapor vigente en esas aguas, para que observase bien a dicho barco.

Pocos meses después se produce el apresamiento de la barca "Carmelita" de los Estados Unidos por el falucho "Unico", de patente mejicana: El cónsul -- de los Estados Unidos en Barcelona, había comunicado que un buque llamado Unico había entrado en ese puerto con una barca americana, nombrada la Carmelita a la que había capturado, reclamándola como presa, por una patente de corso -- que tenía de la república mejicana. Con arreglo al trato de 1795 y a las seguridades de su cumplimiento dadas por el gobierno español, esperaba que se procediera con los oficiales y tripulantes del barco "Unico", considerándolos piratas. Por su parte el Agente Comercial de España en Argel, había dicho que este buque era un falucho español que se había ocupado antes en hacer el contrabando con el nombre de "Rosita"; que luego cambió por el de "San Antonio" y últimamente en el de "Unico", y que su Capitán había recibido patente de corso -- mejicana y el nombramiento de Oficial de Marina de la República poco antes de

su salida de Orán. Se pidió al Vice-cónsul de S.M. en Orán exigiera de aquellas autoridades el desarme de todo buque contrabandista español que se hallase en aquel puesto el cual inspire sospechas de violar la neutralidad establecida por el Gobierno.

En un artículo publicado por el "Herald de Nueva York" el 12 de junio de 1847 llamaba la atención las conclusiones norteamericanas sobre la postura del Gobierno español ante estos acontecimientos. Decía que todas nuestras simpatías estaban a favor de Méjico y ponía en duda, el que pese a las repetidas seguridades ofrecidas, tanto el Capitán General de Cuba como el propio Gobierno de S.M. se sentía inclinados a favorecer a los corsarios mejicanos y a abrirles los puertos españoles.

La legación de los Estados Unidos en España manifestó lo siguiente: -- <<sólo pretendo que el Gobierno español reivindique su propia dignidad y neutralidad, de la misma manera, por los mismos medios y hasta el mismo punto -- que los Estados Unidos observaron la neutralidad en la guerra que tuvo lugar entre la España y la misma potencia que ahora fomenta estas expediciones de piratería, tengo completa confianza de que el Gobierno de S.M. accederá a --- ellas pronta y eficazmente>>.

El falucho Unico era un corsario mejicano, como se demostró más tarde, sin ninguna de las circunstancias que puedan hacerle considerar como buque español.

El artículo 14 del Tratado de 1795 cuya observancia reclamaban los Estados Unidos, es el que reclamamos el Gobierno español en vano cuando ellos -- tomando patentes de corso de las provincias rebeladas de la América española; se hicieron a sí mismos presos y cometieron estorsiones que aún se están pagando con un tributo anual. Años hace que se está pidiendo también sin frutos que en virtud de los arts. explícitos y claros 8, 9 y 10 del mismo Tratado, -

nos den la debida satisfacción por el ultraje que nos hicieron en la venta de la Goleta "Amistad". (67) y el encarcelamiento de su Capitán y Piloto.

## PROBLEMAS SOCIALES

La Conspiración de 1844: Insurrección negrera.

La esclavitud en el siglo XIX comienza a ser condenada por el Derecho Público. En 1806 Inglaterra decide abolir la trata, Norteamérica hace lo mismo -- en 1808, Dinamarca, Portugal en 1811, Suecia en 1813, Holanda en 1814, Francia en 1815 y España en 1822. En el mundo occidental tan sólo dos naciones mantienen la esclavitud: Brasil y España.

No pretendemos abordar el tema de la esclavitud, puesto que desbordaría la magnitud de este estudio y además existen ya trabajos sumamente interesantes sobre esto.

La opinión de los Estados europeos empieza a ser que en el mundo civilizado los únicos negros desgraciados son los que viven en las colonias españolas. El Derecho Público se transforma, aparece cierta solidaridad entre los -- pueblos, el comercio es más libre cada día, las relaciones de derecho y de justicia tienden a la universalización.

En el orden social, la esclavitud crea una aristocracia sin más tradición que el color y sin más poder que la riqueza, y en el orden moral empuja a la sociedad a una vida pasiva sin ideal.

El cónsul británico Turnbull se había manifestado como fanático adversario de la esclavitud. El batallador ministro de S.M. británica había solicitado del gabinete español, en nota de 25 de mayo de 1840, que se ampliasen las -- atribuciones del tribunal mixto creado en La Habana por el convenio angloespañol de 1835, a fin de que el mismo quedara autorizado para proceder a la búsqueda y emancipación de todos los esclavos introducidos después del 30 de octubre de 1820. La noticia de las pretensiones británicas, muy pronto conocidas y divulgadas, produjo una intensa alarma entre los propietarios insulares de esclavos y hasta en la propia cancillería norteamericana que, temerosa de una posible intención de los ingleses se apresuró a asegurar al gobierno español --



por boca de su Encargado de Negocios en Madrid, que España podía contar con - los recursos militares y navales de los Estados Unidos para mantener en su po- der la isla de Cuba. Esto dió lugar a que un número importante de habaneros y de otros elementos representativos de la riqueza de Cuba, criollos y penin- sulares entrara en contacto con núcleos importantes de esclavistas norteameri- canos.

Las connivencias entre los esclavistas nortños e insulares y la noti- cia, obtenida en fuentes responsables, de que se trabajaba de nuevo con reno- vado vigor en pro de la anexión, alarmaron y pusieron sobre aviso al minis- tro español en Washington, y movieron al gabinete de Madrid a dar seguridades al Capitán General de Cuba, Jerónimo Valdés y a los propietarios de esclavos respecto a que no se consentiría, de ninguna manera, que la propiedad fuera - perturbada ni puesta en peligro por las exigencias de Inglaterra. Mas a pesar de estas seguridades, el gobierno español le ordenaba al General Valdés, en - los primeros días de enero de 1842, que comenzara a disponer las cosas para - la emancipación de los esclavos introduciõs, después de 1820. (68).

Valdés reiteró su petición de que se hiciese abandonar a Mr. Turnbull su cargo de cónsul, y hasta el suelo de Cuba, y amenazó al gabinete, si la or- den se mantenía con resignar su alto cargo; avergonzado, dijo, de la humilla- ción tan degradante a que se veía constreñida su infortunada patria.

Turnbull fue relevado de su cargo y el vicealmirante Parker, jefe de la escuadrilla arribada a La Habana para cooperar, con las autoridades del -- país, reconoció la inoportunidad y la imprudencia de emprender la búsqueda ge- neral solicitada por su gobierno; actitudes, una y otra, que se debían a un cambio de frente en la política de la Gran Bretaña: a la caída del gabinete - liberal de Melbourne y a su reemplazo por el gobierno conservador de Peel, -- que produjo a su vez la designación del conciliador Lord Aberdeen en lugar --



del fogoso y exigente Lord Palmerston; y a un creciente mejoramiento de las relaciones angloamericanas, perturbadas hasta entonces por la cuestión de Cuba y el candente problema de la esclavitud.

El relevo de Turnbull, desanimó a los conspiradores blancos, aunque, según la versión de Francis Ross Cocking, vicecónsul inglés y hombre de la con--fianza del funcionario despedido, la decisión del nuevo agente consular Mr. --Grawford de llevar adelante los planes de la conjura dos veces independentis--ta, infundió nuevo vigor y renovada vida a los comités revolucionarios: el co--mité de los blancos y el de los negros y mulatos.

Cocking pronto sufrió una gran decepción debido a las gestiones de agen--tes confidenciales norteamericanos que, hábil e inteligentemente adiestrados ofrecían a los cubanos la independencia, una independencia que desembocaría in--dudablemente en la anexión.

La conspiración del cónsul Turnbull produjo dos reacciones antagónicas: un avivamiento del espíritu anexionista, entre los blancos, y un hondo males--tar, fuente de graves y sangrientas insurrecciones, entre la gente de color.

El nombre de Turnbull se vió mezclado en los enmarañados procesos de la "Conspiración de la gente de color contra los blancos", como rezan las carpe--tas de los autos instruídos por la celebérrima comisión Militar los años de --1844 y 1845, considerándose al tenaz abolicionista, en varias sentencias dicta--das, como el principal responsable e inductor del movimiento.

Investigadores como el doctor José Manuel de Ximeno que han estudiado --sobre el tema sostienen que la conspiración de 1844 no sólo es la más importan--te de las ocurridas hasta entonces en Cuba, sino que fue también "la primera --gran conspiración cubana separatista con ramificaciones en toda la isla".

Para Ximeno, Turnbull dirigía y alentaba sin duda alguna los planes ---conspiratorios y supo halagar y estimular además, las aspiraciones de todas --

las clases sociales cubanas; si no logró sus proyectos fue por ciertas complicaciones internacionales que obligaron a los ingleses a desistir de sus propósitos y por la honda división existente entre negros y mulatos.

El espanto que produce la conspiración de 1844 es demasiado grande como para que la opinión pública no quede fuertemente impresionada ante la terrible inseguridad de un posible conflicto interno.

#### Cubanos que defienden la anexión.

Domingo del Monte, en sus "Reflexiones sobre la balanza mercantil entre Cuba, Estados Unidos, e Inglaterra", escritas en París durante el mes de marzo de 1846, nos ha trazado un detenido y perspicaz análisis de las razones que -- inspiraban a los agregacionistas, estudio que, en opinión de RAMIRO GUERRA, -- constituye un documento de gran valor histórico para comprender la razón de -- ser del pensamiento y de la tendencia anexionista en los diez años críticos -- que corren de 1845 a 1855.

Las relaciones mercantiles contribuían a estrechar los lazos entre Cuba y los Estados Unidos. En 1844 anota del Monte, cerca de un tercio de nuestro -- comercio de importación "puramente extranjero en Cuba", y casi la mitad de la exportación "para puestos extranjeros" lo hicieron los norteamericanos. Además existía un evidente divorcio político entre Cuba y su Metrópoli ya que el recargo de las contribuciones era insoportable, ésta consumía más de quince de -- los cincuenta millones a que alcanzaba la producción bruta de la isla.

Para remediar males tan graves, aseguraba del Monte, España no tendría más que devolver a Cuba sus fueros mercantiles y concederle alguna garantía de orden político en el manejo de su propia administración. Quizá de esta manera se evitaría la competencia del mercado británico. Inglaterra, por su empeño en perseguir el tráfico de esclavos y por las indiscreciones del cónsul Turnbull, no contaba ya con la simpatía de ningún español (véase propietario de negros),

en la isla de Cuba; es más se le odiaba y se le temía como propagandista interesada y maquiavélica del abolicionismo.

La solución anexionista se veía impulsada por diferentes motivos tales como: la política expansionista de James K. Polk, demócrata de Tennessee; la vuelta al poder de Palmerston, en Inglaterra; el creciente espíritu liberal, - contrario al mantenimiento de la esclavitud, que se advertía en los países europeos; la labor infatigable, en pro de la anexión, de los emigrados cubanos - en los Estados Unidos, cada día más numerosos y cada vez más activos y entusiastas; la crisis económica cubana de 1847 y 1848.

El nuevo momento anexionista, el de 1846 a 1848 tuvo tres focos de conspiración: La Habana, Trinidad y Camagüey. Los miembros del "Club de La Habana" constituían, como ha señalado Portell Vilá, una aristocracia revolucionaria.

El plan de los anexionistas habaneros, varones acaudalados e intelectuales de prestigio y no gente de guerra, tendía a evitar, por encima de todo, - una revolución o acaso una guerra civil larga y sangrienta, que hubiera conducido, a la destrucción de la riqueza y a la rebelión de los esclavos.

#### La conspiración de la Mina de la Rosa Cubana: Narciso López.

Narciso López en España se había distinguido en la guerra carlista (69). Cuando en 1837 son excluidos de las Cortes los diputados cubanos, López lucha por conseguir la dimisión en pleno. Milita en el partido progresista y tras ocupar varios cargos en Madrid, vuelve a Cuba acompañado de D. Jerónimo Valdés que ocupa la Capitanía general de Cuba.

En 1842, López se muestra dispuesto a prestar su colaboración a los inspiradores, cubanos y peninsulares, de aquella casi pública conjura anexionista promovida por las exigencias de Palmerston y la propaganda abolicionista del - cónsul Turnbull.

Al ser sustituido Valdés por D. Leopoldo O'donnell una enconada enemis-

tad política y personal surgirá con el general Narciso López.

La conspiración de la "Mina de la Rosa Cubana" -llamada así porque uno de los pozos perforados en las minas de hierro y carbón de San Fernando de Camarones, pertenecientes al General López tenía como nombre "La Rosa Cubana"- fue objeto de una ardua y cuidadosa preparación. El General logró el apoyo - de numerosos militares españoles, antiguos compañeros y subordinados suyos; - obtuvo el concurso de la gente campesina; alcanzó también la ayuda de los hacendados y de los trabajadores y llegó a establecer contactos con los cubanos más distinguidos.

López conspiró en contra de O'donnell y a favor de la emancipación de Cuba.

Los conspiradores camagüeyanos seguían las aspiraciones del eminente - patricio Gaspar Betancourt Cisneros, "El Lugareño" que residía en los Estados Unidos; así como el aristocrático grupo de La Habana. En 1848 se unieron los tres y organizaron un <<Consejo Cubano>> en Nueva York. Había surgido la unidad del movimiento anexionista.

#### Planes de subversión contra los negros de la Isla de Cuba.

El Cónsul de S.M. en Veracruz denuncia que <<un grupo de negros y demás individuos de color que han venido de Cuba y residen en esta ciudad tienen aquí establecida una Junta en correspondencia con otra de la misma gente que hay en Nueva York y cuya idea es mandar aislada y sucesivamente a La Habana, a varios de sus compatriotas para que del modo que mejor se pueda organicen un sistema de asesinato diario de algunos individuos blancos>> (70).

Estos negros recibían el dinero de la titulada Junta suprema en Nueva York. El vapor Avón salió para La Habana el 1 de noviembre de 1844 con varios individuos de color. El consulado no había expedido permisos para esto y no era la primera vez que sucedía.

En Veracruz residían negros y mulatos españoles desterrados de la isla - de resultas de la conspiración de esclavos que estalló en 1844.

D. Angel Calderón de la Barca, solicita al Gobierno de los Estados Unidos tome las medidas necesarias para evitar que se perturbe el sosiego de aquellas Colonias, pretende averiguar la verdad sobre los crueles y homicidas planes de los negros y mantener ese puesto de confianza, que el Gobierno de S.M. ha puesto en él para que sea "centinela avanzado de La Habana". No omite el acusar a Inglaterra de las miras de egoismo mercantil y de destrucción que abraza bajo la máscara del principio de abolición de la esclavitud llevado hasta el fanatismo. Advierte que en Puerto Rico y La Habana se debía adoptar la práctica de no consentir la entrada de gente de color libre, y tener un Inspector pagado por un derecho impuesto a cada buque cuya incumbencia fuese registrarlos para impedir que entrasen a bordo esclavos.

Excesos en la imprenta de los Estados Unidos que excitan a la rebelión.

Leopoldo O'donnell, capitán general de Cuba, comunicó al secretario de Estado y de la Gobernación de Ultramar, que en el periódico "The Republic", publicado en Nueva York, se insertaban artículos dirigidos a promover ideas de independencia y emancipación de la metrópoli y a sublevar la raza negra, todo ello podría además perjudicar su comercio.

Los artículos publicados el día 8 al 21 de marzo de 1844 venían a decir lo siguiente:

"Tumulto en La Habana".

*<<...La España puede estar casi demente, cuando permite que sus Gobernadores ultragen y saqueen sin restricción a los más amables de sus súbditos y la más rica de sus posesiones. Vacilante como está, a la orilla de una bancarrota irremediable, debiera tratar con solícito cuidado y una protección atenuante el casi único recurso que la queda. Pero esta desgraciada nación absorta en contiendas domésticas, genera--*

les e intestinas entrega su desdichada Colonia al mando corrompido de un soldado opresor, o por lo menos sin pensar en su suerte futura lo permite todo, lo arranca todo y lo perderá todo>>.

"Cuba y sus apresores".

<<Leemos con el más profundo sentimiento casi todas las semanas un nuevo y más intolerable acto de opresión, algún cruel abuso de autoridad cometido por el actual Capitán General de Cuba. Jamás hubo un pueblo más amable e inocente que los benévolos habitantes de esta preciosa Isla. Jamás hubo una posesión más rica en recursos y más fértil en dones de la naturaleza que esta infortunada e inapreciable Colonia... Este mestizo de las razas entre Española e Irlandesa, O'donnell, ha hecho tales rarezas durante "su pequeña y buena autoridad; que no sólo prueba su absoluta incapacidad para las tareas de Gobierno, sino que excita el asombro universal de que los Cubanos no empleen algún procedimiento sumario para hacerlo entrar en su juicio...

No tratamos de crear ninguna escisión indebida en el ánimo del pueblo de Cuba... no vemos ventaja que pueda ganar nuestro país despertando los rencorosos sentimientos de los criollos contra sus desnaturalizados opresores>>.

<<Vemos en la posición geográfica de Cuba, unida como inmediatamente lo está con las preciosas posesiones de tantas naciones Europeas, la necesidad absoluta de que permanezca como hoy se halla -Colonia de una potencia débil - y caída que no tiene la sagacidad ni los medios de enriquecerse o limitarnos- como pudiera hacerlo alguna potencia más ambiciosa y usurpadora desviando de nuestras costas el valioso comercio con que hoy utilizamos tanto. Por lo tanto, es evidentemente nuestro interés sostener a la España en su relación a este favorecido "pedazo de tierra"... No titubeamos en denunciar la arbitraria, caprichosa y corrompida administración del actual Capitán General de Cuba como perjudicial a los mejores intereses de aquella Colonia y ofensiva a los ojos de la humanidad...

*En conclusión, diremos que si O'Donnell se queda o se va, la España debe alterar su política hacia este paciente y por tanto tiempo sufrido pueblo o perderá una de las pocas joyas de su destruida Corona. Si ella no tiene prudencia bastante para hacer esto, Cuba tomará el manejo de sus negocios en sus propias manos>>. (71).*

En la imprenta del pueblo de Cuba se publica una proclama titulada "El Volcán", dirigida a los habitantes de las Antillas y que es una de las más duras críticas realizadas contra el Capitán General D. Leopoldo O'Donnell. Por su incisivo lenguaje lo hemos considerado de interés incorporarlo en el anexo documental.

Ante estos hechos la reina dispuso que el ministro en Estados Unidos se valiera de personas de confianza e ilustración que contestarán a las calumniosas acusaciones contra las autoridades españolas que difundían los periódicos norteamericanos.

PUBLICACIONES EN ESTADOS UNIDOS CONTRA LAS AUTORIDADES DE CUBA Y EL GOBIERNO  
ESPAÑOL

Comunicaciones del ministro plenipotenciario en Washington.

Calderón de la Barca había escrito a los cónsules de Nueva York y de Nueva Orleans para que le informasen acerca de unos puntos que les indicaba. El de Nueva York le había comunicado algunas observaciones sobre el espíritu inquieto de la juventud cubana emigrada en Estados Unidos; tanto él como el cónsul de Nueva Orleans señalaban como causa del mal la manía de algunos padres de enviar a sus hijos a colegios o casas de enseñanza de Estados Unidos, donde se empapaban de la petulencia de oposición y rudeza de modales, características de la democracia. No creía que se pudiera imponer de nuevo la antigua orden prohibiendo enviar jóvenes de La Habana a las escuelas de Estados Unidos, pero al menos se les podía hacer ver que sería eso un obstáculo para obtener los favores del gobierno.

En Nueva York esos jóvenes se agrupaban al lado del presbítero Félix Varela, que desde 1825 abogaba por la independencia de Cuba. Los jóvenes le llaman el "Franklin" Cubano.

Circulaban en Nueva Orleans, Charleston y Nueva York, gacetas contra el Capitán General de Cuba, contra su administración y contra el Gobierno de la nación; así como otras publicaciones en castellano impresas en cuartilla procedentes de la juventud de La Habana y Matanzas quienes las mandaban a sus corifeos de los puertos señalados.

Toda la juventud abrigaba ideas de odio y encono hacia el gobierno de la Madre Patria y a todo lo que estuviera en relación con la Península. Es muy singular la unanimidad de sentimientos entre ellos, sin excepción de clases y condición, pues lo mismo pensaban los tabaqueros, mercaderes y tratantes que los hijos de Comerciantes y hacendados opulentos. Hablaban con entu-



siasmo del mulato revolucionario "Plácido" que fue fusilado en Matanzas.

Juan Gregorio Muñoz Funes, cónsul en Nueva Orleans comunicó a Calderón que procuraría establecer secretas investigaciones por si podía descubrir a los personajes más influyentes en la propagación de esas ideas, asunto este complicado porque eran en muchos casos hijos de comerciantes muy influyentes en Cuba.

Calderón sugiere que se habiliten en La Habana centros de educación para evitar que los jóvenes vayan a estudiar a los Estados Unidos, o que ofreciendo alguna recompensa vayan a educarse a la Península.

Las familias acomodadas habían adoptado esa costumbre que resultaba funesta para los intereses de España, pues despertaban en la nueva generación ideas peligrosas de independencia, relajando los vínculos que debían unirles con el Gobierno Peninsular.

Se estaba planteando un problema en los Estados Unidos de cara a las futuras elecciones presidenciales. Se empezaba hablar si convendría autorizar al presidente para la compra de la isla de Cuba, con el consentimiento de sus habitantes blancos. Era posible que el partido democrático tomara como consigna en esos momentos la compra de Cuba o Puerto Rico para influir en las futuras elecciones del presidente, a favor del vicepresidente de Dallas.

Como la defensa de la isla sería un deber ineludible del gobierno español, éste debía indagar si se podría confiar en la ayuda de Inglaterra para contrarrestar los planes norteamericanos.

O'Donnell, envió un despacho (72) a Calderón comunicándole: que las publicaciones de algunos periódicos, especialmente el "Sun", sobre la anexión de Cuba a Estados Unidos, prueban que los divulgadores de estos escritos contaban con ramificaciones en ambos países; el gobierno americano debía de dar muestras de su rechazo a estas ideas. El Estado de la isla era realmente tan

excepcional que consideraba tan posible su instantánea emancipación de la metrópoli, como fácil mantenerla en obediencia. Sólo dependía de que no se cambiase su actual administración y el tino y carácter del Jefe a quien se confiara el mando.

Se tenían noticias sobre las maquinaciones de algunas sociedades secretas de negros y mulatos de Nueva Orleans y Nueva York, que con anuencia del gobierno británico, intentaban promover un alzamiento de esclavos, no obstante, los más fanáticos conocían los obstáculos y las dificultades del designio.

También se temía el peligro que podía correr la isla si los demócratas lograran exaltar los ánimos de algunos descontentos; quizá el mejor medio de contrarrestar a los agitadores sería encontrar alguna persona entendida que publicara en un opúsculo que se traduciría al inglés, la imposibilidad de aplicar a Cuba ciertas doctrinas, y desmentir la aserción de que los habaneros todos anhelaban la emancipación.

#### Comunicaciones del capitán general de Cuba.

El Capitán General de Cuba preocupado por la salida de estudiantes al extranjero pide a los Ministros de Marina, Comercio <sup>y Gobernación</sup> de Ultramar pongan en su conocimiento las medidas que deberán tomarse para evitar esto.

D. Francisco Armero había escrito a los capitanes generales de Cuba y Puerto Rico, encargándoles indagasen las causas de que los jóvenes pasaran a Estados Unidos; que informaran si se podía ampliar la instrucción en las islas; consecuencias de una resolución que prohibiera a los jóvenes que se educaran en el extranjero, recibir grados mayores en nuestras universidades impidiéndoles además que aspirasen a empleo alguno del gobierno; y si se podía -- ofrecer alguna gratificación, como el pago del pasaje de ida y vuelta, a los estudiantes que vinieran a educarse a la Península.

Sobre los planes que se fraguaban en Estados Unidos contra la isla, se había encargado a los ministerios de Guerra, Marina y Hacienda que procurasen tener al completo en la isla, las dotaciones de ejército y buques, así como - medios suficientes para atender al servicio y aún procurar tener en las cajas - un depósito a fondo de reservas.

En los despachos que enviaba el Capitán General de Cuba, O'Donnell, in sistía en que debía dársele (a él y a los demás Capitanes Generales) facultades omnímodas en sus atribuciones políticas y militares, para que pudiera tomar rápidas decisiones en caso de urgencia. Según sus palabras las sediciones que propagaban traerían como consecuencia, no la anexión ni la independencia, sino el triunfo de las castas de color. (73).

El cónsul de Nueva Orleans, Carlos España, notificaba a O'Donnell que muchos cubanos llegaban a Nueva Orleans en buques americanos, sin pasaporte o con el malvado designio de atraerse prosélitos para sus temerarios deseos de independencia. Un periódico llamado "La Patria" estaba redactado por dos -- criminales fugados de la isla, quienes escribían artículos inmundos y escanda losos contra nuestras instituciones; los apoyaban los norteamericanos que soñaban con la anexión de Cuba a la Unión.

El "Sun" órgano del partido democrático haciendo eco a las insinuaciones de Lord Palmerston y Lord Bentick en el Parlamento había publicado, que - se posesionarían de la isla de Cuba en pago de nuestra deuda, lo cual le-- vantó una bandera concitante a la independencia a los habitantes de la is-- la.

Un colaborador del <<Diario de la Marina>> había llegado a Nueva York con el fin de publicar en esta ciudad un diario en español y era de esperar - que contase con alguna subvención de quien estuviera interesado en esparcir - mentiras y chismografía.

Aunque aún no apoyaba el gobierno a los agitadores, existían rumores - sobre la verosimilitud de la venta de la isla a Inglaterra y el deseo de los isleños de cambiar de dominio.

Comunicaciones del ministro plenipotenciario en Estados Unidos.

Salvador Bernúdez de Castro envía una comunicación a la secretaría de Estado diciendo que: deseando los Estados Unidos extender su imperio hasta el istmo de Panamá, se habían fijado algunos en la isla de Cuba, como punto de -- probable anexión, fundándose en el descontento que decían había en la isla -- contra la administración española; enviados por el gobierno estadounidense -- dos comisionados para que observasen el estado de la isla, informaron del --- bienestar de la misma, y que no debía de intentarse ningún proyecto mientras no alcanzaran a Cuba las disensiones políticas de España.

Por su parte O'Donnell había manifestado a Bernúdez que conocía las am biciosas miras de los norteamericanos, pero confiaba mantener la tranquili--- dad.

## RELACIONES EXTERIORES EN ESTOS AÑOS

Incidentes con los Estados Unidos.

Durante el período de la Regencia del General Espartero y en los comienzos del Ministerio Narváez surgieron en las relaciones entre España y los Estados Unidos varios incidentes graves.

El Ministro de España en Washington, Sr. Calderón de la Barca, nombrado en 1839 Plenipotenciario en Méjico, había sido sustituido por D. Pedro Alcántara Argaiz, Teniente coronel retirado y Ministro residente en Bruselas (74), -- sustitución poco acertada, porque careciendo el nuevo Representante español -- de las condiciones que el puesto requería, pronto dió lugar con su conducta a serias dificultades.

El 16 de enero de 1843, con ocasión de haber ido el Plenipotenciario español, D. Pedro Alcántara Argaiz, a tratar de la reclamación relativa a la goleta "Amistad", con el Secretario de Estado, que lo era Mr. Webster, le manifestó éste, que había recibido noticias acerca de una conspiración urdida por -- Inglaterra contra la Isla de Cuba; que los abolicionistas ingleses contaban -- con las fuerzas navales de su Gobierno, estacionadas en Jamaica; que esta invasión debía ser sostenida por una insurrección de hombres libres y de color en varios puntos de la isla, y ser apoyada por los criollos blancos. El objeto era emancipar la Isla, estableciendo en ésta una República militar de negros, -- bajo la inmediata protección de Gran Bretaña. (75).

El Sr. Argaiz dió crédito a esta versión y lo comunicó al Capitán General de Cuba y al Ministro de Estado. El General Valdés, no dió crédito a tal -- proyecto de rebelión diciendo que era ridículo creer que los criollos blancos se confabulasen con los negros para emanciparse de la Metrópoli.

Que se conspiraba contra la soberanía de España en la Gran Antilla, no había ponerlo en duda, pero ¿era Inglaterra el foco de la conspiración? El Mi-

nistro plenipotenciario de Su Majestad en Londres, acababa de manifestar que el Cónsul inglés en La Habana había escrito a Lord Aberdeen que los conspiradores de la isla de Cuba contaban con el apoyo de los Estados Unidos, de donde pensaban recibir armamento y ~~aún~~ <sup>refuerzos</sup>, aunque mostrándose hipócritamente neutral el Gobierno de la Unión; que con este propósito se había nombrado Agente consular para Gibara al Mayor Cooke. Los americanos imponían como condición el sostenimiento de la esclavitud. Pocos meses después el Capitán general de Cuba enviaba Despachos del Vicecónsul en Jamaica en los que éste daba tales datos sobre la conspiración tramada en dicha posesión inglesa, que el Ministro en Londres dirigió una Nota a Lord Aberdeen pidiéndole adoptase las medidas convenientes para reprimir los criminales manejos de ellos filibusteros.

Indudablemente en la conspiración figuraban elementos ingleses, aunque no hubiese motivos fundados para sospechar de la lealtad del Gabinete de Londres, pero la imprudencia de Argaiz había llevado a que el Gobierno americano ~~acusara~~ <sup>acusara</sup> al inglés de conspirar contra Cuba.

Otro segundo incidente se produce en la gestión de Argaiz. El 30 de julio de 1843 el Regente del Reino, General Espartero, se había visto precisado a embarcarse en Cádiz y refugiarse en Inglaterra. Al tener noticia de esto el Sr. Argaiz, sospechando que el Gobierno inglés prestara apoyo al ex Regente - para intentar un golpe de mano en Cuba -sospecha ofensiva cuyo fundamento no se adivina-, se dirigió al Conde de Mirasol, Segundo Cabo de la isla, preguntándole si creía necesario que pidiera fuerzas navales al Gobierno de los Estados Unidos para mantener, llegado aquel caso, la Gran Antilla fuel al Gabinete de Madrid.

Semejante paso constituía una gravísima imprudencia que podía dar (76) lugar a un choque sangriento y tal vez a la pérdida de la isla, porque si Mi-

rasol aceptaba el ofrecimiento, era de temer que al presentarse en La Habana la escuadra americana, creyese Valdés que llevaba propósitos agresivos e intentase rechazarla, y que al tener noticia de tales ocurrencias se apresurase a intervenir la escuadra británica. Es decir, que era muy posible surgiese un conflicto de incalculables consecuencias. (77).

El Sr. Argaiz, no sólo se decidió a dar cerca del Gobierno americano y del Conde de Mirasol el imprudente paso que queda mencionado, sino que persistiendo en su idea, y a pesar de saber que el ex Regente no se había movido de Inglaterra, sin esperar la respuesta del Segundo Cabo de Cuba y en momento en que la situación de ésta era verdaderamente grave (78), se lanzó a realizar su infortunado plan de llevar la escuadra americana a las aguas de las Antillas, pese a que se tenían noticias de que Espartero estaba en Inglaterra y no pensaba salir de allí.

Argaiz, decía que se había propuesto dos objetos principales: 1º) destruir toda esperanza que pudiera abrigar Espartero sobre la isla de Cuba; y - 2º) hacer conocer al Gobierno británico que al menor movimiento hostil que intentase contra la Gran Antilla tendría que correr los azares de una guerra en los Estados Unidos. añadió que Mr. Upshur le había manifestado que dadas las circunstancias en que se encontraba Cuba, sería muy conveniente una alianza entre España, Francia y los Estados Unidos para contrarrestar las maquinaciones de la Gran Bretaña.

¿Cuál sería la conducta y política de Francia si la isla de Cuba era atacada por los ingleses?; y ¿Cuál sería igualmente la conducta y política de Francia en el caso de que la isla de Cuba motivase una guerra entre España y los Estados Unidos contra la Gran Bretaña?

Todas estas noticias produjeron hondo disgusto, primero, y profunda alarma luego, en el Gabinete de Madrid. De aquí que el Gobierno -no sin cier--

tas vacilaciones por el cambio de ministros (79)- decidiera la cesantía de --- Argaiz, mandándole hacer entrega de la legación al Secretario D. Fidencio ---- Bourman, lo cual tuvo lugar el 20 de enero de 1844. (80).

Instrucciones dadas al Ministro Plenipotenciario de S.M.: D. Angel Calderón de la Barca.

Quizá para evitar los graves errores cometidos por Argaiz, se aconsejó a Calderón acerca del Gobierno de los Estados Unidos lo siguiente: 1). Procu-- rar inspirar a aquél gobierno toda la confianza posible haciéndole traducir -- que el de España lo mira como su mejor aliado y su más leal apoyo en todos los conflictos que pudieran ocurrir en el seno mejicano. 2). Pudiera ser que el Go-- bierno de la Unión reclamase los gastos de la expedición que había provocado - la política de Argaiz; a lo cual el Sr. Calderón debía contestar negativamen-- te. España no puede estar obligada a pagar una expedición que no ha solicitado y que no se ha hecho exclusivamente en su favor, sino más bien en beneficio de los Estados Unidos. 3). Normas sobre negociaciones comerciales que beneficia-- rán a nuestros productos. 4). Sobre convenio de extradición de criminales; pri-- var a los criminales de escapar de las Antillas encontrando asilo en los Esta-- dos Unidos. 5). Acuerdos sobre la deuda. 6). Inglaterra promueve la emancipa-- ción apoyándose en el partido abolicionista y en las insurrecciones de la raza negra. Será indispensable vigilar a los elementos que promueven la posible in-- dependencia de la Metrópoli y que se aprovechan de esta rivalidad. 7). En cuan-- to a Texas: España deberá ser únicamente espectadora de los acontecimientos -- que tengan lugar en los Estados que en otro tiempo fueron sus colonias. (17 de abril de 1844). (81).

Repercusiones en Cuba de la guerra entre Estados Unidos y Méjico.

La declaración de guerra de Estados Unidos a Méjico podría acarrear con-- secuencias perniciosas para Cuba, si servía de pretexto para piratear el comer--



cio con la isla. Se había entablado una reclamación para exigir la libertad - que asistía a nuestros buques, para comerciar en los puntos de ambas naciones beligerantes, y se habían dado órdenes a Marina para que los buques de la armada protegieran el comercio español.

El partido democrático de Estados Unidos había hecho circular la idea de apoderarse de la isla de Cuba una vez terminada la guerra con Méjico, con el pretexto de evitar que cayera en manos de Inglaterra.

La prensa en este sentido, se había lanzado con artículos que exponían la política de intereses en la zona. El <<Journal of Commerce>> de Nueva York y el <<Sun>> pretendían probar que si se apoderaba Inglaterra de Cuba y Puerto Rico, haría mucho bien a Estados Unidos; hechas averiguaciones para saber quien era el verdadero autor, había resultado ser el cónsul británico en Nueva York; otros artículos, estaban inspirados por el mismo Buchanan y propagaban los afectados recelos de las miras de Inglaterra sobre las Antillas. En otro artículo copiado del <<Courier and Enquirer>> de Nueva York, del partido de la oposición, presentaban fundadas razones para desear que Cuba no saliera del poder de España; algunos descontentos de Cuba se unían a estas ideas con objeto de conseguir el gobierno, representación en las cortes y elección libre de ayuntamientos; en Washington se acogían con interés a estos descontentos cubanos.

En el periódico <<Sun>>, se había publicado que la propuesta de agregar Cuba a Estados Unidos había producido una gran sensación en La Habana y - había obligado al capitán general a tomar precauciones contra las calumnias - propagadas de levantamientos de blancos y negros.

D. Ramón Lozano, de la legación de España en Méjico, comunicaba a la - secretaría de Estado, que varios periódicos de Estados Unidos se ocupaban de lanzar calumnias contra el gobierno de España en Cuba y en propagar la idea -

de la agregación indefinida a la Unión.

La prensa apuntaba la idea de que si Cuba pasase al gobierno británico en ningún caso perjudicaría a Estados Unidos, puesto que la industria y comercio se verían fomentados, además Cuba regida por el Gabinete de San James reportaría la inmensa ventaja de un Gobierno sabio e ilustrado con una buena administración, cuando el de Madrid sólo le envía Gobernadores que más cuidan de enriquecerse que de cumplir su encargo.

Los americanos sabían que el Sur de su país podía correr un serio peligro si Inglaterra ocupara Cuba y Jamaica y por tanto se apoderara de una llave del Golfo. En cuanto a la guerra con Méjico decían: <<creemos que la idea de que los cubanos desean ser nuestros hermanos no es exacta: son españoles y sus simpatías están en Méjico en esta guerra y contra nosotros. Podemos hacernos dueños un día de Cuba, pero es menester esperar la ocasión cuando ellos quieran ser independientes>>. (82).

En un artículo del periódico <<Sun>>, su autor José Vicente Brito, trata de la predisposición de los cubanos a incorporarse a la Unión; cada día era mayor el número de periódicos que se ocupaban de la agregación de la isla de Cuba. En todos estos artículos se descubría un plan sistemático de hacer aparecer la política de España como una tiranía hacia la isla, y la propensión de Cuba por este motivo, de caer en manos de los negros o de Inglaterra, amenazando a Estados Unidos con los males que podían sobrevenirle por una tal vecindad. Había que estar prevenido contra esa propaganda, pues así había empezado la independencia de América española; la adquisición de las Floridas, la agregación de Texas y la guerra que sostenían en esos momentos con Méjico, facilitaban la idea ya que el gobierno de Washington no era más que un agente de la voz popular.

Gestiones practicadas en Méjico y Washington para reclamar indemnizaciones a favor de los españoles.

El general Z. Taylor, jefe de la armada de los Estados Unidos se había situado frente a Matamoros donde había apresado o hecho retroceder a una goleta española. Consideraba justo que ellos respetaran el artículo 15 del Tratado de 1795, ya que en el Senado y en la Cámara de Representantes intentaban formar una nueva ley para hacer efectivo el cumplimiento por parte de España del Artículo 14 del mismo tratado. Calderón pedía al Secretario de Estado de la Unión que no se repitiera este vejamen.

Telesforo G. de Escalante, cónsul en Veracruz, comunicó a la secretaria de Estado, que el súbdito español José Villaverde, había sido victima de un atropello, sin mediar causa, por parte de una partida americana. Cuando este hombre pasaba por orden de su patrón a río en Medio a recoger carbón y unos borricos sueltos, se encontró con una partida de americanos que lo llevaron a Santa Fe, lo ataron a un palo y ante cuatro centinelas y un jefe armado, le propinaron más de 21 azotes; pedía se le hiciera justicia. El gobernador de la plaza de Veracruz, A. Wilson, decía al Cónsul de la misma ciudad, que el ultraje no había sido cometido por los individuos del destacamento de Santa Fe, cerca de Veracruz, sino por los de un nuevo cuerpo que se estaba organizando en la ciudad al mando del capitán Wheat; el cónsul rogaba al gobernador que pasara aviso de este acto bochornoso al general del ejército Scott, y pedía se reparase este crimen cometido contra España.

En otra ocasión Telesforo G. de Escalante comunicó a la legación de Méjico el insulto que se había cometido contra dos agentes del rey de la república, por un comandante militar americano, del puerto de Alvarado. Este asunto llevó a la incautación de unas pacas de algodón de estos súbditos españoles en dicho puerto. El comodoro de la escuadra de Estados Unidos y el gobernador de Alvarado habían detenido en ese puerto, y mandado vender 1.600

arrobas de algodón pertenecientes a Benito Muriel y Casto Fernández (83). Escalante envió un oficio al ministro plenipotenciario en Méjico, exponiendo -- que acababa de recibir del comandante del bergantín Habanero, Rafael Tavera, la contestación que le había dado el del comodoro americano Perry, a la reclamación de Muriel y Fernández, contestación que encerraba un atroz insulto hacia los agentes del rey, suponiendo que todos eran capaces de valerse del cargo para repetir el caso del cónsul de Alvarado.

El encargado de negocios de S.M. en Méjico recomendó se procurase conocer bien el asunto, y en el caso de que resultase efectivamente haber lugar a reclamación, comunicase los datos necesarios al ministro de España en ----- Washington para que le presentase al gobierno americano.

Por su parte Ramón Lozano, ministro español en Méjico, estaba haciendo diligencias para averiguar cómo habían pasado los hechos llevados a cabo por el comodoro de la escuadra americana en Veracruz, contra los súbditos españoles Muriel y Fernández, y sobre la acusación del mismo contra el cuerpo consular español.

En la resistencia que ofreció el ejército mejicano en los puertos de la capital y las hostilidades de la muchedumbre armada contra los americanos, fueron causa de algunas desgracias y excesos cometidos por ellos en la población. Fueron varias casas y establecimientos allanados y saqueados por las tropas vencedoras. En éste último caso se hallan <sup>ban</sup> las propiedades de varios súbdidos de S.M. que . . . sufrían ~~en~~ considerables perjuicios.

Había hablado Lozano con el ministro de Inglaterra, Mr. Bankhead, para marchar de acuerdo respecto a reclamar los perjuicios ocasionados a los respectivos compatriotas, pero le había respondido que los ingleses establecidos en el país, debían sufrir los quebrantos de la guerra, sin derecho a reclamar las pérdidas que se les ocasionara. Las Leyes inglesas dicen que: <<Las pro--

propiedades de los extranjeros, deben ser consideradas como propiedades del país donde residen y son de la misma condición que las de sus naturales en el caso de una guerra que traiga la invasión o la ocupación extranjera>> (84). Lozano expuso su parecer diciendo que las propiedades neutrales de los extranjeros - se hallan siempre bajo el amparo del derecho común de las naciones. La violación del domicilio de los extranjeros pacíficos, era un ataque, el más directo al sagrado derecho de propiedad. ~~A~~ éste añadió Mr. Baskhead, que las leyes de los Estados Unidos estaban en este punto calcadas por las suyas, por tanto dudaba que el general Scott, a quien se hacía la reclamación, estuviera dispuesto a abonar a los extranjeros los perjuicios que sufrieron a consecuencia de las hostilidades cometidas en la ciudad el día 14 de septiembre de 1847 -- contra las tropas americanas.

Era evidente que poco podría hacerse cuando estos actos eran considerados como consecuencias naturales de la guerra. Lozano sin embargo, había enviado a la secretaria de Estado una relación de los perjuicios inferidos a españoles por las tropas de Estados Unidos en Méjico capital; todas las reclamaciones estaban documentadas con declaraciones de testigos y de los alcaldes de barrio. Había solicitado también al General Scott que las tropas de su mando respetaran las propiedades neutrales de los súbditos de España y las de -- las ciudades francesas que se hallaban accidentalmente bajo el amparo de la -- legación de S.M., dispensándoles la protección y auxilio que los tratados --- existentes, el derecho común y el de gentes, les dan derecho a expresar.

Jurídicamente los bienes muebles de extranjeros siguen su condición, - tanto que la ficción del derecho los supone como si estuvieran en el Estado - del extranjero, y sobre esta base hipotética se fundan todas las aplicaciones del derecho civil con respecto a extranjeros. Haciendo pues aplicación de este principio al caso de los saqueos que sufrieron los Españoles residentes

en la ciudad de Méjico, que no han podido tener lugar sino sobre sus bienes muebles, porque lo que les han saqueado son las tiendas, la reclamación para que se les indemnice es procedente con arreglo al derecho de gentes; y si es taba en regla el reclamar estas reparaciones, con más razón lo estaría el -- que se procurase ofrecer alguna garantía a estos Españoles inofensivos, para que no se repitiesen tales atropellos.

El General Scott desconfiaba de España, porque éstos podían considerarse como mejicanos con carta de naturaleza de la Legación de S.M. La cuestión de establecer una línea divisoria entre mejicanos y españoles era difícil para el General Scott, porque unos y otros hablaban el mismo idioma y es lógico que estuvieran aminorados de unos mismos sentimientos y opiniones.

Por último, se recomienda al encargado de negocios en Méjico que conserve la buena armonía con el general Scott y que envíe la lista de reclamaciones al ministro plenipotenciario en Washington.

Proyectos de Estados Unidos para adquirir la isla de Cuba, y maquinaciones - para promover su idependencia.

Entre las noticias de interés que se ventilaban entre finales de 1845 y principios de 1846, llamaba la atención la disputa entre Estados Unidos e Inglaterra acerca de la pertenencia de Oregón. Los Estados Unidos alegaban - que tenían más derecho como descubridores por si y por los españoles, a los cuales sucedieron por el tratado de las Floridas; los americanos habían ofre cido hasta el paralelo 49º a los ingleses, pero éstos lo habían rechazado. - Como los británicos tenían interés en impedir que los americanos se hicieran dueños del Pacífico, y más tarde, del comercio con oriente, ~~era de~~ tener que estallase una guerra entre ambas potencias; el senado había propuesto algunas medidas preventivas sobre aumento de buques y armamento.

Un senador que había sido ministro de la Guerra, el general Cass, había

propuesto se indagase el estado de defensa del país considerando la guerra inevitable. Los de Méjico, por el contrario, aseguraban antes que declararían la guerra si se anexionaban Texas a los Estados Unidos, pero lejos de eso, -- habían pedido la reconciliación, y el gobierno americano había enviado a Méjico a Slidell para que fijara los límites de Texas que ellos habían ampliado hasta el río del Norte, y para comprar la California superior que contaba con el puerto de San Francisco. También pretendían Estados Unidos expansionarse -- por el Canadá y anexionarse Cuba y el senador Levy había propuesto negociaciones con el gobierno español con ese objeto.

En la sesión del día 22 de diciembre del año 1845, el senador por Florida, Mr. Levy hizo la siguiente formal proposición: <<Que el Senado aconseje al Presidente que abra negociaciones con el Gobierno de España paraque ceda a los Estados Unidos la isla de Cuba consistiendo en ello los cubanos>>. (85). Fue, dicen, admitida con risas; pero fue admitida y quedó sobre la mesa para pasar por la segunda lectura de Reglamento y someterse a discusión. La proposición de agregarse a Texas fue acogida a carcajadas, y al fin el espíritu de la democracia con seducción y preseverancia logró su objetivo. La agregación de Texas era un hecho consumado. ~~Había~~ sido definitivamente admitida como nuevo -- Estado de la Confederación americana.

Más tarde, Mr. Levy retiró su proposición a instancias del Senador --- Calhoun de Carolina del Sur quien consideró que la época no era propicia para tratar de esta materia tan delicada, y añadió: "Vendrá a ser en tiempo oportuno una cuestión de los Estados del Sur como la de Oregón es en la actualidad una de los Estados del Oeste".

Cuando Calhoun fue Ministro, en numerosas ocasiones había dado garantías para que la isla de Cuba perteneciera a España manifestando que sólo intentarían apropiarsela cuando supiesen que fuera hacerlo Inglaterra.

No obstante, esta propuesta había sembrado el desconcierto entre los naturales de la isla quienes preparaban cartas manifestando las ventajas de su agregación a los Estados Unidos en la forma que sigue: 1º) Que se conseguiría su independencia como Estado particular, formando uno de los de la Unión Anglo-Americana. 2º) Que las ventajas materiales a favor de la isla pasarían de veinte y cinco millones de pesos fuertes, suma que paga a la Corona de España en subsidio, gastos en la manutención del ejército y marina y derechos de exportación. 3º) Que además de acabar con dicho tributo de veinte y cinco millones de pesos, resultaría que formando la isla parte de la Unión Americana, estarían todas sus producciones libres de derechos.

Calderón había hablado con el ministro de Marina lamentando que no se hubiera publicado algún artículo del gobierno desmintiendo los rumores que había creado la propuesta de Levy; a lo que habían contestado que no querían — dar mayor importancia a la sugerencia del Senador de Florida.

Leopoldo O'Donnell haciendo caso omiso de esto comunicó a la secretaria de Estado: que no había tenido eco en la isla la propuesta del Senador Levy sobre compra de la misma por los Estados Unidos; y que entregaría el manco a su sucesor dejando la isla tranquila.

Aunque los ministros y señadores habían asegurado a Calderón que no tratarían de posesionarse de la isla más que en el caso de que nos propusiésemos enajenarla a Inglaterra, no habían publicado en <<La Unión>> una descalificación de la propuesta de Levy como había pedido Calderón al secretario de Estado y a Calhoun. Un emigrado de La Habana había comenzado a publicar en -- Estados Unidos un periódico llamado <<La Aurora>> y a esta empresa se había -- unido el demócrata Harrys, publicando ideas subersivas contra los españoles.

Había aparecido en otros periódicos una carta firmada por Dallas que -- era el vice-presidente de la república y presidente del senado, el cual defenda abrir una comunicación que uniera el golfo de Méjico con el Pacífico a --



través del istmo de Tehuantepec, para lo cual se podía obligar a Méjico a vender o ceder el usufruto de aquel territorio con convenir al género humano esta empresa, y consideraba constitucional que se asignasen fondos para llevar a cabo tal designio, y la concesión de los mismos para la compra de Cuba; en una comida había hablado de la unión de Cuba a Estados Unidos y había hecho un brindis público por esta incorporación (86); se había empezado a generalizar la idea de que Inglaterra meditaba apoderarse de la isla; el contacto entre Cuba y Estados Unidos se había hecho desde luego mucho más intenso dado el adelanto de la navegación y las ciencias y el lucrativo tráfico que practicaban con las Antillas.

El 6 de diciembre de 1847 se había constituido el 30 Congreso de los Estados Unidos y la Cámara de Diputados procedió a la elección de su Speaker (Presidente) y el de la Mesa. Salió nombrado por la primera función, Mr. ---- Winthrop, candidato Whig; y para Secretario otro whig llamado Mr. Campbell. En cuanto al mensaje anual del Presidente James K. Polk al senado y cámara -- puede resumirse en los siguientes datos de interés: en él afirma que la guerra con Méjico había sido provocada por aquella república por haberse negado a pagar las deudas de los reclamantes americanos y por haber invadido las -- fronteras que Texas se había señalado a sí misma, el río Bravo del Norte, y -- por haber atacado al ejército americano acampado frente a Matamoros; habían -- ofrecido la paz a Méjico y no habían aceptado las condiciones; proponía se-- guir ocupando las ciudades y puertos principales de esa nación hasta que se -- aviniera a razones; su fin principal era proteger a Méjico de la anarquía y -- contra las maquinaciones de los europeos, que pretendían establecer allí una monarquía regida por un príncipe extranjero; participa el presidente que esba en buena armonía con las repúblicas de América del Sur, y respecto a España había pedido una cantidad para entregarla a nuestro gobierno como indemni-

zación a los reclamantes de la goleta Amistad. (87). En el mensaje del presidente Polk no hablaba de ayudar a esta península, pero se declaraba en cambio que no se permitiría a ninguna potencia europea establecerse en América septentrional. La declaración de guerra a Méjico se incluye en el apéndice.

Leopoldo O'Donnell había comunicado al Secretario de Estado de S.M. en fecha 29 de abril de 1847 la siguiente nota: <<Las noticias de Jamaica y Haití concurren a demostrar la existencia de conspiraciones contra la seguridad de esta isla. Combatida a la vez por los esfuerzos de las Sociedades abolicionistas inglesas, por las excitaciones de los Estados Unidos para conseguir su anexión, por la gran masa de esclavos africanos cuyo instinto de libertad se excita, por las razas libres de color que aspiran a las consideraciones y derechos que gozan los blancos, y por la generalidad de los naturales del país que anhela sustraerse de la dependencia de la Metrópoli y conquistar la independencia; todos concurren a un fin: a destruir lo existente>>. Advierte ---- <<que esta Isla se perdería no sólo para España, sino para el mundo civilizado, debido a las sediciones y los trastornos que serán la consecuencia, no darían ni la anexión como creen unos, ni la independencia a que aspiran otros; producirá si, el triunfo de las castas de color...>>. <<Si al contrario se toma una firme decisión de no haber alteración en las leyes y sistema gubernativo de la isla y se robustece la autoridad, el peligro se alejará y los sediciosos serán contenidos en sus intentos>> (88).

O'Donnell obtuvo la siguiente respuesta: <<El Gobierno de S.M. no desconoce los riesgos que amenazan el bienestar de nuestras Antillas, más al propio tiempo le sirven de tranquilidad la confianza que tiene en sus autoridades>>. Su Majestad se ha dignado acordar lo siguiente: <<1º) Que continúe --- V.E. adquiriendo los datos y noticias que pueda y dando de ello cuenta, a fin de hacer, se hubiere lugar, las reclamaciones oportunas a los Gobiernos de --

los Estados Unidos e Inglaterra, con objeto de contener en sus justos límites a las Sociedades abolicionistas. 2º) Que los Ministros de Guerra, Marina y Hacienda procuren tener siempre en esa isla al completo de dotación su ejército y los buques necesarios en su apostadero:... que haya siempre en esas Cajas - un depósito o fondo de reserva. 3º) Que se acuerde en Consejo de Sres. Ministros, antes de ponerse en ejecución, toda medida de importancia, incluso los nombramientos de los altos funcionarios de Ultramar, que se traten de verificar por los respectivos Ministros. 4º) Que manifieste V.E. si por los últimos acontecimientos de Méjico convendrá ~~se~~ adopte en esa isla, alguna medida que conduzca a su mayor seguridad>> (Madrid, 28 de junio de 1847).

## NOTAS CAPITULO II

- ( 1)- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Asuntos Políticos. Leg. 109 sig. 8.
- ( 2)- Ibid., Gobierno Superior Civil. Leg. 492, nº. 18. 688.
- ( 3)- ONIS, Luis de. Memoria sobre las negociaciones entre España y los Estados Unidos.
- ( 4)- A.N.C. Correspondencia de los Capitanes Generales. Leg. 168 nº. 1.
- ( 5)- S. SANTOVENIA, E y RIVERO MUÑOZ, J. Historia de la Nación cubana, ----- vol. III, libro 2º. Ed. La Habana 1952. Pags. 134-135.
- ( 6)- El célebre juez Story expuso y desarrolló esta teoría en los casos de - la Divina Pastora, Nuestra Señora de la Caridad y la Santísima Trinidad y Monroe, como Secretario de Estado, hizo aplicación de ella en su nota de 19 de enero de 1816.
- ( 7)- BECKER, J. Historia de las relaciones exteriores de España durante el - siglo XIX. Vol. I, pags. 532-533.
- ( 8)- BECKER, J. ob. cit. pag. 534.
- ( 9)- Minuta confidencial para el Sr. Secretario de Estado; fechada en Madrid 10 de diciembre de 1827.
- (10)- Comunicaciones del Capitán General de Cuba, D. Dionisio Vives al Ministro de Estado; fechas 27 de enero, 7 y 27 de febrero y 6 de abril de -- 1830.
- (11)- Por virtud de la cláusula 12 del testamento de Fernando VII, un Consejo de Regencia, compuesto por las personas que señalaba, debía auxiliar -- con su voto meramente consultivos a la Reina Gobernadora.
- (12)- SANCHEZ AGESTA, L. Historia del Constitucionalismo español. Institutos de Estudios Políticos. Madrid. 2ª ed. 1964.
- (13)- TOMAS VILLARROYA, J. "Breve Historia del Constitucionalismo español". Editorial Planeta. Barcelona 1976. Pag. 52.
- (14)- JOVER, J.M. (y otros). Introducción a la Historia de España. 7ª ed. Editorial Teide. Barcelona 1970. Pag. 554.
- (15)- CARR, Raymond. "España 1808-1939". 2ª ed. Ariel. Barcelona 1970. Pag. - 181.
- (16)- ARTOLA, M. "La burguesía revolucionaria. 1808-1869". Alianza Universidad Madrid 1973. Pag. 197.
- (17)- Esta dualidad política no constituye una anomalía dentro del antiguo -- sistema absolutista español, puesto que los reyes podían establecer un régimen de gobierno distinto para cada región de España; pero dentro de

los preceptos igualitarios y generales de una Constitución unificadora y centralizadora.

- (18)- GARCIA OCHOA, A. Facultades Omnímodas. La política española en Puerto Rico, siglo XIX.
- (19)- <<De distinto color>> está subrayado en el informe de la comisión.
- (20)- Se teme que suceda algo semejante a lo de Haití.
- (21)- ARCHIVO HISTORICO NACIONAL. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4603, --- exp. 36.
- (22)- RAMIRO GUERRA Y SANCHEZ. Historia de la Nación Cubana. Pag. 295.
- (23)- Ibid. Pag. 298.
- (24)- BECKER, J. ob. cit. pag. 687.
- (25)- <<Las respuestas que dieron los presos han causado gran alarma y se han construido barracas en diferentes puntos, donde se han acuartelado las tropas para resguardar a los vecinos de las sublevaciones futuras>>. VIDAL MORALES Y MORALES. Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana. T.I pag. 288.
- (26)- RAMIRO GUERRA Y SANCHEZ. Ob. cit. pag. 386.
- (27)- HUGH. THOMAS. Cuba. Vol. I. Ed. Grifálbo.
- (28)- Informe de 30 de junio de 1834.
- (29)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4600 nº 53.
- (30)- BECKER, J. Ob. cit., pag. 630.
- (31)- VICENTE SANCHO. Diario de Sesiones III. 1836-1837. Cit. Tacón. Correspondencia. Ed. Pérez de la Riva. 69.
- (32)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4600 nº 10.
- (33)- La Constitución de Cádiz de 1812 dice así en los artículos citados: --<<Art. 80: Se refiere a la celebración de Juntas de partido en las provincias de Ultramar. Art. 172: Se refiere a las restricciones de la autoridad del Rey. Entre los cuales en su apartado 4º dice:<<No puede el Rey enajenar, ceder o permutar provincia, ciudad, villa o lugar, ni -- parte alguna, por pequeña que sea, del territorio español>>. Art. 173: Ratifica el compromiso real del artículo anterior>>.
- (34)- A.H.N. Ultramar, Gobierno de Cuba. Leg. 4604 nº 29.
- (35)- Palacio de las Cortes en Madrid a 27 de noviembre de 1836 -Joaquín María de Ferrer. -Manuel Joaquín Tarancón. -Olegario de las Cuetas. ---- -Juan Ramón de Arana. -Antonio Flóres Estrada. -Mauricio Carlos de O--ris. -Jacinto Félix domenech. -Antonio Sevase. -Miguel Cabrera de Nevares.

- (36)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4600 nº 55.
- (37)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4604 nº 14.
- (38)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4603 nº 36.
- (39)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. "El Noticioso del Pueblo" editado en Cádiz en diciembre de 1836. Leg. 4604 nº 29.
- (40)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Suplemento "Al Noticioso del Pueblo" nº 32. Leg. 4604.
- (41)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4603 nº 36
- (42)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4604.
- (43)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4603 nº 54.
- (44)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4604 nº 49.
- (45)- Los hermanos Pedro José y Eusebio Guiteras; jóvenes cubanos revolucionarios contra los que La Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la isla de Cuba había librado mandamiento de prisión.
- (46)- FRIEDRICH LIST. The National System of Political Economy. Londres 1904.
- (47)- PABLO ALZOLA Y MINONDO. Relaciones comerciales entre la Península y las Antillas. Biblioteca del Congreso, nº 96.532. Madrid 1892, pag. 15.
- (48)- Ibid. Pag. 21.
- (49)- LABRA, Rafael M<sup>a</sup> de. La autonomía colonial en España. Madrid 1896.
- (50)- RODRIGUEZ DE SAN PEDRO, Joaquín. Legislación Ultramarina, concordada y a notada. Madrid 1865-1869                      10 de agosto de 1815. T. II.
- (51)- Legislación Ultramarina, ob. cit. T.V. Real Orden, artículo 4. Madrid 9 de febrero de 1874, pag. 291.
- (52)- LABRA, Rafael M<sup>a</sup> de. El problema colonial. Madrid 1892. Pag. 55.
- (53)- Revista de Información Comercial Española, nº 322, pag. 23.
- (54)- CRUZ MONCLOVA, Lidio. T.I. Parte 1<sup>a</sup>, pag. 263.
- (55)- Esta parte de economía pertenece al período siguiente, pero se incluye - en este capítulo para observar más claramente una dinámica general.
- (56)- ARCHIVO MINISTERIO ASUNTOS EXTERIORES. Serie Política. Leg. 2395. Nota - verbal del exp. referente a la deuda de España con la República de los - Estados Unidos.
- (57)- CONCHA, José Gutierrez de la. (1809-1895). Su intervención en Cuba -que le valió los títulos de Vizconde de Cuba y marqués de La Habana- se inicia con la represión de la insurrección de Narciso López (1850), siendo Gobernador de la isla desde 1854 a 1859. Volvió a ocupar el cargo a raíz de la Revolución de Septiembre de 1868.

## (58)- Equivalencia de monedas:

Monedas de Vellón y maravedises o pesos fuertes, si la cantidad era crecida. Las monedas efectivas de oro eran:

El doblón de a ocho escudos u onza de oro . . . . .	320	reales.
El doblón de a 14 y media onza. . . . .	160	"
El doblón de oro. . . . .	80	"
Escudo de oro o doblón sencillo . . . . .	40	"
El durito o escudo chico. . . . .	20	"

Si estas monedas llevaban el sello antiguo que llegaba hasta 1772 inclusive, valían 5 maravedis más por escudo, excepto el escudito de aumento que valía 21 reales y cuartillo de real.

Las monedas efectivas de plata eran:

El duro, pero fuerte o real de a 8 . . . . .	20	reales.
Escudo o medio duro . . . . .	10	"
1 peseta. . . . .	4	"
Media peseta o real de plata . . . . .	2	"
34 maravedises o ocho cuartos y medio . . . . .	1	"
El real de a 8 sevillano de 1718 . . . . .	16	"
De a 4, idem . . . . .	8	"
1 peseta calunaria . . . . .	5	"
1/2 peseta, idem . . . . .	2 1/2	"
2 reales de vellón, idem . . . . .	1 1/4	"

(59)- A.M.A.E. Política. Leg. 2395. Despacho enviado el 11 de marzo de 1847 - por D. Angel Callerón de la Barca al Sr. Secretario de Estado.

(60)- A.H.N. Estado. Leg. 5585 exp. 7

(61)- A.H.N. Estado. Leg. 5586 exp. 4

(62)- A.H.N. Estado. Leg. 5586 exp. 4 n<sup>os</sup>. 18-22.

(63)- Despacho del Capitán General de Cuba, Leopoldo O'Donnell a la Secretaria de Estado, fechada el 24 de noviembre de 1846.

(64)- A.H.N. Estado. Leg. 5586 exp. 13 r.º 4.

(65)- O'DONNELL Y JORRIS, Leopoldo. Conde de Lucena y Duque de Tetuán. General y Político español. Obtuvo numerosos éxitos en las guerras carlistas. Tuvo que emigrar a Francia después del pronunciamiento de septiembre de 1840. En 1844 volvió a España y fue nombrado Capitán General de Cuba, donde ejerció el mando desde el 20 de noviembre de 1844, hasta febrero de 1848.

Sublevado en el Campo de Guardias, al frente de fuerzas de caballería dirigidas por el General Dulce, y un batallón de Infantería (1854). contra el Gobierno del conde de San Luis, lanzó después de librar la indecisa acción de Vicálvaro contra las tropas Reales del Gobierno, el Manifiesto de Manzanares (7 de julio), redactado por Cánovas, que le atrae gran parte del ejército y de la población civil, disgustada por la política de dicho Gobierno. Dirige el pronunciamiento de 17 de julio de a--quel año en Madrid y ocupa la Cartera de Guerra en el Gabinete presidi-

do por el General Espartero. No coincidiendo con éste, formó la Unión Liberal integrada por desidentes del moderantismo y del progresismo, --llegándose a los sangrientos sucesos madrileños de 15 de julio de 1856 contra el Gobierno constituido la víspera por O'Donnell, manteniéndose en el poder poco más de un año.

- (66)- SAUNDERS, Romulus M. Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en España. Se hace cargo de su representación sucediendo a Washington - Irving. Ejerce el cargo desde el 31 de julio de 1846 hasta el 24 de septiembre de 1849.
- (67)- A.H.N. Estado. Leg. 5584 exp. 1.  
En septiembre de 1839 se produjo el asesinato de la tripulación de la goleta española "Amistad", por los esclavos que eran conducidos de La Habana a Guanajá. La goleta "Amistad" había salido en el mes de junio de La Habana cargada de mercancías y de 53 negros esclavos; cerca de la costa se sublevaron los negros y mataron al capitán, cocinero y dos marineros, dejando malheridos a sus dueños a quienes obligaron a hacer -- rumbo hacia Africa; recogidos por el bergantín Washington, el capitán - Thomas a. Gedney, los condujo a Nueva Londres y de aquí a Nueva Haven - donde las autoridades americanas formaron causa a petición de los oficiales del Washington que reclamaban la venta del buque para el pago -- del derecho de salvamento. El derecho de gentes prohibía que una nación juzgara a súbditos extranjeros por crímenes cometidos en buques extranjeros.
- (68)- JOSE M. CABRERA y RAMIRO GUERA. Historia de la Nación Cubana. Cap. 2 --- vol- IV. Editada en La Habana. "La Imperiosa Ley de la propia conservación". Pag. 67.
- (69)- Narciso López de Uriola (1797-1851 Caracas-La Habana). Un personaje cuya actuación en la guerra carlista es un tanto controvertida. Para unos dió pruebas de su valor y en el manejo de la lanza rivalizó con Diego - de León; para otros, como el historiador A. PIRALA (Historia contemporánea, Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Alfonso XII), hace - notar que se distinguió en una guerra por su valor que no por su inteligencia, que bien escasa la mostró en algunas ocasiones, y en hechos de armas como el de Bujalaro.
- (70)- A.M.A.E. Correspondencia Estados Unidos. Leg. 1466 nº 54
- (71)- A.H.N. Estado. Leg. 5585 exp. 2
- (72)- A.H.N. Estado. Leg. 5589 exp. 10 nºs. 12-15. Año 1847.
- (73)- A.H.N. Estado. Leg. 5589 exp. 10 nºs. 27-39.
- (74)- Calderón de la Barca se negó a jurar la Constitución de 1812, diciendo en Despacho de 26 de noviembre de 1836, que se quedaba en Washington -- con la esperanza "de que al recibo de este Despacho habrá sido reemplazada dicha Constitución interina por otro sistema al que mis principios me permitan adherirme". Por eso, el 14 de mayo de 1837, se le separó de su puesto, con privación de honores; pero una vez proclamada la Constitución de 1837, prestó juramento a ésta y volvió a ejercer su cargo, --



que interinamente había desempeñado el Secretario D. Miguel Tacón, hijo del General del mismo nombre.

- (75)- Despacho de Argaiz al Ministro de Estado; fecha 19 de enero de 1843.
- (76)- Despacho de D. Pedro A. Argaiz al Ministro de Estado; fecha 24 de agosto de 1843.
- (77)- BECKER, J. ob. Cit. pag. 60.
- (78)- El mando del General Valdés, con justicia elogiado, no impidió, que a la salida de éste de la isla, en septiembre de 1843, dejase el germen de una poderosa insurrección negrera que estalló en la provincia de Matanzas dos meses después, (ya ha sido expuesta) pocos días antes de la llegada del nuevo capitán general D. Leopoldo O'Donnell, insurrección que fue sangrientamente reprimida, sin que por esto se lograra restablecer la tranquilidad moral.
- (79)- Durante estas gestiones desempeñaron el Ministerio de Estado el Conde de Almodóvar, D. Joaquín de Trías, D. Olegario de las Cuestas y D. Joaquín de Trías (segunda vez). Estos dos últimos con carácter de interinos.
- (80)- La orden de exoneración que lleva fecha de 3 de noviembre de 1843, estaba concebida en los siguientes términos:  
 "El celo estraviado y las repetidas gestiones de este Representante del Gobierno excitando a hostilidades al de los Estados Unidos, que sin la autorización debida ha ejecutado por sí mismo, extendiéndolas — también con el Gobernador y Capitán general de la isla de Cuba, cuyas gestiones han podido poner en un compromiso al Gobierno español y que desde luego le ponen en un conflicto por las consecuencias que aquéllas pueden producir, para evitarlas ya en lo sucesivo y vistas las repeticiones en su ejecución del Sr. Argaiz, ha resuelto el Gobierno sea separado de su actual destino, dando conocimiento de esta resolución al Ministro de España en Londres".  
 Cuando Argaiz regresó a la Península trajo cartas para la Reina -- del Presidente Tyler, en los cuales éste hacía grandes elogios de ---- aquel.
- (81)- A.M.A.E. Correspondencia de Estados Unidos. Leg. 1466.
- (82)- A.H.N. Estado. Leg. 5585 exp. 13
- (83)- A.H.N. Estado. Leg. 5587 exp. 2 nº 16.
- (84)- A.H.N. Estado. Leg. 5587 exp. 2 nº 23.
- (85)- A.H.N. Estado. Leg. 5589 exp. 8
- (86)- Uno de los representantes en este famoso banquete, el de Holanda, oyó -- decir a Mr. Dallas que sus fáciles triunfos en Méjico le cansaban; y -- añadió:<<agregaremos las Californias a la Unión y ahora que no está aquí el Ministro de España, también a Cuba cuando nos de la gana>>. ----

(A.H.N. Ultramar. Leg. 4628 exp. 37).

(87)- A.H.N. Estado. Leg. 5589 exp. 8 nº 23

(88)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4628.

### **CAPITULO III**

#### **LA IDEA ANEXIONISTA Y SU EXPANSION EN LOS ESTADOS UNIDOS 1848-1852**

## DESTINO MANIFIESTO

### Instrucciones recibidas por mister Saunders para proponer la venta de Cuba.

En 1848, se extendió por los Estados Unidos una oleada de entusiasmo, muy organizada, por la anexión de Cuba. Se dedicó exclusivamente a la anexión un periódico quincenal, "La Verdad" que editaba Gaspar Betancourt Cisneros. Su creador era un abogado habanero llamado José Vicente Brito; este periódico estaba destinado a ser portavoz de los descontentos de Cuba y tal vez también de la península. Era año de elecciones y el senador Lewis Cass, cuando en mayo propuso la compra de Cuba, ya lo hizo con vistas a la candidatura demócrata, que consiguió (1). El senador Jefferson Davis, héroe de la guerra mejicana -- (en la que había sido herido sirviendo como brigadier a las órdenes de su antiguo suegro, Zachary Taylor) también insistió en la captura de Cuba, incluyendo además Yucatán, mientras que el senador Westcott de Florida, justificaba la idea de la anexión declarando que Inglaterra, "trataba de emancipar los esclavos de Cuba y de atacar a la parte sur de esta Confederación en sus instituciones internas... ¿Están (los Estados Unidos) dispuestos a ver cómo son emancipados los esclavos de Cuba por la acción de Inglaterra? Mi Estado no -- consentirá este estado de cosas (2). También los anexionistas de Cuba publicaron varias proclamas, una de ellas decía:

*<<La serenidad y la prosperidad futura de Cuba quedarían garantizadas si ésta se uniera a esta nación fuerte y respetada (Estados Unidos), cuyos intereses del sur se identificarían con los suyos: aumentaría su riqueza, doblaría el valor de sus granjas y esclavos y todo el territorio triplicaría su valor. La empresa privada tendría libertad y -- quedarían destruidas las perniciosas restricciones que paralizan el comercio>>.*

Al mismo tiempo, el Gobierno de la Unión, que exageraba la gravedad -- del rompimiento de relaciones entre España e Inglaterra, y que creía, o apa--

rentaba creer, en la posibilidad de un golpe de mano de la escuadra inglesa - sobre Cuba, estimó llegada la oportunidad de intentar la realización del plan que meditaba para adquirir la Gran Antilla.

El 30 de mayo; el Presidente Polk propuso a su gobierno la compra de - Cuba; el Secretario de Tesoro, Robert Walker (jefe del gobierno de Polk), y - el Secretario de Marina, John Y. Mason, ambos sureños, estuvieron de acuerdo. El Fiscal General, Cave Johnson de Tenessee, se opuso a la idea, y el Secretario de Estado Buchanan, siempre cauteloso, dió una aprobación general pero -- bastante baja (3). En consecuencia, Buchanan dió instrucciones al embajador - norteamericano en Madrid, Romulus M. Saunders. (4), para que con toda reser-- va entablase negociaciones verbales y ofreciese al gobierno español hasta --- cien millones de duros (dólares) por la isla (5).

<<Si Cuba fuese anexionada a los Estados Unidos -decía-, no sólo desapa-- recerían los temores sobre nuestra seguridad y la libertad de nuestro comercio, que no pueden cesar mientras continúen las presentes circunstancias, si-- no que no es posible en la previsión humana, anticipar las beneficiosas consequencias que resultarían para cada una de las partes de nuestra unión>>.

... Bajo el gobierno de los Estados Unidos, Cuba llegaría a ser la is-- la más rica y más fértil, de igual extensión en todo el mundo.

... Con la posesión de Cuba tendremos, a través de la Unión un comer-- cio libre de escala más extensa que haya existido jamás en el mundo, desper-- tando una activa y enérgica competencia, de la que resultará un mayor adelan-- to para todos y contribuirá al bienestar y felicidad de la raza humana.

... Tan deseable, sin embargo -añadía-, como la posesión de esta isla, debe ser para los Estados Unidos que sólo se adquiriera por la libre voluntad - de España. Cualquiera adquisición no sancionada por la justicia y el honor de be ser rechazada inmediatamente (6)»

En cumplimiento de estas instrucciones, Mr. Saunders celebró primero - una larga y amistosa conferencia con el Presidente del Consejo, General Narváez, en la cuál se mantuvo en términos generales, sin pronunciar las palabras cesión o venta, y luego pidió una entrevista para el 15 de agosto de 1848 con el Ministro de Estado, D. Pedro José Pidal, primer marqués de Pidal (7).

Concluyó la conferencia manifestando el Marqués de Pidal que el asunto tratado en la misma exigía gran meditación, y encargando el mayor sigilo al Ministro americano. Este debió pensar, sin duda, en insistir en sus gestiones más parece que no encontró ocasión de hacerlo, pues tardó cuatro meses en dar cuenta de la conferencia a su gobierno, y al hacerlo, en 14 de diciembre, puso en boca del Ministro de Estado estas palabras: "Que el sentimiento del país era que antes de ver la isla de Cuba en poder de otra potencia, preferiría verla sumergida en las profundidades del Océano".

Por supuesto, el precio ofrecido era indudablemente irrisorio; sólo de impuestos, España percibía 10 millones de dólares anuales. Este fue un golpe muy serio para el presidente Polk y los demócratas; dos semanas después su candidato, el senador Cass, era derrotado en la elección presidencial, y el general Zachary Taylor, el vendedor de la guerra mejicana, se convirtió en presidente en marzo de 1849.

#### Proyectos de invasión norteamericana de la isla de Cuba.

##### A)- Primera Expedición:

Calderón estaba receloso sobre la actitud de los Estados Unidos. El secretario de estado le aseguraba que no debíamos temer la anexión de Cuba a la Unión, pero aquel decía que debían declarar esto en el senado y en la cámara de diputados; Polk para ser presidente había tenido que prometer la agregación de Texas, y había el peligro de que otro futuro presidente hiciera la --

promesa de la anexión de Cuba para granjearse partidarios.

Un grave problema se estaba también produciendo en estos días: las -- crueldades que estaban comediendo los indios en Yucatán a raíz de la insu--- rrección producida; el gobierno de aquel territorio pedía la protección de los Estados Unidos. El Gobierno Yucateco ofrecía en el caso de que dicha pro<sup>tección</sup> le fuera concedida, transferir el dominio y soberanía de la penínsu- la a los Estados Unidos. El **presidente Polk** dirigió un **Mensaje** al Senado y a la Cámara de Representantes: el 29 de abril de 1848 expresándose en éstos términos:

<<... aquellos desgraciados habitantes se hayan en tal -- estado de miseria y desolación, que es imposible dejen de ex citar las simpatías de las naciones civilizadas... los in--- dios de Yucatán están haciendo guerra a muerte a la ~~roja~~ --- blanca sin perdonar edad ni sexo, y llevándolo todo a sangre y fuego... sus autoridades constitucionales, han implorado - la protección de este gobierno como el único medio de salva- ción>>. Después alude a la Doctrina del Presidente Monroe: - <<En las presentes críticas circunstancias creo muy oportuno reiterar y confirmar el principio declarado por Mr. Monroe, y manifestar mi más cordial adhesión a la sabia y sólida po- lítica que en él se encierra... Debemos declarar terminante- mente al mundo que es y será para siempre nuestra estableci- da política impedir el establecimiento de colonias Europeas en ningún punto del continente Norte Americano. Nuestra pro- pia seguridad exige que adoptemos una conducta análoga a di- chos principios, y muy particularmente con respecto a la Pe- nínsula de Yucatán... Sabemos positivamente que si no damos a Yucatán el auxilio que nos pide, este le será concedido -- por alguna nación Europea, la que por este medio se creará - en adelante con derechos a soberanía y dominio de aquella Pe- nínsula. Dado que en estos momentos existe la guerra con Mé- jico, los Estados Unidos no disponen de tropas suficientes - de reserva, por tanto <<Todo lo que podemos hacer en las ac-

*tuales circunstancias es enviar en su socorro en aquella - parte de nuestras fuerzas navales del golfo que no hagan - falta en otros puntos... Dejó a la discreción del Consejo la adopción de las medidas que crea más propias a impedir que el Estado de Yucatán se transforme con colonia de alguna nación Europea, o que sus habitantes sean arrojados del país>>. (8).*

En los periódicos se había publicado la noticia de que el cónsul de los Estados Unidos en La Habana había escrito a su gobierno que estaba todo preparado para que estallara una revolución en Cuba, y que la administración norteamericana había ordenado a la escuadra surta en el golfo, se dirigiese a La Habana para proteger los intereses de los súbditos de Estados Unidos; puesto al habla Calderón con Buchanan y con el secretario de Marina, lo único que había de cierto, era que se había dicho al almirante de los buques que pasaban de México a Panzacola, que pasar a a su regreso por La Habana, sólo por motivos de salud. Aseguraron ambos Ministros que mientras estuviera esta administración, no debíamos de tener ningún recelo.

Un español adicto a la patria, se había ofrecido a mantener a sus expensas un periódico para contrarrestar la propaganda de los agitadores, pero esperaba que se le auxiliase por las cajas de La Habana; a Calderón le parecía que podía ser un gasto inútil. Este español con el pseudónimo de Domingo Escurra, había prometido enviarle un número aún inédito de <<La Verdad>> y otros papeles de los agitadores; si le facilitaba informes válidos, podría darle algún dinero.

En Estados Unidos se estaba creando una fuerte oposición al gobierno español, publicando, desde Nueva York y otros puntos del país, periódicos llenos de calumnias y falsas doctrinas que lograban introducir en nuestras islas; la propuesta de Domingo Escurra de establecer un periódico español, no merecía ser aceptada porque no tendría bastante prestigio para ser leído en la Unión y



los redactores podrían incurrir en faltas; sería mejor autorizar al ministro en Washington a subvencionar algún buen periódico de Estados Unidos para que insertara en sus columnas artículos rectificando las opiniones esparcidas por los agitadores; el capitán general de Cuba también podía nombrar a una persona de su confianza que escribiera en la <<Gaceta de La Habana>> contestaciones a las falsedades de <<La Verdad>>; como era muy difícil evitar la introducción en Cuba de folletos y periódicos subversivos, que se reproducían en Francia e Inglaterra, un agente secreto comisionado al efecto, podría publicar algunos artículos que dieran idea de una mayor libertad en Cuba para discutir ciertas cuestiones sobre las leyes de Indios; las cajas de la isla podrían abonar los gastos indispensables.

A raíz de esto comienza a publicarse un periódico titulado <<La Crónica>>, cuyo primer ejemplar sale a la luz el 16 de octubre de 1848, bajo la protección del Sr. Capitán General y Superintendente de <sup>la</sup> Real Hacienda de la isla de Cuba y con el designio de defender los intereses españoles en América y los de los pueblos hispano-americanos. Comienza a publicarse en Nueva York por D. Antonio Javier San Martín, redactor que había sido del "Diario de la Marina" de La Habana.

Los editores y agentes de <<La Verdad>> inducían a todos los pasajeros del vapor Falcón que salía de Nueva York para La Habana, para que llevarsen un determinado número de ejemplares de su periódico para que los distribuyeran en Cuba.

Habían sido publicadas más noticias contra el sosiego de la isla y rumores sobre la enajenación de la isla a los Estados Unidos por una suma de dinero. <<La Gaceta>> publicó un artículo desmintiendo el absurdo rumor. Sin embargo, el <<Heraldo>> y <<La Verdad>> seguían publicando noticias incendiarías.

La elección del general Taylor para presidente en lugar del demócrata Cass, también había calmado por algún tiempo los recelos de que el gobierno les prestara su apoyo. En Estados Unidos no había periódico que se comprometiera a hablar siempre en sentido favorable a una nación extranjera, sino -- era a precio de muy crecidas sumas. Calderón pidió se le autorizasen gastos para ir alguna vez a Nueva York a hablar con los redactores de periódicos y seguir de cerca la conducta de los ~~investigadores~~, entre ellos, la de Narciso López que residía en esta ciudad; también solicitaba que se subvencionaran uno o dos periódicos para insertar en ellos, cuando sea necesario, rectificaciones, y desvanecer las calumnias que con siniestros fines propagaba la prensa. Además de esto, estaba haciendo gestiones para promover la abolición de la Ley de 1834 que perjudica a nuestra navegación, pero consciente de que las autoridades peninsulares tenían la última palabra en lo que se refiere -- al sistema de hacienda adoptado en las provincias de Ultramar.

El Conde de Alcoy (9) Capitán General de Cuba estaba de acuerdo en insertar<sup>en</sup> <<La Crónica>> y en la <<Gaceta de La Habana>> los artículos que considerase convenientes para contrarrestar las calumnias de los enemigos.

Habían llegado noticias de que Narciso López había llegado a ----- Washington en compañía de Iznaga y otros habaneros, y que frecuentaban a senadores y representantes de partido, sin duda con la intención de que cooperasen a sus planes de anexión de Cuba; decían que también habían visitado al presidente Polk y a Buchanan, por lo que Calderón había nombrado una persona de confianza para que vigilase sus pasos.

En el <<Courier de Charleston>>, Tomas C. Reynolds que había sido secretario de la legación anglo-americana en Madrid; hace públicas las conferencias entre el gobierno español y el ministro de Estados Unidos sobre la -- enejación de Cuba. El <<National Intelligencer>> (órgano oficial del Go---

bierno) insinuó que se hablaba con ambigüedad ocultando parte de la verdad al negar la existencia de negociaciones para la venta de la isla. Aunque esto viene a confirmar el que la Administración del General Taylor no alentará a los proveedores de la agregación de aquella provincia de España a la Unión.

A raíz de la salida del cónsul francés Mr. David, de La Habana, Calderón había mantenido una entrevista con Clayton, Secretario de Estado. El cónsul americano en aquel puesto, Campbell había pedido instrucciones para el caso de que le hicieran cumplir la obligación en que estaban los extranjeros en Cuba, de pedir la naturalización al cabo de cinco años de residencia. Según Clayton el empeño de enviar un cónsul francés general a La Habana con ínfulas de diplomático, podía ser una maligna sugestión del gabinete inglés para suscitar desavenencias con Francia y que esta nación hiciera alguna demostración sobre la isla de Cuba, a lo que se opondría Estados Unidos; de esta manera se encendería una guerra durante la cual Gran Bretaña sacaría partido logrando diferir la cuestión de la independencia del reino de Mosquitos, dado que los Estados Unidos se oponían a ello debido a la necesidad de construir un canal de tránsito al Pacífico por el lado de Nicaragua. Calderón sugirió que la salida del cónsul David se debería simplemente, a las exageradas pretensiones de los cónsules franceses en todos los países hispanoamericanos y a su natural petulancia. Con este propósito le pareció oportuno reiterar la determinación del Gobierno S.M. de no permitir a esos funcionarios comerciales el abrogarse de facultades de diplomáticos. Mr. Clayton preguntó cuánto tardaría la orden de Madrid mandando retirar el Exequatur a su cónsul Mr. Campbell. Estaba claro que Clayton buscaba un pretexto para hacer salir a Campbell de La Habana. También le había hecho saber que el motivo de haber retirado a Saunders de Madrid, era porque había ido allí para obtener

de España la cesión o venta de Cuba, y al no conseguir su objeto, había pedido el regreso. Al nuevo ministro que iba a nombrar para España, le iban a -- dar instrucciones para que hiciera saber el deseo de Estados Unidos de que - Cuba permaneciera bajo el dominio de España. Estas mismas seguridades le había manifestado Buchanan en la etapa anterior, y habían resultado falsas. - Pedía a Clayton que se rebajaran los aranceles, sobre todo, en la importa--- ción de harinas, a lo que Calderón había respondido que la misma porción, po día Estados Unidos rebajar los derechos a nuestros azúcares. Repasando la -- ley de 1834 se podían ver las condiciones onerosísimas que tenían los buques españoles que navegaban entre los Estados Unidos y las provincias españolas de Ultramar. (10).

En julio de 1849, el cónsul de Nueva York, Francisco Stoughton dirigió un oficio a Calderón informándole sobre la compra de armas por el comerciante Law y de su embarque para la isla de Cuba.

En Nueva Orleans se estaba produciendo un alistamiento de gente con - el propósito de favorecer una república separada al norte de Méjico, que lla marían Sierra Madre. Conseguido esto, pedirían como Texas que se agregase el nuevo Estado a la Confederación, y de allí a poco formarán de esta, dos Repú plicas distintas, una al Norte sin esclavitud y otra al Sur con esclavitud; y acaparían así el monopolio de las producciones de los trópicos. Se especu laba que el objeto verdadero de la movilización que iban a llevar a cabo era una invasión en algún punto de la isla de Cuba.

En cuanto a los rumores de invasión de la isla de Cuba, el Presidente Z. Taylor, se había adelantado manifestando a través de periódico <<The ---- Globe>>, su deseo de que los norteamericanos no tomaran parte en ella. Si se producía esta eventualidad era necesario avisar al Capitán General de Cuba - de los recursos necesarios para hacerle frente.

Una expedición de aventureros se había reunido en Cat Island, cerca de Nueva Orleans con el fin de dar un golpe de mano en la isla de Cuba; subvencionaba la expedición la casa Whitenning y Cía. de Nueva Orleans y estaba dirigida por un coronel de milicias llamado White que había servido en Yucatán en la guerra contra los indios. Al principio decían se reunían para una cacería de búfalos, luego para invadir el norte de Méjico y por último, para luchar en Yucatán contra los indios. Tenía ramificaciones en Baltimore y Boston y se componía de unos 5.000 hombres. Habían intervenido en su formación algunos españoles, entre ellos, el ex-general Narciso López.

El gobierno americano había adoptado medidas para detener la expedición, ordenando a la escuadra surta en Panzacola que persiguiera al vapor de los revoltosos, Fanny; y lo hiciera retroceder a Nueva Orleans. Sabedor también el gobierno de que en Baltimore se estaba preparando otra embarcación con aventureros armados, había ordenado se apresaran y castigaran a cuantos en ella se hallaren; había cursado órdenes igualmente a Filadelfia, Nueva York y Boston. Clayton esperaba que la publicación del edicto del presidente condenando estos proyectos haría abortar la invasión (11).

Calderón no obstante, temía que el partido democrático vencido al que se habían unido varios habaneros, emplearían todas sus malas artes para excitar a la rebeldía a los cubanos y conseguir la anexión a Estados Unidos. Haría falta tener un buen cónsul en Boston, el cual se hallaba entonces en España, y otro de confianza en Cayo Hueso, que de momento, era un americano.

En el <<National Intelligencer>> se había hecho pública la proclama del presidente de los Estados Unidos exhortando a los ciudadanos norteamericanos a no formar parte de la expedición que se preparaba contra Cuba, dicho periódico aplaudía la severidad que había manifestado el presidente a este respecto. Calderón consideró que este edicto debía hacerse público para que -

los cubanos desleales supieran que eran considerados como aventureros turbulentos.

Los periódicos seguían explotando el asunto de Cuba, calumniando al gobierno español y enardeciendo los ánimos de los cubanos; el principal foco de conspiradores estaba en Puerto Príncipe. Por el momento hablaban de la independencia de la isla, y más tarde irían preparando la anexión y se enviarían auxilios a los rebeldes, aunque los del norte mirarían con recelo extender la esclavitud. Una de las causas que había ido socavando la lealtad de los habaneros, era la educación de los jóvenes en escuelas norteamericanas sin religión y con máximas de libertad y republicanismos; la facilidad de comunicaciones, hacía que muchos cubanos pasaran sus vacaciones en Estados Unidos y volviesen admirados de la prosperidad del país. También se quejaban los habaneros de la falta de representación en las Cortes. Existen habaneros adictos a la madre patria, conocen la imposibilidad de la independencia. No se aviesan con las costumbres de la raza anglo-sajona y saben que antes de veinte años, lengua tradiciones y culto, desaparecerían.

Con respecto al partido que tomaría Inglaterra, en el estado actual de Europa, dejarían ocupar la Antilla. Lord Palmerston había comunicado al encargado de negocios en Inglaterra que persuadiera a Calderón para emancipar a los negros y de esa manera conseguiría salvar la isla de manos de los Americanos.

Los estados del Sur tenían mucho interés en anexionarse Cuba. El Coronel White seguía reuniendo gente, si no se tomaban rápidas medidas, podrían aumentar las filas con descontentos cubanos.

**La proclama del Presidente Z. Taylor** fue la siguiente:

*«Hay poderosos motivos para creer que en los Estados Unidos está formándose una expedición armada con intención de invadir la isla de Cuba o alguna de las provincias*

de Méjico. Los informes más exactos que ha podido obtener el ejecutivo hacen creer que el punto a donde debe dirigirse la tal expedición es a la isla de Cuba. Es por lo tanto el deber del gobierno observar la fe de los tratados e impedir toda agresión que se atente por nuestros ciudadanos contra los territorios de las naciones amigas.

He creído pues conveniente y necesario dar esta proclama a fin de prevenir a todos los ciudadanos de los Estados Unidos que piensen tomar una parte en una empresa tan en extremo opuesta a nuestras leyes y que se dirige a violar de la manera más encandalosa las obligaciones -- que nos tenemos impuestas por nuestros tratados: -- que si atentaren semejante invasión se verán expuestos a todo el rigor de nuestras leyes, impuesta por los actos del Congreso, y perderán todo derecho a la protección de su patria--.

<<Las personas que tomen parte en este atentado, -- no deberán esperar que el gobierno intervenga a su favor, sean cuales fueren las circunstancias en que se encuentren a causa de su conducta y su atrevida empresa.

El poner en planta un proyecto para invadir el territorio de una nación amiga, o tratar de levantar expediciones para ese fin en los límites de los Estados Unidos es un crimen de los de primer orden, pues que nos expone a comprometer la paz y el honor de nuestra nación. Y por consiguiente todo buen ciudadano que aprecie nuestra reputación nacional; que respeten sus propias leyes y las -- leyes de las naciones; que estime en su justo valor las -- vendiciones de la paz y el bienestar de su patria, se apresurará a desaprobare e impedir por todos los medios legales semejantes expediciones.

Prevengo pues a todos los empleados de este Gobierno, tanto civiles como militares que empleen todos los esfuerzos posibles a fin de arrestar para la debida formación de causas y enjuiciamiento, a toda persona que atente a la violación de las leyes formuladas para el sosteni

*miento de las sagradas obligaciones que tenemos contraídas con las potencias amigas>>. (Dado en 11 de agosto de 1849, y a los 74 de la Independencia de los Estados Unidos).*

En Estados Unidos había diversidad de opiniones: mientras que los del norte atacaban la postura del presidente, los del sur, que querían conservar la esclavitud, estaban más de acuerdo con los conspiradores de la isla, como se había observado en el cónsul americano en La Habana, Roberto Campbell.

En cuanto a la expedición, los traidores eran principalmente: Narciso López, José María Sánchez Iznaga y muchos jóvenes que vertían sus ideas en el periódico <<La Verdad>>. Entre los expedicionarios figuraban muchos irlandeses y voluntarios de las compañías que fueron a la expedición de Méjico y gente -- reclutada en los suburbios de Nueva York y de otras ciudades; dos coroneles, White y Carr aparecían como jefes.

Tres buques "Sea Bull", "Nueva Orleans" y "Florida" cargados de municiones, armas y gente para unirse a la expedición invasora de Cuba fueron perseguidos, detenidos y obligados a retroceder por las Autoridades de Nueva York de orden del Gobierno federal y estaban ya tripulados por la marina nacional. Los aventureros que acompañaban en la isla del Gato (Cat Island, Round Island) cerca de Nueva Orleans habían sido cercados y vigilados; probablemente se dispersarían.

En septiembre de 1849, Calderón informó a la secretaría de Estado, que la expedición se había dispersado y sólo quedaban 500 ó 600 hombres de Round Island que estaban vigilados por buques de guerra americanos; se había embargado por falta de pago el vapor Fanny, que era uno de los varios buques con que contaba para transportar a los revoltosos al sur de la isla y aunque recibían víveres, estaban ya escasos de esto y de dinero. El ex-general Narciso López e Iznaga, otro de los promotores de la invasión, iban a embarcarse para Inglaterra, se quería dar aviso al cónsul general de S.M. en Londres para que vigi-



lase. Los demagogos que habían urdido la intriga habían conseguido su objetivo de suscitar dificultades a la administración del presidente Taylor y de -- lanzar la idea de apoderarse de Cuba. Sin embargo poco después se supo que ha**ba** sido suspendido el viaje de López dando como pretexto la repentina en**fer**medad de éste. Otros rumores afirmaban que López estaba a punto de llegar a Nueva Orleans, por tanto la agitación se conservaba viva, precisamente uno de ellos, Ramón Zaldo que precedía de la isla de Trinidad, había reunido en una casa una junta de conspiradores, como prueba de que no avandonaba sus esperanzas, lo malo era que estaban sirviendo de instrumento de demagogos americanos.

En octubre de 1849 el capitán general de la isla de Cuba, Conde de Al**coy** participaba a la Secretaría de Estado la tranquilidad de la isla y la dis**solu**ción completa de la expedición de los Estados Unidos.

### 3)- Segunda expedición contra la isla.

A partir del mes de noviembre de 1849 se van a empezar a producir los movimientos revolucionarios que llevarán a una segunda expedición contra Cu**ba**.

El Secretario de Estado americano había vuelto asegurar a Calderón que se opondría a toda tentativa piratesca contra la isla de Cuba y que le avisaría de cualquier incidente. Los agitadores no habían abandonado su plan, y es**ta**ban imprimiendo bonos para recoger dinero. El nuevo plan se confiaría a un general americano y contaban con levantar negros para atraerse las simpatías de los ingleses abolicionistas. Habían llamado la atención unos artículos del \* <London Times> se notaba el apoyo a los agitadores de la prensa inglesa. -- Era posible que los proyectos de los enemigos consiguieran difundir la descon**fi**anza y que se retrajera el comercio. Para Inglaterra la anexión les beneficiaria, porque con el pretexto de abolir la esclavitud, terminarían con el --

\* «Sun» que aunque parecían brackets, habían sido redactados por Mr. Beach que había dado mucho dinero y era de los promotores de la cuestión. En otro artículo del «London Times»...

comercio del azúcar que les era perjudicial.

Calderón envió un despacho al Conde de Alcoy para que tomase las medidas necesarias ante los peligros aún latentes de una insurrección de la isla -- para agregarla a la Unión. Debían ponerse unos agentes asalariados en las principales capitales como Nueva Orleans, Nueva York, Filadelfia y Boston para disponer de ellos en el momento preciso y que instruyeran a la legación de cualquier movimiento. La regla principal debía ser, no pagar más sino revelaciones importantes, por tanto se preveía que estos agentes debían estar bien pagados.

Otros gastos serían producidos por los subsidios a <<La Crónica>> y a -- otros periódicos. Este plan suponía unos gastos que el Ministro de S.M. justificaba a la Secretaría de Estado, como mínimos para mantener una vigilancia.

El capitán de navío, Ramón de Acha había sido comisionado por el Conde de Alcoy para que examinase los movimientos de los aventureros de la isla Redonda, y también -- informarse verbalmente del estado de la causa del Cónsul de Nueva Orleans, -- y de las maniobras de los revolucionarios y conspiradores -- contra Cuba.

Unos conspiradores residentes en Washington habían constituido la llamada "Junta promotora de los intereses políticos de Cuba". Firman este documento: Ambrosio José González, de Matanzas; José Sánchez Iznaga, de Trinidad -- de Cuba; Cirilo Villaverde, de La Habana; José María Macías, de Matanzas. Varios de ellos estaban intrigando con el coronel White con la pretensión de abolir la ley de neutralidad para así poder llevar a cabo la proyectada expedición.

Clayton había pedido informes a un asesor general para averiguar las posibilidades que ofrecían las leyes para perseguir a los junteros. Según el secretario de Estado americano ni podía estorbar sus publicaciones ni expulsar -- de Estados Unidos a los junteros, aunque los vigilaban por si hacían algún acto hostil. No temía que intentaran de nuevo un golpe contra Cuba, sino más ---

bien contra Méjico porque conocía la flojedad de sus habitantes y que tenían las costas desprovistas de defensa.

El ministro inglés, Henry Bulver no había hecho a la legación la visita de estilo, aunque se había quedado en un trato de cortesía en lo que se refiere a terreno neutral. Entre tanto los cubanos seguían haciendo planes, moviéndose activamente y asociados con demagogos y periodistas unos, con -- Mr. O'Sullivan de Nueva York, comerciantes otros; y diputados y senadores. -- Narciso López caído en desgracia entre ellos, habían propuesto el mando de -- la expedición del general Twigs que estuvo en Méjico y lo había aceptado.

El plan que pretendían era trasladarse a Chagres, se aglomeraban en -- los cayos de las costas del sur de los Estados Unidos en donde irían reuniendo armas, y en vapores efectuarían la invasión a la isla. El proyecto intentaba ser en pocos meses a partir de enero de 1850, antes que comenzara la estación de las lluvias.

Se propagaba la idea de que el Sur de los Estados Unidos necesita Cuba y que es preciso adquirirla por compra o por conquista. A fuerza de repetirlo lo hacían creer y desear a las masas. Los Estados del Sur preparaban -- la revolución en Cuba y en las provincias del Norte de Méjico.

Los Junteros declaraban "no infringir las leyes de los Estados Uni-- dos, ni proponerse acto alguno que no pudiesen justificar ante los tribunales divinos y humanos;" pero estaban realizando actos hostiles en suelo americano y en combinación con algunos ciudadanos de este país, contra una nación aliada. Tenían juntas y clubs en Nueva York, Nueva Orleans y otros puntos. -- Se ejercitaban en el manejo de las armas; habían emitido bonos pagaderos con las rentas de la isla de Cuba, y auxiliados por personas del país, se ser-- vían de los vapores que iban a Chagres para ir reuniendo aventureros en varios parajes. Clayton había dado garantías al gobierno de S.M. dando orden --

de que se arrestasen a las personas que ~~no~~ infringieran las leyes de neutralidad, que se persiguiera a las que intentaran introducir en Cuba papeles sub--versivos, traficar con bonos de los revolucionarios o ayudar al reclutamiento de hombres.

El Conde de Alcoy informaba a la Secretaría de Estado que pese al clima conspiratorio existente, la isla disfrutaba de tranquilidad a pesar de los esfuerzos de los anexionistas por turbarla. En Nueva Orleans se ocupaban de - hacer alistamientos para mandar gente a Chagres o a Yucatán. Los revolucionarios estaban divididos en dos bandos: los partidarios de Narciso López, que - pretendían invadir la isla cuanto antes pues creían serían bien acogidos por todos los cubanos; otro partido consideraba prematura la invasión y querían - obtener de Madrid la venta o cesión, habiendo elegido como comisionado para - tratar esta cuestión en España a Victoriano Arrieta.

Se añadía a los peligros la presencia del representante inglés en la - Unión, pues se sabía la aspiración del gabinete de Lord Palmerston de exten--der a las Antillas el imperio negro de Haití, bajo su protectorado, para es--torbar los avances de América del norte, en el centro y en sur-américa, y en el monopolio de los pasos al Pacífico. De las aspiraciones británicas era e--jemplo los últimos sucesos de Haití y Santo Domingo: La proclamación del Empe--rador Faustino fue obra de los agentes británicos, lo había sido del mismo - modo la instigación agresora hacia la parte española o República Dominicana.

El día 18 de enero de 1850 había llegado a Puerto Príncipe el Vapor Inglés correo de Jamaica, con pliegos del cónsul Gral de Haití para el de aque--lla plaza, en virtud de las cuales fue a verse con el Presidente a decirle -- que Santo Domingo se hallaba en la precisión de capitular honrosamente con el Emperador, y que la Nación Inglesa garantizaría los convenios, porque el ejército que iba contra ellos por tierra era de veinte mil hombres y por mar, ca--torce buques. Se asegura que una vez dueño y señor de toda la isla el Empera-

dor Faustino, empezara a llevarse a efecto la traslación de veinte mil negros de Africa para organizarlos y armarlos en un cuerpo de Ejército, con otros tomados en Haití y otras colonias; destinado exclusivamente a extender la completa emancipación de los esclavos de las demás islas o someterlas a su denominación, bajo el amparo siempre de la civilizadora Nación Británica (12).

Inglaterra había ayudado a la proclamación del emperador negro en --- Haití. Ante toda esta movilidad el Capitán General de Cuba pedía se reforzara el apostadero con el mayor número posible de vapores de guerra.

En Estados Unidos se debatía con violencia en el Congreso el problema de la esclavitud. Saunders había sido reemplazado por Barringer. En la controversia sobre la esclavitud se planteaba si ésta debía continuar en California y en los terrenos que habían quitado a Méjico. Se hablaba de formar una federación de estados que admitiesen la esclavitud.

<<The National Intelligencer>> había publicado que en caso de invasión de Estados Unidos a Cuba, España liberaría a sus esclavos.

El Conde de Alcoy, Federico Roncali informó a la secretaría de Estado de los gastos que había ocasionado el capitán de navío Ramón de Acha a quien había comisionado para que informara de los movimientos que se estaban fraguando en Estados Unidos para ir contra la isla; pedía se abonasen por las cajas reales, aunque dada la naturaleza del asunto, prefería conservar los justificantes en capitanía. Juan Bravo Murillo (13) había dado cuenta a la reina de este gasto, y había resuelto que se hiciera el abono del mismo, pero que en adelante se atuvieran las autoridades en la isla a lo dispuesto en las leyes de Indias sobre esta cuestión. Las Leyes de Indias autorizaban a los virreyes a librar contra la Hacienda todo lo necesario en los accidentes de invasión de enemigos, pacificación y defensa de la tierra y alborotos de los indios, en casos en los que la dilación de la consulta al rey ocasionará daños

irreparables; el Conde de Alcoy creía que esas leyes debían ser efectivas no sólo frente a los peligros presentes, sino además para evitar los futuros. -- Cuando se dictaron las leyes no podía preverse que los Estados Unidos llegarían a ser una república peligrosa para las islas.

Mentis del gobierno español a la noticia difundida en periódicos estadounidenses de que España trataba de vender la isla de Cuba.

El curso de los acontecimientos Europeos y la reciente emancipación de todos los esclavos en las colonias francesas, consecuencia inmediata de la revolución, proporcionaba material abundante a los periódicos de los Estados Unidos que trabajaban contra el dominio español en las Antillas.

Ramón Lozano encargado de negocios en Méjico aseguraba que no había en las Antillas españolas ningún partido que propiciara la anexión de la isla a Estados Unidos; lo que si había era un partido que pretendía la emancipación, pero no interesaba fomentarlo porque se vería Cuba dominada por la gente de color, o caería en poder de Inglaterra. Estados Unidos prefería que estuviese en poder de España la llave del golfo mejicano.

El Duque de Sotomayor, ministro de España en París, había publicado artículos en el <<Debate>> y en el <<Constitucional>> para desmentir los que habían difundido los periódicos de París, sobre supuesta cesión de Cuba a Estados Unidos. Había hablado también a Mr. Bastide diciéndole que las fuerzas militares que teníamos en la isla, nos pondrían a cubierto de cualquier invasión. Había procurado que llegase confidencialmente a Lord Normanby el ningún fundamento de la indicada venta, puesto que las fechas que señalaban de las presuntas negociaciones, era el Secretario de Estado y podía responder de la falta de veracidad de esas noticias. Normanby, sin embargo le había dicho que sabía por sus cónsules en Cuba, que había agentes de Estados Unidos en la isla, intrigando para provocar levantamientos.

Se había suscitado en el senado la discusión acerca de preguntar al poder ejecutivo si se había entrado o no en negociaciones con España para la adquisición de la isla de Cuba. La propuesta fue presentada al senado por --- Miller (Whig conservador) y se opusieron a ella todos los partidarios de la administración vigente. Es evidente que el partido del poder (demócrata) había dejado este asunto en la más total incertidumbre.

Buchanan en un oficio . comunicado a Calderón, expresaba que el mejor modo de evitar que los Estados Unidos se apoderaran de Cuba, sería emancipar allí a todos los negros, que se encargarían de defenderla (14).

Calderón transmitió a la secretaría de Estado: Una conversación con -- Buchanan sobre lo fácil que le sería al presidente alejar toda sospecha de negociación relativa a Cuba, le había contestado el secretario que era un artificio de partido y que Miller no sólo había preguntado si existían esas negociaciones, sino que también reclamaba los papeles relativos al asunto, de donde se infería que existían papeles y seguramente algunas gestiones realizadas por algunos malos españoles; sabía que una americana llamada Cora Montgomery tenía íntimas relaciones con los conspiradores, que estaba al frente de la redacción de "la Verdad", y que había ido a visitar a Buchanan. Los jefes del partido democrático se proponían seguir fermentando sus ideas. También Mr. -- Foote (senador demócrata) había pronunciado un discurso exaltado sobre la próxima adquisición de Cuba. Constaba a Calderón que al periódico <<La Unión>> -- que era órgano del gobierno, le estaba prohibido desvanecer esa opinión.

Las noticias de los periódicos eran contradictorias y no se les debía dar crédito, aunque el gobierno de España estaba prevenido para sostener --- nuestra legítima posesión.

Prisioneros hechos por el vapor Pizarro en la isla de Contoy: Fracaso de la 3ª expedición.

Estos prisioneros de dos buques norteamericanos habían sido captura--

dos como parte de la expedición dirigida contra la isla de Cuba, al mando de Narciso López, se trataba de los buques: "La Barca Georgiana" y el Bergantín "Goleta Susana Land".

La expedición se llevó a cabo desde Contoy. El cabecilla Narciso López desembarcó en Cárdenas, hostilizó a los soldados que guarnecían la plaza, se apoderó de los caudales públicos, incendió la casa del Gobernador; y no hallando en los naturales en auxilio que esperaba se reembarcó con su gente en el vapor Créole, el mismo que le había conducido; y perseguido por el buque de guerra español Pizarro, en el que iba el jefe del apostadero de La Habana, General Armero, se dirigió a Cayo Hueso, donde después de haber sido detenido momentáneamente por aquellas autoridades, fue puesto en libertad -- bajo fianza, y recibió una ovación del populacho.

El General Armero no logró de las autoridades de Cayo Hueso ni la devolución del dinero robado ni la entrega de los invasores.

En este islote pudo penetrar el Créole, pero la barca y el bergantín con los piratas que llevaban, fueron apresados por el Pizarro que hizo rumbo hacia la isla de Cuba.

Tanto Clayton como el presidente de la comisión del senado de asuntos extranjeros, habían intentado persuadir a Calderón que escribiese al conde -- de Alcoy y al de Mirasol para que no molestasen a los americanos por sim---ples sospechas, para evitar una algazara que acarrearía funestos resultados; les había contestado que no podía dar órdenes a autoridades independientes, pero les escribiría que aunque los forajidos se merecían un severo castigo, podía templarse pensando en la seguridad del país (15).

Se había producido el apresamiento de más de cien expedicionarios contra Cuba en isla Contoy. Calderón había hablado con el ministro de Méjico en Washington, Luis de la Rosa, quien le expuso su opinión de que los españoles



habían actuado en propia defensa contra unos piratas que procedentes de Nueva Orleans se habían refugiado en Contoy para invadir desde allí. La Rosa decía que si recibía alguna indicación del gobierno norteamericano, contestaría — que Méjico se arreglaría en esa cuestión fraternalmente con España.

Clayton había pedido clemencia para los filibusteros apresados en ---- Contoy, a los que ellos mismos habían llamado antes piratas, pero en estos momentos los consideraban ciudadanos americanos; decía Clayton que por haber sido aprendidos en territorio mejicano, estaban sujetos a las leyes de su país.

Los designios secretos de los conspiradores eran, acarrear un rompimiento entre ambas naciones, y por esto había pedido Calderón al presidente que -- contestaran a su nota dando seguridades satisfactorias del cumplimiento de -- los tratados; se quejaba de que López por segunda vez, había quedado impune -- en Mobila; parecía el gobierno impotente ante las exigencias de las masas.

Los individuos ~~aprendidos~~ <sup>aprehendidos</sup> tenían intención de realizar actos propios -- de bucaneros y piratas sin derecho a justicia. El gobierno español pediría al de Estados Unidos que indemnizara los daños que hubieren ocasionado o pudie--ren ocasionar. Por su parte, Clayton amenazaba con una posible guerra si los prisioneros de Contoy fueran juzgados y castigados en Cuba.

Habían sido examinados los libros y papeles encontrados en el vapor Pizarro, anclado a una milla de Cayo Contoy. Esta documentación encontrada por el auditor de guerra de Marina, debía entregarse al fiscal que instruía la -- causa para averiguar el objeto que se proponían las personas arrestadas a bordo de la barca Georgiana y el bergantín Susana Landa. Entre los papeles había cartas que hacían referencia a los generales americanos Quitman, John ----- Henderson, general Fonte Jackson, un individuo llamado Madams y al ex-general Narciso López, jefe principal de los forajidos. La expedición compuesta ade--más por el vapor Créole, se había preparado en Nueva Orleans. El auditor Vi--

cente de Ramos, creía conveniente enviar copia de los documentos al capitán general de La Habana, quien a su vez, los remitiría a Calderón para que pudieran servir de fundamento a las reclamaciones al gobierno americano.

Existe una carta ilustrativa de Juan Frick al doctor Henssi: cuenta su viaje desde Nueva Orleans a Chagres, desde donde pasarían a Cuba para quitársela a los españoles y hacer presidente de la isla a su jefe Narciso López; si saliera la aventura con éxito, cada uno cobraría 4.000 duros.

Clayton había enviado a La Habana al conmodoro Morris, antiguo oficial de Marina, para persuadir al conde de Alcoy y al comandante del apostadero a que entregasen los prisioneros de Contoy, habiendo ordenado al cónsul Campbell que no se mezclara en este asunto. Calderón había desaprobado esta conducta y había hecho ver a Clayton la independencia de nuestros tribunales; si Morris obtenía una negativa, pasaría ésta al congreso. El inglés L. Bulwer le había ofrecido sus servicios, comunicándole que varios senadores y diputados le habían hablado del derecho del gobierno americano a reclamar la entrega de los prisioneros. Bulwer parecía deseoso de agradar a los Estados Unidos para acallar a la prensa que se había desencadenado contra Inglaterra por haber llamado piratas a los invasores de Cuba.

Respecto a la actitud de Clayton de llegar a la exigencia y a la amenaza si los piratas eran castigado, habría que hacerle ver a ese gobierno -- que España tenía leyes tan respetables y mucho más sabias y antiguas que las de Estados Unidos y eran los tribunales los que fallaban tras la reflexión y en conciencia, y no con el espíritu vindicativo que suponía Clayton.

El Conde de Alcoy había manifestado al cónsul de Estados Unidos que si según las leyes suyas, los prisioneros debían ser juzgados en su país, según los españoles, sería en Cuba donde tenía que seguirse su causa. En Nueva Orleans seguía el proceso contra Narciso López que sería sin duda una farsa.

Aunque la suerte de los individuos en sí, no interesaba, la vindicta pública y el derecho de gentes, exigía su castigo. Los Estados Unidos basaban su fundam~~en~~ta~~ci~~ón en las leyes dadas por el acta del congreso del 15 de mayo de 1820.

Se había producido la muerte del presidente Taylor el 9 de julio de --- 1850. Ante la nueva situación del gobierno, Clayton insistía en mantener su -- postura. Había sido nombrado Daniel Webster como nuevo secretario de Estado de la Unión. En La Habana se seguía la causa con gran interés.

Clayton se apoyaba en diferentes argumentaciones para manifestar que - los prisioneros no estaban sujetos a la jurisdicción española. Se extendía en diversas consideraciones sobre el sentido jurídico de la palabra pirata. Existía jurisprudencia dada<sup>en</sup> la sentencia de Mr. Justice Lory. El Tribunal entendió que la palbra "piráticos" debía limitarse a actos abiertos de agresión, ya sea cometida con el fin de robar, o con algún otro objeto criminal. El ilustrado - Juez dice que cuando el acta usa la palabra "pirático", lo hace en un sentido general, que significa que la agresión no está autorizada por la Ley de las Naciones, que es hostil en su carácter, arbitraria y criminal en su ejecución, y que carece de toda sanción de una autoridad pública o de un poder soberano. En una palabra, significa que el acto pertenece a la clase de delitos que los piratas tienen como costumbre de cometer ya sea con el fin de robar, ya con el de saciar su odio y su vergüenza, o con el de abusar arbitrariamente de la --- fuerza. Un pirata se considera con razón como "hostes humari generis" (16). -- Por último Mr. Clayton consideraba que aunque hubiera abrigado intenciones hostiles contra el dominio español en Cuba, no habían llegado a salir de los límites de su propio país.

Los prisioneros de Contoy debían ser considerados piratas, y que si --- bien no llegaron a cometer el acto de piratería fue por causa ajena a su voluntad al ser apresados por el Vapor Pizarro, y así lo ha reconocido indirectamente

te el mismo gobierno americano al reclamar que no se impusiera la pena de --- muerte a los prisioneros.

Paralelamente a estos acontecimientos el día 19 de mayo de 1850 se había producido el desembarco de Narciso López en Cárdenas al frente de una expedición para invadir Cuba.

El Conde de Alcoy, mandó publicar un bando declarando el estado de sitio en Cuba y el bloqueo en sus costas y declarando incursos en pena de muerte a los que ayudasen o se uniesen a los piratas extranjeros que habían invadido la isla.

Se proseguía en el tribunal de Marina el caso de los presos en Contoy a los que había reclamado el gobierno de los Estados Unidos amenazando incluso con declarar la guerra a España.

Clayton había dado instrucciones opuestas al sentido de nuestros tratados. Habría que contestarle que nunca las autoridades españolas se habían dejado arrastrar por deseos innobles de venganza, y que los ciudadanos americanos en su calidad de extranjeros, no tenían privilegios para infringir las leyes vigentes, ni mezclarse en tenebrosas intrigas para la perdición de su --- país que les daba hospitalidad, y los que se organizaban con los piratas para promover revoluciones y atacar a pueblos amigos, debían saber que no quedarían impunes. Si Clayton quería negar el derecho de las autoridades españolas a juzgar a los prisioneros, no habiendo sido cogidos en nuestro territorio, debía de haber hecho la reclamación de gobierno a gobierno y no con instrucciones al cónsul, las cuales no se avenían a lo manifestado antes en la proclama del presidente; declarando que los americanos que se complicasen en las expediciones perderían el derecho a la protección de su país (17).

John M. Clayton manifestaba el temor de que los españoles confundieran el delito con la intención de cometerlo, respecto a los prisioneros aconseja

ba al conde de Alcoy que los devolviera a Estados Unidos donde serían juzgados, pues si las autoridades españolas derramaban una sola gota de sangre americana, podía costar a ambos países una guerra sangrienta.

El comodoro Morris y el comodoro Mc. Keever de la armada de los Estados Unidos fueron a ver al Conde de Alcoy para tratar de los detenidos, a los que visitaron y se cercioraron de las mentiras que habían difundido los periódicos respecto a los malos tratos que se les daba.

Habían sido declarados en libertad 42 de los prisioneros de Contoy, se proseguía la causa de los restantes y la confiscación de los barcos. Las gestiones que habían hecho en La Habana el comodoro Mc. Keever y Morris habían sido extraoficiales. La causa real por la que se había puesto en libertad a los prisioneros, era el no haberlos considerado culpables el tribunal español.

Se comunicaría a la Reina la sentencia contra los individuos de ----- Contoy, antes de llevarla a ejecución. Según comunicado del comandante de Marina, se había condenado al capitán de la barca Georgina, Rufus Benson, a 10 años de presidio, y a su piloto José A. Graffan, a 8 años; al piloto y capitán occidental del Susan Land a 4 años, con prohibición de volver a territorios españoles una vez cumplida la condena; habían ingresado en el presidio del arsenal de la carraca. Respecto a la ejecución de las sentencias, se sabía que el tribunal de Marina había remitido a los individuos a la península, para cumplir aquí sus condenas. Los prisioneros llegaron a Vigo el día 25 de octubre de 1850.

Se envía una minuta a Barringuer comunicándole que se había indultado a los presos de Contoy que habían quedado retenidos y condenados por el tribunal de marina de La Habana. Barringuer agradeció en nombre de su gobierno la resolución real del indulto. (5 a 9 de noviembre de 1850) (18).

No faltaron los irónicos comentarios de la prensa americana, así, "El Horizonte" periódico sostenido por el "Sun", igualmente revolucionario y calumniador rápidamente incluyó el siguiente artículo:

"Los prisioneros de Contoy":

*<<Se dice que el Gobierno Español ha considerado -- prudente, después de haber reflexionado, poner en libertad y devolver al Gobierno Americano los prisioneros de ----- Contoy. Bien sabíamos que todo había de venir a parar en - quijotadas y bravatas, y que al fin tendrían que dar gusto a Tío Sam. Primera Lección. Ya puede prepararse La Crónica para recibir en triunfo a los piratas de Contoy; porque, según parece, ya España queda borrada del catálogo de las naciones soberanas>>.*

#### Actitud del Gabinete y la Administración Norteamericana.

España reclamó exactamente el cumplimiento de los Tratados. El Tratado de 1795 es una ley civil en los Estados Unidos, como lo es a su vez en España, y así como el Gobierno español ha hecho que esta ley sea ejercitada en su territorio, así el de los Estados Unidos debe de hacerla eficaz en el suyo.

Los artículos 6, 10 y 11 del Acta del Congreso general promulgada en 10 de abril de 1818 autorizaban a los Tribunales de la República para imponer multas hasta de 3.000 duros y prisión hasta por tres años a los que empezaren o combinaren los medios para una expedición o empresa militar con ánimo de dirigirla contra cualquier Colonia extranjera. Esta misma ley impone ciertas -- obligaciones y exige ciertas fianzas a los dueños de los buques que salen armados de los puertos de la Unión, y a pesar de tan terminantes preceptos legales, dos expediciones militares se han armado en los Estados Unidos contra la isla de Cuba, sin que tenga noticia el Gobierno español de que se haya impuesto un solo real de multa ni se haya hecho sufrir un solo día de prisión a sus conocidos autores.

En un despacho firmado por Mr. Clayton el 6 de septiembre de 1849, dicho Ministro aseguró que con arreglo a la Ley de extranjeros (alien Law) tenía facultades el Gobierno para impedir que el cabecilla López reclutase gentes, que se le estaba persiguiendo, pero que no se le encontraba, y que de -- consentir que se les desobedeciese bajo pretextos y argucias legales, -- llegado este caso se harían obedecer; y antes de consentir en otra cosa, re-- nunciarían a sus puestos y se retirarían a la vida privada.

Es obvio que aquellas promesas no habían sido cumplidas, sin embargo, sí existió un compromiso de lealtad por parte de España. Quizá sea ésta la -- situación más complicada que la guerra, pues es la guerra de hecho en medio -- de la paz oficial.

España necesitaba saber cómo se entiende en los Estados Unidos la neutralidad estipulada en los Tratados, y si los Estados Unidos pueden impedir -- las infracciones de los Tratados que se cometan en su territorio y si tiene -- medios para castigar a sus autores. El Gobierno de los Estados Unidos debía asumir la responsabilidad reprimiendo a los autores del atentado que acaba<sup>da</sup> de cometer~~se~~ contra la isla de Cuba. El Gobierno reclamó solemnemente este justo -- desagravio. Pero si las leyes interiores de los Estados Unidos no dan al Po-- der federal toda la latitud necesaria para mantener sus relaciones amistosas con las Potencias extranjeras, cumpliendo los Tratados estipulados con ellos, esto debe hacerse constar para que sirva de regla a la España y a todos los -- Gobiernos. Inútil sería hacer Tratados que en último análisis obligarían sólo a una de las partes (19).

Al morir el Presidente Taylor se ocupó de la presidencia, el Vicepresi-- dente Mr. Millard Fillmore, el cual reorganizó el Gabinete, confiando la Se-- cretaría de Estado a Mr. Daniel Webster.

A este último dirigió el Plenipotenciario español la Nota formulando -- la reclamación, (20) denunciando los manejos del traidor Narciso López. -----

Mr. Webster se negó a dar por recibida la Nota. "Esa Nota -dijo al Ministro de S.M.- no puedo recibirla, no debe quedar en los Archivos de este Departamento. Es preciso que usted la retire". Contestó el Sr. Calderón que no podía hacerlo decorosamente, y Mr. Webster le replicó: "Esa Nota es un pliego de cargos, una formal acusación fiscal contra los Estados Unidos, y no nos podemos, ni debemos someter a esas recriminaciones acumuladas... Yo contestaré a la Nota de usted del 20, que está redactada en términos más admisibles, dando a ustedes seguridades de que reprobamos y trataremos de impedir estos atentados. Incluiré a usted copia de las órdenes que expediremos a los ---- District Attorneys y Colectores de las Aduanas para que tengan amplimiento - las leyes existentes. Se entenderá usted con Mr. Markoe (21) acerca de los - términos en que han de ir concebidas esas órdenes, y en cuanto a esa Nota -- del 2 de agosto, quedará a un lado".

Calderón de la Barca no retiró la nota, pero tampoco creyó poder insistir en que se contestase. Exigirlo, era ir a un rompimiento, y, después - de todo, si lo que se perseguía era obtener seguridades para el porvenir, todas las que podía dar el Secretario de Estado se mostraba dispuesto a darlas Mr. Webster. El Plenipotenciario español se reservó el dar cuenta a su Go---bierno para que éste resolviese, y así lo hizo (22).

Mr. Webster por último envió la siguiente nota "Puede estar seguro, - señor Ministro, y puede igualmente asegurar a su Gobierno que el de los Estados Unidos, lejos de patrocinar expediciones, dentro de su territorio, para hacer la guerra a la España o a sus posesiones, ejercerá su autoridad para - reprimir tales expediciones en justo cumplimiento de los Tratados y de los - deberes que le imponen sus leyes. V.E. sabe que entre los Estados modernos y civilizados, los Estados Unidos fueron los que más se anticiparon a restringir por medio de penas severas pero legales las violaciones de neutralidad,



tales como armar expediciones militares para hacer la guerra a un País con quien estaban en paz los Estados Unidos. -Cualquier informe respecto a intenciones o actos de los individuos a que V.E. se refiere y que V.E. comunique a este Departamento será transmitido a las competentes autoridades con las instrucciones correspondientes". (23).

Poco después el Plenipotenciario español hacía las siguientes consideraciones diciendo que la cuestión de Cuba había adquirido enormes proporciones, existe -decía- la masa de americanos que, sin tener para nada en cuenta ni la justicia ni la legalidad de los medios, está dispuesta a aplaudir y --coadyuvar a toda empresa que propenda a la realización de lo que llaman "su inevitable destino o destino manifiesto", es decir, enseñorearse de todo este Continente principiando por Cuba..."

Entre tanto en La Habana terminábase la instrucción sumaria de la --causa, resultando de ésta que aún cuando la mayor parte de los presos en ---Contoy salieron en los buques que componían la expedición pirática, haciendo parte de ella, su intención y compromiso era ir a Chagres, por lo cual se negaron a continuar para Cárdenas. En vista de esto se declaró no existir bastante motivo para someterlos a pena alguna, y se sobreseyó respecto de ellos puniéndolos en libertad, y quedando sujetos a lo que resultase y hubiese lugar solamente lo buques y sus tripulaciones.

El fracaso de la expedición, y luego la generosa conducta del Gabinete español no ejercieron ninguna influencia sobre los filibusteros; no ya para hacerlos desistir, sino que ni siquiera para que interrumpiesen por algún tiempo sus trabajos. Estos continuaron con toda actividad y sin gran reserva, y Narciso López que había sido puesto en libertad, no vaciló en dirigirse a los hacendados cubanos que se hallaban en los Estados Unidos invitándoles a contribuir personal o pecuniariamente a "la gloriosa empresa de libertad a Cuba"; invitación que fue estimada como un modo indirecto de hacerles

entender la suerte que recorrían sus personas y sus bienes en el caso de no adherirse a los planes del pirata, y que constituía una prueba plena de la participación de dicho cabecilla en las conspiraciones contra la Gran Antilla. Se decía, además, que los filibusteros contaban con varios revolucionarios italianos que se encontraban emigrados en los Estados Unidos; que gestionaban para que el General Garibaldi -que acababa de llegar a Nueva York- tomase parte en la empresa, y que esperaban también contar con el General americano Páez (24).

Existen varios documentos en los que aparece Garibaldi, solicitado por los revoltosos para tomar parte en alguna expedición contra Cuba o contra alguna posesión de América del Sur, pero no hay comunicación de ninguna respuesta positiva. (25).

Lo que verdaderamente resultaba intolerable era la participación — que <sup>en</sup> los trabajos de los filibusteros tomaban personas constituídas en autoridad. Entre estas personas se hallaba el Gobernador del Estado de Mississippi, General Quitman, en cuya casa se celebraban reuniones y se preparaban elementos, y al que se atribuía el proósito de ponerse al frente de la expedición — que se proyectaba para principios de noviembre.

"El General Quitman y otros —dice un historiador americano— comparecieron en Nueva Orleans ante el Gran Jurado, por acusárseles de haber tomado parte en una expedición, y el General quedó detenido el 3 de febrero de 1851; pero no se le declaró culpable, aún cuando muchos creían que lo era.

En el mismo mes de febrero de 1851 había sido presentada en el Senado de los Estados Unidos una proposición por parte del Senador Berland, por el Estado de Arkansas, de adquisición de la isla de Cuba.

La siguiente absurda e irritante resolución de la legislatura, o sea — Congreso del Estado de Arkansas fue expresada de esta manera: <<Que la adqui-

sición de la isla de Cuba por los Estados Unidos era muy apetecible>> (26). Y esta ridícula aserción pasó a la Comisión de Negocios Extranjeros. No eran ya senadores aislados, como el Senador Julee, los que promovían esta cuestión, - sino estados en masa, y por el conducto solemne de sus cuerpos legisladores. Se estaban preparando las elecciones de Presidente de la República para 1852, y nada es de extrañar que se adoptara para las elecciones el estandarte de la adquisición de Cuba. Se trataba de un plan maquiavélico y codicioso, el mismo que adoptaron para robar Texas a Méjico.

Actitud de Europa y Proyecto de Convenio garantizando a España la posesión de Cuba.

Cuando el Gabinete de Madrid tuvo noticias de la pirática invasión de Cárdenas, dirigió una circular a los Representantes de S.M. en el extranjero incluyendo copia de las instrucciones que con la misma fecha se enviaban al - Plenipotenciario en Washington, y ordenándoles diesen copia de éstas y pusiesen en conocimiento de los respectivos gobiernos los fundamentos de sus recla<sub>u</sub>maciones a los Estados Unidos y su esperanza de obtener las debidas satisfacciones por lo pasado y las indispensable garantías para el porvenir. "Pero si contra lo que es de esperar -se decía en la Circular- los actores de esta última expedición quedasen impunes, como ya quedaron los de la que se proyectó el año pasado en la isla Redonda, el Gobierno de S.M. se verá en la necesidad de apelar a los sentimientos de moralidad y de buena fe de las Naciones de Eu<sub>u</sub>ropa para oponerse a la irrupción de una política y de unas doctrinas que acabarían con los fundamentos en que descansa la paz del mundo civilizado.

... El Gobierno de S.M. pretende prevenir al cuerpo diplomático extranjero, a fin de que, si llegase el caso, que confía no llegará, de que el Go--bierno de los Estados Unidos, arrastrado por el impulso de las pasiones populares, no pudiese llenar los deberes internacionales que le imponen las leyes



y los Tratados, se proteste solemnemente contra su conducta por ese Gobierno y se tomen todas las medidas que su situación le permita para que sea eficaz la potestad." (27).

Dada la vaguedad de respuesta que obtuvo España, el gobierno de S.M. se decidió por realizar gestiones directamente con Londres y París.

"El Gobierno de S.M. espera -se dijo a los Embajadores en dichas capitales (28)- que el de la Gran Bretaña (o el de Francia) consecuentemente con las explicaciones dadas a V.E. por el Ministro de Relaciones Exteriores de - que no entra en los intereses de la Inglaterra ni de la Francia la anexión - de Cuba a los Estados Unidos, comunicará instrucciones a los Jefes de sus -- fuerzas navales en las Antillas, conformes con los principios de derecho de - gentes y encaminados a sostener los intereses legítimos y bien entendidos de las dos naciones".

"El silencio de los Gobiernos civilizados de Europa ante el escandaloso espectáculo que está ofreciendo hoy la isla de Cuba, atacada por numero-- sas bandas de piratas sin comisión de ningún Gobierno y sólo por su inte--- rés, podría considerarse como una aquiescencia o aprobación que no tardaría en ser funesta para la paz del mundo."

"V.E. procurará hacer entender a ese Gobierno que la cuestión de Cuba no es ya de independencia, sino de anexión a los Estados Unidos; que el inte\_rés europeo es que esto no se verifique, pues sería poner todo el comercio - del Golfo en poder de los Estados Unidos, darles una importancia más peligro\_ sa de la que hoy tienen y acabar casi enteramente con el influjo de Europa - en aquellos mares".

España pedía a ambos gobiernos una garantía sobre la posesión de aque\_lla isla. Este Tratado debería fundarse en el deseo y en el interés de las - Partes contratantes de que el estado actual de las colonias que dichas Poten\_

cias poseen en las Antillas no sufra la menor alternación. "Podrían para este fin comprometerse las Altas Partes contratantes a emplear, cada una de por sí o de común acuerdo, todos los medios que estén a su alcance para contrarrestar las tentativas de cualquier País o Gobierno que tengan por objeto, -- más o menos directamente, despojar a cualquiera de ellas de dichas posesiones".

"Las Partes contratantes deberían invitar al Gobierno de los Estados Unidos de América y a los demás de Europa que tienen colonias en las Antillas para que se adhiriesen a este Tratado, por el provecho que les había de resultar, a aquéllas como Potencia marítima de primer orden, y a éstas para asegurar las respectivas posesiones ultramarinas". (29).

La respuesta por parte de Francia e Inglaterra fue de conformidad, -- ahora bien, la actitud de Francia se encerraba en esta frase: "attendre ce qui dira L'Angleterre", y a ella ajustó por completo su conducta el Embajador francés en Londres.

Lord Palmerston, alegando unas veces las ocupaciones parlamentarias, -- la ausencia de los demás ministros, otras, y por fin el tratarse de un negocio muy serio, eludió contestar. Pasó tiempo, se le pidió que diese al Representante de S.M. Británica en Washington instrucciones eficaces para que cooperase con el de S.M. Católica en las reclamaciones que éste tuviese que dirigir al Gobierno americano sobre las expediciones piráticas que se fraguaban -- contra Cuba; accedió a ello, pero al comunicar que lo hacía, añadió algo muy significativo: "V.E. me permitirá, sin embargo --dijo--, que le diga que las noticias que por diferentes conductos recibe el Gobierno de S.M. sobre este particular, vienen a demostrar que aquellas tentativas han sido estimuladas considerablemente por personas que residen en Cuba, y que este estímulo parece -- ser resultado del descontento producido en los habitantes de la isla por las

pesadas cargas que les han sido impuestas y por el carácter arbitrario de la Administración Local". (30).

El Gobierno español contestó alegando, que si los Estados Unidos desearan la anexión, era precisamente por el grado de prosperidad y adelanto de Cuba.

Por su parte el Gobierno británico mencionaba razones que le impulsaban a vacilar; una de ellas era la continuada impunidad con que se toleraba el tráfico de esclavos en Cuba, infringiendo las obligaciones de los Tratados existentes entre la Corona británica y española, y en menosprecio de las leyes promulgadas en España a consecuencia de aquellas obligaciones.

El Sr. Istúriz dijo, que a su juicio, la cuestión del tráfico negrero no era otra cosa que la evasiva para eludir el asunto principal y para traerla a un punto de vista popular en el Parlamento. "Dos son -añadía el Sr. Istúriz-. en mi concepto, las causas esenciales que determinan al Gobierno británico para desechar la propuesta. La primera es la preferencia que da a sus buenas relaciones con los Estados Unidos sobre las que desea conservar con la España, lo cual fácilmente se comprende por la magnitud de intereses que versan entre aquellos dos países y que determinan la resolución de no disgustar a la Nación americana; y la segunda la expectativa, por no decir el deseo, de que la isla de Cuba se haga independiente, siguiendo el ejemplo de nuestras antiguas colonias, para completar el célebre llamamiento a la vida iniciado por el Ministro Canning". (31).

Terminó por entonces la negociación encaminada a garantizar a España la posesión de Cuba; y no fue lo peor el que así concluyese, sino que indudablemente de la respuesta de Lord Palmerston tuvo conocimiento Mr. Webster, — bien porque aquél se la enviase, o porque sir Henry Bulwer se la comunicase — ad captandum: de modo que el Gobierno americano se enteró del fracaso que había sufrido el Gabinete español.

### Repercusiones internacionales de la expedición de Narciso López.

La expedición contra Cuba causó en Amsterdam una gran irritación, dado que el comercio se veía afectado. Según declaraciones del Marqués de Ribera - de la legación de S.M. en los Países Bajos, el Gobierno de los Estados Unidos debió impedir y castigar la expedición, ya que atentaba a los derechos de una Nación amiga y a los principios del derecho de gentes respetado por todos los Gobierno civilizados. <<España defiende en Cuba no sólo la prosperidad y sus derechos, sino un principio que interesa igualmente a otras potencias coloniales, puesto que ninguna puede estar segura de que en otra ocasión no se arme una expedición por el estilo contra Jamaica, Martinica, Santa Cruz, San Bartolomé, o contra el mismo Brasil>>. El Gobierno holandés sugería la conveniencia de un acuerdo entre las potencias coloniales para proteger mutuamente sus posesiones lejanas, y estaba perfectamente dispuesto a secundar las miras de España, pero veía la necesidad de estar apoyado por Francia e Inglaterra, porque de lo contrario, España, Holanda y Dinamarca no podrían solas enfrentarse a una lucha con los Estados Unidos.

En un despacho firmado en Copenhague el 10 de noviembre de 1851, el Gabinete danés apoyaba a España en la cuestión de la isla de Cuba.

El Ministro Plenipotenciario de S.M. en Londres hacía las siguientes declaraciones: <<llegado a la triste extremidad de la guerra estamos decididos a inundar la mar de nuestros corsarios que atacan al pabellón de la Unión donde quiera que lo encuentren, poniendo en conflicto no sólo los intereses comerciales de los Estados Unidos sino de todas las Potencias que estén en relaciones mercantiles con ellos ... Si nosotros aceptamos las gestiones de los gabinetes Europeos es porque sinceramente deseamos que los Estados Unidos entren en el camino de la razón, y nos escusen una guerra que repugna a nuestros sentimientos, sin embargo, estamos decididos a sostenerla si a ello se -

nos obliga con nuestras propias fuerzas>> (32).

Proyectos británicos en la zona.

En agosto de 1849 se suscitó una cuestión entre Inglaterra y Estados Unidos tocante a la extensión del territorio del Rey de los Mosquitos. El -- hecho no tiene excesiva importancia, pero si pudo acarrear consecuencias im-- portantes. Inglaterra eligió un joven indio o mestizo, le rodeó de ingleses, le vistió un uniforme inglés y le denominó "Rey de los Mosquitos", declarán-- dose su protectora y aliada y asignándole por territorio la costa de Mosqui-- tos (33) y una gran parte de la de Guatemala.

La República de Guatemala, concluyó un contrato con una compañía de -- especuladores americanos para la construcción de un camino que facilitase la comunicación del Pacífico con el Atlántico por el lago de Nicaragua, y el -- río de San Juan. Los especuladores americanos eran Mr. Clapp y el Doctor --- Brown. El Cónsul inglés en Nueva York les escribió de orden de Lord ----- Palmerston, advirtiéndoles que no se metiesen en la empresa, porque el dere-- cho de navegar el río San Juan pertenecía exclusivamente a S.M. El Rey de -- los Mosquitos, a quien la Reina de Gran Bretaña estaba comprometida a prote-- ger.

A estas pretensiones se opuso la administración de la República y cla-- ramente lo expuso en el artículo publicado en Washington el 7 de agosto de -- este año. Mr. Clayton estaba redactando un tratado con Guatemala, que presen-- taría a todas las potencias para que a él se adhiriesen, por el que se estable-- ciese el paso libre sin distinción ni ventaja alguna para todas ellas por el nuevo camino. Instado por las sugerencias de Calderón de la Barca se añadió al Tratado el que se declarase territorio neutral, no sólo el camino sino -- una larga distancia más allá de cada costa por ambos opuestos lados, en prin-- cipio para poner fin a las vejaciones y pérdidas del comercio y los via---



jeros en tiempo de una guerra marítima. Mr. Clayton declaró que se opondrían con todo su poder a las pretensiones en contrario de Inglaterra.

También entraba a formar parte de los proyectos de Inglaterra el adquirir del gobierno de Santo Domingo la bahía de Samaná (Diciembre 1848-Mayo 1849). Juan de la Pezuela, capitán general de Puerto Rico, había enviado un comunicado al Ministro de la Gobernación: vía Curacao había recibido noticias de Santo Domingo donde estaba un comisionado inglés solicitando que cedieran a Inglaterra la bahía de Samaná, y su gobierno reconocería a la república dominicana, que se hallaba amenazada por los haitianos.

Respecto a Venezuela, el país se hallaba inquieto, sin que los partidarios de Páez que continuamente se levantaban en Cumaná, Barinas y otras --provincias, consiguieran derribar al gobierno; un vapor americano que había comprado Páez a Estados Unidos, fue apresado cerca de Maracaibo por la escuadrilla del presidente, aunque por llevar pabellón de Estados Unidos, habían reclamado la devolución.

En Puerto Cabello había habido una revolución de negros incitados por Guevara comandante del castillo, contra los extranjeros, pues éstos pidieron ayuda al comandante de un bergantín francés y pudieron someter a los revoltosos.

Celestino Ruiz de la Bastida, gobernador de Puerto Rico, comunicó al ministro de la Gobernación que según las noticias recibidas vía Curaçao, la escuadrilla del gobierno de Venezuela había forzado la barra de Maracaibo y obligado a la de Páez a refugiarse en el fuerte de San Carlos y aunque la escuadrilla de Maracaibo había atacado la de Monagas, o sea la del gobierno, - había sido derrotada; más tarde las tropas de Páez habían abandonado el fuerte de San Carlos y se habían refugiado en Maracaibo. Mérida y Trujillo se habían declarado a favor de Páez; unos comisionados suyos que habían llegado a

Curaçao a pedir auxilios, se llevaron armas y municiones.

A Santo Domingo había llegado un vapor francés procedente de Haití, — con el cónsul francés, seguramente con la misión de impedir la cesión de la — provincia de Samaría a los ingleses, y promover una reconciliación entre Santo Domingo y Haití, con la garantía de Francia.

En el proyecto de tratado presentado por los ingleses sobre el reconocimiento de la República Dominicana, hay un artículo secreto concebido en estos términos: "Llegado el caso de que las fuerzas británicas ocupen las bahías de Samaría y de Vera, así como los demás puertos de la república, siendo les ese apostadero muy favorable por su inmediación a las islas de Puerto Rico y Cuba, les es ventajosa la sección". (34).

La República Dominicana iba a ser invadida por los Haitianos. El dominio inglés en Puerto Rico podía perjudicar a Cuba y Puerto Rico.

#### Consideraciones acerca de la invasión de la isla de Cuba.

Finalizada la primera expedición de López y otros invasores a Cuba, — los rumores y noticias sobre este asunto comenzaron a difundirse con rapidez. Calderón de la Barca envió una nota al Secretario de Estado de S.M. haciendo las siguientes observaciones: <<Unos periódicos, principalmente los del Sur, y con particularidad los de Nueva Orleans concitan a los Americanos a tomar — parte en la empresa de salteadores, otros, los del Norte la desaprobaban. En el Congreso también, como era de esperar, se ha agitado la cuestión. Las medidas tomadas por este Gobierno para contrarrestar los designios de los invasores, que ha persistido constantemente en no creer, han sido en ambas cámaras objeto de discusión. Mr. Julee de la Florida en el Senado increpó al ejecutivo como usurpación arbitraria de autoridad la intervención del Presidente. -- Sostuvo con escándalo del mundo civilizado, que a la empresa actual no se le pueden aplicar las leyes de la neutralidad, ni las estipulaciones de los tra-

tados, porque no se trataba de una invasión propiamente dicha, sino de una -- guerra civil. Producidos los hechos, se dieron órdenes con inclusión de mi de nuncia de nombres y cosas a los District Attorney de Nueva York y Nueva ---- Orleans. Con gran desconsuelo vi las respuestas de ambos Attorneys a las órde nes anteriores. El de Nueva Orleans alega en disculpa de no haber dado parte de lo que era tan público en aquella liorna, el que se embarcaba la gente sin armas con destino a California y con el correspondiente pasaporte, y no tenía causa ni autoridad para arrestarla. El de Nueva York acusa el recibo de la or den y ofrece arreglar a ella su conducta. El modo con que se está, y se continu ará llevando a efecto este organizado vandalismo en el siglo en que vivimos y en la República modelo, en Nueva York, por ejemplo es el siguiente: Sale un buque en lastre para el Brasil o Málaga. Se sitúa a cierta distancia en el -- mar; y desde las costas de las islas, Long Island o Staten Island se le unen en bote por la noche hombres con armas y municiones. Parten; depositan éstos en varios puntos y vuelven por más, sin poderles probar legalmente y sin posibilidad de detener las embarcaciones. Este criminal contrabando, como otras medidas ideadas, por los conspiradores, se ejecuta en concecuencia de conse-- jos de inteligentes demagogos aquí y de combinacines con Sociedades Secretas. A estos manejos y otros cooperan las masas desmoralizadas con la predominante idea de que todo les es lícito. Los demagogos para sus fines políticos y para los suyos los especuladores. Preciso es presenciar este espectáculo para - formarse idea cabal de las falsedades que se difunden con el más dañado intento, y de los extravíos de los hombres, cuando se trata de adquirir... Es genera l la indignación con que las gentes decendes reprueban el inaudito y deshonro so movimiento... >>.

<<Sólo desearía ver realizado ese proyecto de vapores, que dispuestos a convertirse en vapores de guerra, unan a la Madre Patria con sus provincias

ultramarinas, y la aproximen en distancia, como lo está ya de este país>> ---  
(35).

La expedición contra Cuba se había llevado a efecto desafiando a la -- ley de 1818 y al Poder Ejecutivo encargado bajo juramento de cumplirla. Esto encendió en realidad el espíritu de honradez del Presidente Taylor, y le indujo a dar aviso al señor Ministro de España, a publicar la proclama en que recomendó a los funcionarios del gobierno la ejecución de la ley de neutralidad, y a disolver la reunión de aventureros de Round Island y la loca expedición de Nueva York. pero resultó evidente el débil apoyo que la voluntad del Presidente encontró en su gabinete.

No sabemos según esto cómo explicar la última cláusula de la orden telegráfica enviada al attorney de Distrito de Nueva York, en la cual manifiesta el ministro de Estado a aquel funcionario su opinión "de que no será necesaria ninguna medida vengativa, después que se haya deshecho la empresa"..

El attorney del Distrito federal de Nueva York obedeció fielmente la -- indicación del ministro de Estado: dejó en libertad a los hombres, y en poder de sus propietarios los barcos alistados en este puerto, y en el acto de salir de él para robar e incendiar a un país que estaba en paz con los Estados Unidos.

Mr. Clayton consideró aquel asunto desde dos puntos de vista, como caso gubernativo, o como caso judicial: Si lo primero, dió a la conjuración un carácter puramente político y cuyos efectos sólo podían tocar a España, y en tal caso su lenidad lo ha hecho responsable ante el gobierno español y sus -- ciudadanos, con arreglo a los artículos 14, 15 y 17 del tratado de 1795, revueltos por el tratado de Washington de 1819; si lo segundo, se ha hecho responsable ante el pueblo de los Estados Unidos, y ante España y el mundo entero, dictando arbitrariamente a un miembro del poder judicial de los Estados --

Unidos un modo de falsificar los efectos de una ley instituida por el Congreso federal. Pues es claro que si el ministro de Estado no concebió en la conducta de los conjurados infracción alguna de los tratados con España, ni de la ley de 1818, no debió impedirles que se reuniesen y saliesen a la mar, ni aún detenerlos un solo momento; y si en realidad existía esa infracción, Mr. ---- Clayton comprometió altamente la moralidad y la justicia del gobierno, y la independencia del poder judicial de los Estados Unidos, burlándose de los tratados con una nación amiga, y sugiriendo a Mr. Prescott Hall la idea de eludir la oportuna aplicación de un estatuto solemne.

Ante los acontecimientos de la invasión también hubo una respuesta por parte de los Capitanes Generales de Cuba. En los días del 11 al 13 de noviembre de 1850 se produjo la sustitución de el Conde de Alcoy por D. José de la Concha.

El Conde de Alcoy en su discurso de despedida expresó lo siguiente:

**"Habitantes de la siempre fiel isla de Cuba".**

*<<Al encargarme de este importante mando os declararé mi entera confianza de que al llegar el momento de ser sustituido podría expresar a S.M. que, cada vez era la isla -- más acreedora a su Real aprecio y su <sup>ya</sup> gustosa munificencia. Cumplido está el presentimiento que entonces me halagaba; los sucesos que se agolparon para turbar vuestro reposo, para arrebatáros la envidiada prosperidad que gozáis y para desviar de vuestro pechos los acendrados sentimientos de lealtad, sólo han servido para más pronunciarlos y para más afianzar los fuertes cimientos en que reposa..., Habitantes de la isla de Cuba, Españoles de uno y otro hemisferio, conservad siempre la estrecha fraternal unión que los enemigos procuraron romper: la isla de Cuba es Española y nunca dejará de serlo: identificados en acrisolada fidelidad seréis fuertes, y así se estallarán contra ella como los pasados, cualesquiera nuevos intentos subversivos>>. (Habana 11 de noviembre de 1850). (36).*

Por su parte D. José de la Concha había recibido una notificación en el momento de su toma de posesión en el que se le informaba que el país se hallaba gozando de un completo estado de tranquilidad y que los amigos de la expedición que se preparaba a invadir por segunda vez la isla, habían cesado por el momento. Dicho Capitán General pronunció también otro nuevo discurso en estos términos:

**"Habitantes de la siempre fiel isla de Cuba".**

*<<En medio de las calamidades y trastornos que en estos tiempos han afligido y aún conmueven a la mayor parte de las naciones el orden y la tranquilidad que habéis disfrutado a la sombra del Pendón de Castilla, han desarrollado todos los elementos de riqueza que encierra en su seno esta privilegiada Isla y su estado de prosperidad, es la mayor prueba de la solicitud con que ha atendido a ella el Gobierno de S.M.*

*Sucesos recientes han demostrado sin embargo que -- existen enemigos de su tranquilidad si bien han servido para que resplandeciese vuestra lealtad al trono de la Reina que rige los destinos de la Monarquía Española y vuestra adhesión a la Madre Patria.*

*Revestido con la autoridad y el mando de Gobernador y Capitán General de la Isla, os respondo que sabré mantener la paz que disfrutáis y desgraciados de los aventureros para quienes nada son ni los lazos que os unen con aquella, ni la triste perspectiva de las calamidades que atraerían sobre el país si olvidando la severa lección que han recibido en el período de la acertada administración -- de mi digno antecesor el Exmo. Sr. Teniente General Conde de Alcoy, osasen pisar de nuevo este suelo clásico de lealtad y patriotismo...*

*...Confiad, pues, habitantes de la Siempre Fiel isla de Cuba, en que tengo la fuerza necesaria para defender vuestras personas, proteger vuestras propiedades, garantizar vuestro comercio y para afianzar vuestra tranquilidad*

*y ventura, cuyo fundamento estriba en vuestra unión a la Metrópoli, pues el día en que se rompiesen los vínculos - que os ligan a ella sería también el del término de vuestro sosiego y quizás de vuestra existencia>>. (Habana 13 de noviembre de 1850). (37).*

Así mismo D. José de la Concha, realizó una plan en diciembre de 1850 - para hacer frente a otra posible intentana de invasión, para ello establecía - una cifra estimativa de costes. Según el Cónsul de Nueva Orleans, los agitadores continuaban aprestándose con probabilidades de llevar a cabo una nueva agresión contra la Isla. (38).

## SITUACION DEL GOBIERNO METROPOLITANO

### Formulación Política.

Cuando en España se dicta la Constitución de 1845, las Islas no sufren cambios en su posición. En el artículo 80 se produce textualmente el segundo adicional de la Constitución de 1837. A pesar de que en lo esencial la política española respecto a las Antillas no ha sufrido modificaciones, el Gobierno marquista desea mejorar su administración, sobre todo en lo que se relaciona con el régimen municipal, ya que el actual no responde a las necesidades del momento. (39).

En la Revista Hispano Americana se declara que a las Antillas les falta una ley Constitutiva. Están regidas por Reales Decretos; pero sólo de forma interina y hasta que se elaboren sus propias leyes. Los diputados antillanos deben hacer acto de presencia en el Congreso, ya que a éstos no se les excluyó en las Cortes de 1837 sino de <<tomar parte en la formación de una Constitución que se adoptará para la Península, que no era posible aplicar a las provincias de América>> (40). No tratándose ahora de la Constitución que se adoptará por la Península, sino de las Antillas, está claro que sus habitantes tienen derecho indiscutible a intervenir por medio de sus diputados en la formación de esa ley constitutiva, no pudiendo y debiendo imponerles ninguna ley sin este esencial requisito. Por otra parte, aunque las Leyes Especiales de que habla el artículo 89 de la Constitución debieran ser Reales Decretos, siempre son y serán competentes las Cortes para declarar y señalar la forma con que debe proceder el Ministerio en esos asuntos.

Partiendo del principio de que las Antillas deben regirse por leyes especiales diferentes a las de la Metrópoli en cuanto a su régimen administrativo, nos encontramos con varios problemas. En el decreto de 25 de noviembre se reconoce que el Código de Indias y el actual régimen no satisfacen la adelanta



da y creciente civilización de las Islas, y que la unidad política creada en las Cortes de 1812 no se adapta a la constante desigualdad en que se encuentran estas provincias con respecto a las de la Metrópoli.

Se plantea un problema de centralización y descentralización con respecto a aquellas provincias. ¿Cómo pueden gobernarse las colonias? En forma militar y despóticas, privando a sus habitantes de todos los derechos políticos y reduciéndolos a servidumbre. Por medio de la asimilación política completa, de modo que los habitantes de la Metrópoli junto con los de las colonias se rijan por una Constitución común. Por medio de leyes especiales constitutivas que les permitan poseer sus propias cámaras legislativas sobre todos los asuntos generales y locales; reservándose el Parlamento metropolitano la facultad de interponer su veto a las leyes de la colonia y nombrar al gobernador general con más o menos condiciones. Si analizamos las tres posibilidades, teniendo en cuenta las diferencias circunstanciales y las semejanzas histórico-culturales, observamos que la primera no satisface su adelantada y creciente civilización. La segunda la condenan las Cortes de 1837. La tercera es la que más conviene a España y a las Antillas.

El artículo 80 de la Constitución declara que: <<a aquellas provincias no puede ni debe ser aplicable la Constitución de la Península>>. A esto se añade el problema de los diputados de las Islas. Resulta que los diputados peninsulares son inhábiles para tratar y decidir los asuntos de las Antillas -- porque no los conocen, lo mismo que los españoles los de las Islas. Otro problema es el de afiliación a los partidos en que se encuentran divididos las Cámaras. ¿a qué partido se afiliarán?, si es al de la oposición, ya se sabe que el Gobierno no les va a conceder demasiado, y si no es al de la oposición tampoco lo van a conseguir porque el Gobierno no lo permitirá. En uno y otro caso el corto número de votos que representan los diputados americanos será -

impotente. Por último, si se quedan sin adherirse a ninguna fuerza, se les rechazara o mirará con indiferencia. Cualquiera de las tres alternativas nos conducirá a comprender que los diputados ultramarinos serán absorbidos por la mayoría de los diputados peninsulares.

A las Cámaras españolas no les queda tiempo ni para votar asuntos tan importante como el del presupuesto del Estado, a pesar de ser con el que se abren las legislaturas. Los asuntos propios de cada partido absorben siempre todo el tiempo de las sesiones, las leyes de necesidad más apremiantes para la Península ni se discuten, ni se votan; se suelen otorgar por autorización cuando el Gobierno las considera absolutamente necesarias. Por tanto, si no hay tiempo para las cuestiones vitales de la Península, menos lo habrá para ultimar las leyes que se relacionan con los asuntos ultramarinos.

Esta argumentación sostenida por Ma Asunción García Ochoa parece demostrar que, si bien en teoría los diputados antillanos deben estar presentes en nuestras Cámaras; en la práctica no resultaría, incluso podría agravar sus problemas. Se defiende que las reformas administrativas deben preceder a las políticas.

Hasta 1865 con Cánovas como ministro de Ultramar no comenzará a ponerse en movimiento un sistema de reformas en la Isla. La revolución de 1868 y la República se presentarán en las Antillas como un baluarte de esperanza.

#### Reflexiones del Gobierno acerca de la isla de Cuba.

##### a) Agregación de Cuba a los Estados Unidos:

El Gobierno está convencido de que son de tal naturaleza los vínculos y las relaciones que unen a estos dos países que sería imposible que la mayoría de los habaneros, así como hasta el último español, dejaran de sentir — los funestos efectos de una separación. El mismo idioma, la misma religión, las mismas costumbres, los mismos intereses mercantiles. Para España sería —

perjudicial una separación semejante. (41).

La agricultura e industria harinera tienen sus mercados asegurados en Cataluña, y las islas de Cuba y Puerto Rico. Pero sería necesario una legislación que agravara menos las exportaciones de las harinas españolas a La Habana. Serían mayores los beneficios tanto para la colonia como para la metrópoli. El Sr. Marqués de Albaida ya lo había expuesto a las Cortes de manera insistente. (42) Sin embargo, a pesar de estar tan gravado el comercio de harinas con La Habana, todavía se exportan por término medio al año 150.000 barriles. Estos barriles, en buques españoles, no tendrían salida, no tendrían mercado si la isla de Cuba se agregase a otro país o se emancipara de la metrópoli. España no puede competir con sus harinas y cereales en los mercados extranjeros, pocas veces se nos abren, y esas pocas no podemos rivalizar con ellos.

Ante los problemas suscitados en la Isla, el Ministro de Estado, Sr. Marqués de Pidal, hizo las siguientes declaraciones: <<nadie, absolutamente nadie, ha hecho ninguna proposición para comprar o para obtener por cualquiera otro medio la isla de Cuba del Gobierno español. Ha habido efectivamente rumores que han ocupado la prensa, no sólo de Europa, sino de América; ha habido una correspondencia remitida desde Madrid a un periódico americano, la cual ha sido comentada en los Estados Unidos, y vuelta a comentar en Inglaterra, en la cual se suponía que había tratos pendientes entre el representante de los Estados americanos en Madrid y el Gobierno de S.M. Esta correspondencia, inmediatamente que llegó a mi noticia, la hice desmentir en la Gaceta de Madrid. Pero nótese una circunstancia; al mismo tiempo que el Gobierno lo desmentía en la Gaceta de Madrid, el embajador de España en París, que acaba de ser Ministro de Estado, lo hizo desmentir de oficio en los periódicos de aquella capital. Nótese además, para que se vea el espíritu nacional en esta

cuestión, en Londres, donde no tenemos representante, una porción de españoles se reunieron y publicaron en un periódico que aquel rumor era falso, que no podía ser cierto, y que además estaba prohibido por la Constitución enajenar ninguna parte del territorio español, sin una ley votada y sancionada -- por las Cortes; y hubo más todavía: en los mismos Estados Unidos, donde no podían tener noticias directas de aquí, hubo españoles que afirmaron y dijeron en los periódicos que era falso, que no podía menos de serlo y que ellos apostaban una gran suma a que no eran ciertos los tratos que se suponían sobre la cesión de la isla de Cuba. ¡Para que se vea cómo en todas partes hay un asentimiento general entre los españoles a rechazar semejante intento!>>.

El Gobierno español creyó conveniente dirigirse a las autoridades españolas de los dominios de Ultramar y a sus agentes diplomáticos, diciendo que semejantes rumores carecían de todo fundamento.

El Marqués de Pidal había repetido en numerosas ocasiones que la cesión de la isla era imposible, que ningún partido político lo aprobaría, ni ningunas Cortes lo sancionarían, porque España podría perder la isla de Cuba, si la fatalidad así lo ordena; pero cederla, jamás, a nadie.

No se trataba de rumores vagos, ni de dichos de periódicos. Se había hecho una moción en el Senado de los Estados Unidos, en que se reclamaba del Gobierno la presentación de la correspondencia.

Se toma conciencia de que en la cuestión colonial es un hecho, que -- existe una profunda divergencia de opiniones entre los naturales de aquel -- país, que se quejan del sistema de aquellas autoridades, y los de España, -- que creen que es el mejor.

Cuando por primera vez después de restablecido el sistema constitucional se sentaron en el Parlamento español Diputados por La Habana, se reconoció que había inconveniente en ello, y se decretó que los Diputados de las -

colonias no debían venir al Congreso, pero se ofreció en lugar de esto, establecer una legislación especial. Esto no se ha hecho y aquí empiezan a residir todos los peligros que pueden sobrevenir para las pérdidas de nuestras colonias.

Ante las palabras repetidas por el Ministro de Estado sobre la cesión era necesario adoptar las medidas necesarias para el caso de perderla. Y para no perderla era necesario ser muy cautos, muy prudentes, más circunspectos y atinados en las elecciones de las personas, que para ocupar todos los destinos se nombrasen para aquellas regiones, porque aquellos habitantes son muy susceptibles y era preciso respetar su amor propio; era necesario al mismo tiempo hermanar los intereses de los habitantes de aquella isla con los nuestros.

El Gobierno en pleno estaba completamente de acuerdo en rechazar cualquier proyecto que tuviera una tendencia hacia el intento de cesión de la Isla.

b) Dos tendencias políticas enfrentadas en cuanto a las relaciones exteriores.

En el Congreso se levanta una gran inquietud con motivo de las expediciones organizadas en Estados Unidos contra la isla de Cuba. Para unos los negocios diplomáticos, lejos de ser el tema importante de las sesiones, han sido un ligero episodio en los discursos de los oradores de la oposición. <<Si por negocios diplomáticos, si por política exterior actos insignificantes y aislados, sin conexión y sin sistema, convenios inútiles o pueriles y cambios frecuentes de frívolas decoraciones, seguramente no tiene país alguno relaciones extranjeras más regulares, activas y fecundas que la España. Pero si es más elevado el móvil de la política exterior, si significa un sistema adecuado a la índole y a las necesidades del país, un depósito de tradiciones nacidas de la observación y de la experiencia, una previsión continua y vigilante; si tiene por objeto defender los derechos y los intereses de la Na----

ción, hacerla fuera de aquí poderosa y respetada, acrecentar con tino y con perseverancia su gloria, su preponderancia y su ascendiente, entonces, señores, triste, pero justo es decirlo, España no tiene diplomacia, ni política, ni relaciones exteriores>>. (43).

La independencia de los vastos territorios que fueron reinos y provincias de España, imponen una nueva política en América; pero pasan los meses y los años sin fundar, sin establecer esa política.

Por parte de la oposición se acusa al Ministro de Estado y al Gabinete, de las negociaciones llevadas a cabo en Cuba, después de la expedición de López. El proyecto más serio de Round Island donde se reunieron enjambres de aventureros con el objeto ostensible de invadir nuestro territorio, fracasó por lo prematuro, por la dilapidación de los fondos y por las complicaciones internacionales en que se hallaba a la sazón envuelto el Gabinete de --- Washington. Por aquel mismo tiempo era insultado, preso y expulsado impune--- mente el cónsul de la Reina en Nueva Orleans; de otra culpa que su vigilancia y su energía para deshacer las conjuraciones que públicamente se fraguaban en los Estados de la Luisiana, Tennessee y Missouri. Más tarde, y como consecuencia de la imprevisión del Gabinete que había despreciado el elocuente aviso de Round Island, no ocultaron ya sus movimientos los piratas americanos. Protegidos por altos personajes políticos; contando entre sus más decididos aliados a gobernadores de Estados soberanos, como el general Quitman, y tolerados por el Gobierno de la Unión. Los invasores hicieron sus preparativos a la luz del día verificaron públicamente sus alistamientos, tuvieron periódicos para dar diariamente cuenta de sus adelantos, y enarbolaron y mantuvieron por meses enteros su infame pabellón al lado de la bandera de España en las metrópolis del Norte y del Oeste. En las plazas públicas, en los alrededores de las Bolsas de ambos capitales se vendían y se cotizaban, con

90 por 100 de descuento, los bonos que habían de satisfacerse con las propiedades de la isla de Cuba. Y sin embargo teníamos un ministro en los Estados Unidos, y había un Gobierno federal en Washington.

La expedición se dió a la vela sin impedirlo el Gobierno de la Unión; y a pesar de su ansiosa vigilancia, de su infatigable energía, el capitán general de Cuba no pudo saber a tiempo el punto del desembarco. Sin embargo, la cobardía y la incapacidad del general López; las discordias de sus subalternos; la falta de orden y la disciplina; la heroica conducta, sobre todo, del destacamento de Cárdenas, y la enérgica actitud de la población, desconcertaron los planes de los invasores, que huyeron a conspirar de nuevo en las playas hospitalarias de los Estados Unidos. En Mobila, en Orleans, en Savannah, fue recibido en triunfo el miserable caudillo de la expedición. Y se preparan nuevos proyectos, y se reúnen fondos para nuevas invasiones, y estas listas de cuadros de un nuevo ejército en los depósitos de la Luisiana y del ----- Missouri.

Ante estos hechos las reclamaciones han sido hechas en un tono modesto por lo que se desprende de los documentos existentes. Las notas apremiantes, llenas de razón y de energía, que debió escribir el ministro de la Reina en Washington cuando eran más públicas y formidables los preparativos de la expedición, no han sido encontradas, sólo algunas protestas tímidas o el más injustificable silencio. Cuando del Norte al Oeste no se hablaba más que de ese negocio; cuando era el tema diario de los periódicos de los Estados Unidos, - pasaban días, y meses, sin que en nombre del derecho de gentes, de la buena fe de las Naciones, del texto y del espíritu de los tratados, se exigiese la disolución de esas cuadrillas de piratas que se aprestaban a invadir Cuba y a despojarnos de nuestros territorios.

Los prisioneros hechos por el general Armero en la isla de Contoy forma

ban parte de la expedición de López; piratas declarados, y como tales fuera - del derecho de gentes, de la ley común de las Naciones y de la protección de su país, según la proclama misma del general Taylor. Teníamos, el derecho no sólo de prenderlos y de confiscar sus buques, sino de ahorcarlos, justificado el objeto de su expedición. Pero tal era la idea que de la debilidad del Gobierno de S.M. había formado el Gabinete de los Estados Unidos, que no dudó - en reclamarlos amenazando con la fuerza. La actitud de la opinión en Europa - y en su misma patria, lo contuvo en ese camino. Los presos fueron juzgados, sentenciados, absueltos y devueltos luego a su país; tres de ellos, condenados a presidio, han sido indultados; todos se hallan ya otra vez, y probablemente conspirando, en los Estados Unidos.

Un incidente digno de mencionar fue el del cónsul de la Reina en Nueva Orleans: Los aventureros interesados en la invasión de Cuba, que tenían su -- cuartel general y su jefe en aquella ciudad, la población en su mayor parte - anexionista, y algunos personajes influyentes del Estado, resolvieron librar- se a toda costa de su incansable vigilancia, de su infatigable energía. Insul- tándole, y resistió los insultos; amenazaron su casa, y se mantuvo sereno; -- ofreciéndole riquezas, y fue insensible a las seducciones. Buscando entonces testigos falsos entre la gente más perdida de la emigración española, le in- tentaron el más absurdo de los procesos.

Acusábanle de haber embarcado a viva fuerza un prófugo de la isla de - Cuba y remítidole a La Habana. Violando todas las leyes de los Estados Unidos fue preso el cónsul de España y sometido a un tribunal incompetente; pero an- te la contradicción de los testigos y la evidencia de los hechos, tuvo, des- pués de algunos meses de debates inútiles, que absolverle el tribunal. Lleva- do luego al gran Jurado, al circuit court, pareció la acusación tan monstruo- sa, que sin oírsele, se declaró no haber lugar a formación de causa con la -- fórmula más completa, "not a true bill". Aquel digno funcionario había pasado



meses enteros de injustificables persecuciones, se había visto, durante 14 sesiones, de seis a <sup>a</sup>siete horas cada una, sentado en el banquillo de los acusa-- dos, oyendo de boca de los abogados de aquel Gobierno y entre los aplausos - de salvajes espectadores, los más atroces insultos, calumnias contra su Reina y contra su patria. Pues bien; este hombre, acusado de un crimen imposible, - absuelto por dos tribunales, fue expulsado luego, sin causa ni pretexto por el Gobierno de los Estados Unidos. En opinión del partido de la oposición, el Ministro de Estado, no sólo lo consintió sino que lo dejó cesante desde -- entonces.

Ese Mediterráneo de la América, cuyo incalculable porvenir comercial - interesa a tantas Naciones, ¿llegará a ser un lago interior de los Estados -- Unidos? La isla de Cuba es la llave de ese golfo, como Gibraltar es la llave del Mediterráneo; ¿pasará como ella de las manos desinteresadas de España a - otras manos más poderosas, y por desgracia más temibles?

El Gobierno en el poder, por su parte, defendía que no sólo no había - olvidado los intereses de América, sino que estaba pensando constantemente en ellos. No quedaban más que dos alternativas o negociar o declarar la guerra y se había negociado. Se ha conseguido que los Estados Unidos envíen una nota - oficial diciendo que se emplearán todos los medios que las leyes del país tienen para impedir que se fragüen aquellas conspiraciones; que se comunicarán - las órdenes para perseguir y castigar dentro de los límites de las leyes a -- los que contravinieran a estas disposiciones. El mismo Presidente de los Estados Unidos en el mensaje a las Cámaras dijo que no consentirá que en su país se támen conspiraciones contra Potencias amigas. Este compromiso puede ser -- una prueba de que el Gobierno español no se ha dormido.

Cuando el gobierno local de la isla de Cuba tuvo noticias de la expedición contra la isla, no pudo determinar fijamente el punto de desembarco. La

autoridad no sólo tomó todas las medidas convenientes de precaución dentro de la isla, sino que envió al general Armero, con las fuerzas marítimas que mandaba, al encuentro de los aventureros. El general Armero, teniendo noticias de que en una isla había parte de los expedicionarios, los acometió, los apresó y los llevó a La Habana. Esta isla en que los apresó era desierta y pertenecía al territorio mejicano. Apenas llegaron a la isla, el ministro de los Estados Unidos empezó a hacer reclamaciones al Gobierno español, primero allá y después en Madrid. diciendo lo siguiente: <<Usted ha apresado a súbditos anglo-americanos que no habían ejercido contra Vd. ningún acto de hostilidad, y los ha apresado en un terreno neutral; por consiguiente, no tiene Vd. derecho ni para apresarlos, ni para juzgarlos>>. La argumentación del Ministro de Estado Marqués de Pidal era ésta: <<Los que hacen la guerra por su cuenta, son piratas; a los piratas, como "hostes humani generis", puede prenderlos cualquiera donde quiera que los encuentre, especialmente en alta mar, es así que una isla desierta no se considera como alta mar; de consiguiente, tengo derecho a prenderlos, a juzgarlos y hasta a ahorcarlos>>. <<Si no estuviera desierta, me dirigiría a la autoridad local, diciendo: Castigue Vd. a estos piratas, o sino le declaro la guerra, pero estando la isla desierta, ¿a quién me había de dirigir? ¿A Méjico? Méjico me preguntaría a su vez: ¿Por servir a Vd. he de tener yo un ejército en esa isla? Y los Estados Unidos nos dirán: ese no es territorio nuestro; nosotros no le hostilizamos a Vd>>. Así pues había que sostener este principio como salvaguardia de nuestras posesiones.

El Juzgado de La Habana, sin la menor indicación del Gobierno español, sin más que encargarle concluyese pronto la causa, declaró inocentes a la inmensa mayoría de los apresados, porque en las cartas que se les cogieron a los que fueron a Cárdenas, se ve que la mayor parte de esta gente iba engañada: se les dijo que iban a California; cuando se vieron en Contoy, les dije--

ron, vamos a La Habana; y entonces ellos contestaron: <<no les seguimos, nos quedamos aquí>>. A estos individuos el Juzgado de La Habana les puso en libertad quedaban sólo unos cuantos, los cuales no podían absolver el Juzgado, y éstos eran un piloto y dos capitanes, y quedaban además los buques apresados. El Gobierno de los Estados Unidos pretendía la devolución de estos individuos y la de los buques con una indemnización por la detención sufrida.

El Gobierno español dijo que no quedaban en libertad más que los sentenciados como tales y declarados inocentes por el Juzgado, y efectivamente, fueron puestos en libertad, marchándose unos a los Estados Unidos, viniendo otros a la Península, y los buques apresados no se devolvieron, fueron declarados buena presa, y hoy son buques españoles, y no se dió por ellos indemnización alguna. La nueva Administración de los Estados Unidos se dirigió al ministro español en Washington, y le pidió como un favor el indulto de las personas que habían sido condenadas por el tribunal. Diose cuenta al Gobierno español, y éste entonces dijo: <<eso ya es otra cosa; si se nos reconoce el derecho que tenemos a juzgarlos y condenarlos, entonces no esos solos que se -- solicita, sino los demás presos, se indultarán>>.

En cuanto al asunto del cónsul de Nueva Orleans, es preciso explicar. El Sr. España como buen español vigilaba todos los pasos que daban los malos españoles, los malos cubanos y otros revolucionarios para invadir la isla de Cuba. Por esta razón le levantaron una calumnia, y fue la siguiente: Había -- huído de las cárceles de Cuba un carcelero llamado García o Rey, con dos o -- tres reos de consideración, los cuales le habían ofrecido a su llegada a los Estados Unidos hacerle allí rico. Llegó ese hombre a Nueva Orleans; los que -- le habían ofrecido montones de oro le abandonaron, y ese hombre quedó reducido a la miseria. Entonces se dirigió a nuestro cónsul, y le dijo que si le daba el indulto, él le daría noticias interesantes relativas a los que intenta-

ban invadir Cuba.

Sobre esto se siguió una negociación allí mismo: el capitán general - de la isla dijo que si efectivamente le dada las noticias que ofrecía, le indultaría. Ese carcelero vino a La Habana en un buque americano; más por causa de la cuarentena, el buque no pudo detenerse en la bahía, y el individuo mencionado se trasbordó de aquel buque a otro también americano. Los conspiradores de Nueva Orleans, luego que vieron esto, temieron que este hombre - descubriese sus secretos, e intentaron una acusación contra el cónsul ante - el tribunal local, diciendo que éste había conducido maniatado al carcelero Rey, que lo había cogido a la fuerza en los Estados Unidos, donde estaba refugiado, y que en aquella disposición lo había llevado a La Habana. Los tribunales del país admitieron la denuncia, y fueron tales los indicios que se presentaron entonces contra el cónsul de resultas de la información practicada, que el tribunal declaró haber lugar a la presión del mismo, de suerte -- que tuvo que dar fianza para evitarla. Inmediatamente que el García o Rey pasada la cuarentena, llegó a La Habana, se le presentó el cónsul de los Estados Unidos a preguntarle si venía en libertad, y contestó que sí.

El cónsul se retiró, pero a los pocos momentos se conoce que lo ha--- bían seducido. El Gobierno español hizo reclamaciones enérgicas y dijo que - no negaba el derecho de juzgar al cónsul español si hubiese cometido delito. El Gobierno de los Estados Unidos, conociendo que se encontraba en un mal paso, porque la exasperación popular contra el cónsul era grandísima, hizo reunir el Jurado para que declarase si había o no lugar a la formación de causa contra el cónsul.

Este Jurado, por una mayoría insignificante, declaró que no había lugar a la formación de causa, por esta declaración quedó libre y absuelto de acusación.

El Gobierno de los Estados Unidos, en virtud de su derecho, recogió el exequatur al Sr. España, y le dijo: <<Tú has sido acusado de un crimen, has causado aquí una gran efervescencia, tú has sido absuelto sólo por la mayoría de un voto; tu permanencia aquí puede dar lugar a conflictos; por consiguiente, recojo el exequatur, y que el Gobierno español mande otro en tu lugar>>. El Gobierno español se quejó agriamente. El Ministro de Estado se quejaba del hecho y lo sentía por el Sr. España, pero se alegraba del precedente.

El partido de la oposición seguía insistiendo en que el problema radicaba en que se negociaba tarde y mal.

c) Expediciones piratas a la Isla.

Tras la expedición pirata de Narciso López y los amagos de nuevos proyectos fraguados contra la isla de Cuba se presenta en el Congreso varias ideas para someterlas a reflexión. Estas fueron algunas de las intervenciones:

<<Hace catorce o quince años, que los representantes de la Nación española observan un silencio sistemático sobre todas las grandes cuestiones que rozan con los intereses de Ultramar. Nuestra política colonial tiene todos los inconvenientes de la publicidad y ninguna de sus ventajas. La prensa geográficamente vecina de nuestras colonias, vomita a torrentes calumnias y provocaciones sobre ellas>>.

Desde 1837, que las Cortes constituyentes establecieron el principio de leyes excepcionales. A pesar de esta reserva cautelosa, este sistema nos ha legado una situación colonial no solamente empachosa, sino dificultades insuperables que no tienen ejemplo en más de tres siglos y medio que poseemos aquellas colonias.

La actitud de Inglaterra o Francia no es temible, tampoco lo es la de la misma Federación de la América del Norte, si se exceptúan algunos Estados del Sur y algunos especuladores ruines de otros. En general, la opinión de --

las gentes sensatas es contraria a la anexión de la isla de Cuba, porque indudablemente precipitaría el rompimiento de la unidad federal.

Hace años que la opinión de los hombres importantes de las Repúblicas federadas que no tienen esclavitud es contraria a las nuevas agregaciones, -- porque temen complicar el mecanismo del sistema federal, sin embargo, aquel sistema federativo tiene una elasticidad prodigiosa para extenderse y aumentar su territorio con el ingreso de nuevos Estados o de nuevas soberanías. Se ha visto la agregación de Texas, la invasión de Méjico y la agregación de las Californias; el atentado de Cárdenas y nuevos amagos de otra invasión.

Los Estados Unidos vienen haciendo adquisiciones territoriales como las Floridas y la Luisiana, por medio de tratados y según los principios de la -- justicia internacional. Pero de algunos años a esta parte, como si el derecho de gentes fuera una letra muerta, alarmas, invaden y ocupan el territorio ajeno, como si el mundo de Colón fuese una propiedad exclusivamente suya, y -- si algunas Naciones no se entienden, la democracia de la América del Norte -- comprometerá la paz del mundo.

En América del Norte, después de su independencia, como en todos los -- países que saben ser libres, hay la coexistencia pacífica de los principios -- opuestos que se disputan el porvenir: al lado del principio de la esclavitud nació el principio de la abolición. Pero en Estados Unidos al paso que se van librando de sus esclavos, en vez de proteger la manumisión por medio de sacrificios pecuniarios, no hacen más que venderlos a otros Estados.

Si la isla de Cuba perteneciera a los Estados Unidos, es menester prevenir a aquellos habitantes para que no sean víctimas de ilusiones engañosas. La isla de Cuba viene a tener medio millón de esclavos, pero tratados con --- ciertas condiciones humanitarias que ninguna Nación nos ha disputado. No sucede lo mismo en los Estados Unidos, donde les hacen sufrir todas las condicio-

nes de la raza africana; porque cuanto más libres son los señores, más grande es la opresión que se impone a la esclavitud; y así se ve que en el país donde hay una libertad de imprenta inmensa, las leyes prohíben que los esclavos puedan aprender a leer ni escribir.

Acerca del sistema colonial se plantea la disputa entre los partidarios de la monarquía absoluta y los partidarios de la monarquía constitucional. Para los primeros su sistema era el único completamente lógico, <<Nuestra política colonial, debe consistir en procurar lenta, pero progresivamente que las colonias, hasta el punto que sea compatible con el orden y la paz — sean el reflejo, sean la imagen de la madre Patria. Cualquier otro sistema es un absurdo; diré más, es la perdición de los padres y de los hijos>> (44).

El 21 de abril de 1851, los Estados Unidos declararon criminales y justiciables a todos los súbditos de la Unión que tomasen parte en las revueltas. El Gobierno inglés, cuyos intereses y principios no pueden estar de acuerdo con aquellas personas turbulentas que profesan principios de anexión, tiene dadas las instrucciones más terminantes y positivas a los comandantes de sus fuerzas navales de las Antillas para que se opongan a toda acción perturbadora; y lo mismo sucede con las fuerzas navales francesas. De alguna manera los elementos extranjeros nos garantizan por el momento la seguridad de nuestra Antilla.

El Diputado Sr. Olozaga, uno de los más interesados en los temas de Ultramar planteaba lo siguiente en las Cortes: <<En la Constitución de 1837 tuvimos que reformar muchos artículos y muy importantes de la Constitución de 1812, y tuvimos que hacer una reforma muy esencial, muy grave, y que por entonces parecía ofrecer grandes dificultades. La Constitución de 1812 admitía la representación política de las provincias de Ultramar; el Estatuto, que era la ley vigente antes de la promulgación en 1836 de la Constitución de ---

1812, les daba también representación a los pocos restos que habían quedado - de la grandeza española en el mundo de Colón. Parecía que si ~~al~~ proclamarse - principios más liberales, y al revisar la Constitución por primera vez, ha--- bían llamado a los representantes de América, debían las Cortes Constituyen-- tes haberles conservado aquel derecho. Sin embargo, los Ministros de aquella época, pensaron que no debía constitucionalizarse ... la isla de Cuba». El Sr. Olózaga propuso "que se formara una Comisión para ilustrar el ánimo del Con-- greso y hacer lo que quizá algún día nos pese el no haber hecho oportunamen-- te: o esto, o que el Gobierno de S.M., y en su nombre el Sr. Ministro de Estado, nos asegure que la política colonial se traerá al Congreso y que se mejo-- rará en los términos convenientes para asegurar la conservación y la tranqui-- lidad de aquellos dominios".

A la propuesta del Sr. Olózaga, contestó el entonces Ministro de Esta-- do (Marqués de Miraflores) diciendo: <<El establecimiento de esas leyes no es fácil ni sencillo, y lo prueba que se creó inmediatamente a los sucesos a que alude el Sr. Olózaga una Junta especial cuyo presidente es el Sr. Cuadra, cu-- yo objeto fue reformar las leyes de Indias o de América. Esta Junta ha hecho bastante, pero se ha encontrado siempre con las dificultades inmensas que el asunto tiene en sí, intrinsecamente; y yo recomiendo a mi vez al patriotismo del Sr. Olózaga, y le pido que se persuada que en el estado crítico en que se hallan las colonias, cualquier palabra que el Gobierno pronunciase, cualquier discusión importante que aquí se suscitase, sería sumamente grave; no lo dudemos, es mejor esperar a días más tranquilos para resolver esta cuestión, que no contribuyamos a aumentar el incendio, y todo ello por intereses que no son de ningún modo españoles>>.

En la legislatura comenzada el 30 de octubre de 1849 y finalizada el 4 de agosto de 1850 (interrumpida el 18 de febrero de 1850) se pasó a discutir



ampliamente sobre "el Estado del País y de sus Relaciones Exteriores". En este sentido se examinaron temas sobre relaciones con Francia, Portugal, individuos deportados a Filipinas, proyectos de amnistía, asuntos con Roma, (Santa Sede), división de Italia, ahora bien; únicamente el Sr. González Brabo mencionó ligeramente con breves palabras alusivas la tentativa de invadir la isla de Cuba y de proclamar su independencia. Dijo: <<Yo sé muy bien que esta era una loca -- tentativa; sin embargo, no todas las personas están en el caso de poder juzgar lo mismo que los que por hábito se enteran de estos negocios, y el Gobierno reconocerá que es sumamente conveniente que sobre este particular no quede la menor sombra de duda, ni sobre la buena amistad que media entre aquel Gobierno y el español, ni sobre las medidas que se han tomado para acrecentar esta buena amistad. Haré, sin embargo, una observación al Sr. Ministro de Estado. Esta -- tentativa que ahora parece loca, y que ha sido ineficaz, contra la isla de Cuba, me convence más y más de la necesidad; de la importancia de reanudar inmediatamente nuestras relaciones con Inglaterra>>.

Publicaciones contra las autoridades de Cuba y el Gobierno español.

Calderón de la Barca había recibido noticias sobre las maquinaciones -- que continuaban haciendo las sociedades secretas de negros y mulatos en Nueva Orleans y Nueva York. Por otra parte, consideraba que el mejor medio de contrarrestar a los agitadores sería encontrar alguna persona entendida que publicara en un opúsculo, que se traduciría al inglés, la imposibilidad de aplicar -- a Cuba ciertas doctrinas y a desmentir la aserción de que los habaneros todos anhelaban la emancipación.

El estado de la isla era tan excepcional que tan posible sería una inmediata emancipación como mantenerla en la obediencia de la metrópoli.

El Senador Calhoun de los Estados Unidos había manifestado a Calderón, que una de las eventualidades que les movía a pensar en la ocupación de Cuba,

sería, el que imitando a los franceses, declarásemos libres a los esclavos - africanos de aquellas colonias; también el secretario de Estado le había manifestado ese temor, y estaba interesado en saber el número de blancos, pardos, y negros que se hallaban en la isla.

El Capitán General de Cuba, Conde de Alcoy, había adoptado todas las - disposiciones posibles para impedir la circulación de artículos de la prensa norteamericana, pero comunicaba al ministro de Gobernación que no había medios de evitar el curso de algunos artículos que sean recortados de los periódicos y enviados en sobres de la manera de las cartas ordinarias. (45).

El sentir de algunos cubanos, podía verse reflejado en escritos tan expresivos como este que incluimos a continuación.

**"A los habitantes de Cuba".**

*<<Es tiempo de que los habitantes de Cuba, sin distinción de personas, de clases ni de jerarquías se reúnan, examinen y decidan por sí mismos acertada o no la opinión de los que predicán la Unión eterna de Cuba con España. Existe la descabellada opinión: de que separación y -- ruina sería todo uno; fundándose en que lo mismo que sucedió en Santo Domingo ¿porqué no lo hacen con Jamaica? En esta isla el año de 1832 hubo levantados más de 80.000 negros, apoyados clandestinamente por los abolicionistas en relación con la metrópoli, y fueron subyugados por solo -- las milicias. Que más podrán hacer los negros de Cuba con una proporción de poco más de 1 negro por cada blanco que la que hicieron los de Jamaica con la de 7 ú 8 de color -- por cada blanco. Los negros de Jamaica se retiraron a los bosques, y allí fueron cazados como gibaros por los milicianos, y hostigados por el hombre, se entregaron a discreción. Si empezamos en las tres islas la proporción entre hombres blancos y de color:*

- Cuba                    418.291 blancos                    639.333 de color  
lo que da una proporción de 1 y  $\frac{1}{3}$  de color para -  
cada blanco.

- Jamaica 40.000 blancos y libres de color 319.912 esclavos cuya proporción es de 7 y  $\frac{7}{8}$  de esclavos para cada hombre libre. (Según el Conde de las Casas en 1812).
- Santo Domingo 504.000 de color 30.831 blancos (Según el mismo autor en 1789).

Si se sigue la opinión de conservar el statu quo, o la unión, entre Cuba y España, Cuba tendrá la misma suerte que Jamaica y verá su agricultura arruinada, y sus majistrados y empleados de diferentes colores. La otra razón que dan para conservar la unión con España, es que caería en manos de los egoistas y despiadados americanos, quienes la esclavizarían y explotarían y a la vuelta de algunas generaciones se extinguiría la raza Cubana absorbiéndola la Americana. Sin embargo de los estados en que empezó a -- constituirse la Unión, cuenta hoy 30, y ninguno tiene más privilegios ni más restricciones que otro...

... Si Cuba se uniera a los Estados Unidos, cuyos intereses en el Sur se identificarían con los de ella, afianzaría su tranquilidad y su suerte futura, doblaría el valor de sus haciendas y esclavos, triplicando el de sus terrenos; daría libertad a la acción individual y suprimiría el odio pernicioso de restricciones que paraliza el comercio y la agricultura.

... ¿Qué es hoy un cubano física, moral y políticamente?: un esclavo y nada más. El no tiene derecho de hablar ni de escribir, él no puede tachar de ningún modo las operaciones de su Gobierno; no tiene a quien elevar sus quejas cuando se le atropella, ni puede salir del país, pasar de un pueblo a otro, de la ciudad al campo, de una hacienda a otra, sin un permiso; en la ciudad misma no puede divertirse sin permiso, ni andar a deshoras en la noche sin esponerse a ser atropellado. Puede ser arrestado y encarcelado, maniatado y sepultado en un calabozo, sea criminal, o inocente sin decirle el porqué; su casa puede ser llamada y él conducido a una prisión y encerrado en ella; todo sin forma de juicio, ni siquiera presentarlo a un juez, y esto -- por pura sospecha o por una calumnia. El Gobierno con la misma arbitrariedad embarga, confisca, y se apropia los bienes de cualquier persona...

... Los cubanos anexionados a aquella República serían dueños de su país: formarían su propio gobierno; dictarían leyes adecuadas a las costumbres, necesidades y situación del país, ante la ley no tendría menos privilegios un jornalero, -- que el mismo jefe del estado, sus propiedades serían protegidas y respetadas; cesarían los derechos que gravan la industria del país para su exportación; las tasas exorbitantes para importación, de \$ 10  $\frac{1}{2}$  sobre cada barril de harina, \$3  $\frac{1}{2}$  sobre el q q de arroz; los cuales causan el doble perjuicio en los productos americanos, cargando los azúcares, la miel y los cigarros, cuyos beneficios se embolsa el propietario. Todo esto produce carestía en los artículos de primera necesidad, al extremo de privarse de comer para una gran parte de la clase pobre...

... Dos palabras sobre los predicadores del statu quo para desengaño público y bien general. "Debe mantenerse el sistema de gobierno actual, se debe ser fiel a España; el pueblo debe sufrir paciente las exacciones, restricciones, cargas y vejaciones antes que intentar un cambio que arruinaría a la Isla; pero si tratare por España, o cualquiera otra nación de emancipar la esclavitud, entonces cesará todo sufrimiento, toda fidelidad y nos revelaremos y nos echaremos en los robustos brazos de la generosa Unión Americana"... Es Lesa-magestad y Lesa-patria tratar de cambiar el sistema actual, para asegurar la tranquilidad y suerte de la Isla, pero, cesa el riesgo y las obligaciones desaparecen en el momento que se amenace libertad los africanos.

... Muchísimas razones más pudiéramos agregar para rechazar las perniciosas sugerencias del statu quo y de eternizar la unión de Cuba con España y convencer de la imperiosa necesidad que hay de cortar el lazo que encadena la isla, y probar -- las ventajas que la resultarían de unir su suerte a este afortunado y poderoso país (Estados Unidos)...>>

Ante manifestaciones como esta, los Estados Unidos, fundándose en el descontento existente en la isla contra la administración española, continúan manteniendo una constante política de intrigas.

## POLEMICA ANEXIONISTA: REFLEXIONES DE J.A. SACO

La polémica sostenida por José Antonio Saco con los acérrimos defensores de la idea anexionista merece dedicársele un apartado especial.

Ya hemos mencionado los orígenes de Saco anteriormente y los comienzos de su actividad política durante los años 30. Fue elegido tres veces diputado a Cortes, si bien no llegó a tomar parte en ellas. La primera vez llegó a la Península cuando las Cortes habían sido disueltas; la segunda coincidió con la sublevación progresista de la Granja, en agosto de 1836; y por fin, en 1837, fecha de la tercera elección, el Gobierno surgido de aquel levantamiento negó la entrada en las Cortes a los diputados de Ultramar.

Sus divergencias con la Academia Cubana de Literatura motivaron su destierro a España, hacia donde salió el 13 de septiembre de 1834, ya que el Gobernador de Cuba, General Tacón, que se esforzaba en pacificar y organizar la isla, veía en Saco un posible origen de desórdenes.

En Madrid formó parte del Club de los Habaneros y se lanzó abiertamente a la propaganda reformista, hallando facilidades para ello, lo mismo que ocurrió a otros disconformes antillanos que desterrados a la Península podían actuar en ella con más comodidad que en Ultramar.

Saco, desde Europa, había seguido paso a paso, el desarrollo de la tendencia y la conspiración anexionista. Unido por antiguos y estrechos lazos de amistad con algunos de los corifeos del movimiento, el ilustre escritor bayamés se vió muy pronto convidado a forma en sus filas, y hasta uno de ellos le ofreció, a nombre de los "amigos de la isla", la suma de diez mil pesos para que fundara y dirigiera en Nueva York, un periódico anexionista. Saco rehusó el cargo de redactor de "La Verdad" que le había ofrecido Gaspar Betancourt.

Ante la amenaza contra el bienestar y el porvenir de la patria publicó

en noviembre de 1848, su célebre folleto:

"Ideas de José Antonio Saco sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos".

Hace constar que a él personalmente una revolución en Cuba, lejos de causarle daño alguno, le traería evidentes ventajas. Desterrado para siempre de su patria por el odioso despotismo que la afixiaba, la revolución le abriría de nuevo sus puertas y le franquearía gozosa sus umbrales.

Saco manifestaba sus ideas con estas palabras:

*<<Contemplando lo que Cuba es bajo al Gobierno y la dependencia de España y lo que podría ser incorporada a los Estados Unidos, parezca razonable que todo cubano desee y propugne ardientemente la anexión; pero el notable polemista sabe que se explica también que ese cambio tan halagüeño en apariencia ofrece al tratar de realizarse - grandes dificultades y motorios peligros.*

*La incorporación sólo se puede conseguir de dos modos: «o pacíficamente, o por la fuerza de las armas».*

*<<Pacíficamente, si verificándose un caso improbable, España regalase o vendiese aquella isla a los Estados Unidos; en cuya eventualidad la transformación política de Cuba se haría tranquilamente, y sin ningún riesgo. Por lo que a mi toca, debo decir francamente que, a pesar de que reconozco las ventajas que Cuba alcanzaría formando parte de aquellos Estados, me quedaría en el fondo del corazón un sentimiento secreto por la pérdida de la nacionalidad cubana... La riqueza de la isla llamaría a su seno una inmigración prodigiosa, los norte-americanos dentro de poco tiempo nos superarían en número, y la anexión en último resultado sería absorción de Cuba por los Estados Unidos. No olvidemos que la raza anglo-sajona difiere mucho de la nuestra por su origen, por su lengua, su religión, sus usos y costumbres... Los norteamericanos se presentarán ante las urnas electorales y al estar en mayoría, los cubanos serán excluidos, según la misma ley, de*

*todos o casi todos los empleos: y doloroso espectáculo es - por cierto que los hijos, que lo somos verdaderos del país, se encuentren en él postergados por una raza advenediza>>.*

*Yo desearía que cuba, no sólo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa, sino que fuese Cuba cubana y no anglo-americana.*

*La anexión por la fuerza de las armas: Pero ¿podemos los cubanos empuñarlas, sin envolver a Cuba en la más expantosa revolución? ¿Entramos solos en la lid, o auxiliados -- por el extranjero?*

*Ilusión sería figurarse que los peninsulares se adhiriesen en las actuales circunstancias al grito de los cubanos en favor de la anexión. Si los españoles deploran y en mi sentir con razón, el triunfo de los Estados Unidos en Méjico, que ya no les pertenece, ¿cómo podrían unirse a los - que vienen a despojarlos de su propiedad que tanto estiman? No hay, pues, que contar con su apoyo, ni aún con su neutralidad; y tengamos por cierto que, en cualquier tentativa armada por la anexión, los encontraremos en el campo enemi---go>>. (46).*

El año crítico de 1848 despierta un enorme interés por la polémica anexionista, que continuará hasta 1857 año en que finalizan los intentos de compra e invasión de Cuba por los Estados Unidos en este período. Saco había advertido, y así lo manifestaba en sus cartas, que un funesto porvenir esperaba a la isla, sino se cambiaba de. sistema, es decir, de manera y métodos de gobierno.

La reafirmación del régimen colonial descansaba en el imperio de una -- conducta dirigida a dar todo a los dominantes y negar todo a los domirados, sin que importase nada la presunción de que así se avanzaba hacia la destrucción - de lo que precisamente <sup>se</sup>pretendía retener más por fuerza que de grado.

Saco manifestaba que la nacionalidad cubana perecería con la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, sea cual fuere el modus operandi, y que en

la situación de Cuba, la guerra civil que provocaría sin duda la anexión, resultaría muy funesta para los cubanos y provechosa tan solo para los extranjeros (47).

Se plantea Saco: **El sentir de los cubanos en cuanto a la anexión** diciendo:

*<<Yo creo que incurren en un error los que se imaginan que los cubanos piensan hoy de un mismo modo en punto a la aenxión. Al tratarse de una nación extranjera, y más extranjera que otras para la raza española, extraño fenómeno sería que la gente cubana de masa, rompiendo de un golpe con sus antiguas tradiciones, con la fuerza de sus hábitos y con el imperio de su religión y de su lengua, se arrojase a los brazos de la confederación norteamericana. Este fenómeno solo podrá suceder si, persis--tiendo el gobierno metropolitano en su conducta tiránica contra Cuba, Los hijos de esta Antilla se ven forzados a buscar en otra parte la justicia y la libertad, que tan obstinadamente se les niega...>>*

*En el caso de que los cubanos hubieran sido bastante fuertes para sacudir por sí solos la dominación española, debieran constituirse en estado independiente, sin agregarse a ningún país de la tierra; así pensarían unos, pero otros estarían por la anexión; y esta divergencia de pareceres, en punto tan esencial, encontraría las pasiones de los partidos y podría ocasionar grandes conflictos>>.*

Los "anexionistas", eran sin duda, los hacendados cubanos más emprendedores y más realistas. Si Cuba hubiera entrado en la Unión entre 1845 y -- 1850, más adelante se habría alineado con los Estados esclavistas y la Confederación. Esto, podía haber tenido considerables y penosas consecuencias en la Guerra Civil.

Precisamente en 1845 John O'Sullivan (48) de la camarilla anexionis--



ta, inventó la expansión "**destino manifiesto**", para describir lo que esperaban los Estados Unidos, es decir, la inevitable absorción de sus vecinos gracias a las cualidades superiores de los anglosajones como tales y sus instituciones democráticas. O'Sullivan y sus amigos del Club de La Habana lanzaron una campaña para que los Estados Unidos comprasen Cuba, como había sugerido el Cónsul Trist (comisario norteamericano en Méjico que había cesado como Cónsul general en La Habana tras verse implicado en los escándalos esclavistas). O'Sullivan había escrito al Secretario de Estado, James Buchanan, - diciéndole que muchos cubanos ricos preferían ingresar en la Unión a ser independientes y que estaban dispuestos a contribuir ampliamente a todo cuanto se encaminase a la compra de Cuba por los Estados Unidos.

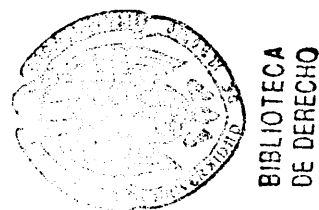
Los anexionistas cubanos publicaron una proclama: planteando que la prosperidad futura de Cuba quedaría garantizada uniéndose a los Estados Unidos, cuyos intereses del sur se identificarían con los suyos.

Los intentos anexionistas tuvieron en Narciso López su mejor exponente. Estaba ligado con los políticos sudistas más extramistas, especialmente con el gobernador Quitman de Mississippi. La francmasonería representaba un fuerte vínculo entre López, Quitman y otros de Cuba y de Luisiana.

Para algunos cubanos como el eminente historiador PORTELL VILA, López fue un héroe y un mártir de la libertad cubana; pero en realidad, fue un — agente sudista de la anexión. Aún más curioso; la bandera cubana, desde el día de la independencia, en 1902, hasta la actualidad, es la que diseñó Narciso López: una sola estrella blanca sobre fondo rojo cruzado por rayas azules, indicación visual de la aspiración de Cuba de integrarse en la Unión.

Estas eran algunas de las moderadas innovaciones que habrían bastado para satisfacer los anhelos de los cubanos:

- Creación en Madrid de un Ministerio especial de Ultramar.



- Formación en la isla de un órgano legal de comunicación entre España y Cuba, capaz de representar los intereses bien entendidos de la Metrópoli y Colonia.
- Otorgamiento de alguna latitud a la prensa.
- Adopción de medidas eficaces para la cesación completa del comercio de esclavos procedentes de Africa.
- Autorización para el establecimiento de sociedades consagradas al fomento de la colonización blanca en la isla.
- Modificación del sistema tributario.

El plan de los anexionistas habaneros, varones acaudalados e intelectuales de prestigio, y no gente de guerra, tendía a evitar, por encima de todo, una revolución o a caso una guerra civil larga y sangrienta, que hubiera conducido, sin que fuera imposible remediarlo, a la destrucción de la riqueza y a la rebelión de los esclavos.

De los escritos de Saco se deriva otra grave dificultad:

**"El enfrentamiento Norteamericano entre los Estados Norte-Sur"**

*<<En la confederación americana, los estados del Norte, justamente alarmados de la preponderancia que van adquiriendo los del Sur, están resueltos a combatir la agregación a la república de nuevos estados de esclavos; y la reciente determinación que se acaba de tomar, prohibiendo la esclavitud en el Oregón, es un anuncio de los obstáculos que encontraría la incorporación de Cuba, pues no hay duda que con ella se rompería de una vez el equilibrio entre el Sptentrión y el Mediodía. Encarnizada sería la contienda entre partidos tan opuestos quedando Cuba entre tanto entregada a la más terrible incertidumbre, y expuesta a los embates de los elementos internos y externos que podrían conjurarse contra ella>>.*

Tras la guerra con Méjico, el Sur tenía derecho de prioridad, ya que

era el que había movido el país a la guerra, con el fin principal de extender los territorios esclavistas. Por otro lado, también el Norte tenía el derecho de hacer prevalecer sus puntos de vista, puesto que el país conquistado había sido ya destinado por Méjico a ser libre. Una gran mayoría de ciudadanos habitantes del Norte se oponían a la extensión de los territorios esclavistas.

Al ser elegido presidente Zachary Taylor, el Sur quiso depositar en él sus esperanzas. En California ya se había suscitado problemas entre la población esclava y blanca, dándose una Constitución para su Estado, excluyendo — por un voto unánime la esclavitud de aquel territorio. Taylor declaró que no quería ser un Presidente de miras cantonales ni tampoco entregado a un solo — partido. Declararon resueltas todas las dudas cuando el Presidente probó en — efecto, que su patriotismo era superior a todo sentimiento personal, recomendando que fuera admitida en la Unión, el Estado de California en calidad de — libre.

California deseaba ser admitida como Estado libre, y el Sur, pedía que fuera dividida en dos. El año 1850 fue memorable en la Historia americana. La mayoría de los estados esclavistas parecían dispuestos a tomar parte en aquella decisión fatal. Si la secesión se hubiese producido en aquel momento, la Unión hubiera sido disuelta sin duda alguna. Jackson descansaba ya en su tumba y Lincoln era todavía desconocido.

Las simpatías de Taylor estaban evidentemente con los whigs del Norte; pero Taylor no tuvo tiempo de hacer prevalecer sus opiniones. El día 9 de julio de 1850 moría este Presidente, el partido whig perdía a su candidato por defunción. Los ultras del Sur recibieron la noticia de aquella muerte sin sentimiento, mientras en el Norte el duelo era sincero, hecho verdaderamente extraño, porque el presidente en su origen era un hombre del Sur, mientras que el que iba a ocupar su puesto procedía del Norte. Pero el primero tenía miras

amplias y nacionales, en tanto que el otro era "un hombre del Norte con principios propios del sur", Millard Fillmore.

El ideal expansionista del Sur estaba claro. Incluso hacia 1850, algunos sureños llegaron a anhelar un inmenso imperio militar del Caribe basado - en la esclavitud y cuya riqueza proviniera del azúcar y del algodón.

La mayoría de los más destacados ideólogos del Sur querían ampliar su territorio para conservar su civilización, ésta es quizá la mayor prueba del deseo expansionista, donde comienza la crisis que llevó a la guerra civil americana.

De la **incorporación de Cuba en los Estados Unidos** podrían producirse - unas consecuencias que afectarían a las relaciones pacíficas entre ellos y España.

*<<Si resultase que los Estados Unidos no quisiesen recibirnos como miembros de su gran familia, ¿qué sería entonces de Cuba, cuando en el concepto de los mismos anexionistas, ella no puede existir por sí sola?*

*Pero te engañas, me dirán; los Estados Unidos nos -- protegen y con su auxilio triunfaremos. La nueva fórmula -- con que ahora se presenta la cuestión, lejos de inspirarme confianza, aumenta mis temores... toda su protección consistirá en la tolerancia de ciertos actos, que, aunque reprobados por el derecho de gentes, no comprometan la paz entre ellos y España.*

*Al ser yo conspirador por la anexión, exigiría al gobierno de los Estados Unidos que, si realmente la desea, ya que Cuba por sí sola no puede conseguirla, empezase por preparar una escuadra y un ejército de veinte y cinco o treinta mil hombres; y que el primer acto de sublevación de guerra contra España, fuese la invasión de Cuba. Este golpe atrevido, aunque en mi concepto, arruinaría a la Isla, tendría al menos, el mérito de la franqueza y del valor. ¿Cuáles serían las consecuencias de esta invasión? Mucho se en-*

*gañan los que piensan que el gobierno español se dejaría arrebatarse la importantísima isla de Cuba sin una defensa desesperada>>.*

El ~~que~~ fue Ministro de Estado, Sr. Martínez de la Rosa había tratado de inculcar en el gobierno español la idea de que "el espíritu invasor de los Estados Unidos no conoce coto ni límite; que su tendencia irresistible le lleva a procurar desterrar de todo el continente americano el poder y el influjo europeo; que mira con particular aversión todo cuanto tiene relación con Gran Bretaña y que la única barrera que puede contener los gigantescos planes de tan inquieta República, es el poder y el influjo de España por los apoyos naturales que necesariamente le prestan los restos de su dominación por el --- transcurso de tres siglos". (49).

Saco no cree en la sinceridad de la ayuda norteamericana y así se lo quiere infundir a los cubanos. Otro de los puntos a los que hace mención en su obra es al **Plan político de los Estados Unidos en cuanto a América septentrional y sus consecuencias en la relación con otras potencias:**

*<<Bulle en muchas cabezas norteamericanas el pensamiento de apoderarse de todas las regiones septentrionales de América, hasta el istmo de Panamá. La invasión de Cuba por los Estados Unidos descubriría en ellos una ambición tan desenfrenada, que alarmaría a las naciones poseedoras de colonias en aquella parte del mundo. Yo no sé si todas ellas, sintiéndose amenazadas, harían causa común con España; pero Inglaterra, que es cabalmente la que más tiene -- que perder, miraría con una fatalidad que Cuba cayese en todo su vigor y lozanía, bajo el poder de los Estados Unidos. Inglaterra se mezclaría en la contienda, reuniría en torno suyo a los peninsulares, porque defendería los intereses de España y a todos los individuos de raza africana, porque éstos saben que ella hace a los esclavos libres, y a los libres ciudadanos, mientras los Estados Unidos mantienen a los suyos en dura esclavitud>>.*

En un despacho del Sr. Argaiz (50) al Ministro de Estado, decía que uno de los objetivos principales que se había propuesto era el de hacer conocer al Gobierno Británico que al menor movimiento hostil que intentase contra la Gran Antilla, tendría que correr los azares de una guerra contra los Estados Unidos y añadía que Mr Upshur le había manifestado que creía, dadas las circunstancias en que se encontraba Cuba, que sería muy conveniente una alianza entre España, Francia y los Estados Unidos para contrarrestar las maquinaciones de Gran Bretaña.

Por medio del Secretario de Estado de la Unión se hacía saber a Inglaterra que de ningún modo permitiría la República Norteamericana la intervención inglesa en Cuba, y que rechazaría con la fuerza, si era necesario, cualquier movimiento encaminado a separar la Isla del dominio español, y añadió - que el primer ciudadano de España debía consistir en contrarrestar los estos planes.

"Aconsejo a Vd. por tanto, -dijo- que haga entender a la población --- blanca y a las Autoridades de Cuba que si algún individuo se hiciera culpable de un atentado semejante al del ex-cónsul inglés Mr. Turnbull (acusado de favorecer una rebelión), y se probase su delito, debe inmediatamente quitársele la vida; y si las Autoridades, como en el caso de Turnbull, intervienen a su favor, el pueblo puede tomarse la justicia por su mano, ahorcándolo en el -- primer ingenio que se encuentre, y que reclame después los que lo comisionaron, y veremos quien asume la responsabilidad de sus actos. (51).

El problema de una revolución en Cuba y la cuestión de la esclavitud - es otro punto analizado por Saco:

*<<No hay país sobre la tierra donde un movimiento - revolucionario sea más peligroso que en Cuba. En otras partes, aún con solo la probabilidad de triunfar, se pueden correr los azares de una revolución, pues, por grandes que*

sean los padecimientos, siempre queda el mismo pueblo; pero en Cuba, donde no hay otra alternativa que la vida o la --- muerte, nunca debe intentarse una revolución sino cuando su triunfo sea tan cierto como una demostración matemática. En nuestras actuales circunstancias, la revolución política va necesariamente acompañada de una revolución social y la revolución social es la ruina completa de la raza cubana. Sin duda, que los oprimidos hijos de aquel suelo tienen muchos agravios que reclamar contra la tiranía metropolitana; pero por numerosas y graves que sean, los hombres previsores jamás deben provocar un levantamiento, que, antes que mejorar nuestra condición, nos hundiría en las más espantosas calamidades. El patriotismo debe consistir en Cuba, no en de--- sear imposibles, ni en precipitar el país en una revolución prematura, sino en sufrir con resignación y grandeza de ánimo los ultrajes de la fortuna>>.

¿Se buscará la incorporación con Estados Unidos, por temor de que España, en sus revueltas intestinas mande libet<sup>ar</sup> los esclavos? ... España sabe -- que los millones de pesos fuertes y los demás provechos que saca anualmente de Cuba, son productos del trabajo de los esclavos.

Aún en el supuesto caso de que España integrase Cuba en las Antillas --- Británicas, los Estados Unidos se opondrían<sup>a</sup> que pasase a sus manos una Isla, -- que no sólo domina todas las aguas del Golfo Mejicano, sino parte de las cos-- tas orientales de aquella República. La esclavitud misma de Cuba, daría a In-- glaterra algunos embarazos para su adquisición, porque en el acto que le poseyera, habría de proclamar la libertad, ora indemnizando a los amos el valor de los esclavos, ora sin indemnizarlos.

¿Harán los cubanos la anexión para libet<sup>ar</sup> sus esclavos? Esto encende-- ría en su patria una guerra asoladora sin ponerse de acuerdo previamente con -- su metrópoli.

Las hondas raíces que separan los estados del Norte de los del Sur, va

ahondándose de día en día. La cuestión de la esclavitud se está debatiendo con vehemencia. Si Cuba formase parte de la República, estaría mucho más inquieta que en el presente. Cuba arrastrada por la necesidad de conservar sus esclavos, seguiría la suerte de la nueva nación que se formaría en el Sur.

Saco dice: No se me tache de abolicionista, porque no lo soy: yo no soy más que un mensajero del tiempo, un mensajero pacífico del siglo XIX, — que es el único abolicionista. Muchos dirán que estoy abogando indirectamente por la independencia, a no ser por los esclavos, hace mucho tiempo que -- los cubanos la habrían proclamado. Así lo cree el gobierno, y por eso ha escogido como piedra angular de su política en Cuba la esclavitud de los negros y el tráfico de ellos, que tan criminalmente ha protegido. Si aquella Isla se pierde por un levantamiento de los esclavos, o por una revolución -- anexionista, el gobierno español será el único responsable de cuantas desgracias puedan acaecer. A mí no me consta si en Cuba ha habido conspiración • -- conspiradores en favor de la anexión: lo que sí me consta es, que reina en todos los cubanos un profundo descontento y un vehemente deseo de salir de la esclavitud política en que se halla.

El Gobierno de la Unión exageró siempre la gravedad del rompimiento de relaciones entre España e Inglaterra. (52), y creía en la posibilidad de un golpe de mano de la escuadra inglesa sobre Cuba. Estimó llegada la oportunidad de intentar la realización del plan que meditaba para adquirir la Gran Antilla, y al efecto, el Secretario de Estado, Mr. Buchanan fue cuando envió instrucciones al ministro americano en Madrid (Mr. Romulus Saunders) para -- que con toda reserva, establese negociaciones verbales con el Gobierno español y les ofreciese una cantidad de dinero.

Aunque en 1820, España había proclamado la abolición del tráfico de esclavos, la realidad fue que incluso había aumentado. Esto había provocado



una tirantez en cuanto a la postura abolicionista entre Inglaterra y España. Una serie de cónsules y agentes norteamericanos aseguraron a los cubanos que los Estados Unidos protegerían el Status Quo de La Habana contra los ingleses.

Quizá una de las pocas actitudes favorables de un Capitán General, — fue la de Federico Roncali, Conde de Alcoy, uno de los Capitanes Generales — más inteligentes que tuvo Cuba. El 29 de septiembre de 1848, escribió a su gobierno diciendo con toda seriedad que, después de todo: "La emancipación de los esclavos podría ser el único medio de evitar que los anexionistas se hicieran con la isla ... esta arma terrible podría evitar la pérdida de la isla". Roncali tuvo también dificultades para actuar, debido a la actividad cada vez mayor de Parejo, el agente de la Reina Madre española en cuanto a la cuestión de los esclavos.

Para Saco un levantamiento de esclavos o una revolución anexionista — no tendría como responsable sino el gobierno peninsular.

En otro punto hace Saco referencia a los **Problemas del gobierno español en Cuba:**

*<<Se hace imperiosa una reforma política. Americanos, isleños y continentales han sentido en todos tiempos el cruel azote de su metrópoli; pero mientras ésta no tenía instituciones liberales, cabía en la apariencia la disculpa de que los españoles corriesen igual suerte en todas las españas. Mas hoy ¿Qué escusa podrá alegar el gobierno en justificación de la bastarda política que sigue en Cuba?*

*En la Constitución promulgada en 1837, se ofreció — gobernar a Cuba por leyes especiales. Nada exagero al afirmar que menos oprimidos vivían los cubanos bajo el cetro — absoluto de los monarcas de Castilla que en los días constitucionales de la Reina Isabel II. El talento y la instrucción, la honradez y el patriotismo, prendas tan estima*

das en otros países, son en Cuba un crimen imperdonable. Yo he observado en América y Europa que los criollos de las colonias de Francia y de Inglaterra se glorian en llevar los dictados de ingleses y franceses y a mucha honra tienen el indentificarse con sus progenitores de sus respectivas metrópolis. ¿Por qué, pues, no sucede lo mismo a los cubanos?

Lástima da oír los motivos que se alegan para gobernar a Cuba despóticamente. Afirman, en primer lugar, - que la libertad concedida a las colonias del continente - por la Constitución de 1812, fue el origen de la independencia.

La independencia de aquella Isla es un acontecimiento muy improbable, y tanto más improbable cuanto más - justo y templado sea el gobierno que la dirija. Tome España lecciones de los pueblos que están más adelantados que ella. Vea cómo ni Inglaterra ni Francia han temido conceder derechos políticos <sup>de color, ~~que comparada con los~~ <sup>Las colonias inglesas, teniendo una población a sus colonos.</sup></sup> blancos es muchísimo más numerosa que la de Cuba y Puerto Rico, gozan sin embargo, de las ventajas de un gobierno liberal.

España, oprimiendo sus colonias, ha perdido un continente. Si en el mundo hay alguna colonia. Créame el gobierno, porque soy cubano y porque además de ser cubano - sé cómo piensa mi país. Tiempo es todavía de ganarse el corazón de aquellos moradores; pero esto no se consigue - con bayonetas, proscripciones ni patíbulos. Comience una nueva era y para todos ... y fórmese una legislatura colonial para que ellos tomen parte en los negocios de su patria. La palabra anexión empiece a repetirse en Cuba; el extraordinario engrandecimiento de los Estados Unidos y - la plácida libertad de que gozan, son imán poderoso a los ojos de un pueblo esclavizado; y si España no quiere que los cubanos fijen la vista en las refulgentes estrellas - de la constelación norteamericana, de pruebas de entendida, haciendo brillar sobre Cuba el sol de la libertad>>.

Inglaterra había sugerido a España que la mejor manera de asegurarse el control de Cuba era instituir las reformas que hicieran que la isla perdiera su atractivo para los Estados del Sur de los Estados Unidos.

Saco instaba a España para que ensayase todavía a tiempo un nuevo modo de gobierno, otorgándoles derechos políticos y que existiera una legislación colonial en la que los propios cubanos pudieran tomar parte. Pero como pronosticó, si esto no se hace, día llegará en que estalle una revolución -- que, sea cual fuere su resultado para Cuba, para España siempre será funesto. Los deseos de Saco, son que Cuba, dependiente de España, sea libre y no esclava como lo es. De continuar así, España tendrá que prepararse a perder su colonia, pues siendo los Estados Unidos mucho más fuertes, y encontrándose además a las puertas de Cuba, el resultado de la agitación anexionista no será otro que el provecho para los extranjeros.

Este escrito de José Antonio Saco levantó una gran polvareda y ello lo confirma, un despacho del Capitán General, Federico Roncali, Conde de Alcoy, al Secretario de Estado en España comunicándole que la idea de la anexión de Cuba a los Estados Unidos podía promover motivo de descontento para los naturales de la isla. Con relación al gobierno de S.M. el Conde de Alcoy manifestó que había intentado evitar la circulación de dicho escrito -- por considerarlo poco favorable a la causa general. Por otra parte, instaba al Gobierno de la Monarquía Española para que tuviera precauciones por la posible publicación de "la historia, vida y milagros" de los Capitanes Generales, intendentes y demás funcionarios de aquellos dominios. (53).

La publicación de este vibrante alegato levantó contra su autor las ásperas protestas de todo el partido anexionista, y muchos de sus adversarios políticos se concertaron para calificarle de servil, apóstata, traidor y vendido a los intereses del gobierno. Pero Saco, sin parar mientes en tales de-

sahogos, que una prensa hostil y desatada se complacía en propagar, prestó sólo atención a cuatro impugnaciones, publicadas todas en la ciudad de Nueva York, en la imprenta del periódico agregacionista "La Verdad", y las contestó cuidadosa y detenidamente para el pueblo de Cuba.

El nuevo folleto de Saco, que Pezuela consideró digno epílogo del anterior o, mejor aún, como un verdadero texto de aquel prólogo, apareció abajo el título de:

Réplica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, fue impreso en Madrid, en la Imprenta de la Compañía de Impresores del Reino, el año 1850. Las impugnaciones son las siguientes:

1a)- Se trataba de una impugnación a un caballero que se firmaba --- Freemind y que corresponde con Juan Díaz Quibus, colaborador de "La Verdad". Los argumentos de este impugnador eran igual a los de otros, por lo que Saco no los hará objeto de su réplica.

2a)- La de uno que se decía amigo de Saco, apareció suscrita por León de Fragua Calvo, pseudónimo de Figarola - Caneda atribuido a Cristóbal Madan y Madan, escritor y hombre de negocios habanero, amigo de Heredia, de Varela, de Gener, del propio Saco, y de uno de los más fervientes defensores de la -- causa anexionista.

3a)- Firmada por cuatro iniciales E.D.L.T. tenía por epígrafe unos versos de Heredia. Domingo del Monte la creyó obra del poeta y novelista Ramón de Palma. Saco aseguró que esta impugnación era de un discípulo suyo a lo menos de alguien que se vendía como tal, pero se trata sin duda de un error, como ha señalado Fernández de Castro, pues el trabajo de El Discípulo (Lorenzo de Allo y Bermúdez), que se publicó también por aquellos mismos días, era -- distinto del anterior por su contenido y hasta por su título.

4a)- Se suponía escrita en La Habana con fecha 29 de abril de 1849, y a cuyo autor Saco quiso llamar el Compatricio, para distinguirlo de los demás, fue debida a la pluma de Gaspar de Betancourt Cisneros, "El Lugareño".

Saco señala que no se ha empeñado tampoco el combatir indistintamente toda especie de anexión, sino que su único objeto fue oponerse a los medios peligrosísimos que querían ponerse en práctica para conseguirla: la revolución, la guerra civil. No caigamos en el error, insiste Saco, de considerar al partido anexionista como una agrupación homogénea: y movida por las mismas ideas y propósitos. Nútrese, por el contrario, de elementos diversos y hasta antagónicos, pues mientras unos desean la anexión por el impulso generoso de gozar la libertad que se disfruta en los Estados Unidos; otros lo hacen por el impuro afán de conservar a sus esclavos; no faltando quienes, mezcla originalísima, participen a la vez de una y otra aspiración.

Para Saco la nacionalidad cubana perecería con la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, sea cual fuere el modus operandi, y que la situación de Cuba la guerra civil, que provocaría sin duda la anexión, resultaría muy funesta para los cubanos y provechosa tan solo para los extranjeros.

¿Qué deben hacer los cubanos para conseguir la libertad y España para no perder a Cuba? Saco sabe bien que los derechos políticos que España estaría dispuesta a concedernos nunca alcanzarían la amplitud que si Cuba fuese independiente o formase parte de la confederación norteamericana; porque una colonia, duélese el escritor, es siempre una colonia.

El 7 de marzo de 1850 aparecía en La Habana otro escrito con el título de:

Refutación a la réplica de D. José Antonio Saco contra sus impugnadores los anexionistas de Cuba. Una primera parte la firma alguien con el pseudónimo de "Pamonya", la segunda parte perteneciente a un anexionista está versificada.

El autor justifica que no pretende ser su refutación una respuesta a la necesidad de las ideas anexionistas: <<Lo hago tan solo por amor a la verdad, y porque nadie me excede en patriotismo, quiero yo también contribuir a la defensa de la santa causa sostenida por los buenos patriotas Freemind, — Compatricio, El Amigo y el Discípulo>>. (54). <<Justo desahogo de mi dolor, que la única clase de anexionistas perjudicial es la de Saco>>.

Según dice Saco, «teme que armados los esclavos de Cuba por uno de los dos partidos enemigos, o probablemente por los dos, nuestra muerte sea segura, esto es, que no sólo se pierda en la pelea, sino que la isla quede arruinada; y yo creo todo lo contrario; preciso es hablar no sólo de esclavos, sino de toda la gente de color, porque en tales circunstancias la cuestión es de razas y no de condición civil... Armados por nosotros, como pudieran serlo, los negros y mulatos libres de toda la isla, ellos tendrían a --- gloria pelear al lado de los criollos blancos, sus hermanos en naturalidad y serían fieles a ellos hasta el último momento... Téngase presente que a la separación de los Dominicanos blancos de la República de Haití, efectuada gloriosamente en febrero de 1844, contribuyó toda la gente de color y que -- aún hoy mismo ayudan a los blancos en la victoriosa guerra ofensiva que han comenzado contra los haitianos en el año que acabamos de expirar. Y esto por que cuando se trata de derrocar a los tiranos, todas sus víctimas forman causa común>>.

Insiste Saco en que la raza cubana perecerá anegada en la venida irresistible de extranjeros que se precipitarán sobre ella, y esto lo dice con dolor a cerbo, porque no quiere que perdamos nuestra nacionalidad, la nacionalidad cubana.

<<Dice Saco que la definición dada por el Discípulo sobre lo que es nación, es muy inexacta: yo no la juzgo así, y para prueba la copiaré: --

"Nación no es otra cosa que: reunión de varias provincias y pueblos -- con derechos y obligaciones recíprocas, regidos por un Gobierno común y propio" -a la cual agrego yo- y nacionalidad es el goce de esos derechos y obligaciones recíprocas, y una existencia libre, soberana e independiente, puesta en relación con las demás naciones de la tierra>>.

<<¿Pero dónde están nuestros goces políticos? Despojada Cuba por un artículo adicional ad hoc de la Constitución de 1837, del título de Provincia, y bautizada violentamente con el de "Colonia", ¿qué somos más que colonos? Y - unos colonos, unos vasallos miserables, hambrientos de bienes civiles y políticos, mendigos de libertad postrados a las puertas mismas de la Nación clásica de la verdadera libertad, ¿pueden tener nacionalidad alguna?>>. Con estas palabras pretenden los refutadores de Saco demostrar la falta de existencia - de nacionalidad.

Por su parte, Saco, dice que sus refutadores se contradicen, "pues --- mientras aseguran por una parte, son sus palabras, que Inglaterra permanecerá pasiva espectadora de cuantos acontecimientos pueden ocurrir en Cuba, por --- otra publican los temores que les infunde la perniciosa influencia que puede ejercer sobre los negros.

Lo mismo que habían expresado Freemind y el Compatricio, este autor -- también deduce que nuestra ama España no quiere dar papel a su sierva Cuba, - para que busque otro amo mejor.

Por más que Saco quiera negarlo, brotó el consejo de que efectuáramos la anexión: "Pero si arrastrada Cuba por las circunstancias tuviera que arrojarse en brazos extraños, en ningunos podría caer con más honor y con más gloria que en los de la gran confederación Norte-americana".

La otra refutación redactada en verso recoge algunas estrofas bastante significativas como las siguientes: El texto va dirigido

**"A los Cubanos"**

Cubanos ¡qué esperáis? Llegó el momento  
 En que probéis vuestro valor al mundo:  
 Llena la copa está del sufrimiento:  
 Esterminio jurad y odio profundo  
 Al déspota que en torpe abatimiento  
 Os tiene, y con denuedo furibundo  
 Hundid hasta la cruz vuestros aceros  
 En el vil corazón de sos pecheros.

¡La sangre derramar os acobarda?  
 ¡Qué importa que vertáis gran copia de ella  
 Si la que queda es pura y no bastarda?  
 ¡Oh si de honor os queda una centella  
 el golpe dad que la venganza tarda!  
 Salvad a Cuba, y con su clara estrella  
 Haced que resplandezca soberana  
 En la constelación americana.

El nombre de colonos que os afrenta  
 Con la espada borrad en el combate,  
 Término dando a la opresión sangrienta  
 Que tanto os amancilla y os abate;  
 Y el título adquirid que al libre asienta  
 Para que el mundo vuestra gloria acate  
 Y más no os arrastréis como lebreles,  
 Al árbitro que os manda siempre fieles.

Oh! no tardéis, patricios: brille luego  
 En vuestras manos el puñal de Bruto,  
 Y sacudid, por Dios, tan vil sosiego  
 Que rico en pos recogeréis el fruto.  
 No de la sangre os intimide el riego:  
 ¡Fuera el poder del déspota absoluto!  
 ¡Caiga la mano que nos hiere impida!  
 ¡Abajo la opresión, la tiranía!



¡Y sufrís que en mazmorras se os sepulte,  
 Y a recónditos climas se os deporte,  
 Y que un gobierno estúpido os insulte,  
 Y los vínculos ¡ay! más santos corte,  
 Y la luz entre sombras os oculte  
 Cerca temiendo el águila del Norte  
 Que puede con sus garras victoriosas  
 Haced pedazos mil vuestras esposas!...

Y si os reserva la victoria el cielo  
 Y logra Cuba al fin su independencia,  
 ¡Qué grato os será verá tras tanto duelo  
 Del contrario abatida la insolencia,  
 Y oír que el pueblo libre y sin recelo  
 En tumultuosa y súbdita afluencia  
 Libertadores de la patria os llame  
 Y con alegres vivas os aclame!

¡A las armas patricios! ¡Qué os detiene?  
 El acero aprestad a la matanza,  
 Aquesta vez vuestro valor se estrene:  
 Quien lidia por la patria el triunfo alcanza  
 Ningún respeto vuestra audacia enfrene  
 Poned en vuestro brazo la esperanza  
 Y ¡viva la república! gritando  
 Sembrad la muerte en el contrario bando.  
 (Un anexionista).

### Actitud de algunos patriotas cubanos.

Los patriotas cubanos a través de su periódico "La Verdad" impreso en Nueva York sostenían las siguientes ideas en cuanto a la polémica suscitada - por las publicaciones de José Antonio Saco:

Mantienen que Cuba para hacer su revolución no necesita mendigar el auxilio extranjero como había tratado de defender Saco. A esto añaden que ese - auxilio extranjero es cabalmente la realización del principio de hacer la In-dependencia de Cuba para que sea una estrella de la gran constelación. Cuba--nos y Norte-Americanos estamos interesados en destruir la dominación española en Cuba, para que los intereses de los unos y de los otros se aseguren de una manera estable.

Piensan que la revolución, intimidaría al gobierno español, convenciendolo de su imposibilidad física y moral para sostener la lucha a dos mil le--guas de distancia con el pueblo numeroso y decidido de la Confederación.

El ejército de la Isla no puede mostrarse sordo al clamor general que se oye desde punta Maisí al cabo de S. Antonio; porque él sufre como el pue--ble las consecuencias del sistema de espoliación establecido por el gobierno de la península; y porque respecto a él, ese gobierno ejerce también la mayor tiranía como medio que le puede asegurar la subordinación más ciega y vejaminosa. En cambio de tan triste y menguada situación, le ofrece la revolución - cubana libertad política y civil, y la restitución de sus derechos imprescriptibles; le concede una patria que lo acoge y que no tiene hoy aquí, ni tendrá más tarde en España, y le proporciona tierras y cuanto necesitar pueda para - constituir una fortuna y formar una familia cubana, de cuyos goces inapreciables están privados absolutamente.

Cuando se descubrió en 1848 la conspiración de Cienfuegos y Trinidad, fueron comprendidas en ella varios jefes, oficiales y soldados peninsulares y otros empleados del gobierno. La causa que se formó con tal motivo, fallada -

por la comisión militar permanente; la traslación del cuerpo que guarnecía - aquellos puntos y otros de la misma provincia del centro; y la separación de los jefes y varios oficiales y su remisión a España con gran parte de la tropa, prueban hasta la evidencia que no todo el ejército peninsular es enemigo de la anexión.

En la invasión del pueblo de Cárdenas por la columna que mandaba el - General López se vió también que la tropa de peninsulares que lo guarnecía - dió el grito de libertad, vistiendo la blusa roja y embarcándose unida a los Cubanos y Americanos para preparar otra invasión. Este hecho trató de ocul-  
tarlo el gobierno de la Isla, diciendo que los soldados habían sucumbido en defensa de la Reina de España; pero la averiguación sumaria que mandó formar sobre los sucesos de Cárdenas y la existencia de los sargentos, cabos y sol-  
dados, cornetas y tambores en los Estados Unidos, desmintieron completamente las voces esparcidas por el Capitán General presentando la prueba irrefraga-  
ble de que no todo el ejército peninsular era enemigo de la anexión.

Las causas formadas y falladas en Cuba, Puerto Príncipe, Matanzas y - La Habana, después de la expedición de Cárdenas, por estar en connivencia la tropa veterana con el pueblo para alzar el grito de Libertad cuando pisase - cualquier punto de la Isla la columna libertadora, y los fusilamientos, pre-  
sidios, destierro y destituciones que han sufrido Cubanos y peninsulares, son otras tantas pruebas irrefutables de que el ejército que guarnece la Isla no es en su totalidad enemigo de la revolución cubana, sino que forma parte in-  
tegrante de ella.

Por último la orden pasada por el Capitán General D. José de la Con--  
cha a los Jefes de las tropas para que se lea todos los días en el ejército de la Isla, ofreciendo dos onzas de oro de su peculio y seis meses de rebaja en el servicio a los sargentos, cabos y soldados que resistan la seducción - de incorporarse en las filas de los anexionistas es otro documento histórico

en favor del estado de la opinión del ejército para apoyar el lanzamiento y la revolución que se está haciendo y que se hará sin los grandes derramamientos de sangre que tanto han sobrecojido el ánimo del Sr. Saco, que no cree - en nada de lo que concierne a dar existencia a la revolución cubana, porque es más cómodo ser en ella incrédulo, que reconocer la verdad de los hechos, porque éstos obligan a todo buen Cubano a apoyarla franca y decididamente — con su persona con su inteligencia, con su fortuna y con sus relaciones.

## NUEVAS EXPEDICIONES CONTRA LA ISLA DE CUBA

### Proclama del Presidente Fillmore en abril de 1851.

Ni el fracaso de la expedición de Narciso López ni las órdenes por el Gobierno americano fueron obstáculo para que continuasen los trabajos de los filibusteros en los Estados Unidos; y teniendo esto en cuenta, fácilmente se comprende que el fracaso de las negociaciones seguidas en Londres por el Gabinete español no podía menos de servir de estímulo y dar mayores alientos a los conspiradores.

Calderón de la Barca en un despacho enviado al Secretario de Estado de S.M. pedía que se tratase de persuadir al Gobierno de la República de la conveniencia de que los Estados Unidos limitasen el empleo de su escuadra a vigilar sus propias costas para impedir la salida de expediciones contra la isla de Cuba, pues para guardarla bastaban nuestro buques. Además 'el Gobierno americano sostendrá su derecho de estacionar en La Habana buques de guerra para proteger a sus ciudadanos, que allí tienen grandes intereses, o por mejor decir, que tienen intereses mucho mayores que nación extranjera alguna. Y lo pretenderán tanto más cuanto que allí tienen buques de guerra. Francia e Inglaterra con este mismo objeto. En el caso de que sintiéramos dudas de su lealtad a pesar de las pruebas que daban, al menos aparentemente, no podíamos impedirles tratasen de evitar la perpetración de un crimen por sus ciudadanos por los medios a que ellos les parecen más eficaces. (55).

El Conde de Alcoy juzgó indispensable declarar que serían tratados como piratas los que en adelante invadiesen a Cuba. Esta declaración fue notificada al Gobierno americano por el Plenipotenciario español, y en presencia de tal situación el Presidente Fillmore, que se mostraba animado de los mejores deseos y quería evitar un posible conflicto, dado el estado de los ánimos de ambas partes, publicó el 25 de abril de 1851 una proclama, en

la cual manifestaba estar persuadido de que la expedición contra Cuba había sido proyectada principalmente por extranjeros, quienes fraguaban sus culpables planes en territorio americano, para atacar a una nación amiga, sobornando a los ciudadanos de los Estados Unidos, especialmente a los jóvenes -- sin experiencia, para que los auxiliasen en sus inócuos proyectos. (56).

El Secretario de Estado norteamericano Mr. Webster decía: "Estas repetidas tentativas contra Cuba las ve con un inmenso pesar el Gobierno. Por su parte, el Presidente, dando una nueva prueba de la sinceridad de sus intenciones, reforzó la proclama en el discurso que pronunció en Búfalo expresando que "No hay libertad ni puede haber seguridad para nadie sino se hacen -- prevalecer las leyes, sean las que fueren... No seríamos justos con las Naciones extranjeras si no mantuviésemos con ellas aquellas amistosas relaciones y respetásemos aquellos derechos que una Nación amiga debe a otra... --- Nuestra seguridad, pues, estriba sólo en nuestra justicia y nuestra moderación. Y por eso nuestro Gobierno, y por eso nuestro Congreso, han constituido en crimen la invasión del territorio de cualquier Nación con la cual este mos en paz. Reprimiendo, pues, la invasión de Cuba no he hecho más que ejecutar la ley que he jurado ejecutar sobre los Santos Evangelios y que juro de nuevo seguir ejecutando mientras Dios sea servido conservarme la vida" (Grandes aplausos).

#### 4a Expedición.

En los últimos días del mes de abril de 1851, se había producido la aprehensión de los piratas que intentaban salir de Nueva York y tenían fletado el vapor Cleopatra y Fanny. Había quedado desbar<sup>ta</sup>ada parte de la expedición contra Cuba.

En julio de 1851, el Cónsul de S.M. en Nueva York mandó una comunicación al Primer Secretario del Despacho de Estado sobre el plan que trataban

de adoptar los conspiradores contra la isla de Cuba. En la ciudad de Búfalo en el interior del Estado de Nueva York se habían reunido varios individuos que se hacían pasar por respetables con el objeto de alistar gente para una expedición que alegan tiene por objeto auxiliar a la República Dominicana, - pero que en realidad se destina a la isla de Cuba. Cuentan en la ciudad de - Nueva York con unos trescientos hombres afiliados, que tratan de adoptar un - plan de operaciones enteramente nuevo y es de introducirlos por partidas de cinco y diez individuos en clase de maquinistas, artesanos, capitanes y pilotos de buques, etc, Como personas que se dirigen a la isla de Cuba para ocuparse en sus diferentes facultades y ejercicios, los cuales tienen previsto salir entre agosto, septiembre y octubre próximo. (57).

Este descubrimiento es de gran importancia, dado que las obras principales para la elaboración del azúcar y demás trabajos mecánicos en la isla - de Cuba se hacían por anglo-americanos, escoceses, ingleses e irlandeses, por tener ellos el monopolio completo del vapor; luego esos mismos se prefieren en la Isla para mineros, ingenieros civiles, toneleros, carpinteros, fundidores, maestros y mecánicos del gas, etc, en una palabra forman una clase in--dispensable para el movimiento industrial peculiar de esa Antilla y circuns--tancias todas que favorecen el plan indicado, infinitamente más peligroso -- que una expedición invasora.

Las buenas intenciones del Presidente Norteamericano y sus Ministros no fueron secundadas por las autoridades por lo que los filibusteros conti--nuaron trabajando. En julio de 1851 lograron promover una insurrección en -- Puerto Príncipe, insurrección que debía ser apoyada por un desembarco en Ba--hía Honda, y que fracasó por la actividad del Gobernador general, que sofocó aquélla por completo antes de que la segunda parte del plan se realizase. -- Sin embargo, Narciso López llegó a Cuba, a bordo del vapor Pampero, el 11 de

agosto, y logró desembarcar en el sitio llamado las Playitas cuatro leguas a sotavento de Bahía Honda, con un total de unos quinientos hombres. Allí la expedición se dividió en dos grupos: uno mandado por el Coronel Crittenden y el otro por el mismo Narciso López. Este penetró tierra adentro con unos tres---cientos hombres, mientras el primero era atacado y derrotado completamente, --logrando escapar con gran dificultad y embarcándose en varios botes; pero perseguido por el Vapor Habanero, que conducía el Comandante general del Apostadero, General Bustillos, fue apresado con otros cuarenta y nueve individuos, y conducidos todos a La Habana, se los condenó a muerte, fusilándolos el día 16. López fue atacado y derrotado en el Morillo por las tropas que mandaba el General Ena, quien estaba al mando de la tropa de S.M. en el vapor Pizarro -- desde las 10 de la noche del día 12 de agosto.

El combate fue sangriento y aquél se tuvo que retirar a las montañas, donde activamente perseguido, y no encontrando apoyo alguno en el país, fue --hecho prisionero el día 29 de agosto. Narciso López sufrió la pena de muerte en garrote, en La Habana, el día 1º de septiembre (58).

La rabia que esta derrota causó, produjo una irritación que los periódicos se esmeraron en atizar y enardecer por todo el país para convertirla en gritería hostil. (59).

Era de presumir que las expediciones que se estaban preparando en Estados Unidos a las que se seguían los pasos, lo pensarían bien antes de organizarse. Según notificó Calderón, la expedición mandada por el oscuro mozalbate González que debía salir de Jacksonville (Florida), anunciada como si se tratara de una batida de caza, o no saldría o tendría la misma suerte.

Un comunicado oficial del Capitán General de Cuba, D. José de la Con--cha fue hecho público en la "Gaceta extraordinaria de La Habana" con fecha 31 de agosto de 1851. El Gobierno de Cuba se dirigía en estos términos a los "Ha



bitantes de la Isla":

<<Debo yo manifestaros mi satisfacción por vuestro - comportamiento durante los sucesos que acaban de terminar - del modo más glorioso para la gran Nación a que todos perte necemos.

... Han transcurrido apenas dos semanas; y todos los que componían la expedición, incluso el traidor caudillo, - cayeron muertos o vivos, en vuestras manos o en las de las tropas destinadas a perseguirlos. Quizá la historia no nos ofrezca en sus páginas un solo ejemplo de invasión tan pron ta y completamente exterminada.

... No solo auxiliásteis al Ejército y a las Autori- dades con todo género de recursos; no solo privásteis ~~al~~ e- nemigo de cuantos medios pudieran asegurar su fuga; sino -- que dignos rivales en valor y entusiasmo de nuestro Ejérci- to hostilizásteis sin tregua ni descanso a los piratas, --- arrastrando los peligros y compartiendo con la tropa, los - trabajos y fatigas de una guerra en esta estación y en uno de los terrenos más frágiles de la Isla. La suerte coronó - vuestros esfuerzos y pusísteis el sello a vuestra sin igual lealtad entregando uno de vosotros en manos de la Autori--- dad, al traidor cabecilla que huía errante y temeroso del - justo castigo que le amenazaba.

<<Con la decisión y el entusiasmo de que ahora ha--- béis dado tantas y tan señaladas pruebas, con el generoso - patriotismo que impulsó a comerciantes, propietarios y cor- poraciones de la Isla a poner su fortuna a disposición de - la Autoridad; con esta unión íntima en fin, entre el Ejérci- to y vecinos de todas clases y condiciones, unión cimentada sobre la lealtad y nacionalismo que inmortalizaron el nom-- bre de la España, vuestra tranquilidad se asegura y la rei- na de las Antillas no dejará jamás de ser Española; porque un pueblo que rechaza como vosotros a los que contra su na- cionalidad atentan, no hay fuerza bastante para someter--- le...>>.

### Consecuencias de la expedición.

En Nueva Orleans se produjeron una serie de acontecimientos violentos en los días que sucedieron a la noticia de las primeras ejecuciones traídas por el vapor Crescent-City el día 21 de agosto. Poco después aparecieron en las esquinas carteles manuscritos que contenían amenazas contra el periódico español "La Unión". Publicó éste un suplemento dando detalles de los fusilamientos, y casi inmediatamente se vieron atacados por el populacho las oficinas del citado periódico, a cuyo atentado siguió el atropello de los cafés y tabaquerías de algunos españoles y el asalto del Consulado español, en el -- que las turbas destruyeron los muebles, arrojaron a la calle los archivos, -- destruyeron los retratos de la Reina y del Capitán general de Cuba e hicieron pedazos la bandera española.

Los periódicos publicaron que el Cónsul de S.M. había bajado la bandera, y entregado los sellos del Consulado a los Cónsules de Francia e Inglaterra a quienes ha encomendado la protección de los españoles. También se corrió el rumor de que se iba a imprimir en los diarios que toman parte con -- los piratas, la correspondencia del Cónsul, tomada de sus libros que al intento se sacaron de su oficina al entrar en ella por fuerza y destruir cuanto allí hallaron.

Calderón ante tal estado de cosas justificaba con estas palabras las razones que le habían impedido enviar a nadie a Nueva Orleans: «1º) Ninguno -- de los que conozco se querrá ir a exponer por corta remuneración en medio de aquel populacho en frénesis; 2º) No podría encargarse del Consulado sin pedir yo a éste Gobierno, que diese las órdenes para que se le permitiese ejercer sus funciones; lo que aún no creo deber, sobre todo no sabiendo nada con exactitud; 3º) Prescindiendo de los muchos gastos no es fácil sino todo lo -- contrario, encontrar persona a propósito, y una elección equivocada pudiera

tener funestas consecuencias»

El Vice-Cónsul de S.M. en Savamah había renunciado a su puesto intimidado. La persona que se había nombrado provisionalmente no había contestado -- que aceptara el encargo. Savamah era uno de los principales focos de conspiración y agitación.

Estos sucesos fueron como el prólogo de una gran agitación, pues te--- niéndose también noticia de que había sido detenido, al pasar por Bahía Honda el buque mercante Falcón (cuya detención sólo duró veinte minutos), se cele-- braron numerosos meetings; en Cayo Hueso tuvieron lugar escenas semejantes a las de Nueva Orleans, y en Mobila fue preciso embarcar inmediatamente cincuen-- ta y siete españoles, naufragos del bergantín Fernando VII, para evitar que -- cayesen en poder de las turbas.

El vapor americano Falcón había traído noticias al puerto de La Haba-- na. Se había producido un insignificante alboroto estallado en Puerto Príncipe, en el que tomaron parte 30 ó 40 jóvenes gritando contra el Gobierno de -- S.M. y proclamando la independencia. Ha<sup>ya</sup> sido causa para que los agitadores -- que residen en Nueva Orleans, en unión de la mayor parte de la población, ha- yan hecho la ostentación más espontánea, simpatizando en ideas y deseos con -- los revoltosos y los instigadores de expediciones piráticas.

Cuantas demostraciones se pueden tener en celebridad del suceso, tuvie-- ron efecto. Instantes después de divulgada la noticia se oyeron 25 cañonazos, tremolando en diferentes lugares la llamada bandera Cubana. Hubo grandes comi-- das y anuncios de al día siguiente celebrarse una reunión pública (meeting), en una plaza de la ciudad (Nueva Orleans), para acordar el programa de la coo-- peración que se debía dar y que darían a los individuos de Puerto Príncipe -- huídos hacia la población de las Tunas.

En el meeting que presidía un empleado del Gobierno Federal llamado -- M. MM Cohen, se acordó apoyar abiertamente por todos los medios que al alcan--

ce estuviesen el principio de insurrección de Cuba. Se acordó elevar al Go---  
bierno la petición de que se abstuviese de impedir esa cooperación y de hacer  
le entender que en el caso de ser cogidos por las autoridades de Cuba algunos  
súbditos americanos, fuesen tratados como prisioneros de Guerra y no conside-  
rados en la calificación de piratas como hasta entonces.

En Trinidad y Villa Clara hubo la misma sublevación que en ---  
Puerto Príncipe.

El pueblo americano por su instinto pirático, por su adhesión a lo aje-  
no, por la sed que le devora de poseer territorios y por la necesidad que ---  
cree tener de la Antilla, no cesará en su empeño de poseerla mientras no reci-  
ba una lección que no tiene por qué ser ésta tan difícil como algunos suponen.

El mismo Gobierno americano tuvo momentos de vacilación, y dejándose -  
en ellos arrastrar por esa corriente, envió a La Habana al Comodoro Parker, -  
para investigar la legalidad de los fusilamientos: pero el Gobernador Gene---  
ral, D. José de la Concha, se negó a recibirlo oficialmente, y sólo en conver-  
sación particular le demostró que se había observado la ley.

La noticia de lo ocurrido en Nueva Orleans causó en el Gabinete espa-  
ñol la impresión que es de suponer. "No queríamos la guerra con los Estados -  
Unidos -escribe el que entonces desempeñaba la cartera de Estado (60)- porque  
el quererla habría sido altamente indiscreto; pero entre ella y la deshonra -  
la preferíamos sin duda; así lo declaré a Europa y singularmente a las dos --  
grandes potencias marítimas aliadas a España, Francia e Inglaterra, negocian-  
do con ellas con feliz éxito; siendo el resultado la más calurosa cooperación  
de ambas Naciones en favor de la conservación de Cuba".

Se comunicaron órdenes terminantes al señor Calderón, y éste, reclamó  
"una cumplida reparación por la grave ofensa hecha al pabellón Español y al -  
Cónsul de S.M. en Nueva Orleans; así como una indemnización a los españoles

allí establecidos, proporcionada a las pérdidas que les ha hecho sufrir el - execrable desenfreno de una turba enfurecida". (61).

No hubo mucha prisa por parte del Gobierno americano para responder - -acaso porque esperaba a conocer cómo se desarrollaba la negación pendiente entre España, Francia e Inglaterra sobre la cuestión de garantía de Cuba- y aún no faltaron incidentes desagrables entre el Sr. Calderón y el Sr. ----- Webster; pero al fin contestó éste, en 13 de noviembre.

"El infrascrito -escribía Mr. Webster- dirá ahora que el Gobierno ejecutivo de los Estados Unidos considera estos ultrajes como actos incalificables, al par que ignominiosos, y que los desaprueba tan de veras y los deplora tan profundamente, como pueden hacerlo el señor Calderón o su Gobierno... El Gobierno de los Estados Unidos, lamentaría profundamente cualquiera ofensa hecha en tiempo de paz a la bandera de una Nación tan antigua, tan respetable y de tanto renombre como España. El Sr. Calderón puede estar seguro -- que el Gobierno de los Estados Unidos no desea ni puede desear ser testigo - de ultrajes o de la degradación de la bandera nacional de su país".

Como resumen de estas explícitas satisfacciones, el Secretario de Estado de la Unión ofrecía indemnizar al Cónsul español, negándose respecto de los demás españoles, y anunciaba que los funcionarios del Gobierno federal - recibirían en Nueva Orleans a dicho Cónsul con un saludo nacional a la bandera de su buque "como una demostración de respeto que pueda hacerle conocer a él y a su Gobierno, la reprobación del Gobierno de los Estados Unidos de la enorme injusticia hecha a su predecesor por una turba desenfrenada, así como la ofensa e insulto inferidos por ellos a una Nación extranjera, con la cual los Estados Unidos están y quieren siempre permanecer en los términos de las más respetuosas y pacíficas relaciones".

Nada de esto, con ser tan importante en las relaciones de los dos pue

blos, resolvía el problema fundamental pendiente entre España y los Estados Unidos. El peligro para la soberanía española en Cuba, lejos de desvanecerse, se acentuaba.

La expedición de Narciso López a Cuba y los sucesos que fueron su consecuencia, dieron lugar a conversaciones entre los Representantes diplomáticos españoles y los respectivos Ministros de Negocios Extranjeros, encontrando aquellos tanto en Londres como en París las más favorables disposiciones hacia España, hasta el punto de que ambas dieron orden a sus fuerzas navales en las Antillas para que cooperasen a la acción de las Autoridades españolas en la represión de la piratería, y a sus Representantes en Washington para -- que apoyasen las gestiones del Ministro de España en demanda de reparación -- por los atropellos de Nueva Ordelans (62).

La actitud de Inglaterra fue de clara oposición a los intentos de la Confederación americana.

También Mr. Sartiges, Plenipotenciario francés en Washington, pasó una Nota al Secretario de Estado precisando los hechos y declarando que las órdenes dadas a las escuadras no envolvían amonestación ni queja tácita, y que -- los territorios poseídos por las Potencias europeas en los mares del Continente americano formaban parte del sistema de su política general. El Gobierno francés piensa que en el caso de que España renunciara a la posesión de Cuba, la posesión de esta Isla o su protectorado no debían recaer en ninguna de las grandes Potencias marítimas del mundo.

España pensó contar con la cooperación de Europa. Si los desenfrenados esfuerzos del Sur de la Unión contra la isla de Cuba continuaban. De ello podía derivar una guerra que afectaría hondamente los intereses del comercio europeo.

Una Real orden al Ministro de España en Londres; fechada el 16 de sep-

tiembre de 1851 decía: "llegado a la triste extremidad de la guerra, estamos decididos a inundar la mar de nuestros corsarios, que atacarán el pabellón - de la Unión donde quiera que lo encuentren, poniendo en conflicto no sólo -- los intereses comerciales de los Estados Unidos, sino de todas las Potencias que estén en relaciones mercantiles con ellos".

La reacción del Gobierno español también se hizo sentir en las Cortes. El Diputado Sr. Sol y Padrís se manifestaba de esta manera: "En los Estados Unidos la sed de oro se sobrepone a todo, y esa ambición desmesurada, ese -- deseo inmoderado de enriquecerse lo legitima todo, legitima el robo, la rapiña, el asesinato. Desembarcan los filibusteros en nuestra Antilla, y los - leales cubanos los exterminan... Se atropella a los españoles en Nueva ---- Orleans, en Mobila y en Cayo Hueso. No quiero ofender a nadie; pero esto se hace en el país que se dice marchar al frente de la civilización americana. ¡Pobre América, si tal es la civilización que la espera!" (63).

Se produjeron quejas entre los Diputados por las satisfacciones que ha**u**bía dado el Gobierno de los Estados Unidos. Lo único que se ha hecho es qui**u**itar al Cónsul americano de La Habana, que respetaba las leyes metropolitanas para reemplazarlo por un anexionista. Las reparaciones dadas no habían sido convenientes. El pabellón español debía recuperar el elevado puesto que le - correspondía, incluso se incitaba al Ministro de Estado (que mantenía un estricto silencio diplomático) a que exigiera satisfacciones sangrientas ante tales agravios.

El Sr. Olózaga que parecía ser el único interesado en la Cuestión de Cuba, insistía en llamar la atención de los Sres. Diputados sobre la necesidad de ocuparse de un asunto que podría afectar muchísimo a los intereses nacionales.

Un artículo publicado en el Times británico el 25 de noviembre de es-

te año, había esparcido la noticia de haberse negado por el Gobierno de ----- Washington a toda satisfacción pedida por el Gobierno español sobre lo ocurrido en Nueva Orleans y el atentado contra nuestro cónsul español en aquella -- ciudad. Podría ser alarmante si en efecto fuese cierto lo que el periódico inglés ha<sup>b</sup>ido<sup>3</sup> dicho de que nuestro ministro tenía la orden de retirarse de los Estados Unidos si se negaba aquella satisfacción pedida.

El Ministro de Estado, (Marqués de Miraflores) salió al paso de esto -- diciendo que no había ninguna noticia de que el Gobierno de Washington diera una negativa. Según dicho Gobierno reconocía esto como algo justo a los ojos del mundo y estaba dispuesto a dar unas satisfacciones diplomáticas.

La realidad fue que algunos peninsulares responsables e influyentes -- trataron de pedir determinados derechos políticos para Cuba, como medio eficaz de destruir o por lo menos neutralizar los proyectos de los anexionistas algunos diputados elocuentes estuvieron dispuestos a levantar su voz en el -- Parlamento; pero a fines de 1851, el gobierno disolvió las Cortes, dispuso el arresto de los más destacados miembros de los partidos de oposición y ordenó también la clausura y confiscación de los periódicos hostiles a su política.

Los negocios insulares, quedaron en las manos apasionadas y parciales de D. Vicente Vázquez Queipo, ex Fiscal de la Real Hacienda en La Habana y -- autor de un "Informe sobre fomento de la población blanca en la isla de Cuba y emancipación progresista de la esclava", impreso en Madrid en 1845 que Saco había impugnado. Este funcionario era enemigo tenaz y encarnizado de toda innovación política para Cuba, cerró muy pronto el paso a todo intento de reforma.

#### 5ª Expedición.

El fracaso de las expediciones e insurrecciones de 1850 y 1851; no entibió la fe ni mermó el entusiasmo de los anexionistas que se movían dentro y



fuera del territorio de Cuba.

En los Estados Unidos, los devotos de la memoria de López, los lopiztas tenían su principal centro de acción en Nueva Orleans, y seguían las inspiraciones de Ambrosio José González, Domingo de Goicouría, José Elías Hernández, Miguel Teurbe Tolón, Cirilo Villaverde y alguno que otro emigrado más. El grupo opuesto a los lopiztas tenía como caudillo natural a Gaspar Betancourt Cisneros, activa y eficazmente secundado por Manuel de Jesús Arango y Porfirio Valiente. Los partidarios de El Lugareño radicaban casi todos en Nueva York, y su órgano de propaganda más leído y escuchado seguía siendo "La Verdad".

Los Lopiztas contaban con la simpatía y el apoyo efectivo de muchos de los conspiradores habaneros (Miguel Aldama, Anacleto Bermúdez, Santiago Bombalier, el conde de Pozos Dulces, Ramón de Palma). El lugareño, por su parte, conservaba aún la vieja y decisiva influencia que siempre tuvo sobre sus compatriotas, y fieles partidarios suyos establecían, en Puerto Príncipe, ramas o secciones locales de la Orden de la Estrella Solitaria, asociación secreta, fundada en los Estados Unidos, que reunía en sus cuadros a criollos y norteamericanos celosos defensores de la causa de Cuba.

Para el general Gutiérrez de la Concha, todo hacía presumir que se preparaba un movimiento muy semejante al de 1851, y que los revolucionarios, cada día más audaces, sólo esperaban una ocasión favorable para pronunciarse e invadir de nuevo la isla.

El cónsul de España en Nueva York había comunicado la noticia de una nueva expedición pirata. Se sabía que Inglaterra había revocado las instrucciones que diera el año anterior en el caso de una invasión contra la isla de Cuba, por tanto era necesario que restableciese su fuerza con las antiguas normas.

La organización y el plan iban a ser los siguientes: 1) La gente se re

clutaria en Nueva York y otros puntos y se enviará a Mobila, Nueva Orleans e -- incluso a Texas; 2) De estos puntos saldrán hacia Santo Domingo bajo el pre-- texto de aceptar las ofertas de terrenos y otras que les han hecho los domini-- canos a condición de que hagan causa común con ellos contra el negro Soulou-- que. Desde Santo Domingo estarán esperando la ocasión para invadir la isla de Cuba por aquel lado, mientras que en Nueva York, bajo la direccción de la so-- ciedad llamada "Estrella Solitaria" quedará un refuerzo organizado y pronto -- para atacar la Isla por el lado opuesto al que invada la expedición que debe salir de Stº. Domingo.; 3) Esta expedición saldría en julio de 1852. Este --- plan tiene la ventaja de que podrán llevar a cabo lo que se proponen sin in-- fringir las leyes de la neutralidad de este país, pues no saldrán de él. Los hombres, el dinero y los pertrechos de guerra se acopiarán en los Estados -- Unidos. (64).

En una extensión de costa tan dilatada es imposible impedir los desem-- barques no sabiendo el punto fijo en donde esté prevista la expedición.

Pese a los planes previstos, en opinión del Sr. Francisco Stoughton, -- Cónsul de España en Nueva York, aunque los jefes de la expedición no estaban seguros de cuándo llevarla a cabo, parecían seguros de poder efectuar una in-- tentona durante las elecciones del mes de noviembre, porque entonces no les -- hostilizaría tando la prensa semiindependiente que suele revelar algunos de sus planes, con bastante frecuencia.

A la ciudad de Nueva York, fugados de la isla de Cuba habían llegado -- en junio de 1852, Domingo Barroto, Fernando de Zazas, Francisco Batista y --- Francisco Valdés, después de haber pasado un año en los montes.

La Sociedad de la "Estrella Solitaria" estaba algo mohina con algunos de los cubanos que figuraron como jefes de la expedición de Cárdenas, porque parece que no habían guardado muy bien el secreto de la masonería. Uno de los

excluidos de la Sociedad, era el titulado General Ambrosio González.

Esta Sociedad llamada "Sone Star" (Estrella Solitaria) tuvo una gran importancia en la organización de las expediciones. Se trata de una institución social de nuevo y peligroso género, cuyo objeto es fomentar y alentar -- las revoluciones y los trastornos políticos, en todo el globo. Una especie de nueva guerra abierta y maquinada por una porción de ciudadanos de la República Norteamericana contra todos los Gobiernos existentes con quienes está en paz. Donde quiera que haya un puñado de descontentos o gente perdida que pretende querer más libertad, allí están obligados a acudir con dinero y personas los socios de la Estrella Solitaria. Dos objetivos ocuparon su propaganda: el robo de Cuba y de México amparándose en el fanatismo político y religioso porque entre los socios hay Ministros de las innumerables sectas protestantes. Se trata de una organización que se opone al derecho de gentes y se declara en lucha permanente contra el buen orden social. El Gobierno federal ni tiene facultad, ni aún cuando la tuviese la usaría para oponerse a que los -- ciudadanos se asocien para el objeto político o religioso que su capricho les sugiera, a no ser que sea en perjuicio de los demás ciudadanos.

Había realizado reuniones y juntas, para libertar a los húngaros, y a los irlandeses mucho más numerosos que los cubanos. Sólo un concierto europeo y defensa mutua y general de las Potencias amenazadas, una Santa hermandad política, podría neutralizar sus disolventes tendencias.

La Estrella Solitaria también quería ocuparse de entrar en la política doméstica de la Unión con motivo de las próximas elecciones para la Presidencia. Dicha liga servía de bandera al pueblo bajo que se inclinaba a la democracia opuesta al partido Whig que dominaba entonces. Por otro lado los políticos de los Estados esclavos del Sur se aprovecharon de estas circunstancias para estimular los ánimos en los del Norte y favorecer una expedición contra Cuba

con la esperanza de su anexión como Estado esclavo, aunque existía indudablemente una inmensa mayoría en el país hostil a tal medida. Debido a la situación del pueblo con la agitación de las elecciones era posible que la liga de la Estrella tuviera más eco y encontrara los medios para habilitar una expedición contra Cuba si reunía los fondos necesarios para ello.

Una fábrica de fusiles existente en Nueva York había sido descubierta y se sabía que gran parte de estas armas habían sido compradas por la Estrella Solitaria. Había dos fábricas distintas de fusiles de nueva invención en esta ciudad y eran las de los individuos Jennings y Sharp. En dicha fábrica un tal Marston había inventado un nuevo tipo de rifles, de mucha más rapidez que los de diseño británico. Estas armas resultaban difíciles de manejar para alguien inexperto, pero en las manos de los naturales del Oeste de estos Estados que están acostumbrados al rifle desde la infancia como arma de uso común, el de Marston sería formidable.

Por las noticias llegadas, Marston tuvo una larga conferencia con un tal Fink Presidente de la Sociedad de la "Estrella Solitaria" quien después de haber examinado los rifles dijo a Marston que necesitaría algunos para la nueva empresa que se estaba preparando contra Cuba y que en breve le avisaría el número. Parece que no habían llegado a un arreglo definitivo por no querer Marston rebajar nada del precio pedido de treinta.

Durante el gobierno del anódino Capitán general de Cuba, D. Valentín Cárdeno tuvo lugar la conspiración llamada de la "Vuelta Abajo" que logró agrupar a significados elementos de la sociedad cubana y que Vidal Morales consideraba como una de las más vastas y mejor organizadas que hubieran existido.

Un accidente sufrido en el transporte de unas armas a la estación del ferrocarril de Villanueva, había dado lugar a la prisión de José G. Tejada, - que tenía a su cargo la custodia del cargamento, y avivado además la vigilan-

cia suspicaz de las autoridades. La noche del 5 de agosto de 1852, la policía practicaba un registro en una modesta vivienda del barrio de Peñalver, residencia de la familia del escogedor de tabacos y activo conspirador Francisco Valdés. Preso éste, confesó cuanto sabía, señalando al rico hacendado ~~de~~ Candelaria Juan González Alvarez, como a uno de los miembros significados de la conspiración.

La prisión del hacendado prdujo la salida inmediata para los Estados Unidos del distinguido Porfirio Valiente y causó profunda alarma entre los -- conspiradores de esta ciudad: los hermanos Bellido de Luna, Anacleto Bermú---dez (65). Carlos del Castillo, Luis Eduardo del Cristo, Francisco Estrampes, Joaquín Fortún, Juan de Miranda y Caballero, Ramón de Palma, Fernando de Pe---ralta, y el Conde de Pozos Dulces entre otros. (66). Con tantas prisiones y fugas, aconsejadas éstas por la prudencia, La Habana se encontraba en una ver-  
dadera crisis.

Un periódico clandestino, "La Voz del Pueblo Cubano", órgano de la independencia, que editaba Juan Bellido de Luna e imprimía, con grave riesgo, el joven tipógrafo reglano Eduardo Facciolo, mantuvo en jaque durante algunas se-  
manas a las autoridades españolas, hasta que la denuncia de un traidor permitió sorprender y recoger, ya a punto de terminarse su impresión, el cuarto nú-  
mero del periódico, y el temerario Facciolo, aprehendido, fue condenado a --- muerte y ejecutado en garrote vil el día 28 de septiembre.

La Comisión Militar Ejecutiva y Permanente, que conoció de estos he---chos, condenó a muerte a los procesados Juan González Alvarez y Luis Eduardo del Cristo (5 de abril de 1853); pero al pie mismo de la escalera del patíbulo le fue conmutada la pena, a los dos, por la de diez años de presidio. A -- otros encausados se le alivió asimismo la condena y al conde de Pozos Dul---ces, D. Francisco Frías y Jacott, se le confinó a la ciudad de Osuna.

### Formación de la Junta Cubana.

En los días que siguieron a las muertes de tantos cubanos implicados en los sucesos de agosto y septiembre de 1852, se produjo un clima de intranquilidad y de marcado espíritu revolucionario y libertador que tiene su cristalización en la organización de una **Junta Cubana** en Nueva York. Dicha Junta fundada en octubre de este año contaba con los siguientes miembros directivos: Gaspar de Betancourt Cisneros, presidente; Manuel de J. Arango, vicepresidente; Porfirio Valiente, secretario; José Elías Hernández vicesecretario y Domingo de Goicouría, tesorero.

Su manifiesto publicado el día 19 de octubre de 1852 viene a ser la base del ideario revolucionario y una llamada a la consideración sobre la situación de Cuba:

*<<La revolución está hecha en las ideas, y sólo -- falta para el logro de sus deseos la lucha indispensable entre el poder que oprime y el poder que se levanta para destruir una obra de iniquidad, y crear sobre sus mismos cimientos el grande idificio de su regeneración. Cuba es ese pueblo. Mientras se mantuvo inculto, despoblado y pobre sufrió la suerte que cabe entre los hombres a la ignorancia y la miseria; luego que alcanzó a cierto estado de civilización y engrandecimiento, por los cuales llegó a conocer sus derechos y sus fuerzas, aspiró a su independencia.*

*... Nuestro país, tiranizado y esquilado por una parte y llegando por otra hasta sus playas el ambiente de libertad que se respira en toda América, las aspiraciones más decididas del pueblo de Cuba se encaminan a destruir el yugo que le oprime, lo degrada y lo envilece para obtener su independencia absoluta del poder español. La Junta que lo representa no pudiera potestear otros principios. Romper los lazos que lo unen con España, por el medio único de la revolución y tomar en el seno de las naciones una situación libre e independiente, en miras de --*

que se de Cuba el gobierno que le plazca por el órgano de sus representantes libremente elegidos por el pueblo; tal será el blanco a que se dirijan los trabajos de la Junta>>.

<<Cuba necesita de auxilios y viene a buscarlos donde en encuentra los principios de su revolución consagrados a la manera del santo dogma de la libertad; viene a buscarlos en medio del pueblo americano, colocado por la Providencia a la cabeza de -- una civilización regeneradora que inicia para ulteriores tiempos un porvenir feliz a los pueblos de la tierra...

Cuba, no se encuentra en el seno de África. Situada en un punto del globo donde se halla el contacto con todos los pueblos civilizados ¿quién no conoce la espantosa situación a que la tiene reducida el gobierno español? ¿Temeremos ser desmentidos? Apelamos a la conciencia de los pueblos que nos conocen.

Consignados están en el Código español de Indias las leyes que incorporaron a la nación española todos los pueblos que había conquistado en América...

Se vota y sanciona la constitución vigente de 1837; y -- con escándalo de la moral y de la Justicia, haciendo trizas de los derechos adquiridos por el pueblo de Cuba, desoido, menospreciado se le excluye de toda participación en las nuevas instituciones. De parte integrante que era de la nación, se le condena a la humillante condición de Colonias que nunca tuvo. Para hacer más irrisoria la violación de los principios fundamentales del derecho público, los legisladores y la Reina Gobernadora de España lanzan al rostro de Cuba la declaración de no ser los Cubanos Españoles, sino los siervos de España, proclamando por la primera vez en el segundo artículo adicional de la referida constitución de 1837: "Que la isla sería regida por leyes especiales" ... España monárquica con un Rey absoluto la llamó hermana; y la España libre de la época presente la reduce a la esclavitud.

... Una ley del código español de Indias permitía a los Virreyes y Gobernadores de América remitir a España a los habitantes que juzgasen peligrosos, bajo la condición precisa de enviar con ellos un sumario que contuviese los motivos de la medida. Ni aún esa escasa garantía tienen hoy los Cubanos. Gran nú-

de ellos han sido remitidos a Confinamiento en la Península sin justificación de causa...

La administración de justicia en lo criminal está encargada a comisiones militares para el castigo de los delitos políticos. La máxima favorita de este tribunal es; que los delitos políticos no se prueban, bastando las convicciones morales para aplicarles las penas de las leyes.

Los empleos, y los destinos, reservados exclusivamente a los Peninsulares, los venden los Ministros de la Corona por el oro o por inmorales influencias a hombres ignorantes y corrompidos que hacen de ellos un veneno a costa del pueblo...

Veinte mil soldados paga Cuba para que la suyuguen y la opriman. Los frutos de la isla, de un precio abatido por la concurrencia extranjera, pagan derechos de exportación; y los artículos de importación aún de primera necesidad están sujetos a -- contribuciones enormes, de que no hay ejemplo en las naciones civilizadas. El barril de harina Americana paga 10 pesos 1 real. -- El tabaco, esperanza y grande elemento de la riqueza de la Isla, está monopolizado por el gobierno de la Península.

En 1847, las entradas todas de las Aduanas solamente ascendieron, según documento oficial a \$ 16, 739, 528  $68\frac{3}{4}$  cents. y los gastos a \$ 11,995, 984  $18\frac{3}{4}$  cents. La diferencia de estas dos sumas se lleva toda para España, mientras que en Cuba hay -- cerca de cien mil niños que no reciben educación primaria y religiosa...

... ¿Es soportable la vida en Cuba bajo una situación desesperada en que el menor de los males que se experimentan, es -- la pérdida de la dignidad del hombre?

Los robos públicos con que las autoridades y los empleados Españoles abusan de su ministerio y las infracciones de las leyes, a los ojos del mundo civilizado, será una causa más de la independencia de Cuba...

La Junta será centro de todos los Cubanos, estandarte de la libertad de nuestra patria.

Españoles residentes en la isla! Leed en un porvenir cercano y cierto que nuestra revolución es ya un hecho ...>> (67).



## RESULTADOS EN LA SITUACION INTERNACIONAL: 1848-1852

Gestiones para concertar un Convenio garantizando a España la posesión de Cuba.

El Marqués de Valdegranas, Embajador de España en París había decidido proponer al Gobierno de los Estados Unidos y al de Francia una declaración - en común de las tres grandes Potencias, dirigida, no precisamente a garantizar a España la posesión de la isla de Cuba, sino a protestar que ninguna de las Potencias signatarias de la declaración abrigaba y abrigaría en lo sucesivo miras de ninguna especie sobre la referida isla; y que todas juntas y - cada una de por sí condenaban los intentos de los piratas revolucionarios.

Lord Granville (sucedió a Lord Palmerston), convino con el Embajador - francés, Conde de Walewski, en que le presentara formulado el proyecto, como lo efectuó en los siguientes términos: "Vista la declaración de los Estados Unidos de que no tolerarán que una Potencia europea se apodere de Cuba, nosotros (Inglaterra y Francia), declaramos a nuestra vez, que no consentiremos que pase al dominio de España al de otro país, y que para obviar todo recelo mutuo invitamos al Gobierno de Washington a asociarse a una declaración de las tres Potencias, renunciando a la posesión futura de dicha Antilla". - (68).

El Marqués de Miraflores ya anunció al Consejo de Ministros, que los Estados Unidos, no accederían a la propuesta de los Gobiernos de Inglaterra y Francia, pero no obstante dió instrucciones al Sr. Calderón de la Barca, - con fecha 8 de abril de 1852 para lo siguiente: "Que sería de gran satisfacción para el Gobierno de S.M. el que de los Estados Unidos se adheriese espontáneamente a la declaración propuesta por la Francia y la Inglaterra porque de este modo contraería un compromiso más para oponerse a las tentativas de algunos Estados, y este mismo compromiso arredraría a los conspiradores.

La adhesión del Gabinete de Washington a esta declaración, haría más difícil el que en la bandera de ningún candidato a la Presidencia en las próximas -- elecciones se pudiera inscribir "Anexión de Cuba". Y, por último, porque de esta manera se evitaría las muchas complicaciones que podrían surgir de la -- repulsa de los Estados Unidos.

Así como los Estados Unidos habían declarado varias veces que no po-- drían ver con indiferencia la isla de Cuba en poder de otra Potencia Europea que no fuera España, así Francia e Inglaterra declaraban que tampoco podrían ver esa isla en poder de otra Potencia marítima que no fuese España.

El 25 de abril, los Plenipotenciarios francés e inglés, Mr. Sartiges y Mr. John F. Crampton, visitaron al Secretario de Estado y le dieron lectu-- ra de las comunicaciones que habían recibido. Mr. Webster prometió someter -- inmediatamente el asunto a la consideración del Presidente.

Lord Derby autorizó a Mr. Crampton añadir a las razones que en sus -- instrucciones condensadamente indicaba, cualquier otra que su celo le sugi-- riera para robustecerlas. Se le puso al corriente de las seguridad que el -- Gobierno de los Estados Unidos había dado de no molestarnos ni permitir que otros nos molestaran en nuestro dominio en Cuba. Mr. Saunders había declara-- do (en junio de 1850) al Marqués de Pidal que nos auxiliarían con sus fuer-- zas de mar y tierra para repeler toda agresión de cualquiera otra Potencia -- con el designio de apoderarse de dicha Isla.

Según lo convenido con Mr. Webster, el Conde de Sartiges le escribió una nota del mismo tenor.

A esta nota le contestó Mr. Webster que el caso por su gravedad exi-- gía meditación; pero parece que entra en cierto modo en las ideas conservado ras que han movido a las Potencias a hacer esta manifestación.

Si los Estados Unidos se adhieren a la simple declaración y especial-

mente al Convenio que se les propone, tendríamos esa garantía de seguridad; valga lo que valga. Si no se adhieren dejarán al descubierto sus intereses. Las dificultades de obtener esa adhesión son unas más accidentales y otras - nacen de la forma y principios de esta República. Los ~~accidentales~~ accidentales provienen de la época en que se inicia la negociación. Ocupados con preferencia por no decir exclusivamente en la lucha electoral para la Presidencia a la que son candidatos el actual Presidente y su Secretario de Estado, les costará suma repugnancia el atraerse impopularidad en los Estados del Sur donde es general el deseo que se ha despertado de anexar a Cuba... Si uno u otro fuera - elegido, la dificultad se disminuiría. Pero aún cuando se preste a una declaración cual se desea, todavía para consignarla en un convenio formal, abría que superar el obstáculo de la Constitución de esta República dado que según ella, todo instrumento público de esa naturaleza debe someterse a la sanción del Senado, y allí es hoy la mayoría democrática, y sino inclinada a la adquisición de nuevos territorios de seguro opuesta abierta y decididamente a - ligarse las manos o a que se ponga coto alguno a esta inclinación del pueblo. A lo que se añade que alegarán la máxima de política que les dejó recomendada Washington: en su célebre despedida y que han citado y citan sin cesar como fundamental: "Nuestra primera regla de conducta, con respecto a las naciones extranjeras, debe ser la de aumentar con ellas nuestras relaciones comerciales y evitar lo más posible las alianzas políticas. Hagamos honor a los compromisos contraídos hasta el día; pero detengámonos en este camino".

Con todo, si Inglaterra y Francia insistiesen y aún rehusando su adhesión, el Gobierno de los Estados Unidos hiciese pública su declaración, - esta tendría el apetecible importante efecto de desvanecer la creencia generalizada que cuando se posesionaron de la isla de Cuba, sin que ninguna de - las dos Potencias se atreva a oponérseles o reconvenirles. Esto es tanto más

de desear cuanto más van tomando cuerpo los rumores de una nueva tentativa - pirática que sería muy probable para el próximo agosto. (69).

El proyecto de garantía de Cuba había sido mandado al Senado de los - Estados Unidos en mayo de 1852 y había encontrado fuerte oposición. Por su - parte el Ministro de Inglaterra aconsejó a su Gobierno que se declarase en - caso de que éste no quisiera adherirse al Convenio, que ni Francia ni Ingla- terra consentirán que Potencia alguna se apoderase de la isla de Cuba, ni -- por conquista, ni por compra, ni por insurrección de los habitantes.

Las largas negociaciones acabaron con una respuesta por parte del Go- bierno de Washington a los ministros de Francia e Inglaterra negándose a la asociación pretendida. Fundaban esta negativa en cuatro razones principales: 1ª) El que según el consejo de Washington y el principio adoptado en su polí- tica no quieren formar alianzas embarazosas con Potencia Europea alguna; 2ª) Que un convenio de esta naturaleza no recibiría la indispensable sanción del senado exigida por la Constitución; 3ª) Que aunque se formalizase el conve- nio y lo sancionase el senado, todavía sería muy pronto objeto de las inda-- gaciones de los anticuriosos, como lo es, dice, el Pacto de Familia, por que los sucesos pasados demuestran que los futuros que se preveen indican que no hay medio de evitar las alteraciones que el tiempo, la civilización y las -- tendencias de los pueblos producen; 4ª) Porque en vez de estorbar las expe-- diciones piráticas, que es lo que probablemente se deseaba conseguir, se fomen- tarían con la irritación y efervescencia que engendraría el conocimiento de un concierto de esa índole.

Según declaraciones del Presidente de los Estados Unidos, éste no de- sea que Cuba pase al dominio de otra Potencia que España, pero también se a- punta claramente que esto puede suceder; o que pase al suyo por insurrección o por guerra, y que no se califican esos sucesos ni de improbable ni de remo-

tos.

La realidad es que la nota enviada por el Gobierno de los Estados Unidos, traducía claramente algo que hasta entonces quizá pudiera estar encubierto en meras conjeturas. El Gobierno actual, aunque whig y conservador o ~~cultaba~~ incompletamente la satisfacción que le causaría adquirir Cuba, porque esa adquisición contribuiría a su engrandecimiento y a su seguridad.

Si bien afirma "que no lo codicia y que no lo procurará sobre todo por medios ilícitos". Da a entender que prevee que esa adquisición no es imposible ni remota, ya sea de resultados de una guerra, de un lanzamiento o de un pronunciamiento y esa es igualmente una de las razones por qué no se presta a adherirse a un concierto que le ataría las manos.

Al ser conocido del público americano el contenido de esta nota podría producir varios resultados: A los indecisos en la cuestión, los atraerá el partido de los anexistas puesto que la anexión se cree por su Gobierno - un hecho apetecible y probable sino cercano. En los descontentos avivará las esperanzas de conseguir la independencia, pues aconsejan alteremos nuestro sistema colonial. A los piratas les señala el camino de lograr sus designios promoviendo una guerra, dado que la guerra sería un medio de alcanzarlos.

Francia e Inglaterra, por su parte, tienen todo derecho a declarar -- que ellas unidas a España y por las mismas razones y con el mismo fundamento que los Estados Unidos les impedirán que se apoderen de la Isla. (70).

Los Estados Unidos tenían claro que Cuba en este momento, <sup>que</sup> ~~esta~~ más a España que al Gobierno federal, todos los establecimientos marítimos y militares de los Estados Unidos. Lejos de quedar perjudicada, en realidad, con las pérdidas de esta Isla, no hay duda alguna que si su anexión a los Estados Unidos llegara a verificarse por medios pacíficos, el comercio entre España y Cuba, resultado de vínculos antiguos de un mismo idioma y de gustos análo--

gos, sería mucho más productivo que el sistema mejor combinado de impuestos coloniales. Tal fue el resultado, bien notorio para Gran Bretaña, de la independencia de los Estados Unidos.

Una vez declinada por el Presidente de los Estados Unidos la invitación de Francia e Inglaterra, Mr. Evertt se despedía con estas palabras: "El presidente está convencido de que estas naciones amigas no atribuirán su negativa al poco aprecio que él podía hacer de las ventajas de una perfecta armonía entre los grandes poderes marítimos en punto a una cuestión tan importante. Tampoco España podrá deducir consecuencias desfavorables de esta negativa, se repara en las seguridades explícitas que encierra esta Nota contra cualquier proyecto sobre la isla de Cuba por parte de este Gobierno, las únicas que el Presidente puede, eficaz y constitucionalmente, dar en el deseo - que le une a Francia e Inglaterra de no inquietar a España en la posesión de la isla de Cuba".

#### Fin de la guerra de EE.UU. y Méjico: consecuencia para España

La legación española en Méjico realizó constantes reclamaciones en favor de los súbditos españoles perjudicados como consecuencia de la guerra. - Según el tratado de San Lorenzo (71), los súbditos reales no debían sufrir - más cargas que aquellas con que se agravaban a los extranjeros neutrales y a los mejicanos en la guerra pendiente, por tanto tenían derecho a reclamar - del gobierno daños y perjuicios.

El Cónsul de Veracruz había enviado a Calderón de la Barca catorce reclamaciones de súbditos españoles por perjuicios que el ejército invasor de los americanos les había ocasionado; el encargado de negocios de Méjico le - había anunciado remisión de otras reclamaciones de éste género, y lo mismo, los cónsules españoles en Matamoros, Tampico, el Carmen y otros; había enviado nota de todas las quejas llegadas a su poder, al gobierno americano, pero

ni siquiera le habían acusado recibo; Buchanan le había dicho que se ocuparían de ellas cuando terminase la guerra con Méjico; había resuelto no pasar ninguna otra nota hasta que se verificase la elección de presidente.

En junio de 1848 Calderón comunicó al Secretario de Estado (72) que se estaban recibiendo muchas reclamaciones de españoles para que se les indemnizasen de daños y perjuicios, pero esperaba que terminase pronto de producirse, pues desde el 25 de mayo de este año se había ratificado la paz entre Estados Unidos y Méjico. En el Congreso iban a empezar los debates a cerca de los 15 millones, debían entregarse, con arreglo a dicho tratado, en compensación del territorio cedido y sobre sí se consentirían en él la esclavitud.

La "República de la Estrella Solitaria" fue anexionada a los Estados Unidos, precipitado este acontecimiento por la guerra sostenida con Estados Unidos que finalizó con la operación de Ciudad de Méjico por el general Winfield Scott, y con la cesión a los Estados Unidos, por el tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, del territorio de Texas, California y todo el situado entre ambos. De este modo, Méjico quedó reducido a menos de la mitad de su tamaño original.

Las aspiraciones nacionalistas se hicieron realidad entonces al convertirse los Estados Unidos en una república transcontinental y en potencia de dos océanos. Menos de setenta años después de la Declaración de Independencia el país había pasado desde sus precarios comienzos a poseer el territorio y los recursos que les permitirían ocupar en el siglo XX una posición de potencia mundial. Sin embargo, el punto álgido de la integración nacional fue también, paradójicamente el preludio de la crisis secesionista, pues llevó la cuestión territorial al centro de la escena política.

Por otra parte hay que señalar cómo estaban las relaciones de la Re-

pública Mejicana y España, desde el reconocimiento de su independencia, llevado a cabo mediante la firma de un tratado de paz el 28 de diciembre de 1836. En este tratado no había quedado nada claro el pago de la deuda que debía realizar Méjico no sólo al Gobierno español, sino también a súbditos españoles.

Para llegar a un acuerdo con respecto a este tema se firmó diez años - después un convenio en el que se consignó que todas las reclamaciones españolas, pendientes y futuras, habrían de pagarse de un <<fondo de reclamaciones españolas>>, formado con el 3 por 100 de los derechos de importación de las aduanas mejicanas y administrado por una Junta compuesta de cinco individuos que serían nombrados por el representante diplomático español en Méjico. La guerra con los Estados Unidos por causa de la anexión de Texas obligó al Gobierno mejicano a suspender el pago de los créditos extranjeros y cuando en 1848 fue restablecida la paz, el convenio con España fue denunciado por haberse extralimitado el ministro mejicano de Relaciones Exteriores al firmar un convenio internacional sin haber tenido la autorización o aprobación del Congreso. A partir de este momento el pago de la deuda a España se convirtió en un contencioso permanente entre los dos países.

Cada intento de solución (convenio de 14 de noviembre de 1851, tratado de 12 de noviembre de 1853, protocolo de 12 de julio de 1856 y convenio de 26 de septiembre de 1859), fracasó al poco tiempo, ya fuera porque el Gobierno - mejicano, tanto liberal como conservador, le interesaba no distraer parte de sus ingresos en el tema, dada la inestabilidad política novohispana, ya fuese por la intransigente política española con respecto a las cuestiones hispanoamericanas.



## NOTAS CAPITULO III

- ( 1)- Lewis Cass (1782-1866). Abogado, anteriormente ministro de la guerra en la presidencia de Andrew Jackson.
- ( 2)- Congressional Globe (30. I) Apéndice, 608. Ob. cit. por HUG THOMAS. Cuba. Vol. I, pag. 281.
- ( 3)- Polk. Diary. III 469. Cf. William E. Dodd, Robert James Walker, ----- Imperialist (Chicago, 1913) ob. cit. por HUG. THOMAS. Pag. 283.
- ( 4)- Mr. Romulus Saunders reemplazó a Mr. Washington Irving en 1846, presentando sus credenciales en 31 de julio, y desempeñó el cargo hasta el 26 de septiembre de 1849.
- ( 5)- Polk. Diary III, (468-93) Buchanan a Saunders, 17 de julio de 1848, --- House Doc, 121, 42-9, cit. por HUG THOMAS, pag. 283.
- ( 6)- Despacho del Secretario de Estado. Mr. Buchanan, al Ministro americano en Madrid; fecha, 17 de junio de 1848, cit. por JERONIMO BECKER en Historia de las Relaciones exteriores de España durante el S. XIX. Tomo II pag. 74.
- ( 7)- En el período de 1844 a 1848 hubo los siguientes Ministros de Estado: - Martínez de la Rosa, de 21 de agosto de 1844 a 12 de febrero de 1846; - el Marqués de Miraflores, hasta el 16 de marzo; el Duque de Valencia, - hasta el 5 de abril; D. Francisco J. de Istúriz, hasta el 28 de enero - de 1847; el Duque de Sotomayor, hasta el 28 de marzo; D. Joaquín Francisco Pacheco, hasta 19 de septiembre; D. Antonio Caballero, interno, - hasta el 12 de septiembre; D. Modesto Cortázar, hasta el 4 de octubre; el Duque de Valencia (segunda vez), hasta el 23 del mismo mes; el Duque de Sotomayor (segunda vez), hasta el 29 de julio de 1848, y en esta fecha fue nombrado el Marqués de Pidal. Es decir, que hubo once ministros en cuatro años.
- ( 8)- "La Verdad". Diario publicado el 14 de mayo de 1848. A.H.N. Estado. Leg 5589, exp. 8.
- ( 9)- Federico Roncali (1809?) (Cádiz), Conde Alcoy, militar, que fue ascendido a general por exigencia de Espartero, con lo que se provocó una crisis ministerial. fue jefe de Gobierno desde 1852 hasta 1853. Obtuvo el mando de la Capitanía General de Cuba desde el 23 de febrero de 1848 -- hasta el mes de septiembre de 1850. El 10 de mayo de 1846 le fue otorgado el título de Castilla con la denominación de Conde de Alcoy:  
*<<Doña Isabel segunda por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas. a vos D. Federico de Roncali y Ceruti; Teniente General de los ejércitos nacionales, Caballero Gran Cruz de la real orden Americana de Isabel la Católica y de la militar de San Fernando, Caballero de primera, segunda, tercera y dos veces de cuarta clase de esta última, y de la de San Hermenegildo, Mi Gentil hombre de Cámara con ejercicio, Consejero honorario de Estado y Senador del Reino. Va sabéis que en atención a vuestros méritos, servicios y lealtad por mi real decreto*

*de diez y seis de marzo último refrendado por el Presidente de mi Consejo de Ministros y por el Ministro de Gracia y Justicia fuí servida haceros merced de Título de Castilla con la denominación de Conde de Alcoy para voz y vuestros sucesores, libre de lanzas y de medias annatas>>. ---- (A.H.N. Consejos Títulos y Grandezas. Leg. 8981).*

- (10)- A.H.N. Estado. Leg. 5589, exp. 8.
- (11)- A.H.N. Estado. Leg. 5588, exp. 4.
- (12)- A.H.N. Estado. Leg. 5588, exp. 4 nº 121.
- (13)- BRAVO MURILLO, Juan: (1803-1873). Ministro de Gracia y Justicia en ---- 1847, luego de Formento, después de Hacienda en 1849, llegó a ocupar -- la presidencia del Gobierno a raíz de la dimisión de Narváez en 1850.
- (14)- Despacho del día 7 de enero de 1849 de Washington al Primer Secretario de Estado y Ministro Plenipotenciario de S.M. (Archivo Histórico Nacional, Estado, Leg. 5587, exp. 8 nº 6).
- (15)- Despacho del día 26 de mayo de 1850 desde Washington al Primer Secretario de Estado. A.H.N. Estado. Leg. 5589, exp. 2.
- (16)- Traducción de la nota de Mor. Clayton al Sr. Calderón, de 9 de julio de 1850. (Archivo Histórico Nacional. Estado. Leg. 5529, exp. 12).
- (17)- A.H.N. Estado. Leg. 5589, exp. 2, doc. 70.
- (18)- A.H.N. Estado. Leg. 5589, exp. 2, doc. 107.
- (19)- Instrucciones al Ministro en Washington; fecha, 23 de junio de 1850.
- (20)- Nota del Plenipotenciario español al Secretario de Estado; fecha, 2 de agosto de 1850. Cit. por BECKER, en ... Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX. Tomo I pag. 169.
- (21)- Mr. Markoe era el Oficial encargado del Negociado correspondiente en el Departamento de Estado.
- (22)- Algunos historiadores afirman que los Representantes de las Potencias -- mediaron en este incidente: no es exacto. El ministro francés se limitó a informarse del resultado de las conferencias de los Sres. Calderón y Webster para dar cuenta a su Gobierno; y el Plenipotenciario inglés, -- Sir Menry Lytton Bulwer, estaba ausente de Washington por motivos de salud.
- (23)- Nota del Secretario de Estado al Plenipotenciano español; fecha, 3 de -- septiembre de 1850.
- (24)- Despacho del Cónsul interino en Nueva Orleans al Plenipotenciario en -- Washington; fecha, 14 de agosto de 1850.
- (25)- A.M.A.E. Política. Estados Unidos. Leg. 2395.

- (26)- A.M.A.E. Política. Estados Unidos. Leg. 2396.
- (27)- Circular a los Representantes de S.M. en el extranjero; fecha, Madrid - 23 de junio de 1850.
- (28)- Real orden del Ministro de Estado a los Plenipotenciarios de Londres y París; fecha 15 de junio de 1850.
- (29)- Real orden del Ministro de Estado al Plenipotenciario en Londres, fecha 15 de julio de 1850.
- (30)- Nota de Lord Palmerston al Sr. Istúriz; fecha, 9 de octubre de 1850.
- (31)- Despacho del Sr. Istúriz al Ministro de Estado; fecha 1 de enero de --- 1851.
- (32)- A.M.A.E. Política. Estados Unidos. Leg. 2397.
- (33)- Costa de Mosquitos situada al Este de todo el territorio actual de Nicaragua, entre Puerto Cabezas y Bahía de San Juan del Norte, limita al Su- roeste con el Lago de Nicaragua.
- (34)- A.H.N. Estado. Leg. 5588, exp. 2.
- (35)- Nota del Sr. Calderón de la Barca al Primer Secretario de Estado, fecha 24 de mayo de 1850. A.M.A.E. Política. Leg. 2396.
- (36)- A.M.A.E. Papeles de Cuba. Leg. 2916.
- (37)- A.M.A.E. Papeles de Cuba. Leg. 2916.
- (38)- ARCHIVO GENERAL de la ADMINISTRACION. Asuntos Exteriores. Leg. 7806.
- (39)- Se expiden el 27 de febrero de 1846 y se ponen en vigor, el 1 de enero de 1847.
- (40)- Anónimo, Sistemas Coloniales, en la Revista Hispano Americana, Bibliote- ca del Congreso, núm. 1348-B-13, Madrid, 12 de abril de 1865. T. 54, fo- lio 4.021.
- (41)- Diario de Sesiones de las Cortes. Madrid, 31 de enero de de 1849. Inter- pelación del Sr. Moyano. Pag. 457.
- (42)- Diario de Sesiones de las Cortes. Madrid,, 24 de noviembre de 1847. --- Pag. 64.
- (43)- Diario de Sesiones de las Cortes. Madrid, 8 de enero de 1851. Discurso del Sr. Bermúdez de Castro. Pag. 574.
- (44)- Diario de Sesiones de las Cortes. Madrid, 16 de julio de 1851. Discurso del Sr. Badía. Pag. 1.039.
- (45)- A.H.N. Estado. Leg. 5589, exp. 10 nº 45.

- (46)- A.H.N. Ultramar. Leg. 4629, exp. 26.
- (47)- PEREZ CABRERA, J.M. GUERRA Y SANCHEZ. Historia de la Nación Cubana. --- Vol. IV. Libro Segundo, cap. 1.
- (48)- J.W. PRATT. Origins of Manifest Destiny. American Historial Review. --- XXXII. Julio 1927, en donde se dice que O'Sullivan fue quien inventó la expresión en el Morning News. Julio 1845.
- (49)- Despacho del Plenipotenciario de España en Londres al Ministro de Estado, fecha 8 de noviembre de 1845.
- (50)- Pedro Alcántara Argai: Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en España en Estados Unidos. 26 septibmre 1839, 2 junio 1844.
- (51)- Despacho del Sr. Argai al Ministro de Estado, fecha 9 de octubre de -- 1843.
- (52)- La ingerencia en las cuestiones políticas interiores del Ministro in--- glés en Madrid, Lytton Bulwer, hicieron que el Gobierno le entregase -- los pasaportes; y aunque le dieron al Gabinete Británico toda clase de explicaciones, Lord Palmerston rompió las relaciones con España.
- (53)- A.H.N. Ultramar. Leg. 4.629, exp. 26. Fecha 9 de marzo de 1849.
- (54)- A.H.N. Estado. Leg. 5588, exp. 4.
- (55)- A.M.A.E. Política. Leg. 2398.
- (56)- BECKER, J. ob. cit. pag. 218.
- (57)- A.M.A.E. Política. Leg. 2398.
- (58)- Buen número de prisioneros fue condenado a diferentes penas, y conducidos a la Península; pero más adelante se les otorgó el indulto.
- (59)- "Excitement at New Orleans". New Orleans, August 19. 1851. Great ----- excitement prevails in the city relative to Cuban affairs, and fears os collision are entertained between the authorities and anti-Cuban ----- sympathisers. The military have been called out to act in case of an -- outbreak. (Parte telegráfico).
- (60)- Vida política del Marqués de Miraflores, escrita por él mismo.
- (61)- Nota enviada por Calderón de la Barca en fecha 14 de octubre de 1851 al Secretario interino de Estado J.J. Crittenden, por ausencia del Mr. --- Webster.
- (62)- Nota del Ministro inglés en Madrid al Ministro de Estado; fecha, 18 de septiembre de 1851, incluyendo copia del Despacho dirigido por Lord --- Palmerston, en 5 del mismo mes, al Encargado de Negocios de S.M. Británica en Washington. Copia del Despacho dirigido el 19 de septiembre de 1851 por Mr. Baroche, Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, al - Embajador en Madrid, General Aupick.

- (63)- Diario de Sesiones de Cortes. Madrid, 24 de noviembre de 1851, Interpe-  
laciones sobre Estados Unidos. pag. 1.705.
- (64)- A.M.A.E. Política. Leg. 2400.
- (65)- El notable jurisconsulto habanero Anacleto Bermúdez y Pérez, discípulo  
del famoso P. Varela y figura principalísima del movimiento revoluciona-  
rio, falleció repentinamente en esta ciudad, el día primero de septiem-  
bre de 1852, primer aniversario de la ejecución del general Narciso ---  
López, y su entierro, se ha dicho y con razón, más que el justo tributo  
debido a sus grandes merecimientos, fue el desahogo de un partido cons-  
ternado por su súbita desaparición.
- (66)- Según el suplemento al nº 115 de "La Verdad" contábanse entre las perso-  
nas que estaban en los calabozos, cinco señoras, cuatro de apellido -  
Valdés y una dama apellidada Baeza.
- (67)- Manifiesto de la Junta cubana, impreso en Nueva York, 19 de octubre de  
1852. Imprenta de "La Verdad". A.M.A.E. Política. Leg. 2400.
- (68)- Despacho del Sr. Comyn. Encargado de Negocios en Londres; fecha, 22 de  
enero de 1852.
- (69)- A.G.A. Asuntos Exteriores. Leg. 7999.
- (70)- A.G.A. Asuntos Exteriores. Leg. 7999. Despacho del Sr. Ministro Plenipo-  
tenciario de S.M. en Washington al Sr. Secretario de Estado; fecha 4 de  
diciembre de 1852.
- (71)- Primer Tratado de amistad firmado entre España y Estados Unidos en San  
Lorenzo de El Escorial, 27 octubre 1795.
- (72)- A.H.N. Estado. Leg. 5587, exp. 2.

**CAPITULO IV**  
**PROCLIVIDAD CUBANA HACIA LA INDEPENDENCIA.**  
**LA SOLICITUD DE ANEXION A LOS ESTADOS UNIDOS.**  
**1853 - 1856**

### El nuevo Gobierno en Estados Unidos.

El gobierno, bastante de segundo orden, de **Franklin Pierce**, volvió a dirigir sus pasos inmediatamente, en lo referente a Cuba, a la política de compra iniciada por James Polk, esto vino a robustecer las risueñas esperanzas de los anexionistas. Pierce nombró embajador en España al senador **Pierce Soulé**, brillante y elocuente abogado de Nueva Orleans nacido en Francia -- (1), que ya en el congreso anterior había defendido la sucesión de los Estados del Sur. En enero de 1853, antes de su nombramiento había afirmado ante el Senado que, para garantizar la esclavitud en los Estados Unidos, había -- que adquirir Cuba, si era posible, con negociaciones o de lo contrario conquistándola .

Radical en París, en Nueva Orleans Soulé se había convertido en un imperialista. Una corta estancia en Haití, que se encontraba en un estado de -- acobardado letargo bajo la corrupta tiranía del Presidente Boyer, le había -- curado completamente de sus "sueños de libertad", y Soulé ya había hecho una carrera extraordinaria; su nombramiento para Madrid era casi tan provocativo como lo había sido el de Turnball para La Habana; además era sabido que su jefe, el nuevo Secretario de Estado, el político neoyorquino William Marcy, era partidario de la anexión. El New York Tribune de Horace Greeley no dudaba que "si falla cualquier otro medio para adquirir Cuba, nuestro nuevo embajador no dudará en hacer todo lo posible para provocar una guerra entre nosotros y España". (2).

Unos meses más tarde, el 4 de marzo de 1853, el propio presidente --- Pierce, en un discurso inaugural hizo alusión también de la adquisición de -- ciertos territorios indispensables para la seguridad nacional de los Estados Unidos, y designó, en seguida, para los más importantes cargos diplomáticos a conocido y entusiastas expansionistas. (3).

Llegó a oídos de los miembros de la Junta Cubana que el gobierno de - Pierce, parecía inclinarse a favor de la tesis de Polk, que tanto había herido y lastimado antaño la dignidad cubana: el plan de comprar y desde luego - disponer, con entera y absoluta libertad, de la isla de Cuba.

El Senador de la Luisiana Pierre Soulé en un discurso que pronunció - el 25 de junio de 1853 acerca de la intervención de los Estados Unidos en - los negocios de Europa, tomó ocasión para principiar un asalto contra la Administración actual, por su conducta en los negocios de Cuba. (4). Soulé vol--  
vió a mencionar su deseo de continuar los negocios comenzados en 1848.

En el verano de 1853 la Presidencia del Consejo de Ministros de Ultramar pasó una comunicación diciendo que aseguraba la existencia preparada de una expedición compuesta de unos 8.000 hombres, que desembarcarán en diferentes puntos de la costa y que vendrán capitaneados y equipados por cuenta de un titulado Coronel húngaro Shlessinger y protegidos por muchos angloamericanos. Sin embargo, otras confidencias aseguraron que dichos filibusteros no - pensaban por el momento formar expediciones porque esperaban los resultados de las gestiones, que hiciera Mr. Soulé, en cuyo caso contarían con el apoyo del Presidente Pierce.

A propósito de Mr. Soulé, se sabía con mucha reserva, que cuando se - trató de conseguir por los españoles la debida indemnización por los perjuicios que sufrieron con motivo de los sucesos ocurridos en Nueva Orleans en - agosto de 1851; presentándose dificultades para conseguir pronto dicha indemnización así como la cantidad a que debía ascender y la forma con que se había de hacer, se ofreció el indicado Mr. Soulé, por medio de un colega suyo a hacer, las gestiones conducentes para el logro de aquel objeto; en el conncepto de que si se resolvía en el presente año habían de abonarle los indemnizados el veinte por ciento y si en el próximo el quince. Habiéndose reali-



zado el convenio y conseguido el reintegro en este año, le correspondieron -- por su parte 5.096 pesos 63 cents. y aún restaba darle alguna cantidad hasta completar el veinte por ciento. De hechos como éste puede deducirse la clase de sujeto que era Mr. Soulé. (5).

Poco después de hacerse público el nombramiento de Mr. Soulé, cambió -- también la representación de España en Washington.

Al constituirse, el 14 de abril de 1853, el Ministerio presidido por -- el General Lersundi, confió éste la cartera de Estado a D. Luis López de la Torre Ayllón, Subsecretario que había sido de dicho Departamento y Plenipoten-- ciario en Viena. Ayllón no aceptó y entonces fue nombrado Ministro de Estado D. Angel Calderón de la Barca.

Al salir de Washington el Sr. Calderón de la Barca, quedó como Encar-- gado de Negocios interino el primer Secretario de la Legación, D. José María Magallón, después Marqués de Castelfuerte. Hasta el 27 de enero de 1854 no se nombró Plenipotenciario en Washington a D. Leopoldo Augusto de Cueto, más tar-- de Marqués de Valmar, que tomó posesión de su nuevo cargo el 30 de mayo de -- 1854.

Lamentable fue que saliera de Washington el Sr. Calderón, que tan gran-- des servicios había prestado y que tan a fondo conocía los problemas pendien-- tes, y más lamentable que su sucesor, el Sr. Cueto, no pudiese permanecer más que un año al frente de la Legación, pues por su mal estado de salud hubo de ser relevado, cesando el 11 de agosto de 1855 y sustituyéndole, tras una nue-- va interinidad del Sr. Magallón, D. Alfonso Escalante, que presentó sus cre-- dencias el 1º de octubre de dicho año.

#### Proyectos contra Cuba.

El Congreso de los Estados Unidos pidió al Presidente en febrero de -- 1852, que le enviase copia de las instrucciones dadas a los Representantes a-- mericanos en el extranjero que tuviera relación con la política de los Esta--

dos Unidos respecto a Cuba.

Hecha pública esta documentación, no hacía sino confirmar en su codicia de adquirir la isla de Cuba, a los que ya la abrigaban sin escrúpulos y en alentar a los filibusteros, revelándoles las gestiones practicadas por el Gobierno de los Estados Unidos sin consultar ni al Senado ni al Congreso para conseguir lo mismo que ellos dicen proponerse, es decir, la anexión de Cuba a la Unión.

La Administración de la República manifestó la conveniencia de la adquisición de Cuba y que su realización era cuestión sólo de tiempo. Estos documentos también prestaron armas poderosas a las demás potencias, señaladamente a Inglaterra, para interponer a su vez el veto que los Estados Unidos oponían a sus supuestas intenciones. Si los Estados Unidos han declarado que no sólo no consentirán que Potencia alguna se posesione de Cuba, sino que nos ayudarían a quitársela y devolvérsela, sólo por sospechas y sin pruebas de que tales fuesen las intenciones de Inglaterra con mucha más razón y mayor fundamento pueda ésta hacer pública igual declaración, puesto que el designio de adquirirla por los Estados Unidos no es una ofensiva suspicacia o suposición, sino un hecho que de hoy en adelante no admite ni duda ni interpelación.

Y a este hecho se añade el que en los estandartes usados por los demócratas en sus procesiones para celebrar su triunfo, y aún en las casas de algunos se había escrito y proclamado como principio político de la Administración que había entrado en el poder "La adquisición de Cuba por compra" y los senadores más activos en la lucha electoral y algunos de sus más influyentes senadores pidieron a voz en grito esa anexión, sea por los medios que fuere.

(6).

Se volvía a tratar con más empeño sobre las expediciones piráticas contra la Isla. Nueva Orleans continuaba siendo el foco fundamental desde donde

se fraguaban las invasiones. El Consul Inglés manifestó habersele informado que a principios de septiembre de 1853 se había verificado un desembarco de 600 negros bozales en la ensenada del Broa al Sur de la Isla.

Se había hecho público un impreso titulado "La voz del pueblo cuba--no" con las más graves calumnias contra la familia Real, el Ministerio y la autoridad insular, con objeto de enturbiar la dominación española y preparar los ánimos para una próxima sublevación; esplotándose además la idea ya repetida de un convenio entre Inglaterra y España para la abolición de la esclavitud. También había sido interceptada otra publicación, impresa en Barcelona con unos versos groseros y de mal gusto sobre SS.MM. la Reina y su esposo y sobre las personas de los Ministros, sin embargo era muy posible que en breve se vieran reproducidos en los periódicos filibusteros.

En una nota fechada el 21 de octubre de 1853, D. Valentín Canedo de la Capitanía General de Cuba, afirmaba que los planes que se fraguaban eran del todo anexionistas y que la idea de la independencia está <sup>a</sup>de todo punto abandonada.

Según averiguaciones de la Capitanía General de Cuba se sabía: 1) Que la expedición se proyectaba para el próximo mes de febrero; 2) Que la Junta revolucionaria disponía de un millón sin expresar si de reales o de duros; - 3) Que este dinero cualquiera que fuese su cantidad, estaba a disposición exclusiva del jefe de la expedición, que no nombran, aunque aseguran que es un propietario rico; pero más parece que es el General Quitman caudillo reconocido; 4) Que la expedición consta de unos 5.000 hombres; 5) Que de Cuba se piden armas a los Estados Unidos; 6) Que los emigrados en los Estados Unidos están poseídos de mucho ardor y grandes deseos de acometer la empresa; y por último 7) Que se deplora allí el quietismo de Cuba, sin desconocer que es -- efecto de la gran vigilancia y actitud del Gobierno de la Isla. (7).

El 18 de agosto de 1853, en Nueva York, el gobernador Quitman de ---- Mississippi, aceptó una invitación de la Junta Cubana como jefe exclusivo de la revolución en sus dos mandos lógicos, el civil y el militar, posición que duraría, lo aseguraba la Junta, todo el término del período revolucionario o hasta que, una vez concluido éste, fuera oportuno a juicio de Quitman, constituir la isla en nación independiente y soberana. Si la expedición tenía éxito recibiría un millón de dólares. Hubo una gran demostración para aclamarle, en la que algunos llevaban pancartas que anunciaban a los españoles:

*"Va podéis rezar, tiranos, pues estáis sentenciados  
Vuestro fin no está lejos.  
Ahora una temible Orden os vigila:  
¡Es la Estrella Solitaria!" (8).*

El proyecto era que Cuba, lo mismo que Texas, se proclamara primero in dependiente y luego solicitara **la anexión a los Estados Unidos**. Por supuesto, se mantendría la esclavitud: el contrato de Quitman mencionaba de modo es pecífico la necesidad de conservar las "instituciones nacionales del país", - siendo, naturalmente, la esclavitud la principal de ellas.

El general Quitman visitó algunas ciudades norteamericanas (New York, Filadelfia, Baltimore, Washington) deseoso de conocer, bien de cerca, el esta do de opinión que prevalecía sobre la cuestión cubana, y satisfecho de su ex ploración el día 19 de agosto suscribió en Nueva York, un convenio de siete - artículos, preparado por la Junta, aceptando como jefe civil y militar de la revolución todos los poderes y atributos que se reconocían como inherentes a las dictaduras por las naciones civilizadas. Para guardar el secreto del ---- plan, la Junta se mantendría en pie de organización y daría la impresión de - hallarse funcionando, pero estaría sometida en realidad a las órdenes y decisiones de Quitman y no podría verificar actos de ninguna índole sin el consen timiento y la aprobación del General.

### Mando del General Pezuela.

El gobierno español que se encontraba temporalmente bajo el enérgico - control de Narváez, nombró por primera vez un capitán general que era al mismo tiempo humano y firme: el marqués de la Pezuela, antiesclavista e incorruptible personalmente, de hecho considerado en España como un ultraconservador y un general muy político (9). Se ocupó del mando el 3 de diciembre de 1853, asumiendo también el de superintendente de Hacienda y el de jefe superior de todas las dependencias gubernativas.

Inexorable Pezuela en la cuestión de la esclavitud, hizo que su cumplimiento, como hasta entonces no lo habían sido, con muy contadas excepciones, los tratados de 1817 y 1835 que tan rencorosos enemigos produjo al marqués, - de los que tanto ganaban vendiendo negros, y para favorecer su contrabando, - comprando blancos.

El 26 de diciembre se expidió un decreto proclamando que había que liberar a todos los enancipados; por lo tanto, los importadores de esclavos serían multados y desterrados; no se fomentarían los matrimonios entre negros y blancos; y los gobernadores que no denunciaran a los esclavistas serían destituidos.

Cuba se tambaleó bajo el impacto de este decreto. Los hacendados más importantes volvieron a maquinar la **anexión** y el general Quitman preparaba, - en Nueva Orleans una gran invasión para febrero de 1854.

En la Metrópoli española, una situación política inestable y confusa, quitaba a los efímeros ministerios que se sucedían en el poder la posibilidad de resistir, con seguridades de éxito una rápida y enérgica acción en Cuba de las fuerzas revolucionarias. Por otra parte, la guerra de Crimea, episodio de la cuestión de Oriente, mantenía ocupada la atención de Gran Bretaña y Francia, privando así a la nación española del recio valladar que había significada

do, para la idea anexionista, la decidida oposición de los gabinetes de Londres y París.

El alarmante rumor de que un tratado secreto firmado con Gran Bretaña obligaría a la nación española a emprender, en breve plazo, la abolición total de la esclavitud, se echó a rodar de nuevo, y los traficantes y los dueños de siervos, amenazados en sus intereses más vitales, ponderaron otra vez la ruina inevitable de la agricultura cubana y aludieron también, a la terrible revolución social que sin duda alguna estallaría muy pronto sumiendo a la opulenta isla en la más espantosa y miserable condición. Y hasta hubo algunos que, más asustadizos, no temieron asegurar que, entre los planes del gobierno estaba también la **africanización de Cuba**, buscada por la vía del sistema de aprendizaje que se proponía establecer, medida que transformaría en libres al cabo de un año a los negros africanos, creando un ensayo de república africana libre garantizada por Inglaterra.

El 3 de mayo de 1854, en La Habana, Pezuela dictó un nuevo decreto ordenando que se hiciera un registro anual de esclavos cada agosto, tras la recolección del azúcar. Si un amo no podía presentar un título registrado referente a uno de sus esclavos, éste sería liberado. Esto incluía la emancipación de todos los esclavos importados después de 1820.

Esta medida provocó casi pánico entre los hacendados cubanos. Unos --- cuantos habían acudido en abril al cónsul norteamericano para instarle a que los Estados Unidos enviaran su ejército a La Habana. El 22 de mayo de 1854, --- tres semanas después del decreto de Pezuela, Davis, el agente privado de ---- Marcy (Secretario de Estado Norteamericano), envió un informe que hacía eco --- de las acusaciones más sensacionales de los propietarios de esclavos: la "a---fricanización" constituía un verdadero peligro, pues era la única línea de -- conducta política que positivamente seguían los españoles; la emancipación --

llevaría indudablemente a la revolución negra y a la creación de un nuevo -- Haití. La "africanización" se convirtió en la principal arma propagandística de los anexionistas cubanos establecidos en Nueva York: "Mal valdría que Cuba desapareciera a que fuera "jamaicanizada" por la negrofilia" (10) la ---- Democratic Review de O'Sullivan pregonaba: "Este continente es para los blancos, y no sólo el continente sino también las islas adyacentes, y los negros han de seguir en esclavitud..." (11).

El periódico llamado "el compilador americano" publicado en Nueva --- Orleans hablaba de la "africanización" como de una fábula (12) y añadía: "Lo que ahora se espera es que el Gobierno de los Estados Unidos diga al de España con toda claridad por medio de los nuevos comisionados que a los Estados Unidos les hace falta la isla de Cuba, que es necesario que sea suya, y que están determinados a que lo sea. Se dijo que España no podía mantener a Cuba largo tiempo sino a fuerza de gastos que su posesión no merece, y que poseer la y estar en paz con los Estados Unidos son cosas incompatibles. Si a pesar de esta declaración España se obstina en no vender, los comisionados le fija rán un término razonable para decidirse y pasado éste, el día menos pensado, procederemos apoderarnos de ella gratis".

Al finalizar el mando del General Pezuela había tenido lugar un incidente importante con la prensa. Se habían adoptado unas medidas con motivo - de la publicación en el periódico "Prensa de La Habana" de dos artículos; -- uno sin las correcciones hechas por el censor de imprenta y el otro sin las correcciones pendientes de censura; y de la publicación de un escrito del Co ronel D. José de la Pezuela en vindicación de las ofensas hechas en aquellos a su hermano el Marqués de la Pezuela como Gobernador de aquella Isla.

Promovió la primera un artículo que se publicó en el periódico "La -- Prensa" del día 21 de septiembre sin las correcciones hechas por el censor,

y un comunicado del Diario Español de esta Corte que se puso en el número del día 23 del mismo mes sin someterlo a la censura.

El General Concha vió que en el primer artículo se atacaba el decoro - de su antecesor y en el segundo el principio de la autoridad, cuyo prestigio se lastimaba considerablemente al suponer que el Gobierno Español y su representante preparaban la venta de la isla de Cuba. Le fue preciso consignar su reprobación contra los impresos, valiéndose de los únicos medios legales que tenía a su alcance, porque no creyó conveniente hacer uso de las facultades extraordinarias de que dice se halla revestido. Comprendió los dos casos en los artículos 19 y 20 del Reglamento de 1º de junio de 1834, e impuso al impresor de la Prensa, el maximun de la pena, tres mil reales fuertes por el primer artículo y dos mil por el segundo. De esta manera previno en lo sucesivo cosas de igual naturaleza. Al efecto consultó con el Real Acuerdo si la publicación de escritos no arreglados a la censura, o no censurados, y en los cuales se ataque el principio de autoridad, o se atente contra el orden público, constituían un delito común, y en la afirmativa, si correspondía su conocimiento a la jurisdicción ordinaria, o a la comisión militar permanente.

El Fiscal de la Audiciencia fundándose en que por la Real orden del 13 de enero de 1824 se sujetan al juicio de las comisiones militares permanentes no sólo las personas que se declaren con armas o con hechos de cualquiera clase enemigas de los derechos del Trono, sino los que escriban papeles o pesquisas dirigidas a aquellos fines ... cuya legislación, dice, es la vigente en la isla, fue de dictamen que el conocimiento de estos delitos era de la comisión militar.

La Audiencia emitió su voto sentando como proposiciones legales las siguientes: "Que la legislación recopilada de Castilla y la de Indias, eran insuficientes para resolver el caso del voto. Que en el reglamento citado de --



1834 había penas pecuniarias y aún de destierro en caso de reincidencia por - no estar las producciones que se publiquen en consonancia con la censura. Que las multas o penas se imponen y ejecutan en los impresores con tal abstrac---ción del contenido de los artículos, que pueden envolver un delito de injuria que ha de castigarse conforme a las leyes, por el Tribunal competente; Que dicho reglamento no previene las infracciones contra los principios de autori---dad, ni contra el orden público, porque sólo se limita en el artº. 13 a expresar que los comunicados de las autoridades, cuya conducta haya sido censurada por algún periódico, se insertan en el mismo al siguiente día. También se di---ce que cuando las infracciones se dirigen a subvertir el orden, o romper los vínculos con la Metrópoli, pueden ser de tal índole que constituyan un verda---dero delito de infidencia , que como caso no previsto en el reglamento, sería la comisión militar el Tribunal competente para juzgarle.

El Gobernador Capitán General mientras S.M. resolvía lo conveniente -- mandó:

- 1)- Que la impresión y circulación de escritos desechados en todo o en parte por el censor o no censurados y en las cuales se ataque el - principio de autoridad, o se atente gravemente contra el orden pú---blico, serán considerados y castigados como delito de infidencia.
- 2)- Que el impresor será el reo de este delito.
- 3)- Que conocerá de estas causas la Comisión militar permanente de a---quella plaza.
- 4)- Que el Fiscal de la Comisión militar permanente no podrá fomentar la acusación sin previa orden expresa del Gobernador Capitán General.

La calificación que el General Concha hace de estos delitos es de infidencia (en cuanto al acto). En cuanto a los dos artículos publicados en el pe

riódico la "Prensa de La Habana", sin las debidas formalidades procedió conforme a la legislación vigente. Respecto a las disposiciones acordadas para lo sucesivo en los delitos de imprenta observó igualmente las leyes de Indias que le previenen consultar con el Real Acuerdo los asuntos arduos, pero en concepto del Ministerio fiscal, ni el voto consultivo, ni las disposiciones publicadas, guardan conformidad y analogía con los principios que rigen en Ultramar en la legislación de imprenta.

La oscuridad de la ley vigente en Ultramar sobre imprenta, las circunstancias particulares en que se hallaba la isla de Cuba cuando se promovió el asunto, han sido la causa principal de la calificación seguramente impropia y exagerada que de estos delitos se ha hecho.

En circunstancias ordinarias y normales no podría calificarse de infidencia un delito de imprenta y por tanto someterse a la jurisdicción militar, por mucho que lo acompañen circunstancias especiales; la ley debe mirar y comprender más los casos generales que los especiales.

El Fiscal no se adhirió al dictamen de la Audiencia. Era demasiado violento, en su opinión, tratar un delito de imprenta de la misma manera que uno de infidencia de la mayor gravedad. El único fundamento legal presentado en su apoyo por la Audiencia y el Gobernador fue la Real Orden de 13 de enero de 1824 por la cual se establecieron en la Península las comisiones militares permanentes. Las circunstancias en que se comunicó a Ultramar dicha Real Orden, su objeto y su fin, no eran ciertamente aplicables en la actualidad a los delitos de imprenta.

La comisión militar se estableció entonces en La Habana ante la situación de intranquilidad (4 marzo de 1825) facultándola, para juzgar los delitos allí declarados de conspiración.

Por Real Orden de 16 de octubre de 1829 quedaban suprimidas tales co-

misiones militares en la Península, quedando sólo la de La Habana, pero sin - conocer nunca de los delitos de imprenta que estaban sujetos a las disposiciones del reglamento de 4 de enero de 1834.

Se deduce que las medidas adoptadas no fueron lo más conformes, ni con la legislación de imprenta que rige allí, ni con los principios que deben servir de base a cualquiera otra con que se la quiera sustituir. Las leyes actuales no debieron modificarse de una manera tan transcendental por interpretación del Acuerdo y conformidad del Gobernador, y una trasgresión semejante, - sólo puede disculparse por las circunstancias en que se hallaba la isla de Cuba cuando aquellas medidas se publicaron, y por esas facultades extraordinarias con que parece está autorizado el Capitán General.

Se había planteado un claro problema sobre: **libertad de imprenta**. Ahora se debatía si eran aplicables en Ultramar las mismas disposiciones existentes en la Península. Cuestión ésta de gran alcance y que ni a través de este debate suscitado por un problema de imprenta acabaría solucionándose en estos años. Era evidente la necesidad de llevar a efecto una reforma como así lo -- propuso el fiscal.

El Marqués de la Pezuela dirigió al Gobernador Concha el 3 de octubre una comunicación acompañándole la carta que su hermano el Coronel D. José dirigía al público en vindicación suya contra las calumnias publicadas o repetidas por la prensa de La Habana, a fin de que se le autorizase su publicación acompañada de documentos oficiales, y que si se creía justo que se imprimiese en dicho periódico y en la Gaceta del Gobierno para que fuese tan pública la reparación como había sido el agravio.

El mismo día 3 de octubre con la debida autorización se publicó en la Gaceta una certificación del Ayuntamiento de fecha del día anterior a favor - del Marqués de la Pezuela.

El General Concha vió comprometida su autoridad teniendo que adoptar una disposición grave, cualquiera que fuese, por las circunstancias especiales que concurrían en el asunto. Bueno hubiera sido para salir de este conflicto, oír el voto consultivo del Real Acuerdo que tanto recomiendan las leyes para casos importantes. Pero no utilizó este medio, pidiendo parecer al Reverendo Obispo, al Comandante General del Apostadero y al Regente. Este último funcionario con mucha circunspección observó los inconvenientes de que la reunión tuviese carácter de Junta de autoridades, y reconociéndolo así -- los demás, se limitaron a emitir su voto como personas consultadas. La consideración atendible de ser un Coronel el que firmaba el artículo en cuestión, inclinó a los otros tres altos funcionarios a refutar de inconveniente la publicación del artículo.

Aquí llegó a su extremo el compromiso del General Concha porque, no se le podían ocultar las consecuencias funestas de la publicación del artículo. Al fin por consideraciones de delicadeza autorizó la publicación en la -- Prensa y en el Diario de Marina. Se publicaron además los documentos a que se refería el artículo "defensa del Marqués de la Pezuela".

El artículo defensa del General Pezuela, aunque redactados en térmi--nos decorosos y en lenguaje comedido, envolvía puede decirse alusiones poco favorables al Gobernador actual en su primero y último párrafos.

En los artículos 4º, 5º y 9º se examina y califica una de las cuestiones más trascendentales de la isla de Cuba, y hasta se revelan cuestiones -- particulares que interesan a las relaciones internacionales. En el 6º se elogian todos los actos administrativos del General Pezuela, y en el 8º se ha--bla de asuntos sometidos al juicio de residencia.

Nueve fueron los documentos justificativos del artículo que se publi--caron, pudiendo dar lugar a un sin fin de reflexiones.

El primer documento justificativo es un informe del Reverendo Obispo, cuyo prelado revela una defraudación de más de treinta mil pesos en la administración del Hospital de San Lázaro. El General Pezuela arregló dicha administración, pero como desde luego, tal como se refiere, aparece un delito, - convendrá averiguar si en efecto se formó como es de presumir el correspondiente procedimiento sobre ello.

El segundo es una certificación del Ayuntamiento elogiando la conducta del Gobernador Pezuela.

La declaración del mismo Ayuntamiento objeto del documento tercero, - relativa a los artículos publicados por la Prensa, está en otro caso y ciertamente no puede decirse que se extralimitase al hacerla, supuesto que se refería no a negocios o asuntos administrativos, sino a artículos que calificó de ofensivos a la dignidad del General Pezuela, con todo, cuando menos - puede calificarse de inoportuna.

El cuarto documento es una Circular de dicho General de 23 de mayo de 1854 que sin duda se publicaría entonces.

Los documentos 6º y 7º son unas certificaciones del Secretario del -- Real Acuerdo, pero por mandato de este, referentes, con particularidad la - segunda, a asuntos que pueden afectar o estar en contradicción con Reales -- disposiciones.

El 8º es una certificación de la Junta protectora de emancipados sobre los fondos de la baja de aquellos.

El 9º y último es una contestación del Conde de O'Neilly a un oficio del General Pezuela sobre el Real Decreto de empadronamiento de esclavos: en su final hay una calificación, cuando menos arriesgada, de disposiciones del alto Gobierno.

De esto se deduce que algunas de las certificaciones son improceden--

tes. Todas ellas se refieren a actos sujetos la mayor parte al **juicio de residencia** pendiente en la Sala de Indias de la Audiencia a quien compete con arreglo a las leyes certificar la conducta de los Gobernadores Presidentes, pero no a corporaciones o funcionarios en la forma que lo han hecho. El día en que de esta manera preparen su defensa las personas sujetas al juicio de residencia, desaparecerá el principal contrapeso que tiene la autoridad de los Gobernadores Capitanes Generales, se pondrán en pugna y frente a frente artículos y atestados con resoluciones de S.M. y provicencias del primer Tribunal de Justicia de la Nación, y se inutilizará y quedará reducido a mera forma el principio de residencia.

No se debió autorizar el Gobernador la publicación de los documentos indicados. Los documentos adjuntados en la Prensa por el Coronel Pezuela debieran haberse reservado para el juicio de residencia, donde la conducta de aquel aparecerá cual haya sido. El juicio de residencia del General Pezuela quedaba pendiente en la Sala de Indias.

El Tribunal Supremo, después de haber examinado con la debida atención este grave asunto, consideró muy fundadas las razones que había expuesto el Ministerio Fiscal y conformándose por lo mismo con su dictamen opinó:

<<19)- Que puede aprobarse la conducta del Gobernador Capitán General de la isla de Cuba en cuanto a los dos artículos publicados en el periódico de "la Prensa" del 21 y 23 de septiembre de 1854.

29)- Que se le diga que a la mayor brevedad posible y oyendo el voto consultivo de la Audiencia, remita el expediente sobre reforma de la libertad de imprenta que indica en su primera carta de 3 de octubre del año anterior, pero teniendo presente que según los principios que rigen en la materia, de manera alguna deben clasificarse como de infidencia estos delitos, - ni someterlos a la Comisión militar.

39)- Que reservadamente disponga por su parte de la manera más conforme, y teniendo presente el haber desaparecido las circunstancias en que se hallaba la Isla cuando se publicaron las medidas de 28 de septiembre de 1854, - que éstas queden sin efecto, restableciéndose en su consecuencia las que regían anteriormente sobre imprenta, hasta tanto que S.M. se sirva resolver el expediente que se instruya acerca de la reforma de dicha materia.

40)- Que en lo sucesivo no permita la publicación de documentos oficiales que puedan afectar a un juicio de residencia pendiente, en contra de los principios de las leyes de Indias.

50)- Que se diga a la Audiencia que pendiente un juicio de residencia, no mande certificar de actos ni de asuntos que pueden ser sometidos al mencionado juicio, o al Gobierno de S.M., y a su fiscal, que era entonces D. Diego Bahamonde, que tampoco certifique de asuntos de que deba dar testimonio la Secretaría, ni de los actos igualmente sometidos a la residencia, o a la Real resolución.

60)- Que también se diga al Ayuntamiento que en atestados semejantes, se limite a certificar de actos que quepan dentro de sus funciones, pero de manera alguna de los administrativos y judiciales sujetos por su índole y naturaleza al juicio de residencia y a la aprobación de S.M.

70)- Que resulta la actual consulta, devuelva a V.A. el Gobierno de -- S.M. para los efectos oportunos todo el expediente>>. (13).

Al dejar el mando el General Pezuela, en septiembre de 1854 hizo una nota sobre el estado en que se encontraba la Isla en esos momentos. El gobierno de Pezuela había sido calumniado por los negreros y estimado por los hombres honrados. Se disfrutaba de una satisfacción, paz y bienestar envidiables con un sistema que había hecho innecesarios destierros y castigos, que había resucitado el crédito aumentando las rentas públicas a una altura a que

jamás habían llegado hasta ahora que nos grangeaba la consideración afectuosa de Inglaterra y el respeto de los Estados Unidos, y haciendo apagarse completamente los rumores de expediciones filibusteras, derramaba los efectos de la amnistía en la extinción de los periódicos Cubano-revolucionarios de Nueva -- Orleans y Nueva York, y de la misma junta disuelta por falta ya de recursos y de objeto.

Sin embargo existían temores fundados, en una pandilla de pocos y malos sujetos que denominándose "ex motu propio", numerosísimos amigos del General Concha le deshonraban aún antes de su llegada, suponiéndose los agentes -- de su regreso desde muy antiguo, y sus auxiliadores de recursos y dinero para el sostenimiento de periódicos. Se había establecido una Comisión que pretendía hacer un espectacular recibimiento al General Concha, cosa totalmente inusual en América. También hubo una agitación en honor del General Pezuela como despedida, pero pronto se vió en ellos gentes insurgente.

Desde esos primeros choques de las opiniones el espíritu de partido había ido creciendo y exasperándose. Se esparcieron impresos incendiarios anunciando la libertad de Cuba, la constitución para ella y el abono de años de -- servicio para los soldados. De manos de los individuos de la Comisión salieron listas de proscripción y de destituciones, y como algunas de estas últimas habían venido en efecto confirmadas y en favor de los designados por los junteros esta casualidad aumentó su insolencia y acabó de esparcir la desconfianza y el susto entre las gentes de bien. Parece que estos impresos salieron todos de la imprenta del Diario de la Marina y de los Sres. de la Comisión, ella que se hace titular clandestinamente "de salvación" y en público -- "de amigos del General Concha" se compone de D. Dionisio Galiano, D. Ramón Herrera, D. José Yrigoyen, D. Juan Escaurira, D. Ruperto Cid, D. José Fontanils y el Sr. Franganillo. Entre ellos los hay borrachos y trapisondistas, y su --



principal motor era aquel oficial de Secretaría, ladrón falsificador de documentos sobre quien pesaba una sentencia de muerte hasta hacía poco tiempo que debió el perdón a la clemencia de la Reina: un tal Galiano. Entre éste, Lira, un fraile exclausurado y el fiscal de esta Audiencia, Olivares en Madrid sostenían el Diario de la Marina y estaban en relación íntima con el Diario español de Madrid y la Crónica de Nueva York que dirigía un hombre violento exacerbador del anexionismo anglo-americano. Se proponían convertir a toda costa en gobierno de partido, de intolerancia, de exclusivismo el desgraciado gobierno de la isla de Cuba.

#### Planes del General Quitman.

Los conspiradores de La Habana se llenaron de temores por las medidas de Pezuela. En los Estados Unidos, la fracción lopizta, era también decidida partidaria de la acción inmediata; pero la mayoría de la Junta y el general Quitman mantuvieron la opinión de que no debía intentarse ningún acto de hostilidad sin contar antes con la fuerza necesaria para alcanzar una victoria decisiva y rápida.

Pese a que los revolucionarios no cesaban de moverse, no contaban con los fondos suficientes para mandar a la Isla los cuatro mil hombres que decían se preparaban para salir en febrero de 1854. Estos conspiradores se valían de los vapores correos americanos para llevar a cabo sus confabulaciones.

La actitud de franco desacató a la autoridad de Quitman y a sus órdenes, disgustó a éste que tenía sus propios planes, y el General hizo llegar - sus quejas a la Junta, la que se apresuró a comisionar a Porfirio Valiente para que se entrevistase con Goicouría y Hernández y tratase de contenerlos. Como ha escrito Ramiro Guerra, el criterio conservador de Porfirio Valiente se impuso sobre la política de acción inmediata, aunque fuera preciso emplear me

dios más reducidos, de la minoría lopizta de la Junta.

Según había informado Valiente al Presidente Pierce no deseaba que la invasión de Cuba tuviera efecto en la estación calurosa de la Isla porque la situación sanitaria podría influir en la tropa. Por otra parte estaba esperando informes de Soulé desde Madrid sobre la venta de la Isla o que España la declarase independiente bajo condiciones ventajosas a Cuba a Estados Unidos y a la propia Metrópoli. Con este objeto y con el de ponerse a cubierto con las potencias de Europa, el Presidente Pierce dictó medidas para impedir la salida de la expedición y así se lo hizo entender a Valiente y a su colega - Hernández. (14).

Estas fueron las negociaciones que llevó a cabo Mr. Marcy, secretario de Estado Norteamericano con objeto de desbrozar el camino para el futuro - desarrollo de los planes expansionistas del gobierno, ya que, una revolución victoriosa en Cuba no habría de conducir forzosamente a la incorporación de la isla a los Estados Unidos, porque la unión de los anexionistas y de los - independentistas cubanos era una mera cuestión de táctica revolucionaria, y una vez vencida la Metrópoli, el pueblo de Cuba, en un plebiscito, decidiría sobre el estado político definitivo de la isla. La anexión era pues una eventualidad, una posible solución, sujeta a numerosas y poderosas contingencias; algo que podría lograrse o no, que acaso no se lograra nunca, alternativa que Pierce y Marcy no querían afrontar ni aún siquiera considerar.

### La situación de Madrid: Negociación de Mr. Soulé.

A mediados de 1854 se producían en la propia Metrópoli graves sucesos que iban a influir de modo decisivo, en nuestro agitado momento político. La enconada pugna que mantenían los partidos moderados y progresista, divididos a su vez en bandos y facciones rivales, había venido a facilitar la ambición y los deseos de mando de varios generales audaces (Narváez, Serrano, ----- O'Donnell, Ros de Olano) los cuales, unidos a algunos hombres civiles que por entonces se iniciaban en la vida política (Vega de Armijo y Cánovas del Castillo), hacían constante oposición al gobierno que presidía el conde de San --- Luis.

La conspiración fue tomando, paulatinamente forma y finalmente desembocó en la revolución. En el curso de los acontecimientos que se siguieron es necesario distinguir dos etapas diferentes. En el primer momento, el movimiento contra el Ministerio lo protagonizan los moderados: en la mañana del 28 - de junio, el general Dulce, director de caballería, llevó dos regimientos de su arma al campo de Guardias; allí les arengó, excitándoles al levantamiento contra el Gobierno; los generales O'Donnell, Ros de Olano y Mesina acudieron a unirse a Dulce. Dos días después, las fuerzas del Gobierno y los sublevados se enfrentaron en Vicálvaro; el resultado de la acción quedó indeciso; ----- O'Donnell ya al frente de los sublevados, se retiró, camino de Andalucía; en Manzanares se le unió el general Serrano y allí concibieron la idea de lanzar un manifiesto al país que consiguiese nuevas adhesiones. Hasta ese momento -- -conviene subrayarlo- nos encontramos ante una insurrección conservadora, ante una pugna entre moderados: el manifiesto de Manzanares cambió el sentido y el rumbo del alzamiento (15). El manifiesto, de 7 de julio, redactado por Cánovas, mencionaba y prometía cosas muy caras a los progresistas: <<Nosotros -se decía- queremos la conservación del trono, pero sin la camarilla que lo -

deshonra; queremos la práctica rigurosa de las leyes fundamentales, mejorándolas, sobre todo la electoral y la de imprenta; queremos la rebaja de los impuestos, fundada en una estricta economía; queremos que se respeten en los empleos militares y civiles la antigüedad y los merecimientos; queremos arrancar los pueblos a la centralización que los devora, dándoles la independencia local necesaria para que conserven y aumenten sus intereses propios; y como garantía de todo esto queremos y plantearemos sobre sólidas bases la milicia nacional...>> (16).

La difusión de este manifiesto supone ya un segundo momento o etapa en el camino que conduce a la revolución: desde que tal difusión se produjo, los pronunciamientos proliferaron y casi toda España se insurreccionó. El mismo manifiesto invitaba a la formación de Juntas populares en las provincias en que el movimiento trinfase: así se hizo; con todo ello, el alzamiento militar y moderado quedaba rápidamente desbordado, convirtiéndose en un movimiento popular y progresista que, además, en algunos lugares -especialmente en -- Barcelona- tuvo dimensiones sociales y obreristas. En realidad, el poder estaba en la calle. En medio de aquella situación se constituyó en la capital una llamada Junta de Salvación que tuvo el acierto de designar presidente a Evaristo San Miguel, teniente general y veterano progresista: éste se constituyó hábil y simultáneamente en defensor del trono y de la libertad.

La Reina, el día 26 de julio, con el refrendo de San Miguel, dirigía - un manifiesto a los españoles en tono humilde y aún deprimente: <<Una serie de deplorables equivocaciones -decía- ha podido separarme de vosotros, introduciendo entre el pueblo y el trono absurdas desconfianzas. Han calumniado mi corazón al suponerle sentimientos contrarios al bienestar y a la libertad de los que son mis hijos... Deploro en lo más profundo de mi alma las desgracias ocurridas y procuraré hacerlas olvidar con incansable solicitud. Que na-

da turbe en lo sucesivo la armonía que deseo conservar con mi pueblo... El -- nombramiento del esforzado duque de la Victoria para presidente del Consejo -- de Ministros y mi completa adhesión a sus ideas, dirigidas a la felicidad común, serán la prenda más segura del cumplimiento de vuestras nobles aspiraciones...>> (17).

El día 30 de julio aparecían los nombramientos del Ministerio presidido por Espartero: O'Donnell ocupaba la cartera de guerra. El bienio progresista estaba en marcha. El Gobierno, por el momento, procuró desarmar la revolución; preparó la salida de España de la reina madre, que había polarizado el odio de los sublevados; restó, paulatinamente, poder e influencia a las Jun--tas constituidas en provincias; procuró el retorno a la normalidad; y propuso a la reina la convocatoria de unas Cortes constituyentes, que redactasen una nueva Constitución.

La reina, aceptando la propuesta de sus ministros, firmó el decreto de 11 de agosto de 1854, por el que se convocaban Cortes constituyentes formadas sólo por el Congreso de Diputados y que serían elegidas según la ley de 1837 con las modificaciones que el propio decreto consignaba. (18). Las Cortes se reunieron el día 8 de noviembre de 1854; nombraron una Comisión que preparase las bases de una nueva Constitución; La Comisión preparó también un dictamen en que, junto al parecer de la mayoría, figuraban votos particulares de Olózga; de Varela y de Lasala; de Ríos Rosas. Las Cortes comenzaron el día 23 de enero de 1855 el examen de tales bases y pasaron luego al del articulado; las discusiones fueron largas, prolijas y de valor desigual. La discusión constitucional alternó con la de otras leyes y asuntos, de esta manera, sólo en enero de 1856 quedó concluido el estudio y aprobación de la nueva ley fundamental. Sin embargo, dudas jurídicas y sucesos políticos motivaron que la Constitución no fuese publicada: un texto, larga y trabajosamente elaborado, no llegó a entrar en vigor.

El vapor "Fernando el Católico", que arribó a La Habana el día 28 de agosto, trajo los periódicos de Madrid que publicaban los reales decretos a raíz de las "barricadas" españolas, donde se disponía la sustitución del caballero D. Juan de la Pezuela por el teniente general D. José Gutierrez de la Concha, recibida con entusiasmo por la mayoría de los peninsulares. El sentimiento anexionista que animara y moviera a los españoles de posición y de fortuna, se enfrió con la misma rapidez que había brotado, y una buena parte de los propietarios criollos, gente prudente y de espíritu conservador, adoptó una postura acomodaticia.

Es de suma importancia considerar las proposiciones que realizara Mr. Soulé cuando fue recibido por el gobierno español. A fines de marzo de 1854, Mr. Soulé solicitó y obtuvo una conferencia del Presidente del Consejo. Comenzó la conversación el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos aludiendo a las medidas que recientemente había adoptado el Capitán General de Cuba, en las que aquél quería descubrir cierta tendencia a mitigar la severidad que requería el régimen de la esclavitud a que se hallaba sujeta la raza negra en aquella Provincia ultramarina, lo mismo que en los Estados del Sur de la Unión americana. En vista de esa tendencia y de los rumores que en los últimos tiempos habían circulado acerca de los designios de "africanizar" la mencionada Isla, debía declarar, añadió que el Gobierno de los Estados Unidos, considerando esto un gran peligro para sus instituciones, no lo permitiría y se opondría a ella en su propia defensa.

Manifestó Mr. Soulé que el interés de España consistía en no esperar de Francia e Inglaterra los auxilios necesarios para asegurar la posesión de Cuba, sino en unirse al efecto de un modo más estrecho con la Confederación, "apoyándose sobre los robustos hombros de los Estados Unidos exclusivamente".

El Gobierno español comenzó a indagar sobre el alcance que se quería -

dar a esa estipulación y de las contestaciones de Mr. Soulé dedujo que pretendía no sólo alteraciones en los aranceles y en las relaciones mercantiles con Cuba, sino también, y muy principalmente, en las relaciones políticas y hasta en el régimen interior de la Gran Antilla.

Durante las primeras semanas que pasó Mr. Soulé en Madrid se dedicó a exhibir su nuevo uniforme de embajador, cuyo diseño era copia de las ropas de Benjamín Franklin en la corte de Luis XVI, y a provocar escándalos a título personal, que culminaron en un duelo entre su hijo y el duque de Alba, y luego en otro entre él mismo y el embajador francés (19). Entonces Soulé trató de convencer a la reina madre María Cristina, de que los grandes intereses que ella tenía en Cuba, por ejemplo, los cuatro molinos de La Gran Azucarera, organizados por el traficante de esclavos Antonio Parejo, resultarían muy beneficiados si se vendía la isla a los Estados Unidos (20).

A la reina madre le gustaba Soulé, o por lo menos durante un tiempo -- consideró que su presencia era un contrapeso para la vasta influencia de la corte francesa, aumentada en gran medida tras la boda de Napoleón III con una cuñada del duque de Alba. Parece que ahora aprobaba la idea de vender Cuba. (21). En marzo de 1854 Soulé ofreció a España, sin instrucciones de ----- Washington, un préstamo de 400 millones de dólares, del que Cuba sería la garantía. Sabía que las deudas de España, sobre todo respecto de ciudadanos británicos, alcanzaban esa cifra, y que para el país resultaba difícil hasta el pago de los intereses. Aunque el régimen y el gobierno español, desgarrados por los escándalos y las crisis permanentes, eran débiles, el ministro de Estado rehusó.

La cuestión del <<Black Warrior>>. Continúa la Negociación sobre la Isla.

Incidentes por completo extraños a la voluntad del Gobierno español - dieron nuevas armas a los elementos levantiscos de los Estados Unidos y complicaron la situación. Uno de ellos fue el relativo a la detención y embargo del buque norteamericano Black Warrior.

Este barco que regularmente hacía el servicio entre Nueva York y Mobile, fondeó en La Habana para cargar pasajeros y correo. La ley exigía que se informase del cargamento, pero como esto no solía ser más que una formalidad, a menudo se pasaba por alto. En el caso del Black Warrior, no se había mencionado que se encontrase con 957 pacas de algodón. El barco fue detenido -- por un capitán de puerto.

No tenía el Gobierno noticia de semejante incidente, cuando recibió, por conducto de la Legación española en Washington, el texto del Mensaje leído en marzo por el Presidente de los Estados Unidos, Mensaje tan violento en la forma como injusto en el fondo.

El General Pierce manifestaba que de algunos años a aquella parte habían cometido las autoridades españolas en Cuba muchas agresiones contra el Gobierno americano, violaciones de los derechos de los ciudadanos de los Estados Unidos e insultos a su pabellón; habiendo sido estériles las tentativas hechas para obtener reparación. Que había tomado disposiciones para reclamar al Gobierno español contra la injustificable injuria cometida por las autoridades cubanas deteniendo y apresando el Black Warrior y para pedir inmediata indemnización por los perjuicios causados a los ciudadanos americanos.

A esto siguió una correspondencia muy violenta entre Soulé y el gobierno español, y parece que Pierce, instigado por Jefferson Davis y Caleb Cushing, estuvo tentado de provocar la guerra, pero la hostilidad del Congre



so le contuvo.

Pierce reaccionó con fuerza ante la cuestión del Black Warrior; en su mensaje a la Cámara de Representantes, el 15 de marzo, dijo sombríamente: "No dudaré... en asegurar la observancia de nuestro justo derecho a obtener una reparación a las injurias recibidas y en vengar a nuestro mandato". La administración Pierce creyó que en el Sur tenía el apoyo popular suficiente como para enviar a Soulé nuevas y precisas instrucciones, instrucciones que el propio Soulé había pedido sutilmente. El 3 de abril, el Secretario de Estado, -- Marcy, dijo a Soulé que ofreciera 130 millones de dólares por Cuba (es decir, 30 millones más de los que había ofrecido Buchanan) y además le dió poderes para "separar esa isla" de cualquier otro modo si fallaba la compra (22). --- Además Soulé recibió órdenes de exigir una indemnización de 300.000 dólares por el Black Warrior, petición que el ministro de Estado español, Calderón, -- dejó de lado con la excusa de que no había recibido ninguna noticia de Cuba.

El ministro de Hacienda de España, influido por el mensaje de Pierce, de marzo, estaba dispuesto a apoyar el proyecto de venta. A finales de mayo, el presidente Pierce volvió hacer de nuevo una declaración más repitiendo lo que Estados Unidos había afirmado tantas veces sobre que las expediciones privadas contra países extranjeros eran ilegales. Sin embargo, al día siguiente -- cometió uno de los mayores disparates de la historia de los Estados Unidos al firmar el Acta de Kansas-Nebraska; se dejaba que estos dos Estados decidieran si querían ser esclavos o libres; la consecuencia fue que su futuro se -- convirtió en tema de controversia, e inmediatamente la opinión se desvió de -- las cuestiones extranjeras para interesarse en asuntos internos.

En Madrid continuaban las negociaciones cuando estalló en junio de --- 1854 el proceso revolucionario ya mencionado. Se sospecha<sup>ba</sup> que Soulé tenía amigos entre los revolucionarios. Cuando España estaba todavía en plena confu---

sión, el Secretario de Estado adjunto, Dudley Mann, escribió a Marcy que la compra de Cuba "era cosa hecha". En consecuencia Marcy ordenó a Soulé que conferenciase con los embajadores norteamericanos de Londres y París para consultar sobre la política más adecuada.

El asunto del Black Warrior tuvo serias repercusiones. El encargado de Negocios de S.M. en Londres se había entrevistado con Lord Clarendon quien le comunicó lo siguiente: "El Gobierno ingles -dijo- desea vivamente terminar esa cuestión y al efecto no ha dejado ni dejará de gestionar extraoficialmente, - pero cree que su intervención oficial más bien sería perjudicial que útil a - su arreglo, por cuanto que excitaría la susceptibilidad Nacional de los Esta- dos Unidos cuyo Gobierno rechaza generalmente la ingerencia de otros en sus - asuntos" (23). Esto dejaba traslucir el verdadero interés británico no ya tan to por oponerse a las agresiones piráticas de los Estados Unidos, sino por -- mantener la gran lucha emprendida en unión con Francia, asegurándose la neu-- tralidad todavía dudosa de la Confederación.

De todo esto comenzaron a surgir rumores sobre la posible guerra con - España. Los periódicos Whigs la rechazaban. En el Congreso federal hombres -- como los señores Clayton, Cass, Bell, Mason, Everett, Pearce, Butler, etc, -- también estaban en su contra. A no ser por ellos es posible que Estados Uni-- dos ya se viera envuelto en una guerra. Para la República esto hubiera supuesto un mal para su comercio, quizá perderían mucho más de lo que consideraban el valor de la isla. Las ciudades marítimas se verían expuestas a ser destruidas por vapores de guerra. El Congreso había dispuesto la construcción de -- seis fragatas de vapor pero no se sabía cuando estarían terminadas. La marina norteamericana tendría que proteger las inmensas costas del Atlántico y del - Pacífico y además atacar a la isla de Cuba. La mayoría de ambas cámaras del - Congreso estaba opuesta a los proyectos belicosos de Slidell. Douglass, ----

Miller y otros por el estilo. Además en el supuesto caso de la anexión se renovarían las discusiones sobre la esclavitud. Lo cierto es que el fanatismo del Norte era cada día mayor; así como el odio que excitaba a la Unión contra todas las instituciones del Sur y el grado de resistencia que el Norte <sup>se</sup>trataba de oponer a la anexión de todo nuevo Estado con esclavos. Existía un temor de ruptura entre ambos Estados; un rompimiento que <sup>temían</sup>llegase a verificarse a causa de la esclavitud en los Estados del Sur y el fanatismo de -- los abolicionistas del Norte.

Pero la cuestión se ve desde distintos aspectos en unos y otros estados. Un periódico publicado en el interior de Luisiana, en Caddo, titulado - The Gazette manifestaba lo siguiente:

*"Opinamos que necesitamos la isla de Cuba".*

*"Opinamos que deberíamos poseerla".*

*"Opinamos que con el transcurso de tiempo la adquiriremos positivamente".*

*"Opinamos que ir a filibusterarla y robársela a España es moral y políticamente mal hecho".*

*"Opinamos que la proposición que se ha hecho de que nos aprovechamos del estado de cosas en Europa para lanzarnos sobre la isla de Cuba, es un proceder degradante y villano".*

*"Opinamos que la "Africanización" de la isla de Cuba resultaría en un gran beneficio para los intereses azucareros de los Estados Unidos, por este motivo: la agricultura lo mismo que todas las demás prosperidades de aquella isla se verían paralizadas y de consiguiente la competencia con que tienen que luchar en el día nuestros agricultores azucareros desaparecería porque entonces dependería de la industria y el espíritu emprendedor de la indolente y descuidada raza africana".*

*"Opinamos que para aquellas personas que desean la adquisición de Cuba, en vez de alarmarse porque se africanice deberían alegrarse al pensar que ha de lograrse de*

ese modo el acontecimiento que tanto apatecen. Ningún acto demostraría más a las claras, por parte de España su hostilidad contra nosotros; ninguno nos provocaría más -- pronto a la venganza, ni nos demostraría más terminantemente la necesidad de rescatar en nombre de la humanidad a aquella hermosa isla de la anarquía y el desorden, y a nombre de la política modelar de nuevo sus leyes y dirigir su agricultura y su comercio".

"Opinamos que por todos estilos debe dejarse a D<sup>a</sup> Isabel que siga rigiéndola".

La Conferencia de Ostende: Nueva propuesta de compra.

Al estallar la revolución de julio de 1854 en España, Soulé debió juzgar que en el estado de profunda conmoción en que se encontraba el país y hallándose al frente de éste un Gobierno débil por su origen y más débil aún -- por el antagonismo de sus elementos componentes, era posible llegar al resultado que apetecía. Ciertas manifestaciones de la prensa francesa e inglesa, hicieronle creer que los Gabinetes de París y de Londres no se opondrían a la realización de aquella idea, y el mismo peligro de un rompimiento entre España y los Estados Unidos por el asunto del Black Warrior parecía aumentar las probabilidades de que el nuevo Gobierno no rechazase una solución que hacía difícilísimas las relaciones entre la Nación española y la República norteamericana.

En la ciudad belga de Ostende se reunieron los tres plenipotenciarios de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, cambiando impresiones y trazando -- planes durante los días 10 y 11 de octubre y trasladándose luego a Aix-la-Chapelle, donde permanecieron hasta el 18.

Constituye la Memoria de Aix-la-Chapelle redactada por los tres Ministros un documento interesantísimo. Dedujeron que el Gobierno federal debía -- realizar un esfuerzo inmediato y enérgico para adquirir la isla de Cuba mediante un precio que no excediese de 120 millones de dólares (10 millones menos de los que Soulé ya había propuesto) (25).

En un preámbulo, declaraban que para los Estados Unidos, Cuba era tan importante "como cualquiera de sus miembros actuales", y que: "No seríamos -- dignos de nuestros valientes antepasados y cometeríamos una baja traición -- contra nuestra posteridad si Cuba fuera "africanizada" y se convirtiera en -- otro Santo Domingo (Haití), con todos los horrores consiguientes para la raza blanca, y si consintiéramos que las llamas llegaran a nuestras orillas --

más próximas, poniendo en peligro muy serio el edificio de nuestra Unión, o -  
llegando a destruirlo". (26).

Los tres Plenipotenciarios trazaban el más risueño cuadro de las venta-  
jas que obtendría España. Consagrando las dos terceras partes de la suma que-  
los Estados Unidos estaban dispuestos a dar por la Isla a la construcción de  
ferrocarriles, llegaría a ser una de las primeras naciones de Europa, rica -  
poderosa y feliz.

Después de pintar los beneficios que reportaría a la Nación española -  
la venta de la Isla, añadían que aquélla corría el riesgo inminente de perder  
ésta sin compensación alguna, porque si los cubanos se sublevaban contra la -  
opresión de que eran víctimas, a juicio de los tres Ministros, ningún poder -  
humano podría impedir a los ciudadanos americanos y a los hombres libres de -  
otros países, el volar un socorro de aquéllos, y porque si otras Potencias --  
ayudaban a España en su empresa de sofocar la rebelión, tampoco podría impe--  
dir nadie al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos el colocarse al lado  
de sus vecinos que eran, al mismo tiempo, sus amigos.

En pocas palabras: la opinión de los tres Plenipotenciarios era termi-  
nante: o España aceptaba la idea de venta de Cuba, o los Estados Unidos de---  
bían apoderarse de la Isla. Esta era, en el fondo, la recomendación que ha---  
cían y el consejo que daban aquéllos miembros de los Comités ultrademocráti--  
cos español y americano, en el cual se estipulaba la cesión de la isla de Cu-  
ba a los Estados Unidos (27).

El 13 de noviembre, el Secretario de Estado, Marcy, echando en el olvi-  
do sus propias instrucciones de seis meses antes, escribió a Soulé que, si Es  
paña se negaba a vender, habría que interrumpir las negociaciones; pero que  
aunque España se negase, los Estados Unidos no se apoderarían de la isla. Es  
paña se negó y Soulé, atónito, decepcionado e impaciente, dimitió de su cargo

de embajador, negándose a continuar en lo que él llamaba "languida impotencia". Soulé volvió a dedicarse a la abogacía y no volvió a tomar parte activa en la vida pública. (28).

La cuestión de <<El Dorado>>.

Un nuevo incidente vino a poner en peligro la paz entre ambos pueblos, iniciando en el Gabitene de Washington una marcada reacción hacia la política belicosa.

El día 7 de marzo de 1855, a la una y media de la madrugada, hallándose se la corbeta "Ferrolana" encargada de cruzar sobre el cabo de San Antonio, y esperándose de un momento a otro una expedición filibustera organizada en los Estados Unidos, avistó cerca de la costa un vapor, que navegaba en vuelta del N.E. Teniendo en cuenta las circunstancias, la corbeta hizo zafarrancho de combate y disparó un cañonazo sin bala, para que el vapor hiciera por aquélla. Verificólo así El Dorado, barco sospechoso norteamericano, pero con tal fuerza de máquina, que el Comandante de la "Ferrolana", temiendo una agresión con tanto más motivo cuanto que aquel llevaba apagados los faroles de los tambores, le disparó otro cañonazo, ya con bala, pero fuera de puntería, logrando con esto que atracase por el costado de la corbeta. Negóse el Capitán de El Dorado a pasar a bordo de aquélla, por lo cual un oficial de la Ferrolana practicó el reconocimiento, y no hallando nada sospechoso, pudo el vapor proseguir su viaje, Un hecho sencillo, pero que en aquellos momentos tenía la mayor gravedad. Era frecuente la resistencia mostrada generalmente por los buques norteamericanos a ser reconocidos por los cruceros españoles que vigilaban las costas de Cuba dentro de sus aguas jurisdiccionales. Podía producirse un gran problema en el caso de que el Comandante de la Ferrola hubiera disparado afirmando que ejercía un derecho de policía sobre el comercio norteamericano en el Océano, al cual se opondrá a todo trance el Gobierno de los Esta--

dos Unidos. El problema radicaba además en la inexistencia de pruebas del hecho.

El Sr. Cueto en una nota a Mr. Marcy aseguraba que en el asunto de El Dorado no hubo daño ni ofensa para los Estados Unidos ni motivo para suponer que las autoridades de Cuba hubieran intentado ejercer el derecho de visita - en alta mar y por consecuencia para esponer con desconfianzas infundadas las amistosas relaciones que existían entre ambas naciones (29).

El Secretario de Estado manifestó al Representante español la profunda sensación que le había causado dicho incidente y la irritación que producía en el país, añadiendo que si los españoles continuaban deteniendo así a los - buques norteamericanos, sería imposible conservar la paz entre España y los - Estados Unidos.

Ante la actitud ~~del~~ Gobierno de los Estados Unidos y sabiendo que éste proyectaba enviar fuerzas navales a las aguas de Cuba, el Gabinete de Madrid se dirigió a los Encargados de Negocios de S.M. en París y Londres dándoles - cuenta de lo ocurrido y previniéndoles que el Gobierno de S.M. había hecho - todo lo posible, dentro de lo que exigía el respeto que a sí propio se debía, para evitar que se alterasen las buenas relaciones con los Estados Unidos; pe ro que si a pesar de sus esfuerzos quedase defraudado en sus esperanzas, sos tendría sus derechos y no omitiría sacrificio para impedir las violaciones -- del derechos internacional. (30).

El incidente de el Dorado había sacado a consideración el tema sobre - el límite a que ha de extenderse la zona de los mares jurisdiccionales de la isla de Cuba. El principio fundamental admitido en esta materia era el de, la seguridad de las costas de una Nación. "Los mares deben ser comunes a todos - los pueblos, para el uso de la navegación siempre que se sometan a las reglas fiscales y de policía establecidas". Tal afirmación era la defendida por auto



res de derecho internacional como Puffendorf, Wattle y Wildman.

En Francia puede la Aduana ejercer su política hasta la distancia de los dos miriámetros, o sea cuatro leguas desde la costa. En Bélgica llega la acción fiscal a la mitad de esta distancia; en los Estados Unidos se extiende a cuatro leguas, y en España se tiene establecido por el Artº. 15 del -- Real Decreto de 3 de mayo de 1830, concerniente a los delitos de fraude contra la Real Hacienda, que el límite marítimo sea de seis millas.

Si es lícito dentro de las zonas señaladas ejercer jurisdicción para prevenir los delitos de contrabando que en suma sólo habían de afectar las -- rentas públicas, con mayor razón debe serlo para impedir, no ya la infrac--- ción de reglamentos de Aduanas, sino la violación de la sagrada Ley de las -- Naciones, adoptándose al efecto medidas capaces de frustrar los planes de -- los que se atrevan a intentar ataques contra la integridad del territorio; -- muy principalmente cuando el peligro es notorio y ha obligado a declarar el bloqueo debidamente denunciado (31). Parece ser que Mr. Marcy sólo estaba -- dispuesto a respetar el límite de las tres millas.

Además del asunto de El Dorado había otro problema derivado del arres-- to de Mr. Thompson por haber resistido el cumplimiento de una orden de la -- Autoridad de Sagua la Grande, para que retirase el escudo de armas de los Es-- tados Unidos que tenía colocado en su casa.

El fundamento esencial y único de la queja presentada con motivo de -- la visita de "El Dorado" no es otro que el ~~suponer~~ desde luego que esta tuvo lugar en alta mar; calificándola por tanto de ejercicio del derecho de visi-- ta que la confederación había rehusado siempre reconocer en Nación alguna.

España tiene el derecho de visitar los buques que se hallen dentro de las aguas de su jurisdicción, y el Gobierno de S.M. estaba muy lejos de preten-- der el ejercicio de semejante derecho fuera de este límite. Pero es de hacer

notar que la seguridad de la isla de Cuba fue gravemente amenazada por una -- vasta conspiración interior, combinada con una expedición pirática, que tenía su base en el territorio de los Estados Unidos, cuyo Gobierno interpretó sus buenos oficios para frustrarla. El Capitán General de aquella isla debió poner la en estado de defensa, en consecuencia denunciar el bloqueo en los términos acostumbrados; establecer cruceros que vigilaran la costa y comunicarles instrucciones para que siguiendo a toda embarcación sospechosa pasivamente, no la molestasen hasta después de haber entrado dentro de la zona jurisdiccional.

En cuanto a lo ocurrido con Mr. Thompson puede considerarse este asunto bajo dos aspectos: primero el de la razón que hubiera para exigir de dicho individuo que retirara el escudo de armas; y segundo el de la justicia de la medida adoptada respecto de Mr. Thompson por el hecho de su resistencia al -- mandato de la Autoridad. Bajo el primer aspecto no aparece motivo ninguno de que fundar una queja contra la disposición del Gobernador de Sagua la Grande para que se retirase el escudo de las armas de la República que tenía Mr. --- Thompson ostensiblemente colocado. Mr. Thompson había omitido las formalidades propias de su cargo como cónsul extranjero, pues debía haber solicitado permiso al Capitán General según está dispuesto en el artº. 10 del Reglamento para ostentar la bandera. El hecho de colocar Mr. Thompson sobre la puerta de su casa, el escudo de armas de la República sin título bastante para ello, era un abuso que así podía calificarse, de contrario a las reglas del derecho internacional, como de ofensivo para la Autoridad misma del Gobierno Norte-americano cuya representación aparecía usurpando. Así pues la Autoridad de Sagua la Grande cumplió su deber exigiendo de Mr. Thompson que retirara el citado escudo de armas, y retirándolo después por sí, en vista de la resistencia de aquel para ejecutarlo por voluntad propia.

El arresto a que se le sujetó fue alzado por el Capitán General tan -- luego como tuvo noticia de él, lo cual cierra la puerta de toda sospecha de -- mala voluntad respecto del Representante del Gobierno de S.M. Tampoco debe ol-- vidarse que si bien el Gobernador de Sagua procediera acaso con todo rigor, no hay méritos hasta ahora para decir que su conducta fue arbitraria y que -- desconoció los derechos que como ciudadano de la Unión correspondieran a Mr. Thompson. Este como todos los súbditos extranjeros estaba obligado a respetar las órdenes de la Autoridad local, tanto más cuanto que no presentaba título legítimo que le eximiera de su cumplimiento; y el resistirse abiertamente a -- ellas era un acto de desacato, que agravado quizás por circunstancias no bien conocidas aún, motivó la medida de arresto.

Las consecuencias sin embargo de esta medida quedaron cortadas, y en -- vista de nuevos informes, el Gobierno de S.M. se reservó obrar siempre de con-- formidad con los principios de justicia que se habían fijado como norma de -- sus actos aplicándolos al Gobernador de Sagua la Grande, cuando los motivos y circunstancias de su conducta fuesen bien conocidos. (32).

Dadas las explicaciones, se suponía que el Gobierno de los Estados Uni-- dos no tenía motivo de continuar con sus quejas evitando así las consecuen-- cias que tendría para las buenas relaciones existentes entre ambas naciones.

Las secuelas del asunto de El Dorado continuaron durante varios años. La contestación del Gobierno español con su moderación acostumbrada justifi-- cando la conducta de la Ferrolana al tiempo que defendía nuestros derechos en las aguas jurisdiccionales fue inútil. Mr. Dodge, Plenipotenciario de los Es-- tados Unidos, lejos de conformarse con nuestras explicaciones, dedujo de ---- ellas que ni entonces ni nunca habíamos apreciado exactamente la importancia del asunto del vapor El Dorado ni la profunda sensación que había causado en todos los Estados de la Confederación la injuria que suponía se les había in-- ferido.

Vanamente quiso mantenerse el Gabinete de Madrid en un terreno amistoso, pues todos sus argumentos eran rechazados de plano en forma agresiva, -- por lo cual y en vista de nuevos informes de Cuba, se decidió a abordar de frente el peligro con que se nos amenazaba, y como consecuencia de esto dirigió una Nota a Mr. Dodge aprobando la conducta del Comandante de la Ferrolana y negándose, por tanto, a dar reparación alguna por aquel hecho. (33).

Según constaba de las tablillas de los diarios de navegación de la Ferrolana, examinadas en junta de oficiales, reunida al efecto por orden del Comandante general del Apostadero de La Habana, la citada corbeta se encontró con El Dorado a los 21º 47'22'' de latitud norte, y 78º 44'44'' oeste de Cádiz o sea, a tres millas y un cuarto de la costa más próxima, y dos millas y --- tres cuartos al viril de la Sonda, que se adelanta de la costa misma. El haberse descubierto aquel barco en un punto tan cerca de la Isla, estando ésta amenazada de una invasión y siendo más que nunca indispensable la vigilancia, la obscuridad de la noche, que no dejaba ver en aquel barco a un correo americano; la dirección que con tanta fuerza de máquina tomó el vapor hacia la corbeta, como si intentase, antes de escapar, aproximarse a ella y hacerla -- un disparo, la fundada creencia del comandante de que a bordo del vapor podían ir piratas de los que se aguardaban, y otras mil circunstancias, todo -- concurría a justificar la detención. Se ~~aleja~~ después la cortesía con que en la visita procedieron nuestros oficiales, de cuyo hecho daba testimonio el mismo Mr. Dodge en una de sus Notas, y manifestaba que el de "El Dorado" era -- en realidad el primer caso de detención de buques de un país donde tan criminales empresas se proyectaban.

"Los Estados Unidos --había dicho Mr. Marcy-- nunca concederán que las aguas territoriales de España se extiendan más allá del tiro de cañón, o de una légua marina, en el tránsito del comercio entre el Cabo de San Antonio y

el Yucatán, o entre las aguas de la Florida y la costa de Cuba".

Hubo de contestar a esto el Gobierno español: "que las tres millas de término que nos concedía Mr. Marcy, estaban ocupadas (son éstas palabras de Wildman, publicista americano) (34), por la ocupación de la costa misma, y -- que al concedérmola Mr. Marcy, era lo mismo que si nos hubiese concedido la isla de Cuba; y que más allá de estos límites, las Potencias marítimas se atribuyen el derecho de visitar y de inquirir dentro de cierta zona, que la común cortesía de las naciones ha venido en considerar como parte de sus dominios para varios usos particulares a ellas, y singularmente para establecer leyes fiscales y de defensa propia.

El Dorado debió parecer sospechoso, y por tanto, visitado no sólo a tres millas y cuarto de la costa, sino a mucha mayor distancia, porque según otro autorizado publicista americano, "en tiempo de paz el derecho de visitar se ejerce usualmente cerca de la costa, o dentro de una legua marina, o donde el bajel es justamente sospechoso de violar las leyes de las naciones con agresiones piráticas".

Pasaron diez meses sin que contestase el gobierno de los Estados Unidos. Al fin Mr. Dodge envió una nota insistiendo en pedir una reparación, proponiendo la venta de Cuba a los Estados Unidos como medio de terminar las --- cuestiones pendientes entre España y la República.

El Ministro de Estado de S.M. respondió que el Gobierno español, tiene el deber de defender eficazmente las provincias ultramarinas y de protegerlas contra toda clase de agresiones, no puede desprenderse del derecho que le asiste de emplear, para ejercer un caso de peligro la más eficaz vigilancia, - cuantos medios legítimos permite el derecho de gente. Al valerse de estos dos medios, no cree que pone obstáculo a la libertad de los mares, ni que hace la menor ofensa a las Potencias aliadas y amigas, entre las cuales se encuentran los Estados Unidos.

Por terminado se dió tácitamente, pues la Administración americana ha bía sufrido un gran cambio. A Franklin Pierce había sucedido en la Presiden-  
cia Mr. Jacobo Buchanam, y a Guillermo. L. Marcy reemplazaba en el Secreta--  
ria de Estado Mr. Lewis Cass.

Proyectos de expedición y causas contra los conspiradores.

Parecía haberse llegado a un "modus vivendi" provisional entre los Es  
tados Unidos y España.

El Gabinete federal se mostraba claramente opuesto a las empresas pi-  
ráticas contra Cuba. Las Autoridades Federales habían recibido terminantes  
instrucciones par a oponerse en cuanto alcance su acción legal a la organiza-  
ción y salida de cualquier empresa que tenga por objeto infringir las leyes  
de neutralidad. Mr. Marcy era partidario de la intervención de las fuerzas -  
navales de la República como medio eficaz de impedir la realización de expe-  
diciones ilegales. Además había añadido que la elevación de los aranceles es  
pañoles y el rigor de los reglamentos y prácticas de aduana en Cuba, eran --  
las verdaderas causas que alimentaban una gran parte del pueblo norteamerica-  
no el espíritu anexionista con relación a aquella isla. Pero la realidad es  
que tampoco el sistema fiscal de los Estados Unidos era un modelo de libera-  
lismo económico y hasta existían derechos diferenciales especialmente esta--  
blecidos contra la bandera. En este punto se hizo una propuesta al Congreso  
para tratar de suprimirlos.

Poco antes de ser reemplazado el Capitán General Pezuela por su suce-  
sor Gutierrez de la Concha se hablaba de una expedición cuyo golpe debía rea-  
lizarse antes de la toma del nuevo mando. Se trataba de la **conspiración de -**  
**Baracoa** descubierta en febrero de 1855. Fue descubierta a tiempo y hechos -  
prisioneros a sus principales cómplices. (35).

El Gobierno de los Estados Unidos había asegurado que haría cuanto es

tuviera a su alcance para impedir la realización de los planes filibusteros - si llegase haber pruebas de ellos. Por su parte el General Concha se manifestaba decidido a escarmentar severamente a los agresores. El Presidente había dado las órdenes necesarias para hacer las prevenciones convenientes al ----- District Attornery.

El representante de S.M. británica Mr. Crampton había oído los rumores de una expedición pirática contra la Isla, que el General Pierce y Mr. Marcy desmintieron, insistiendo además en que el Capitán General de Cuba estaba muy prevenido y con sobradas medidas para castigar a los filibusteros. Mr. Marcy dijo a Mr. Crampton, deplorando la posibilidad de una invasión pirática en Cuba, cosa que juzgaba improbable y que era opuesta a sus principios: "Si llegasen a ir esos hombres serían indudablemente fusilados".(36).

Las notas oficiales norteamericanas aseguraron que a pesar de lo que - suponían algunas personas muy mal informadas, y entre ellas los redactores de la Crónica de Nueva York, el Gabinete de Washington estaba ahora muy distante de alentar y proteger a los promovedores de empresas filibusteras contra Cu--ba.

El Gobierno español había dicho que si llegase a salir alguna expedi--ción, no lograría ciertamente por su corto número y por la escasez de sus recursos militares más que dar a nuestras autoridades nueva ocasión de castigar su audacia.

El General Quitman había llegado a Washington y estaba totalmente desalentado por la oposición del Gobierno. Hubo temor por parte de algunas personas de que se convenciera al Presidente en la última sesión de las Cámaras de la necesidad de utilizar algunos millones de pesos fuertes para eventualidades de política internacional. Por fin Quitman había salido de Washington - muy descontento de la ineficacia de sus instigaciones.

Se prevenía al Cónsul de S.M. en Mobila que vigilara a los vapores St. Laurence y United States que quizá estaban destinados a la trata de negros o a la expedición del Coronel Vriuney que según rumores inciertos como siempre, insistía en llevar a efecto sus planes de colonización de América Central y - acaso también a fines legítimos.

Se tenía noticia de numerosas tentativas que se preparaban contra Cuba ya directamente o bien haciendo base de las operaciones que se intentaban en Nicaragua. Todo esto ponía en evidencia la impotencia del poder ejecutivo en la República Norteamericana; tan digna de respeto para muchos y tan desvirtuada para otros a causa del espíritu agresivo y vandálico que había empezado a despertarse entre cierta clase de ella contra pueblos amigos e inofensivos.

Al ser descubierta por el general Gutierrez de la Concha la conspiración de Quitman, varios de sus seguidores y otros revolucionarios habían sido denunciados y apresados, entre ellos un español, **Ramón Pintó** (37), hombre de negocios cuyo historial hubiera gustado a Sthendal. La prisión de Pintó y de sus infortunados compañeros debióse a la denuncia de un tal Claudio Maestro, presidiario español escapado de Ceuta en unión de los patriotas cubanos Alejo Iznaga Miranda, Ignacio Belén y Juan O'Bourke, condenados a presidio ultramarino cuando los sucesos de Trinidad en 1851. Para esta conspiración se había llegado a reunir catorce millones de reales; los trabajos estaban dirigidos - por Pintó y secundados en el interior por personas de las más sagaces y de -- las más ilustradas entre los hijos del país.

El consejo de guerra -la Comisión Militar había iniciado el procedi-- miento el día 6 de febrero- dictó sentencia de muerte contra Ramón Pintó, el doctor Nicolás Pinelo de Rojas, médico del Hospital Militar, y Juan Cadalso, considerado como uno de los iniciadores y directores del movimiento; pero el auditor de guerra, D. Manuel García Gamba, solicitó que se suspendiese la a--



plicación de la sentencia y se viera de nuevo la causa ante un consejo formal de revisión. El asunto pasó entonces a conocimiento de los magistrados de la Audiencia Pretorial, escogidos a la suerte, Sres. Escosura, Portillo y Posadillo, quienes, a pesar de no ser tantos ni tan convincentes los cargos que --- arrojaba el sumario, pidieron por unanimidad la pena de muerte para Pintó y - la inmediata de diez años de presidio para Juan Cadalso y el doctor Pinelo. - El auditor de guerra, firme en su criterio, mantuvo su anterior dictamen; pero el general Gutierrez de la Concha aprobó la sentencia y Pintó fue agarrotado en la plaza de la Punta, a las seis de la mañana del día 22 de marzo de -- 1855. Otros conspiradores menos responsables o más afortunados fueron condenados a penas de presidio, de destierro o a otros castigos menores. (38).

Pintó, ha escrito en su historia RAMIRO GUERRA, "fue sacrificado a la necesidad en que se encontró el general Concha de asegurarse el apoyo del partido español integrista, de hacer un escarmiento entre los mismos españoles, de ponerse a salvo de la acusación de parcialidad si salvaba la vida de un antiguo amigo y acaso, según se ha supuesto de quedar a cubierto de más graves responsabilidades personales de otro orden".

El fracaso de la conspiración de Pintó, un vasto empeño frustrado, significó asimismo el fracaso total de cuatro años de ingentes trabajos y de --- grandes sacrificios de los revolucionarios cubanos de dentro y fuera de la isla.

Uno de los procesos de mayor resonancia fue el realizado contra **D. Francisco Pérez Angüera** comenzado en 1855 y no terminado hasta 1857, a quien se confinó a la isla de Ibiza. Pérez Angüera era natural de La Habana, el 26 de marzo de 1855 fue preso en la Villa de S. Antonio de los Baños, conducido a la capital y encerrado en un calabozo de la fortaleza, no se autorizó a formularle un cargo de acuerdo con las leyes. Según el expediente informativo --

aparecía como uno de los más astutos, osados y decididos partidarios del partido de los Estados de la Unión, es decir, la emancipación de Cuba. Era un -- agente activo de los planes revolucionarios. La opinión pública le consideraba como uno de los más acérrimos partidarios de los invasores. Pese a que él en sus escritos pedía a S.M. clemencia y que se le considerase según las -- leyes de Indias, sobre ello ya se habían adelantado el Ministro de Guerra y -- de Marina haciendo las consideraciones pertinentes por las cuales Angüera era un revolucionario peligroso. Es verdad que las leyes de Indias autorizaban a los virreyes para desterrar a los perturbadores de la tranquilidad de la isla previo un expediente informativo que justifique esta medida, pero esta ley se refiere a épocas normales. En circunstancias tan azarosas como la de los pri-- ros meses de 1855 cuando estaba para estallar una conjuración de mucho antes tramada, en combinación los conspiradores con expediciones piráticas extranje-- ras que se reclutaban en la Unión americana y cuando a consecuencia de esto, la isla se hallaba bajo una declaración del sitio y del bloqueo de sus costas no era siempre posible justificar en expedientes tales medidas. En tales cir-- cunstancias, la autoridad responsable está atendida de facultades extraordina-- rias para la conservación del orden público derivado de la Real Cédula de --- 1829 sobre el estado de sitio, por tanto era justificable la medida tomada -- por el Capitán General.

A Pérez Angüera se le conocía como ocultador de armas en fincas, se le habían descubierto de quinientas a seiscientas carabinas y rifles, además en opinión de muchos era una persona de corrompida moralidad como abogado. (39).

Pese a los fracasos de los conspiradores, los anexionistas cubanos aún no lo habían perdido todo, aunque el Capitán General de Cuba dejaba claro que no iba a poner dificultades a los esclavos o a los traficantes de esclavos. -- El decreto que obligaba a hacer una investigación de los esclavos en las mis--

mas plantaciones fue abrogado. Los hombres de la junta empezaron a pensar en la independencia, y en junio de 1855 Goicuría publicó un manifiesto para declarar que, ya que los Estados Unidos les habían fallado, los cubanos no tenían más alternativa que la independencia, aun cuando ésta hiciera inevitable la emancipación. Poco después, Goicuría se unió al aventurero sudista -- William Walker (40). Este estaba preparando una expedición para invadir Nicaragua. Goicuría le ofreció dinero a cambio de que se comprometiera a invadir Cuba en cuanto estuviera consolidada la conquista nicaragüense.

A principios de 1856, salieron los aventureros de Goicuría, 250 hombres, haciendo el propio Goicuría de general de brigada. La capital de Nicaragua, Granada, cayó fácilmente, se nombró jefe de Estado a un hombre de paja nicaragüense, y Walker se convirtió en el verdadero soberano. En mayo, el presidente Pierce alabó al nuevo gobierno porque había llegado al poder con la ayuda de ciudadanos estadounidenses, y lo reconoció oficialmente, lo cual enfureció a los demás Estados Latinoamericanos, cuyo portavoz más claro, Martínez Irisarri, aprovechó la oportunidad para señalar que la famosa doctrina de Monroe estaba demostrando ser meramente un medio para establecer gobiernos títeres (41).

El nuevo Estado dirigido por un comerciante cubano y un mercenario -- norteamericano no duró mucho, Goicuría, nombrado embajador en Londres, se peleó con Walker cuando éste dejó sentado que su próximo plan era conquistar toda Centroamérica, y por lo tanto, el Caribe. En septiembre de 1856, Walker restableció la esclavitud en Nicaragua y volvió a abrir las puertas al tráfico de esclavos con Africa.

Los conspiradores cubanos estaban en total contacto con el usurpador Gobierno de Walker en Nicaragua (42). Se proyectaba un embarque de gente filibustera que saliera de Nueva York para reforzar a Walker, y existían ade

más noticias del empréstito que había recibido de esta misma gente para finan  
ciar tal empresa.

#### Relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Gran Bretaña.

La predisposición general por parte de las grandes potencias a participar  
en los esfuerzos para mantener la paz y el equilibrio de poder, constituye  
una vivencia seriamente compartida por los diversos equipos dirigentes de  
la Europa industrializada de mediados de siglo. Es interesante la actitud del  
Reino Unido cuando en 1820 se había separado del sistema de consulta establecido  
en 1814 y 1815. En el momento de aquella separación, Castlereagh había de  
declarado que Gran Bretaña estaba dispuesta a desempeñar su papel en los asuntos  
europeos cuando estuviera amenazado el equilibrio de poder y esta promesa  
fue reiterada y cumplida, continuamente en el período de 1830 a 1854. El cará  
cter esencial del vínculo que unía a Gran Bretaña con el sistema continental  
fue claramente reconocido en la nota de Palmerston al zar en enero de 1841.

El Status quo de las relaciones internacionales en el continente se rompe  
en 1854, con la guerra de Crimea. No vamos a detenernos aquí en los orí  
genes y el curso de la guerra puesto que sería alejarnos del objeto de nuestro  
tema. Con todo, es importante señalar que este conflicto marca un significativo  
punto de partida de la historia europea. Detrás de él están cuarenta  
años de estabilidad política precariamente mantenida; delante se extienden quin  
ce años, durante los cuales se produjeron una serie de guerras entre las  
diversas potencias de "Europa, cuyo resultado fue una completa transformación  
de las distribuciones territoriales del continente".

El que esto sucediera se debió desde un punto de vista estricto de las  
relaciones políticas al hecho de que la guerra de Crimea destruyó el antiguo  
acuerdo que había existido entre las potencias y cambio radicalmente su activi

tud hacia la existente distribución de fuerzas en el continente. Como ha escrito un historiador americano, <<en 1857 no quedaba ya ninguna gran fuerza política que se comprometiera irremediablemente a la conservación del estado de cosas mantenido hasta entonces>> (43).

El equilibrio de poder existente y el derecho público de Europa también se vieron comprometidos por una tendencia cada vez mayor por parte de Gran Bretaña a desentenderse de las dificultades continentales. Para el pueblo inglés la guerra de Crimea fue un conflicto con un resultado poco convincente, que había aportado muy poca gloria a las armas británicas. Y durante el período que le siguió existió un deseo general de eludir los riesgos que pudieran conducir a un nuevo conflicto. Pero esto no significó que Inglaterra se abstuviera por completo de la intervención en las disputas continentales. En realidad, existía una creencia general de que su situación de gran potencia implicaba una obligación moral a hacer valer su opinión en los asuntos europeos.

Por otra parte a mediados de 1856 las relaciones diplomáticas entre los Gobiernos de S.M. Británica y el de los Estados Unidos se habían alterado sensiblemente. El Gobierno de Washington había dado pasaporte a Mr. ----- Crampton Ministro Plenipotenciario de S.M. Británica en Washington y había retirado el exequatur a tres cónsules en Cincinnati, Filadelfia y Nueva York. Estos hechos se habían confirmado por la contestación que dieron Lord ----- Clarendon en la Cámara de los Lores y Lord Palmerston en la de los Comunes a consecuencia de las interpelaciones que Lord Derby hizo en una y Mr. ----- Disraeli en otra. Como consecuencia de este acontecimiento ocurrido en los Estados Unidos y a pesar de la excesiva prudencia del Gobierno Británico, se dió pasaporte a Mr. Dallas, representante del Gobierno de la Unión con lo cual, quedaban interrumpidas las relaciones diplomáticas entre los dos paí-

ses. En esos momentos el Gobierno de S.M. Británica estaba resuelto a obrar con dignidad pero esquivando un rompimiento que pudiera conducir a una guerra desastrosa entre las dos Naciones. La opinión pública de Inglaterra, sus estrechas relaciones mercantiles, su industria fabril y sobre todo los algodones en rama eran las causas poderosas del impulso del Gobierno Británico, cuya fuerza inspira la convicción profunda a todos sus miembros de que la debilidad de los medios de defensa que tienen los Estados Unidos no resistirían por mucho tiempo a las inmensas fuerzas marítimas de Inglaterra. (44).

Pero la opinión del comercio y de la industria fabril que ocupa con los algodones en rama a tres millones de almas propiamente y que sin ocupación causarían graves alteraciones en la situación moral del país, sirven para contener los arranques del Gobierno británico y procurarán evitar una guerra desastrosa por todos los medios que estén a su alcance.

Los Estados Unidos ya habían discutido en las Cámaras la posibilidad de ofrecer una mediación a Rusia por una parte y por otra a las potencias aliadas en la Guerra de Oriente (45); pero la realidad fue que dicha propuesta no fue adoptada por las Cámaras del Congreso.

En opinión de A. de Cueto, Ministro Plenipotenciario de S.M. en Washington: <<Los móviles altamente trascendentales que han decidido a las grandes potencias occidentales de Europa a tomar parte en la contienda de Oriente; la parcialidad que tan descaradamente han demostrado el Gobierno y el pueblo de la Confederación en favor de Rusia, y la coincidencia de la alianza ofensiva y defensiva entre Austria y Francia contra Gran Bretaña, con el pensamiento de mediación generoso en apariencia, pero en el fondo interesado y presuntuoso, son sin duda las razones que hacen comprender en Estados Unidos a los hombres políticos más sensatos, cuan probable es que las grandes naciones marítimas de Europa Occidental rehusen la oferta del Gobierno anglo-

americano y conviertan para él en desaire un hecho con el cual se busca única mente un acrecentamiento de influencia y de prestigio»).

Desgraciadamente, resultó difícil basar una política exterior eficaz - sobre el deseo de eludir los riesgos y sobre la insistencia del derecho a ser monear a Europa; costaba trabajo mantener la firmeza del propósito cuando --- <<la conciencia y la razón estaban en lucha interna>> (46), y pronto empezó a servir de distracción a Europa el espectáculo ofrecido por los estadistas bri tánicos tomando posiciones decididas, e incluso beligerantes, en las crisis - diplomáticas para retirarse con precipitación y embarazo cuando se les ofre-- cía una seria resistencia.

La realidad es que Inglaterra a partir de 1865 empezó a basar su polí tica exclusivamente sobre el principio de no intervención, que se convirtió - realmente en el lema de todos los ministerios entre 1865 y 1870. Pero no fue ésta la no intervención enunciada por Castlereagh y practicada por Canning y Palmerston, según la cual Inglaterra se abstendría de intervenir en los asun tos interiores de otras naciones, aunque reservándose siempre el derecho de - libertad de acción en el caso de que las otras potencias se negaran a obede-- cer al mismo principio. La no intervención tal como se practicó en los años - de 1865-1870 se interpretó como una casi total abstención de la acción en los asuntos continentales, y esto en una época en la que los ataques al antiguo - equilibrio territorial eran incidentes cada vez más frecuentes. <<Hubo una -- época en que intervenían en todo -escribió un observador francés- y han acabado por no intervenir en nada (47). La afirmación es exacta. No sólo desempeñó Inglaterra un papel desdeñable en los asuntos europeos durante aquellos años, sino que como si se quisiera dar una expresión legal a su nuevo aislamiento, la Cámara de los Comunes, en marzo de 1868, borró de la <<ley de Rebeliones>> la frase tradicional que establecía, como una de las razones para la existen- cia del ejército británico, la necesidad de preservar el equilibrio de poder

en Europa.

En los años anteriores a 1854, las alianzas y las alineaciones diplomáticas fueron generalmente defensivas, y se firmaron para proteger a sus componentes de la amenaza de la revolución o de un intento por parte de otra potencia o grupo de potencias de extender su influencia en una forma tal que destruyera el equilibrio de poder. La entente anglo-francesa de 1830, la asociación de las tres cortes orientales, la Cuádruple Alianza de 1834, la asociación de Gran Bretaña con las potencias orientales en 1840 e incluso la Cuádruple Alianza <<permanente>> propuesta por Nicolás I en 1840 fueron combinaciones de esta naturaleza.

En el período posterior a 1856 las alianzas y los <<entendimientos>> diplomáticos se hicieron generalmente con un propósito agresivo, ya para asegurar la colaboración de los aliados en una proyectada guerra contra una tercera parte o para facilitar los planes de uno de los componentes de la alianza asegurándose de la neutralidad del otro.

#### Un problema permanente: El comercio de esclavos en la isla de Cuba.

En Londres se había formado la Comisión de la Sociedad Británico-extranjera, bajo la denominación de **British and foreign Anti-Slavery Society** cuyo principal objeto era poner fin al tráfico de negros. En marzo de 1855 su comité representativo hizo un llamamiento al General Espartero, Duque de la Victoria para que emplease toda su influencia en la supresión de tan espantosos hechos. (48).

Con fecha 23 de septiembre de 1817 se comprometió España a que el tráfico de negros quedaría abolido, en todos sus dominios para el 30 de marzo de 1820, y que desde dicha fecha, no sería permitido a ninguno, ni sería legal la compra de esclavos, ni continuar este género de comercio en la costa de Africa bajo ningún pretexto o excusa. S.M. Británica se comprometía a pagar a



los que S.M. Católica designase la cantidad de 400.000 libras esterlinas, como compensación; tanto por las pérdidas que España había sufrido en las varias presas de los buques empleados en este comercio, antes que existiese dicho tratado, como por las indispensables pérdidas que podrían sufrir algunos individuos. La rectificación de este tratado se hizo en 1835, pero con el mismo espíritu.

En este nuevo convenio, S.M. la Reina Regente, volvió a declarar que en adelante quedaba abolido el comercio de negros en España, y en cualquier parte de sus dominios. También se obligaba S.M. en nombre de su hija D<sup>a</sup>. Isabel II a tomar las medidas más eficaces para evitar que sus súbditos tomasen parte, directa o indirectamente en el comercio de negros, como así mismo que la bandera Española no se emplearía en modo alguno para hacer este tráfico; - diciendo también S.M. que haría publicar un bando en todos sus dominios, imponiendo severos castigos a cualquiera de sus súbditos que tomase la más leve parte en un comercio desde entonces ilícito y prohibido. No fue hasta el 2 de mayo de 1845, diez años después que el ante dicho convenio fuera concluido, - cuando el Bando de que hablamos fue publicado, aunque se había prometido publicarlo en el término de dos meses.

Ni el gobierno Español, ni las autoridades locales de Cuba, adoptaron después ninguna medida efectiva para poner fin a la esclavitud, ni al tráfico de negros. Es muy difícil poder calcular con exactitud el número de esclavos que fueron introducidos en Cuba de un modo subrepticio durante el período mencionado.

El número de esclavos negros de ambos sexos existentes en 1843 en la isla, no podía bajar de 800.000 a 900.000, cuando en 1821 se calculaba que la población esclava de Cuba no pasaba de 265.000. Quizá el único período entre 1821 y 1841 en que había disminuido algo la importación, fue durante el período

en que el General Valdés se hallaba de Gobernador de la Isla. Desde 1841 hasta fines de 1853 fueron importados en la Isla de Cuba, de 12.000 a 15.000 negros cada año (49).

Inglaterra estaba convencida de que el Gobierno Español nunca había pensado sinceramente en poner fin al tráfico de esclavos. Los altos funcionarios habían manifestado toda una aparente animosidad contra el Tráfico de Negros, publicando decretos más o menos condenatorios de él y expresando su firme resolución de suprimirlo. No obstante, a pesar de ser notorios estos hechos, no lo es menos que todos estos altos funcionarios, sin excepción alguna, han tomado parte en el tráfico de Negros, y hasta el año de 1843 el Capitán General de Cuba recibía una cantidad de cuatro pesos dos reales por cada esclavo que se introducía en la Isla, y que desde la llegada del General O'Donnell en 1843, la cantidad o derecho se aumentó hasta diez y siete pesos y aún tres onzas permaneciendo esta cantidad hasta el presente.

Consta que algunos naturales más distinguidos e influyentes de la isla eran igualmente opuestos a la trata de esclavos. Esto se desprende de la correspondencia seguida en los años de 1841 y 1844 entre el Ministro de Negocios extranjeros en Inglaterra y el Cónsul General de S.M. Británica en La Habana. También se sabe que eran castigados con la mayor severidad los que manifestaban su desaprobación al tráfico de negros.

Es bien sabido que el General Concha favoreció el envío de varias expediciones a la costa de Africa, y el desembarco en Cárdenas, Matanzas y otros puntos de cargamentos de negros pertenecientes a individuos cuyos nombres permanecían en secreto.

Un segundo problema que se presentaba era el de los negros emancipados. En virtud de los tratados de 1817 y 1835, todos los negros que fuesen capturados por los cruceros ingleses, o por las autoridades subalternas de

la isla de Cuba, estaban declarados emancipados.

Aún en esto habían sido violadas de un modo escandaloso las obligaciones contraídas en dichos acuerdos. El sistema de fraude y engaño que se seguía con respecto a estos negros emancipados era igual de inaudito. Era costumbre bien sabida que en los ingenios se reemplazaban los esclavos que morían con negros emancipados, y esta práctica se continuó con la mayor impunidad y con una generalidad sin límites.

Se decretó que los Emancipados en Cuba, procedentes del tratado de 1817, gozasen todos de libertad, antes de la conclusión del año de 1853, con permiso de quedarse en la Isla, si lo querían así, como no hubiese algún motivo poderoso para lo contrario. Los emancipados procedentes del tratado de 1835, podrían obtener también su libertad al mismo tiempo, siempre que hubiesen cumplido sus cinco años de consignación o aprendizaje.

El tercer punto, sobre el que hacía hincapié la British and Foreign Anti-Slavery Society, era el de la abolición de la esclavitud en Cuba. Mientras subsista la esclavitud, no hay la menor probabilidad de poder acabar con el comercio de negros, ni de poner fin a la venta y trueque de criaturas humanas, creyendo también la Comisión que es un imperioso y sagrado deber de todo cristiano, abogar por la causa de los esclavos y poner ante los ojos de las autoridades, la grandísima incompatibilidad que hay en la esclavitud con los preceptos y la práctica de la santa religión cristiana.

La adquisición de Cuba por el Gobierno Federal, ya fuese por algún convenio pecuniario, o por conquista, era un objeto muy apetecible. Cuando Mr. Buchanan autorizó a Mr. Saunders en 1848 para que ofreciese al gobierno de España 100.000.000 de pesos fuertes, como el precio máximo que el Presidente de los Estados Unidos se hallaba dispuesto a dar por la isla de Cuba, le advertía que tomase por modelo para concluir esta negociación los dos Convenios en

tre Francia y los Estados Unidos, fechados en 30 de abril de 1803, en que se arregló la compra y venta de la Luisiana. Estados Unidos tenía mucho más interés por Cuba del que podían tener Francia o Gran Bretaña. El valor de la Isla para los Estados Unidos, había sido dado al público en términos muy excitantes y seductores para la República Federal, y muy especialmente en la importantísima correspondencia que comprende un período de treinta años, que tuvo lugar entre los Estados Unidos, Francia, España y Gran Bretaña, respecto a -- los pretendidos proyectos de conquista y anexión de la isla de Cuba.

La adquisición de dicha isla entra en la política secreta y reservada del Gobierno Federal, y nadie puede evitar que ocurran tales circunstancias -- en el estado de desasosiego e inseguridad en que se encuentra España y el estado peculiar de cosas en la isla de Cuba.

Podrían suceder dos hechos en Cuba: 1º) Una insurrección infructuosa -- por parte de los Cubanos, si una insurrección de esta especie fuese apagada -- por el poder o fuerza militar solamente, la cuestión de la esclavitud y la -- del Comercio de Negros permanecería en el estado actual; 2º) Una revolución -- entronizada, seguida por la declaración de la Independencia de Cuba, y su a-- nexión a los Estados Unidos, efectuada por los Cubanos mismos, con el fin de asegurarse por ella una existencia política.

Es de temer que el partido de los criollos que está por la independencia de Cuba, y su unión a la República de Norte América sea más numeroso, esté más unido, y por consiguiente sea mucho más fuerte que el de los que aunque tienen las mismas miras, están en favor de la abolición de la esclavitud, inmediatamente y sin condiciones. Es que si se diese libertad a la población de color en Cuba, se pondría fin al principal objeto que tienen los Estados -- Federales para obtener la adquisición de la Isla. El tema por tanto ofrecía -- complicadas soluciones a la hora de resolverse.

Las Cortes españolas: ante la nueva situación.

Varios son los problemas tratados en las Cortes en estos años, quizá - conviene hacer mención de tres de los más significativos: El problema de los aranceles, el de la venta o anexión de la Isla, y el de las consecuencias ocasionadas por el Black Warrior.

En relación con el aumento de derechos que se impone a los productos - de las provincias de Ultramar se presentó un proyecto de reforma arancelaria a las Cortes. Uno de los problemas fundamentales radicaba en destruir la base existente que servía para la creación de los derechos sobre los productos ultramarinos, base que sólo se utilizaba en los aranceles de Rusia y España. -- Protegidos como lo están y deben estarlo, todos los productos o todas las producciones de la Metrópoli en aquellos países, el producto principal de las Antillas, el azúcar, estaba recargado de una manera exagerada.

El Gobierno había planteado hacer la reforma arancelaria sin perjudicar ningún interés de la Península ni fuera de ella. Cuando en 1849 se hizo - la reforma en los derechos de los azúcares, el ingreso de éstos era de 12 y - pico millones de reales y el consumo de 2 millones y pico de arrobas. Esta reforma que se hizo entonces, el Gobierno advierte que no perjudicó a la isla - de Cuba, puesto que si bien es cierto que el año 50 decreció un poco el ingreso, aunque aumentaron por efecto de la subida de los aranceles los valores; - el año 51, 52 y 53 subió, no tan solamente el ingreso en metálico, sino en efectos, puesto que tenemos que en alguno de esos años entraron 3 millones y - pico de arrobas de azúcar en la Península, que dieron un ingreso de cerca de 16 millones de reales. Se estableció una Comisión para estudiar las medidas - reformistas que debían adoptarse sobre el establecimiento de aranceles.

En segundo lugar se trató sobre los presupuestos de Ultramar. En 1839 se publicaron unos presupuestos de Ultramar que eran los únicos conocidos. --

Desde entonces nada que tenga relación con los negocios financieros de Ultramar se había sometido a la deliberación de las Cortes. En la administración de Ultramar se habían venido introduciendo grandes reformas, había que ver - si éstas podían aminorar los gastos de la Península y aglomerar más medios - de prosperidad en aquellos países.

El sistema allí establecido, acaso bueno en su tiempos, y acaso necesario hasta cierto punto en períodos determinados, adolece de importantísimos defectos, cuya desaparición puede producir grandes beneficios a las posesiones de Ultramar y no menos ventajas para el Tesoro nacional. Desde que el partido progresista subiera al poder se había manifestado claramente partidario de reformar los aranceles en un sentido liberal.

Todas las personas que han estado en Ultramar, y todas las que han estudiado estas cuestiones, sostienen, y con sobradas razones, la idea de un - progreso rápido y facilísimo de obtener en el desarrollo de los ingresos de las provincias de Ultramar, donde pueden hacerse reformas de suma transcendencia en favor de los intereses generales de la Nación. Los presupuestos de Ultramar pueden rendir ingresos tal vez más considerables que los que vienen rindiendo y contribuir de una manera eficaz a desminuir el déficit que existe como consecuencia de la supresión del derecho de puertos y consumos.

Así pues, fue presentado por el Sr. Ministro de Estado, el Proyecto - de ley sobre los presupuestos de ingresos y gastos de la isla de Cuba en el año 1856 y seis primeros meses de 1857 (50). Habiendo presentado la Superintendencia general de la isla estos presupuestos con un déficit de 1.322.300 pesos Grs. para los doce meses del año 1856, ha sido posible aumentar los ingresos y desminuir los gastos hasta el punto no sólo de nivelarlos, sino de procurar en el mismo período un sobrante de 129.166 pesos 7 1/6 s. después de aumentar 325.000 pesos a la cantidad que venía consignada para pago de li---

branzas de la Península.

El Gobierno no pudo entrar en comparaciones con los resultados efectivos de los presupuestos de años anteriores por falta de datos exactos. En -- cuanto a la actitud de los Diputados en punto referente a la venta de la isla de Cuba puede ser ilustrativa la contestación del marqués de Albaida: --- <<... hay que conocer que aun en tiempo de la mayor corrupción, en tiempo en que el Gobierno era capaz de venderlo todo, algunos extranjeros me preguntaron sobre ésto y les dije: se venden otras cosas, se vende cuanto se quiera; pero la isla de Cuba, no hay quien tenga valor para eso>>. En América hay un partido que lo desea; pero no es el partido que desea la libertad verdadera en toda su extensión; es el partido que sostiene la esclavitud en su país. - Los Estados que tienen esclavos quieren evitar la preponderancia de los ---- otros, porque temen que las leyes opuestas puedan triunfar en el Senado de - la Federación, y por eso desean la anexión. En la mente de muchos estaba la postura que debía adoptar España para hacer frente a esta política, y era la de Francia e Inglaterra, abolir la esclavitud. Proclamar la abolición de la esclavitud con indemnización, ese sería el mejor medio de arrojar fuera a -- ese gran partido que pretende la anexión. Los ingleses destinaron 2.000 millones a los dueños de los esclavos para conseguir su emancipación. España - no contaba con tal riqueza, pero sí podía ir adoptando otros medios para que se fuera aboliendo la esclavitud. El último Ministerio había dado una ley sobre los esclavos, y ni siquiera se atrevió a abolir la esclavitud para el -- servicio doméstico.

Se dice que no podría continuar la agricultura sin la esclavitud, y - sin la esclavitud continúa en los dominios ingleses y franceses. En opinión de personas muy ilustradas de Inglaterra, el medio de salvarnos de la preponderancia americana es declarar la abolición de la esclavitud en nuestras Anti-llas.

Sobre la anexión de las Antillas a los Estados Unidos, todos estaban de acuerdo en oponerse. No obstante, el Gobierno de Washington había proclamado a la faz del mundo, que estaba dispuesto a defender la democracia de Europa. Naturalmente, todos quisieron ver lo que significaba esa protección, y el resultado fue que nada habían hecho los Estados Unidos en favor de la democracia de Italia, de Hungría ni de punto alguno. La democracia de toda España, - poco tenía que agradecer a la Unión, exceptuando alguno de sus discursos.

En Cuba, existían unos 50.000 esclavos en las ciudades destinadas al servicio doméstico. Este servicio, pueden hacerlo muy bien los blancos. De esta manera la abolición se iría haciendo de manera paulatina. De no hacerse así los perjuicios serán grandes. Por ejemplo: en Estados Unidos cuando se declaró independiente de Inglaterra, había 300.000 esclavos, los hombres más -- avanzados en ideas querían que el general Washington adoptase un término parecido a éste, pero aquel general, que ocupará el primer puesto en la historia de la humanidad por haber protegido aquella República naciente después de haber contribuido a su independiencia, no creyó conveniente adoptar esta medida, y las consecuencias son que hay allí 3 millones de esclavos, borrón de este país, modelo en tantas otras cosas para los Gobiernos europeos.

Se sabe que esto no va a continuar indefinidamente sin alguna mutación por tanto esta cuestión tan interesante para los pueblos libres debía ser tratada por las Cortes (51), para procurar darle soluciones lo más inmediatamente posible y adecuar la situación a los tiempos.

La cuestión del buque Black Warrior todavía seguía teniendo secuelas, porque no estaba terminado. En opinión del Sr. Feijóo, el Ministro de Estado había desatendido los intereses nacionales en Cuba. <<Los más grandes intereses de la Nación española -decía el Sr. Feijóo- se anudan o se desatan hoy en Cuba; allí está el palanque donde nuestro honor nacional ha de levantarse o abatirse, y allí encuentro el punto de apoyo para la palanca diplomática que - podrá elevar en este siglo la Nación española al más alto círculo de



las potencias soberanas, Cuba, que geográficamente mirada forma a la cabeza - de la América meridional y está paralela de Nueva España; que progresando bajo formas antiguas y desarrollando a la vez los intereses materiales, las virtudes y el respeto social hace el honor de nuestros padres, y es, señores, un adecuado epílogo del libro de oro de su heroica historia; Cuba parece destinada por su naturaleza y por la noble raza que la puebla, a contener las desbordadas hordas del Septentrión, a probar cuanto el principio de autoridad es para la humanidad fecundo, y proporcionar a España en el siglo XIX el glorioso timbre de protectora de los derechos de los Estados y de los individuos en América, donde en el siglo XVI pudo alcanzar el título de señora de todas las islas y tierras firmes del mar Océano.

Y continúa diciendo: <<No son necesarias otras pruebas para conocer si existía debilidad en el Gobierno de Cuba; el asunto del Black Warrior os responde: ¿Qué origen ha tenido esta dificultad? Señores, no ha sido otro más — que el inexorable cumplimiento de nuestras leyes fiscales y el procurar la -- igualdad ante la ley para extranjeros y nacionales. ¿Qué otro motivo accesorio vino a enconar este asunto y elevarlo al rol de conflicto diplomático? Señores, el orgullo descomedido de algunos republicanos del Norte de América y la tendencia hostil a esa República que en su presunción de un poder exagerado se excede frecuentemente con nosotros, procurándonos querellas>>.

En una comunicación del Sr. Ministro español en Washington, con fecha del 7 de junio de 1854 se dice: <<La cuestión del Black Warrior, aunque gastada en su esencia, ofrece todavía embarazos, porque el Gobierno de Washington no sabe cómo salir del paso>>. Con fecha 8 de agosto, decía el Sr. Ministro - de Estado: <<Presento como enteramente paralizadas por el momento todas las - cuestiones promovidas por la actuación hostil de este Gobierno contra nosotros, acallada la prensa y casi olvidado el asunto del Black Warrior>>.

La autoridad que gobernaba en La Habana en febrero de 1854, aplicó la ley de aduanas con igualdad para los extranjeros y para los nacionalistas: - el vapor Black Warrior con el capitán Bullok, entró en el puerto sin considerar o acatar las leyes, y a las primeras observaciones que se le dirigieron, el capitán ostentó, más bien que el respeto a la ley, el desprecio de ella.

La República del Norte, que a menudo confunde los excesos de sus ciudadanos con los derechos que a ellos corresponden, se lanzó a tomar parte en la trasgresión y en el comportamiento indigno del capitán del Black Warrior. Tanto en esta ocasión, como anteriormente con el vapor Crescent City, la altanera actitud de los Estados Unidos se estrelló contra la imposible serenidad y elevado carácter de un Cañedo y un Pezuela. Hubo mensaje de Pierce, alarmas, movimientos filibusteros; y esto, ¿porqué? Porque los republicanos del Norte no podían, a la ley de más fuertes, despreciar nuestro Gobierno y legislación dentro de nuestro territorio.

El Presidente de los Estados Unidos hablando de las relaciones de la Unión Americana con nuestro país, decía que los dueños del vapor Black ----- Warrior habían recibido completa satisfacción, que España no se había contentado tan solo con desaprobare y condenar la conducta de todas las autoridades de la isla de Cuba que habían intervenido en aquel negocio: tales eran las palabras textuales del Presidente, y que podían leerse de un periódico que publicó íntegro el mensaje. Se había compensado completamente a los dueños del buque por la cantidad de 1.200.000 rs., hechos efectivos por las Cajas Reales de Cuba. El Presidente Pierce anunciaba otra indemnización de mayor cuantía por los perjuicios supuestos ocasionados al comercio americano por la revocación de cierto decreto publicado por la autoridad suprema de Hacienda en Cuba cuando el horroroso huracán de 1844, decretando que se abriesen los puertos de Cuba, libres de derechos, a los víveres y a todos los materiales de construcción..

Abundando sobre los hechos acaecidos, el vapor Black Warrior era un vapor mercante que hacía sus viajes desde Mobila a Nueva York, tocando sólo en La Habana para dejar y tomar pasajeros y la correspondencia. Hacía más de treinta meses que se ocupaba de este servicio ese buque. Era una especie de convenio establecido entre el consignatario del buque y la aduana de La Habana, que se pusiera en el manifiesto que el buque siempre iba en lastre, para abreviar las operaciones del puerto y no perder tiempo. Así se había hecho durante los treinta y tantos viajes, cuando no obstante, al administrador de la aduana de La Habana le ocurrió un día que no debía pasar por esa avenencia, y mandó reconocer el buque encontrando que en él venían pacas de algodón, que ningún consumo, absolutamente ninguno se hace de ellas en la isla de Cuba, y que llevaba de tránsito para Nueva York. Creyendo que había fraude, se mandó instruir por aquellas autoridades las diligencias judiciales -- consiguientes al caso. El Capitán del buque, que había llegado a las siete de la mañana y se encontró en tal situación, abandonó el buque y el consignatario acudió diciendo que el reglamento de aduanas le permitía doce horas para reformar o enmendar su manifiesto, y que aún cuando no iban más que ocho, las diligencias judiciales comenzaron, haciendo descargar el buque, llevando a tierra el cargamento y depositándolo, y lo demás que se creyó propio del caso.

El Gobierno anglo-americano reclamó sobre los perjuicios causados al buque; y el Gobierno español, considerando que se habían irrogado perjuicios en efecto, por cuanto el cargamento que el buque llevaba era con conocimiento de las autoridades de La Habana, reconoció la justicia de la reclamación y ofreció la indemnización de estos perjuicios. La cuenta de ellos presentada ascendía a sesenta y tantos mil duros; más el departamento de Estado de Washington rebajó esta suma a 53.000. Una vez reconocido el perjuicio, ha---

biendo presentado su cuenta rebajada en unos 12.000 duros, se procedió a su -  
pago. (52).

Aunque muchas cosas quedaban en duda, lo que sí estaba claro es que el  
negocio del Black Warrior fue desgraciado desde el principio, y lo fue, por--  
que puso a la isla de Cuba en peligro de perderse para España.

### Reclamación sobre la amortización de la Deuda reconocida a los Estados Unidos

En 1856, Mr. Carrington, como representante de la mayoría de los tene-  
dores de la Deuda reconocida al Gobierno de la Unión por el tratado de 17 de  
febrero de 1834, realizó una reclamación al Gobierno español.

Dos fueron los objetos de la reclamación: El primero versa sobre el pa-  
go de un 6 por 100 de interés anual por la demora en el de los réditos a 5 --  
por ciento de la Deuda reconocida al Gobierno de los Estados Unidos; y el se-  
gundo sobre el abono del principal y réditos del uno por ciento de amortiza-  
ción que se les asignaba en las Inscripciones dadas en pago.

La Junta de la Deuda pública trató de demostrar que era infundada tal  
reclamación. En cuanto a lo primero, conviene observar que hasta la fecha no  
se ha producido tal reclamación. (53). Cuando se celebró el convenio de 17 de  
febrero de 1834 por el cual se transigieron en la suma de doce millones de --  
reales todas las reclamaciones que los Estados Unidos tenían contra España --  
desde 22 de igual mes de 1819 hasta el día de la celebración del convenio, se  
estipuló que a dicha suma se abonaría un interés de cinco por ciento anual pa-  
gadero por semestres y que vencía el 14 de febrero y 14 de agosto de cada ---  
año. El 1º fue el de 14 de febrero de 1835, el cual como los siguientes, has-  
ta fin de 1837, se pagó con puntualidad, por tanto eran supuestos los cálcu-  
los e intereses que aglomeraba Mr. Carrington hasta dicha fecha en la reclama-  
ción de que se trata. Desde aquella época, se suspendió el pago a consecuen-  
cia de la situación excepcional en que se hallaba España por efecto de la Gue-  
rra Civil pero apenas concluida ésta, se hizo en 1841 un arreglo para el pago  
simultaneo por las Cajas de la isla de Cuba, así de los intereses atrasados,  
como de los corrientes destinándose al efecto un millón, dos cientos mil rea-  
les aplicables la mitad a una anualidad atrasada, y el resto a otra corriente  
lo cual tuvo efecto desde luego, quedando extinguido el atraso, y después se

continuó satisfaciendo con puntualidad los réditos corrientes. El reclamante parecía desconocer estos hechos. En opinión de la Junta debía denegarse la — pretensión producida aún cuando se la considere circunscrita a tan corta época.

La ocasión oportuna de reclamación había pasado, hubiera sido cuando — se trató del modo de satisfacer los semestres. Esta cuestión había perdido su fuerza por ser ya un hecho consumado, ~~por el asentimiento~~ que el mismo Gobierno — de los Estados Unidos prestó al pago de los atrasos sin tal abono de intereses en el arreglo celebrado con el Ministro Plenipotenciario de su Nación en año — de 1841, entonces no parece se hiciera indicación alguna respecto a este particular, ni por parte de los acreedores, ni por el referido Plenipotenciario y aún suponiendo que se hubiera hecho, quedó desechada sin que se hiciera de ella en el arreglo citado. Y aún hubo otra ocasión favorable en 1847 al estipularse solemnemente no ya con un enviado en aquel Gobierno, sino con el Gobierno mismo en la Capital de sus Estados, y después de serias, largas y detenidas deliberaciones y conferencias, una reforma al convenio de 17 de febrero en la cual quedó convenido lo siguiente: "1º) Que los réditos de la deuda del convenio de 1834, se domiciliaran permanentemente en La Habana y 2º) Que su — importe se remitiría a Washington anualmente en letras, y que para el quebranto que origine su adquisición se deducirá periódicamente de aquellos intereses la suma de mil quinientos pesos fuertes o sea el cinco por ciento". Dando por consentido dichos convenios, habiendo cobrado por espacio de 14 años, los intereses de la expresada Deuda y muy particularmente los atrasados a los cuales se pretende ahora aumentar un interés por demora en el pago, es claro y — evidente que ni aún los interesados están convencidos de la justicia que les asiste, cuando en su comunicación pasan por alto este punto, y se fijan sólo en el del fondo de amortización. Así ha debido igualmente comprenderlo el re-

presentante de la Unión que también se abstiene de hacer observación alguna sobre intereses de demora.

De esta manera pasó la Junta a ocuparse del segundo punto referente a la entrega del uno por ciento de amortización, que se fijó en las Inscripciones dadas en pago de la Deuda de que se trata. Esta reclamación no se funda en los términos explícitos del convenio de que proceden aquellas, pues en él nada se dice ni se estipula respecto al particular. El Gobierno Español sólo se obligó por dicho convenio a pagar por todas las reclamaciones de los súbditos de los Estados Unidos, los ya referidos doce millones de reales en una o varias Inscripciones de renta perpetua sobre el Gran Libro de la Deuda consolidada con el interés de cinco por ciento y que estas Inscripciones serán conformes al modelo o fórmula unida a dicho convenio. El referido modelo expresaba lo siguiente:

*"El portador de la presente tiene derecho a un renta anual de ..... francos pagaderos en París por semestres en los días ..... de ..... de..... por los Banqueros de España en aquella capital a razón de cinco francos y cuarenta céntimos por peso fuerte con arreglo al Real decreto de 19 de diciembre de 1825. Consiguiente al mismo Real decreto se destina cada año a la amortización de esta Renta un uno por ciento de su valor nominal a interés compuesto cuyo importe será empleado en su amortización periódica al curso corriente por dichos Banqueros".*

Basta sólo leer el convenio y los términos precisos y terminantes de la Inscripción para convencerse de la nulidad de la reclamación que se intenta. En el primero nada se dice de fondo de Amortización el cual sólo se fija en las segundas, y aún en éstas refiriéndose al Real decreto de 19 de diciembre de 1825, que, como aparece de la copia que de él se acompaña, es relativo a la concesión hecha al préstamo Real llamado de Guebhard. Este fondo de amoro

tización era facultativo en el Gobierno, y de ningún modo obligatorio, y la prueba de ello es, que la renta se consideraba y considera perpetua y así lo expresa el encabezamiento de las Inscripciones como igualmente que la amortización no se entregaría sino a los Banqueros del mismo Gobierno, quienes la emplearían en la extinción de la Deuda al curso corriente según se expresa -- terminantemente en dichas Inscripciones y no a la par como sucedería si hubiera de entregarse a los mismos acreedores. El interés compuesto es el de la amortización con los intereses, y no de modo alguno el de aquella sola, -- como pretendía hacer suponer Carrington al hacer ascender a francos doscientos seis mil, trescientos cincuenta y cinco sesenta y dos reales lo que se -- debe por este concepto en los veinte y medio años transcurridos; de forma -- que, si hubiera sido obligatorio, como pretende el interesado, debían haberse satisfecho cada año por ambos conceptos, setecientos veinte mil reales -- aplicables en el primer año seiscientos mil a intereses y ciento veinte mil a la amortización y aumentando en los sucesivos esta última partida en la -- proporción que se fuese extinguiendo el capital y disminuyendo el importe de los réditos. Sólo en este caso hubiera sido obligatorio para el Gobierno la entrega anual y en los plazos convenidos de dicha cantidad; pero no habiéndose estipulado así, la petición no tiene ningún fundamento.

La Junta pasó después a ocuparse del examen de los cálculos en los -- que se apoyaba el interesado. Las fechas de pago que aquél fija podrán muy bien ser las en que se personará a cobrar los intereses de las Inscripciones de su propiedad; pero de ningún modo son las de las remesas sacrificadas por el Gobierno Español de las sumas necesarias para ejercitar estos pagos, desde cuya época quedaban a disposición de los interesados y por consiguiente -- libre de responsabilidad el Gobierno. Igualmente considera sólo cobradas --- diecinueve anualidades de intereses, cuando es un hecho cierto e indudable,



que hasta el momento de hacer sus cálculos se había librado el total importe de las veinte que iban ya vencidas.

Rectificadas estas inexactitudes consideró la Junta oportuno consignar que la suma a que ascendían los réditos de los años de 1835 y 36 se remesó con toda puntualidad así como el de los devengados en el año de 1845 y --siguientes, quedando por tanto reducida la demora en el pago a las ocho anualidades de 1837 a 1844 que fueron satisfechas en la forma siguiente: En marzo de 1842 las de 1837-1838; en id de 1843 las de 1839 y 1840; en id de 1844 las de 1841-1842; y en septiembre de 1844 las de 1843-1844; por lo tanto aún en el supuesto de que procediera el abono de interés por el retraso en el pago de dichos réditos, debería limitarse a las ocho anualidades expresadas, y todavía en el caso meramente hipotético, debe tenerse en cuenta que la reclamación de un rédito del seis por ciento anual es improcedente cuando el capital de la Deuda de que se trata no devenga más que el de cinco y <sup>lo</sup> que es igualmente dicho abono a razón de un interés compuesto, pues en España, con arreglo a la ley, no se debe rédito de réditos, mientras que hecha liquidación de éstos, no se incluye en un nuevo contrato con aumento de capital;

ya sea de común acuerdo, o bien por una declaración judicial, se fija el saldo de cuentas incluyendo en él los réditos devengados hasta entonces.

Respecto a la pretensión de la entrega de las anualidades vencidas --por el uno por ciento de amortización a interés compuesto, y demostrado que no es de modo alguno obligatorio, la Junta se haría cargo de ella, aún en la hipótesis de que lo fuese.

Es sabido que al señalarse en todo préstamo, un tanto por ciento de intereses y otro de amortización, se fija para ambos una suma constante --a igual en cada uno de los saldos que vayan transcurriendo hasta la total extinción del capital. Es un hecho evidente, pues, que el importe de la amorti

zación va anualmente creciendo en la misma proporción que disminuye el de los réditos a causa del aumento progresivo de las amortizaciones, quedando por consiguiente siempre igual en cada año la suma correspondiente a los dos objetos.

El Ministerio Fiscal también emitió su juicio sobre las reclamaciones presentadas por Mr. Carrington, considerándolas injustas y destituidas de toda razón. El convenio de 17 de febrero de 1834 fue pactado por el Gobierno de los Estados Unidos y no con los súbditos Anglo-americanos, por lo tanto es aquél a quien corresponde hacer reclamaciones de lo pactado.

En conclusión, El Ministerio Fiscal opinó que podía informarse al Gobierno de S.M. en el sentido que presentan los anteriores, sin perjuicio de indicar la conveniencia de que por lo menos se intentará con nuevas negociaciones amortizar el crédito de los Estados Unidos que devenga intereses superiores a los más elevados de nuestra Deuda perpetua, para quitar pretexto a ulteriores reclamaciones, que pudieran alterar la buena armonía con aquella poderosa Nación.

## NOTAS CAPITULO IV

- ( 1)- Pierre Soulé (1801-70) Joven abogado de París, amigo de Dumas, había sido arrestado por actividades políticas en 1825, y se fue a los Estados Unidos donde practicó la abogacía en Nueva Orleans. En 1847, en el Senado de los Estados Unidos, dirigió el ala derecha de la democracia sudista. Ver un resumen de su carrera en Ettinger 100-13, "de tez morena, ojos negros y centelleantes, y afrancesado en su manera de vestir y de hablar".
- ( 2)- 8 de abril de 1853, cit. Ettinger. 159.
- ( 3)- Daniel Sikies, George Sanders y John O'Sullivan (embajador en Londres, cónsul en Londres y embajador en Lisboa). Todos eran amigos de los revolucionarios europeos y partidarios de la secesión del Sur de los Estados Unidos: coincidencia muy reveladora que alcanzó su apogeo en el famoso banquete que dió George Sanders en Londres, en el que Mazzini, Kossuth, Ledru-Rollin, Garibaldi, Orsini, Ruge y Herzen brindaron con Buchanan y Sanders por "la futura alianza de América con una federación de los pueblos libres de Europa".
- ( 4)- Sobre la misión de Soulé una crónica francesa decía lo siguiente: "... Ca n'est pas que Mr. Soulé, malgre l'exaltation de ses opinions ----- politiques, soit ce que l'on est maintenant convenu d'appeler filibustier; au contraire, dans le discours auquel nous faisons allusion; il a protesté de son respect pour le droits de L'Espagne; mais on sent ---- percer, sous la reserve diplomatique de l'orateur, comme la pointe ---- acérée d'une épée, et on se dit involontairement que, si ce dernier - exerçait le pouvoir suprême, il pousserai assez loin la susceptibilité pour qu'un différend, insignifiant en apparence, prit bien vite les -- proportions d'une brosse querelle...  
... La cession est donc au fond de l'envoi de M. Soulé a Cuba, et il est probable que, sans ce motif; notre ex-senateur n'eût point ----- consenti a aller a Madrid".
- ( 5)- A.M.A.E. Política. Leg. 2401.
- ( 6)- A.M.A.E. Política. Leg. 2400. Publicación de la correspondencia del Gobierno Anglo.americano relativa a la cuestión de Cuba.
- ( 7)- A.H.N. Ultramar. Leg. 4648, comunicaciones de D. Valentín Canedo respecto a los proyectos que fraguan los Estados Unidos contra Cuba.
- ( 8)- HUGH THOMAS. Cuba. Vol. I, pag. 292.
- ( 9)- Juna Manuel de la Pezuela y Ceballos Escalero, marqués de la Pezuela - (1810-1875). Hijo del último virrey del Perú, poeta y soldado, y primo del economista Jacobo de la Pezuela.
- (10)- De Bow's Review, XVII (1854), 222.
- (11)- Democratic Review, XXXI, noviembre-diciembre 1852, 444.
- (12)- Hace días todos los periódicos afirmaban como artículo de fe que Espa-

ña quería africanizar a Cuba (es decir entregarla a los negros). Ahora ya no se habla de la "africanización" sino aplicándole los títulos de - "fábula absurda" - "cuento inverosímil" - "invención ridícula". Aprendamos a conocer a la prensa americana: esta necesita traer contínuamente en alarma al público, y excitar su curiosidad con sucesos políticos extraordinarios; cuando no los hay se inventan; porque como en este país la instrucción general del pueblo es muy escasa y su afición a otras materias que no sean políticas es nula, no pueden llenarse los periódicos como en Europa con artículos o noticias de ciencias, artes, bella literatura, crítica. Ya está desgastado el diabólico proyecto dela africanización (Nota de las Editoriales del Compilador).

- (13)- A.H.N. Ultramar. Leg. 4646.
- (14)- A.M.A.E. Política. Leg. 2401.
- (15)- Una descripción de los sucesos, en MARTOS, La Revolución de junio de -- 1854. Madrid, 1854.
- (16)- El texto del manifiesto, en MIRAFLORES. Memorias, T. III, pag. 32.
- (17)- El texto del manifiesto en la Gaceta de 26 de julio de 1854.
- (18)- El texto de la Exposición y Decreto, en Miraflores. Memorias, T. III, - pags. 81-82.
- (19)- Ettinger, 229-31. También en "The Attache' in Madrid", descripción de la sociedad de Madrid hecha por la mujer inglesa del ministro español de - Asuntos Exteriores; Frédéric Gaillardet, L'Aristocracie en Amérique -- (1883); y Maunsell B. Field, Memorias of Many Men and Some Women ----- (1874).
- (20)- Con los 8.700 acres de estas cuatro plantaciones, la reina era probable-- mente la mayor hacendada azucarera de la isla a título individual.
- (21)- Ettinger, 245-6.
- (22)- The America Secretaries of State and Their Diplomacy, ed. Samuel F. --- Bemis, 10 vols., V. 193 (Ensayo de H.B. Learned sobre Marcy) U.S. State Dept., Instructions. Spain, XV, Mary-Soulé, nº 13 Learned cree que ---- Marcy debía estar "despistado" cuando añadió esto a su carta.
- (23)- A.M.A.E. Política. Leg. 2401.
- (24)- Recogido en "el Compilador americano", publicado en Nueva Orleans el 17 de junio de 1854.
- (25)- La cantidad no se consigna en la Memoria, pero de todos los anteceden-- tes resulta que la suma que ofrecían los Estados Unidos eran de unos -- 600 millones de pesetas.
- (26)- Ettinger, 361 ff. Ver ampliación.

- (27)- Despacho del Ministro de Estado a los Representantes de S.M. en París y Londres; fecha, Madrid 29 de octubre de 1854.
- (28)- Ver ampliación sobre la conducta internacional ante la propuesta de -- Soulé en BECKER. Ob. cit., pag. 321 ss.
- (29)- A.M.A.E. Política. Leg. 2402.
- (30)- Despacho del Ministro de Estado a los representantes de S.M. en París y Londres; fecha, Madrid 7 mayor de 1855.
- (31)- A.G.A. Asuntos Exteriores. Leg. 7901. El Secretario de Estado en España al Ministro Plenipotenciario de S.M. en Washington, fecha 14 de mayo de 1855.
- (32)- A.G.A. Asuntos Exteriores. Leg. 7901. Nota al Encargado de Negocios de los Estados Unidos enviada desde Aranjuez el 11 de mayo de 1855.
- (33)- Nota del Ministro de Estado a Mr. Dodge; fecha, 10 de enero de 1856.
- (34)- Wildman. Institutes of Internaciotal Law. London 1849.
- (35)- A.M.A.E. Política. Leg. 2402.
- (36)- A.M.A.E. Política. Leg. 2402. Despacho del Ministro Plenipotenciario -- de S.M. en Washington al Primer Secretario de Estado, fecha 16 de febrero de 1855.
- (37)- Ramón Pintó y López (1802-55), catalán, empezó su vida siendo monje -- jerónimo pero, habiéndose metido en las luchas políticas de 1820-1823 en Madrid, huyó a Cuba e hizo de tutor de los hijos del varón de ----- Kessel, un hacendoso azucarero de Pinar del Río. Indultado en 1833, se convirtió en hombre de negocios, y más tarde fue director del Licero -- de La Habana. Se hizo íntimo amigo del gobernador de la Concha, que, -- a pesar de eso, finalmente lo hizo fusilar. su hija, América, se casó con un miembro de la oligarquía, Laureano Chacón.
- (38)- Dr. D. Vicente de Castro y D. José Machado a la pena de diez años de -- presidio ultramarino; ocho años en el propio destino a D. Manuel Guzmán, D. Manuel y D. Ramón Prieto; seis años también de presidio al Dr. D. José de Cárdenas; a D. Domingo Guiral se ha relegado a la penínsu-- la por el término de seis años; imponiendo igual relegación por cuatro años a D. Miguel Cantero, D. Juan O'Burke, D. Ignacio Belén Pérez, D. José Manuel Porras y D. Agustín Lapiedra; por dos años de la misma pena a D. Alejo Iznaga Miranda y a D. Francisco Pérez Zúñiga. Se puso en libertad a D. José Mariano Ramírez y a D. Benigno Giner quedando vigi-- lados por la autoridad local del puesto en que residan. Quedan compur-- gados por la prisión sufrida D. Ciriaco Frías Cintra, D. José Trujillo D. Pedro Bonbalier Valverde y D. Evaristo Aguilar,; a D<sup>a</sup>. Rita Balbín un año de reclusión en la casa de recogidas. (A.H.N. Ultramar. Gobier-- no de Cuba. Leg. 4646).
- (39)- A.H.N. Ultramar. Gobierno de Cuba. Leg. 4646. Ver ampliación del proce-- so contra D. Francisco Pérez Angüera.

- (40)- William Walker (1824-1862), abogado de Nueva Orleans; editor del Nueva Orleans Daily Crescent, 1848; estuvo en California en plena fiebre del oro; dirigió una expedición armada contra Méjico en 1853; en el mismo año proclamó la república de California del Sur, nombrándose presidente así mismo; fue expulsado por el ejército mejicano. Ver W.O. Scroggs, -- "William Walker's Disings on Cuba". Mississippi Valley Historical Review I. 189 ff.
- (41)- En 1858 los presidentes de Costa Rica y Nicaragua iban a colocarse bajo la protección del Reino Unido, Francia y Cerdeña, por miedo a ser anexionados por los Estados Unidos.
- (42)- A.M.A.E. Correspondencia de Estados Unidos. Leg. 1468.
- (43)- R.C. BINKLEY. Realism and Nationalism. 1852-71. Nueva York 1935, pag. - 179.
- (44)- Nota de Antonio González, Ministro Plenipotenciario de S.M. en Londres al Primer Secretario de Estado, fecha 15 de junio de 1856. A.M.A.E. Correspondencia Estados Unidos. Leg. 1468.
- (45)- A.M.A.E. Política. Leg. 2401.
- (46)- Nort British Review, vol. XXXVIII (1863. pag. 493-4).
- (47)- Revue des deux mondes, vol. LXIV (1 julio de 1866) pag. 248.
- (48)- A.M.A.E. Correspondencia de Estados Unidos. Leg. 1467.
- (49)- En la obra que publicó en Madrid el General Concha: "Memorias sobre el Estado Político de la isla de Cuba" se marca el número de esclavos existentes en los tres departamentos en que está dividida Cuba; ----- 322.519, solamente en 1850.
- (50)- Ver ampliación sobre Proyecto completo en: Diario de Sesiones de las Cortes, apéndice tercero al nº 341, fecha 26 de marzo de 1856.
- (51)- Propuesta del Sr. Orense a las Cortes. Diario de Sesiones de las Cortes, fecha 30 de junio de 1855.
- (52)- Aclaraciones formuladas por el Sr. Zabala. Ministro de Estado, a las interpelaciones hechas por el Sr. Mariátegui. Diario de Sesiones de las Cortes, fecha 29 de marzo de 1856.
- (53)- Para ampliación sobre las resoluciones de la Junta. Véase. A.M.A.E. Política. Leg. 2403.

**CAPITULO V**  
**NUEVA POLITICA AMERICANA DE COMPRA DE CUBA**  
**1857 - 1861**

### La Administración de James Buchanan.

En 1856 el partido demócrata en Estados Unidos era el único gran partido nacional que aún estaba en pie. En este año nombró para la presidencia a James Buchanan (1857-1861), ganando las elecciones con los votos de cinco estados libres y de los quince estados esclavistas a excepción de Maryland --- (que se pasó a un grupo indígena llamado el partido Americano o Desconocido). La principal oposición a Buchanan partió de los republicanos, que denunciaron a la esclavitud como un <<residuo de barbarie>> y obtuvieron el voto de once estados libres; pero no consiguieron más que 1.200 votos en el sur.

El partido demócrata era ahora el único partido nacional, pero pronto quedó seccionado (1860), cuando los demócratas de Douglas, que todavía apoyaban la soberanía popular, y la administración de los demócratas, que pedía el libre acceso para la esclavitud en todos los territorios, se dividieron y nombraron candidatos distintos (Douglas y John C. Breckinridge) los unionistas - constitucionales, como sucesores de los whigs, eligieron a John Bell de ---- Tennessee. Los republicanos nombraron a Abraham Lincoln con la promesa de la total exclusión de la esclavitud de todos los territorios.

Estos años son verdaderamente agitados para los Estados Unidos, tropezaron con dificultades cada vez mayores y el punto muerto en la cuestión de la esclavitud dió lugar a incidentes tan desagradables como la guerra civil - en Kansas y la invasión de John Brown (1). A esto hay que añadir el mal estado de la Hacienda los disturbios provocados en Utah por la rebelión de los --- mormones, etc. James Buchanan puede sumarse a una serie de grises ocupantes - de la Casa Blanca -los presidentes de <<cara de pan>> Fillmore, Pierce y --- Buchanan- que proporcionaron al país una dirección inadecuada y carente de -- inspiración política.

En marzo de 1857 comenzó a hablarse de Mr. Augusto Belmont, Ministro -



Residente en Holanda para la Legación de Madrid. Mr. Belmont era jefe o partícipe de una casa de comercio de Nueva York que tenía grandes relaciones con la de Rostchild en Europa y sus actuaciones en la Haya parecían haber sido dignas, si bien participaba de las ideas dominantes desde el tiempo de Pierce en punto a anexionismo y aún parecía fundar su candidatura, tan importante en estos días, en la ayuda que prestó al plan que dió por resultado el famoso manifiesto de Ostende firmado por el actual Presidente de la República, a la sazón Ministro en Londres, por Mr. Mason que lo era todavía en París y por Mr. Soulé que fue el principal autor de aquel documento.

Con la candidatura de Mr. Belmont coincidió la reaparición en la escena de Mr. Soulé. La posición de Mr. Soulé respecto al nuevo Presidente no era muy clara. Cuando su fracaso en Madrid, Soulé quedó muy mal con Buchanan porque éste no hizo causa común con él. Después sostuvo ardorosamente su candidatura presidencial en Cincinnati y aún parece que tuvo algunas esperanzas de ser miembro del Gabinete. El antiguo Ministro en Madrid había sufrido también un duro golpe en el fracaso de su candidatura senatorial en la Luisiana. Bajo tales auspicios comenzó a agitarse en los círculos filibusteros de Nueva York y Washington, tratando de excitar un entusiasmo en favor de Walker. Parece -- que estaba decidido a forzar la posición de Buchanan hasta en sus mismos --- atrincheramientos con la bandera de Ostende en la mano.

#### Primer Mensaje del Presidente.

El Primer Mensaje del Presidente Buchanan al Congreso fue dirigido en el mes de diciembre de 1857. Tal escrito hace referencia a varios temas importantes de los cuales son los más significativos los relativos a 1º) Relaciones con España; 2º) Probabilidad de una negociación sobre Cuba; 3º) Aumento del ejército y la marina norteamericana; 4º) La prensa; 5º) Misión secreta y 6º) Filibustería.

En cuanto a las relaciones del Gobierno Norteamericano con el de España, llamó la atención la cuestión de la adquisición de Cuba. Mr. Buchanan había dado a entender al Gabinete francés que él fundaba la gloria de su presidencia en la adquisición de la isla (2). Es difícil no considerar ese lenguaje un tanto amenazador. La intención de Buchanan era continuar con su antiguo programa anexionista. La posesión de estos territorios en el Continente americano supondría la abrogación de Tratados de gran importancia internacional.

Formando contraste con el tono general del mensaje y hasta con el estilo característico del Presidente, no sólo no se usa como con Inglaterra lo -- que podríamos decir "la hipocresía de la paz" sino que se buscan entronques -- de sentido y giros de frases para emplear con España "la hipocresía de la guerra" "Con todos los demás Gobiernos europeos excepto el de España, nuestras -- relaciones son tan pacíficas como pudiéramos desear" dice el Presidente (3). La razón de esta diferencia es bien clara: a pesar de la humildad verdadera-- mente ejemplar de Inglaterra con el Gobierno de los Estados Unidos, a pesar -- de la situación un poco comprometida en que se encuentra, al final es siempre fuerte, mientras que a España no le ha llegado todavía la ocasión de mostrar al mundo que empezamos a serlo.

La isla de Cuba era la brillante perspectiva que Mr. Buchanan trataba de descubrir nuevamente a la ambición del pueblo anglo-americano, en el fondo del oscuro cuadro que le convino trazar de sus relaciones con el Gobierno de España.

El tono y la actitud en general del Gobierno español hacia el de los -- Estados Unidos fueron muy de deplorar. El Ministro anglo-americano en Madrid había renunciado a su cargo. El propósito de Mr. Buchanan fue enviar a España un nuevo Ministro con instrucciones especiales sobre todas las cuestiones -- pendientes entre los dos Gobiernos, y con la resolución de terminarl<sup>as</sup> todas

pronta y amistosamente si era posible. El lenguaje utilizado por Buchanan -- fue verdaderamente dictatorial quizá dudando que fueran posibles la amistad y la paz con España.

En Estados Unidos no faltaba quien tratase de difundir la idea de que las Potencias europeas podrían llegar a consentir sin violencia, en la agregación de la isla de Cuba a los Estados Unidos, por tanto era conveniente para España estar avisados de la falsedad de esas ideas para saber a qué atañernos y cómo conducirnos en las eventualidades posibles de nuestra diplomacia.

La cuestión de Cuba a nivel de los Gabinetes diplomáticos en el continente americano empezó a convertirse en algo similar a la de Oriente en Europa. Es evidente que el día en que se tratase de la posesión de Cuba, Europa tendría que estar presente, para tomar decisiones. España debía estar preparada para el conflicto posible con los Estados Unidos, procurar sacar más partido del que sacó a principios de siglo en la guerra contra Francia, en favor por decirlo así de Inglaterra. Europa debería actuar sólo como auxiliar en caso de necesitarla, y en eso radicaba precisamente nuestra precisión.

Las relaciones con España no eran pacíficas. Las reclamaciones desatendidas por nuestro país eran numerosas. El atentado de la "Ferrolana" contra "el Dorado" permanecía impune.

Iba a ser enviado un Ministro con instrucciones y Europa estaba amenazada de un conflicto formal en esta cuestión de Occidente. "Pero entretanto --añade Mr. Buchanan-- cada vez que el Ministro anglo-americano pida las justas reclamaciones de sus conciudadanos ante el Gobierno español se le cuenta que el Congreso anglo-americano no ha votado todavía el crédito que el Presidente Polk pidió en su mensaje anual de diciembre de 1847 para pagar al

Gobierno español y distribuirlo entre los que reclaman de resultas del caso - de la Amistad." Igual recomendación que hizo mi inmediato predecesor en su mensaje de diciembre de 1853, y hallándome enteramente de acuerdo con los dos, - en que se debe esta indemnización, conforme al Tratado con España de 27 de octubre de 1795, yo también recomiendo encarecidamente esta asignación".

Ante la pretendida política de los Estados Unidos, era necesario prevenir a los Gabinetes de Europa contra una potencia que amenaza con absorber toda América.

La negociación que anunciaba Buchanan, no era otra cosa que la conti—nuación de la diplomacia de Mr. Soulé con formas un poco menos irregulares, - pero el propósito era turbar el equilibrio general del mundo.

Cuba comenzaba a ser un símbolo para Europa, quizá una fortaleza de la cual éramos los españoles los alcaldes y guardadores.

Mr. Buchanan había sido elegido con el apoyo del voto filibustero del país. La tendencia de la política de este Presidente era ocuparse lo menos - posible de las cuestiones interiores para volcarse en su administración y en la política exterior, tanto América Central como Cuba eran los centros de su punto de mira.

En lo referente al ejército anglo-americano iba a recibir un aumento - de cuatro regimientos, y la marina de dos mil hombres y diez vapores pequeños que estarían listos en un año. Era evidente que el Gobierno de S.M., debía apresurarse destinando una cantidad considerable a la inmediata construcción de buques grandes de guerra y conseguir el voto de las Cortes. España tenía - la oportunidad de volver a ser una potencia de primer orden pero le faltaba - una marina.

Había comenzado lo que iba a ser el tercer intento hecho por un presidente de los Estados Unidos para comprar Cuba. Christopher Falcon, un banque—

ro de Filadelfia y uno de los consejeros financieros de la reina María Cristina, propuso hacer uso de sus relaciones con los banqueros europeos acreedores de España los Rostchild, los Baring de Londres y León Loth de París. (España debía 400 millones de dólares, y de ellos, la mitad a Inglaterra). Con el dinero procedente de la venta de Cuba, España podría pagar los intereses acumulados e incluso parte de lo principal. Falcon fue autorizado a seguir adelante en esta línea y más tarde informó de que los banqueros europeos estarían encantados de colaborar; pero también había que comprar a una serie de políticos españoles. Propuso que se enviase a Madrid un nuevo embajador, que llevase un gran fondo secreto destinado a sobornos. Buchanan estuvo de acuerdo, y primero fue propuesto para el nombramiento el banquero anexionista ---- August Belmont (4). Pero el Senado se negó a aprobar el nombramiento. Finalmente se eligió a William Preston, un antiguo congresista por Kentucky (5).

#### Segundo Mensaje del Presidente.

Al inaugurarse, el 6 de diciembre de 1858, la segunda legislatura del trigésimo Congreso, Buchanan se creyó en la situación de abordar los problemas internacionales, y lo hizo en un Mensaje que hubo de causar cierta sorpresa aún a los mismos que esperaban que Mr. Buchanan plantease de nuevo la cuestión de Cuba.

El Mensaje no era otra cosa que el Manifiesto de Ostende elevado a categoría oficial, la doctrina de Monroe aspirando a convertirse en una realidad peligrosa. Proponía que el Congreso acordase los medios conducentes a la adquisición de la isla de Cuba, la ocupación armada de los dos Estados de Méjico, Chihuahua y la Sonora, un protectorado especial sobre el resto de la República, autorización para emplear las fuerzas de mar y tierra a fin de abrir y mantener abierto el camino del Atlántico al Pacífico a través de Nicaragua; que se afirmase el derecho de los Estados Unidos de mantener la neutrali

dad del Itsmo., y que se reconociese la necesidad de obligar a España a realizar un pronto arreglo de las reclamaciones "numerosas y bien fundadas" de los ciudadanos norteamericanos contra el Gobierno de Madrid.

El Presidente al adoptar esa actitud, lo había hecho contra la opinión de dos de los Ministros, los Secretarios de Hacienda y de Interior, Mr. Cobb y Mr. Thonson, y el Mensaje debía considerarse: 1º) como el empeño de un compromiso contraído por Mr. Buchanan, no ya sólo general y público con su país, por el Manifiesto de Ostende, sino también especial y por decirlo así privado con los hombres que más contribuyeron a su elección; 2º) como un medio de reorganizar su partido amenazado de disolución por la cuestión de Kansas y las recientes elecciones; y 3º) como una tentativa para rehabilitar su popularidad, destruir a Mr. Douglas, rival del Presidente, y hacer posible la reelección de éste (6). Pero cualquiera que fuese el objetivo de política interior perseguido por **Mr. Buchanan**, lo cierto es que sus palabras entrañaban un gran alcance y revestían notoria gravedad en el orden internacional un extracto de un discurso venía a decir lo siguiente:

*<<Mis predecesores han participado al mundo que -- los Estados Unidos han tratado muchas veces de adquirir -- la isla de Cuba por medio de una negociación honrosa. Aunque pudiéramos, no deseábamos adquirirla de otra manera: así lo exige nuestra reputación nacional. Todo el territorio que hemos adquirido desde el orgien de este Gobierno a sido lealmente comprado a Francia, a España, a Méjico, u obtenido por el acto libre y espontáneo del Estado de -- Texas, uniendo sus destinos a los nuestros>>.*

*<<La publicidad dada a nuestras negociaciones anteriores sobre este punto, y el crédito considerable que podrá necesitarse para alcanzar nuestro objeto, exigen que someta al Congreso íntegra la cuestión antes de renovar -- las negociaciones. Esto es tanto más necesario, cuanto -- que puede llegar a ser indispensable para el buen éxito,*

*que yo me encuentre revestido de la facultad de hacer un adelanto al Gobierno español tan luego como se firme el Tratado, y antes de que el Senado lo ratifique>>.*

En palabras de D. Gabriel García de Tassara, Ministro plenipotenciario de España en Washington la impresión que ese documento había causado en el -- cuerpo diplomático y la observada en el público en general, empezando por el mismo partido democrático, fue la sorpresa. Nadie esperaba un lenguaje tan de cidido del Presidente.

Aunque García de Tassara carecía de instrucciones concretas sobre el -- particular, se creyó obligado a formular una protesta con carácter personal -- puesto que el Mensaje no iba dirigido a él y dijo: "Ningún Gobierno español -- venderá jamás la isla de Cuba, y cualquier proposición, en cualquier forma -- que se hiciese en ese sentido, sería recibida en Madrid como poco amistosa de parte de este Gobierno . En el Mensaje se habla del estado poco satisfactorio de nuestras relaciones. En efecto, hay algunas reclamaciones pendientes; pero las que yo conozco, hasta por su fecha, pues la más moderna cuenta ya algunos años, no son bastantes para producir ningún sentimiento amargo en la actuali-- dad; y si en el fondo no hay otras razones, creo que es posible llegar defini-- tivamente a un acuerdo entre los dos Gobiernos".

El General Cass le respondió que había oído lo que le había dicho so-- bre las reclamaciones y sobre su deseo de terminirlas; que el mensaje presi-- dencial era allí como el discurso del Trono en Inglaterra, un documento de ín-- dole puramente interior y doméstica, que nada tenía que ver con el Cuerpo di-- plomático ni con las relaciones extranjeras; que, por consiguiente, no tenía que darle explicaciones; que le había oído en su carácter personal, no como -- Ministro de España, y que lo comunicaría al Presidente.

Estas cuestiones tan grandes una vez lanzadas al mundo, suelen depen-- der más del curso de las circunstancias que de la voluntad de los gabinetes.

Las palabras del Mensaje presidencial habían producido gran impresión en España. De aquí que, en cuanto se recibió el texto de dicho documento, se llevó el asunto a las Cámaras, desarrollando en el Congreso una interpelación D. Augusto Ulloa, el cual comentó, en términos tan enérgicos como patrióticos, las afirmaciones del Presidente Buchanan, y pidió al Congreso y al Gobierno que formularan una declaración solemne que pusiese un correctivo a esas amenazas; y en efecto, el Ministro de Estado manifestó que: "hoy, mañana, en cualquiera ocasión próspera o adversa, ora nos sonría la fortuna, ora nos vuelva el rostro, como tantas veces nos le ha vuelto, la Nación española nunca será insensible a su honra, nunca se desprenderá de la más mínima parte de su territorio; y una proposición que se dirigiera a este objeto se consideraría por el Gobierno como una injuria hecha al sentimiento de la Nación española".

Como consecuencia de estas palabras, el Sr. Olózaga (D. Salustiano) - presentó y apoyó una proposición, que fue aprobada por unanimidad, pidiendo al Congreso declarase que había oído con la mayor satisfacción las explicaciones dadas por el Gobierno, y se adhería a sus sentimientos, hallándose dispuesto a prestarle su constante apoyo para conservar la integridad de los dominios españoles (7).

El Gabinete de Madrid tuvo la oportunidad de deducir que todos los restantes de Europa aprobaban su conducta, por las noticias que recibió de Washington le fue fácil comprender que el efecto producido por aquellos acuerdos en las esferas oficiales norteamericanas, había sido nulo o poco menos.



La Cuestión de Cuba en las Cámaras norteamericanas.

Presentada en las Cámaras norteamericanas la cuestión de Cuba, surgieron varias proposiciones, entre ellas, una de Mr. Branch, pidiendo que se destinase un millón de duros al arreglo de todas las cuestiones pendientes con España, incluso la cesión de Cuba, y otra de Mr. Davis, autorizando al Presidente para tomar posesión de Cuba si en el término de seis meses no se resolvían ciertas reclamaciones. La primera de las propuestas pasó a los Comités de Negocios Extranjeros, los cuales se dividieron al dar dictamen. La mayoría del Comité en una y otra Cámara se mostró conforme con abrir un crédito de 30 millones para la proposición de Cuba. La minoría del Comité del Senado rehuyó la cuestión, y la del de la Cámara de Representantes propuso --- francamente la desaparición del bill.

Aunque no se llegase a adoptar acuerdo alguno sobre aquellas proposiciones, bastaba su presentación, así como el lenguaje empleado en su Mensaje por Mr. Buchanan, para crear una situación difícil entre España y los Estados Unidos; pero a esas causas se unieron otras, como la negativa del Gobierno español a satisfacer la amortización de la deuda reconocida en 1834, y el envío de cruceros americanos a las aguas de Cuba a pretexto de perseguir el tráfico negrero.

En cuanto a lo primero, hay que reconocer que las reclamaciones de -- los Estados Unidos eran legítimas y fundadas, porque si bien era exacto que en el Convenio de 17 de febrero de 1834 no se había pactado de un modo explícito y terminante que la deuda que se reconocía fuese amortizable, la verdad es que en el artículo 1º, después de consignar que España se obligaba a pagar, en una o varias inscripciones, la cantidad de 12 millones, se añadía: -- "Esta inscripción o inscripciones serán conformes al modelo o fórmula de que va unida copia al presente Convenio", y la fórmula decía: "... Consiguiente --

al mismo Real decreto se destina cada año a la amortización de esta renta uno por ciento de su valor nominal a interés compuesto, cuyo importe será empleado en su amortización periódica al curso corriente por dichos banqueros". Esto lo afirmaba el Ministro de Hacienda y el Director de la Real caja de Amortización, y lo certificaban los dos Plenipotenciarios; de modo que en realidad, la amortización estaba pactada. Había, indudablemente, una falta de redacción en el Convenio, pero no cabía rechazar la obligación que de él se deducía; y como además la cantidad a que ascendía la amortización anualmente era insignificante, no fue hábil hacer de esto una cuestión.

Más importancia tenía lo relativo al envío de cruceros norteamericanos a los mares de Cuba.

Cuando esto se anunció, el Ministro Plenipotenciario de España en ---- Washington celebró una conferencia con el Secretario de Estado, en la cual éste declaró que al reforzar sus fuerzas navales en las aguas de Cuba, el objeto de su Gobierno no era en manera alguna ejercer ninguna especie de vigilancia en la jurisdicción marítima española, sino únicamente perseguir en alta mar el tráfico que se pudiera hacer en sus propios buques; sin abrogarse ningún otro derecho (8). No obstante esto, el envío de los cruceros preocupó al Gobierno y a las Autoridades de Cuba, no tanto por el hecho en sí, como por los incidentes a que podía dar lugar con las fuerzas navales españolas, - dado el distinto criterio que los Gabinetes de Madrid y de Washington tenían acerca del límite de las aguas jurisdiccionales, por creer los americanos que se hallaban en mar libre y sostener los españoles que ejercían aquellos su vigilancia, dentro de la zona jurisdiccional de España (9).

Entre los muchos temas abordados referentes al **bill de Cuba** en las Comisiones de negocios extranjeros del Senado y de la Cámara Representantes conviene tener en cuenta los siguientes: 19) El de la inevitabilidad proclamada

en casi todas las sesiones de la anexión de Cuba, idea que no era ya sólo un principio de la política anglo-americana, sino que estaba muy esparcida por el mundo; 29) La forma en que esa necesidad se presentó, que fue el mayor escándalo de que en estas materias ofrece la historia parlamentaria, y que convirtiéndolo todo derecho, toda moral, en un cálculo de economistas ignorantes y en una empresa de bandidos sin respeto humano, acelerando, no cabe duda, - la inmensa reacción que, aún antes de llegarse a este punto, se veía ya venir contra los Estados Unidos en Europa y en la otra América; 30) El insulto el desprecio con que España había sido tratada. En palabras del Sr. García Tassara "el mensaje de Mr. Buchanan será una fecha más, fatal en la historia de los Estados Unidos, que en la España y en la de toda la raza española". -- (10).

Mr. Braunch y los que estaban a su favor presentaron una propuesta -- partiendo del principio de que era necesaria la sanción del Congreso para imprimir el sello de la voluntad nacional a cualquier proposición, autorizando al Presidente a tomar del tesoro o en préstamo el 5% redimible en un término de 12 a 20 años; los treinta millones para la negociación. Mr. Midell calculó el precio de Cuba en 150 millones indicando que el Ministro americano no abordaría el asunto hasta que tuviera buenas razones para creer que sería favorablemente acogido.

El partido republicano insistía en la abolición de la esclavitud a la hora de redactar sus dictámenes pidiendo la isla, cuando desde que el presidente envió su mensaje al Congreso, ocurrieron circunstancias que muestran, - que el comercio de esclavos se practicaba, si es que no se toleraba, en --- otros puntos del mundo civilizado, además de Cuba; y cuando la gran razón de los anexionistas del Sur era formar en Cuba dos o tres Estados esclavistas para hacer triunfar en el Congreso federal su principio.

En el mensaje, el Presidente manifestaba su cínico deseo de mantener relaciones sinceras y amistosas con España.

Mr. Seward atacó la demanda del crédito bajo el aspecto político, como "de alto grado inconstitucional", especialmente unido a las otras facultades extraordinarias que se habían solicitado, considerando ésto bajo el aspecto financiero como algo ruinoso. La suma habría de ser muy superior a los 150 millones, incluso llegando a los quinientos millones. Mr. Seward añadía: "Cuba gravita hacia los Estados Unidos, pero la anexión no puede ser ahora. España no quiere venderla, comienza a reposar y a prosperar, y tanto Inglaterra como Francia son sus aliados. Se cree además que la proposición será recibida como un insulto".

Por una equivocación, según se ha visto después, los periódicos ingleses habían dicho que el General O'Donnell había declarado que el Gobierno estaba dispuesto a pedir la debida satisfacción por tal insulto. Mr. Seward lo leyó y Mr. Midell le interrumpió diciéndole: "El peligro que Mr. Seward deplo-  
ra ha llegado. La causa de la querella existe ya, según el extracto del discurso del General O'Donnell. El insulto está hecho por el Presidente, y se pide inmediatamente reparación. Ya no hay que temer agravar el insulto, está fuera de nuestro poder".

El orador de la democracia en el Senado, Mr. Joomb's, proclamó la anexión de todo, incluso el Canadá, pero principalmente de las Antillas y de los Estados del Golfo, desafiando a Europa, sus palabras fueron verdaderamente duras y desafiantes haciendo alusión además a que nadie podría imponer nada a la "libre América", puesto que además disponían de gran parte del pan del mundo. Por su parte el senador Bayard decía que no había que dar mucho valor a las protestas de España contra la venta de Cuba.

El Presidente había pasado un largo informe sobre las reclamaciones ex

tranjeras. En él había reclamaciones contra todo el género humano y las de Inglaterra iban a la zaga con las nuestras.

Mr. Hale, republicano, el más franco de los opositores, hizo una declaración que en sus labios resulta importante, sobre la popularidad de la adquisición de Cuba, dijo: "En mi Estado, New Hampshire, prevalece la idea de que no es prudente oponerse a esta medida que yo considero monstruosa". "He recibido cartas -añadió después- de personas de la mayor confianza diciéndome que esta cuestión está desmoralizando al partido republicano, y que no se atreven con ella" No obstante su estado es en realidad opuesto a esto. Como cuestión militar, el Canadá es <sup>la</sup> más expuesto a una invasión de la potencia más gigantesca del mundo. Dadme pues esos treinta millones, y yo os prometo la anexión del Canadá dentro de tres meses. Más adelante Mr. Hale volvió a hablar para decir una cosa profundamente cierta que fue muy celebrada y repetida: "El partido democrático es como aquel Rey de las mil y una noches, que no podía vivir, sino a fuerza de tónicos, y a quien ahora se le receta una fuerte dosis de Cuba para que pueda sobrevivir a la próxima elección presidencial".

Mr. Wilson, después de algunas consideraciones económicas y de calificar al bill "de gran broma", dijo que sus mismos sostenedores saben que su aprobación no traerá a Cuba a la Unión. "Este Presidente -exclamó- condenado por la opinión pública, sin apoyo en el Congreso viene a pedirnos un poder imperial. Necesita el privilegio de enviar un ejército a Sonora y Chihuahua en el territorio de un país con quien estamos en paz; de establecer fortificaciones y puestos en la América Central; de poder ir hasta el Cabo de Hornos haciendo en todas partes lo que le dé la gana; y para coronarlo todo quiere que pongamos en sus manos treinta millones de duros para comprar una isla poseída cientos de años antes de la fundación de Jamestown, por un ---

país en que el sentimiento público está unánime en rechazar la proposición. Yo no considero esta cuestión como la de la compra de Cuba". "El Senador que ha propuesto el bill nos asegura que con los treinta millones se espera hacer algo bueno en favor del partido democrático... De una vez para siempre, nosotros no debemos poder en las manos de nadie un poder semejante; pero sobre todo, yo no lo pondré en las manos del actual Majistrado, en el cual pocos tienen confianza y al cual nadie tiene respeto".

El discurso de Mr. Benjamín fue el más notable, no porque en él hubiera nada propio de un hombre de Estado, sino porque siendo el autor Senador - de la Luisiana como Mr. Midell, y como el consejero íntimo del Presidente, - fue considerado como un definitivo programa de la Administración. Puede dividirse en tres partes: La primera relativa a la necesidad del Trabajo esclavo en los trópicos; a la introducción de los aprendices africanos que tan malos resultados estaban dando y a la trata que no se podía sostener. Según esto - no quedaba más recurso que la anexión a los Estados Unidos donde la reproducción natural se verifica en grandes proporciones. La segunda parte del discurso de Mr. Benjamín hacía referencia a la historia de España en Cuba desde los tiempos de la independiencia de nuestras colonias en América, de los esfuerzos hechos por los naturales para emanciparse de nuestra dominación, y de los proyectos de africanización de que ha sido cómplice Inglaterra y que están pesando sobre la isla con la amenaza de convertirla en otro Santo Domingo. La tercera parte hacía alusión a la conveniencia y posibilidad de la anexión. No estaba de acuerdo en apoyar la teoría de que Cuba no fuese peligrosa para Estados Unidos mientras estuviera en las débiles manos de España. Mr. Benjamín añadió: "En la eventualidad de una ruptura con la Gran Bretaña, que algunos señores de los que me rodean parecen suponer inevitable en no muy lejano día, Cuba sería en su poder un punto tremendo de ventaja para el

ataque". Proponía ofrecer al pueblo de Cuba la misma ayuda que Inglaterra ofreció a las demás colonias españolas, o la misma alianza ofensiva y defensiva que Francia otorgó a los Estados Unidos en los momentos de mayor peligro. Se trató también del nombramiento de Mr. Benjamín para España, en opinión de García de Tassara podía considerarse a éste como un hombre de ideas moderadas.

Las opiniones de Mr. Doolittle miembro del partido republicano son dignas de consideración. Según él. la política de Estados Unidos respecto a Cuba debía estar basada en tres principios: primero, el ya combatido por Mr. Benjamín de que no pasara a manos de otra Potencia; segundo, que mientras sea así, los Estados Unidos no tratasen de arrancársela por la fuerza; y tercero, que cualquier tratado que se celebrase debía ser con el consentimiento de los habitantes de la isla. Partiendo de este principio rechazó el Manifiesto de Ostende. "Por mucho que deseemos" -dijo- "la adquisición de Cuba, por mucho que deseemos agregar a nuestras posesiones todas las de las provincias británicas de la América del Norte, el San Lorenzo, las Canadas, el Nuevo Brunswick, las posesiones del Noroeste, la isla de Vancouver etc. Dios nos libre del día en que el pueblo americano llegue a profesar la doctrina de que hemos de conquistar esos territorios sólo porque tenemos fuerza para ello". Mr. Doolittle rechazó como contrario a todos los principios de la civilización la idea anunciada por Mr. Foobibs de convertir el Golfo de Méjico en un *mare clausum*.

Era difícil que el Senado aprobara el bill, a no ser que éste sufriera ciertas enmiendas. En la otra Cámara, la oposición era mayor.

Un incidente acaecido el 13 de febrero de 1859 viene a confirmar la política llevada a cabo por el Presidente. Aquel día se había votado la admisión de Oregón como 34<sup>mo</sup> Estado de la Unión, por ciento, con catorce votos a favor contra ciento tres. Para celebrarlo se dió una serenata al Presidente.

En un discurso de circunstancias Mr. Buchanan dijo: "La expansión es en el futuro la política de este país. Sólo los cobardes la temen y se oponen a ella". La procesión se encaminó a casa del Vice Presidente el cual dijo que importaba poco la admisión de un nuevo estado, porque esto sucedía cada uno o dos años, y así ha de continuar sucediendo hasta que este país comprenda todo el hemisferio desde el polo hasta los trópicos; pero, no habiendo hablado de Cuba, se le rogó que lo hiciese, y la contestación fue: "nosotros hablamos mucho y hacemos poco, cuando Inglaterra ha querido hacer una cosa, la ha hecho, y después ha hablado. Si la isla de Cuba, en vez de estar en la boca del Golfo de Méjico estuviese a la entrada del Canal de la Mancha la tomaría en diez días".

La cuestión de Cuba, la de la expansión en general no es sólo un ardid electoral, ni es sólo una broma, y Mr. Buchanan según la voz pública parecía creer en la guerra. Algunos diplomáticos, entre ellos el Ministro de Francia muestran temerla.

Mr. Hale que tan duros golpes había ya descargado sobre el bill continuó argumentando que consideraba mucho más necesario el Canadá que Cuba. Calificó con dureza y sarcasmo la política Presidencial y denunció la presión que los Estados del Sur ejercen sobre la Unión en estas cuestiones, calificó la medida de un gigantesco proyecto de depredación nacional, únicamente dirigido a prostituir la moralidad pública y a promover una gran cruzada de aventureros contra una nación con la cual se debe vivir en paz y amistad. "La historia mostrará -dijo- que nosotros hemos hecho muchos más agravios a España que España y Cuba a nosotros. Yo no me haré cómplice de los que inducen a una parte del país a romper nuestras buenas relaciones con España, ni a debilitarla en su posesión de Cuba...".

Los Senadores de la Luisiana mantenían una postura de apoyo al bill lo



cual era de extrañar puesto que los intereses azucareros de este estado esta ban protegidos por un arancel que sufriría mucho si se adquiriese Cuba.

Rebatiendo Mr. Hale a Mr. Benjamín decía: "Mr. Benjamín duda que los cubanos estén suspirando por la libertad. Nuestro pueblo cree que no es malo robar a un español, a un mejicano o a un indio, que no es homicidio matar--- los. Todo esto es un pintura del filibusterismo bien humillante para toda -- nuestra raza bien elocuente para los cubanos. La raza española huye de nues- tra raza. No se encuentra un español en Nueva Orleans, en San Luis, ni en -- San Agustín, ni en Panzacola... Ni permanecerán en Cuba, pues tienen demasiado instinto para ello. Esta es la americanización...". Para Mr. Hale tanto -- Francia como Inglaterra podían apoderarse de Cuba cuando quisieran, si esa -- fuera su intención, puesto que sus flotas eran muy superiores a las de los -- Estados Unidos. Pero si Estados Unidos emprende una guerra por Cuba, queda-- rían gravados con una deuda que nunca se verían libres de ella. En estas y -- otras alusiones ponía de manifiesto el Senador su oposición al espíritu de -- guerra. Quería manifestar su voto en contra del préstamo de los 30 millones, esto sería como una piedra ~~al~~ molino al cuello del sucesor del Presidente. -- De esta manera quería salvar la independencia del Senado.

Casi todos los Senadores a favor del bill, como el caso de Mr. Polk -- se declararon por el mare clausum, optando más en favor de la compra porque la conquista sería demasiado cara.

En medio de las largas discusiones del Senado, se interpuso un Mensa- je urgente de Mr. Buchanan, pidiendo facultades extraordinarias contra Méji- co, Nicaragua, Nueva Granada, etc., con lo cual el Presidente, molesto por -- la actitud de Inglaterra y Francia con la República mejicana, trataba de neu- tralizar la acción de esas potencias, creyendo que el estado de Europa y el temor de que estallase la guerra por la cuestión italiana, facilitaban la --

realización de su pensamiento.

Mr. Douglas a los argumentos contra la concesión de facultades extraordinarias al poder ejecutivo respondió que eran aplicables al interior, pero no al exterior. Se dice que el poder ejecutivo dentro de los límites de la -- constitución puede empezar una guerra siempre que quiera. Pues bien, añadía -- Mr. Douglas, lo más constitucional es que el poder que tiene de hecho lo tenga de derecho, lo mismo que el gobierno de cualquier otra nación.

Según un resumen de la discusión habida en la Junta de Senadores demócratas, sobre si se había o no de formalizar el bill de Cuba, Mr. Douglas había dicho que lo mejor era aguardar o provocar otra cuestión como la del ---- Black Warrior sin más ni más apoderarse de la isla.

Para Mr. Douglas las reclamaciones obtenían una respuesta muy tardía -- porque iban de Madrid a La Habana y de La Habana a Washington, gastando años inútiles en negociaciones, por eso necesitaban tener facultades para obligar a la restitución de un buque inmediatamente. Su opinión era que se diera esa facultad para aplicarla especialmente a Cuba, así como a las vías del tránsito a Méjico y a los estados de América Central y del Sur. La misma postura -- fue secundada por Mr. Jefferson Davis.

El resultado del debate fue el acuerdo tomado por el Senado de no proceder a tomar en consideración el bill. La votación fue de 31 votos contra -- 25. Esto hubiera cambiado mucho si el Senado hubiera estado completo, puesto que los ausentes estaban casi empatados. No era fácil tratar con Mr. Midell, algunos de los mismos demócratas se dirigieron a él diciéndole que estaban -- dispuestos a votar por el principio de la adquisición de Cuba, pero que se resistían hacerlo bajo la forma del "bill". Los republicanos, sin embargo, preferían sencillamente rechazarlo.

Mr. Mason se decidió a prescutar una enmienda que en realidad fue la -

muerte del bill. En ella, aceptándose el principio de la adquisición de Cuba se decía que: << absteniéndose por ahora de ningún compromiso respecto a futuras medidas, ya afectando las relaciones pacíficas de las dos naciones, y a la seguridad de los Estados Unidos, se considera suficiente declarar sólo por el presente que, cuando quiera que la España crea conveniente transferir la villa, los Estados Unidos están dispuestos a recibirla>>, concluyendo con la consignación del principio tantas veces enunciado de no consentir la traslación a otra potencia.

Supuestas todas las consideraciones parlamentarias nada podía darse - más explícito, no sólo contra el bill en cuestión, sino contra el mismo mensaje presidencial y contra toda la política seguida desde un principio en el asunto.

De momento, el Senado puso coto al tema del bill de Cuba, pero como - ciertamente se había dicho en la discusión, el Presidente no necesitaba de - autorización para empezar un conflicto. Basta para ello recordar la guerra - de Méjico en tiempo de Mr. Polk, siendo el mismo Mr. Buchanan, Secretario de Estado; y el bombardeo de Greytown en tiempo de Mr. Pierce.

### Acuerdos de las potencias. Derrota de los anexionistas.

Aunque el partido republicano sólo tenía un tercio de los escaños del Senado, pudo llegar a bloquear a los demócratas. Aún así, Preston fue enviado a Madrid con plenos poderes e informó que estaba seguro de que se podía arreglar la compra de Cuba mediante sobornos por valor de 30 millones de dólares. Pero no sucedió nada más, y en diciembre de 1859 Buchanan todavía estaba yendo tras una ley de 30 millones de dólares en medio de sus demás difíciles problemas.

Entretanto, en Madrid, el antiguo capitán general de Cuba, O'Donnell, envió a Cuba a uno de sus colegas más inteligentes, el general Serrano. Este, que era medio cubano y había sido amante de la reina Isabel, se embarcó en -- una serie de discusiones con los hacendados, incluyendo a los reformistas y a los anexionistas, en la casa de Miguel Aldama. Serrano trató de ayudar a los hacendados a que superaran el tráfico de esclavos, animándolos a importar chinos, y, al mismo tiempo, sugiriendo medidas para acabar con la trata; quizá -- no con la energía de Pezuela pero, por lo menos, con la persuasión de su diplomacia. De hecho, Cuba, en 1859, había vuelto a las grandes importaciones -- de esclavos, probablemente se importaban 40.000 al año, por lo menos (11) y -- en Nueva York fueron equipados unos 85 barcos negreros sólo para Cuba, en --- 1859-60. Aunque éstos fueron casi los últimos barcos negreros que salieron de los Estados Unidos, nada indica que los esclavos estuvieran mejor tratados -- que en el siglo XVI. La descripción que hace Edward Manning de un viaje en un barco de esclavos en 1860 resulta tan espantosa como las que se refieren a -- los viajes de 1560, y si se diferencian en algo es en la menor importancia -- que se concedía a las vidas y a las sensibilidades en los barcos del si--- -- glo XIX.

La cuestión cubana había despertado grandes inquietudes en Europa y en

el propio continente americano. La realidad es que las declaraciones de los mensajes de Buchanan afectaban a todos los pueblos americanos. Buchanan alegaba, que el tráfico mantenido por España en la costa de Africa, obligaba a su Gobierno y al de Inglaterra, a sostener fuertes cruceros en aquellos mares, consumiendo así gran número de vidas y acarreando considerables dispendios al tesoro de los respectivos países. Hay en este capcioso cargo errores que desvanecer. La marina norteamericana, nunca tuvo derecho de visita sobre los buques españoles que surcan aquellas aguas y no es seguramente para reconocerlos, que el gobierno de la Unión enviaba de vez en cuando algunas fuerzas a las costas de Africa; su única misión se limitaba por tanto a vijilar los barcos que arbolaban su propio pabellón, esto es, los norteamericanos; prueba de que no eran sólo los españoles los que hacían el tráfico ni mucho menos que España fuera la causa de los dispendios en que se fundaba Buchanan. (12).

En general los pueblos americanos consideraron la venta como injusta, imposible e ilegítima. Pero añadía el "Correo del Plata" en sus declaraciones: "Suponiendo que se confiase a la suerte de las armas, la decisión de un litigio que no había podido ganarse con la lucha de la dialéctica; ¿cuál sería entonces la actitud de las potencias europeas? ¿Permanecerían como imposibles espectadores de una contienda, en que tan a las claras se ultrajaba la justicia, se hollaba el derecho y se amenazaba para en su día la seguridad de sus respectivas colonias, si así llegaba a exigirlo el interés de la política del gabinete de Washington? ¿Y qué diremos de los pueblos americanos? Habrán olvidado las célebres expediciones de Walker a Costa Rica y la conducta que con Méjico viene observando de algún tiempo a esta parte, su poderosa vecina.

Debido a las diferencias surgidas entre Méjico, por una parte, y España, Inglaterra y Francia, por la otra, aconsejaron a estas Potencias ponerse de acuerdo para ejercer una acción común.

El Sr. García Tassara, al poner en conocimiento del Ministro de Estado el resultado de la entrevista que en 12 de octubre de 1861 celebró con -- mister Seward, se expresó en estos términos: "Mr. Seward me añadió que reconocía el derecho de España a hacer la guerra a Méjico para defender sus derechos y reparar sus ofensas; pero sin embargo, siendo ésta una cuestión en cuyas eventualidades entraba la posibilidad de un conflicto entre los Estados Unidos y las Potencias de Europa, había pensado maduramente en evitar aquella posibilidad; que desde el principio, cuando sólo se hablaba de Francia e Inglaterra, había escrito a los Ministro de los Estados Unidos en París y en Londres mandándoles hacer a aquellos Gobiernos la proposición que ya había -- hecho al de Méjico por medio de Mr. Corwin de pagar los Estados Unidos los -- intereses vencidos y los que venzan en cierto número de años de la deuda mejicana a los acreedores franceses e ingleses, mediante la garantía que entre Méjico y los Estados Unidos se estipulase (13); que tratándose ahora también de España, había escrito desde luego a los mismos Ministros en París y en -- Londres que la proposición se hacía extensiva a esta Potencia, y que por este correo iba a decirlo así a Mr. Schurz para que la transmitiese a Vuestra Excelencia" (14).

El pensamiento de la República norteamericana se hizo sentir: "Los Estados Unidos desean que conste claramente que consideran importante al bienestar del pueblo mejicano la libertad, integridad e independencia de Méjico ... Los Estados Unidos no disputan el derecho de los Estados invasores de combinarse como aliados".

En el fondo, esta actitud de los Estados Unidos no contrariaba la acción de las Potencias, pero éstas se mostraron desde luego resueltas a llevar adelante su propósito. El 18 de octubre presentó sir Crampton al Sr. Calderón Collantes copia del proyecto de Convenio; formuló después Francia un -

contraproyecto, y sobre éste se firmó en Londres, el 31 de octubre de 1861, - el Convenio entre España, Francia e Inglaterra para ejercer una acción común en Méjico. Las tres naciones aliadas llevaron a efecto la intervención, que - tan lamentables resultados produjo, sin que el Gobierno de Washington se opusiese claramente a los designios de los Gabinetes de Madrid, París y Londres. "Los Estados Unidos -dijo Mr. Prestton- no pueden permitir que España ni ninguna otra Potencia europea se mezcle en las contiendas de Méjico, o de las is las independientes situadas en el Golfo. El consentir en tan funesto principio equivaldría a abrir un manantial perpetuo de discordias entre los Soberanos de Europa y la República, y a tenerlos que considerar como rivales, puesto que se presentarían bajo la capa de amistad, pero en realidad con ánimo de dominar a Gobiernos tan débiles".

Aquí se planteaba la posibilidad de adquirir Santo Domingo. Los Ayuntamientos de esta isla ya se habían precipitado a proclamar la anexión a España. Por Real decreto de 19 de mayo de 1861 se declaró incorporada a la Monarquía el territorio que constituía la República dominicana. Los Estados Unidos protestaron contra la incorporación.

El 19 de junio entregó Mr. Perry una larga Nota en la cual, después de pintar a su manera la conducta que los Estados Unidos habían observado constantemente con España decía: "Pero pido al Gobierno reconozca que las recíprocas obligaciones que los Estados Unidos se habían impuesto y proclamado a Europa, han sido anuladas por lo que concierne a España por haber faltado a ellas. Por este acto de España, los Estados Unidos no están obligados a seguir la política que hasta el día ha observado por su parte fielmente, lo mismo en sus relaciones con las diferentes Potencias de Europa, como con sus colonias. El que los Estados Unidos decidan continuar en esta honrosa política o separarse de ella, con respeto a esta Nación, dependerá de aquí en adelante de la

apreciación que haga de sus deberes e intereses, sin tener en cuenta los deseos e intereses de España. El Gobierno de los Estados Unidos protesta solemnemente contra la abrogación o ejercicio de la autoridad española en la Isla de Santo Domingo y los Estados Unidos esperan sostener en todos los casos esta protesta".

En Nota de 9 de julio el Ministro de Estado contestó: "No puedo ocultarle -dijo- que no se comprende fácilmente que los Estados Unidos, que reconocen como principio fundamental de su existencia política el del sufragio -- universal, puedan negar a otros pueblos, constituídos de una manera análoga a la suya, el derecho de ejercer su soberanía para adoptar la forma de gobierno que crean más conveniente . Esto es lo que ha ocurrido en Santo Domingo. Esta antigua provincia española, en el ejercicio de su libre soberanía, acordó volver al seno de la Madre Patria, a la misma Nación de que formó parte, y a la que debe su existencia".

La guerra de secesión, impidió que la República norteamericana se opusiese de otro modo que con varias protestas a la acción de España; pero no -- fue obstáculo para que todas sus simpatías estuviesen al lado de los que bien pronto se opusieron en la Isla dominicana a la dominación española, siendo indudable que, cuando menos alentó a los que dos años más tarde se alzaron en -- armas. (15).

Los Estados Unidos continuaron su política de entorpecer en todas partes la acción de España, y así se dió el espectáculo de que en Nueva York se prohibiese la salida de correo contratado para las tropas de Cuba, alegando que igual conducta observaban con los insurrectos de Santo Domingo; proceder que envolvía la declaración de beligerancia a favor de los rebeldes. Estados -- Unidos continuó con el espíritu de hostilidad que sentía hacia España.

El Gobierno de S.M. estaba firme en apagar las insurrecciones y a pro-



teger el comercio marítimo español contra ataques que ninguna hay de guerra -- podría ni disculpar siquiera, así pues declaró: "que todo buque que llegue a ser aprehendido por los cruceros de la Armada española haciendo el corso con patente de los insurrectos de Santo Domingo, será tratado como pirata, aplicándose a su capitán y tripulantes la pena que marcan las leyes para el delito de piratería".

Las contestaciones de los Ministros de Negocios Extranjeros de París, Londres, Viena, San Petesburgo, Bruselas y la Haya fueron satisfactorias, reconociendo todos el derecho de España de tratar como piratas a los corsarios dominicanos. La única excepción la constituyó el Secretario de Estado de la Unión.

Los Estados Unidos, que se quejaban porque España había reconocido, -- aunque de un modo incompleto y parcial a favor del Norte, la beligerancia del Sur, en la práctica querían tratar a los dominicanos como beligerantes. Como el Gobierno español era ya contrario a la anexión, él mismo con su conducta, les otorgó ese carácter.

A estos problemas relacionados con la isla de Santo Domingo hay que añadir que la guerra civil empezó en los Estados Unidos en un momento en que el Sur todavía esperaba que la adquisición de Cuba les permitiría mantener la esclavitud en el interior o en el exterior de la Unión.

Jefferson Davis había dicho a la Convención Demócrata que si era elegido un presidente republicano después de la secesión, sería segura la adquisición de Cuba. El Sur no discutiría más con España, sencillamente conquistaría Cuba. Fue elegido presidente Abraham Lincoln, quien antes había declarado que los Estados Unidos no podían pensar en comprar Cuba mientras allí durase la esclavitud.

Así fueron derrotados los anexionistas, aunque el presidente Buchanan,

en su último mensaje al Congreso, repitió su recomendación de que había que comprar Cuba. Cuando el senador Slidell volvió a presentar el proyecto de ley de los 30 millones de dólares en enero de 1861, después de que Carolina del Sur ya se hubiera separado de la Unión, hubo grandes protestas; los senadores del Norte dijeron que no había que pensar en comprar con millones de dólares un país que sin duda después afirmaría su derecho a la secesión.

El antiguo fiscal general Crittenden propuso una solución de compromiso que no tuvo éxito: que se permitiera la esclavitud en todo el territorio al sur de la latitud de 36º, 30', permitiendo así que el Sur se extendiera hacia Cuba, Méjico y Sudamérica. Lincoln no la aceptaría. Más tarde, el Secretario de Estado de Lincoln, William Seward, sugirió que los Estados Unidos utilizasen a Cuba como un soborno para mantener al Sur dentro de la Unión.

Lincoln volvió a negarse. Cuando en marzo de 1861 Jefferson Davis y -- A.H. Stephens, ambos ardientes anexionistas, pasaron a ser presidente y vicepresidente, respectivamente, de los Estados confederados, el sueño de la anexión se desvaneció definitivamente. Para ganar amigos en Europa y conseguir su reconocimiento diplomático, la Confederación renunció a todos sus proyectos de anexionar Cuba. Se acabó el tráfico de esclavos hacia los estados del Sur. -- Por fin, en 1862 el gobierno de Lincoln, con cierta reluctancia, concedió a los ingleses el derecho de registro, (16) mientras que por primera vez se ahorcó a un capitán norteamericano de un barco esclavista por piratería; (17) simultáneamente Lincoln se puso a destruir, con éxito, el tráfico de esclavos en Nueva York.

Visto con un siglo de distancia, parece que si el Sur no consiguió introducir a Cuba en el conjunto político norteamericano, se debió a la mera e inevitable aceptación de las diferencias geográficas y sociales o económicas: aunque, de hecho, nada era tan inevitable, y mucho menos en el Caribe. Los Es

tados Unidos se anexionaron Texas, California y Nuevo Méjico, con una población que, en 1850, era de más de 350.000 personas, es decir, un cuarto de la población de Cuba.

En los diez años que median entre 1850 y 1860, los Estados Unidos absorbieron a más de dos millones de inmigrantes de distintas nacionalidades. Para esta Nación hubiera sido completamente natural extenderse tanto hacia las costas del norte del Caribe como hacia las tierras del norte y el oeste Norteamericano.

## NOTAS CAPITULO V

- ( 1)- En 1859, cuando el abolicionista John Brown fue capturado y condenado a la horca, después de haber intentado promover una insurrección de esclavos mediante una incursión en Harpers Ferry, Virginia, la demostración de simpatía hacia él en el norte produjo una gran alarma y una relegación aún mayor del sentimiento unionista en el sur.
- ( 2)- A.M.A.E. Correspondencia Estados Unidos. Leg. 1468. Nota del Ministro - Plenipotenciario de S.M. en Washington, Gabriel García Tassara al Secretario de Estado, fecha 14 de diciembre de 1857.
- ( 3)- With all other european Goberments, except that of Spain, our relations are as preaceful as we could desire.
- ( 4)- Belmont, banquero de origen alemán, sobrino político del senador ----- Slidell de Louisiana, había ayudado a financiar la campaña electoral de Pierce y durante algunos años había estado haciendo propuestas privadas para comprar Cuba. Ver Rauch, 227 e Irving Katz, August Belmont, A. --- Political Biography (1968).
- ( 5)- William Preston (1816-1887) de Louisville Bar; teniente coronel en la - guerra mejicana; miembro de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de 1852 a 1855.
- ( 6)- A.M.A.E. Política. Leg. 2403. Despacho del Ministro Plenipotenciario de España en Washington Sr. García Tassara, al Ministro de Estado; fecha 7 de diciembre de 1858.
- ( 7)- Diario de Sesiones de las Cortes. Madrid. Fecha 31 de diciembre de 1858
- ( 8)- Real orden del Ministro de Estado al Director general de Ultramar; fecha 6 de enero de 1859.
- ( 9)- BECKER, J. ob. cit, pag. 392-393.
- (10)- A.M.A.E. Política. Leg. 2403. Despacho del Ministro Plenipotenciario en Washington, Sr. Gabriel García Tassara, al primer Secretario de Estado, fecha 1 de febrero de 1859.
- (11)- Citado por H. THOMAS en "Cuba". Lloyd, The Navy and the Slave Trade, -- 116.
- (12)- A.M.A.E. Política. Leg. 2403. Así quedaba recogido el sentir de la prensa sudamericana. Fragmento del "correo del Plata", Montevideo, 28 de -- abril de 1859.
- (13)- El Sr. García Tassara, en Despacho de 8 de noviembre, y con referencia a informes del Encargado de Negocios de Méjico en Washington, dijo que los Estados Unidos habían pedido como garantía de las sumas ofrecidas - para pago de intereses, la cesión por Méjico de los Estados de Baja California, Sonora y Chihuahua.

- (14)- Despacho del Sr. García Tassara al Ministro de Estado; fecha, -----  
Washington, 14 de octubre de 1861.
- (15)- BECKER, J. ob. cit, pag. 402.
- (16)- Se autorizó que los cruceros de ambas naciones inspeccionaran y registrarán los barcos que fueran sospechosos de ser negreros si los encontraban al sur de la latitud de 32º N., mientras no fuera a menos de 200 millas de los Estados Unidos o a menos de 30 leguas de la costa cubana. Se formaron comisiones mixtas en Nueva York, Cabo de Buena Esperanza y Sierra Leona. En noviembre de 1862, el cónsul inglés en Nueva York informó de que no había salido ninguna expedición esclavista de aquel puerto desde hacía muchos meses. (Ver LLOYD, *The Navy and the Slave Trade*, 59, donde se amplía el tema, y HOWARD, *American Slavers and the Federal Law*, 60-1, si se quiere conocer el punto de vista norteamericano).
- (17)- Capitán Nathaniel Gordon, en febrero de 1862 (Ver HOWARD, ob. cit. 201) Llevaba 890 esclavos a bordo del Erie, con destino a La Habana. Se habían seguido unos 80 procesos, basándose en las leyes sobre el tráfico de esclavos (Ver la lista en *ibid*, 224).

## TERCERA PARTE

**CAPITULO VI**  
**EL TRATAMIENTO DEL PROBLEMA POR LA PRENSA**

## Introducción.

Factor fundamental para construir la Historia de un país es la del Periodismo en su conjunto. Donde quiera que se produzca el cambio de una situación política, una profunda conmoción social o una evolución religiosa o económica, allí se nos descubre la presencia de esa gran forjadora de la opinión personal y colectiva que es la Prensa periódica; instrumento vital -y propiamente único para enormes sectores populares- del conocimiento y de la orientación hasta que, en fechas todavía recientísimas, asentaron sus reales, otros medios de acción sobre las masas como la Radio y la Televisión.

Para el historiador es importante también considerar los periódicos como fuente historiográfica y complemento de un profundo estudio documental. -- Las grandes conmociones revolucionarias producen la explosión creadora de periódicos en la misma medida en que las épocas de quietud política, informativa e ideológica causan su retracción.

Es importante tener en cuenta aquí, el papel de la prensa jugando en tres ámbitos geográficos distintos: Estados Unidos, Cuba y España; ante un -- mismo problema: los intentos norteamericanos por comprar Cuba y sus repercusiones en la política internacional. Además de observar las incidencias de estos acontecimientos en la prensa, veremos también los planteamientos subjetivos que cada periódico, como portavoz de un órgano distinto nos ofrece.

Ante la enorme cantidad de periódicos publicados en estos años, tanto en el continente americano, como en la península resulta verdaderamente difícil escoger los más adecuados, máximo teniendo en cuenta que este capítulo se incluye a modo de ilustración de manera muy sucinta sobre los problemas ya -- tratados anteriormente. Las fuentes consultadas son abundantísimas y ello requeriría añadir un volumen más a este estudio.

Por tanto, lo que introducimos a continuación, es una pequeña muestra



de las principales crónicas de prensa redactadas durante los años fundamentales  
del período tratado: 1847-1857.

### Ventajas de la compra o anexión de Cuba.

Los periódicos del Norte en Estados Unidos se ocuparon asiduamente de la cuestión suscitada por el Sun de Nueva York. El Sun empleó mil argumentos para probar las ventajas de la posesión por parte de los Estados Unidos, y las desventajas que reportaría el que Gran Bretaña tomase posesión de la citada Isla. Dice el Sun, que además del gran principio de "mantener y extender entre el género humano la independiente libertad que conquistaron los americanos en 1776, no deben desatenderse los clamores de millares de cubanos que imploran la asistencia de esta república, para que los saque de la opresión en que yacen sumidos". (1).

"No queremos se haga violencia a España -añade el Sun- no proponemos un robo; le ofrecemos un precio justo para que ceda todos sus derechos a la tierra de la isla de Cuba. Los habitantes, exceptuando 30.000 soldados, están dispuestos y determinados a unirse a nosotros. Ellos (los habitantes) no pertenecen a España. Las tropas pueden regresar, si gustan, a Europa para servir a su reina; o si/no arrojarán a un lado las armas y se harán pacíficos ciudadanos de la isla de Cuba; pero a la masa de cubanos, que es con la parte que nosotros nos entendemos directamente, España no tiene derecho alguno a rehusarles su petición. Nosotros teníamos menos motivos que los cubanos para estar descontentos, y viendo que se nos negaba lo que pedíamos, nos levantamos en masa y obtuvimos la libertad que se nos quiso usurpar. El pago que piden los cubanos por los siglos de opresión, es solamente la libertad a que hemos erigido nosotros tantos altares sangrientos y que hemos sabido conservar sagrados. No quieren valerse de la fuerza física, y pacíficamente ofrecen comprar su libertad con generosidad. Cuba levanta sus manos implorando por misericordia la libremos de las garras de la tiranía, y recordándonos nuestros sufrimientos pasados".

Con estas reflexiones y otras parecidas, trata el Sun de excitar al pueblo americano, citándole los ejemplos de Grecia, Polonia, Bolivia, etc. - Agrega después, que aún suponiendo que no resultaren ninguna de las infinitas e innegables ventajas que deben redundar en beneficio de los Estados Unidos con la compra-anexión, el placer sólo del poder redimir a más de un millón de habitantes del yugo de la opresión, era suficiente motivo para estimular a esta república a que se llevara a cabo tan grandioso proyecto.

Insinúa el Sun que las intenciones de Inglaterra van siendo cada vez más visibles, y que tal vez sería perder la mejor ocasión, el demorar este arreglo.

Concluye el artículo diciendo que: "España, acosada por las indirectas insinuaciones de la Gran Bretaña, debe alegrarse sin duda al poder obtener una suma considerable (los \$100.000.000) por lo que al fin y al cabo ha de perder; y que así lo mejor es consentir en el arreglo amistoso y que se cierre el negocio. Y en fin, posesionados nosotros de la isla de Cuba, se amedrentarán las naciones europeas, cuyos tronos vacilarán al ver amenazadas de una suerte semejante a la de esa Isla, las demás del golfo y todas las -- que se encuentran inmediatas a nuestra costa".

No sólo el Sun trata este asunto con seriedad, otros periódicos que gozan de una reputación sobresaliente se encargan también de examinar el asunto. El **Diario de Nueva York** dijo que por los papeles recibidos de Inglaterra se ve claramente que Gran Bretaña tiene intenciones de apoderarse de la isla de Cuba. Inglaterra trabaja continuamente por quitar a España sus colonias de América.

El **Journal of Commerce** de Nueva York repite con muy corta diferencia las ideas del Sun acerca de las intenciones de Inglaterra. El tal correspondiente de Washington cita uno de los discursos del ex-presidente J. Quincy Adams

sobre la "anexión" de Texas, en el cual decía, que Inglaterra tomaría ese acto como un pretexto para "agregarse" la isla de Cuba. A esto da más fuerza -- las insinuaciones hechas en el parlamento por Lord Palmerston de que "llegaría el día en que Gran Bretaña podría indemnizar a sus súbditos de las pérdidas que hubieran sufrido en los empréstitos y las negociaciones con España".

Añade el corresponsal, que si Gran Bretaña manifestara su determinación a apoderarse de la isla de Cuba, esto ocasionaría un rompimiento entre aquella potencia y los Estados Unidos, porque estos no pueden consentir jamás en que el pabellón inglés tremola en un punto de tanta importancia para el comercio, y la estabilidad de la unión americana: que hace ya algún tiempo que el gobierno de los Estados Unidos indicó al de Gran Bretaña que aquel no permitiría voluntariamente la adquisición de la isla de Cuba por este último.

Tanto el Sun, como el corresponsal del Journal of Commerce, y otros periódicos del Norte aseguran, que la cuestión de la "anexión" de la isla de Cuba, será un asunto muy principal en las sesiones del próximo congreso, y que para fines de 1848, este asunto habrá adquirido tanta importancia, como la que tiene la guerra de Méjico.

Las manifestaciones hechas por conducto del Sun causaron un movimiento de bastante importancia, y el citado periódico, no perdonaba medio alguno para disponer los ánimos en favor de la "anexión". No puede dudarse que las intenciones de los ingleses son de ejercer su dominio en las Antillas, pues --- siempre han manifestado su oposición al adelanto y progreso de la isla de Cuba.

Nada lo prueba con tanta evidencia como la última resistencia manifestada en no permitir los productos de la isla de Cuba (particularmente el azúcar) bajo derechos iguales a los de los Estados Unidos, pretextando que aquellos eran elaborados por esclavos, como si fuera elaborado por "brazos libres

el azúcar de la Luisiana".

**La Verdad** periódico publicado en Nueva York, destinado a ser portavoz de los descontentos de Cuba y tal vez también de la península propagaba incessantemente noticias incendiarias acerca de las ventajas que la anexión de Cuba podía ofrecer a América y en particular al pueblo de los Estados Unidos. En un artículo publicado el 15 de diciembre de 1848 exponía algunas de las razones que podían motivar la anexión: "Consideramos la isla de Cuba como -- punto mercantil, demostrando los inmensos beneficios que las clases industriales, agricultoras y manufactureras de uno y otro pueblo reportarían de la anexión, por la respectiva situación geográfica de ambos países, que naturalmente constituye a los Estados Unidos en proveedor, o por mejor decir, -- "factorum", de la importación y exportación de Cuba, notando además la rapidez con que marcharía aquel Estado hacia su engrandecimiento a impulso de -- las libres y sabias instituciones de la Unión.

En una carta publicada por el **Herald**, diario de Nueva York, el 20 de octubre de 1848, hablaba su corresponsal en Madrid de la venta de la isla de Cuba a los Estados Unidos, como de una cosa casi convenida entre el gobierno de España y Mr. Saunders, ministro plenipotenciario de este país en Madrid, no tenía para nosotros más importancia que la de cualquiera de esas invenciones de mucho aparato, a que sabe recurrir la prensa angloamericana en épocas electorales, para auxiliar las pretensiones de tal o cual partido.

El gobierno de España, ni ningún otro que le suceda, consentirá jamás ni ya en enajenar la isla de Cuba ni otra de sus posesiones ultramarinas, sino de entrar en seria negociación sobre esta materia con ningún otro gobierno ni país. Los rumores que creíamos limitados en los Estados Unidos al círculo electoral del partido conquistador y anexista; en Cuba a algunos pocos que disienten de la inmensa mayoría, contra el interés unido, compacto y se-

guro del comercio y de la propiedad territorial de la isla; y en el resto de América a algunos lectores de ciertos diarios norteamericanos, estos rumores llegaron también a Madrid exagerados por la timidez de los que los transmitieron. La forma era sencilla y de gran bulto, como todo lo que se pinta en semejante situación de espíritu: el gobierno español vendía, y los Estados Unidos compraban la isla de Cuba. Este cuadro grotesco, en cuyo primer término aparecía Mr. Saunders, causó algunos ratos de buen humor en la corte española.

Según el Herald y su corresponsal, el gobierno español ha renovado el antiguo proyecto de vender la isla de Cuba a Inglaterra, con la sola diferencia de que los Estados Unidos han de ser los compradores en lugar de Inglaterra, creyendo el gobierno español que aquellos se hallan en el caso de dar -- más dinero; y el Herald, después de confirmar lo que dice su corresponsal, declara que nunca ha dado a sus lectores noticia alguna falsa acerca de las negociaciones con el gobierno de Madrid, y termina desafiando al gobierno de --- Washington para que desmienta si puede los hechos que refiere, en cuyo caso -- aducirá las pruebas necesarias para establecer la evidencia.

Mr. Saunders había resultado un hombre vulgar, sin maneras ni trato de buena sociedad, que ignora absolutamente las lenguas vivas, incluídas la española y la francesa, y que sólo entiende de mascar tabaco y de trementina. En opinión de muchos americanos, si el gobierno de Washington no hubiera cometido el desacierto de valerse de un hombre semejante, en menos de dos meses estaría hecha la venta de Cuba.

La suma ofrecida y admitida no pasa de ciento cincuenta millones de pesos fuertes, que pagarán con mucho gusto los hacendados de Cuba; y para que -- la felicidad fuese completa, armoniosa y redonda, como el cerebro que concibió tal proyecto, pagarían además anualmente los hacendados y propietarios de Cuba la capitación de un peso fuerte por cada negro, sin contar el tanto por

ciento sobre el capital con que deberían contribuir para los gastos generales del Estado.

La carta y las observaciones publicadas por el Herald no tienen más valor que uno de esos recursos de aparato a que echa mano la prensa de todos colores, en épocas de elección, con objeto de halagar la ambición y de ir- formar la voluntad de su partido; y los amigos de Cass y de Van Buren, jefes del bando conquistador y anexionista, necesitan de poderosos estimulantes pa ra hacer frente a la candidatura por ahora victoriosa del general Taylor. — Aun en el caso de que cualquiera de los candidatos demócratas resultase elegi do presidente, se guardaría muy bien de comprometer el crédito de su adminis tración promoviendo ni por asomo ninguna clase de adquisición onerosa de te rritorio.

La Crónica destinado a España y a los pueblos hispanoamericanos, pu— blicado en Nueva York (2), hacía un acertado resumen sobre los beneficios ob tenidos en la Balanza Comercial de la isla de Cuba en el año de 1847. Entra— ron durante dicho año en los puertos habilitados de la isla de Cuba 3.741 bu ques, de los cuales fueron angloamericanos 2.012; salieron de dichos puertos en el mismo período 3.346, de los cuales fueron angloamericanos 1.722. El mo vimiento total de la importación de la Isla, ascendió en el mismo año a ---- 32.389.119 pesos fuertes; y el movimiento de exportación a 27.998.770 ps. -- fs., representando la bandera de los Estados Unidos en la importación ----- 10.882.335 ps. fs., y en la exportación 8.880.040 ps. fs. Es decir, que en - el movimiento de 7.087 buques tuvieron los Estados Unidos 3.734, que es mu— cho más de la mitad; y en el valor total del movimiento, que ascendió a ---- 60.387.889 ps. fs., representó la bandera de los Estados Unidos cerca de --- 19.700.000 ps. fs., que es casi una tercera parte.

Pasa sin embargo, la publicación periódica de la Balanza comercial y

fiscal de Cuba, sin que los diarios de la Unión dediquen un lugar preferente de sus columnas al exámen de tan importante documento, en que se hallan consignados los datos fehacientes de una parte tan considerable del comercio de los Estados Unidos.

El aumento considerable de la riqueza de Cuba y del movimiento de sus cambios, en medio del vasto campo de decadencia y ruina que presentan casi todas las demás Antillas, es un hecho muy significativo. La Balanza General del comercio de la isla de Cuba en 1847, es un testimonio claro de que en aquella isla se desenvuelven rápidamente los elementos de la riqueza pública, sin tropezar en los estorbos que otras administraciones oponen a la marcha libre de la acción individual.

Ascendió el valor del movimiento general del comercio exterior de la isla, en 1847, a 60.387.889 pesos fuertes, suma que escede a la del valor del movimiento general de los cinco años anteriores en las cantidades siguientes:

Exceso del valor del movimiento general de 1847 sobre el de los cinco años anteriores.

Más que en 1842	\$ 9.065.661
id 1843	11.736.001
id 1844	9.905.067
id 1845	13.587.487
id 1846	15.761.902

La diferencia considerable que resulta contra los años 1845 y 1846 procedió de causas sobrehumanas, los huracanes y la sequía que disminuyeron la producción de la isla y destruyeron una parte considerable de su capital activo, durante aquellos dos años. En los años 1842, 43 y 44 fue mayor la exportación que la importación, ascendió la diferencia en favor de los valores de la exportación durante aquellos tres años, a 9.327.161 ps. fs. Pero durante los



años de 1845, 46 y 47 el valor de la importación ascendió al de las exportaciones en la suma de 9.653.733 ps. fs.

La verdadera medida del incremento progresivo de la riqueza cubana es tá en la diferencia media de más de 12 millones de pesos, que hay en favor - del comercio exterior de la isla en 1847, sobre los cinco años anteriores.

De tan notable incremento de la riqueza pública han participado los - ingresos del Erario. Los derechos de importación ascendieron en el año fis- cal de 1847 a 6.601.233 ps., y los de exportación a 893.097 pesos, sumas que componen un total de 7.494.431 pesos. La suma total de las rentas públicas - de la isla de Cuba, uniendo este producto de las rentas marítimas con el de los terrestres, subió en 1847 a 12.808.713 pesos, según el promedio de la Ba lanza. De aquí se desprende el adelanto de aquella rica provincia española.

La Crónica defendía los intereses españoles en América y ya había de- clarado a sus lectores que no permanecerían mudos cuando la prensa extranje- ra calumniara o desfigurase la conducta del gobierno español en su política interior y exterior: "Más libertad nos tomaremos aún siempre que se nos pre- sente un motivo para dar nuestro voto sobre puntos económicos y leyes fisca- les que se rocen con el comercio marítimo de la Península, en que se hallan comprometidos grandes intereses de nuestros paisanos residentes en Améri- ca".

La prensa nacional metropolitana hizo sus comentarios sobre los llama- dos "rumores" acerca de la venta o anexión de Cuba. La Corte de Fernando VII arrastró tras de sí a su órgano oficial, la **Gaceta de Madrid**, que el 1 de ju- lio de 1820 había cambiado de nombre para llamarse Gaceta del Gobierno (3). En el transcurso del decenio absolutista, la Gaceta de Madrid, como casi to- dos los periódicos, llevó una vida no demasiado brillante. Esto fue especial- mente debido: de una parte, a la escasa atención que le prestaba el Gobierno

y, de otra, a la caída vertical de su interés en una época poco abundante en noticias. Era la Gaceta de Madrid el único periódico autorizado para imprimir las escasas noticias políticas que, aparte de las oficiales, se podían publicar entonces. A partir de 1837 la Gaceta de Madrid se convirtió en Boletín Oficial del Estado, (4), y como tal comunicó el 15 de noviembre de 1848 un parte no oficial sobre las propuesta americana de compra: "Eh algunos diarios de Nueva York, cuyos artículos han reproducido los periódicos ingleses, se habla de una negociación entablada en Madrid entre el Gobierno español y el Ministro Norteamericano con el objeto de que España ceda la isla de Cuba a los Estados Unidos mediante una suma de dinero. Aunque noticia tan absurda se desmienta por sí misma, todavía, para contrariar los intentos que se habrán propuesto sus autores y propagadores, creemos oportuno declarar, autorizados debidamente para ello, que semejante noticia carece absolutamente de todo fundamento". (5).

Publicaba la Gaceta de Madrid las interpelaciones al Gobierno del 1 de febrero de 1849 sobre la isla de Cuba. En opinión del Sr. Moyano "son tales los vínculos que unen a la Metrópoli con nuestra isla de Cuba, que sería imposible el que la mayoría de los cubanos dejara de sentir los fatales efectos de una segregación de aquella isla para unirla a una Potencia extranjera. La circunstancia de poseer el mismo idioma y la misma religión, la de ser unos mismos los intereses marcantiles de ambos países, hacen casi imposible el que se desprenda de la Corona de España este florón, que es uno de losque más la engalanan". El Sr. Marqués de Pidal, Ministro de Estado hacía las siguientes declaraciones: "Ante todo debo declarar solemnemente que nadie, absolutamente nadie, ha hecho ninguna proposición para comprar o para obtener por cualquier otro medio la isla de Cuba del Gobierno español. Ha habido efectivamente rumores que han ocupado la prensa, no sólo de Europa, sino de América. Con este motivo y por otros semejantes, el Gobierno español -

creyó conveniente dirigirse a las Autoridades españolas de los dominios de Ultramar y a sus Agentes diplomáticos diciendo que semejantes rumores carecían de todo fundamento, y que el Gobierno español ni el presente ni en su opinión ninguno venidero, jamás aceptaría entrar en semejantes tratos. Y debo decir más todavía: con motivo de lo que decían las correspondencias de Madrid en los periódicos americanos se suscitaron diferentes conversaciones -- conmigo y varios Agentes diplomáticos, entre ellos el Ministro de los Estados Unidos. Al hablar yo en estas conversaciones, tuve buen cuidado de decirles siempre que la cesión por la España de la isla de Cuba era una cosa imposible, imposible, imposible; y lo digo así porque con todo cuidado repetí -- por tres veces esta palabra imposible, aún en estas conversaciones que no tenían carácter ninguno oficial. Digo esto para hacer ver hasta dónde ha ido el Gobierno para prevenir que se diese crédito a ningún rumor de esta especie".

Pocos días después, el 11 de febrero de 1849 continuaban desmintiéndose los rumores de venta en la Gaceta: Si el Gobierno de la República hubiese dado algún paso encaminado a la compra de la isla de Cuba, hubiera aprovechado la ocasión que le ofrecía el Senador Miller para desmentir el aserto del Gobierno español; pero lejos de hacerlo así, influyó por medio de sus amigos para que fuese desechada la proposición, confesando de este modo tácitamente la verdad de la declaración de la Gaceta de Madrid, y dando un nuevo testimonio de que la pretendida negociación para comprar la isla de Cuba sólo ha -- existido en el cerebro de algunos periodistas acalorados.

La esclavitud en Cuba, germen del fomento de la independencia.

En 1845 comenzó a publicarse en Boston un diario en francés, inglés y español, pero visiblemente redactados por españoles con el título de la Aurora. El redactor era un tal Vingut, de Trinidad de Cuba que había tomado -- carta de naturaleza americana. Era más bien instrumento de algunos descontentos cubanos en unión con individuos del partido abolicionista y de los demócratas extremados que sueñan con el plan, que no ocultan, agregarse como a -- Texas, a La Habana y apropiarse los ingenios "de los Condes y Marqueses" según su irónica frase. (6).

Dicho periódico hacía una crónica detallada de la "Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América" en el Congreso el 4 de julio -- de 1776, para continuar planteando el problema de la esclavitud en Cuba e -- instando hacia la independencia.

"Después de tantos y tan frustados esfuerzos que en diferentes épocas han empleado los cubanos para conseguir la independencia de su precioso país -- "La Reina de las Antillas" como llaman a la isla de Cuba sus naturales-- han creído que adoptando el sistema de colonización blanca, pudiera conducirlos mediatamente al deseado objeto de la independencia".

La segregación de Cuba, de la madre patria, es, probablemente, un suceso no muy distante. España ha llegado ya a aquel grado de decadencia y debilidad en que una nación pierde o abandona sus posesiones remotas. Su débil y perturbada situación, y su pésimo gobierno sería la principal circunstancia que favoreciera los planes del partido popular en Cuba, y la que aseguraría su independencia.

Nada parece, entretanto, más eficaz para obtener aquel suspirado objeto que aumentar la población blanca de la Isla; pero este sabio plan lo frustra la criminal conducta de los capitales generales, permitiendo introducir

tantos negros cuantas onzas de oro le regalen.

No siendo comparable el número de negros con el de blancos que entran en la isla por medio del plan de colonización, se ve que éste no corresponde a las esperanzas que de él se concibieron. Pero aún queda a los cubanos amigos de su país la adopción que tiene el doble efecto de volver su eficacia - al plan de colonización blanca, y detener o imposibilitar la introducción de negros. -NO COMPRARLOS, Y SUPLIR SU FALTA CON BRAZOS LIBRES- He aquí el medio; los primeros cargamentos de negros que entrasen después de adoptado este sistema, no tendrían tanta demanda, y en corto tiempo los armadores viendo que ya el hombre no se vende, hallarían en su interés dedicarse a otra -- clase de comercio no tan lucrativo, pero más lícito que el de carne humana.

"La esclavitud, es injusta y criminal, porque es una usurpación de -- los derechos del hombre; y es también sacrílega, porque es contraria a la religión". (7). El progreso de la abolición de la esclavitud se estaba llevando a cabo en casi todas las colonias. ¿Cuando todo el mundo civilizado se apresura a poner en ejecución esta gran reforma que exige la civilización actual, qué se dirá de los que en Cuba lejos de contribuir a este progreso social se esfuerzan en el aumento de la esclavitud?

El corresponsal de la Aurora publicaba un "decálogo político" para - sus paisanos y amigos cuyos puntos fundamentales son los siguientes: "Todos los hombres han nacido iguales. Dios les ha concedido derecho imprescripti-- bles e inajenables, y estos son: el derecho de vida, el derecho de libertad, y el derecho de promover su felicidad. Todos los gobiernos se han establecido para asegurar estos derechos; los gobernantes no tienen por sí ningún poder, ni gozan de más autoridad que la que buenamente les quieren conceder -- los gobernados. Siempre y cuando exista una forma de gobierno destructora de estos principios, tiene el pueblo el derecho de alterarla, mudarla, abolirla

organizar sus poderes políticos del modo que crea más conveniente para afianzar su seguridad y conseguir su prosperidad... Pero cuando una serie de abusos y usurpaciones siguiendo invariablemente el mismo plan, tiene por objeto esclavizar al pueblo y sujetarlo al despotismo absoluto, entonces tiene el pueblo el justo derecho de insurrección... Tal ha sido la paciencia y la tolerancia de la América, y tal es la necesidad que hoy la obliga a mudar su gobierno".

"... Para gobernar grandes naciones no se necesitan ni familias privilegiadas, ni coronas, ni cruces, ni títulos, ni plaga de cortesanos; que basta sólo un jefe del poder ejecutivo, un presidente como el de los Estados Unidos con 25.000 duros de renta. Comprenderán, en fin, que el gobierno más perfecto es el americano, el único en donde el hombre goza de las mayores ventajas, de la sociedad, con el menor gravamen posible; y como la especie humana tiene una natural tendencia hacia su perfección, llegará la época en que todos aspiren a mudar sus monarquías constitucionales en gobiernos americanos; como hoy están aspirando y mudando sus tronos despóticos en monarquías constitucionales". (8).

Para los redactores de *La Patria*, España presentaba, por do quier, el cuadro más espantoso de depravación, de inmoralidad y de miseria... Para ellos, -aunque no lo dicen con las mismas frases-, los revolucionarios y los españoles todos la han convertido en una tabla rasa donde la religión, el clero, la nobleza, los reyes, el pueblo... todo va a hundirse y a perecer muy pronto en el común naufragio que la amenaza, si Dios no lo remedia. Dicho periódico comenzó a publicarse en 1845, y en esa tiempo, según ellos, todo ha sido malo en España.

En los primeros meses de 1847, publicaron entre otras noticias, la de que Inglaterra estaba trabajando para anexarse la isla de Cuba; después dije

ron que los Estados Unidos del Norte intentaban apropiársela, y con fecha 20 de agosto, dicen, aludiendo a periódicos de Nueva York que respecto de Inglaterra se va confirmando esa determinación, y que trabaja más que nunca para quitar a España sus colonias de América; a propósito de lo cual se agrega, - "que los habitantes de la isla de Cuba ansían la anexión de los Estados Unidos, como un refugio para evitar el mal que les amenaza de perderlo todo si Gran Bretaña se apodera de ella".

Según el Iris Español: "la opinión o el deseo de una docena de malcontentos, que aspiran a cambiar de amo para ver si así prosperan sin trabajo, es, comparado con el de la generalidad de los habitantes de las Antillas españolas, como una gota de agua con comparación del Océano". La isla de Cuba - cuenta en la actualidad con los elementos de defensa, más que suficientes, - para resistir y triunfar de cualquier ataque: tiene fortalezas inespugnables, un capitán general probado en cien combates, celoso de su honor (9) y amante decidido de su patria: tiene jefes superiores, no menos leales y esforzados; veinte mil hombres de tropa veterana, mandada por oficiales que -- han probado asimismo en el campo de batalla, en diversas acciones, dignos de llevar la espada que ciñen.

En la correspondencia del Sun aparecían algunos artículos únicamente firmados por "Z" haciendo referencia a los distintos acontecimientos sucedidos en la colonia. Uno de ellos escrito desde La Habana el 16 de agosto de - 1848 decía lo siguiente: "Las esperanzas que habíamos fundado en el proyecto de la colonización blanca han desaparecido; el gobierno ha aniquilado la obra que bien o mal, comenzó a levantarse, y ha mandado archivar todos los -- planes discutidos en la Sociedad de Fomento, con la intención de que nunca - más vuelvan a ver la luz. Pero esta determinación no ha suspendido la pesada contribución llamada de capitación sobre los criados esclavos, que nos fue -

impuesta para ayuda de fondos de colonización. El plan de colonización se ha frustrado y desesperado, pero todavía pagamos la contribución por ella. Se - dice que el Intendente Pinillos ha tomado esos fondos como empréstito a de-- volver, (¿Cuándo?) para atender a las urgencias del Estado" pero sabemos que están destinados en su mayor parte a pagar la asignación de la Reina madre - María Cristina (10). A esto se une una inundación de negros comprados en el Brasil.



### Críticas al Gobierno español y a la política Europea.

El Tiempo diario conservador, publicado en Madrid hacía alusiones a la falta de gobierno representativo en España (11). Se hablaba de los meses de vergonzosas crisis llevadas con paciencia y presenciado con escándalo, de rribados los ministerios porque contaban con el apoyo del parlamento, y el -- parlamento suspendido porque aceptaba a los ministros, un trasiego increíble de ministerios efímeros, anómalos unos, absurdos otros, ninguno homogéneo, - ninguno con significación propia. Semejante estado de cosas se asemejaba mucho al que produce el gobierno absoluto, más bien al abuso del gobierno abso<sup>luto</sup>: un estado de anarquía gubernativa. En ninguna parte, ni en ningún tiem<sup>po</sup> ha ofrecido el gobierno absoluto regular tan humillante espectáculo. Se--  
gún esto, el gobierno representativo había dejado de existir en España.

Tres condiciones son necesarias para que el gobierno representativo - exista en toda su pureza: una prerrogativa real que funcione dentro de los - límites constitucionales; una carama electiva independiente, y que, prestando a los ministros de su elección un apoyo ilustrado, haga prevalecer su política en los consejos del gobierno; un cuerpo electoral cuyos juicios y opi<sup>niones</sup> no sean permitidas por medio de promesas o de amenazas, cuyos sufra--  
gios se den y no se vendan.

Un artículo publicado en The Times de Londres, hacía referencia a que los cubanos deseaban un gobierno que fuera fuerte para protegerlos, pero no omním<sup>odo</sup> (12) para tiranizarlos, despojándolos de todos sus derechos y arrui<sup>n</sup>ándolos. Según una crónica de Nueva York, bastante irónica por cierto, de--  
cía: "Quizá los editores del Times no están bien puestos sobre cuál es la má<sup>xima</sup> del gobierno español en Cuba; yo puedo asegurar que como los mandamien<sup>tos</sup> de la ley de Dios, se encierran en dos: lo mismo en Cuba existen omnímo<sup>das</sup> facultades en el capitán general y obediencia ciega en los hijos de Cu--  
ba".

¿Cuáles son los derechos de los cubanos? ¿Tienen ellos, la menor participación en la representación nacional? ¿Tienen ellos tan siquiera el derecho de petición, o el de asociación? ¿Tienen ellos la libertad de prensa, o la libertad de conciencia? ¿Se atreven ellos a decir lo que piensan o lo que sufren? ¿Pueden ellos viajar de una ciudad a otra, sin una licencia de los -comisarios de policía?

Esto es lo que Cuba anhela; a este fin de dirigen todas sus miras; pero ella no espera ni lo solicita de España ni de ningún gobierno europeo. -- Los cubanos, ya sea un deseo que emana de su íntima relación con los Estados Unidos, o ya del instinto de propia conservación, buscan el modo de asegurar su existencia política, por medio de una incorporación a la Gran Unión americana, como Florida, como Luisiana y como Texas. En ello, pues está el interés de los Estados Unidos para poseer la llave del Golfo mejicano, y no dejarla que sea perdida por una débil mano, y agarrada por una fuerte, el día menos pensado.

El descontento de los hijos de Cuba será cada vez mayor si no se pone remedio a la situación. Su desafección no puede traducirse en el deseo de -- pertenecer a tal o cual nación, no buscan un cambio de señor o amo, sino que aspiran a una condición política distinta y con un gobierno razonablemente -representativo es indudable que serían sustancialmente felices.

En los artículos incluidos en **La Verdad** no faltaban noticias alusivas al gobierno de España (13). Mr. Bulwer estaba asombrado de los procedimientos arbitrarios del General Narvaez respecto del partido progresista, -- tanto que juzgó necesario hacerle una manifestación amigable, la que no fue cortésmente atendida. Los periódicos moderados prodigan a Inglaterra calumnias enteras de dicterios. Por días se aumentan las violencias de Narvaez. - Personas de todas clases y rangos se ven expulsados de Madrid, por sospechas

absurdas de conspiración, desterrados, sin previa formación de causa. La simple opinión de ser progresista basta para ser deportado. Pero semejantes escenas no pueden ser duraderas. Los Españoles son sufridos; pero el sufrimiento humano tiene sus límites. Narvaez ha establecido en Madrid el reinado del terror con caracteres tan atroces como el de Robespierre durante la primera revolución. Prendense partidas de gentes sin consideración a edad, clase ni circunstancias, y se les mete en las cárceles criminales donde se ven confundidos entre ladrones y asesinos, y conducidos a la costa donde son transportados a Africa o a Filipinas.

El patriotismo cubano sostenía el periódico la Verdad, para hacerlo - circular gratis, eran constantes las referencias a las maldades cometidas -- por España. "No es de ahora -decía un corresponsal- que las autoridades españolas comienzan a mover el fácil resorte de las conspiraciones en América para hacerse valer a los ojos de sus soberanos, y franquarse más el camino a - la arbitrariedad y al despotismo que siempre han ejercido. Todo el mundo sabe que desde los primeros tiempos, desde la conquista misma, se hizo uso de esta arma contra los indios. Fue sonada la del general Tacón en 1836 y a ella siguió la más escandalosa todavía del General O'Donnell, en que no sólo se puso en contribución al país, y se afligió a las familias, deportando o - haciendo refugiar al extranjero a todo lo más florido de aquella sociedad, - sino que se hizo perecer en los suplicios más horrorosos, a millares de inocentes, que puestos en tormento y alhagados por falsas promesas de perdón, - se confesaron culpables de crímenes que no habían cometido.

Se han equiparado los tribunales de Matanzas y Sabanilla, a los de la Inquisición española en los tiempos de Torquemada y Cisneros; y de esperarse era que esto le sirviese de escarmiento y de ejemplo a la Corte de España, y que allí parasen los desmanes de esas autoridades crueles y ambiciosas que -

nos manda para enseñarnos a amar y respetar sus derechos".

Ante los acontecimientos revolucionarios europeos de 1848, Cuba está en carrera de perdición inevitable mientras esté sujeta a seguir la suerte de España en una revolución cuyas consecuencias serán muy buenas allá para los intereses Europeos; pero fatales para los cubanos. El único recurso que le queda es declararse independiente, constituirse por sí misma, hacerse Soberana de sus destinos e intereses, enlazándose y asegurándose éstos bajo la égida de la nación fuerte y prudente que ha sabido salvarse del mismo peligro -- que amenaza a Cuba, sin dejar por ello de marchar en las vías de la más alta civilización, de la riqueza, y de la felicidad y de la gloria de América y -- sus hijos.

Alguien con el nombre de Cora Montgomery escribía constantemente en -- las primeras páginas de la **Verdad** comentando sobre los asuntos cubanos y las consecuencias de la dominación de España en la isla. Una de las ideas lanzadas con más efectismo se refería a "la maestría española en sacar dinero a -- los cubanos". (14).

<<El pensamiento principal, si no el único y exclusivo que dirige a España en las leyes de tiranía y rapacidad con que gobierna a Cuba, es sacar a sus hijos todo el dinero posible por todos los medios posibles. El gobierno español necesitaba ganar dinero y consiguió esto mandando fundar en España un hospital, pidiendo una donación a los cubanos para llevarlo a cabo. ¡Pobres cubanos! sin escuelas, sin colegios, sin puentes ni canales, sin caminos, y -- sin nada a pesar de arrancárseles cada año 24 millones de pesos; todavía se les sacaba dinero para un hospital que no se construye en su tierra.

Se obliga a los cubanos a que "hagan regalos". O'Donnell gobernó a Cuba con tiranía, y ejerció con los negros, tanto libres como esclavos, las más horribles crueldades, atribuyéndoles un proyecto de levantamiento del que no apareció ninguna prueba; y al General O'Donnell "se le hizo un regalo". Ronca

li gobernó a Cuba con tiranía, y en vez de tributar admiración y gratitud a López por la generosidad que usó con los prisioneros españoles que hizo en la toma de Cárdenas, y sobre todo con su próximo pariente el Sr. Ceruti, condujo al cadalso a los soldados de aquel caudillo que se quedaron en tierra a su reembarque, y a cuantos individuos le prestaron el menor auxilio; y al General Roncali "se le hizo un regalo". Concha gobernó a Cuba con tiranía, e hizo parecer en los patíbulos, violando las promesas más solemnes a los ilustres héroes de Príncipe y Trinidad, al heroico Crittenden y a sus 50 veteranos, a los heridos y rezagados del ejército americano, y al mismo López cuya faz sublime no se atrevió a contemplar; y al General Concha "se le hace un regalo". Regalos de 24.000 pesos. A juzgar por los encmios y regalos que se arrancan a los cubanos para sus mandarines debería deducirse que en Cuba no ha existido ni un tirano, y que sus gobernantes desde Velázquez hasta Concha, no han sido hombres, sino ángeles>>.

En cuanto a los problemas que derivaban de la dominación española en Cuba, podrían quedar resumidos en lo siguiente:

<<España no puede gobernar bien a Cuba a dos mil leguas de distancia, ni los cubanos pueden ni quieren consentirlo. Los cubanos como todos los pueblos de la tierra, quieren ser gobernados por sí mismos y no por hombres de otros pueblos con intereses diferentes. Las razones que tuvieron para hacerse independientes de España, Portugal, Nápoles, Holanda y las repúblicas hispano americanas son idénticas a las que tiene Cuba para adoptar su misma conducta. España pudiendo ser uno de los pueblos más florecientes de la tierra, por su falta de seso para gobernarse a sí misma, es uno de los países del mundo más pobre, más adeudado y más destituido de crédito, probando más que todo su falta de ciencia para regir sus colonias el hechode que otras naciones conservan muchas de las suyas y les han dictado leyes libres, mientras que los espa

ñoles han perdido casi todas las que tuvieron, y tiranizan del modo más bárbaro a las pocas que aún conservan. Inglaterra, lejos de auxiliar a España - para que domine a Cuba, está interesada en su libertad, para no entrar en - guerra con los Americanos, para conservar la mayor parte de sus mantenimientos y para poder dar salida a sus artefactos y mercancías. Francia carece de medios con que hacer la guerra a los Estados Unidos, puede ser atacada por - éstos en sus países ultramarinos, y se interesa tanto como Inglaterra en la libertad de Cuba, y en su consiguiente aumento de población y producciones; y Rusia, Austria y Prusia callarían, al ver la independencia y libertad de - Cuba, como han callado al ver la de los distintos y dilatados países que sucesivamente se han unido a esta confederación, con tanta más razón, cuanto que hoy temen más a los hombres libres de su territorio, y por otra parte, - los Estados Unidos han aumentado de un modo extraordinario su población, su marina, su riqueza y su poder colosal. Inglaterra, además, está destinada a ser el mejor escudo de los americanos por la razón muy sencilla de que los - Estados Unidos son el mejor escudo que ella posee para conservar sus artes, su comercio, su grandeza y poderío.

No hay remedio, Cuba será libre. Es la ley del destino. España tiranizándonos y enviando a Cuba, hombres y barcos, no hace más que empobrecerse, facilitar a sus tiranos que la opriman y acelerar el día de nuestra independencia y libertad. Hablase de tratados secretos de Inglaterra y Francia para garantizar a España que nos oprima; pero ya hemos visto el crédito que merece la existencia de esos tratados, considerados la política y los verdaderos intereses de esas dos naciones y los Estados Unidos. Aún cuando existieran - tales tratados secretos, ellos serían el pensamiento de un gabinete inglés y otro francés; pero nunca el pensamiento de las naciones y hombres sesudos de Inglaterra y Francia. Cuando la América inglesa se emancipó el gabinete in--

glés quiso continuar contra ella una guerra tenaz y religiosa; pero la Nación inglesa pensó de distinto modo y reconoció su independiencia. Casi cien años han pasado desde entonces, Inglaterra se halla al frente de la civilización europea, recoje como ninguna nación de ese continente las ricas cosechas de su libertad, y sería un absurdo suponer que hoy es más ignorante que cuando hizo independiente a la dichosa patria del inmortal Washington>>

Tomamos un extracto de un artículo del **London Daily News** que insertamos a continuación. Dice el Daily News, <sup>que</sup> para reformar la administración de Cuba sería preciso que empezase España por reformarse a sí misma, y esto está tan fuera de lo posible que es ocioso alimentar la más remota esperanza de -- verlo nunca realizado. Confiesen los ingleses que la corte española es corrompida, que su tiranía es estúpida, que el despotismo que ejerce sobre Cuba es insoportable, que no hay esperanza racional de que España entre en la senda de la civilización y del progreso, y pretenden, sin embargo, que como mansas ovejas, sigamos los consejos de D. José Antonio Saco, y aguardemos con resignación a que nos vengan de España esas esperadas reformas.

Cuba rinde al gobierno español un tributo considerable, y lo habilita para sostener un crecido ejército; es la fuente de la riqueza de un gran número de propietarios de España; estimula el espíritu comercial de la metrópoli; es el medio que tiene ésta de sostener su marina mercante; la pone en relación con las distintas naciones de Europa y América; proporciona empleos civiles y militares a un gran número de españoles; es la última y más valiosa reliquia de la pasada grandeza de sus posesiones indianas; debiera ser, por su situación geográfica, el almacén de la riqueza española; y bajo un sistema de gobierno racional no habría límites para su engrandecimiento y prosperidad.

La manera que tiene España de gobernar su colonia es incompatible con

la continuación de la fidelidad de Cuba hacia su metrópoli. Se necesitaría - un gobierno con un sistema más ilustrado que el que hasta aquí se ha conseguido.



### Repercusiones en Cuba de la guerra entre Estados Unidos y Méjico.

En una nota de enero de 1848. D. Ramón Lozano de la Legación de España en Méjico comunicaba a la Secretaría de Estado, que varios periódicos de Estados Unidos se ocupaban en lanzar calumnias contra el régimen de España en Cuba y en propagar la idea de la agregación indefinida a la Unión. Pueden resultar ingenuas las palabras de dicha comunicación: <<Cada uno de estos diarios -dice el Sr. Lozano- compite en esfuerzos impotentes para pintar bajo los más negros colores la sabia administración que riye en esta rica Antilla, empeñándose en probar, a fuerza de ser tenaces en sus calumnias, que existen proyectos absurdos por parte de los cubanos, a los que nadie da crédito, y que sólo sirven para lisonjear las codiciosas miras del partido que ha tomado por bandera en la República del Norte "la agregación indefinida">>. (15).

El Americano publicó una curiosa carta sobre la independencia de la isla. Uno de esos genios gigantes, un corresponsal de Washington, que no sabe de qué manera cumplir con su empeño y el cual se firma, "El Padre", nos da una nueva prueba de los disparates que caben en la cabeza de un hombre. El tal "Padre" (no sabemos de que) hace a su modo un cálculo de lo que costará a los Estados Unidos la "anexión" de Méjico y la isla de Cuba, y dice que lo menos se necesitarán unos \$ 360.000.000 para el pago de los gastos que originará el negocio, pero que bien pudiera el gobierno de los Estados Unidos dar hasta el doble de dicha cantidad por lo que le conviene esas posesiones. En su cálculo de la guerra tal vez no vaya muy errado el tal "Padre" al decir que se necesitarán \$ 200.000.000 para pagar sus gastos; pero tocante a lo demás, y sobre todo, su opinión de que se compra a la Inglaterra por \$ 40.000.000 el derecho que tiene a la isla de Cuba por lo que la adeuda España. A su modo lo arregla todo, y también dice que los Estados Unidos se encargarán de abonar a Inglaterra los 60.000.000 que tiene que reclamar contra Méjico.

**El Iris Español** recogía una carta desde La Habana en la que se aludía a la situación mejicana y a la política española en sus colonias. Según este observador, Méjico estaba sufriendo las consecuencias de su fatal política, - de su bárbaro sistema de intolerancia. Ya se habrán desengañado los mejica--nos, que el que odia, ultraja y desprecia a los hombres, tan sólo porque son extranjeros, se atrae sobre sí el odio, el desprecio y la antipatía univer--sal. Méjico es bello en todo lo que la naturaleza ha creado, empero, es monstruoso en todo lo que han hecho los hombres, y puede con mucha propiedad apli--cársele aquel verso del malogrado **Heredia**.

*En tu seno se encuentra  
en su grado más alto y profundo  
las bellezas del físico mundo  
los horrores del mundo moral*

El aspecto de Cuba es similar. El poder omnímodo con que están investidos los gobernantes, los espedita para obrar arbitranía y discrecionalmente, y el sistema de espoliación y tiranía, ha satisfecho el infatuado orgullo de estos -- mandarines y a la vez repletado sus arcas, pero también, ha despertado a un -- pueblo que dormía tranquilo confiado en la salvaguardia de sus opresores, y -- desengañado al fin se convence, que de España no puede esperar sino males y -- su total destrucción, porque España está al borde de un principio; y del que sólo un milagro podrá salvarla, y el siglo de los milagros ya pasó. España en su caída infaliblemente envolvería a Cuba en su ruina y los cubanos no quie--ren esto.

La joven Iberia lucha en vano por rejuvenecer a su patria y elevarla -- al rango de nación, porque la vieja España, sostenida y auxiliada por la santa alianza, se opone a todo progreso, y nulifica los esfuerzos del partido liberal español.

Se asegura por las personas que pueden estar iniciadas en los secretos

del gobierno, que, cuando el general Paredes pasó por Cuba, tuvo una larga -- conferencia con el general O'Donnell, previo cartas de recomendación de la -- reina Cristina, en la cual se habló y convino de un pronunciamiento que repusiese las cosas al estado que tenían el año de 1821, y que el gobierno de La Habana auxiliaría con hombres y dinero. Muchos soldados están emplazados para su reenganche, para la "reconquista de Méjico"; y a varios oficiales se -- les oye hablar muy frecuentemente de una expedición; y algunos han salido ya para esa con el ánimo de ir a formar guerrillas, las cuales estarán listas a la primera noticia de tal pronunciamiento. Este disparatado enjerto puede hacer soñar en reconquistas y derrotas de ejércitos, cuando no se puede conservar ni lo que se tiene, ni prepararse para la defensa. ¡Oficiales españoles -- convertidos en guerrilleros! Es cuanto se le podía ocurrir a la ignorancia -- más supina.

En el **New York Daily Tribune** del 31 de octubre de 1848, apareció una -- carta que "un español" remitió a sus editores. Estos dan a la carta del Sr. -- J.M.L. una importancia semioficial, según la confianza que dicen les inspira su origen. Dicha carta es un solemne mentis a la Correspondencia de Madrid -- que publicó el **New York Herald**. Dicho periódico había aseverado conjeturas sobre las negociaciones del gobierno americano para comprar o adquirir la isla de Cuba. Según la nota recibida estas noticias eran absurdas y ridículas, salidas solamente de la imaginación de uno de sus corresponsables de Madrid. -- Más como el rumor en cuestión, halló algún eco en la Prensa Americana, era necesario sofocarlo antes que obtuviera alguna especie de consistencia y ejerciera alguna influencia en la próxima elección de Presidente de la Repúbli--ca.

De ello había surgido una disputa entre el Sun y el Herald, acusando el primero al segundo de haber forjado la noticia, y defendiéndose éste reite--

rando que había obtenido dichos informes de su corresponsal en Madrid. El — misterioso mensaje decía: <<puedo asegurar a ambos: que el Gobierno Español, muy lejos de entrar en negociaciones que tengan por objeto la enajenación de Cuba o Puerto Rico, ha determinado y se halla firmemente resuelto a desechar toda tentativa de negociaciones de esa naturaleza que le sean hechas o propuestas por cualquier Gobierno extranjero; puesto que nuestro gobierno (que nunca puede especular con el destino o la suerte de una porción de sus vasallos como si fueran barriles de harina o de carne salada) en todo tiempo consideraría como un insulto a sus sentimientos y a su dignidad cualquier proposición de esta naturaleza>>.

A esto se sumaba una apuesta que además de concluirse en la carta mencionada, se publicó en el **Morning Express** del 1 de noviembre de 1848, en estos términos: <<Que los editores del Herald o los del Sun, depositen \$500 — en el City Bank (Banco de la Ciudad) y yo depositaré igual suma. El vencedor recibirá solamente los \$500 que había depositado; pues propongo que los \$500 del vencido se entreguen al Corregidor de esta ciudad (Nueva York) para que los destine al alivio de los enfermos pobres del hospital y cualquiera de ellos que acepte esta apuesta la ganará en cualquier momento en que pruebe — las negociaciones del Gobierno español. Se entiende que si no pudieren pro—barlo perderán la apuesta>>.

No perdió tiempo en publicar con toda rapidez el editorial del **Sun**, el mismo día 1 de noviembre una crítica a las aserciones del "Español". A la frase: "nunca puede especular sobre la suerte de cualquiera porción de sus — súbditos, como si fuese sobre barriles de harina o carne salada", añadía: -- <<¿Qué otra cosa ha hecho jamás España con sus colonias de América y de las Indias Occidentales, sino especular sobre ellas, como se especula sobre ba--rriles de harina o de carne, imponiendo contribuciones y oprimiendo lo más —

posible? No dependerá, antes de mucho tiempo, de la disposición del Gobierno Español, el que los cubanos gocen de libertad o sufran de despotismo. El mismo pueblo cubano es, quien tiene voz en esta materia, y que se asegurará sus derechos, sea que España negocie o no. Sería mejor para España el negociar y no estar tanto tiempo con la sospecha de un amante para una buena especulación, en lugar de aparecer ante las naciones, vendiendo un privilegio, que no puede guardar por más tiempo en sus garras ladronas>>.

En diciembre de 1847 . había comenzado a publicarse **El Eco de Europa**, periódico que salía a la luz los miércoles de cada semana. Aparecía con pretensiones culturales y principios conservadores; tal vez encubriera para más tarde sus designios de promover la emancipación y agregación de Cuba a Estados Unidos. Fundado en Nueva York estaba consagrado a la defensa de los intereses españoles e hispano-americanos. Sobre la cuestión de la guerra entre México y Estados Unidos opinaban que ya no podía esperarse que México conquistara de nuevo sobre los Estados Unidos lo que éstos le habían tomado, más valía consentir en un sacrificio inevitable, que agravarlo con la prolongación de la guerra. El Mensaje del Presidente Polk había sido lo suficientemente significativo y podía temerse que mientras más se prolongara la inerte resistencia de México, ésta pudiera incidir en las exigencias del conquistador y agravar la situación en la zona, con las consiguientes repercusiones para Cuba.

En opinión del cronista de **La Verdad** (16) derribados a tierra los pretendidos derechos de Europa sobre América por la revolución Americana, Cuba ha llegado a su punto de importancia, es la manzana de la discordia, es la posesión más codiciada de Europa, que Inglaterra se empeña en arrebatársela a España, y que los Estados Unidos y México no pueden consentir que permanezca en las manos de ninguna monarquía europea, siendo como es la llave del Se

no mejicano. Es poco llamar a Cuba el Gibraltar de América, y no es exagerado pronosticarle tal influencia e importancia en este hemisferio como tiene la Gran Bretaña en el opuesto.

Nosotros sin embargo aunque no dudamos de la vigilancia del Gobierno creemos que en el asunto de Cuba no conviene estar a la defensiva; porque, - si no estamos equivocados en el mundo en que lo consideramos, nos parece que no es la isla de Cuba lo que Inglaterra desea, sino el exterminio de la Trata y de la esclavitud de los negros en Cuba y Puerto Rico.

Durante la guerra de los Estados Unidos con Méjico, Inglaterra ha experimentado la mayor ansiedad sospechando o temiendo que los primeros después de efectuar la absorción de todo Méjico volverían su atención hacia la isla de Cuba y determinarían arrebatársela a España. Los habitantes blancos de Cuba ven con horror la posibilidad de una unión al imperio Británico y de sean de veras anexarse a los Estados Unidos por el deseo muy natural de preservar de una destrucción cierta sus propiedades y esclavos. Si Inglaterra to ma posesión de Cuba, su primer acto será proclamar la abolición de la esclavitud reduciendo por este medio aquella rica Isla a la miserable condición - de las colonias Francesas e Inglesas del archipiélado americano.

### Proyectos de invasión de la Isla.

Un artículo publicado en la **Verdad** por Cora Montgomery con el título: <<Cuba; The Key of de Mexican Gulf With reference to the coast trade of the - United States>> recoge las ideas fundamentales de la importancia estratégica de Cuba.

La situación central de Cuba en las grandes vías de comercio abiertas y que se abran por los capitales y los empresarios americanos, no puede menos de llamar la atención sobre el Mapa de América del Norte. Cuba cierra toda la esfera del Golfo Mejicano. Las Costas del Atlántico y del golfo tienen enfrente los magníficos puertos del Norte de la isla, al paso que ésta tiene fáciles comunicaciones con todas las demás islas de la India Occidental y con América Central.

Cualquiera que fuese el camino que emprendieran los emigrantes para hacer más corto su viaje al Pacífico, Cuba sería el punto de escala elegido. Sería además punto fundamental de encrucijada en el transporte de vapores y buques.

En opinión de los Estados Unidos, los cubanos importan por valor de -- \$ 20.000.000 cada año, de géneros que se producen en los Estados Unidos y que se les podría vender más baratos que lo que los compra la isla a Europa si se permitiera a la República la competencia en mercado abierto y pudieran llevar esos géneros en sus buques. De los \$ 60.000.000 de importación y exportación anual de la fértil isla, las tres cuartas partes debían ser transportadas por la marina mercante norteamericana, Si quedara absorbida la isla a este Gobierno.

En 1846, más de una cuarta parte del total de las importaciones de Cuba se llevaron de los Estados Unidos; y si se sigue la misma regla, como es - probable, en años sucesivos se enviará a Cuba por valor de unos \$ 800.000 en

producciones americanas. Entretanto de Europa se llevan a la isla iguales artículos de comercio por valor de más de \$ 10.000.000, con gran perjuicio de los cubanos, por un sistema restrictivo de protección a las producciones españolas. Por ejemplo, las harinas españolas pagan sólo un derecho de \$ 2-90 por barril; pero las harinas procedentes de los Estados Unidos, y llevadas en buques americanos, pagan \$ 10-90. Estos derechos, el flete y otros gastos hacen subir su coste para el consumidor hasta \$ 18 ó 20 por barril y necesariamente limita el consumo del buen pan a las clases más acomodadas.

La rápida comunicación de los vapores entre Estados hermanos y la magnífica situación geográfica de la llave del golfo pondría a La Habana tan cerca de San Luis y de Nueva York como estos puertos están uno de otro, o de Nueva Orleans, y serían más prontas las relaciones con todas las ciudades de las costas del golfo y del Atlántico, que las de estas costas entre sí.

Además, si consideramos la situación central de la isla respecto a las líneas mercantiles y de correos de California y el Pacífico, de América Central y América del Sur, y de las Indias inglesas, francesas y danesas, fácilmente se comprenderá la importancia de la marina de vapor de Estados Unidos. Como puerto de escala grande y seguro, y punto de descanso, reparación y re-  
puesto de víveres, al abrigo de toda hostilidad extranjera.

Una crónica del Sun de Nueva York decía que desde hace un siglo los cubanos son el pueblo más oprimido del mundo. Que como ellos no pueden por esta causa principal por sí solos su revolución es preciso ayudarles. Que públicas han sido las simpatías del pueblo anglo-americano por los húngaros y los italianos, y nada tiene de extraño se auxilie a los cubanos, que están más cerca (17). El Gobierno de los Estados Unidos no tiene derecho para impedir a sus súbditos que vayan a pelear por la libertad de Cuba.

El New York Herald anunció que la agregación del Canadá y Cuba serviría de bandera al partido democrático para la elección de Presidente (18). El -



plan era apoderarse del Castillo del Morro y otros puntos, establecer un Gobierno y pedir la agregación a los Estados Unidos.

**The New York Express** trataba de la prudente precaución del presidente Taylor en el asunto de la expedición a Cuba, la cual estaba subvencionada -- por los criollos de la isla. El Gobierno español tenía en Cuba 20.000 hombres de excelente tropa y era de presumir que los criollos hubieran tratado de sobornarlos puesto que ellos no eran muy dados a combatir.

**La Unión** insertaba un artículo de "la Verdad" hablando de las contribuciones onerosas que tenían que pagar los cubanos y de las vejaciones que sufrían.

En otro artículo de periódico, sin título, pero no por ello carente -- de importancia, quedaba expuesto que la agregación de Cuba interesaba más -- que la de Texas y que el presidente Taylor la deseaba, pero se oponía ----- Clayton y los demás miembros del Gabinete. Para los Estados Unidos la llave del golfo Mejicano abriría camino a sus vapores del Pacífico, abriría un nuevo mercado para los productos de los Estados Unidos y les proporcionaría café y azúcar barato, al tiempo que serviría de refugio par el invierno.

**The New York Sun** se mofaba de la conducta del Gobierno de Washington en el negocio de la expedición y de los resultados de las pesquisas que dice ha hecho la política, expiando a los ciudadanos (19). Habla de la supuesta -- insurrección de Cuba y dice que fueron asesinados un coronel y varios oficiales y que el Capitán General tomaba las medidas más enérgicas.

Los barcos Sea Gull, Orleans, y el Florida habían sido cogidos y entregados a la marina de Estados Unidos, así lo recogía **la Crónica**.

El **New York Herald** dijo que la isla de Cuba estaba próxima a insurreccionarse y que el capitán general había puesto en movimiento todas las tropas; insta para que rodeasen la isla buques angloamericanos. Supone proyectos de las autoridades de armar a todos los españoles y en caso desesperado

entregar la isla a los negros. Inserta un artículo del <<Diario de la Mari---na>> de La Habana, elogiando al presidente Taylor por su manifiesto; si duraba más el despotismo sobre los cubanos, lo deberían al gabinete Whig.

Sería interminable citar la inmensa cantidad de barbaridades que cada hora publicaban los diarios de menos valer, para exaltar las posesiones más sórdidas de las clases vaga y menesterosa, ofreciéndoles la propiedad nacional y particular de otras potencias, como presa lícita para el que quiera invadirla y robarla en tiempo de paz.

Periódicos que surten sus columnas con cartas y avisos confidenciales emanados del mismo gabinete de Washington, recogían los rumores más insustanciales, las posturas más groseras, las calumnias más estúpidas contra el carácter nacional, contra el orden interior y contra la autoridad legal del país al cual se quiere presentar como blanco de los bandidos. El *North-American*, - el *Courier and Enquirer*, casi todas las publicaciones que en el Norte, en el Sur y en el Oeste pasan por estar a la devoción del gobierno, inventan o repiten sin contradicción esos rumores y calumnias.

El *Courier*, declara que los expedicionarios no se comprometen por ningún sueldo estipulado, sino por promesas de saqueo y confiscación en los bienes de los españoles; y al mismo tiempo asegura que es bueno el fin de la empresa, y que son de un carácter respetable algunas de las personas que la componen.

El *National Intelligencer*, de Washington, bandera del partido whig, aliado por naturaleza del gabinete, e intérprete de su pensamiento en ocasiones graves; rompió su silencio, manifestando una duda muy tenue acerca de la empresa de piratas, y concluye diciendo que el 8 de mayo de 1850, la población de La Habana estaba consternada, a causa de las noticias que habían llegado de la expedición, y que el terror subía de punto con los estragos que -

que hacían la fiebre amarilla y el cólera; que, del sol, morían diariamente 106 personas, además de las que sucumbían en el ejército y la marina; y que los forasteros y naturales huían de la ciudad. Todo en abierta contradicción con las noticias recibidas de La Habana, según las cuales el cólera, única causa de temor en La Habana, disminuía visiblemente, y nadie se acordaba de la expedición sino para reírse de ella.

La acusación fiscal presentaba por el Juez Betts, del Tribunal de Distrito de los Estados Unidos en Nueva York, al Gran Jurado reunido en dicho tribunal para entender en la aplicación del Acta del Congreso de 20 de abril de 1818, contra los promotores y cómplices de la invasión de Cuba, es un documento muy revelador que incluimos en el Apéndice. No se trata ahora de conceder o negar a la prensa, ni a los individuos o a las masas la facultad que legalmente disfrutaban para injuriar por escrito y de palabra a las demás naciones de la tierra. La cuestión es definir la responsabilidad ante la ley de los órganos de la prensa y de los individuos, que pública y materialmente se han declarado agentes, promotores cómplices y partícipes de la conjuración y expedición realizada "contra el territorio y los ciudadanos de una nación que se halla en paz con los Estados Unidos"; la cuestión es buscar y encontrar a los cómplices y perpetradores del acto de barbarie que se ha consumado a la faz del mundo; la cuestión es lavar la mancha que un partido de bandidos quiere echar en la bandera de los Estados Unidos, convirtiéndola en bandera de saqueo y piratería; la cuestión es salvar al teroso público del pueblo fundado por Washington, del baldon eterno de reconocer su mancomunidad con una gavilla de piratas, incendiarios y asesinos, pagando los robos y los daños cometidos por estos, y admitiéndolos en el seno de esta sociedad, sin imponerles castigo y para que gocen libremente del amparo de sus leyes.

El juez Betts, parece ignorar que en varios puntos de los Estados Uni

dos había periódicos abiertamente asalariados y pronunciados por los piratas. Los redactores y editores del Sun, se declararon a sí mismos, autores, promotores y cómplices de la empresa de piratas. Ignora también dicho juez, que un tal Tolon, que se decía editor de un impreso periódico extranjero en la ciudad de Nueva York, publicó una especie de manifiesto, que reprodujeron todos los diarios de Nueva York, declarando que él era el "factotum" y el centro de una conjuración contra España en esta ciudad.

La actitud pasiva del gobierno federal pretextando falta de poder legal para contener el movimiento de los conspiradores "contra los súbditos, el territorio y los intereses de un Estado amigo", era un hecho de muy mal agüero. Leíamos los tratados vigentes con España y el acta del Congreso de los Estados Unidos de 20 de abril de 1818, y nada podíamos descubrir que autorizase la inacción del Poder Ejecutivo. "Tenía en sus manos —dice la *Revue du Nouvean Monde* traducimos— los medios de impedir en su origen los proyectos inicuos, de los cuales, por más que diga, hubiera podido, si hubiera querido, conocer la existencia. Cometió la insigne flaqueza, si no de cerrar los ojos a lo menos de no tomar medidas de precaución a fin de salvar su lealtad; y —sus órdenes tardías, después de haberse dado el golpe, lo lavarán difícilmente de esa mancha y de su descuido en dar a la nación y al mundo un ejemplo valeroso de alta moralidad".

El *Times* de Londres elaboraba largos editoriales sobre las cosas de Cuba, al menos sobre las relacionadas con el espíritu del pueblo, su estado y sus tendencias. En general estaba bien informado, pero siempre tratando con malicia esta cuestión. Truena, es cierto, contra la política colonial de España, saca a la plaza del mundo los abusos y saqueos de las autoridades coloniales españolas en Cuba, justifica el descontento de los maltratados y robados colonos, pregonando que se conspira anchamente contra una dominación que se

ha hecho odiosa.

La *Browson's Review* publicó un artículo en octubre de 1850 sobre la conjuración norteamericana contra los derechos de España en la isla de Cuba. El autor viene a deducir que el gobierno de los Estados Unidos no está más exento que su pueblo de una complicidad manifiesta en la infracción de las leyes de la Unión, del derecho de gentes y de los tratados con España. Quizá esta fue de las pocas conciencias valientes que salió en la prensa angloamericana. La mano de este denodado escritor acabó de descorrer el velo de densa hipocresía que ocultaba el verdadero semblante de la política exterior de los Estados Unidos. El mismo Mr. Brownson cree que es ya demasiado tarde para que el gobierno federal pueda contener el movimiento pirático del pueblo (20).

No faltaban noticias relativas al enganche ilegal de voluntarios contra Cuba en Nueva York (21), así lo recogía la publicación de abril de 1855 en el *Courrier des Etats-Unis*, el *New-York Herald*, el *New York Mirror*, y el *Sun* de Baltimore (22).

Por su parte *Le Progrès*, ante los nuevos rumores de expedición contra Cuba, mantenía una clara indiferencia (23).

Existían también, revelaciones sobre la división que reinaba entre los conspiradores contra Cuba, así lo ponían de manifiesto el *Courrier des Etats-Unis*, el *Baltimore Metropolitan* o el *New York Herald*. Venían a decir, que cuando las empresas aventureras comienzan, une a los conspiradores un mismo espíritu, pero ante los abatares adversos, las situaciones cambian; así ha sucedido con la Junta Cubana. Sobre la que reposaba las ideas de la Estrella Solitaria. La Estrella se ha eclipsado indefinidamente. La Junta revolucionaria estaba en crisis.

El espíritu de la prensa norteamericana sobre la Cuestión de Cuba es-

taba llevando a una honda división que separaba a los Conspiradores Cubanos desconfiando de los anglo-americanos. En el manifiesto de alocución de Goicuría, uno de los hombres que ejercían mayor autoridad entre los conspiradores, se veía que ponían su confianza en un levantamiento interior y no en expediciones piráticas.

Relaciones de Estados Unidos con las colonias españolas y con la Metrópoli.

En un artículo del *North American and United States, Gazatte de Filadelfia*, publicado el 13 de junio de 1850, periódico que pasaba por ser órgano del partido en el poder, se publicaba la nueva pretensión de Estados Unidos, de no reconocer colonia alguna sino hacer directamente responsables de sus actos a los gobernadores de ellas sin necesidad de recurrir a la metrópoli en sus reclamaciones.

<<A excepción de la débil república de Méjico, los Estados limítrofes de nuestro país son colonias de potencias de Europa -posesiones inglesas y españolas- cada una de las cuales tiene dentro de ella misma un gobierno, pero un gobierno subalterno, sin soberanía propia, y con el cual no puede tratar directamente el nuestro... Las autoridades coloniales pueden cometer cualquier indignidad con nuestros pabellones; pueden secuestrar los bienes o arrestar a ciudadanos americanos; pueden estar cometiendo ultrajes aún más intolerables, tales como las confiscaciones y ejecuciones de hombres inocentes, que ningún Estado independiente puede tolerar ni permitir; pero entretanto, el gobierno, la responsabilidad está en Inglaterra o en España... Es necesario que el gobierno de los Estados Unidos trate a estos gobiernos coloniales como a gobiernos independientes, responsables directamente ante nosotros, sin ningún recurso a sus gobiernos principales de cualquier acto ofensivo. Los Estados Unidos deben ejercer el derecho de hacer la guerra a las autoridades coloniales, castigando o precaviendo sus actos y sujetándoles a una responsabilidad directa...

El estado de las cosas de Cuba, en cuanto se deducen de los hechos que son públicos, demuestra palpablemente esta necesidad: Es un hecho confirmado que las autoridades de Cuba tienen en su poder dos buques americanos, con sus pasajeros y tripulaciones, que según las últimas noticias llegan a sesentâ y

una personas, apresadas en la isla de Contoy, o cerca de ella, o en alta mar sin que estuvieran cometiendo un acto de guerra contra España, ni contra el gobierno colonial de Cuba... Aquellas autoridades están juzgando a los prisioneros como piratas y bandidos, como si tuvieran un derecho incuestionable de juzgarles y de ejecutarles si resultasen culpables...>> (24).

Alarmado ante esto, Calderón pidió que fuera refutada esta doctrina en algún periódico de prestigio, pues si se admitía daría lugar a la opresión moral de todas las colonias situadas en las inmediaciones de los Estados Unidos.

Así, pues se hizo en **La España**, periódico fundado y dirigido por D. - Pedro de Egaña, el 18 de abril de 1848, que habría de vivir no menos de veinte años, hasta el 29 de septiembre de 1868, en que pareció con la Revolución. Era La España un periódico moderado y monárquico con algunos apuntes tradicionalistas, que el 9 de enero de 1849, en una agria polémica, definirí a su orientación política con estas palabras:

"La España es un periódico de gobierno, no del Gobierno. Es decir, La España es un periódico defensor de los principios de orden, conservador de la Sociedad, celoso de la independencia nacional, monárquico y liberal en el sentido más puro y más honrado de esta palabra".

La España, sin llegar a ser nunca órgano de Narváez, porque mantuvo una clara independencia, le sirvió con mucha fidelidad, lo que seguramente constituyó la causa principal de que el periódico desapareciese apenas triunfó la Revolución de 1868.

Dicho periódico salía al paso de la propuesta de Estados Unidos; respondiendo de la siguiente manera:

"Se reduce a que en virtud de una ley interior de los Estados Unidos se haga responsables de todos sus actos, a los gobernadores de las provin---



cias de Ultramar. Así se evitará el rodeo de acudir a Madrid o a Londres con una reclamación de indemnizaciones, y merced a este procedimiento, auxiliado por las fuerzas navales de la federación, todas las cuestiones se zanjarían con una facilidad y prontitud que serían grandemente satisfactorias para el gobierno de Washington.

El articulista debiera saber que las que él llama colonias no son sino unas provincias apartadas de la madre patria, y que éstas, lo mismo que las más cercanas, no pueden ser representadas sino por el gobierno supremo de la monarquía. Las que se llaman Colonias están dotadas de leyes y tribunales de justicia, lo mismo que la metrópoli, y por consiguiente no pueden ocurrir esas prisiones y secuestros arbitrarios, ni esos ultrajes gratuitos a pabellones extranjeros de que habla el articulista como de sucesos ordinarios.

La Gaceta pretende que si ocurriese alguna cuestión sobre la legalidad de un procedimiento en una de las provincias de Ultramar, se someta al gobierno de los Estados Unidos, y no al gobierno de la metrópoli respectiva: pretende que estas provincias y sus autoridades queden sujetas a la jurisdicción de un gobierno extranjero, pretende que una ley hecha en los Estados Unidos sea eficaz en Cuba y en el Canadá, pretende reducir la soberanía territorial y la independencia de España e Inglaterra.

Se quiere tener pretesto para insultar y maltratar constantemente a los gobiernos de aquellas provincias a fin de hacer imposible su administración, y de que sus habitantes se persuadan de que no habrá para ellos paz ni prosperidad posible mientras no se unan a la federación.

Esto es lo que se quiere, y esto es lo que no se ha de conseguir, porque España está resuelta a sostener sus derechos hasta el último extremo, y porque los cubanos son leales como todos los españoles, y conocen que si —

llegase a verificarse la agregación, la raza española sería absorbida por la anglosajona; conocen que muy en breve desaparecerían del suelo que los vió nacer la religión, el idioma y las costumbres de sus padres, y que verían disminuir rápidamente su fortuna, en medio de una invasión de gentes de más influencia, que tomaría posesión con avidez del rico y fértil territorio cuya posesión es el sueño dorado que trae desasosegados los ánimos de los aventureros de los Estados Unidos.

Preciso es que sepan en los Estados Unidos que España e Inglaterra, como naciones independientes, pueden, si les conviene, negar la entrada en su territorio a los extranjeros y que esta regla de derecho no puede alterarse porque así se pretenda por un país vecino, aun cuando ésta sea la Federación de los Estados Unidos. La independencia es el primer derecho y la primera condición de vida de las naciones.

En cuanto a los secuestros y confiscaciones se recomienda a la consideración del gobierno español, que imite este el ejemplo de los Estados Unidos, no permitiendo que los extranjeros posean bienes raíces en su territorio, y ya no serán posibles los secuestros ni las confiscaciones".

El Mensaje del Presidente Millard Fillmore en diciembre de 1852 levantó también hondas repercusiones en la prensa. Los párrafos relativos a Cuba fueron muy significativos:

*<<A principios del presente año se recibieron notitas oficiales de los Ministros de Francia y de Inglaterra invitando al Gobierno de los Estados Unidos a tomar parte con Gran Bretaña y Francia en una triple convención en virtud de la cual los tres Poderes declarasen separada y colectivamente que no tenían de presente ni en lo futuro intención alguna de adquirir la posesión de la isla de Cuba, y se obligasen a oponerse a todo proyecto semejante por parte de cualquier poder o individuo que lo intenta--*

se... Yo, a imitación de varios de mis predecesores he hecho saber a los Ministros de Francia e Inglaterra que pueden estar seguros de que el Gobierno de los Estados Uni-- dos no abriga el menor designio contra Cuba.

... Yo miraría su adquisición como un suceso deseable, siempre que España la cediese voluntariamente. Pero en las circunstancias actuales yo consideraría su incorporación en la Unión como una medida muy aventurada. Introduciría en la Confederación una población de diferente rama nacional que habla un idioma diferente, y que en toda probabilidad no armonizaría bien con los otros miem---- -  
bros...>>. (25).

En la mayor parte de los periódicos publicados pocos días después del citado mensaje, podían leerse crónicas referentes a este acontecimiento. Veamos la de los patriotas cubanos en La Verdad.

¿Cuál es la causa de que la Isla esté fuera de su reposo normal, y -- porqué sus gobernantes experimentan esos sentimientos de alarma y de exaltación? Discreción ha sido de Mr. Fillmore dejar comprender antes que esperar que en Cuba bullen todos los elementos de una revolución; y al volver ella -- la vista a los Estados Unidos las autoridades españolas se alarman y se irritan porque tienen la conciencia de todo lo que esperan de ellos los cubanos. Dice mas el Presidente y es, que de ese sentimiento experimentado por aque-- llas autoridades, ha provenido la interrupción de la regularidad de las relaciones comerciales de aquella Isla y de los Estados.

Se sabe que el Gobierno de los Estados Unidos no sólo no entrará en -- tratados que coarten la libertad de acción del pueblo de Cuba, sino que se -- opondrá a ellos, conforme lo demuestran las notas diplomáticas emitidas.

También se nos ha asegurado, que el Gobierno Británico ha retirado la orden que en el año último tenían los cruceros ingleses de impedir todo de-- sembarco de tropas en las costas de Cuba. Aún hay más: la conducta de España

en el quebrantamiento calculado y lucrativo de los tratados prohibitivos del tráfico africano, ha enajenado la buena voluntad de los ingleses y aún de su gobierno. La voz de Lord Palmerston se ha levantado ya en el Parlamento, interpellando al gobierno por la escandalosa infracción cometida por España contra la cual lanza votos de execración y de abandono, que han encontrado eco - acalorado en la Cámara y en el gobierno.

Cuba está preparada para su independencia, el pueblo de los Estados Unidos lo están también para auxiliarla. España no puede resistir a la lucha - que se le aguarda, y las naciones extranjeras sobre seguro no intervendrán.

Sin embargo, la gran masa del pueblo americano manifestó a través del - órgano de la prensa democrática una opinión muy diferente de la que vemos en el mensaje. El *New York Daily Times* del 7 de Diciembre, después de hacerse -- cargo del argumento anti-anexionista decía: "pierde mucho de su peso la reflexión de que Mr. Fillmore está próximo a dejar su puesto a un sucesor, cuyas - miras acerca de esta materia pueden no coincidir con las suyas". Así mismo, - el *New York Herald* del mismo día era más explícito: "El Presidente Fillmore - ha procedido bien negándose a la invitación ofrecida por Inglaterra y Francia para renunciar a la adquisición de Cuba; y sus horribles aprensiones respecto a la anexión de la Isla son música celestial. Yendo, por el camino derecho, - el trabajo será tan fácil y tan suave como la adquisición de la Florida y la Luisiana. No abrigamos el temor de que Cuba sea en un ápice más perjudicial - al Sur que la adquisición de las bocas del Mississippi".

### Orígenes de la Revolución e independiencia cubana.

Los rumores sobre la enajenación de la isla de Cuba a los Estados Unidos se esparcieron de tal manera que era verdaderamente difícil acallar a la prensa sobre esto y además sobre las maquinaciones revolucionarias con vías a obtener la independiencia que circulaban por todas partes.

El **New York Herald** decía que no había propabilidad de que una revolución estallase en aquella isla, pues la mayor parte del pueblo estaba convencido de que era prudente posponer sus fuertes deseos por la independiencia, hasta momento más favorable. Con estas palabras aludía este periódico el sentir de los Cubanos: "Estamos informados que aguardan con confianza la época en que llegue a formar parte de los Estados Unidos, y que sus aspiraciones -- hacia la anexión son intensas. Ella es una colonia de España que la trata solamente como un medio de lucro. Ella rinde una renta anual considerable, que es llevada para sostener el lujo de la infame y corrompida Corte de aquel -- país; y una muy pequeña parte, menos la necesaria para mantener las tropas -- destinadas a tener en sujeción al pueblo, y sofocar intentona cualquiera de revolución, es empleada en beneficio del país mismo. Sus recursos, abundantes como son actualmente, se extenderían bajo la benigna influencia de las -- leyes e instituciones de los Estados Unidos.

El pueblo de Cuba debe, no obstante, tener paciencia, y no ser temerario. Tiempo vendrá en que aquel hermoso país aumente otra estrella a la que brillan en nuestro firmamento político" (26).

Un sin fin de periódicos editados por patriotas cubanos se publicaron durante los años en que dura la acción paralela de los Estados Unidos sobre la anexión de Cuba. El germen independentista era un hecho consumado por mucho que quisieran las autoridades de la Isla esforzarse en mandar, partes de tranquilidad, al Gobierno de la Metrópoli.

Constantemente surgían los comentarios y crónicas de estos cubanos -- que defendían la causa revolucionaria y se manifestaban de esta manera: "no parece sino que el mismo gobierno español se ha propuesto arruinar a la nación y a cuanto de ella depende haciéndose cada día más odioso, por cada nueva medida más insoportable; alejando toda esperanza de mejorar política y social, y forzando por decirlo así, al pueblo a apelar a la última razón de -- los pueblos, a la Revolución como el único medio de libertarse".

El gobierno español en opinión de muchos, parecía estar loco. No haber aprendido nada de las revoluciones de América, ni haber comprendido las causas que las han producido; no dar oído a consejos prudentes y oportunos -- de los más leales españoles y cubanos; no ver la realidad de la situación y de los hechos que en estos últimos cinco años han pasado en Cuba; sacrificar los más preciosos intereses nacionales, de sangre y de familia al orgullo insensato, que confunde con el honor nacional; y no encontrar otro sistema que el tira que tira, y siempre tira, para conciliarse la voluntad de un pueblo resentido: no es esto haber perdido el juicio, y ser en política el Quijote de Europa.

Aconsejar a un pueblo la "resignación" a la tiranía es decirle: sé cobarde, sé egoísta, sé servil y tan corrompido e inmoral como los que te reducen a la condición de las bestias, a la obediencia ciega, a la condición de colonos Españoles en América. El pueblo comprenderá al fin que no hay otra -- esperanza de patria y libertad para los cubanos que la Revolución.

En junio de 1852 se había fundado en La Habana una "Sociedad Investigadora", cuyo objeto era recoger documentos, datos y noticias de todas las -- medidas y disposiciones gubernativas, y de todos los actos que los visires y esbirros que emplea el gobierno español para mantener a Cuba en la condición de Colonia brutalmente esclavizada. Las noticias las recogería "La Verdad" --

para ser publicadas.

Según publicó la prensa, la generalidad de los Cubanos deseaba contribuir a los gastos de la revolución. De un extremo a otro de la Isla hace ya algunos años que se ocupan los Cubanos, no ya de la necesidad y conveniencia de derrocar al gobierno Español, sino de la manera de conseguirlo. Hubo un tiempo sin embargo en que por algunos se esperaban concesiones de la Corte. Decían: España es libre y Cuba una de sus provincias, no puede permanecer es clavizada sin mengua de la nación que ha prometido solemnemente en consonancia con las que rijen en la Península; algo como lo que sucede en las colonias inglesas y francesas.

Uniforme hoy la opinión en cuanto a la imprescindible necesidad de — cambiar nuestra triste suerte, hasta los españoles mismos que saben pensar, están persuadidos de que el gobierno no adelantará un paso en la línea que se ha trazado, y que al estado a que han llegado las cosas la revolución será inevitable.

La revolución y nada más que la revolución puede salvar a Cuba. La -- persuasión íntima de esa necesidad ha traído por forzoso corolario, que es -- preciso reunir la mayor cantidad posible para empezar los trabajos de nuestra independencia.

En la **Verdad** aparecía un artículo con el siguiente título:

*"¿Existe, sí o no, una Revolución en la isla de Cu  
ba?"*

*Como diría HAUREAU: "Une Revolution est légitime  
quand elle est provoquée par une longue resistance  
du pouvoir constitué á une réforme imperieusement  
reclamée par la voix publique"*

"Grande ha sido el empeño, que se han tomado el gobierno español y los hombres que se prestan a servir a sus miras, en ocultar de los ojos del mundo

que en Cuba ha habido o hay tal revolución. Aseguran, por el contrario, que - allí reina la mayor tranquilidad; que los Cubanos viven dichosos y contentos sin aspirar a tener participación ni intervención en el gobierno del país; y finalmente, que satisfechos y confiados en el amor meternal de España y en la sabiduría de sus Procónsules, no necesitan para su seguridad, su engrandeci-- miento y su bienestar general de más leyes que el código especial de las omní-- modas.

La revolución está en las inteligencias, en la conciencia, en la volun-- tad de los Cubanos, que en repetidas tentativas de rebelión han proclamado un derecho nuevo, el derecho de vivir independientes de todo otro pueblo y de go-- bernarse por sí mismos, según lo juzguen más conveniente a su prosperidad y - bienestar.

El gobierno español, y los hombres que sirven a sus miras, se empeñan en explicar a su modo los hechos, ya que no pueden ocultarlos. Atribuyen los movimientos revolucionarios ocurridos en varios pueblos de la Isla, a la de-- sesperación de unos cuantos locos, pillos y descamisados que no teniendo que perder en Cuba, aspiran a la revolución para hacer fortuna, o elevarse a me-- jor posición social".

La rebelión es consecuencia del malestar que produce un mal gobierno. La revolución en Cuba además está en toda América, en cuarenta millones de -- hombres que no tienen reyes, ni los quieren, ni los temen en este hemisferio. Parece que no existe por parte del Gobierno español ninguna intención de ha-- cer concesiones y no puede ser más irónico el epíteto que empleaban los pa-- triotas cubanos para calificar al Consejo de Ultramar, denominándolo "Conse-- jo Cataplasma". (27).

La emancipación de Cuba ha debido realizarse desde que el hecho se hi-- zo posible, porque tal es la ley de la naturaleza; y no puede esta emancipa--



ción retardarse por más largo tiempo, porque este hecho posible es ya necesario y lo exige la conveniencia de los habitantes de la Isla.

En Cuba independiente hallará la emigración española el país hospitalario que necesita, y que le será tanto más productivo de comodidades, cuanto más libre sea el gobierno que se establezca.

La independiencia, siendo la fuente de la prosperidad Cubana, será al mismo tiempo el manantial de la riqueza para la misma industria española ejercida a la sombra de leyes económicas liberales, y lo será para el comercio y para la industria de las demás naciones extranjeras, como lo ha sido la independencia de los Estados Unidos para todos los pueblos de la tierra.

También **El Cometa**, órgano de la Joven Cuba opinaba acerca de la revolución: Si las revoluciones no costaron más que dinero, ese lo dan los ricos, y se harían como negocios mercantiles; pero también cuentan sangre, y esa la -- dan los patriotas pobres. La revolución que se emprende y no se populariza, -- es un árbol que se planta y no se arraiga; y si se arraiga, no da más que malos frutos, y es necesario arrancarlo después.

Siendo los pobres los que más sufren bajo los abusos de la Tiranía, -- son por consiguiente los más interesados en derrocarla, los más decididos a -- la acción material; pero para preparar esa acción se necesita dinero, y es -- preciso contar con los patriotas ricos.

El patriotismo puede suplir al dinero, pero no el dinero al patriotismo, porque en las revoluciones liberales no son soldados mercenarios los que se necesitan.

Es, pues, de grandísima importancia que en la Revolución Cubana no se pierda nunca de vista a las masas populares. Es necesario armonizar y coalig-- gar a todas las clases, y para esto no hay otro medio que el de la Propagan-- da. Hay que difundir y denunciar públicamente los males de este pueblo. (28).

Mencionamos por último algunas de las ideas recogidas por El Eco de Cuba, periódico cuyo eslogan era el de "libertad, igualdad, fraternidad".

Día por día, progresaba el plan revolucionario, para en breve exhibir al mundo el espectáculo de Cuba republicana.

Los hombres acaudalados en Cuba, no podían menos que secundar la obra de la redención del país, porque no se les oculta que con sus fortunas y las distinciones sociales de que gozan, no son hasta hoy, sino meros esclavos de los dominadores; pudiéndose asegurar sin exageración, que marqueses, barones y condes, son la parodia risible e insultante del "Negro Cimarrón" que arrastra una masa pendiente de la argolla de hierro que le remachan en la garganta del pie: tal es el abuso del gobierno español.

Todo debe adherirse en un solo cuerpo para formar el Gigante invencible que se llama Revolución, y que ha de dar en tierra con el despotismo Hispano-cubano. "Aunque fuéramos la mitad que ellos, siempre les sacaríamos ventajas: 1º) porque alimentamos sentimientos enérgicos que nos vigorizan, al paso que nuestros adversarios o no tienen ninguno, como los individuos de tropa, o abrigan, como los paisanos, uno muy bastardo e injusto que lejos de fortalecerlos en la pelea les causará desanimación; 2º) porque ellos tienen que dividirse y subdividirse por mar y tierra, para vigilar y cubrir la gran extensión de sus dominios cuando nosotros podemos estar juntos; 3º) porque la naturaleza no nos opone obstáculo alguno en la lucha, al paso que a ellos los diezma el calor tropical, el vómito negro y otras influencias que afectan a los extranjeros". (29).

Los patriotas cubanos resumían sus esperanzas en que muy pronto la América que antes fue española, iba a ser libre e independiente, dejando de ser las islas de Cuba y Puerto Rico la excepción de la regla general.

## NOTAS AL CAPITULO VI: PRENSA

- ( 1)- Crónica del Sun. Nueva Orleans, 27 de agosto de 1847. "La Cuestión sobre la compra de la isla de Cuba". A.H.N. Estado. Leg. 5589, exp. 10 - nº 55.
- ( 2)- "La Crónica", bajo la protección del capitán general de Cuba, había comenzado a publicarse en Nueva York. Se ocupaba de su redacción, Antonio Javier San Martín que había sido redactor del <<Diario de la Marina>> de La Habana. El artículo citado es de fecha 1 de noviembre de -- 1848. A.H.N. Estado. leg. 5587, exp. 8.
- ( 3)- Por Real Orden de 13 de marzo de 1820 fue dictado lo siguiente:

*"Habiendo notado que, por tener la Gaceta el - título de Gaceta del Gobierno, creen muchos que cuanto en ella se contiene es emanado de dicho Gobierno - y que expresa su modo de ver en los asuntos o noti---cias de que trata, ha resultado S.M. que para evitar este error, tenga en adelante el título de Gaceta de Madrid..."*

Al desplazarse la Corte a Sevilla y a Cádiz, la Gaceta se fraccionó en dos: la Gaceta de Madrid, que, ahora bajo la Dirección del capellán del Rey D. José Duaso y Latre, continuó en la capital para ser órgano de la Regencia de Oyarzun, y la que, con el título de Gaceta Nacional, se publicó, a partir del 21 de junio de 1823, en la segunda de aquellas dos ciudades.

- ( 4)- La Real Orden del 2 de junio de 1837, suscrita por D. Pío Pita Pizarro como Ministro de Gobernación disponía:

*"S.M. quiere que, con preferencia a todo, y tan pronto como lleguen a la Redacción, se circulen las - Leyes, Decretos, Reales Ordenes, y demás disposocio--nes del Gobierno. Convertida la Gaceta de Madrid en - Boletín Oficial Nacional, no debe omitirse en ella -- ningún mandato superior que pueda interesar a cual---quier clase del Estado. Las sesiones de Cortes se insertarán con toda la expansión posible, sin preferencias de ninguna especie, sin pasión y sin color político. La Gaceta deberá ser fiel y leal traslado de lo dicho y de lo ocurrido. En la comunicación de noti---cias oficiales no se perderá minuto para satisfacer - cuanto antes la justa ansiedad del público. Las que -*

*no lleguen de semejante origen deberán expresarse con aquella reserva prudente que evita los compromisos y - desvanece pretextos de calumniar las intenciones del - Gobierno".*

- ( 5)- La Gaceta de Madrid. 15 de noviembre de 1848. A.H.N. Estado. Leg. 5587 exp. 8.
- ( 6)- Nota del Capitán General de Cuba, Leopoldo O'Donnell al Ministro Pleni-  
potenciario de S.M. en Washington, Calderón de la Barca, fecha 8 de di-  
ciembre de 1845. A.H.N. Estado. Leg. 5585, exp. 13.
- ( 7)- Se hace alusión a lo que dijo Dios por boca de Jeremías a aquellos Se-  
ñores que rehusaban la manumisión de sus siervos: "Vosotros no me ha--  
beis obedecido en dejar en su libertad a vuestros hermanos y amigos, -  
pues yo os prevengo que tengo decretada contra vosotros otra libertad  
que os ha de ser muy dura y penosa; porque la doy a la espada de la --  
guerra, a la peste, y al hambre, para que os aflijan y destruyan; y ha-  
ré que se conmuevan contra vosotros todos los reinos de la tierra". --  
(Jer. 34).
- ( 8)- La Aurora. Boston. 22 noviembre de 1845.
- ( 9)- Esta alusión se refiere a D. Leopoldo O'Donnell.
- (10)- Para Ampliación sobre el asunto suscitado por el pago de la pensión de  
Reina madre María Cristina puede verse el debate en las Cortes corres-  
pondiente a la legislatura de 15 de noviembre de 1847 a 26 de marzo de  
1848. Se venían haciendo giros contra las Cajas de La Habana con este  
objeto desde 1844. Diario de Sesiones de Cortes, legislatura 1847-1848  
pags. 448 a 479.
- (11)- El Tiempo. 14 de abril de 1846. A.H.N. Estado. Leg. 5586, exp. 3
- (12)- Véase el estudio sobre "Legislación Española" del Académico de la His-  
toria, Antonio María Fabfé. Madrid 1896. (Biblioteca del Congreso).  
Las facultades omnímodas no se justifican dentro de la historia de la  
política española. Ni los virreyes, ni los capitanes generales de la -  
Antigua América española tuvieron nunca semejantes facultades por nues-  
tras leyes. Por el contrario, las Leyes de Indias limitan el poder de  
estas autoridades, quizá más de lo que estaban las de la Metrópoli.  
En 1824, esta continuidad política histórica se ve quebrada por el Rey  
Fernando VII, que revestido de soberanía absoluta, pretende reconquis-  
tar el ya casi perdido continente americano, especialmente Méjico. Pa-  
ra esta empresa, se decide que sea Cuba y Puerto Rico bases de opera-  
ciones militares y se estima que el mejor medio de conseguir el objeti-  
vo previsto es investir a los capitanes generales de esas Antillas de  
facultades extraordinarias ilimitadas; deseando que este acto tuviera  
la debida legalidad se consultó al Consejo de Indias.  
El 28 de mayo de 1825 da el famoso decreto, en virtud del cual reviste  
a los capitanes generales de Cuba y Puerto Rico de "amplia e ilimitada  
autorización de separar de esas islas y enviar a la Península a las --  
personas empleadas o no empleadas, cualquiera que sea su destino, ran-

go, clase y condición, cuya permanencia en ellas crean perjudicial, o que les infunda recelo su conducta pública o privada, con las demás facultades que por las Reales Ordenanzas se conceden a los gobernadores de plazas situadas". (Archivo Cortés. 4091, 1348, B-13. Tomo 54. Folio 4091, 12 de enero 1866).

- (13)- La Verdad. 14 de mayo de 1848. A.H.N. Estado. Leg. 5589, exp. 8.
- (14)- La Verdad. 20 de mayo de 1852. A.M.A.E. Política. Leg. 2400.
- (15)- A.H.N. Estado. Leg. 5585, exp. 13, nº 30.
- (16)- La Verdad. 12 de marzo de 1848. A.H.N. Estado. Leg. 5585, exp. 13.
- (17)- El Sun. 17 de agosto de 1849. A.H.N. Estado. Leg. 5588, exp. 4.
- (18)- The New York Herald, 19 de agosto de 1849. Ibid.
- (19)- The New York Sun. 10 de septiembre de 1849. Ibidem.
- (20)- Ver texto completo de "los defensores de la justicia" reproducido por "la Crónica", fecha 19 de octubre de 1850. A.M.A.E. Política. Leg. --- 2396.
- (21)- Puede tenerse en cuenta la población existente en Nueva York en estos años como dato curioso: En 1850 -515.545 habitantes, en 1855-750.000. De seguir así, las previsiones para los quince años siguientes sería: en 1860-1.125.000; en 1865-1.687.500 y en 1870-2.531.250. Esto podría ocasionar la caída de Londres. Así lo publicó El Pueblo, diario de New York, en julio de 1855. A.M.A.E. Serie Correspondencia de Estados Unidos. Leg. 1467.
- (22)- Ampliación en: A.M.A.E. Política. leg. 2402.
- (23)- Le progrès; 13 de febrero 1855: <<La dépêche telegraphique qui nous --annonçait hier le départ d'une expédition contre l'île de Cuba et --- l'indifférence presque absolue qui semble l'avoir accueillie, ont ----ramené naturellement notre pensée sur les phases diverses qu'elle a subies depuis dix ans le problème de l'annexion>>. A.M.A.E. Política. Leg. 2402.
- (24)- Gazette de Filadelfia: "Los Gobiernos coloniales de América y sus relaciones con los Estados Unidos". A.H.N. Estado. Leg. 5589, exp. 11.
- (25)- A.M.A.E. Política. leg. 2400.
- (26)- A.H.N. Estado. Leg. 5589, exp. 8.
- (27)- "La Verdad". Fecha 30 de octubre de 1852. A.M.A.E. Política. leg. 2400
- (28)- "El Cometa", fecha 1 de junio de 1855. A.M.A.E. Correspondencia de Estados Unidos. Leg. 1467.
- (29)- "El Cometa", fecha 20 de julio de 1855. A.M.A.E. Correspondencia de Estados Unidos. Leg. 1467.

## CONCLUSIONES

El área Antillana constituirá, hasta 1898 y desde muchos puntos de vista, el centro de gravedad de la política exterior de España.

En muchas ocasiones, nuestros estudios de política exterior son excesivamente <<centrífugos>> es decir, que en ellos se analiza únicamente la -- trascendencia externa de un proceso interior, sin un previo análisis conve-- nientemente estructurado del contexto internacional en que la aludida tras-- cendencia reace. Tratando de hacer frente a este problema, hemos intentado a bordar el tema desde los diferentes ámbitos geográficos a los cuales tras--- ciende (Cuba, España, Estados Unidos, Inglaterra) analizando los diferentes matices y elementos que intervienen en cada área distinta y su relación en-- tre ellas; para obtener por último los resultados o consecuencias que en el orden político general pudieran producir.

La continuidad y coherencia son el requisito previo de la historia. -- No hay acontecimiento aislado. Todo hecho está ligado a otros, los que lo generan y los que él produce. Así pues, se necesitan tres factores: conexión -- de acontecimientos, relación de esta conexión con algo o alguien que de a -- los acontecimientos su coherencia específica, y por último, una mente que -- perciba tal coherencia.

Con este estudio hemos pretendido dar a conocer una realidad históri-- ca: los intentos de compra o anexión de Cuba por parte de Estados Unidos, -- con todas las implicaciones derivadas de esto; y que al mismo tiempo nos ha permitido comprender un momento del desarrollo histórico de España, que por otra parte es diferente al momento histórico cubano y al que pueda vivir Es-- tados Unidos.

Existe una relación de fuerzas en el ámbito internacional que confie-- re a la posesión de Cuba en estos años, un carácter de subordinación al equi-- librio de intereses entre las grandes potencias con importantes vinculacio--

nes en el área del Caribe. Por otro lado, hay que hacer notar el escaso papel económico y político del grupo social que, en el resto de las tierras americanas protagonizó el movimiento emancipador.

El cubano no es consciente de su propia historia. Su desarrollo, su evolución es demasiado rápida, profundamente confusa: a esto se suma la introducción de la <<técnica norteamericana>> que se ha quedado sin dar frutos y la nueva revolución que ha cambiado por completo el horizonte de su historia y de su vida. La personalidad del nuevo hombre cubano se ha formado después de la revolución.

Con el objeto de ordenar los resultados que se exponen en estas conclusiones, de una forma sistemática y clarificadora, hemos optado por hacer referencia a los puntos que consideramos más importantes, prescindiendo de la gran cantidad de implicaciones que éstos pudieran tener entre sí, y que aunque aquí no se especifiquen han podido seguirse en el transcurso de toda la exposición.

Hemos tomado como fechas límite de comienzo y final de este estudio, 1819 y 1861. Ambas más vinculadas a la Historia de los Estados Unidos que a la de España. Es lógico si tenemos en cuenta que el asunto histórico tratado tiene su centro geográfico en tierras americanas y no en Europa.

Dentro del gran movimiento que supone el surgimiento de las nacionalidades en Europa y en América, Estados Unidos nos ofrece en este sentido un caso espectacular: entre 1820 y 1860 el número de Estados pasa de 23 a 33 y la población aumenta de 9,6 millones a 31,3 millones, por tanto un 226%. En 1819 se produce la compra de Florida a España, hecho que nos ha parecido in



terésante para observar a partir de ese momento, la trayectoria que sigue la política de Estados Unidos en cuanto a su expansión territorial, hasta 1861, fecha del comienzo de la Guerra de Secesión y que por tanto de alguna manera frenará sobre todo a los Sudistas en sus intentos constantes por apoderarse de Cuba e incluirla como nuevo estado esclavista.

Dos ideas fundamentales se ponen en juego repetidamente a lo largo de los capítulos, actuando de una manera casi alternativa y en muchos casos paralela: la independencia de Cuba fomentada por los círculos de revolucionarios cubanos y por muchos norteamericanos y la anexión con lo que conlleva de propaganda por parte de Estados Unidos y para lo cual no dudan en poner en práctica el método de la invasión o el de la compra. En la mentalidad del hombre estadounidense, estas dos cosas deberían producirse en el orden expuesto, tal y como había sucedido con Texas; ahora bien, se plantea aquí el gran problema permanente: ¿se concedería la emancipación a los negros? Las posturas van a ser muy divergentes en este sentido. Había Estados y personas (el propio ---- Quitman) partidarios de mantener la esclavitud en la Isla y otros de suprimirla. Quizá no fuera de despreciar la propuesta formulada por el Presidente Buchanan de emancipar en Cuba a los negros y que ellos mismos se ocuparan de defender la Isla en caso de que Estados Unidos quisiera ocuparla.

No podemos olvidar la evolución que se produce en los Estados Unidos a la hora de reflexionar sobre la incidencia, que estos acontecimientos producen en Cuba. En los años transcurridos entre 1820 y 1860, los estadounidenses establecieron firmemente que la suya sería una sociedad igualitaria y abierta; y en la Era de Jackson se proclamó ruidosa y continuamente. Polk, a quien justificadamente llamaban <<joven nogal americano>>, no ocultó que compartía el criterio de Jackson de que el presidente era el tribuno del pueblo. Para los estadounidenses del siglo XIX, la creencia de que las oportunidades de su

país eran casi ilimitadas, solían personificarse en la figura de A. Jackson. - Pero, como ya observó John Stuart Mill, Estados Unidos es un <<país en el que - las instituciones aseguran basarse en la igualdad pero, sin embargo, mantienen la esclavitud de hombres de raza negra...>>. La esclavitud, además de facilitar la base del nacionalismo sudista, también provocó una poderosa fuerza ofensiva en el norte. Aunque el abolicionismo formaba parte del impulso general de reforma en las décadas de 1840 y 1850, el movimiento más difundido que culminó con el Partido Republicano era tanto una consecuencia de la interminable búsqueda del Sur, de una seguridad absoluta para su << institución peculiar >>, como resultado del movimiento de reforma. Con anterioridad a la aparición del Partido Republicano en 1854, la oposición a la esclavitud procedía principalmente de los abolicionistas, reformadores impulsados por un profundo convencimiento moral de ser una injusticia insoportable.

Posteriormente los republicanos, estuvieron en contra de la difusión de la esclavitud, esto no significaba que fueran abolicionistas, <sup>se</sup> diferencian por lo menos en dos aspectos del abolicionista: en primer lugar, muy pocos republicanos creían en la igualdad social de los negros, y en segundo lugar, los abolicionistas estaban dispuestos a derribar la Unión si con ello ponían fin a la esclavitud, sin embargo, los republicanos eran conservadores que amaban la Unión y aprobaban totalmente la protección que la Constitución otorgaba a la esclavitud del sur.

Norte y Sur no podían llegar a alcanzar un compromiso y únicamente se entregaban a crecientes recriminaciones en las que el norte solía ser con mayor frecuencia el agresor, porque tenía a su favor la fuerza de la opinión moral europea, por cuya razón el sur se mostraba receloso. Pero como en el sur dominaba el partido político más antiguo y extendido del país, hemos podido observar también en los debates de las Cámaras, cómo actuaban con mayor insolencia.

La guerra civil empezó en un momento en que el Sur todavía esperaba - que la adquisición de Cuba les permitiera mantener la esclavitud en el interior o en el exterior de la Unión.

Centrándonos en el problema cubano de la esclavitud, hacia 1850, había en Cuba unos 420.000 esclavos negros, con una población total de un millón de habitantes aproximadamente. Podemos recordar las palabras de J.A. Saco: <<no comprar negros, no comprar negros>>. Saco no ignoraba que en Madrid existía una <<Sociedad negrera>> con sus socios y agentes en Cuba, personas todas de bastante poder y suficientes capitales para armar buques y traer expediciones de negros de Africa de cuyo negocio sacaban una gran utilidad. En Cuba además, una serie de autoridades superiores e inferiores prestaban este servicio con toda fidelidad, cuanto que les dejaba 51 pesos por cada negro. Por otra parte, los hacendados necesitaban trabajar sus fincas y mantenerlas en buena producción puesto que con el Gobierno español no encuentran otros - brazos ni tan buenos ni tan baratos. Son suficientes razones para comprar negros. Por tanto, el sistema adoptado por España, producía los anteriores resultados: primero, enriquecer a sus empleados y favoritos; segundo, aterrar a los cubanos con la preponderancia numérica de la población esclava y de color; tercero, dificultar y embarazar las inmigraciones de Europa, alejando - de Cuba, no sólo a los blancos extranjeros, sino a los nacionales.

Hubiera sido necesario persuadir a los cubanos a no comprar negros y para ello tomar varias medidas: empezar por facilitar otros brazos al trabajo, aliviar la agricultura y la producción suprimiendo los diezmos, el derecho de alcabala, los de importación y exportación de los frutos cubanos a la Península; suprimir los impuestos exorbitantes pagados en artículos de importación de primera necesidad y otra serie de onerosas exacciones fiscales.

La realidad es que todos los que de una manera abierta se habían mos-

trado contrarios al contrabando africano, habían sido exiliados u obligados a fugarse ante las amenazas de los Capitanes Generales (Saco, Don Benigno Gerner, "El Lugareño", etc). La solución podía estar en promover la colonización blanca y cortar de raíz el mercado africano. Por esto, en opinión de muchos - se insistía que si esto no se hacía, sólo podría salvar a Cuba, <<el cañón inglés>>, la independencia y la posterior anexión de Cuba a los Estados Unidos.

En torno a la anexión se plantea un problema importante si el Gobierno Español hubiera estado dispuesto a enajenar la isla de Cuba. ¿Qué cantidad podría ofrecerse por ella? Para fijarla habría que ver primero, qué neto producido le deja a la Real Hacienda, después de deducir todos los gastos que ocasiona; y segundo, qué neto producido daría al Gobierno de los Estados Unidos. Es evidente que la cesión implicaría para España, el verse libre de la totalidad o de una gran parte de los gastos civiles, militares y marítimos. Las consideraciones acerca de este punto pueden verse ampliamente en los documentos XIV y XV del apéndice documental, en donde se incluyen dos cartas entre Mr. - Buchanan y Mr. Saunders observando las ventajas y desventajas que la compra - de Cuba ocasionaría a Estados Unidos.

Parece ser que el Gobierno de Estados Unidos nunca quiso dejar por escrito sus propuestas de compra. El pasar esto a unas Actas, llegaría a conocimiento de la oposición y de otros gobiernos que también se opondrían, además sería discutido en las Cortes españolas etc... Así pues, preferían en todos - los casos la negociación confidencial y secreta, por tanto no existe, entre - la documentación española ningún documento sobre las ofertas de compra.

El Gobierno español, por su parte, siempre desmintió que existieran negociaciones de compra, y así lo dijo claramente el Marqués de Pidal tras su - entrevista con Mr. Saunders. El hecho de eludir la realidad de esta manera deja entrever entre otras cosas, la falta de comunicación existente entre la Me

trópoli y nuestras Antillas. Existía un deseo de ocultación, cuando en realidad los gobiernos de las Potencias conocían sobradamente el tema.

Los proyectos de cesión o venta de territorios coloniales por parte de España, responden sobre todo a la necesidad imperiosa de ayuda militar y de lograr una garantía que permitiera conseguir empréstitos. España mantiene una actitud abandonista, fundada en la reflexión realista de que no podía permitirse el coste económico y humano de una guerra colonial.

De gran potencia había llegado España a un gran aislamiento y debilidad internacional. No podía menos de contrastar el engrandecimiento de Inglaterra y Francia a costa de las colonias, proceso inverso al de España, que se empobrecía frente a Europa con el paso de los siglos.

Pueden darse diversas explicaciones. Bien la soberbia y el individualismo del carácter español, bien los errores de los gobernantes, bien el maquiavelismo de las potencias vecinas de Europa. Queda a salvo siempre la labor colonizadora en América, pero se critica su aprovechamiento en la Península.

La realidad coetánea ponía en evidencia los lastres y provocaba las lamentaciones sobre la dependencia de España respecto a las potencias europeas.

Los liberales españoles seguían insistiendo en la necesidad de las colonias y de la expansión exterior para afirmar el nacionalismo en su dimensión exterior. Buscaban alternativas a las pérdidas en América y seguían sin comprender el movimiento independentista, escudriñando instigadores a los ingleses o culpabilizando a las propias autoridades peninsulares. La opinión generalizada de la época era colonialista, desde una óptica europeocentrista, - ahora bien, cabe decir que la política isabelina descuida los territorios de Ultramar. Las intervenciones reformistas en Cuba no obedecen más que a un impulso posible, pero discontinuo y sobre todo alejado del momento que está

viviendo una gran parte de Europa.

Asistimos a una incapacidad de la Metrópoli para producir un estímulo directo al desarrollo de las capacidades de Cuba, según demandaba la situación, por lo que se impide el desarrollo de las relaciones en un marco legal adecuado y progresista. La legislación desde los años 30, carece de posibilidades prácticas. Las leyes de Indias están desfasadas. Las prometidas Leyes especiales debían haber constituido el nuevo campo de relaciones metropoli--colonia para mantener la necesaria armonía. No faltaban argumentos para evitar ponerlas en funcionamiento; a esto hay que añadir la exclusión de los representantes de los territorios de Ultramar en las Cortes españolas, es decir, el medio de participación en las tareas de la vida pública nacional.

Estas alternativas políticas debían aplicarse a la sociedad de la Isla. Una sociedad muy variada en su composición e intereses; mientras unos --mantienen un claro rechazo a la presencia española, otros la aceptan y se identifican con ella. Hay que tener además en cuenta, que a diferencia de ---otros territorios coloniales, el cubano siente el espíritu revolucionario de la nueva América y ayudado por Estados Unidos, tratará de independizarse de la Metrópoli.

Consideremos ahora la segunda forma de adquirir la Isla: por medio de las expediciones. Desde que varias de éstas fracasaron, la prensa americana se mostró bastate unánime en condenarlas; pero estamos en condiciones de afirmar que si hubieran tenido éxito, sin duda, no habría sucedido lo mismo. --Si López, cabeza de la expedición, hubiera llegado a obtener buenos resultados de su intento, hubiera sido saludado como un héroe, y bien recibido en --los escaños del Senado de los Estados Unidos.

Según el plan de los conspiradores, los ciudadanos de Estados Unidos debían aparecer al mundo como aliados o auxiliares del pueblo de Cuba. De---

bían proclamarse como república independiente de España y Estados Unidos ayudarles a conquistar su independencia. Se suponía que al republicanismo y la independencia se seguiría la agregación. Estas eran las doctrinas sustentadas por todos los demagogos americanos y la mayor parte de la prensa americana.

Conforme a las creencias políticas populares de Estados Unidos, la democracia es el derecho natural inherente a todos los pueblos, la única forma legítima de Gobierno; y por consiguiente la soberanía nacional debe residir siempre en el partido que pelee por sostener o por establecer la democracia.

Puede que su error resida en gran parte, en la errada interpretación -- que dan a la naturaleza de sus propias instituciones. Estas instituciones, -- son republicanas y repugnan la monarquía y la aristocracia política, así en el sentido antiguo como en el moderno de la palabra.

En el nuevo sistema político norteamericano, el pueblo es la fuerza motora, pero no el poder gobernante, y teóricamente el pueblo no es el Gobierno ni el origen de los derechos de este. Los políticos anglo-americanos en general, porque en esto no se diferencian esencialmente los whigs y los demócratas, parecen haber pasado por alto este hecho importante, han procurado dar a las instituciones una interpretación democrática. Dejan de considerar las leyes como sagradas y la constitución como inviolable, y nada es para ellos obligatorio y sagrado, sino la voluntad del pueblo.

La realidad de los hechos demuestra por parte de Estados Unidos no haber respetado los derechos de soberanía, la independencia de las naciones, ni la fe de los Tratados, agitando a los ciudadanos de un Estado con el cual se hallaban en paz, haciendo que se rebelen contra su autoridad soberana para robarle una parte de su territorio e incorporarla a la Unión.

El <<destino manifiesto>> tan discutido, quizá no fuera para muchos -- más que una cuestión <<de sable>> (de la fuerza de las armas que decía Saco).

Parece una creencia muy difundida entre los políticos estadounidenses, el que la anexión de todo Méjico, y aún de América Central, era únicamente una cuestión de tiempo. La fiebre de la anexión se desarrolla hasta en las fronteras del Norte.

Las expediciones contra la isla de Cuba, no pueden considerarse como un hecho aislado, sino que forman parte de una serie de actos de naturaleza semejante, los cuales recibieron, al menos en el caso de Texas, hasta la sanción del Gobierno federal. Si el Gobierno tuvo connivencia en su conducta, y al fin la sancionó apropiándose fraudulentamente una provincia de Méjico, --- ¿por qué no había de hacer lo mismo apropiándose fraudulentamente una provincia de España?

Abrigaron la idea de que si las expediciones tenían éxito, ocuparían Cuba, llave del Golfo mejicano, lo cual facilitaría la agregación final de todas las Indias occidentales, libertarían a Cuba del duro despotismo de España, y acaso cabría decir, del más duro de Roma y proporcionarían a los oprimidos criollos las ventajas de las instituciones libres de los Estados Unidos.

En realidad los que se opusieron, no era por oponerse a una injusticia cometida con España, sino por las mismas razones que tenía el Sur para favorecerla, porque se suponía que la adquisición de Cuba robustecería la causa de la esclavitud de los negros y retardaría e impediría del todo su emancipación final.

El Gobierno de los Estados Unidos estaba obligado a conservar relaciones de paz con España por el Tratado de 1795, por tanto, debían emplear toda la fuerza necesaria para reprimir los actos hostiles a España o a cualquiera de sus provincias o colonias, cometidos dentro de su jurisdicción. Debía impedir que se embarcase una expedición contra Cuba. España tenía, así mismo, el derecho de haber exigido y reclamado de él, y a aplicar con todo rigor las le



yes interiores del país a las personas complicadas en la expedición.

La impunidad que fueron alcanzando varias de las expediciones, sólo -- sirvió para fomentar otra nueva. La primera expedición había caído en el --- error de desembarcar en un punto de la jurisdicción de Estados Unidos; para - veces sucesivas se haría fuera de lugares en que pudieran ser interceptados - por agentes de la Unión (como el caso de Chagres).

Se permitió que Washington anunciara la formación de una Junta perma-- nente destinada a fomentar los intereses políticos de Cuba, es decir, la revo-- lución de la isla, y por si esto no fuera suficiente, la Estrella Solitaria - fomentando los trastornos y revoluciones políticas contra gobiernos con quie-- nes los Estados Unidos estaban en paz, cabe preguntarse si no es acaso esto - un nuevo terrorismo internacional a la manera del siglo XIX.

Todos los hechos acaecidos prueban una falta culpable de la Administra-- ción estadounidense en el cumplimiento de sus deberes hacia España y en la e--jecución de las leyes de la República.

Estados Unidos ha pretendido ser la República modelo, esto puede ser - muy laudable, pero una vez que muestren al mundo que ellos son los primeros - que se adhieren a esas instituciones y son gobernados por ellas. Quizá, iden--tificaron republicanism con democracia, y democracia americana con europea --ello ha llevado a imponer una democracia inmoral y agresiva. Por tanto contri--buyeron a suministrar a los Reyes y aristócratas, poderosos argumentos contra el republicanism y en favor de su sistema de gobierno.

Analícemos ahora la postura de Inglaterra: Hay un principio claro des--de comienzos del siglo XIX y es que tratarán de evitar que España recobre su Imperio Colonial.

Sin embargo, ninguna otra nación había manifestado jamás el deseo de - que Cuba permaneciera en <<statu quo>>. Por parte de Inglaterra y de J.A. Sa-

co hay quizá una esperanza común, que es la de dilatar las cosas lo más posible para que pase la efervescencia de la revolución; pero una diferencia sustancial los separa: mientras que Saco quiere hacerlo para ver si bajan concesiones liberales de la Metrópoli; Inglaterra sólo se propone que España se -- fortifique y apague por lo pronto la llama revolucionaria, seguros de que andando el tiempo la dominación española consumará la obra de la ruina de la raza blanca, juntamente con las colonias.

¿Por qué los ingleses tardaron tanto tiempo (hasta 1862) en imponer sus razones contra la esclavitud? ¿Por qué los gobiernos sucesivos, incluido también el de Palmerston, permitieron escapar a los españoles sin cobrarles el precio de su ilegalidad? No era porque desconocieran la magnitud de la eva---sión. La explicación es que, debido a la posición ambigua de los Estados Unidos, el gobierno inglés nunca se sintió capaz de hacer una acción final respecto a Cuba, que pudiera implicar la guerra con España. Era mucho mejor tratar de cerrar lentamente las fuentes de suministro en Africa, bloqueando, sobornando, creando un comercio optativo y más duradero, aunque menos provechoso a corto plazo y pasando de ahí a la ocupación territorial. La frase de --- Palmerston <<hay que cerrar los agujeros por donde sale el tráfico de esclavos de Dahomey>> significaba, como fue haciéndose cada vez más evidente, la ocupación británica de Lagos. No es extraño que los últimos propietarios de las antiguas Indias Occidentales se quejaran de la hipocresía de los ingleses. No sólo consumieron alegremente el azúcar procedente del trabajo de los esclavos después de 1848, sino que no consiguieron imponer la abolición incluso del tráfico que la mayoría de los países habían prohibido legalmente en 1820.

Inglaterra mantuvo una política de "no intervención", por ello, elude toda acción directa, ocupándose únicamente de tomar una postura, preservando

el equilibrio de poder en Europa. Realizará alianzas con otras Naciones, pero con carácter defensivo contra posibles movimientos revolucionarios.

De esta manera los Tratados de Garantía llegan a ser algo supeditado en gran manera a Inglaterra. Bien es verdad, que España había dejado su papel de Gran Potencia, si hubiera continuado como entonces, nada de esto hubiera sucedido. Las Cuestiones relativas a dar una contestación diplomática a España sobre diferentes asuntos de vital importancia, se discuten cuando surge la discusión, según la costumbre inglesa y americana, incidentalmente y no por sus méritos intrínsecos. Si la independencia y la agregación de Cuba se hubiera podido presentar al pueblo americano bajo un punto de vista objetivo, es posible que una gran parte hubieran rechazado la proposición.

El Presidente Fillmore ante la insistencia de los ministros de Francia e Inglaterra mendigando de éste su participación en una Triple Alianza para sostener a España en Cuba, consideró sin duda a España, abandonada a su propia impotencia, y presa de cualquier acto de <<incorporación>> desde el momento en que el gobierno de los Estados Unidos se negó a entrar en el triple convenio para garantizar la posesión de Cuba.

La Conferencia de Ostende, resultó ser uno de los actos más <<irónicos>> de que puede hacer gala la política internacional: Francia, Inglaterra y Estados Unidos deciden adquirir la isla de Cuba mediante un precio que no excediese de 120 millones de dólares, proponiendo un risueño plan de ventas para España. Si esto no era aceptado, la alternativa sería que los Estados Unidos se apoderarían de ella. Esta parecía ser la única solución a un problema que durante casi una década estaba esperando obtener respuesta.

Una idea que se nos plantea también en este estudio es el derecho que tienen las naciones a la independencia, son libres para optar por el tipo de gobierno que más se acomode a sus tradiciones, y en el caso de América con--

siste en la República. Pero el caso cubano nos sitúa en una encrucijada: geográficamente está en América, ¿pero cuál había sido su tradición? Así pues, cuando Saco habló de <<pérdida de la nacionalidad cubana>>, para más de un cubano fue motivo de risa irónica puesto que ésta no traía más que ignorancia y esclavitud. Para muchos cubanos, las leyes, las ideas, las costumbres, los libros, las obras, las glorias, los gobernantes, la intolerancia religiosa, la tiranía de España no pertenecen a este siglo, ni a América.

Leyes nuevas, ideas nuevas, glorias nuevas, gobiernos nuevos, sociedades nuevas nacen y crecen en el nuevo mundo americano. Cuba y los cubanos entran en la nacionalidad común de esta civilización nueva y propiamente Americana, republicana y democrática que nada quiere recibir, antes al contrario, cortar todo enlace y conexión con la Europa monárquica que consideran despótica.

Por último, hemos contemplado cómo la historia del siglo XIX español, es la historia de los esfuerzos que hace el pueblo español para darse nuevas instituciones sobre las ruinas de las viejas. Estorban este esfuerzo: una serie de monarquías ineptas para sus altas responsabilidades o infortunadas en la insuficiente preparación que se les dá para desempeñarlas, la propia división social y regional existente en España y las dificultades técnicas de la propia Administración.

Las posibilidades de actuación con que hubo de desenvolverse la obra de España en Cuba, entre la relación de fuerzas internacionales, los problemas internos de la Metrópoli y los propios condicionamientos internos de la Isla, no permitía una actuación muy distinta de la que en realidad se practicó, con sus aciertos y sus errores.

Hemos tratado de contribuir a una mejor comprensión de un aconteci--- miento internacional que creíamos un tanto postergado en la sombra y que po-

ne de manifiesto una vez más, la complejidad de las relaciones existentes en  
tre las grandes potencias en torno a un problema concreto: la anexión o inde  
pendencia de Cuba.

## B I B L I O G R A F I A

## BIBLIOGRAFIA

- AGUERO, P. Anexión de Cuba a los Estados Unidos. Nueva Orleans. 1849.
- ALCALA GALIANO, A. Breves reflexiones sobre la índole de la crisis porque están pasando los gobiernos y pueblos de Europa. Madrid. 1848.
- ALCALA GALIANO, D. Cuba en 1858. Madrid. 1859.
- ALTAMIRA Y CREVEA, R. La cuestión de Cuba y los Estados Unidos en 1850. Historia y arte. Madrid. 1898.
- ALTAMIRA, R. España, América y los Estados Unidos. Madrid. 1916.
- ARTOLA, M. La burguesía revolucionaria (1808-1874). Historia de España. Madrid Alianza. Colección Alfaguara. 1973.
- BALLESTEROS BERETTA, Antonio. Historia de España y su influencia en la Historia Universal. Barcelona. Salvat. 1936. 12 vols.
- BRAVO MURILLO, Juan. Política y Administración en la España isabelina. Estudio, notas y comentarios de texto por José Luis Comellas. Madrid. 1972.
- BECKER, J. Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX. Madrid. 1924-27. 3 vols.
- BECKER, J. España e Inglaterra. Sus relaciones políticas desde las paces de Utrecht, Madrid. 1906.
- BETANCOURT Y CISNEROS, G. Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos en contraposición a José Antonio Saco. Habana, 1849.
- BETHEL, P. Cuba y los Estados Unidos. Barcelona. 1962.
- BORREGO, A. De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformativo de Europa. Madrid. 1848.
- BUENO, Salvador. Breves biografías de Grandes Cubanos del siglo XIX. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. 1964.
- CALDWELL, R. The Lopez expedition to Cuba. 1848-1851. Princeton. 1915.
- CALLAHAN, J.M. Cuba and Anglo-American Relations. American Historical Association. Annual Report, 1897. Washington. 1898.
- CANTILO, A. del, y JANER, F. Tratados, convenios y declaraciones de paz... de 1700 hasta nuestros días. Madrid 1843 y Tratados de España, desde 1842 a 1868. Madrid. 1869.
- CARR. Raymond. España 1808-1939. Barcelona. Ariel. 1979.
- CIRUJANO, P. ELLORIAGA, T y PEREZ GARZON, J.S. Historiografía y nacionalismo - español. 1834-1868. Madrid. C.S.I.C. 1985.

- CONCHA, J. de la. Memorias sobre el estado político, gobierno y administración de la isla de Cuba. Madrid. 1853.
- CORTADA, J.W. A. Bibliographic Guide to Spanish Diplomatic History (1460 --- 1977). Londres. 1977.
- CORTADA, J.W. Two Nations over time. Spain and the United States. 1776-1977. Londres.
- CORWIN, A.F. Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817-1886. Austin. - 1967.
- DEGLER, C.N. Historia de los Estados Unidos. Barcelona. Ariel. 1986. 2 vols.
- DELMONTE Y APONTE, Domingo del. Lista cronológica de los libros inéditos e impresos que se han escrito sobre la isla de Cuba y de los que hablan de la misma desde su descubrimiento y conquista hasta nuestros días, - formada en París en 1846. La Habana. Est. Tip. de la Viuda de Soler. - 1882.
- DONOSO CORTES, J. Discurso acerca de las relaciones de España con otras potencias, 4 de marzo de 1847. En obras completas, edic. Carlos Valverde. - S.I. Madrid. 1970. Tomo II.
- ESTORCHO, D.M. Apuntes para la Historia sobre la administración del Marqués - de la Pezuela en la Isla de Cuba. Madrid. 1856.
- FABELA, I. Los Estados Unidos contra la libertad: Estudios de historia diplomática americana (Cuba, Filipinas, Panamá, Nicaragua, República Dominicana). Barcelona. Talleres Gráficos.
- FERNANDEZ DE CASTRO, J.A. Medio siglo de historia colonial de Cuba. La Habana. 1923.
- FERNANDEZ ROBAINA, Tomás. Bibliografía de bibliografías cubanas (1859-1972). La Habana. 1973.
- FERNANDEZ SHAW, C. Presencia española en los Estados Unidos. Madrid. Cultura Hispánica.
- FONTANA, J. Cambios económicos y actitudes políticas en la España del siglo XIX. Barcelona. 1973.
- FRANCO, J.L. La batalla por el dominio del Caribe. Política continental americana de España en Cuba. 1812.1830. Habana. 1964.
- FULTON, Norman. Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos. -- 1970.
- GOMEZ APARICIO, P. Historia del periodismo español. Madrid. Editora Nacional. 1967.



GONZALES DE PONCE DE LLORENTE, A. ¿Qué es la anexión? Consideraciones sobre la pretendida unión de Cuba a los Estados Unidos. Habana. 1852.

GONZALEZ Y GUTIERREZ, D. Historia documentada de los movimientos revolucionarios por la independencia de Cuba de 1852 a 1867. Edición de la Academia de Historia de Cuba. La Habana. 1939. Imprenta "El siglo XX".

GOÑI, F. Tratado de las relaciones internacionales de España. Madrid. 1848.

GUERRA, R. La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos. La Habana. 1935.

GUITERAS, P.J. Historia de la isla de Cuba. Nueva York. 1866.

HAYES CARLTON, J.H. Los Estados Unidos y España. Madrid. Epesa.

HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, M. Historia de América. Alhambra Universidad. 1981.

HISTORIA de ESPAÑA. R. Menéndez Pidal. "La Era Isabelina y el Sexenio Democrático (1834-1874)". Madrid. Espasa-Calpe. 1981. Vol. 34.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA Y AMERICA. "La España liberal y romántica (1833-1868)". Madrid. Rialp. S.A. 1983. Vol. 14.

HISTORIA del MUNDO MODERNO. Cambridge University Press. Traducción Barcelona - Sopena. 15 vols.

HISTORIA de la NACION CUBANA. Guerra Sánchez y otros. La Habana 1952. Vols. -- III y IV.

IBARRA, J. Historia de Cuba. La Habana. 1968.

JOVER, J.M. Política, diplomacia y humanismo popular. Madrid. turner. 1976.

JOVER, J.M. Política exterior de España desde la paz de utrech hasta la crisis de la Sociedad de Naciones.

JUST, R. Las aspiraciones de Cuba. París. 1859.

LOPEZ LETONA, A. La isla de Cuba, reflexiones sobre su estado social, político y económico, su administración y gobierno. Madrid. 1865.

MADAN, C.F. Llamamiento de la isla de Cuba a la nación española. Nueva York. - 1855.

MARTINEZ ALCUBILLA, Marcelo. Diccionario de la Administración española peninsular y ultramarina.

MARTINEZ CARDOS, J. Disposiciones Orgánicas (1705-1936). Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. 1972.

MARTINEZ DE LA ROSA, F. "El espíritu del siglo". Bosquejo histórico de la política de España. Madrid. B.A.E. 1962.

- MIRAFLORES, MARQUES DE. Discurso pronunciado en el Senado en la sesión del 19 de septiembre de 1846 (reproducido en : Juicio imparcial de la cuestión de sucesión a la Corona de España suscitada por Inglaterra y Francia). Madrid. 1847, pags. 1-8 del <<Apéndice>>.
- MIRAFLORES, MARQUES DE. Memorias del reinado de Isabel II. Madrid. Atlas. --- 3 vols. 1964.
- MESA, Roberto. El colonialismo en la crisis del siglo XIX español. Madrid. Editorial Ciencia Nueva. 1967.
- MESA RODRIGUEZ, Manuel Isaías. algunas fuentes bibliográficas para la historia de Cuba. La Habana. Academia de Historia de Cuba, Imp. "El Siglo XX". 1958.
- NAVARRO Y RODRIGO, C. O'Donnell y su tiempo. Madrid. 1969.
- NEGOCIADO DE ULTRAMAR. Registro de documentación de Cuba, Puerto Rico y Filipinas para el Archivo Histórico Militar de Madrid. (Madrid. Biblioteca Nacional, n.d.).
- NIETO Y CORTADELLAS, Rafael. Dignidades nobiliarias en Cuba. Madrid. Cultura Hispánica. 1954.
- OLIVAN, Alejandro. De la Administración Pública con relación a España. Madrid 1843.
- ONIS, Luis de. Memoria sobre las negociaciones entre España y los Estados Unidos. Madrid. Poma Turanzas. S.A. 1969.
- PANDO, J.M. elementos del Derecho Internacional. Madrid. 1843.
- PAZ, J. Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional. Madrid. Biblioteca Nacional.
- PEZUELA, J. Ensayo Histórico de la isla de Cuba. Nueva York. 1842.
- PIRALA. Historia Contemporánea. tomos IV y V. Madrid 1907.
- PORTELL VILA, H. Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España. La Habana. 1938. 4 vols.
- RAUCH, B. American interest in Cuba: 1848-1855. Nueva York. 1948.
- REGLAMENTO de la carrera diplomática de 22 de febrero de 1851 y disposiciones complementarias de 17 de febrero de 1852 y 13 de junio de 1852.
- RENOUVIN, P. Historia de las relaciones internacionales siglos XIX y XX. Akal Madrid. 1982.
- RENOUVIN, P y J.B. DUROSELLE. Introducción a la política internacional. Madrid. Rialp. 1968.
- RODRIGUEZ, José Ignacio. Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los

- Estados Unidos de América. La Habana. 1900.
- SACO, J.A. Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos. París 1848.
- SACO, J.A. La situación política de Cuba y su remedio. París. 1851.
- SANTOVENIA, E. El Presidente Polk y Cuba. Edición de la Academia de la Histo  
ria de Cuba. La Habana. 1935.
- SEDANO, C. Cuba desde 1850 a 1873. Madrid. 1873.
- SHMITT, C. Interpretación europea de Donoso Cortés. Madrid. Rialp. 1963.
- STULF, J. Historia de los Estados Unidos de América. Barcelona. 1944.
- SUAREZ, Federico. Anuario de Historia del Derecho español. Madrid. 1948.
- TOLEDANO, E. Historia de los tratados, convenios y declaraciones de comercio  
entre España y las demás potencias. Madrid. J. Casas y Díaz. 1858.
- TORTELLA CASARES, G. Los orígenes del capitalismo en España. Madrid. 1973.
- THOMAS, HUGH. Cuba. Madrid. Grijalbo. 3 Tomos.
- TRELLES, C.M. Bibliografía Cubana del siglo XIX. 8 vols. matanzas. Imprenta  
de Quirós y Estrada. 1911.1915.
- TUÑÓN DE LARA. España y Cuba en la primera mitad del siglo XIX.
- TURN\_BULL, D. Travels in the West. Londres. 1840.
- VIDAL, G. y SAURA. La política exterior de España durante la menor edad de -  
Isabel II. Madrid. 1929.
- VILLAVARDE, Cirilo. El señor Saco con respecto a la revolución de Cuba. Nue-  
va York. 1852.
- WEBSTER, CH. K. The Foreing Policy of Palmerston. Londres. 1951.
- WRIGHT BOYD, J. Las expediciones de Narciso López. Revista bimestral cubana.  
Tomo. XI. 1916.
- ZABALA LERA, Pío. Historia de España y de la civilización española. Edad Con  
temporánea. T. V.
- ZARAGOZA, Justo. Las insurrecciones en Cuba. Apuntes para la Historia políti  
ca de esta isla en el presente siglo. Madrid. 1873. 2 Tomos.

## REVISTAS

Cuadernos de Historia Habanera. Los primeros movimientos revolucionarios del General Narciso López. La Habana. 1950, nº 44.

Revista de Estudios Políticos. Diez años de la vida política española vista por los ingleses. Madrid, 1964, nº 137.

Revista de La Habana. Buchanan y Cuba. La Habana, marzo 1930.

Revista Hispano Americana. Proyecto de Leyes Especiales. Madrid, 1865, marzo 27. (Biblioteca del Congreso nº 1.348, B-13).

Revista Hispano Americana. Comentarios al proyecto de las leyes Especiales. Madrid, 1866, cuero 12.

Revista de Información Comercial Española, nº 322.

Revista de Occidente. Notas sobre la visión norteamericana de España de 1860 a 1870. Madrid, 1965, nº 22.

### Extranjeras.

American Historial Review. J.W. PRATT: "Origins of Manifesto Destiny". Vol. XXXII. Julio 1927.

De Bow's Review. Vol. XVII. 1854.

Democratic Review. Vol. XXXI. Noviembre 1852.

Nort British Review. Vol. XXXVIII. 1863.

Revue des deux mondes. Vol. LXIV. 1 julio 1866.

## PRENSA 1847-1857

### Periódicos editados en España.

La Epoca. Madrid.

La España. Madrid.

La Gaceta de Madrid.

El Heraldó. Madrid.

El Noticioso del Pueblo. Cádiz.

### Periódicos redactados por los cubanos, editados en la Isla o en Estados Unidos.

La Aurora. Boston.

El Cometa. Nueva York.

El Diario de La Habana.

El Eco de Cuba. Nueva York.

Gaceta de La Habana.

El Iris español. Nueva Orleans.

El Pueblo. Nueva York.

La Verdad. Nueva York.

### Periódicos editados en Estados Unidos.

Baltimore Metropolitan.

Courièr des Etats-Unis- Nueva York.

Courier and Enquirer. Nueva York.

La Crónica. Nueva York.

Daily National Intelligencer. Washington.

El Eco de Europa. Nueva York.

Georgian de Savannah

Journal of Commerce. Nueva York.

Morning Express. Nueva York.

New York Daily Tribune.

New York Enquirer.

The New York Herald.

New York Mirror.

Le Progrès. Nueva York.

Public Ledger. Filadelfia.

The Sun. Nueva York.

La Unión. Nueva York.

Washington Star.

Prensa extranjera.

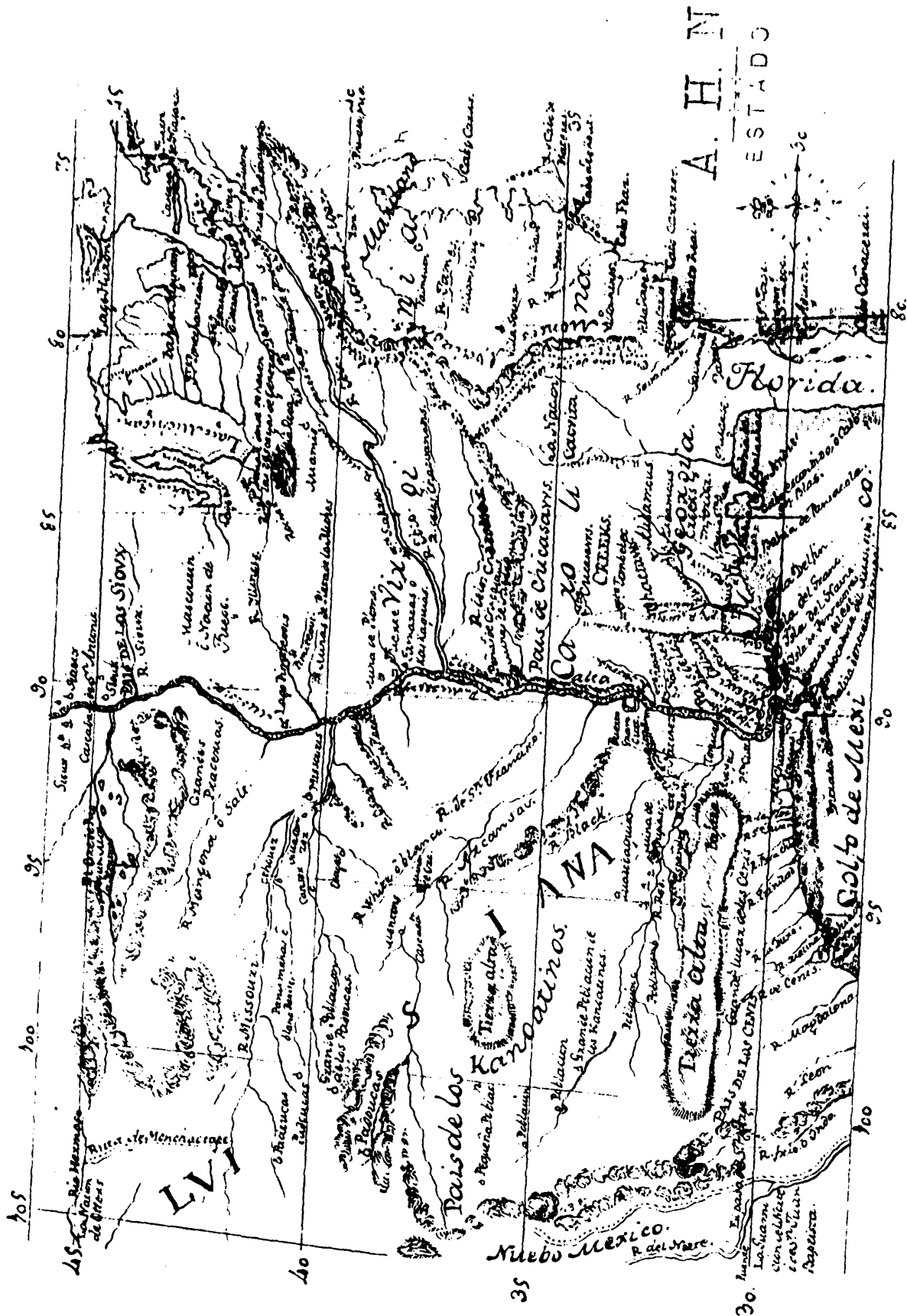
El Arco Iris. Veracruz.

Times. Londres.

## APENDICE DOCUMENTAL

ESTADOS UNIDOS. 1760

REGION SUR ORIENTAL



A.H.N. Estado. Mapas, planos y dibujos. nº 307. Procede del Leg. 3898 bis. sig. 16



# CARTA DE LAS ANTILLAS. AÑO 1788

Carta geográfica de todas las islas Antillanas y -  
las costas del continente de la América, desde el río Orino-  
co, Norte y Oeste, incluyendo el seno mejicano, y canal de -  
la Bahama y Vieja, el pasaje de Barlovento y las sondas ba--  
jos y bancos que en aquellos mares hasta el presente se han  
encontrado. (Corresponde al proyecto del comercio de la pe--  
nínsula con América). Por Tomás de Southuel.

A.H.N. Estado. Mapas, planos y dibujos. nº 359. Proc.  
Leg. 3188. nº 375. sigª. 769





## MAL LUI VEUT MAL LUI TOURNE DIT LE BON HOMME RICHARD

*Sujet Memorable de Révolutions de l'Univers*

*Le Commerce de la Grande Bretagne sous la Forme d'une Vache*

*Un seul Vaisseau de la formidable Flotte Anglaise parait seul, et en  
défiance en lui élevant les Cornes.  
Le Hollandais d'un Air content, s'empare à tirer la Vache.  
Un Français d' avance avec politesse pour avoir du lait.  
L'Anglais d'un Air grave se présente après pour le même objet.*

Dibujo satírico en el que se representa al Congreso en forma de un americano quitando con una sierra los cuernos a la vaca; un holandés ordeñando; un francés y un español avanzan con unos cuencos para llenarlos de leche; la flota inglesa esta figurada con un sólo navio desarbolado cerca de Filadelfia, en donde permanecen los generales inactivos; el león inglés profundamente dormido deja que un pequeño dogo pasee sobre sus lomos, a la vista de un súbdito británico abatido y consternado. 1799

A.H.N. Estado. Mapas, planos y dibujos. nº 565. Procede del Leg. 819. sigª.

## PRIMER TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON ESTADOS UNIDOS

Se fijan los límites entre Estados Unidos y las colonias españolas de las Floridas y la Luisiana; se concede a los norteamericanos la navegación libre del Mississippi y un depósito franco durante tres años en Nueva Orleans; se acuerda mantener la armonía entre las diversas naciones indias adyacentes a las fronteras y la protección recíproca de los buques, el comercio marítimo y las propiedades de los súbditos de ambas partes contratantes.

Consta de 23 artículos escritos a dos columnas en español e inglés. - Firman dos veces el Príncipe de la Paz y Thomas Pinckney.

Orig., papel, cuatro sellos de lacre. Cuadernillo de 16 hojas, la última en blanco.

Arlº. V:

*Las dos altas Partes contratantes procurarán por todos -- los medios posibles mantener la Paz y buena armonía entre las diversas Naciones de Indios, que habitan los terrenos adyacentes a las líneas y Ríos que forman los límites de las dos Floridas...*

Arlº. VI:

*Cada una de las dos partes contratantes procurará por todos los medios posibles proteger y defender todos los Buques, y cualesquiera otros efectos pertenecientes a los súbditos y ciudadanos de la otra, que se hallen en la extensión de su Jurisdicción por mar o por tierra; y empleará todos sus esfuerzos para -- recuperar, y hacer restituir a los Propietarios legítimos los Buques y efectos que se les hayan quitado en la extensión de dicha Jurisdicción, estén o no en guerra con la Potencia, cuyos súbditos hayan interceptado dichos efectos.*

Arlº. VII

*Se ha convenido que los Súbditos y Ciudadanos de una de -- las partes contratantes, sus Buques o efectos, no podrán sujetarse a ningún embargo o detención de parte de la otra a causa de -- alguna expedición Militar... Y en los casos de aprehensión, detención o arresto, bien sea por deudas contraída, ofensas cometidas por algún Ciudadano o Súbdito de una de las partes contratan*

tes en la Jurisdicción de la otra, se procederá únicamente por orden y autoridad de la Justicia y según los trámites ordinarios seguidos en semejantes casos...

Arlº. IX

Todos los Buques y Mercancías, de cualquiera naturaleza - que sean, que se hubiesen quitado a algunos Piratas en alta mar, y se trajesen a algún Puerto de una de las dos Potencias, se entregarán allí a los oficiales y empleados en dicho Puerto a fin de que los guarden y restituyan íntegramente a su verdadero Propietario, luego que hiciere constar debida y plenamente que era su legítima propiedad.

Arlº. XIII

A fin de favorecer el comercio de ambas partes, se ha convenido que en el caso de romperse la guerra entre las dos Naciones, se concederá el término de un año después de su declaración a los comerciantes en las Villas y Ciudades que habitan para juntar y transportar sus mercaderías; y si se les quitase alguna -- parte de ellas o hiciese algún daño durante el tiempo prescrito arriba, por una de las dos Potencias, sus Pueblos o Súbditos, se les dará en este punto entera satisfacción por el Gobierno.

Arlº. XIV

Ningún Súbdito de S.M. Católica tomará encargo o Patente, para armar Buque o Buques que obren como Corsarios contra dichos Estados Unidos o contra los Ciudadanos Pueblos y habitantes de - los mismos, o contra su propiedad, o la de los habitantes de alguno de ellos, de cualquiera Príncipe que sea con quien estuvieren en guerra los Estados Unidos. Igualmente ningún ciudadano o habitante de dichos Estados, pedirá o aceptará encargo o Patente para armar algún Buque o Buques con el fin de perseguir los Súbditos de S.M. Católica o apoderarse de su propiedad, de cual--- quier Príncipe o Estado que sea con quien estuviere en guerra -- S.M. Católica. Y si algún individuo de una o de otra Nación tomare semejantes encargos o Patentes será castigado como Pirata.

Arlº. XVI

Esta libertad de Navegación y de Comercio debe extenderse a toda especie de mercaderías, exceptuando sólo las que se comprehenden bajo el nombre de contrabando o de mercaderías prohibi

das...

Arlº. XIX

*Se establecerán Cónsules recíprocamente con los privilegios y facultades que gozaren los de las Naciones más favorecidas en los Puertos donde los tuvieren éstas o les sea lícito el tenerlos.*

(1795, octubre, 27. San Lorenzo el Real)  
A.H.N. Estado. Leg. 3370 nº 14.



REAL CEDULA

**LA REINA DOÑA ISABEL II.**

Y en su Real nombre durante su menor edad la REINA Gobernadora.=Con fecha trece del corriente he tenido á bien expedir el Real decreto que dice así: „Siendo consiguiente á la exaltacion al Trono de mi augusta Hija la REINA Doña ISABEL II que se dé luego providencia para su proclamacion, y que se levanten pendones en todas las ciudades, villas y lugares de estos reinos en que es costumbre hacer esta demostracion; mando como REINA Gobernadora, que por la Cámara se expidan á este fin las órdenes correspondientes acostumbradas, regulando las disposiciones de suerte que se celebre dicho acto en esta villa el dia veinte y cuatro del corriente mes, y que en Toledo se practique al mismo tiempo segun se ha hecho en otras ocasiones. Tendráse entendido en la Cámara para su cumplimiento.=Está rubricado de la Real mano.=En Palacio á trece de Octubre de mil ochocientos treinta y tres.=Al Duque

Real Cédula para que en los dominios de Indias e Islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas se haga la solemne proclamación de Isabel II, excusando gastos. (Inserta Real Decreto 13 octubre 1833).

7498: 1833, octubre 31 Palacio.

Presidente del Consejo y Cámara de Castilla.”=Por otro Real decreto de quince del mismo, en consideracion á la epidemia que afflige á varios pueblos de la Península, y á que es justo y necesario atender de preferencia á su alivio, he venido en resolver se excuse todo gasto que no sea el indispensable á la celebracion solemne de dicho acto de proclamacion de la REINA Doña ISABEL II; en inteligencia de que prohibo absolutamente que se tomen mas dineros de los fondos públicos, ni por impuesto ni repartimiento vecinal con esta ocasion; y de que las muestras de cordialidad y de beneficencia serán el obsequio mas grato á mi corazon, y el testimonio mas solemne de amor y de lealtad en los pueblos á su legítima Soberana. En su consecuencia, y de lo que han acordado el mi Supremo Consejo y Cámara de las Indias, por la presente mi Real cédula mando á los Gobernadores, Capitanes Generales, Presidentes, Audiencias, Intendentes, Ayuntamientos, y demas autoridades de aquellos dominios, é Islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, observen y ejecuten cuanto va prevenido en lo que respectivamente les corresponde, sin contravenir á ello, ni permitir su infraccion en manera alguna; verificándose la proclamacion en la forma y con las solemnidades acostumbradas, sin mas gasto que el indispensable; y remitiendo testimonio de haber tenido efecto: que así es mi voluntad. Fecha en Palacio á trece de Octubre de mil ochocientos treinta y tres.—Yo la Reyna Gobernadora.—Por mandado de la Reyna Gobernadora Doña Isabella: Carlos de Ayguero.



ORDENES REALES

SECRETARÍA

DEL

CONSEJO DE GOBIERNO.



*Excmo. Sr. D. Juan*

*11.30*

*El Consejo de Gobierno en ha dirigido desde Cádiz por D. Fr. Fr. Villada la adjunta exposición, en que hace presente el duro trato, que se da á los negros en la Isla de Cuba, y solicita se dicarn providencias para aliviar la suerte de estos esclavos. Y por acuerdo del Consejo remito á V.E. dicha exposición para el caso que estime oportuno. Dios V.E. Madrid 15 de julio de 1834.*



*El Secretario de Estado y el Despacho de lo Interior.*

*[Signature]*

Sobre mejorar la suerte de los esclavos en Cuba.

A.H.N. Estado. Ordenes Reales. nº 904



BY THE PRESIDENT OF THE UNITED STATES OF AMERICA.

A PROCLAMATION.

Whereas the Congress of the United States, by virtue of the constitutional authority vested in them, have declared by their act, bearing date this day, that, "by the act of the Republic of Mexico, a state of war exists between that Government and the United States: "

Now, therefore, I, JAMES K. POLK, President of the United States of America, do hereby proclaim the same to all whom it may concern; and I do specially enjoin on all persons holding offices, civil or military, under the authority of the United States, that they be vigilant and zealous in discharging the duties respectively incident thereto: and I do moreover exhort all the good people of the United States, as they love their country, as they feel the wrongs which have forced them on the last resort of injured nations, and as they consult the best means, under the blessing of Divine Providence, of abridging its calamities, that they exert themselves in preserving order, in promoting concord, in maintaining the authority and the efficacy of the laws, and in supporting and invigorating all the measures which may be adopted by the constituted authorities for obtaining a speedy, a just, and an honorable peace.

In testimony whereof, I have hereunto set my hand, and caused the seal of the United States to be affixed to these presents. Done at the City of Washington the thirteenth day [1. s.] of May, one thousand eight hundred and forty-six, and of the independence of the United States the seventieth.

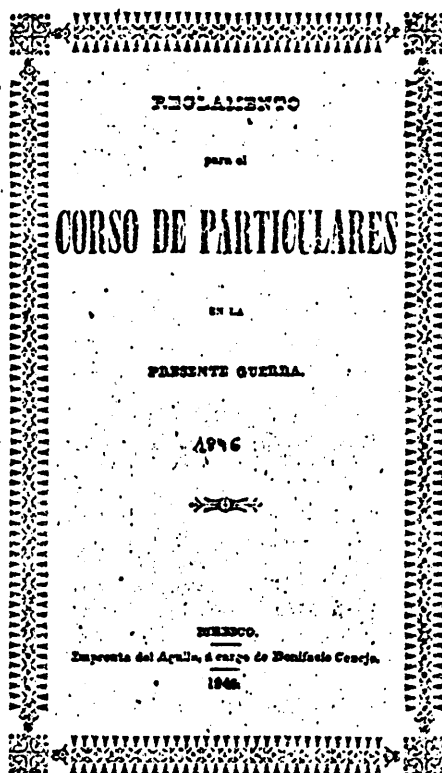
JAMES K. POLK.

*By the President:*

JAMES BUCHANAN,  
*Secretary of State.*

Proclama del Presidente Polk, declarando la guerra entre Estados Unidos y Méjico.

A.H.N. Estado. Leg. 5583. Exp. 4



congreso general, segun el art. 50 parte 17.ª de la constitucion de 1824, dar reglas para conceder patentes de corso, y declarar buenas ó malas las presas de mar ó tierra, la exéntrica posicion de la República exige que use de esta facultad el ejecutivo de la nacion, he venido en decretar y decreto el siguiente:

# REGLAMENTO

PARA

## EL CORSO DE PARTICULARES

EN LA PRESENTE GUERRA.

A quienes y con que requisitos se han de dar patentes.

Art. 1.º Para hacer el corso contra los Estados- Unidos en la presente guerra, se necesita patente del supremo gobierno, que se concederá en la forma y bajo las condiciones que se previenen en este reglamento.

Art. 2.º Solo se concederán las patentes de que habla el artículo anterior, á los buques cuyo capitán, oficiales y demás gentes de su dotacion sean ciudadanos mexicanos segun las leyes de la República.

Art. 3.º Todo individuo que quiera armar uno ó mas buques en corso, depositará por cada uno de ellos un capital que no bajo de 4.000 ps., si el buque no excediere de 100 toneladas; ó de 8.000 ps. si fuere de mayor porte; ó dará fianzas por iguales sumas,

# MINISTERIO

DE

## GUERRA Y MARINA.

### Seccion tercera.

EL Exmo. Sr. general en ejercicio del supremo poder ejecutivo, se ha servido dirigirme el decreto que sigue.

„José Mariano de Salas, general en ejercicio del supremo poder ejecutivo, á los habitantes de la República, sabed:

Que considerando que la nacion mexicana se halla en guerra con los Estados- Unidos, por la que el ejecutivo de éstos lo ha declarado en su proclama de 13 de Mayo del presente año: que por estas circunstancias se ve en la dura necesidad de dictar toda clase de providencias para debilitar á su enemigo: que siendo una de éstas el establecimiento de corsarios que perjudiquen su comercio: que faltando para ello un reglamento adecuado, porque el decreto de 25 y reglamento de 26 de Julio del presente año son de ningun valor ni efecto, como dados por autoridad incompetente; y que sin embargo de ser atribucion del

á satisfaccion de la persona que le provea de la patente.

A quienes se ha de ocurrir en solicitud de patentes.

Art. 4.º Las instancias se dirigirán al supremo gobierno en el territorio de la República, por conducto de los respectivos gobernadores, y en los paises extranjeros por el de los cónsules ó agentes autorizados para este fin.

Art. 5.º En las instancias se explicará minuciosamente cuanto sea necesario á dar una noticia circunstanciada del buque que se ha de destinar al corso, su porte, fuerza, armamento y tripulacion; en concepto de que nunca deberá tener menos de sesenta toneladas.

Art. 6.º Con las patentes de corso se darán tambien á los interesados, cartas de comision para los conductores de presas, si las pidieren, en el número que estimo necesario el funcionario que ha de entregar dichas patentes, atendida la dotacion del buque corsario.

Art. 7.º Todos los funcionarios ó personas autorizadas para entregar las patentes y cartas de comision, avisarán inmediatamente al gobierno de las que entreguen, con informe circunstanciado de los armadores, sus fianzas ó seguridades, buques que se hayan armado, sus capitanes, fuerza, armamento y tripulacion.

Art. 8.º Llevarán asimismo un registro de las patentes y cartas de comision que se dieren, con todas

las demas circunstancias que se refieren en el artículo precedente.

**Auxilios que han de prestarse á los armadores.**

Art. 9.º Los comandantes de marins, capitanes de puerto, y demas autoridades locales, impartirán á los armadores ó capitanes corsarios cuantos auxilios necesiten y dependan de sus facultades, en todo lo conducente á la pronta habilitacion de los buques, permitiéndoles que reciban toda la gente que quieran, menos la que esté en actual servicio, de los buques de guerra nacionales, estrechando á los que se resistan á cumplir sus empeños, y persiguiendo á los desertores, los cuales serán condenados á seis años de servicio en el ejército ó en la marina, si fueren aprehendidos despues de haberso hecho á la vela el corsario.

Art. 10. También se les facilitarán armas de todas clases, pólvora y municiones, cuando las pidan y no hagan falta para el servicio, dándoles estos últimos artículos á costo y costas, con plazo á lo mas de seis meses, si no pudieron de pronto satisfacer su valor, caucionando suficientemente su paga. Lo que no consumieren durante este tiempo, podrán devolverlo, abonándoseles su importe.

Art. 11. En caso de naufragio ó de ser apresada la embarcacion, quedarán libres de toda responsabilidad ellos y sus ándores, justificándose plenamente la pérdida ó apresamiento.

**Adjudicacion y distribucion de las presas.**

Art. 17. So adjudican íntegramente y sin ninguna reserva, á los armadores y demas gente que se empleare en el corso, las presas que hicieren conforme á este reglamento.

Art. 18. Ademá, si los buques apresados fueren de guerra, se dará una gratificacion de sesenta pesos por cada cañon que pasare de doce, inclusive; cuarenta si pasaren de cuatro, tambien inclusive, y veinte por cada prisionero de la fuerza enemiga. El importe de estas gratificaciones perteneca exclusivamente al capitan, subalternos, guarnicion y marineros del buque corsario, entre quienes se repartirá con proporcion al sueldo que disfrutaren.

Art. 19. Cuando el gobierno necesitare los buques para el servicio de la nacion, podrá tomarlos pagando á los apresadores su intrínseco valor.

Art. 20. Los buques de guerra enemigos capturados por los de la armada nacional, pertenecerán al gobierno con todos sus aparejos, armas y municiones, adjudicándose todo lo demas que se encuentre á su bordo en alhajas, dinero ó efectos, á los oficiales, tropa y tripulacion; mas los corsarios ó mercantes les pertenecerán en su totalidad.

Art. 21. Del valor total que resultado de las presas hechas por los buques de la armada, se aplicarán dos quintos á la oficialidad, y los tres restantes á su guarnicion y tripulacion.

Art. 22. Los individuos de otros cuerpos del ejér-

Fuero de los que se emplean en el corso, y goces que se les conceden.

Art. 12. Todos los que se emplearen á bordo de las embarcaciones corsarias, estarán sujetos en su policia y régimen interior, á la ordenanza naval, y gozarán el fuero de marina en todo lo que no tenga relacion con las presas.

Art. 13. El servicio de los capitanes y demas oficiales subalternos, será considerado como si se prestase en la armada nacional, y los que sobresalieren en acciones señaladas, serán recompensados con empleos y grados militares, pensiones ó concesiones de tierras, segun la fuerza de los buques de guerra ó corsarios que apresaren, y naturaleza de los combates que sostuvieren, oyéndose al respectivo comandante del departamento de marina.

Art. 14. Estos mismos capitanes y demas oficiales, podrán usar del uniforme designado á los de la armada nacional, durante el tiempo de su comision.

Art. 15. Los individuos de sus tripulaciones, que quedaren inutilizados por heridas recibidas en los combates, y sin los recursos necesarios para la subsistencia, tendrán los mismos goces que los inválidos de marina, cada uno segun su clase, y conforme á las propuestas que hicieren los capitanes y comandantes de los corsarios, oyéndose tambien al respectivo comandante del departamento de marina.

Art. 16. Las viudas de los que murieron por igual causa, si quedaren tambien sin recursos, gozarán las pensiones que el supremo gobierno tenga á bien señalarles.

Art. 23. La reparticion de las presas hechas por los corsarios ó buques mercantes armados en guerra, se verificará en el modo y forma que hubieren acordado entre sí los interesados conforme á sus pactos y compromisos.

Art. 24. Son buenas presas: I. Los buques del enemigo con todo cuanto llevaren á bordo y les pertenezca, sean de guerra, corsarios ó mercantes.

II. La carga y efectos de neutrales y mexicanos que se encuentren á bordo de estos mismos buques, por haber trascurrido el tiempo suficiente para haberse sabido la declaracion de guerra proclamada por el gobierno de los Estados-Unidos á la nacion mexicana.

III. Los buques de construccion enemiga ó que hayan pertenecido al enemigo, si no se acredita suficientemente la propiedad neutral.

IV. Los que naveguen sin patente ó pasaporte, que justifique su neutralidad, y sus cargamentos en todo ó en parte, si se hallaren en el mismo caso por carecer de los documentos indispensables. El solo hecho de arrojarlos papeles al mar, será motivo suficiente para declararse de buena presa.

príncipe, estado ó república que tengan facultad de expedirla.

VL. Los que la tuvieren de dos ó mas potencias diversas.

VII. Los que combatan bajo de otra bandera, que no sea la del príncipe ó estado á quien pertenece su patente. Si estos buques y los que comprenden los dos párrafos anteriores, estuvieren armados en guerra, sus capitanes y oficiales serán reputados como piratas.

VIII. Los que después de enarbolado el pabellon nacional, se resistieren á ponerse al páro y diere lugar al combate.

IX. Los que navegaren con patente del enemigo, en los términos esplicados en el párrafo segundo.

X. Los de mexicanos y neutrales que se armaron en corso con la bandorá mexicana, sin haber obtenido permiso del supremo gobierno, acreditado con la patente, tratándose á sus capitanes como piratas.

XI. Los de piratas y levantados, volviéndose éstos á sus dueños si parecieren dentro de un año y un dia, y tambien aquellos cuando justifiquen no haber tenido parte directa ni indirecta en la piratería; separándose una tercera parte de su valor total para los apresadores.

XII. Los buques abandonados por el enemigo ó que se lo extraviaren por tempestad ó cualquiera otro accidente antes de ser conducidos á parte segura, si no se supiere á quien pertenecen por falta de documentos ó no tuvieren su propia tripulacion, y si no

sus dueños, sacándose la tercera parte del valor total que quedará á beneficio de los apresadores, á quienes pertenecerán en su totalidad cuando los tomen después de pasado aquel término.

Art. 26. Los buques de guerra nacionales, solamente llevarán la trigésima parte en el primer caso, y la décima en el segundo, siendo las represas de los mexicanos, entregándose todo lo demás á sus dueños.

Art. 27. Si el buque de guerra auxiliare al corsario, se observarán las reglas establecidas para éste, y llevarán una tercera parte de lo que corresponda al corsario, haciéndose en todo lo mismo en orden inverso.

Conducta que han de observar los corsarios y buques de guerra.

Art. 28. Si un buque rehusare ponerse al páro, después de haberse enarbolado el pabellon mexicano, se le obligará por la fuerza.

Art. 29. El buque que huyendo entrare en las aguas de otra potencia, dejará en el momento de ser perseguido, y será mala presa la que se hiciera en ellas.

Art. 30. Si el enemigo no respeta este principio, se harán las reclamaciones que corresponden á la potencia cuya jurisdiccion se hubiere violado, y si no se lograra la reparacion, se obrará contra aquel conforme á las órdenes que el gobierno tenga por conveniente dictar.

Art. 31. De ningun modo se obligará al capitan del buque detenido á echar su bote al agua para ir á bordo del mexicano.

parecieron sus queños dentro de un año y un dia; adjudicándose de todos modos la tercera parte á los aprehensores. Las otras dos restantes serán de la hacienda pública.

XIII. Las mercaderías conocidas por de contrabando con la guerra, en cualquiera embarcacion que se encuentren, si se llevan al pais enemigo ó puntos ocupados por él. Por efectos de contrabando de guerra, se entienden los que siguen: casacas, morteros, obuses, póderos, trabucos, fusiles, escopetas, carabinas comunes y rayadas, rifles, pistolas, picas, espadas, sables, lanzas, arpones, alabardas, granadas, bombas, pólvora, mechas, balas, y cualquiera otras cosas que pertenecen al uso de las armas; escudos, yelmos, petos, cotaas de maya, cinturones de infantería y caballería, uniformes ó vestidos propios para la tropa, caballos con sus arneses; y por último toda clase de armas ó instrumentos de hierro, acero, bronce y cobre, ó otros materiales manufacturados, preparados y formados á propósito, para hacer la guerra por mar ó por tierra.

XIV. Los víveres que se llevarén á plaza enemiga bloqueada ó sitiada por fuerzas de la nacion.

XV. Los efectos y mercancías de propiedad enemiga que se encuentren á bordo de las embarcaciones neutrales, siempre que la potencia á que pertenezca el buque no reconozca el principio de inmunidad.

Buques represados.

Art. 225. Los buques que se represaren al enemigo antes de las veinticuatro horas, se devolverán á

11

Art. 322. Para hacer su exámen y reconocimientto, pasará el capitan ó comandante, ó quien hiciere sus veces, á bordo de dicho buque con el intérprete, el escribano, y otros dos subalternos, á quienes manifestará el capitan del buque detenido todos sus papeles; y si ddo ellos resultare que la embarcacion y la carga pertenecen á los neutrales ó mexicanos, se le dejará continuar su ruta inmediatamente sin causarle mas detenciones, absteniéndose de todo género de molestias, y de tomar cosa alguna de las que tuviese á su bordo, bajo la pena de un año hasta cinco de prision ó presidio por cualquiera infraccion, segun la gravedad de la culpa.

Art. 331. Si del exámen de los papeles resultare; y el capitan lo manifestare de buena fé, que se llevan tambien efectos del enemigo ó de contrabando, se trasbordarán éstos si fuere posible, no deteniéndolo mas que el tiempo preciso para esta operacion, y dándole recibos circunstanciados de ellos, se dejará luego continuar su viage.

Art. 34. Si no fuese posible el trasbordo, se conducirá al puerto mas inmediato de la República, pagándole en efectivo el flete que le corresponda por este extravío, ó dándole libranza pagadera á la vista, á falta de dinero, contra los armadores, ó aduana marítima respectiva si el buque apresador fuere de guerra, reintegrándose en este último caso con preferencia del valor de la presa.

Art. 35. Si el capitan de la embarcacion no procediere de buena fé en la manifestacion de que ha-

bla el art. 33, perderá el feto de conduccion que se le manda pagar en el artículo precedente.

Art. 36. Resultando del referido examen que la embarcacion es de la clase de aquellas que deban declararse de buena presa, conforme á las prevenciones de este reglamento, se recogerán todos sus papeles, tomándose razon puntual de ellos y dándose recibo al capitán, á quien se notificará, que solo los presentados entonces serán admitidos en juicio, á fin de que no oculte ninguno.

Art. 37. Estos papeles se encerrarán en un cofre ó saco á presencia del mismo capitán, sellándose con su sello y con el del apresador. Si éste ó algun individuo de su tripulacion rompiera ó extraviare algunos de dichos papeles, sufrirá una pena de uno hasta tres años de prision ó presidio, á mas de perder la parte que les corresponde en la presa, ó de satisfacer daños y perjuicios en caso contrario, en la parte á que alcanzaron sus bienes.

Art. 38. Asegurados los papeles de la manera que queda dicho, se cerrarán, clavarán y sellarán las escotillas, puertas y mamparas de los bodegas, cámaras y alacenas donde hubiere mercaderías y otros efectos, guardándose en ellas los que se encontraren sobre cubierta ú otros parages en que no estén seguros, y solo se dejarán aquellos que sean necesarios para el servicio del buque, los cuales se harán inventariar luego que el tiempo lo permita.

Art. 39. El que tomare ú ocultare alguna cosa, pagará el cuádruplo de su valer, y si abriere sacos, fardos, papeles, pacas ó cualquiera otros tercios, per-

tarso, y reservándose esta informacion para entregarla al juzgado que corresponda.

Art. 41. El apresador podrá retener en su conserva á la embarcacion capturada, ó remitirla al puerto á donde se lo destine, en cuyo caso se le dará carta de comision al encargado de conducirla, llevando consigo todos sus papeles, al capitán, al oficial que le siga inmediatamente, al interesado en la carga si lo hubiere, y á los individuos de la tripulacion, cuyas declaraciones puedan importar para la decision del juicio en cualquier sentido que sea.

Art. 43. En el caso de ser absolutamente imposible la conservacion de una presa, se permite al apresador ajustar su rescate, si fuere mercante, haciendo que se lo dé por el capitán, copia de todos sus papeles, y reteniendo á uno de sus principales empleados ó subalternos, y de dos hasta cinco individuos de la tripulacion segun lo permita su número, los cuales además de servir para justificar su conducta, se tendrán tambien como rehenes hasta que se cumpla el contrato.

Art. 46. El que una vez concediere el rescate, no podrá volver á apresar á la embarcacion rescatada ni menos sujetarla á segundo rescate; pero si la misma embarcacion cayere en manos de un segundo corsario, bien podrá éste retenerla como buena presa, ó concederla tambien el rescate en su caso, cargando en el primer extremo con las obligaciones contraidas á favor del que lo precedió hasta donde alcance el valor de la presa, y quedando los rehenes tomados para su seguridad como simples prisioneros, si fueren súbditos del enemigo.

derá, á beneficio de la hacienda, la parte que le corresponde en la presa.

Art. 40. El que rompiere los sellos y abriere las escotillas, alacenas, mamparas, cofres, ó sacos donde se hubieron puesto, además de perder la parte que debiera tener en la presa, se le castigará como á ladrón con fractura.

Art. 41. El oficial ó subalterno á quien se encomendare el mando del buque apresado, será personalmente responsable de las infracciones que se cometan contra lo dispuesto en los dos artículos anteriores, siempre que se ignore el culpado, ó aunque se sepa si ha habido omision ó culpa.

Art. 42. Se prohibe todo género de exacciones, violencias y desórdenes, aun cuando por haberse resistido la embarcacion, haya sido necesario tomarla al abordage, encargándose á los capitanes ó comandantes de los buques, la humanidad y moderacion desde el momento en que cese la resistencia. Los atentados ó excesos que se cometan, terminado el combate, se castigarán con toda la severidad de las leyes.

Art. 43. Pasada la tripulacion de la embarcacion deformada á bordo de la corsaria, tomará el escriba, no declaracion en presencia del capitán, al capitán ó comandante de aquella, á su piloto y demas individuos que convenga, sobre la circunstancia de su navegacion, viaje y carga que conducen, interrogándoles especialmente si hay algunas cosas ó efectos que no consten en las facturas, para que no se extravién; poniendo por escrito todo lo que fuere digno de no-

Art. 47. El que sin una necesidad calificada por el juzgado concediere el rescate, y todos los que hubieren consentido en él, perderán la parte que les corresponde en su importe, y pagarán además otro tanto á beneficio de los demas interesados.

Art. 48. Toda violencia para obtener el rescate se castigará con cinco años de presidio, y los que lo exigieren arbitrariamente, con diez. En la misma pena incurrirá el capitán y toda su tripulacion, cuando omitieren hacer todo lo que se les previene en el art. 43.

Art. 49. Se prohibe bajo la pena de dos hasta diez años de presidio, ochar á pique ó quemar la embarcacion apresada, sin necesidad calificada; y si con aquella pereciere alguno ó algunos de los que estuvieren á su bordo, se castigará con pena de muerte, ejecutándose en su caso estas penas con el que hubiere dado la orden, ó fuere autor del hecho, si no hubo mandato.

Art. 50. Solo será permitido ochar á pique ó quemar la embarcacion cuando de otro modo no pueda libertarse la presa de caer en manos del enemigo, recogiendo ante todas cosas, á cuantos se hallaren á bordo de la misma y todos sus papeles. Cualquiera omision en cuanto á lo primero, se castigará con la pena señalada en la segunda parte del art. 49, y respecto de lo segundo, con dos hasta diez años de presidio.

Art. 51. En la misma pena de muerte incurrirá el capitán que dejare perecer á los individuos de la embarcacion que á resultas del combate se fuere á pique, si pudiendo salvarlos no lo hace.

36

Art. 52. La misma pena se impone si se dejaren abandonados en islas ó costas desiertas.

Art. 53. Los prisioneros serán tratados con toda humanidad y moderación, guardándose á cada uno las consideraciones que se le deban, segun su clase, hasta que sean entregados á la autoridad militar ó política, en su defecto, del primer puerto de la República á donde arribaren, recogiendo el certificado correspondiente.

Art. 54. Los que soltaren á los prisioneros de autoridad propia, pagarán una multa de 200 ps. por cada uno de los que dejaren libres, y si hubiere medio interres lo perderán, quedando éste y aquella suma á beneficio de la hacienda.

Art. 55. Se permite, sin embargo, á los capitanes ó comandantes, darles la libertad cuando por su número excesivo, falta de víveres ú otros motivos suficientes no puedan conservarlos, permitiéndoles que pasen á otros buques de los que encontrasen en alta mar, ó dejándolos en los puertos extranjeros en donde toquen, con conocimiento de sus cónsules, si no lo hubiere mexicano, pues habiéndolo, obrarán por consentimiento de éste, recogiendo certificado de ellos ó del capitán del buque que los hubiere recibido.

Art. 56. Los prisioneros así libertados, harán una obligacion que firmarán ellos, el capitán y demas individuos que tengan alguna representacion, comprometiéndose á negociar de su gobierno la libertad de igual número de mexicanos, pasándose una lista por el cónsul en su caso, al de la nacion enemiga, para que se recomiende el canje por su parte.

37

pasándose ambas con una lista de los que fueren, en que pondrán aquellos su conformidad. Los originales, volviéndose á guardar y sellar, se dejarán en poder del apresador, para que se presente con ellos á los juzgados de presas de la República.

Art. 62. Dado el permiso del cónsul para el desembarque de los efectos, correrá éste con la descarga del mismo modo que si fuera el consignatario, presenciando la apertura de las escotillas y demas lugares sellados, y tomando razon circunstanciada del cargamento, alhajas, dinero y demas cosas que el capitán apresador quiera desembarcar, haciéndose todas estas operaciones á vista de los interesados.

Art. 63. La venta se hará por el capitán apresador, con intervencion del cónsul, y su importe se depositará á satisfaccion del mismo hasta que se declare judicialmente la presa, deduciéndose un medio por ciento que disfrutará dicho cónsul por honorarios.

Art. 64. Expedido ya el capitán que hubiere hecho la presa para emprender su navegacion, lo hará en derecho á los puertos de la República, llevando consigo al capitán de la embarcacion apresada, á los individuos de que habla el art. 45, y demas prisioneros.

Art. 65. El cónsul, á mas de la copia que se previene en el art. 61, dará cuenta al gobierno con todo lo practicado, acompañándole los documentos relativos, y dándole noticia de cuanto ocurra y sea digno de ponerse en su conocimiento.

Art. 66. Si el buque naufragase ó fuese apresado por el enemigo, ó si no hubiese parecido por los

37

Art. 57. Los individuos que no fueren súbditos del enemigo, podrán dejarse en libertad en donde quiera que lo soliciten, acreditándose con certificacion del cónsul respectivo, ó del capitán ó comandante del buque en que hubiere continuado su navegacion.

Art. 58. Los piratas por ningun título serán puestos en libertad, sino que precisamente serán conducidos á la República, para que sean juzgados conforme á las leyes.

**Puertos á donde deberán llevarse las presas.**

Art. 59. Las presas serán conducidas á los puertos de la República habilitados al comercio exterior; mas si hubiere peligro de caer en manos del enemigo, bien podrán llevarse á los de cabotaje.

Art. 60. Cuando se hicieren las presas en puntos muy distantes de las costas de la República, y cercanos á puertos de las potencias neutrales, se podrán llevar al mas inmediato donde fuere permitido, habiendo cónsul ó agente mexicano, y vendiéndose en él si fueren evidentemente del enemigo, á juicio del mismo cónsul. Fuera de estos casos, solo se podrá tomar esta medida cuando sin un peligro cierto no se pueda arribar á los puertos de la República.

Art. 61. En los casos referidos, el cónsul hará la apertura del cofre ó saco en que estuvieren las papeles, á presencia de ambos capitanes, y de ellos mandará sacar dos copias certificadas, una para remitir al gobierno por el primer paquete que salga para la República, y otra que quedará en su archivo, acom-

38

puertos de la República dentro del mayor término en que pudiera haberlo verificado, se pasarán por el gobierno todos los documentos que hubiese recibido relativos á la presa, al juzgado del puerto en que residiese el arriador, ó al mas inmediato á su domicilio, y no siendo éste de la República, á cualquiera otro de dichos juzgados que estime por conveniente, para que proceda inmediatamente con audiencia del mismo, ó del que legítimamente lo represente, á hacer la declaracion que corresponda en justicia.

**Casos en que podrán los cónsules asegurar á los buques corsarios y soltar por sí mismos las presas.**

Art. 67. Cuando el buque corsario que llegase á puerto extranjero con bandera mexicana, no presentase al cónsul la patente que lo autoriza, lo denunciará éste á las autoridades del país para que se le aprehenda, y castigue á sus individuos como á piratas.

Art. 68. Si por el exámen que deberá hacer el cónsul separadamente á los individuos de la tripulacion, resultare que el capitán ó comandante del buque corsario se ha hecho reo de algun crimen muy grave y de pena capital, dará el mando de la embarcacion á la persona que le merezca toda su confianza, la que conducirá á aquel en calidad de preso y bajo su responsabilidad, á los puertos de la República, dándole al efecto á nombre del gobierno, el correspondiente pasaporte.

Art. 69. Los mismos cónsules, asociándose con dos mexicanos, si los hubiere en el puerto de su re-

20  
sistencia, y si no por sí solos, podrán dejar en libertad á los buques apresados, si la presa fuere notoriamente injusta, y no se tuviere motivo de sospecha, conforme á lo prevenido en el reglamento, quedando personalmente responsables si abusan de esta facultad.

**Juzgados que han de conocer de las presas.**

Art. 70. El conocimiento de las presas, corresponde á los juzgados de distrito, tribunales de circuito y corte suprema de justicia, en los términos prevenidos en la constitucion de 1824, y decreto de 23 de Mayo de 1826.

**Qué deberá practicarse con una presa que sea definitivamente una presa.**

Art. 71. Declarada buena una presa, y ejecutoriada que sea la sentencia, se dejará en plena libertad á los interesados para que la vendan donde y como mejor les parezca, pagándose previamente los derechos aduanales, y despachándose los efectos en la forma que se acostumbra respecto de los otros buques.

Art. 72. Si se origina desacuerdo entre ellos en cuanto al modo de verificarse la venta, por no haberse arreglado este punto con anticipacion, se hará aquello en que convinieren el armador ó administrador de la compañía, y otros dos que nombrarán el capitán y demás individuos de la dotacion del buque; y si tampoco estos pudieren convenirse, se hará la venta en pública subasta, autorizándola el escribano del juzgado.

Art. 73. También se venderán en hasta pública las presas á la parte de ellas que corresponda á la hu-

21  
cienda pública, enterándose su importe, así como el de las multas que se imponen por este reglamento en la respectiva tesorería.

Art. 74. Los géneros prohibidos se reembarrarán, dejándose á los interesados en libertad para que los lleven á vender á país extranjero, pudiéndose poner en depósito si se presentaren dificultades hasta que éstas desaparecieran, pagándose los derechos que por este motivo deban cobrarse.

Art. 75. Antes de la declaracion de la presa á ninguno le será permitido comprar cosa alguna que lo pertenezca, bajo la pena de restitucion de su valor triplicado, castigándose con la de hurto, cuando no hubiere sustraído cautelosamente.

Art. 76. Los individuos del juzgado nada podrán comprar ni antes, ni despues de declarada buena una presa, bajo la misma pena de restitucion y multa.

**Qué deberá practicarse cuando las presas arriban á puertos de cabotaje.**

Art. 77. Cuando se condujere una presa á los puertos de cabotaje, las autoridades políticas de hacienda que en él existan, dispondrán lo conveniente al desembarco de los efectos.

Art. 78. Para su venta, necesitan especial autorizacion del juzgado respectivo.

Art. 79. Recogido el cofre ó saco en que se contienen los papeles sin romper los sellos, y hecho el exámen conveniente de las escotillas y demás parages donde se hubieren puesto dichos sellos, no podrá sin intermision por las autoridades de que ha-

22  
bla el art. 77, á tomar declaracion al capitán del buque detenido, y demás individuos de su equipaje que deban ser interrogados, lo mismo que á los del buque apresador, y con esta averiguacion sumaria darán cuenta por extraordinario al juzgado del distrito, acompañándola con su informe, y con la relacion que por escrito debe dar el capitán del corsario, remitiéndose también el cofre ó saco mencionados.

Art. 80. Si el capitán detenido quisiere presentarse en persona á deducir sus derechos ante el juzgado que ha de conocer de la presa, no le permitirá hacerlo, lo mismo que á los que pidieren llevar en su compañía, poniéndosele la escolta correspondiente para su custodia y seguridad.

Art. 81. Luego que el juzgado reciba la noticia de haberse conducido una presa á puerto de cabotaje, lo pondrá en conocimiento del administrador, para que comisione al empleado que lo parezca y tenga los conocimientos necesarios, á fin de que vaya á hacer los oficios de vista, y practicar el ajuste de los derechos que debe causar el cargamento, interviniendo en todas las demás operaciones de su despacho.

Art. 82. Cuando se haya conducido arbitrariamente la presa á puerto de cabotaje, podrá dicho juzgado disponer que se traiga al de su residencia, si no hubiere peligro ni otros inconvenientes de gravedad que lo impidan.

Art. 83. Los pliegos cerrados y cartas particulares que se encontraren entre los papeles del buque detenido, se abrirán por el juzgado en presencia del administrador de correos, sacándose copia de las que

23  
contengan especies que puedan conducir á la declaracion de la presa, y remitiéndose despues á los puntos de su destino; y si de ellos hubiere algunos cuyo contenido importe saber al gobierno, se le mandarán originales por extraordinario, si el caso lo demandare.

**Noticias que deben darse al gobierno, y remision de los expedientes á la suprema corte de justicia.**

Art. 84. Los juzgados remitirán al gobierno copia de la sentencia, con extracto y noticia circunstanciada del expediente y de lo demás que hubiere ocurrido; haciendo lo mismo en su caso y en la parte que les toca, los tribunales de circuito y la suprema corte de justicia.

Art. 85. Terminado definitivamente un expediente se remitirá original á la suprema corte de justicia, donde deberán archivarse todos los de su clase, dándose aviso al gobierno.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno nacional en México, á 24 de Setiembre de 1846.

—José Mariano de Salas.—A D. Juan N. Almonte.

Y lo comunico á V. para su conocimiento y efectos correspondientes.

Dios y libertad. México, Setiembre 24 de 1846.

Almonte.



# EL VOLCAN.

## HABITANTES DEL MAS RICO SUELO EN LAS ANTILLAS.

El horrible atentado cometido con descaro por el erigido monarca Leopoldo I. (de baja dinastia,) su directo ataque sobre vuestras vidas, mujeres, hijos y sagrados derechos; y su indudable tendencia a rejirnos con mas tiranica opresion que sus abominables predecesores: hace ya forzoso que la prensa tome a su cargo vuestra justa causa y haga notorio al Orbe la mas cruel e infame osadia de un despota mandarin, que sediento de riquezas, olvida la humanidad, justicia y consideraciones con que deben ser gobernados los pueblos.

Ciertamente ese cobarde asesino militar, nutrido con la sangre de los infelices e indefensos, al cruzar los mares fue informado que en esta Antilla no habitan hombres sino *ovejas mansas* y sufridas hasta dejarse quitar la piel, pero ya es tiempo de que en este lado reciban los *tiranos* un ejemplo de indignacion y coraje, haciendoles conocer que si hasta aqui una mediacion de intereses y circunstancias ha inducido los animos a guardar silencio, sometiendo al despotismo regulador de Gofes estupidos, bajos, crueles y mercenarios; a vivir sin leyes fundamentales; sin seguridad personal, proteccion de propiedad o garantia alguna: el colmo del sufrimiento se ha apurado y el momento ofreciendose de vindicar vuestros ultrajes vuestros derechos sociales y desconocidas prerrogativas.

La parte sensata de la poblacion sabe muy bien que el estado actual de la esclavitud e incidentes diarios, hace casi imperativo en el gobierno, sean cuales fueren las ilusorias ventajas a la Yela, llevar a cabo la prohibicion de introducir un solo esclavo mas de los que ya con ilegalidad, connivencia y criminal soborno se han permitido; y que no obstante este alarmante prospecto no solo se ha tolerado, sino, que en medio de la noticia de un levantamiento de negros muy vecino, se ha concedido sin duda para simulacro en las fiestas reales, el desembarque de un Berguntin con 1140 Africanos consignados a la Casa de Zalusta, quien, espera ademas dos o tres expediciones. Esto sin duda no lo habra hecho vuestro presunto Rey sin alguna influencia capaz de estimular su magnanimo corazon, porque almas tan nobles requieren un movil poderoso para operar.

No es digna de recuerdo la escena de humillacion y espanto que acabais de presenciar y que su atrocidad clama venganza al Cielo, cuando disfrutando tranquilo de un reereo inocente que otro *tirano* no ha osado negar, una soldadesca insolente, baja y desapiadada, que vive del robo de vuestro sudor y fatigas, por mandato de ese monstruo feroz, amagaba vuestras vidas y atropellaba con armas en mano, mujeres, hijas y niños, al solo intento de proteger un odioso monopolio, llevando a cabo una concesion escandalosa al provecho de un solo hombre; y sostener el mas infame espiritu de desigualdad y preferencia, que pudiera establecerse en el alma, de un corrompido magnate. Generosidad no le condujo a tal posicion: ni esa liberalidad de accion en el *soberano absoluto* ha venido a juzgarse por un publico irritado sino como consecuencia ingenita de algun incentivo extraordinario capaz de deslumbrar un corazon accesible a las doradas inspiraciones de un avaro especulador: de otra suerte no era presumible que su *real astucia* desconociese lo efimero de su destino y lo susceptible sino de terminar al furor y efervescencia del pueblo al menos de una conrojosa remocion.

Entrar a particularizar desde su ingreso al mando los actos mas vituperables que le han distinguido, seria nunca acabar, quizas y sobre todos, es la reposicion a la Camara inquisitorial del famoso San Pedro Alcantara el hombre mas envilecido que abortaron las edades, y que trae una alfrenta indeleble desde su cuna, pues al paso que le notamos hijo de San Pedro Alcantara y Nieto de San Juan de Dios, no hay terminos habiles con que pintar el catenoso catalogo de sus orimenes. *Esposa, delator pagado, testigo falso, ladrón, venal, impostor, tahur, petardista, fraudulento tramposo, adultero, un incesto lo, alcabala, lenon . . . . .* Hasta cuando! pues aun no he acabado!! su ministerio ha sido marcado con toda clase de embala y colusion y su vida privada el mas negro cuadro de vicios y debilidades, hasta el estremo de afijir y hacer dejar el suelo patrio a un infeliz marido para apoderarse de su consorte que habia seducido y trajo a casa como publica concubina, lanzando a la Calle su propia mujer; y en ultimas espreso consentidor de la prostitucion y amancebamiento de su hija (tambien casada) que pronto olvido los deberes conyugales, sin duda bajo su influente inmoralidad. Este malvado que todos conocen y que ha robado con desfachatez el lucro de las faenas de muchos, destruido infinitas familias y perpetrado delitos espantosos, vuelve hoy a formar gran papel en la Corte del Sarraceno y a repetir sus rapiñas sobre frescas victimas bajo la proteccion de las bayonetas.

Todos son males, todos son impuestos, cargas y contribuciones, un enorme arancel y las mas continuas exacciones hasta de un indecente estbirro; que se aprueban por el Gran Sultan y se hace al atropellado conocer la autoridad para que las desembolze. Hasta el pan que comeis, os cuesta cuatro tantos de lo que pudierais tenerlo, y el unico tesoro de que Sois dueño, son las bartolinas, calabozos, grillos y cadeas en pago de vuestra mansedumbre y despojos. A merced del acaso y espuestos a toda persecucion injusta y calumniosa, estais viviendo. Vuestra casa, mujeres o hijos estan inseguros y el padre espuesto sin comiseracion a ser sumido en una lobrega prision, por mero capricho del poder. Vosotros lo conoceis y tocais!! nada spongo y apelo a vuestras conciencias.

Espanoles honrados y libres de ambos mundos en esta antilla, considerad el cumulo de males que os agobia! Habitantes de cualquiera parte del mundo que componeis su poblacion!! cuyas asiduas tareas son presa de esos empedernidos *Usurpadores advenedizos*, dejad a un lado preocupaciones odiosas, ideales quimeras o mero significado de una palabra, fomentado todo bajo el influjo de un gobierno absoluto y barbaro: para despojaros impunemente de vuestros frutos y labores bajo impresiones de temor y ruina. Consultad reflexivamente, vuestra posicion, propiedades, futura prosperidad, su estabilidad precaria y mutua armonia. Mirad los lazos que os atan a un propio principio y comunidad de intereses y reconoced que no hay felicidad humana donde la fuerza impera, que un pueblo esclavizado es una ignominiosa maldicion; que el siglo solo respira conformidad de principios entre el gobernante y gobernados; libre opinion; leyes justas a la voluntad y necesidad de los pueblos y alivio en contribuciones y cargas comunes. Convenid que no hay al presente esperanza de mejoría; ni audiencia a clamores, la experiencia de lo pasado asi lo enseña y puesto que el remedio esta en vuestras manos *tratad de adoptarlo*. Formad un espiritu y resolucion y que ambos tiendan a la *Union, respeto de propiedades, imprenta libre*, sacudimiento del yugo opresor, pacificamente si es posible y sino dando el ejemplo de resignacion con la Cabeza del *tirano asalariado* que se oponga. Con uniformidad y acuerdo toda resistencia es vana y si se olvidan voces repugnantes, una sola familia tan intimamente enlazada formara nueva era en la historia de los pueblos libres; el grito sacrosanto de libertad resonara en el mas recovudito lugar de la Yela; Os Vereis salvos de sustentar vandidos y opresores y podreis atender a las mejoras del pais. No hay duda del triunfo de una causa tan justa que secundaran sin reparo las naciones civilizadas, cuya simpatia ya se ha dejado manifestar.

CUBA IMPRENTA DEL PUEBLO.

Excesos de imprenta en los Estados Unidos, contra el Capitán General D.

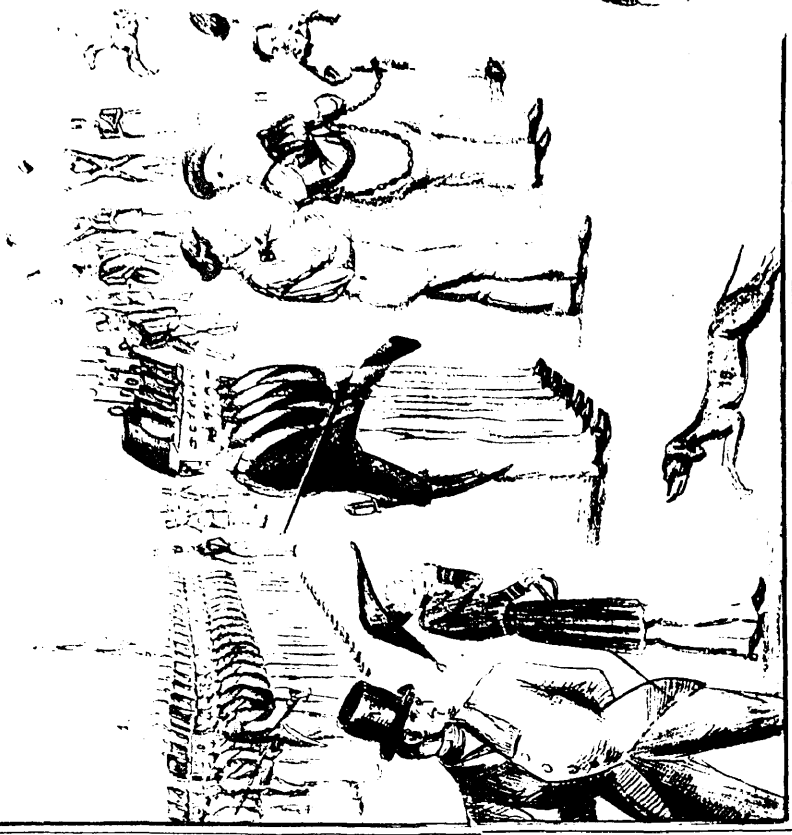
Leopoldo O'Donnell. (1844-1847).

Matanzas. 21 de Mayo 1855

PRIMERA VICTORIA DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS EN CUBA

Representa el fusilamiento de cuatro americanos hechos prisioneros en la acción de Cárdenas; Caricaturas de los españoles que intervinieron; soldados del regimiento de León. Explicaciones en inglés y en castellano, del papel desempeñado por cada uno de los personajes. Matanzas. 21 de mayo 1850. -- (Tipografía en blanco y negro).

A.H.N. Estado. Mapas, planos y dibujos. nº 563. Sigla. 289



MADRID. 21 DE MAYO DE 1855. (Continúa de la página anterior)

En la acción de Cárdenas, el 21 de mayo de 1855, el ejército español, al mando del general... (The text continues with a detailed account of the battle, mentioning the capture of four Americans and the role of the Spanish forces.)

EXPLICACIONES DE LA PLATA

1.º El Regimiento de León, al mando del general... (The text provides explanations for the various elements of the illustration, including the uniforms, weapons, and the caisson.)

MADRID. 21 DE MAYO DE 1855. (Continúa de la página anterior)

En la acción de Cárdenas, el 21 de mayo de 1855, el ejército español, al mando del general... (The text continues with a detailed account of the battle, mentioning the capture of four Americans and the role of the Spanish forces.)

HABANA.—DOMINGO 19 DE MAYO DE 1850.

**PARTE OFICIAL.**

GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA.

*Secretaria política.*

**HABITANTES DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA.**

El Gobernador Capitan general, y General en jefe del ejército de S. M. os dirige hoy la palabra para haceros saber que unos extranjeros depravados, sin creencias ni principios, sin patria y sin sentimientos, escoria miserable en su mayor parte, que las convulsiones de Europa arrojaron á la América en estos últimos años, y los mismos que ya en el año anterior intentaron venir á la Isla desde el territorio de una nacion amiga en que empezaron á congregarse, estan por fin hoy en nuestro suelo para procurar realizar su temeraria, su inicu empresa; empresa sin ejemplar en los anales del mundo civilizado; atentado vandulico de piratas que no se propone ni tiene por obj. to mas que el saqueo, el libertinage, la ruina y la destruccion de un pais modelo de felicidad, que desembozadamente anuncian les ofrece mejor campo de explotacion que las Californias, con el despojo de todas las propiedades, para repartirse entre sí como recompensa de sus hazañas, con el rompimiento de todos los lazos y la relajacion de todos los vinculos que constituyen la sociedad de esta preciosa Antilla y con los cuales, hija predilecta de España ha llegado á adquirir, la próspera ventura en que florece. Su anhelo, su intencion es sumirla en el caos de la anarquia y en los horrores de una guerra civil, pero de una guerra civil con caracteres y consecuencias que no necesito enumeraros.

Tranquilizaos sin embargo, preparado estaba á recibirlos; su destino les conduce al suplicio, y lo obtendrán: no á ménos costa se violan, yo lo afirmo, los sagrados derechos de gentes y los de nacionalidad española. Vuestra acreditada fidelidad, mas que el interés de vuestras familias y bienes, me es de completa garantía: comprendo el grito de indignacion con que repulsareis á los malvados, pero su ceguedad les alucina, y tal vez no lo escuchan; por eso me encargo yo del mensaje con el leal y valiente ejército de mi mando, así como la armada de S. M. lo practicará en las aguas litorales y adonde quiera que corran á ocultarse.

Habitantes: yo confio en que ni una sola persona puede torcer su conducta: descansad tranquilos en la vigilancia de las autoridades y en que las armas de la Reina me están confiadas para vuestra proteccion, y para la defensa de sus dominios.

El respeto á las leyes y la consideracion al noble proceder del vecino honrado, serán la norma del Soldado; el castigo riguroso, sin limites, oídlo; eso le aguardaria á los que olvidar pudiesen lo que la Patria exige de todos sus hijos, Españoles de uno y de otro hemisferio.

La hora ha sonado de combate, y sus efectos los haré retumbar en estos mares, sin que humana consideracion ni reparo me detenga; pero no lo olvideis, la calma renacerá bien pronto.

Habana 19 de Mayo de 1850.

*El Conde de Alcoy.*

HABANA—DOMINGO 19 DE MAYO DE 1850.

## PARTE OFICIAL

GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA.

SECRETARIA MILITAR.

### BANDO.

Don Federico de Roncali, Conde de Alcoy, Gobernador Capitan General de la Isla de Cuba y General en Jefe del Ejército, hago saber que desembarcados ya en el territorio que S. M. me tiene confiado, para realizar sus sacrilegos designios los piratas extranjeros congregados para ello y dispuestos hace tiempo; en el deber sagrado de conservar los intereses del País, como de proteger las vidas y haciendas de sus fieles habitantes, en uso de las facultades extraordinarias de que me hallo revestido y de las que por ordenanza me competen como General en Jefe, ordeno y mando.

Art. 1.º Queda declarado en estado de sitio todo el territorio de la Isla de Cuba, sus isletas y cayos adyacentes, y por lo tanto sujeto á todas sus consecuencias legales mientras duren las circunstancias que motivan esta medida.

Sin embargo de la accion eficaz y preeminente que por esta declaratoria reasume la jurisdiccion militar, continuarán en sus respectivos ejercicios todos los demas tribunales y juzgados conociendo de los negocios comunes y ordinarios que no sean excluidos en este Bando.

Art. 2.º Quedan declaradas en bloqueo por las fuerzas navales de S. M. todas las costas de la Isla y sus aguas litorales; y en consecuencia todo buque podrá ser requerido por sus papeles y documentos y examinado escrupulosamente. Los que viniesen cargados de gentes sea cualquiera su procedencia y destino, son desde luego sospechosos; pero si sus papeles y registro no lo confirman, serán únicamente obligados á alejarse: en el caso contrario, en el de faltas-marcadas de documentos, en el de traer cargamento de armas y municiones, ó efectos que de alguna manera puedan contribuir á promover la guerra civil en la Isla, serán de hecho considerados como enemigos y tratados como piratas con arreglo á las ordenanzas de la Real Armada.

Art. 3.º Todos los individuos que se aprendan en cualquier número que fuesen pertenecientes á las bandas invasoras, serán inmediatamente pasados por las armas.

Art. 4.º Aunque ni remotamente es de esperar que habitante alguno de este país pueda asociarse á la horda de foragidos, olvidando los sagrados deberes para con su Reina, patria y familia y desconociendo sus propios intereses, si no obstante incurriese alguno por su desgracia en tan infame delito, será considerado como perteneciente á la dicha horda extranjera y sujeto á la misma pena designada en el artículo anterior.

Art. 5.º El que les sirviere de espía, el que los auxiliase de grado con noticias, dinero, armas, viveres y cualesquiera otro auxilio será pasado por las armas en el acto.

Art. 6.º A la misma última pena serán condenados todos los que por algun medio público ú oculto y criminal intenten cambiar la buena opinion de los habitantes, la subordinacion de las dotaciones de las fincas y alterar en lo mas mínimo el orden interior, como los que no se apresurasen á dar auxilios, aviso y cooperacion con obediencia rápida á las legítimas autoridades.

Art. 7.º Los Comandantes generales de Departamento, los Tenientes Gobernadores en sus distritos y los Comandantes de las tropas en operaciones, como los que guardan los castillos y fuertes, quedan encargados del mas exacto y puntual cumplimiento. Todos los empleados públicos á cualquiera rango, carrera y clase á que pertenezcan cooperarán por su parte al mejor servicio: al descuido y á la connivencia será impuesta pena de la vida.

Habana 19 de Mayo de 1850.

*El Conde de Alcoy.*

SOBRE LA CUESTION DE CUBA (1)

Comunicación de Mr. Buchanan a Mr. Saunders.

Cuba is almost within sight of the coast of Florida, situated between that State and the peninsula of Yucatan, and possessing the deep, capacious and impregnable fortified harbor of the Havana. If this island were under the dominion of Great Britain, she could command both the inlets to the Gulf of Mexico. She would thus be enabled, in time of war, effectively to blockade the mouth of the Mississippi, and to deprive all the western States of this Union, as well as those within the gulf, teeming as they are with an industrious and enterprising population, of a foreign market for their immense productions. But this is not the worst: she could also destroy the commerce by sea between our ports on the gulf and our Atlantic ports, a commerce of nearly as great a value as the whole of our foreign trade. Is there any reason to believe that Great Britain desires to acquire the island of Cuba? We know that it has been her uniform policy, throughout her past history, to seize upon every valuable commercial point throughout the world, whenever circumstances have placed this in her power. And what point so valuable as the island of Cuba?

The United States are the chief commercial rival of Great Britain; our tonnage at the present moment is nearly equal to hers, and it will be greater, within a brief period, if nothing should occur to arrest our progress. Of what vast importance would it, then, be to her to obtain the possession of an island from which she could at any time destroy a very large portion both of our foreign and coasting trade? Besides, she well knows that if Cuba were in our possession, her West India islands would be rendered comparatively valueless. From the extent and fertility of this island, and from the energy and industry of our people, we should soon be able to supply the markets of the world with tropical productions, at a cheaper rate than these could be raised in any of her possessions.

But let me present another view of the subject. If Cuba were annexed to the United States, we should not only be relieved from the apprehensions which we can never cease to feel for our own safety and the security of our commerce, whilst it shall remain in its present condition, but human foresight cannot anticipate the beneficial consequences which would result to every portion of our Union.

This can never become a local question. With suitable fortifications at the Tortugas, and in possession of the strongly fortified harbor of Havana as a naval station on the opposite coast of Cuba, we could command the outlet of the Gulf of Mexico, between the peninsula of Florida and that island. This would afford ample security both to the foreign and coasting trade of the western and southern States, which seek a market for their surplus productions through the ports on the gulf.

2. Under the government of the United States, Cuba would become the richest and most fertile island, of the same extent, throughout the world. According to McGregor's Commercial Regulations and his Commercial Statistics, "in 1830, of the 465,523 caballerías of thirty-two English acres of land, which compose the whole territory, 38,276

Mr. Buchanan to Mr. Saunders.

[Extract.]

DEPARTMENT OF STATE,  
Washington, June 17, 1848.

[No. 21.]

SIR: By direction of the President, I now call your attention to the present condition and future prospects of Cuba. The fate of this island must ever be deeply interesting to the people of the United States. We are content that it shall continue to be a colony of Spain. Whilst in her possession we have nothing to apprehend. Besides, we are bound to her by the ties of ancient friendship, and we sincerely desire to render these perpetual.

But we can never consent that this island shall become a colony of any other European power. In the possession of Great Britain, or any strong naval power, it might prove ruinous both to our domestic and foreign commerce, and even endanger the union of the States. The highest and first duty of every independent nation is to provide for its own safety: and, acting upon this principle, we should be compelled to resist the acquisition of Cuba by any powerful maritime State, with all

and coffee estates." It thus appears that in 1830 less than one-twelfth of the whole island was under cultivation. The same author says: "We have no accounts of the present extent of cultivation in Cuba; but by comparing the value of exportable produce of 1830 with that of 1842, and by various estimates, we consider it probable that the lands under sugar, coffee, tobacco and gardens, may fairly be estimated at 54,000 caballerias, or 1,728,000 acres." According to this estimate, between one-eighth and one-ninth, only, of the whole island, was under cultivation in 1842. The author proceeds: "If we compare this extent with the remaining vast area of the fertile soils of Cuba which are still uncultivated, and the produce which the whole island at present yields, it can scarcely be an exaggeration to say that Europe might draw as much coffee and sugar from Cuba alone as the quantity already consumed." Mr. McGregor states the aggregate population of Cuba in the year 1841 to have been only 1,007,624; but from the data which have just been presented, it may fairly be inferred that the island is capable of sustaining in comfort a population of ten millions of inhabitants. Were Cuba a portion of the United States, it would be difficult to estimate the amount of breadstuffs, rice, cotton, and other agricultural as well as manufacturing and mechanical productions; of lumber, of the produce of our fisheries, and of other articles which would find a market in that island, in exchange for their coffee, sugar, tobacco, and other productions. This would go on increasing with the increase of its population and the development of its resources, and all portions of the Union would be benefited by the trade.

Desirable, however, as the possession of this island may be to the United States, we would not acquire it except by the free will of Spain. Any acquisition not sanctioned by justice and honor, would be too dearly purchased. While such is the determination of the President, it is supposed that the present relations between Cuba and Spain might incline the Spanish government to cede the island to the United States, upon the payment of a fair and full consideration. We have received information from various sources, both official and unofficial, that among the creoles of Cuba there has long existed a deep-rooted hostility to Spanish dominion. The revolutions which are rapidly succeeding each other throughout the world, have inspired the Cubans with an ardent and irrepressible desire to achieve their independence. Indeed, we are informed by the consul of the United States at the Havana, that "there appears every probability that the island will soon be in a state of civil war." He also states that "efforts are now being made to raise money for that purpose in the United States, and there will be attempts to induce a few of the volunteer regiments now in Mexico to obtain their discharge and join in the revolution."

I need scarcely inform you that the government of the United States has had no agency whatever in exciting the spirit of disaffection among the Cubans. Very far from it. A short time after we received this information from our consul, I addressed a despatch to him, of which I transmit you a copy, dated on the 9th instant, from which you will per-

encouraged the Cubans to rise in insurrection against the Spanish government. I stated also that the relations between Spain and the United States had long been of the most friendly character, and both honor and duty required that we should take no part in the struggle which he seemed to think was impending. I informed him that it would certainly become the duty of this government to use all proper means to prevent any of our volunteer regiments now in Mexico from violating the neutrality of the country by joining in the proposed civil war of the Cubans against Spain. Since the date of my despatch to him, this duty has been performed. The Secretary of War, by command of the President, on the day following, (June 10,) addressed an order to our commanding general in Mexico, and also to the officer having charge of the embarkation of our troops at Vera Cruz, (of which I transmit you a copy,) directing each of them to use all proper measures to counteract any such plan if one should be on foot, and instructing them "to give orders that the transports on which the troops may embark proceed directly to the United States, and in no event to touch at any place in Cuba." The consul, in his despatch to me, also stated that, if the revolution is attempted and succeeds, immediate application would be made to the United States for annexation; but he did not seem to think that it would be successful, and probably would not be undertaken without the aid of American troops. To this portion of the despatch I replied—knowing the ardent desire of the Cubans to be annexed to our Union—that I thought it would not be "difficult to predict that an unsuccessful rising would delay, if it should not defeat, the annexation of the island to the United States," and I assured him that the aid of our volunteer troops could not be obtained.

Thus you will perceive with what scrupulous fidelity we have performed the duties of neutrality and friendship towards Spain. It is our anxious hope that a rising may not be attempted in Cuba; but if this should unfortunately occur, the government of the United States will have performed their whole duty towards a friendly power.

Should the government of Spain feel disposed to part with the island of Cuba, the question, what should we offer for it? would then arise. In deciding this question, it will be important to ascertain, 1st. What net revenue it yields at the present moment to the royal treasury, after deducting all the expenditure incurred on its account; and, 2d. What net revenue would it yield to the government of the United States in its present condition?

The first inquiry I have no means of answering with accuracy. McCulloch, in his Gazetteer, states "that the whole revenues of the island, at an average of the five years ending with 1837, amounted to \$8,945,581 per year;" and it is stated in Hunt's Merchants' Magazine for October, 1845, that the revenue for the year 1844 amounted to \$10,490,252 87½. Since 1844 we have no information on the subject in the department, upon which reliance can be placed. Mr. Calderon informs me that the Spanish treasury at Madrid have never received from Cuba in any one year a sum exceeding \$2,000,000. In answer to an inquiry, how the remainder of the revenue was expended, he stated that it was appropri-

support the troops and maintain the vessels of war necessary for its defence and security.

It will occur to you that if Spain should cede Cuba to the United States, she would at once relieve herself from a great part, if not the whole of this civil, military and naval expenditure. In this view of the subject, it would seem that the sum of \$50,000,000 would be an ample pecuniary indemnity to Spain for the loss of the island.

2d. What net revenue would it yield to the government of the United States at the present moment?

In estimating the amount of this revenue, we must mainly rely upon two sources—duties on imports, and the proceeds of the public lands.

Of the average revenue of \$8,945,581 for the five years ending with 1837, McCulloch states that “the maritime duties formed 61 per cent.; the internal taxes 22½ per cent.; the ecclesiastical deductions 1¼ per cent.; the personal deductions 2¼ per cent.; the miscellaneous revenues 2½ per cent.; and the casual revenues 10¼ per cent.” Now it is manifest that if Cuba were in the possession of the United States, the people would be relieved from the greater part if not the whole of these contributions, with the exception of the maritime duties. Besides, a considerable proportion of these maritime duties are levied upon exports which the constitution of the United States would forbid.

But the important inquiry on this branch of the subject is, what amount of duties could we collect in the island? and this must depend upon the amount of the imports.

This we can ascertain for many years up, till 1844 inclusive, from the tables published annually by the Intendente of the island. The following tabular statement, extracted from Hunt’s Magazine, is doubtless correct:

Year.	Imports.	Exports.
1840.....	\$24,700,159 31½	\$25,941,763 37½
1841.....	25,081,408 50	26,774,614 56½
1842.....	24,637,527 25	26,654,701 00
1843.....	23,422,096 43½	25,029,792 62½
1844.....	25,056,231 06½	25,426,591 15½

Admitting that these imports have increased to \$26,000,000 since 1844, and estimating the average rate of our duties under the existing tariff at 25 per cent., which the Secretary of the Treasury informs me is correct within a small fraction, the revenue from imports would amount to \$6,500,000; but, from this sum must be deducted that portion of it which arises from productions of the United States imported into Cuba. The total value of these during the year ending the 31st June, 1846, according to the books of our custom-house, was \$4,710,966. Estimating for their increased value at the custom-houses in Cuba, in consequence of freight and other charges, it would approximate the truth to state that one-fifth of the imports into Cuba consists of American productions. Then, in order to show what revenue we would derive from imports into Cuba, we must deduct one-fifth from \$6,500,000, and the balance remaining, \$5,200,000, would be the amount.

would doubtless considerably increase the annual military and naval expenditures of the United States. But these calculations all refer to Cuba in its present condition. Were it a possession of the United States, its population and industry, and consequently its exports, would rapidly increase, and produce proportionally increased imports. Indeed, it is highly probable that during the very first year the duties would amount to a sum not less than \$6,000,000.

In regard to the quantity of public lands still remaining in Cuba the department does not possess accurate information. From all that we have learned, it is believed that the crown of Spain has already granted by far the greater portion of the whole territory of the island to individuals. We need not, therefore, calculate upon deriving much revenue from this source. Upon the whole, the President would not hesitate to stipulate for the payment of ———, in convenient instalments, for a cession of the island of Cuba, if it could not be procured for a less sum.

The apprehensions which existed for many years after the origin of this government, that the extension of our federal system would endanger the Union, seem to have passed away. Experience has proved that this system of confederated republics, under which the federal government has charge of interests common to the whole, whilst local governments watch over the concerns of the respective States, is capable of almost indefinite extension, with increasing strength. This, however, is always subject to the qualification that the mass of the population must be of our own race, or must have been educated in the school of civil and religious liberty. With this qualification, the more we increase the number of confederated States, the greater will be the strength and security of the Union, because the more dependent for their mutual interests will the several parts be upon the whole, and the whole upon the several parts. It is true that of the 418,291 white inhabitants which Cuba contained in 1841, a very large proportion is of the Spanish race: still, many of our citizens have settled on the island, and some of them are large holders of property. Under our government it would speedily be *Americanized*, as Louisiana has been. Within the boundaries of such a federal system alone can a trade exempt from duties and absolutely free be enjoyed. With the possession of Cuba we should have throughout the Union a free trade on a more extended scale than any which the world has ever witnessed, arousing an energy and activity of competition which would result in a most rapid improvement in all that contributes to the welfare and happiness of the human race. What State would forego the advantages of this vast free trade with all her sisters, and place herself in lonely isolation? But the acquisition of Cuba would greatly strengthen our bond of union. Its possession would secure to all the States within the valley of the Mississippi and Gulf of Mexico free access to the ocean; but this security could only be preserved whilst the ship-building and navigating States of the Atlantic shall furnish a navy sufficient to keep open the outlets from the gulf to the ocean. Cuba, justly appreciating the advantages of annexation, is now ready to rush into our arms. Once admitted, she would be entirely dependent for her prosperity, and even existence, upon her



her and the other States would shed its blessings and its benefits over the whole. Such a state of mutual dependence, resulting from the very nature of things, the world has never witnessed. This is what will insure the perpetuity of our Union.

With all these considerations in view, the President believes that the crisis has arrived when an effort should be made to purchase the island of Cuba from Spain, and he has determined to intrust you with the performance of this most delicate and important duty. The attempt should be made, in the first instance, in a confidential conversation with the Spanish Minister for Foreign Affairs; a written offer might produce an absolute refusal in writing, which would embarrass us hereafter in the acquisition of the island. Besides, from the incessant changes in the Spanish cabinet and policy, our desire to make the purchase might thus be made known in an official form to foreign governments, and arouse their jealousy and active opposition. Indeed, even if the present cabinet should think favorably of the proposition, they might be greatly embarrassed by having it placed on record; for in that event it would almost certainly, through some channel, reach the opposition and become the subject of discussion in the Cortes. Such delicate negotiations, at least in their incipient stages, ought always to be conducted in confidential conversation, and with the utmost secrecy and despatch.

At your interview with the Minister for Foreign Affairs you might introduce the subject by referring to the present distracted condition of Cuba, and the danger which exists that the population will make an attempt to accomplish a revolution. This must be well known to the Spanish government. In order to convince him of the good faith and friendship towards Spain with which this government has acted, you might read to him the first part of my despatch to General Campbell, and the order issued by the Secretary of War to the commanding general in Mexico and to the officer having charge of the embarkation of our troops at Vera Cruz. You may then touch delicately upon the danger that Spain may lose Cuba by a revolution in the island, or that it may be wrested from her by Great Britain, should a rupture take place between the two countries arising out of the dismissal of Sir Henry Bulwer, and be retained to pay the Spanish debt due to the British bond-holders. You might assure him that, whilst this government is entirely satisfied that Cuba shall remain under the dominion of Spain, we should in any event resist its acquisition by any other nation. And finally, you might inform him that, under all these circumstances, the President had arrived at the conclusion that Spain might be willing to transfer the island to the United States for a fair and full consideration. You might cite as a precedent the cession of Louisiana to this country by Napoleon, under somewhat similar circumstances, when he was at the zenith of his power and glory. I have merely presented these topics in their natural order, and you can fill up the outline from the information communicated in this despatch, as well as from your own knowledge of the subject. Should the Minister for Foreign Affairs lend a favorable ear to your proposition, then the question of the consideration to be paid would arise, and you have been furnished with information in this despatch which will enable you to discuss that ques-

giving me the information before stated, in regard to the net amount of revenue from Cuba which reached Old Spain, he had not then, and has not now, the most remote idea of our intention to make an attempt to purchase the island.

The President would be willing to stipulate for the payment of one hundred millions of dollars. This, however, is the maximum price; and if Spain should be willing to sell, you will use your best efforts to purchase it at a rate as much below that sum as practicable. In case you should be able to conclude a treaty, you may adopt as your model, so far as the same may be applicable, the two conventions of April 30, 1803, between France and the United States, for the sale and purchase of Louisiana. The seventh and eighth articles of the first of these conventions ought, if possible, to be omitted; still, if this should be indispensable to the accomplishment of the object, articles similar to them may be retained.

I transmit you a full power to conclude such a treaty.

You will be careful to make a full and faithful report to this department of all the conversations and proceedings on this subject between yourself and the Spanish Minister for Foreign Affairs. Should you succeed in accomplishing the object, you will associate your name with a most important and beneficial measure for the glory and prosperity of your country.

Yours, very respectfully,

JAMES BUCHANAN.

ROMULUS M. SAUNDERS, Esq.

P. S.—You will send your despatches on the subject of this despatch by a special messenger to our consul at Liverpool, and draw upon the department for the expense, unless you can transmit them by a trusty person. They may be directed to the President. You may probably have occasion, in relation to this subject, to use the cipher of the legation.



SOBRE LA CUESTION DE CUBA (2)

Comunicación de Mr. Saunders a Mr. Buchanan

Mr. Saunders to Mr. Buchanan.

[Extract.]

LA GRANJA, July 29, 1848.

[No. 37.]

SIR: I had the honor to receive, by the hands of Mr. Sawyer, on the 24th instant, despatch No. 21, enclosing copies of a letter from the department to Mr. Campbell, and of a confidential order from the Secretary of War to Major General Butler, all relating to matters in Cuba, together with a special commission from the President, authorizing me to enter into negotiations for the cession of that island to the United States.

In acknowledging the receipt of these papers, I beg to express to the President my deep obligations for this distinguished mark of confidence in confiding to me so important and delicate a commission, and at the same time to express to you my thanks for the very full and valuable information you have given me in your despatch. I shall not fail to avail myself freely of its suggestions, facts and arguments, in any negotiation I may have on the subject.

As I am directed to make a full and faithful report to the department of everything which may transpire in connexion with the subject, I have thought it advisable to avail myself of your directions to engage a special messenger to carry this communication as far as Liverpool, and to make it as full as I can at this time, so that, in any future despatch I may refer to it in a way you will understand, without, at the same time, risking anything by a miscarriage.

There are difficulties which surround the subject, which meet us at the threshold, and which it is proper I should explain, that you may be the better prepared to judge as to the course I may find it necessary to pursue in the business. In the first place, I am not a little embarrassed as to the person to whom I should first open the subject.

I have also heard from another source, that the Duke of Sotomayor was unfriendly to the United States. I have not myself discovered any feeling of the kind. On the contrary, he always speaks with pride of his grandfather, Governor McKean, and with respect of our country. General Narvaez, the president of the council, is a bold, fearless man, the soul of the cabinet. Yet he is difficult of approach, and might not like the responsibility of having the subject in the first instance broached to him. Another difficulty, and, as I fear, an insurmountable one, is the influence of the Queen Mother. She has great control over her daughter, and is feared by the ministry, and I suspect would most decidedly object to the cession. She has considerable investments in Cuba, from which she derives great profits.

These investments are loudly complained of by the people of Havana, as interfering with their private matters, and such as the Queen Mother should not intermeddle with—such as gaslight companies, and other associations, in a small way. She could only be silenced by a prospect of gain, or indemnity for her loss; but at this stage of the business it is not necessary she should know anything about it, unless

the minister should see fit to consult her. I have already intimated to the Secretary of Foreign Affairs my wish to have a private interview with him, and received an answer, through his secretary, that he was confined to his chamber by a severe attack of the gout, but would see me so soon as he was able to attend to business. Whether I shall ask an audience of General Narvaez will depend on my meeting with a favorable opportunity for doing so.

At this stage of my report, I heard there was likely to be a change in the office of Minister of Foreign Affairs.

I deemed it prudent to see General Narvaez, and ascertain the truth of the rumor. He readily informed me the health of the Duke of Sotomayor rendered it necessary for him to retire, and that Mr. Pidal would take his place. I at once decided to ask a private interview of General Narvaez, and to make to him my communication in regard to Cuba. He, without hesitation, acceded to my request, if it should be my pleasure to make any communication to him.

It was arranged I should call the next day, when he would receive me at an early hour. I accordingly called at the hour appointed, and opened the conversation by stating the information which had been given by Mr. Campbell relative to the threatened insurrection in the Havana; your instructions to our consul as to the caution to be used in his words and actions, to avoid even the suspicion of encouraging the insurgents; and the positive order of the Secretary of War to Major General Butler to prevent any attempt on the part of the volunteers in their return from Mexico from stopping at the Havana. He expressed himself as thankful for the information; as entirely satisfied with the conduct of our government; and requested me to express *muchas gracias*, many thanks, to the President for his course in the business. He further said they had their difficulties to contend with, both in Cuba and at home; but should always look with confidence to our great country, from the friendly relations which had so long existed between Spain and the United States.

He requested to be furnished with copies of your answer and of the Secretary's order. I promised to give him a copy of the order to General Butler, and of so much of your letter as referred to the subject; with the understanding that the information given by Mr. Campbell was not to be used in any way to excite prejudices against him as our consul.

I considered this a favorable moment to introduce the subject which had been the peculiar object of my visit. I began by saying: "His excellency would allow me to advert to another matter in regard to the island of Cuba, which, though one of delicacy, was of great importance to us, and I trusted he would receive my communication in the same friendly spirit in which it was made." He replied it would afford him much pleasure to hear anything I might have to say. I continued: "His excellency was fully aware of the very deep interest which the United States felt in everything connected with the present condition and future prospects of Cuba; its position, its great importance to our commerce, the condition of a portion of its population, were well calculated to increase the interest we felt in its fate." He answered his call

were perfectly content that it should remain a colony of Spain, and did not by any means desire to change that relation, several events had recently taken place well calculated to excite our fears, and to create some alarm on the subject. I should content myself by referring him to a few of them.

"The recent revolution in France, and the order by its provisional government for the immediate emancipation of the slaves in the French islands, and the fatal consequences which had followed, had produced great anxiety in the United States as to its effects on the Spanish islands. He would doubtless recollect the speech of Lord George Bentinck, at the last session of Parliament, on the subject of the Spanish bondholders, and of the reply of Lord Palmerston, asserting the right of the British government to wage war against Spain for the recovery of these debts whenever it might deem it expedient." His excellency very emphatically signified his recollection of these speeches. "These circumstances, in connexion with the recent suspension of all diplomatic intercourse between the two governments, had added to the anxiety of the United States as to the condition of Cuba. They had led the President to believe the time had arrived when it was prudent for him to give to the minister at this court authority to treat on the subject of Cuba, if it should be the pleasure of Her Catholic Majesty to enter into such a negotiation. I had been honored by the President with a special commission for this purpose; a fact which I had been directed to communicate to the government of Her Majesty in confidence, and which, from the respect I entertained towards his excellency, had induced me to make it known to him." He said in reply, "That he received the information with much pleasure; that whilst he should consider it as confidential, it might be best that the Minister of State should be made acquainted with it; that he enjoyed his full confidence, and might be implicitly confided in." I rejoined: "I did not doubt on that score; but had thought, from the nature of the subject, as the Minister of State was just about to enter upon the duties of his office, it was most proper to make the communication to his excellency."

Here our conference ended. As you will see, I was somewhat guarded in the latter part of my expressions, and that the minister was not very explicit in his reply. He evidently was pleased with the communication. He was not only courteous and respectful, but manifested the greatest attention and interest during the whole of the conversation. I deemed it most prudent not to use the word "cession," and am not exactly certain that he understood me as being authorized to treat for the cession, or merely for the security of Cuba. At all events, I did not think it politic, at this stage of the business, to be more explicit, or to press the matter further. I have opened the subject, apprized him of my authority, and can hereafter advert to the subject as circumstances may justify. I am well satisfied nothing will induce the Spanish government to part with Cuba but the apprehension of a successful revolution in the island, or the fear of its seizure by England. The national pride and character of these people would not induce them readily to give up on the first point. I have reason to

Palmerston is disposed to give them trouble, and that the bondholders are pressing that something decisive should be done in their behalf. If the government shall entertain any serious fears in regard to the matter, they would likely open the subject, and thus enable me to bring forward a formal proposition to treat for a cession. I deem it, therefore, the better policy to suffer the thing to rest as it is for the present. The court will remain here for some weeks, when I shall have the opportunity of meeting the ministers in an informal way, without attracting that attention which our official visits in Madrid would likely excite. Besides, I can, at my discretion, as the matter now stands, renew the subject with the new Secretary, which I shall most certainly do should I discover the least grounds to suspect that they are laboring under any misapprehension as to my conversation with General Narvaez.

Mr. Pidal belongs to the French party—is strongly prejudiced against the English, and will warmly second General Narvaez on that point. He was Secretary of War at the time of the Queen's marriage—is the brother-in-law of Mon, who was the Minister of Finance at the time, and the great co-laborer of Count Bresson in support of the Montpensier marriage. Still he is strongly Spanish in his feelings and character, and not likely to join in promoting an act calculated to shock the national pride. On the other hand, he is a bold, rough, independent man, and would fearlessly carry out any measure he might undertake. Of the Queen Mother I have already spoken, so that you have a pretty accurate idea of the persons with whom I have to deal, and of the probability of success. You will naturally inquire if the state of the finances is to have no effect on the question. With an empty treasury and the expenses daily increasing—with the credit of the government so far reduced as to be driven to the necessity of resorting to a forced loan to raise the small sum of five millions, one would suppose such a state of things as this would be the first consideration with those charged with the administration of the government. But, unfortunately, such is the desperate state of the finances, and of the public debt, that all seem to despair of correcting them. The foreign debt is estimated at four hundred millions of dollars, of which the agent of the English creditors claims two hundred and fifty millions. Of the domestic debt, what is the amount, no one seems to know: 'tis said even the government keeps no account of it; or if it does, will not let it be known. It is stated at three hundred millions three per cent., exchangeable for certain kinds of public property. Mr. Henderson is still at Madrid, acting as agent of the bondholders, and boasts of occasionally receiving a note of promise from General Narvaez. The fact is, I expect he is merely kept there for appearances. I do not see how they can well meet the heavy demands on the treasury, even if so disposed. Certainly they cannot, without that radical reform which no ministry has the resolution to undertake. The average receipts for the last four or five years have been sixty-five millions of dollars, and the expenditures seventy millions. The army is computed at one hundred and fifty thousand in the Peninsula, fifteen or twenty

my name with one of the most important events in our diplomatic history.

I am, sir, most respectfully, your obedient servant,

R. M. SAUNDERS.

JAMES BUCHANAN, Esq.,

Secretary of State.

Mr. Saunders to Mr. Buchanan.

[No. 38.]

LEGATION OF THE UNITED STATES,  
Madrid, August 18, 1848.

SIR: I reached here this morning from La Granja, and was somewhat surprised to find the gentleman who had engaged to carry my despatch to Liverpool had not yet left, but expects to do so to-night. It is perhaps as well, as it enables me to add information on the subject of a more definite character. On the 15th instant I had an interview with the Minister of Foreign Affairs, in which I was more explicit in my communication, and he more candid in his reply. I repeated the interest which the United States felt in the present and future condition of Cuba, and the belief of the President that possibly the existing state of things might render it desirable for her Majesty to enter into negotiations on the subject. He said he had been informed by General Narvaez of the nature of my communication to him, and of my authority; that, if I wished to press the matter further at this time, he should like to hear whether I proposed to treat for the cession of Cuba to the United States, or for its security to Spain; and, in the event of a difficulty with England, whether Spain could rely for any aid from the United States. I answered that it was from the fear of a difficulty with England, and the threat on her part to seize on Cuba, which had, in part, induced the President to give me the special authority he had done at present; that, as his excellency would see, an open rupture between Spain and England—the allies of the United States—might greatly embarrass her as to the part which she, as a neutral, might find it necessary to take: that, whilst self-preservation and the interest of her commerce might prevent her from remaining passive in the event of any pressing danger, she would greatly prefer a direct purchase of Cuba, to involving herself in a war with England on that account. He said he fully understood our difficulty; that, from the present state of things, he did not anticipate anything of the kind; that it was but candid in him to say, he could not hold out any prospect at present of a cession; that possibly time might bring it about. Cuba was reported to them as being secure, but there was no telling how long it might remain so. He was pleased to receive my communication; should treat it as entirely confidential; and if anything should occur to produce a different state of things, he should not fail to inform me of it.

The above is, in substance, what transpired. I did not deem it prudent to urge the matter further at this time, but shall not fail to keep myself fully informed of everything which may occur, and should I see the least prospect of success, shall, of course, avail myself of it. You may possibly see in the English papers some reference to the

matters now stand, when the country is governed by the baronet, there is little prospect of a reduction.

The government places a much higher estimate on the revenues of Cuba than you seem to calculate. They place it at twelve millions of dollars, and after deducting the expenses of the civil and military, claim for the treasury six millions. Besides this, the orders or rents on the treasury, pay to the navy, and employment to persons who would be entitled to retiring pensions at home, together with the profits from the flour monopoly, make, according to the estimate here, some fifteen or twenty millions annually. I doubt, therefore, if we have anything to calculate on from a financial view of the question. Hence my conclusion that nothing short of necessity, arising from their fears as to the consequences, will force them to act.

Allow me now to present the view I ventured to hint at some short time since. In Mr. Forsyth's instructions to Mr. Vail—15th July, 1840, No. 2—is to be found the following very strong language: "You are authorized to assure the Spanish government, that in case of any attempt, from whatever quarter, to wrest from her this portion of her territory, (Cuba,) she may securely depend upon the military and naval resources of the United States to aid her in preserving or recovering it." This assurance was accordingly given by Mr. Vail, and again repeated by Mr. Irving, under his instructions from Mr. Webster. With this guarantee for the safety of the island, the Spanish government has rested in perfect security. At the time of Mr. Bulwer's dismissal, when the public apprehended a rupture with England, it was a common remark at the Puerta del Sol—the great theatre for political discussion—"that the United States would aid us in the protection of Cuba." Now, whilst I would not formally withdraw this assurance, I suggest the propriety of changing our tone by saying, "In a war between Spain and England the United States might feel greatly embarrassed, from her friendly relations with England; that she is not only our ally, with whom we are at peace, but with whom, at present, we have the most intimate commercial relations; that whatever we may think of her colonial policy, in the extension of her commerce and for the advancement of her manufactures, the United States would feel great reluctance in an open rupture with her at this time: besides, she might claim from us the same neutrality in a war with Spain as she had observed in our late contest with Mexico." This language might do good; and, as I think, could do us no harm. And whatever might be our secret resolution—that under no circumstances could we allow Cuba to come under the control of England—still it might be as well for us to keep this resolution to ourselves.

In my interviews hereafter with the minister I shall venture to present this view of the subject, as a reason why we should greatly prefer for the purchase of Cuba to any interference to prevent its falling into the power of England.

I have thus given you a full account of what has taken place since the reception of your despatch—of the difficulties which surround the subject, of my prospects, and of the course I design to pursue in regard to this interesting subject. I feel highly flattered in having con-

relations with Spain, and the anxiety on the part of the latter to have these matters accommodated. I doubt if this be so. At least, I am certain General Narvaez has manifested no anxiety on the subject. Señor Mon has just come into the cabinet as Minister of Finance. He is the brother-in-law of the Minister of State; is the peculiar friend and partisan of Christina; is reported an honest man, and, from his character, is likely to improve the moneyed matters of the country. The calculation is, that he and Narvaez may not continue to act very long with much harmony. I doubt if he is likely to contribute anything to my success in regard to Cuba. I have received from the Minister of State the note, a copy of which I enclose, inviting me, as you will see, to be present at the accouchement of the Duchess of Montpensier. As I found most of the diplomatic corps intended going, I deemed it proper for me to accept, and shall go off within a few days. This may seem rather a ridiculous matter to us, but, as you know, is considered a necessary ceremony among the regal families of Europe. I have been given to understand my prompt acceptance was quite gratifying, both to the Queen and her mother. I trust, therefore, in the absence of any direct instructions, the President will approve of my course.

I am, sir, very respectfully,  
R. M. SAUNDERS.

JAMES BUCHANAN, Esq., &c., &c., &c.

*Mr. Saunders to Mr. Buchanan.*

[No. 42.] LEGATION OF THE UNITED STATES,  
*Madrid, November 17, 1848.*

Sir: There appeared in the New York Herald of the 20th October, a letter purporting to be from a Madrid correspondent, and to have been written by an American. It reflects in no very polite terms on this legation, and refers to negotiations which the writer assumes as pending for the cession of Cuba to the United States. These statements, with the editorial of the Herald, have been copied into the English and French papers, and, as you will see from the enclosed articles, have been noticed by the press here. I deemed it proper to call on the Minister of Foreign Affairs, and to assure him the matter had found its way into the press without any authority from anything done or said on the part of myself or the secretary of this legation. He said he had no suspicion of anything of that kind, but supposed it a trick of the newspaper editors, or of some one, for the purpose of mischief; that it was somewhat annoying, as it was calculated to produce a bad effect in their colonies. I assured him I had taken steps to have the matter set right at home, and to find out, if I could, the author of the letter. He expressed himself as satisfied, and the matter dropped. You will see, from the articles enclosed, the spirit in which the question of the cession is received, and the feeling of the public on the subject. It is certain that even in Cuba as their most precious gem, and nothing short

some statements in the publication which I feel called upon to notice. It is utterly untrue that I have ever found it necessary to consult any one unconnected with the legation, in my intercourse with the government. On the contrary, most of the secretaries of foreign affairs since my being here have spoken English, and I have at no time been embarrassed on that account, as the Under-Secretary is a good English scholar. So the statement does great injustice to Mr. Sawyer, as he is a good French scholar, speaks it well, and is fully qualified to converse in and to translate the Spanish. I regret to say, these references, with other allusions in the letter, have excited my suspicions as to the author. In this I may be mistaken. I deem it proper to inform you, as the letter refers to negotiations which the writer says took place during the mission of my predecessor, I felt at liberty to write to Mr. Irving, requesting him to say to Mr. Bennett the statements in the letter were false, and to endeavor, if practicable, to find out its author. You can, therefore, if you should see fit, communicate direct with Mr. Irving, or await his answer to my letter. If my suspicions as to the author of the letter shall prove to be well-founded, he certainly deserves to be exposed; if unfounded, then it will give me pleasure to have them removed.

I have had no encouragement to renew the subject in regard to Cuba; so far as I have been able to collect the opinion of the public, it is against a cession, and I do not think the present ministry could or would venture on such a step; both Pidal and Mon are against it, and Narvaez says nothing.

I am, sir, very respectfully,

R. M. SAUNDERS.

JAMES BUCHANAN, Esq.,  
*Secretary of State.*

*Mr. Saunders to Mr. Buchanan.*

[Extract.]

[No. 43.] LEGATION OF THE UNITED STATES,  
*Madrid, December 14, 1848.*

Sir:

As I considered this a favorable opportunity to renew the subject, I remarked to the minister he must excuse me for again calling his attention to the matter of the cession of Cuba; that an impression had been produced in the United States, in consequence of some recent publications on the subject, that Spain might be induced to make the transfer, if terms sufficiently liberal should be offered; and I desired to know if he was willing to hear anything further on the question. He answered, he had understood, from our former conversations on the subject, that I had not been instructed to make any direct proposition for the cession, but was authorized to enter into negotiations whenever it

might please her Majesty to signify her wish to do so. In the meantime, the President was satisfied to suffer things to remain as they were, so long as Cuba should continue under the dominion of Spain. With this understanding, my communication had been well received, and was entirely satisfactory; that, so understanding me, he had felt authorized to give a direct denial to the publications to which I had referred, and had so instructed the different agents of the government; that he wished the matter thus to stand, as it would enable him to give, in a satisfactory way, any explanations which might be demanded by the Cortes. I replied he had correctly understood me; and I had so reported to my government, and had since received the President's approval of my course; that I did not now design to make any proposition, as I had received no new instructions; but my object was a simple inquiry, to enable me to learn and to state whether any terms, however liberal, would induce her Majesty to make the cession. He answered, he fully appreciated my motives, as he had seen the statement in the papers, and could answer most positively, "that it was more than any minister dare, to entertain any such proposition; that he believed such to be the feeling of the country, that sooner than see the island transferred to *any power*, they would prefer seeing it sunk in the ocean." I replied, I was happy to find he understood my motives, and after his positive and candid avowal, I certainly should not again renew the subject, unless I should be specially invited to do so. I was fully aware of this being an unpleasant subject with the ministry; that they had been much annoyed by the recent publications; but as I had heard from private sources that an improper impression had been produced in the United States, in consequence of the articles in the New York Herald, and that I had been charged with inefficiency in failing to press the matter with sufficient energy; and as I was anxious to vindicate myself against such an imputation, and to justify the confidence reposed in me by the President, I felt authorized to renew the conversation, which ended in a way, as I think, to the satisfaction of the minister. I had made it my business to inquire, in a private way, from those I knew to be friendly to the annexation of Cuba to the United States, what they thought to be the public feeling on the subject, and they have uniformly given the same answer; and that was, that the nation would not sanction the measure; that the general belief was, whatever sum might be paid for the cession, it would not go to the relief of the nation, but would be seized upon by those who might happen to be in power. And these remarks were always made under the strictest injunctions of secrecy, as the individuals were most anxious to conceal the fact that they were friendly to annexation.

I flatter myself the President will not disapprove of what I have felt myself called upon to do, as the matter is now placed beyond all misapprehension, and will be fully understood in future. I might, indeed, have manifested a more active and zealous importunity; but it would have been that pressing importunity, alike wanting in dignity and unauthorized by usage, and which certainly was not becoming a question of this character. I was satisfied a direct proposition would have been met with a flat rejection, and might have left a bad impression: where-

a good effect. For the present, I am well convinced such is the temper and feeling of the nation in regard to the matter, that it would not have been within the power of the most skillful diplomatist to have commanded success; and it is because of my conviction that nothing is to be effected on either of these important subjects, that I am most anxious to close my mission and to return to my own country. And, as this is likely to be the last communication which I shall have the honor to make you on this interesting subject, I avail myself of the occasion to renew to the President my grateful acknowledgments for the high confidence reposed in me, and to express my deep regret that it has not been in my power to add to the other important matters which have marked his administration as one of the most distinguished in the annals of our country.

I remain, sir, with high respect and esteem, your obedient servant,  
R. M. SAUNDERS.

JAMES BUCHANAN, Esq.,  
*Secretary of State.*

## INVASION DE LA ISLA DE CUBA

He aquí cómo se pensaba en Madrid de la expedición de piratas que fue a la isla de Cuba. El -  
Heraldo del 8 de mayo de 1850 decía lo siguiente:

" Han vuelto á hablar algunos periódicos de nuevos proyectos de invasion en la isla de Cuba por gente reclutada en los Estados Unidos, suponiendo que al frente de ella se pondría el ex-general Narciso López. Pero nosotros tenemos cartas de fecha muy reciente, escritas por personas de ilustracion y bien informadas, en las cuales se nos dice que nunca ha estado nuestra preciosa Antilla mas á cubierto de toda tentativa que ahora. Por lo demas, los planes de que los periódicos nos hablan tienen muy fácil explicacion, y nosotros vamos á dársela. Estamos en la época de la exportacion de los azúcares, y como los que cargan este género en Cuba tienen interes en que su precio baje, propalan noticias alarmantes que obliguen á los almacenistas á realizar sus fondos, no de otro modo que en la Bolsa de Madrid los interesados en la baja hacen circular noticias que lleven al mercado abundancia de papel.

He aquí la clave de los proyectos de invasion de que ahora se nos habla; clave tanto mas admisible cuanto que no es de creer que haya nadie que con los elementos de defensa que tiene la isla de Cuba y su espíritu de fidelidad, quisiera arriesgarse en la empresa de llevar hasta sus costas una expedicion."

Después de extractar el Heraldo de Madrid, el discurso que pronunció Mr. Hunter en la sesión del Senado de Washington del 25 de marzo último, hace las siguientes observaciones sobre las relaciones de España y los Estados Unidos.

" Hemos hecho un extracto demasiado largo para que nos sea lícito comentarlo extensamente. Además, las observaciones de Mr. Hunter son tan justas y tan terminantes, que poco pudiéramos añadirles, y creemos que contribuirán en gran parte á conseguir la legítima indemnizacion que reclama España. El gobierno de los Estados Unidos tiene un gran interes en marchar completamente de acuerdo con nosotros en esta parte, por una razon que tiene mucha fuerza. Los Estados Unidos y España son las dos únicas naciones importantes que conservan un número considerable de esclavos, que representan un capital inmenso, y su deber es marchar unidas para hacer frente á esos abolicionistas con cupa de filántropos, que á trueque de conseguir una libertad imposible para los negros, consienten en que la raza blanca perezca, ya sea de hambre, ya bajo el puñal del asesino. Los funestos resultados que han alcanzado en otras partes, son una leccion elocuente para los Estados Unidos y para nosotros. Véase lo que han hecho en esa isla de Jamaica, tan floreciente antes y tan rica; cubierta hoy de ruinas, abandonadas sus pingües haciendas, sin comercio y hasta sin diversiones; tal es el exceso de su miseria y de su desgracia. Contra las incesantes maquinaciones de esos funestos visionarios, España y los Estados Unidos tienen que luchar juntos, y malo seria que donde debe haber union y un objeto comun, no hubiese mas que desconfianza y falta de proteccion mútua. Esperamos que así lo conocerá el gobierno de los Estados Unidos, y que hará justicia á nuestras legítimas reclamaciones."

## ACUERDO DE LAS POTENCIAS

### PREAMBULE.

S. M. La Reine du Royaume uni de la Grande Bretagne et l'Irlande,  
Le Prince President de la république Française, et les Etats Unis  
d'Amerique ayant jugé utile, en vue de fortifier les relations amicales  
qui existent heureusement entre eux, de manifester et de fixer par une  
convention leurs vues et leurs intentions relativement a l'ile de Cuba,  
ont nommé à cette fin pour leurs plenipotentiaries respectifs savoir.

S.M. la Reine du Royaume uni de la Grande Bretagne et d'Irlande,  
&c., &c.

Le Prince President de la république Française, &c., &c.

Le President des Etats Unis d'Amerique, &c., &c.

Lesquels, après s'être communiqué leurspleins pouvoirs respectifs et  
les avoir prouvés en bonne et due forme, ont agréé et arrêté les articles  
suivants.

### ARTICLE I.

Les haütes parties contractantes, par la presente convention, désa-  
vuent séparément et collectivement, pour le présent comme pour  
l'avenir, toute intention d'obtenir la possession de l'ile de Cuba, et elles  
s'engagent respectivement à prévenir et à réprimer, autant qu'il sera  
en leur pouvoir, toute tentative entreprise dans ce but par quelque  
puissance ou quelques particuliers que ce soit.

Les haütes parties contractantes déclarent séparément et collective-  
ment, qu'elles ne prendront ni ne garderont, soit pour elles toutes, soit  
pour l'une d'elles, aucun droit de contrôle exclusif sur la dite ile, et  
qu'elles n'y prendront ni n'y exerceront aucune autorité.

### ARTICLE II.

La présente convention sera ratifiée et les ratifications seront échangées  
à Washington autant que possible dans le délai de -mois, à partir de  
la date de la convention. En foi de quoi les plenipotentiaries respectifs  
ont signé cet acte et y ont apposé le sceau de leurs armes.

Fait à Washington le - de l'année de nôtre seigneur 1852.

Impreso en tinta color sepia. Representa la silueta del fondo del barco y la situación de los esclavos tal como eran -- conducidos, en diversas posturas, en filas; en la parte superior, corte longitudinal, con dos filas de esclavos, y a ambos lados, argollas, tornillos, llave y candado, signos de esclavitud. Procede de un cartel de papel, bastante deteriorado.

A.H.N. Estado. Mapas, planos y dibujos. nº 578. Procede del Leg. 8049, sig. 761.

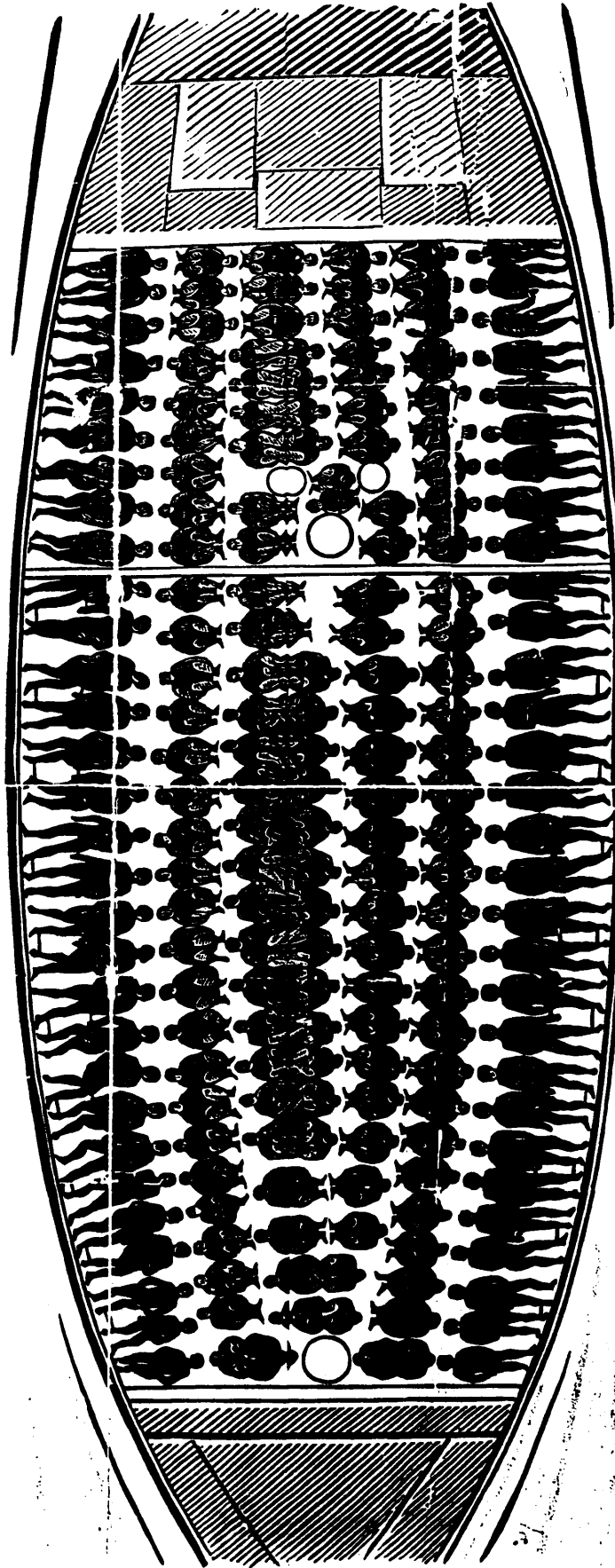
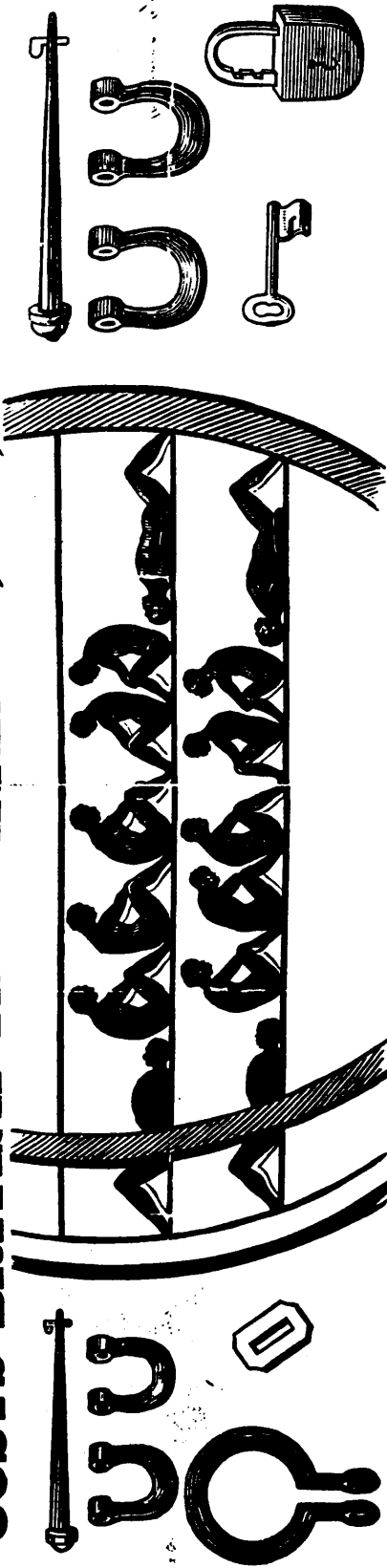


A.H.N. Estado. Mapas, planos y dibujos. nº 578,, Procede del Leg. 8049

sig. 761

# The AFRICAN SLAVE TRADE in 1862.

## COSTS BRITISH TAX PAYERS 1,000,000 A-YEAR.



# 40,000 SLAVES CARRIED TO CUBA EVERY YEAR.